



Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

131

Diálogo de saberes: giro decolonial y comunicología latinoamericana

**Diálogo de saberes:
giro decolonial y comunicología
latinoamericana**

EDITOR

Francisco SIERRA CABALLERO

COORDINADOR EDITORIAL

Gabriel GIANNONE

SECRETARIA DE REDACCIÓN

Rosa ARMAS

CONSEJO DE REDACCIÓN

Amparo CADAVID

UNIMINUTO, Colombia

Fernando CASADO

Instituto de Altos Estudios Nacionales, Ecuador

Ana María DURÁN

Universidad del Azuay, Ecuador

Pablo Andrés ESCANDÓN MONTENEGRO

Medialab Quito-CIESPAL, Ecuador

Eduardo GUTIÉRREZ

Pontificia Universidad Javeriana de Colombia

Eliana del Rosario HERRERA HUÉRFANO

UNIMINUTO, Colombia

Octavio ISLAS

Universidad de los Hemisferios, Ecuador

Daniel Fernando LÓPEZ JIMÉNEZ

Universidad de los Hemisferios, Ecuador

Efendy MALDONADO

UNISINOS, Brasil

Claudio Andrés MALDONADO RIVERA

Universidad Católica de Temuco, Chile

José Rafael MORÁN

CIESPAL, Ecuador

Francisco Javier MORENO

CIESPAL, Ecuador

Fernando ORTIZ

Universidad de Cuenca, Ecuador

María PESSINA

CIESPAL, Ecuador

Jenny PONTÓN

FLACSO, Ecuador

Abel SUING,

Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador

Nancy Graciela ULLOA ERAZO

Pontificia Universidad Católica del Ecuador (Sede Ibarra)

Rosa VALLEJO CASTRO

CIESPAL, Ecuador

Edgar VEGA

Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador

Jair VEGA

Universidad del Norte, Colombia

José VILLAMARÍN CARRASCAL

Universidad Central del Ecuador

Jenny YAGUACHE,

Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador

EDITORES ASOCIADOS

Norteamérica

Jesús GALINDO

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

Centroamérica

Hilda SALADRIGAS,

Universidad de La Habana, Cuba

Área Andina

Karina HERRERA MILLER,

Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia

Cono Sur

Lorena Mónica ANTEZANA BARRIOS

Universidad de Chile

Brasil

Denis PORTO RENÓ,

Universidade Estadual Paulista, Brasil

CONSEJO CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Rosa María ALFARO

CALANDRIA, Perú

Luis Ramiro BELTRÁN (+)

Enrique BUSTAMANTE

Universidad Complutense de Madrid, España

Mauro CERBINO

FLACSO, Ecuador

Eliseo COLÓN

Universidad de Puerto Rico

Miquel DE MORAGAS

Universidad Autónoma de Barcelona, España

José Manuel DE PABLOS

Universidad de La Laguna, España

Carlos DEL VALLE ROJAS,

Universidad de La Frontera, Chile

Juan DÍAZ BORDENAVE, (+)

Heidi FIGUEROA SARRIERA

Universidad de Puerto Rico

Raúl FUENTES

ITESO, México

Valerio FUENZALIDA

Pontificia Universidad Católica de Chile

Raúl GARCÉS

Universidad de La Habana, Cuba

Juan GARGUREVICH

Pontificia Universidad Católica del Perú

Bruce GIRARD

Comunica.org

Alfonso GUMUCIO

Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia

Antonio HOHLFELDT

PUCRS. Porto Alegre, Brasil

Gabriel KAPLÚN

Universidad de la República, Uruguay

Margarida María KROHLING KUNSCH

USP. Brasil

Margarita LEDO ANDIÓN

USC. España

José Carlos LOZANO RENDÓN

Universidad Internacional de Texas A&M. EE.UU.

José MARQUES DE MELO

Universidade Metodista de São Paulo, Brasil

Amparo María MARROQUÍN PARDUCCI

Universidad Centroamericana, El Salvador

Jesús MARTÍN-BARBERO

Universidad Nacional de Colombia

Guillermo MASTRINI

Universidad Nacional de Quilmes, Argentina

María Cristina MATA

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Armand MATTELART

Université Paris 8, Francia

Toby MILLER

Cardiff University, Reino Unido

Walter NEIRA

Universidad de Lima, Perú

Neyla PARDO

Universidad Nacional de Colombia

Antonio PASQUALI

Universidad Central de Venezuela

Círcila KROHLING PERUZZO

Universidade Metodista de São Paulo, Brasil

María Teresa QUIROZ

Universidad de Lima, Perú

Isabel RAMOS

FLACSO, Ecuador

Rossana REGUILLO

ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara, México

Germán REY

Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

Hernán REYES

Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador

Omar RINCÓN

CEPER - Universidad de Los Andes, Colombia

Hilda SALADRIGAS

Universidad de La Habana, Cuba

Francisco SIERRA

USE. España

César Ricardo SIQUEIRA BOLAÑO

Universidade Federal de Sergipe, Brasil

Muniz SODRÉ

Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil

Guillermo SUNKEL

CEPAL - Naciones Unidas, Chile

Erick TORRICO

Universidad Andina Simón Bolívar, Bolivia

Gaëtan TREMBLAY

Université du Québec, Canadá

CHASQUI, Revista Latinoamericana de Comunicación es una publicación académica pionera en el escenario de debate del campo comunicológico latinoamericano. Ha sido creada en el año 1972 y, desde entonces, es editada por CIESPAL, con sede en Quito, Ecuador.

Se publica de forma cuatrimestral, tanto en formato impreso como digital. Su modalidad expositiva es el artículo o ensayo científico. Los textos se inscriben en una perspectiva de investigación y están elaborados en base a una rigurosidad académica, crítica y de propuesta teórica sólida.

Para la selección de sus artículos Chasqui realiza un arbitraje por medio de pares académicos bajo el sistema doble ciego, por el que se garantiza el anonimato de autores y evaluadores. Para llevar adelante el proceso contamos con una extensa nómina de especialistas en diversas áreas de la comunicación y las ciencias sociales.

Chasqui se encuentra indexada en las siguientes bases de datos y catálogos:



CIESPAL

Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina

Av. Diego de Almagro N32-133 y Andrade Marín • Quito, Ecuador

Teléfonos: (593 2) 254 8011/ Ext. 231

www.ciespal.org

www.revistachasqui.org

chasqui@ciespal.org

ISSN: 1390-1079

e-ISSN: 1390-924X

Coordinador Monográfico Chasqui 131

Claudio Andrés Maldonado Rivera

Suscripciones: <http://suscripcioneschasqui.ciespal.org>

Diseño editorial

André Maya Monteiro

Corrección de textos

Noemí Mitter, Rosimeire Barboza Da Silva

Maquetación

Arturo Castañeda Vera

Las ilustraciones utilizadas en este número se basan en esculturas de la cultura Jama-Coaque, comunidad indígena que se asentó en lo que es ahora el litoral ecuatoriano, entre los años 500 a.C. y 1531 d.C.

Los textos publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores.



Reconocimiento-SinObraDerivada

CC BY-ND

Esta licencia permite la redistribución, comercial y no comercial, siempre y cuando la obra no se modifique y se transmita en su totalidad, reconociendo su autoría.

9 EDITORIAL

- 9 **Comunicación y Buen Vivir. Nuevas matrices teóricas del pensamiento latinoamericano**

Francisco SIERRA CABALLERO

19 TRIBUNA

- 21 **Los datos: la cancha donde se juega la democracia**

Omar RINCÓN

37 MONOGRÁFICO

Diálogo de saberes: giro decolonial y comunicología latinoamericana

- 39 **Introducción: Apuntes sobre descolonización epistémica en el pensamiento comunicológico regional**

Claudio MALDONADO RIVERA

- 47 **Notas sobre modernidad, decolonialidad y agencia cultural en Latinoamérica**

Salvador LEETOY

- 63 **A emancipação psicopolítica frente ao trauma epistêmico e a teoria da comunicação**

Evandro VIEIRA OURIQUES

- 77 **Hacia una Epistemología del Sur. Decolonialidad del saber-poder informativo y nueva Comunicología Latinoamericana. Una lectura crítica de la mediación desde las culturas indígenas**

Eliana HERRERA HUÉRFANO, Francisco SIERRA CABALLERO y Carlos DEL VALLE ROJAS

- 107 **Reflexiones para decolonizar la cultura académica latinoamericana en Comunicación**

Eloína CASTRO-LARA

- 123 **Análisis de los supuestos epistemológicos que han configurado la comunicación ambiental y la oportunidad de reconfigurar esta disciplina**

Oscar Julián CUESTA MORENO

- 139 **El discurso ambiental en Colombia: una mirada desde el Análisis Crítico del Discurso**

Mónica PÉREZ-MARÍN

- 159 **Mega-minería y colonialidad. Nuevas estrategias de legitimación, viejos binomios**

Julieta GODFRID

- 181 **Prácticas comunicativas en contexto, para un conocimiento *otro* de las tecnologías**

Ana Claudia ROZO SANDOVAL

- 199 **Deus e o diabo nas terras do Sul**

João BATISTA DE ABREU

- 221 **Experiencias, magia y colonialidad. Reflexiones sobre estudiantes y brujas en Santiago del Estero, Argentina**
Lucas Gabriel DÍAZ LEDESMA

237 ENSAYO

- 239 **El periodismo que contará el futuro**
Antonio LÓPEZ HIDALGO
- 257 **La invención del Sur. Renacimiento idealista y praxis académica de los estudios culturales**
Francesco MANIGLIO y Rosimeire BARBOZA DA SILVA
- 277 **Desafios teóricos da pesquisa com sujeitos comunicantes: a contribuição da noção de cidadania comunicativa**
Rafael FOLETTO
- 293 **(Re) contextualizando los sujetos periféricos: territorios creativos, medios y espacios de visibilidad**
Rosana MARTINS
- 309 **Celebrações informativas de uma morte anunciada: o falecimento de Hugo Chávez nas principais revistas semanais brasileiras**
Frederico BRANDÃO TAVARES, Christa BERGER y Paulo Bernardo VAZ

327 INFORME

- 329 **El eterno retorno de lo sustentable. Construcción discursiva de una ciudad moderna en Córdoba (Argentina)**
Cecilia Mercedes QUEVEDO, Luciana Victoria ALMADA y Ailén SUYAI PEREYRA
- 349 **A cidade em narrativas: jornalismo tradicional e cidadão durante as 'Jornadas de Junho' de 2013 no Brasil**
Renata Maria BORGES FONTANETTO y Cecília CARROSSINI BEZERRA CAVALCANTI
- 363 **Creación de contenidos interactivos de deporte para la televisión digital terrestre en Ecuador**
Abel SUING, Carlos ORTIZ y Verónica GONZÁLEZ
- 383 **Las comedias de situación (sitcoms) producidas por la televisión ecuatoriana y los estereotipos de género**
Anabel CASTILLO BASTIDAS e Irina FREIRE
- 401 **Uso de Facebook como medio de comunicación alternativo por la "Marcha das Vadias Sampa"**
Flávia GOMES-FRANCO E SILVA y Juliana COLUSSI

419 RESEÑAS

455 ÍNDICE DE AUTORES

Editorial:

Comunicación y Buen Vivir. Nuevas matrices teóricas del pensamiento latinoamericano

A decir de Raúl Fuentes, tres obstáculos subjetivos de progreso del pensamiento crítico en América Latina han venido siendo, hasta la fecha, el dogmatismo, la militancia voluntarista y el enfoque maniqueo de las contradicciones y conflictos de la comunicación moderna. De ahí la pertinencia de una revisión crítica, tanto histórica como cognitiva, en términos metateóricos, del despliegue y desarrollo académico regional. Pero para ello es preciso *deconstruir* ciertas posiciones de observación y conceptos al uso de la práctica teórica. En un camino de ida y vuelta, de la economía política a la teoría crítica y la estética de la recepción, para volver a la geopolítica de la cultura, el *giro decolonial* constituye, en este sentido, una exigencia para la Comunicología del Sur. Más aún en un contexto de creciente captura y subsunción del trabajo intelectual. La cultura y el modo de producción del Capitalismo Cognitivo –como explica Jameson– se han fusionado, produciendo la subsunción del trabajo académico bajo las exigencias neopragmáticas de circulación y valorización del capital en una suerte de tiempo pseudocíclico y neopositivismo aceptado acríticamente por los trabajadores de la cultura y del conocimiento. A ello ha contribuido significativamente la política científica dominante. Los organismos nacionales e internacionales de ciencia y tecnología imponen el dogma fundamentalista del empirismo abstracto, la razón de la existencia constatada de un orden inmutable al cual están sometidos todos los acontecimientos y al que la academia regional ha terminado, lenta pero paulatinamente, adaptándose de forma laxa, con perniciosos efectos no solo en las formas y agendas de investigación, sino en el propio sentido de la praxis científica. La década perdida y el neoliberalismo no solo incidieron en las políticas económicas y sociales. La restauración conservadora de la era Reagan y el Documento de Santa Fe significó, de facto, un retroceso de los estudios y del potencial emancipatorio del pensamiento latinoamericano, traducándose en una suerte de colonización interna de modos y visiones de la Universidad y la investigación comunicológica, contraria a la rica tradición de los años setenta.

En este escenario, parece evidente la necesidad de repensar la ruptura o quiebre epistemológico del campo si de verdad se trata, como antaño, de recuperar la función social del intelectual, del comunicólogo, como traductor colectivo que convoca a la comunidad a repensar el papel de la comunicación y

las nuevas mediaciones digitales en el escenario de crisis global del capitalismo. El reto no es otro que tratar de ofrecer herramientas de conocimiento y liberación social de acuerdo a la diferencia teórico-metodológica de la escuela crítica en América Latina. Este giro de lo decolonial exige, en lógica coherencia, una crítica de la crítica (Rancière *dixit*), revisando conceptos, triangulando perspectivas teóricas, reconstruyendo las lógicas del sentido y la genealogía moderna de la comunicación regional. Una suerte, en fin, de economía política del conocimiento comunicológico, entre la sociedad, la cultura y la economía, en la que se logren vislumbrar nuevas miradas potentes en la dialéctica productiva entre tradición y modernidad, en este caso reconociendo la riqueza de los saberes ancestrales.

A partir del reconocimiento de la alteridad, de la diferencia, con Martín-Barbero cobra forma, como es sabido, la idea de otra modernidad en América Latina; una modernidad inconclusa para la mirada dominante y diferente o novedosa para la mirada alternativa. De acuerdo con Mattelart, esta relación en América Latina ha suscitado originales interrogantes sobre la articulación entre las culturas populares y la producción industrial de cultura. Desde la comprensión de las identidades y sus luchas contra los flujos de la modernidad hasta la comprensión de los usos de lo popular, las complicidades, las apropiaciones y las resistencias de los receptores, en la Escuela Latinoamericana de Comunicación (ELACOM) subyace una teoría que piensa la sociedad latinoamericana –más que desde la deuda o la carencia del desarrollo de la modernidad– desde la diferencia y la diversidad de lo social mediatizado que hoy los estudios sobre la decolonización del saber-poder deben actualizar y trascender con nuevos interrogantes o cuestionamientos, en la medida en que el contexto es otro bien diferente.

Como se argumenta en algunos de los trabajos del monográfico de este nuevo número de *Chasqui*, la emergencia del movimiento indígena ha transformado políticas y deliberaciones en las Ciencias Sociales a escala regional en un momento de crisis de paradigmas y transición. Los casos de Ecuador y Bolivia sobresalen en este contexto de cambios y transformación por el reconocimiento explícito en su Constitución de los pueblos originarios, al declararse estados plurinacionales. Ahora bien, este es apenas, como señala Boaventura de Sousa Santos, un punto de partida, “una victoria del movimiento social, del movimiento indígena y del movimiento popular” (De Sousa Santos, 2010, p. 61).

Históricamente, el redescubrimiento de lo propio como empoderamiento del pensamiento y la realidad latinoamericana se ha traducido en la Comunicología latinoamericana en una reivindicación de la diferencia. Pero también en un cuestionamiento y antagonismo de la norma y el pensamiento dominante de la modernización occidental y la ciencia positiva hegemónica en el Norte. Así, por ejemplo, con el movimiento NOMIC y posteriormente la defensa del Informe McBride, América Latina lideraría un debate sobre el acceso a la información y la democratización de la comunicación como componente fundamental

de los Derechos Humanos que marcaría un punto de inflexión en las agendas de investigación, partiendo de las prácticas negadas de la comunicación comunitaria y el derecho de acceso a los medios. Como consecuencia, y fruto del debate abanderado por destacados pensadores y activistas como Luis Ramiro Beltrán, la región asistiría a la emergencia –en el marco de la teoría de la dependencia– de políticas públicas, en países como México, para el acceso a los medios de comunicación de las comunidades indígenas, legitimando un saber-hacer que, como advirtiera Luis Ramiro Beltrán, constituye un elemento distintivo original de la Comunicología Latinoamericana, a saber: la dimensión praxiológica.

Conscientes de la necesidad de asunción de la ambivalencia y el potencial de las derivas y lógicas sociales que la cultura moderna negó por omisión, hoy estimamos –siguiendo la tradición del pensamiento de la liberación regional– la pertinencia de vislumbrar a corto y medio plazo, en el horizonte cognitivo de América Latina, la emergencia de una nueva *conciencia posible* que permita definir una nueva lógica y pensamiento del Sur, actualizando para trascender la experiencia de ELACOM.

A este respecto, es necesario definir la Escuela Latinoamericana de Comunicación –sin entrar a discutir la pertinencia o no de su distinción, que se nos antoja ociosa cuando no *limitadamente malinchista*– como el corpus de análisis de la comunicación y la cultura, con elementos epistémicos y metodológicos diferentes a los desarrollados en los ámbitos de la academia de Europa y Estados Unidos, en virtud de una hibridación teórico-metodológica original que atiende a la especificidad histórica y a la emergencia de sincretismos y nuevas lógicas de modernización marcadas por la pluralidad de las culturas populares *massmediatizadas*. Tal reconocimiento da lugar a un corpus conceptual y a una práctica teórica surgida como ruptura y deconstrucción frente a las corrientes dominantes en las antiguas y nuevas metrópolis occidentales; es decir, frente a las teorías foráneas del funcionalismo norteamericano y la teoría crítica marxista de la Escuela de Frankfurt, al mismo tiempo que se enunciaban nuevas agendas propias adaptadas al contexto de movimientos y luchas políticas y sociales de la región, construidas desde la dialéctica de la hibridación y el mestizaje que reconoce la praxis, la diversidad y la participación como medulares en la comunicación entendida como mediación social. Es, en suma, a partir del reconocimiento de las particularidades históricas y culturales (mestizaje, diversidad de identidades) de América Latina desde donde se comienza a tejer la propuesta de comprensión de la comunicación desde la perspectiva social y cultural. Con el surgimiento de explicaciones más críticas en la investigación latinoamericana de la comunicación lideradas por Pasquali, Mattelart y Freire (entre otros), los estudios de comunicación ganaron entonces la perspectiva de la localización, en la vida social y cultural de la realidad latinoamericana. En el caso particular de Freire, se habla de una propuesta que “apunta hacia el núcleo del proceso de dominación social: la ausencia de dialogicidad en la

comunicación cotidiana y su proyección en el silencio secular de las poblaciones oprimidas de todo el continente [...]” (Marques de Melo, 2000, p. 286). Estas dos tendencias marcarán el desarrollo de la investigación en América Latina entre los años setenta y noventa, definiendo, por un lado, los análisis desde marcos sobreideologizados y, por otro, el culturalismo que resta peso al valor ideológico, donde el exceso etnográfico se impuso como una nueva forma de populismo cultural con una defensa acrítica de todo consumo como resistencia. En sus alcances teórico-metodológicos, en cualquier caso, la propuesta de investigación desde la relación comunicación/cultura ha permitido comprender el desarrollo y el reconocimiento de las identidades culturales en el marco del mestizaje, entendido como procesos de continuidades en la discontinuidad, conciliaciones entre ritmos que se excluyen, desde donde se piensan las formas y sentidos culturales.

Cuando hoy reivindicamos la *deswesternización* del pensamiento comunicológico latinoamericano, problematizando la colonialidad del saber-poder comunicacional, es justamente para construir –desde dicha diferencia– un conocimiento consistente, liberador y referenciado en las ecologías de vida. En otras palabras, de la cultura clásica y el barroco a la era del neobarroco gubernamentalizado de las Américas y la decolonialidad del saber-poder informativo, que atraviesa las nuevas mediaciones y disciplinamientos, hoy se nos antoja pertinente y necesario recorrer los ejes vertebradores de nuestra crisis civilizatoria y de sentido para apuntar nuevas matrices para el Buen Vivir, para las ecologías de vida que se construyen en el nuevo entorno mediatizado (actualizando la propuesta de ELACOM desde un nuevo giro o ruptura epistemológica). Se trata de tomar en serio el diálogo de saberes y asumir la diferencia de la modernidad evitando cierto dominio eurocéntrico hegemónico –en la actualidad básicamente angloamericano– para afirmar una suerte de *ethos barroco* como programa científico vital para la región.

La afirmación de una radical singularidad o diferencia del modelo de construcción de lo social en Latinoamérica debe asumir, por principio, la diversidad no solo como lo real concreto de las ecologías de vida, sino también en la propia forma de producción del conocimiento. Pues, siguiendo en ello a Bolívar Echeverría, si pensamos desde América Latina, hemos de reconocer que,

las configuraciones históricas efectivas de la modernidad aparecen como el despliegue de las distintas re-formaciones de sí mismo que el occidente europeo puede inventar –unas como intentos aislados, otras coordinadas en grandes proyectos globales– con el fin de responder a esa novedad absoluta desde el nivel más elemental de su propia estructura. Más o menos logradas en cada caso, las distintas modernidades que ha conocido la época moderna, lejos de agotar la esencia de la modernidad y de cancelar así el trance de elección, decisión y realización que ella implica, han reavivado ese trance cada cual a su manera. (Echeverría, 1997, p. 143)

Ello se traduce en formas distintas de pensar, de producir ciencia, tal y como el propio Echeverría razona a propósito del ensayo en Latinoamérica. Esta fue la razón de ser de la propuesta epistémica de hacer visible la construcción de pensamiento desde la praxis como posibilidad de reflexión y elaboración de teoría desde la práctica/acción, de acuerdo con Luis Ramiro Beltrán, y la investigación-acción participativa como metodología colectiva de producción de conocimiento, siguiendo las exploraciones de Orlando Fals Borda en Colombia en torno a la experiencia de lo popular y lo cotidiano.

La incursión de la llamada *comunicación alternativa* sustentada en la oposición a lo constituido, lo alterno a lo establecido, lo otro distinto a lo institucional (en contraposición a los grandes medios), abrió una de las ventanas de discusión y aporte más importantes al debate de la comunicación desde América Latina y, en cierto modo, por vez primera visibilizó a las culturas indígenas. Los análisis y las investigaciones sobre el tema aparecen con mayor fuerza en México, Bolivia y Ecuador y se centran en estudiar los procesos de apropiación de las tecnologías de la comunicación y la información (desde las radios hasta tecnologías más recientes) como procesos de reconocimiento cultural. Se constituye así una Comunicología de la praxis, esto es, un saber para la acción, una nueva lógica del sentido, las bases de reflexividad y metacognición que anticipan muchos de los debates contemporáneos del constructivismo por el énfasis en el contexto, la historia conectada, y la triangulación compleja y recursiva en la emergencia de una *Comunicología Otra*.

Hoy esta línea de desarrollo, abandonada en la academia por influencia del conservadurismo intelectual que dominó las universidades durante el neoliberalismo, adquiere nuevo sentido y relevancia en un horizonte de discusión conceptual que apunta la pertinencia de redefinir agendas, matrices de pensamiento y culturas de investigación. Pero para lograr su consolidación institucional es preciso empezar por lo elemental. Por ejemplo, una de las tareas pendientes de la investigación comunicacional sigue siendo la de sistematizar el estado del arte. Llama la atención que, si bien en la década de los setenta revistas de referencia –como *Chasqui*– promovieron el debate sobre cultura indígena y medios de comunicación, la literatura especializada en la materia en América Latina es casi episódica hoy, limitándose bien a redes más amplias sobre cultura popular o tradicional (en la que se incluirían las formas de comunicación indígena, caso de *folkcomunicación* en Brasil) bien centrada en dos problemas fundamentales de estudio: las radios o medios comunitarios (sobre todo abordado en México y Colombia) o el estudio del impacto de la innovación tecnológica en comunidades tradicionales (caso de Brasil y Chile). Por otra parte, en la necesaria transición y ruptura de las hibridaciones y cambios de demarcación que tienen lugar en el contexto, es preciso definir nuevas direcciones y agendas de investigación capaces de reconectar –como sugiriera Williams y Hall– la cultura y la política, la economía y la comunicación, la identidad y las transformaciones históricas en una suerte de nueva imaginación comunicacional que construya

pensamiento desde el humus y formas inmediatas de reproducción social. Así, como apuntábamos al analizar las formas de producción y consumo cultural en América Latina –hoy mediatizados en grandes centros urbanos como Londres, Madrid o Los Ángeles–, realidades como la diáspora como problema o la lucha de clases como telón de fondo de la globalización, sitúan la hibridación como un problema de deseo emancipatorio de las nuevas clases subalternas que exige otra mirada constitutiva de la academia, como en su momento ensayaran los Estudios Culturales Latinoamericanos. La asunción de este reto comunicológico es estratégica en la era postmedia, pues el reino de lo extraordinario y de lo espectacular integrado, la creatividad, el acto de lectura que evoca, sugiere, proyecta e impugna la práctica teórica, se convierte en norma fundamental de acumulación en el Capitalismo Cognitivo. La referencia del filósofo Santiago Castro-Gómez (1996 & 1999) es, en este sentido, del todo pertinente, pues la nueva forma de organización del trabajo en el Capitalismo Cognitivo, el modelo de producción posfordista, valoriza la dimensión simbólica, social, afectiva, comunicativa y emocional de las formas comunadas, proyectando una nueva ciudadanía cultural, tal y como apuntamos en anteriores trabajos (Sierra, Del Valle & Moreno, 2010 & 2011; Sierra & Martínez, 2012).

Si, como demuestra Eagleton, la lógica de la dominación es la forma estética de la ideología apolítica del sentido común y la sensibilidad del espectáculo como mediación del inconsciente político (Eagleton, 2006), eludir en el plano teórico los márgenes y formas obliteradas de conocimiento y praxis social constituye, en este sentido –cuando menos–, un ejercicio de irresponsabilidad histórica. La apuesta, de acuerdo con Boaventura de Sousa Santos, de una Epistemología del Sur exige comenzar a repensar desde dónde observamos y qué atención se da a la emergencia de sujetos, saberes y ecologías culturales negadas. Más aún cuando sabemos que:

los fenómenos semi-modernos son elementos (fragmentos, ruinas) de civilizaciones o construcciones no occidentales de mundo social, que mantienen su derecho a existir en el mundo de la modernidad europea pese a que el fundamento tecnológico sobre el que fueron levantados ha sucumbido ante el avance arrasador de la modernización. La vitalidad que demuestran tener estos elementos aparentemente incompatibles con toda modernidad –pese a que son integrados en exterioridad, usados sin respetar los principios de su diseño, de manera muchas veces monstruosas– es la prueba más evidente de la limitación eurocentrista que afecta al proyecto de la modernidad dominante. (Echeverría, 1997, p. 189)

Y que, hoy por hoy, debe ser impugnada, tal y como propone el giro decolonial, con el fin de tratar de explorar productivamente el mosaico de identidades y pensar los flujos descentrados: la ruptura o corte epistemológico del eurocentrismo.

CIESPAL apuesta en esta línea, como política científica, por una teoría de la mediación *deswesternizada*, politizando el análisis cultural y de las mediaciones

mediante la reconexión del pensamiento para el cambio social en una línea fronteriza entre EPC y Estudios Culturales frente al dominio del Capitalismo Cognitivo eurocéntrico. Pensar la Comunicología de la Liberación, ensayar una Teoría del Sur y desde abajo, significa –a nuestro modesto entender– superar dato, base material, e interpretación, mediación subjetiva, trascendiendo la binaria forma dominante que desconoce otras formas de vida y conocimiento, tanto como otros lenguajes y formas de representación olvidados por la academia. Y aquí entroncamos con el giro lingüístico y la crítica que hace años formulara Homi Bhabha (1994). La misma que hoy hace posible una nueva potencia crítica con el giro decolonial. Y que asume, con todas las consecuencias, la crítica cultural y de la comunicación latinoamericana en la inestabilidad intersticial de lo no reconocible que desafía a las disciplinas organizadas.

Esta reflexividad apunta a las tensionalidades de la decolonialidad del saber-poder, a una escritura desbordante, especialmente en un tiempo como el nuestro en el que tienen lugar mutaciones readaptativas sin cesar; un tiempo encrucijada, de transición y crisis, de paradigmas y modelos civilizatorios que nos obliga a asumir prioritariamente una ruptura epistemológica y vital. En otras palabras, la constatación del fin de una era y la emergencia, que se vislumbra apenas, de un nuevo modelo de reproducción y, por ende, de mediación social, exige de una institución como CIESPAL repensar sistemas categoriales, matrices epistémicas y la propia práctica académica, empezando por deconstruir el discurso cínico de la colonialidad que impera en la Universidad.

Si la política es el arte de lo posible, la voluntad incisiva de este trabajo de política científica es una inadecuada y paradójica iniciativa de acción transformadora que recupera el sentido originario de la teoría crítica latinoamericana, cultivando la memoria de nuestra contingencia. Con esta voluntad convocamos el monográfico de *Chasqui* y con esta esperanza abrimos diálogo, no solo en Ecuador, Bolivia (ABOIC) y Chile (UFRO), sino en diferentes espacios y colectivos sociales que piensan que la Comunicación, más que nunca, es una *Ciencia en Común* y exige una sociología de las emergencias basada en el diálogo de saberes y en una ruptura con los hábitos tradicionales.

Frente a cada una de las monoculturas y lógicas dominantes precisamos asumir radicalmente cinco *ecologías sostenibles para el campo*: la *ecología de los saberes*, para aceptar el valor de otros saberes y otros criterios de rigor que dan credibilidad contextual a los saberes; la *ecología de las temporalidades*, para recuperar el sentido de los ciclos y del tiempo circular, propio de los procesos biológicos y de la naturaleza; la *ecología de los reconocimientos*, en los movimientos sociales, la diversidad social y cultural, las luchas por la emancipación y la actuación colectiva; la *ecología de las transescalas*, como recuperación simultánea de las tensiones y articulaciones entre lo local y lo global; y la *ecología de las productividades*, para recuperar y valorar los sistemas alternativos de producción que se generan en las organizaciones económicas

populares a través de la autogestión, la organización cooperativa y la solidaria (De Sousa Santos, 2009, p. 103-126).

En definitiva, de acuerdo con las tesis de Boaventura Sousa de Santos, debemos descolonizar la Comunicología por medio de distintas herramientas metodológicas y de praxis de la investigación: partiendo de la superación de los prejuicios epistémicos que la Academia aún posee para con las prácticas y espacios tradicionales de los pueblos originarios amerindios; promoviendo el diálogo entre las redes y comunidades del Sur, con el fin de compartir y contrastar saberes y experiencias de mediación en la región para la consecución de una nueva Epistemología de la Comunicación desde el Sur; rearticulando el pensamiento crítico latinoamericano –desde esta misma epistemología a la que hacíamos referencia–, a partir de la politización de la investigación en comunicación, de las nuevas formas de apropiación, activismo tecnológico y, por parte de los movimientos indígenas del continente, nuevos procedimientos de acción colectiva de las políticas de representación; y, por último, a través de la discusión de la Economía Política de la Comunicación y del Conocimiento en la era del Capitalismo Cognitivo en forma de Arqueología del Saber-Poder informativo en la modernidad otra de América Latina (mediante un cambio de código, la agenda de comunicación sufre un traslado desde la metrópoli hacia la periferia, de la visión culturalista a la economía política), problematizar, en suma, los sistemas de conocimiento tal y como lo vienen haciendo los movimientos indígenas, mientras en las instituciones de la Academia –los currículos formales de las escuelas y facultades de Comunicación de América Latina– se siguen marginando en sus agendas de formación e investigación las ecologías de vida propias del contexto inmediato de la región.

A través de la decolonización del saber comunicológico dominante, la Comunicología Latinoamericana debe aprovechar los cambios estructurales de la globalización capitalista para renovar, como ya hiciera antaño, los paradigmas y modelos teóricos; basándose en la experiencia insurgente de los movimientos indígenas, iniciada en la región en 1994 con la lucha zapatista. Para ello se requieren algunas condiciones para la práctica científica:

La construcción de formas institucionales más fuertes y coherentes, entidades supranacionales que contribuyan –mediante la articulación de redes y programas de investigación transversales– al fortalecimiento del campo del conocimiento autóctono. Una primavera académica contra las prácticas de privatización y mercantilización del conocimiento impuestas por el Capitalismo Cognitivo; con instituciones como CONFIBERCOM, CLACSO, CIESPAL, ALAIC, FLACSO, CLAD, ULEPICC y otros espacios de construcción de pensamiento crítico que representan la voluntad de una nueva institucionalidad creativa, polivalente y rizomática, y tratan de reconectar lo *procomún latino* para desarrollar una forma de pensar e investigar renovada, poscolonial y divergente.

El favorecimiento de la reflexividad científica y la metainvestigación para definir agendas y conseguir una apropiada visión de conjunto de la

compleja realidad de nuestra praxis; aquejada, en los últimos años, de una carencia sintomática de perspectiva estratégica y de producción epistémica. Esta necesidad de hacer política científica con el apoyo, por supuesto, de las instituciones supranacionales antes mencionadas responde al requerimiento de fortalecer el campo ante las nuevas transformaciones teórico-prácticas de la mediación (así como a la amenaza de que desaparezca toda práctica científica, ya sea por su ineficacia o falta de operatividad);

El fomento de la naturaleza aplicada, creadora y productiva de la comunicación: convertir la Universidad, permeando la práctica científica, en un laboratorio de medios en el que los usuarios –gracias al empleo de métodos de investigación colaborativa– produzcan nuevos contenidos, valores y servicios, inspirados en las Universidades de la Tierra Indígenas. Como ya apuntara Boaventura de Sousa Santos, la necesidad de refundar el modelo de universidad del siglo XXI para que se base en el reconocimiento, la ecología de saberes, la justicia cognitiva global y una cultura académica anticolonial, anticapitalista y democrática, en concordancia con muchas de las experiencias que están llevando a cabo los pueblos amerindios.

La compilación de este especial de *Chasqui* anima a la lectura en esta dirección. Los autores cuyos textos aquí se recogen confían en que el esfuerzo se traduzca en cambios. Este es el sentido del trabajo colectivo que venimos construyendo en CIESPAL. Como siempre, el lector tiene la palabra.

Francisco SIERRA CABALLERO

Editor

www.franciscosierracaballero.com

Referencias bibliográficas

- Bhabha, H. (1994). *The Location of Culture*. London: Routledge.
- Castro-Gómez, S. (1996). *Crítica de la razón latinoamericana*. Barcelona: Puvill Libros.
- Castro-Gómez, S. (1999). *Pensar(en) intersticios. Teoría y práctica de la crítica postcolonial*. Bogotá: CEJA.
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI-CLACSO.
- De Sousa Santos, B. (2010). *Para descolonizar occidente: más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales -CLACSO- y Prometeo Libros.
- Eagleton, T. (2006). *La estética como ideología*. Madrid: Trotta.
- Echeverría, B. (1997). *Las ilusiones de la modernidad*. México: UNAM/El Equilibrista.

- Marques de Melo, J. (2000). Los tiempos heroicos. En Beltrán, L. (Ed.), *Investigación sobre comunicación en Lationoamérica. Inicio, trascendencia y proyección* (pp. 283-289). La Paz: Universidad Católica Boliviana y Plural editores.
- Sierra F.; Del Valle, C. & Moreno, J. (Eds.) (2010). *Cultura latina y revolución digital. Matrices para pensar el espacio iberoamericano de comunicación*. Barcelona: Gedisa.
- Sierra, F.; Del Valle, C. & Moreno, J. (Coord.) (2011). *Políticas de comunicación y ciudadanía cultural iberoamericana*. Barcelona: Gedisa.
- Sierra, F. & Martínez, M. (Eds.) (2012). *Comunicación y Desarrollo. Prácticas comunicativas y empoderamiento local*. Barcelona: Gedisa.

Tribuna



Los datos: la cancha donde se juega la democracia

Data: the field where democracy is played

Dados: o campo onde se disputa a democracia

Omar RINCÓN

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 131, abril-julio 2016 (Sección Tribuna, pp. 21-35)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL

Resumen

La guerra de los datos existe. La guerra, por ahora, la va ganando el capital, las empresas y los gobiernos. Jobs-Zuckerberg-Page-Bezos-EE.UU. y todos los gobiernos están cerca del control total de los datos sobre los sujetos y la sociedad. Nos persiguen y encuentran gracias a nuestras intimidades conectadas. Lo peor, parecemos felices entregados a la vigilancia y el control. En este contexto, los datos son la cancha donde se está jugando la democracia. En este texto-ensayo se pasa del optimismo tecnológico (el *big data* es solo una tecnología y una maravilla que lo puede todo), a la ironía de la tecnología como dispositivo de poder y al cinismo del *big data* como ideología.

Palabras clave: Big Data; Internet de las cosas; Facebook; Twitter; Amazon; control; vigilancia; libertad; remix.

Abstract

The War of the data exists. The war, meanwhile, is overcome by the capital, companies and governments. Jobs-Zuckerberg-Page-Bezos-USA and all governments are near total control of data on individuals and society. They chase and find us thanks to our own connected intimacies. The worst thing is we seem happy in hands of surveillance and control. In this context, the data are the field where democracy is played. This text-essay goes from the technological optimism (the big data is only a technology and a wonder that conquers all), to the irony of technology as a power device and, finally, the cynicism of *big data* as an ideology.

Keywords: Big data; Internet of things; Facebook; Twitter; Amazon; control; surveillance; freedom; remix.

Resumo

A guerra dos dados existe. E, quem vai ganhando tal guerra é o capital, as empresas e os governos. Jobs-Zuckerberg-Page-Bezos-Estados-Unidos e demais governos têm se aproximado do controle total de dados sobre sujeitos e sociedade. Perseguem-nos e nos encontram graças às nossas intimidades conectadas. E o pior é que parecemos felizmente entregues à vigilância e ao controle. Neste contexto, os dados são o campo onde se disputa a democracia. Neste texto-ensaio propomos uma passagem do otimismo tecnológico (o big data é só uma tecnologia e uma maravilha que pode tudo) à ironia da tecnologia como dispositivo de poder e ao cinismo do big data como ideologia.

Palavras-chaves: Big Data; Internet das coisas; Facebook; Twitter; Amazon; controle; vigilância, liberdade, remix.

1. Introducción

Los héroes digitales varían desde Steve Jobs (Apple), Mark Zuckerberg (Facebook), *Larry Page* y Sergey Brin (Google) y Jeff Bezos (Amazon) a Richard Stallman (*software* libre), Julian Assange (Wikileaks), Edward Snowden (el informante) y Hervé Falciani (filtración de datos del banco HSBC en Ginebra). Los héroes, como siempre, dependen del lugar de enunciación política. Los que ponen el capital por encima de todo equiparan libertad de información a libertad de empresa, creen que la *extimidad* es la fama digital y buscan hacer negocio con las intimidades y los datos de la gente, adoran y celebran a Jobs-Zuckerberg-Page-Bezos; los que creen en la libertad, lo comunitario, el derecho a la comunicación y la protección de la intimidad siguen a Stallman-Assange-Snowden-Falciani.

La guerra de los datos existe. Somos los *homo data*: los datos que existimos. La guerra, por ahora, la van ganando el capital, las empresas y los gobiernos: les pertenecemos. Jobs-Zuckerberg-Page-Bezos-EE.UU. y todos los gobiernos (de izquierda y derecha) están cerca del control total de los datos, de los sujetos, de los ciudadanos (¡tal vez los únicos libres sean los desconectados!). Ellos nos buscan y nos encuentran: nosotros por soledad, aburrimiento y superego ponemos nuestras intimidades en público; por consumismo, para obtener rebajas, promociones y privilegios, damos gratis nuestros datos; por farándula y buscar esa *celebrity* prometida queremos ser adorados por clics y “me gusta”. Y, mientras en los gobiernos todo es oscuro y autoritario, en el mercado celebramos este control como lo más *cool*, la tendencia para estar en época. En los gobiernos, el control es demoníaco; en el mercado *tech*, la moda y los proyectos de control de datos tienen el rostro del internet gratis y los mundos libres. Google (*Project Loon*), Facebook (*Internet.org*) y Media Development Investment Fund (*Outernet*) son publicitados como “la revolución”, porque no habrá que pagar, bastará con un celular y todo el flujo de información (y entretenimiento) en internet será de uno. Seremos felices porque en esta revolución solo basta con tener un teléfono celular para ser libre (y estar entretenido). Solo que hay un costo: nuestros datos dejan de ser nuestros, les pertenecemos a ellos.

En nombre de lo colectivo y lo libertario luchan Stallman con su idea del “software libre”, para que todos compartamos los hallazgos informáticos y los llevemos a usos más solidarios y comunitarios sin pasar por el capital; el *copyleft*, para luchar contra los derechos de propiedad que quieren imponer los mercantiles; Assange con sus filtraciones de información sobre cómo la guerra es un negocio y la diplomacia un nido de ratas; y los menos espectaculares pero que llevaron el asunto de los datos al campo de una guerra por la democracia: Snowden y Falciani, quienes han puesto a gobiernos de derecha y de izquierda de acuerdo en el asunto de controlar los datos y perseguir intimidades. La guerra la vamos perdiendo los ciudadanos porque Assange está preso, Snowden está preso, Stallman está silenciado mediáticamente, Falciani vive como un nómada perseguido por el capital. Por ahora, los empresarios y gobiernos van ganando;

los ciudadanos tenemos poca conciencia y pareciese que no nos importara. Por eso, afirmo que *los datos son la cancha donde se está jugando la democracia* (y no tenemos conciencia de esto).

La espectacularidad de Assange recayó en demostrar que importan más los chismes de diplomáticos que las guerras mundiales, la importancia enorme de Snowden está en que puso en evidencia la vigilancia masiva que se lleva a cabo sobre los ciudadanos, el valor de Faciani es que documentó cómo los capitales valen más que las personas. Capital y política que nacen de un amantazgo entre gobiernos y empresas y donde la clave del amor son los datos: los gobiernos crean leyes y vigilan en nombre de la seguridad nacional y las empresas vigilan y controlan en nombre de las acciones en bolsa; una estrategia de negocio que saca dinero y poder de los datos (*big data*); una sociedad que, como dice Jorge Carrión (2015), pasó del Gran Hermano a la Big Data como violación de la privacidad, la intimidad y el anonimato. Frente a esta dura realidad, solo nos queda el hacker como táctica, el activismo ciudadano y el remix de la conciencia pública. ¡No sonría, está siendo vigilado!

2. Contexto: optimismo tecnológico, pesimismo ciudadano

Los estudiosos nos cuentan que habitamos “una nueva experiencia textual” (Scolari, 2013) y una “inteligencia colectiva” (Levy, 2004). La cultura común horizontal, participativa y colaborativa pareciese posible porque “las nuevas tecnologías están permitiendo a los consumidores archivar, comentar, apropiarse de los contenidos mediáticos y volver a ponerlos en circulación”, nos dice Henry Jenkins (2009). Una lucha que se basa en “la creatividad de los fans, las comunidades en línea y la cultura colaborativa” para producir una “fiesta transmedial” e imaginar una “semiótica afectiva” (Jenkins, 2009).

En el horizonte hay amargados como Umberto Eco, que está ofuscado y afirma que

las redes digitales son para los idiotas y para exponer idioteces [porque] las redes sociales le dan derecho de hablar a legiones de idiotas que primero hablaban solo en el bar después de un vaso de vino, sin dañar a la comunidad... y ahora tienen el mismo derecho a hablar que un premio Nobel. Es la invasión de los idiotas. (Eco, 2015)

Eco desconfía de la inteligencia colectiva, y todo porque ha perdido su autoridad intelectual ganada en lo escritural. Y no está solo, el pensador humanista Edgar Morin (2012) afirmó que “los indignados es un movimiento interesante. No son revolucionarios, son rebeldes que representan una contestación, una protesta... [pero] el problema es que carecen de un pensamiento... hacen críticas justas, *denuncian pero no pueden enunciar*”. Otro intelectual que asume que la enunciación política debe ser dada como se construía en la modernidad, que

eso de tener cabeza y lugar en el mundo para decir cosas con sentido y política solo es posible en las élites del poder académico, político o ideológico. Entonces, según los sabios del siglo XX, en el mundo digital hemos perdido la razón, la cultura y la enunciación política. Aguafiestas que alimentan su desazón de la pérdida de su autoridad cultural.

Entre los que ven un nuevo paraíso y los aguafiestas, como siempre es mejor estar más allá de los dualismos morales. Uno de los luchadores contra los dualismos, Jesús Martín-Barbero, me contó –en perspectiva de Serres (2013)– que la clave está en preguntar de nuevo “¿para qué sirve la cabeza hoy?”¹ Y narra así: antes de la imprenta, la cabeza servía para memorizar y conservar los saberes, los conocimientos y experiencias sociales; con la imprenta, ya el saber se guardó en forma de libro, la cabeza comenzó a organizar y ordenar los conocimientos; con el cine, la cabeza hizo soñar a cada sujeto con ser una estrella en su vida cotidiana; con internet ya no hace falta memorizar, ordenar o soñar, él lo hace por nosotros. Entonces, ¿para qué sirve la cabeza hoy? La cabeza en los mundos digitales sirve para escuchar, mutar e inventar.

3. Texto: el *homo data* como mercancía

Pero ese escuchar, mutar, inventar, en los mundos digitales depende de saberes de programación y gestión de los datos. ¿Qué es la *big data*? Dicen que es una tecnología revolucionaria. Piscitelli (2015), en su “cátedra de datos”, nos cuenta que la definición cuantitativa de la *big data* tiene nombres extraños como terabytes, petabytes, exabytes, y se pregunta ¿a dónde van los datos cuando nacen? Y la respuesta inocente sería, por supuesto, a un lugar muy provechoso y aprovechable al que llamamos “base de datos”.

Es decir, que toda big data se almacena en una base de datos. Una base de datos es una colección de datos organizada. Los elementos que organizan esos datos se llaman metadatos, o también índices [...] El texto de Helen Nissenbaum, “Conocerlos mejor que nosotros mismos: bases de datos inmensas y profundas”, nos sugiere revisar el trasfondo de los datos. Nissenbaum rescata un primer momento histórico, entre los años 60 y 70, la era del mainframe, donde las grandes bases de datos computerizadas eran compiladas por el gobierno y las grandes instituciones privadas [...] Luego, la capacidad de procesamiento y almacenamiento en constante crecimiento, inversamente a la caída de los costos de producción de medios de almacenamiento [...] En un tercer momento, la conexión en red vía World Wide Web de esas bases de datos hizo posible la interconexión de datos. El big data es, entonces, un concepto que atraviesa múltiples posibilidades de recolección de datos: los archivos telefónicos, las compras con tarjeta de crédito, los archivos digitales, los cruces de fronteras y,

1 Ver Martín-Barbero, 2014.

por supuesto, la actividad de los usuarios en la World Wide Web, donde, a diferencia del mundo off line, cada una de nuestras actividades deja una traza en una base de datos. El crecimiento del big data dependió entonces de tres factores: capacidad de almacenamiento, capacidad de flujo y capacidad de análisis de datos. Estos tres factores dieron lugar a bases de datos inmensas y profundas, pero una cuarta posibilidad amplió el poder de las bases de datos: la capacidad de agregación de datos, que nos da la posibilidad de recopilar y relacionar varias bases de datos distintas. De esa relación surge un interesante poder de interpretación de datos. Entonces, las bases de datos pueden ser: amplias (muchos sujetos, poca información), profundas (mucha información sobre pocos sujetos), agregadas (combinación de varias bases de datos, amplias o profundas). Una aplicación muy interesante y muy fácil de usar para acercarse a la idea de estos tres tipos de bases de datos es la aplicación Gap-Minder, creada por Frank Rossling. Ahora habitamos el pasaje de la Big data a la algoritmización de casi todo. No todo algoritmo necesita de big data, pero seguramente la lectura de big data depende de la posibilidad de inventar algoritmos para leerlos [...] Un algoritmo es un conjunto general de instrucciones codificables y un conjunto ordenado y finito de pasos que nos permite solucionar un problema. [...] Y todo es más codificable de lo que pensamos. (Piscitelli, 2015)

Según Mayer-Schönberger y Cukier (2013), el giro del *Big Data* es “la revolución de los datos masivos”, que se caracteriza teóricamente como una sociedad que pasa de la causalidad de la información a la correlación de datos, un pasar del Newton que busca causas a la correlación de futuros, de la ignorancia a la datificación de los hábitos y costumbres, las epidemias, los consumos, la vida de la gente. Con el *Big data* la causalidad pierde terreno a favor de la correlación. No sabemos por qué, pero nos damos cuenta de que cuando sucede una cosa muy probablemente sucede otra. La nueva mentalidad pasa por aceptar el desorden y la imprecisión del mundo, sin embargo, con base en algoritmos suele ser más predictiva. Mientras que la causalidad nos ayudaba a entender lo que sucedió en el pasado, la correlación nos lleva a poder, en gran medida, predecir el futuro. Habitamos otro tiempo (el futuro leído en clave de pasado) y otro espacio (lo digital como territorio), y todo es posible por la correlación de datos disponibles.

Dejando la discusión técnica y teórica, bajemos a la cancha. Ahí descubrimos que el juego, o lucha, indica que el mundo digital es donde Google sabe más de nosotros mismos que uno mismo –como dijo Jesús Martín-Barbero– y donde Youtube construye nuestra imagen pública; un mundo en que, siguiendo nuestros consumos culturales (*big data*), Amazon establece la secuencia de lo próximo que queremos leer o consumir y Netflix nos aconseja lo que debemos ver; uno donde Facebook reinventa la amistad y Twitter el periodismo, la farándula y la opinión pública. San Steve Jobs es el genio del *neg-ocio* que puso de moda el *touch* como actitud, la tableta como pantalla y consumir por 0,99 dólares. La censura ya no es posible porque todo se vende y todo se compra en red. Y, en el mundo de los medios, la moda es el periodismo de datos. Y en los

mundos académicos gana la ciencia de datos. Y en la democratización del saber habitamos la investigación colectiva de datos. Los datos mueven el mundo y lo hacen para bien. Pero,

“nos basamos en metadatos para matar gente” declaró el director de la CIA y la NSA, Michael Hayden. Ya no hay parcela de la vida ni de la muerte que no esté regida por el Big Data, esas monstruosas masas de información que las empresas y los gobiernos nos tratan de procesar para que arrojen luz, sentido. La información que diseminamos mediante nuestros teclados y los sensores de nuestros teléfonos móviles se crea pero no se destruye: transformada, traducida, viaja por cables de fibra óptica y es almacenada en tanques faraónicos, viveros de datos, archivos en polígonos industriales como los que se ven al final de la tercera temporada de Person of interest, la única serie norteamericana que está abordando, mediante mercenarios, hackers y corporaciones de la videovigilancia, nuestra distopía cotidiana. (Carrión, 2014)

La censura, la vigilancia y el control existen, pero lo que es peor: no nos damos cuenta. Hay vigilancia masiva, hay control de intimidades y disidencias. Y se hacen vía Netflix y Amazon, Facebook y Google, Walmart y los gobiernos. Las empresas y los gobiernos han abrazado “la religión de los datos” con el objetivo de extraer rendimiento económico y político a toda esta información. La orientación a los datos es la nueva forma de centrarse en el cliente (negocio) y vigilar terroristas (ideología). “Los datos son el petróleo del siglo XXI, un nuevo factor de producción que se une a la tierra, el trabajo y el capital”, afirma Jorge Carrión (2015).

El verdadero salto cualitativo se juega en el terreno del poder: el que sea capaz de innovar dando sentido y monetizando este banco enorme de hechos ganará la partida. Cada usuario de Facebook puede valorarse en unos 100 euros. Cada tuit, a la hora de ser analizado, incluye 33 parámetros diferentes que permiten extraerle rendimiento. En último término, la vida, la experiencia y el tiempo humano es el que se convierte en una “commodity” (Mayer-Schönberger & Cukier, 2013). El poder y el control de empresarios y gobiernos existen porque son los que hacen hablar a los datos, a las máquinas, a los algoritmos. El riesgo para la democracia es más que evidente. Y por eso es que Carrion (2014) logra un afortunado tuit: “En los últimos años hemos cambiado el *Big Brother* por el *Big Data*”. Y los riesgos del Big Data son la falta de intimidad o el robo de datos, pero sobre todo creer que los datos nunca mienten y que ya no hay ideología o moral, sino predicción objetiva determinista por la tecnología –como que se puede predecir quién puede ser asesino o terrorista por los datos que ha venido usando (Mayer-Schönberger & Cukier, 2013).

Para el caso, basta con mirar a las agencias de seguridad del estado colombiano, que han invertido muchos millones en comprar software espía a empresas italianas e israelíes para interceptar a sus ciudadanos en busca de guerrilleros. La fiscalía tiene un sistema llamado “Esperanza” (como todo poder

de control es cínico, se le llama “esperanza” a lo que atenta contra la democracia), la policía tiene “Galileo” (otro cinismo más) y está desarrollando ahora uno propio llamado “Puma” (Plataforma Única de Monitoreo y Análisis). Además de los correos electrónicos, con estos se pueden escuchar y grabar llamadas de Skype y todos los movimientos de la gente en WhatsApp, Viber, Hangouts. Activar los micrófonos, rastrear las contraseñas y detectar la ubicación del teléfono. Se puede todo, menos la democracia, la libertad y la protección del ciudadano.

El 13 de noviembre de 2015 ocurrió la masacre de París. Parecía un videojuego.² Esta masacre de París fue contada primero en las redes y luego en los medios. En Periscope (donde todos devenimos periodistas) se oyeron los disparos en vivo, en Facebook (donde todos somos comunidad) los rehenes pidieron auxilio y en Twitter (donde la autorregulación o catarsis emocional es la verdad) se jugaron la noticia y la bronca. Todo esto llevó a que la masacre de París fuera una tragedia registrada en digital. París - Attack - Bataclan ENTER. Tras teclear estas palabras en Google aparecen 8 millones de resultados en vídeo. En Facebook, el mensaje de la banda “Eagles of Death Metal” sobre la masacre durante su concierto en el teatro Le Bataclan fue compartida 38 mil veces y tuvo más de 165 mil “me gusta”; en Twitter fueron tendencia #ParisAttacks #ISIS #Paris13N y #JeSuisParis. Twitter se convirtió en un muro de indignación y dolor. Todos con Francia, todos contra el terrorismo. Twitter dejó que sus usuarios se autorregularan. Los xenófobos y los no xenófobos, los indignados, los parisinos, los musulmanes. Todos hablando de lo que quisieran, como quisieran.

En Facebook lo que pasó fue diferente. Esa misma noche, Facebook decidió activar su aplicación “safety check” para que sus usuarios dijeran que estaban vivos con un clic. Una función que, según Zuckerberg, antes solo era usada para desastres naturales pero que, ante lo ocurrido, la empresa decidió cambiar su política. Así muchos, y de manera muy eficiente y limpia, supieron si sus conocidos y significantes estaban vivos y a salvo. Gran servicio. Eficiencia higiénica, Facebook. El 14 de noviembre Zuckerberg cambió su foto de perfil en Facebook cubriendo su cara con un filtro de la bandera de Francia. Su foto fue vista por los 41 millones de personas del mundo que lo siguen en su red. Como si toda Colombia siguiera a este dios digital. Y la bandera filtro cubrió la cara de muchos, millones de usuarios de Facebook. La gente se hacía parte de la tragedia o de su conciencia con la bandera encima de su rostro. Y surgió la pregunta ¿cuál es el papel de la red más popular del mundo en la que hay 1500 millones de usuarios? Y hubo respuestas: un nuevo espacio para la democracia y la opinión pública; pero una democracia y opinión localizadas que permiten tener solidaridades y opiniones de gueto. Frédéric Martel en *Smart* (2014) afirma que no hay un internet sino “los internets”, porque cada comunidad es una “localización”:

2 Las referencias al uso de la masacre de París por parte de Facebook es una reflexión que se construye con el aporte de la profesora María Paula Martínez, del Centro de Estudios en Periodismo de la Universidad de los Andes.

puede ser que los sujetos estén por todo el mundo pero conforman una comunidad cercana. Y el asunto político: somos datos. Datos puestos, *cliqueados*, *likeados*, comentados. Facebook y las redes digitales han olvidado el lado humano de la vida: las víctimas, los victimarios y el nosotros.

Para comprender los diversos matices de la cultura del control a partir de datos es muy útil revisar la revista *Teknokultura* (2015), que trata acerca del problema de la vigilancia tecnológica por parte de gobiernos y corporaciones y sus implicaciones políticas y democráticas. Se aborda el derecho a mirar en los tiempos de los drones y los modos de vigilancia digital en Ecuador, Venezuela y Colombia. La misma revista documenta que, así como surgen iniciativas que vulneran el derecho a la privacidad, aparecen proyectos ciudadanos que salen en su defensa, reclamando que se la considere un derecho humano, al mismo nivel que la libertad de expresión (como es la experiencia de las movilizaciones por la defensa de los derechos digitales en Brasil). En este contexto, es en el que afirmo que la *big data* es la cancha donde se está jugando la democracia.

4. Divergencia: el internet de las cosas

En ese espacio ambiguo que son los mundos digitales (internet, redes, celulares, aplicaciones, programas), más allá de los aguafiestas o los convencidos, está todo: habitamos un nuevo territorio sin tiempo ni espacio. Ya no importa el lugar ni la duración, todo es experiencia. Y en esa experiencia digital hay una guerra de los datos: una batalla entre libertad y control, entre placeres y negocios, entre intimidades y mercado. El evangelio de “los vendedores de humo digital” (comerciantes, académicos, *geeks*, fans, políticos) profesa una fe ciega en la religión de internet, las redes digitales, las aplicaciones y los datos... y predica que ahora sí todo es posible, mejor, más innovador y más democrático: hasta la pobreza y las drogas y las violencias se resuelven con una tableta y un plan de datos (eso dijo el ministro de TIC en Colombia). Pero, como toda fe, tiene su ambigüedad, y hay quienes hacen de esta fe una ideología y quieren preservar lo digital de “pecado” (comerciantes, académicos, moralistas, políticos) en nombre de valores superiores (familia, religión, gobierno), quieren controlar la libertad en la red y buscan el control por la ley o la fuerza; estos predicen que una tableta o un celular más que una liberación es una perversión para los niños, la familia, la religión y el proyecto político; ante la maldición de la pornografía y el terrorismo, y por la salud moral de la sociedad, todo debe ser vigilado y controlado. La paradoja está en que *geeks* de “todo es posible” y moralistas de “todo debe controlarse” están de acuerdo en que el asunto es un problema de leyes y educación: los *geeks* apuestan por hacer de las prácticas y procesos de aprendizaje experiencias de libertad creativa, mientras los moralistas afirman que se debe “alfabetizar” a los niños y establecer normas legales y morales de control.

Mientras andamos en esas discusiones inútiles, los mundos digitales avanzan y lo hacen de manera seductora. Uno de sus inventos más maravillosos se llama “el internet de las cosas”. Este es un concepto que se refiere a la interconexión digital de objetos cotidianos con Internet o cuando las “cosas u objetos” se conectan a Internet para convertirse en información (data) útil. El concepto de “internet de las cosas” fue propuesto por Kevin Ashton en el Auto-ID Center del MIT en 1999. Cada cosa, aparato o máquina debería funcionar conectado a internet para saber su existencia, ubicación, precio y cualidad: el control total de objetos y personas mediante datos. O sea, Internet se encargaría de gestionar la vida de las cosas y los humanos. Las máquinas gestionan datos para nuestro servicio y/o control. Y cuenta Wikipedia que “la empresa estadounidense Cisco ha creado un ‘contador de conexiones’ dinámico que le permite estimar el número de ‘cosas’ conectadas desde julio de 2013 hasta el 2020”. Esto del internet de las cosas es una guerra entre la máquina (control) y el hombre (libertad): la guerra de los datos.

Así que internet es, en realidad, un dispositivo acerca de cómo gestionar al ser humano llamado individuo/cosa en el mercado de los datos. La principal “cosa” que gestiona internet es el ser humano. De él o ella sabe quién es, cómo vive, qué sueña-compra-desea. Internet se encarga de gestionar la libertad de “esa cosa” llamada “humano”. Y cada vez mejor: tu Iphone o teléfono inteligente compra y decide por vos: la única garantía, tu huella digital.

Los humanos somos la cosa, el dato y el deseo más “identificado”, “relacionado” y “gestionado” por internet, el celular y las aplicaciones. Él sabe todo de nosotros: nuestros gustos, nuestros consumos, nuestras virtudes, nuestros deseos: sabe más de uno mismo que uno mismo. Nos siguen el rastro: Amazon sabe qué libros nos gustan, Netflix qué películas y series preferimos, Google qué páginas visitamos, Youtube nos selecciona los vídeos y construye nuestra imagen pública, en Twitter jugamos a tener opinión única, en el *selfie* intentamos cosificar nuestros momentos y a Facebook le regalamos nuestros deseos íntimos. El “internet de las cosas” consiste en vigilar, controlar y administrar la cosa mayor, que es el ser humano.

A partir del uso de la *big data*, las empresas de tecnología, las empresas del capital y los gobiernos se adueñan de nuestros tiempos, deseos y libertades: toman posesión de nuestros ocios, nos definen lo que es libertad y entretenimiento, invaden nuestros momentos productivos y de deseo. El tiempo es una cosa que nos gestiona internet: el tiempo ya no nos pertenece, es de internet. Y el espacio ya no existe, habitamos la geo-referenciación de la web: ella nos sigue, nos dice dónde estamos y qué hay ahí. Es más, ya existe Tinder, que me dice si en ese espacio-tiempo que habita nuestro wifi o celular hay alguien disponible para el sexo casual o compartir su soledad. Tener tecnologías es estar más conectado: y estar conectado es ser más súbdito de los gestores de datos. El sexo, los amigos, los gustos, los deseos son cosas que nos gestiona internet: somos humanos sujetados a los datos digitales: somos su gran cosa. La paradoja es que somos

felices siendo “cosas” porque somos públicos, tenemos visibilidad, existimos en las redes, nos creemos estrellas de nuestra vida y protagonistas de la farándula social. La cosa humana está disponible para ser administrada por internet: eso es la felicidad del siglo XXI.

En la educación, el “internet de las cosas” que trabaja sobre el *big data* es una maravilla. Permite establecer relaciones entre conceptos, procesos, maestros, prácticas, saberes y contextos culturales. Imaginemos que tenemos un concepto que enseñar-aprender-comprender-explicar: pongamos que sea “democracia”, uno de los más abstractos y potentes para la vida moderna y la experiencia, que está en peligro en tiempos de la *big data*. Internet relaciona “democracia” con la vida del estudiante, con sus gustos, sus deseos, sus links y secuencias, su contexto cultural, sus otras asignaturas, sus rituales afectivos, sus prácticas educativas y lúdicas, sus consumos y deseos. Entonces todo se conecta y aparecen los vacíos, pero también las potencias, y de esta forma el concepto cobra sentido para la vida cotidiana y para la vida social y digital del estudiante. Y así podría ser con cada uno de los saberes básicos desde las ciencias sociales, las artes y los deportes, hasta las matemáticas y las ciencias duras. Alucinante porque lo digital hace bien lo que la educación hace mal: la producción de relaciones, contextos y sentidos (no es saber ni memorizar, es articular, relacionar, localizar los saberes lo que hace que la educación tenga sentido).

El internet de las cosas y la *big data* son una maravilla educativa porque (idealmente) nos permiten pasar de los saberes fragmento (un estudiante y sus redes: individualismo capitalista) a los saberes conexión de pantallas, links, conceptos, contextos, saberes y prácticas (un concepto y sus redes: capitalismo solidario). Así podríamos tener una experiencia educativa, en cuanto se experimenta la gestión de un sistema de relaciones, conexiones y contextos. Por eso, más que meter en el aula el Facebook o la tableta, hay que meter todo el ecosistema de pantallas y aplicaciones y redes para que el proceso de aprender-saber se convierta en una narración extendida, una red de conexiones y contextos: educarse será producir sentidos y no repetir de memoria o esa cultura del “corta-pegar”.

Este es el ideal y la posibilidad, pero la experiencia cotidiana que se da es al revés: *el big data gestiona al ser humano como cosa*, para hacer de esa cosa llamada humano (estudiante, trabajador, joven, ama de casa) un gran negocio y un súbdito sin libertad.

5. Post-texto: activistas digitales por bronca y diversión

Todo esto parece muy lejano del ciudadano, que sigue dando sus datos e informaciones inocentemente. El gobierno Uribe en Colombia hizo seguimiento a sus opositores, los jueces y los periodistas en un caso llamado “las chuzadas” (intercepción ilegal de correos electrónicos, documentos en web y llamadas

telefónicas de cerca de 600 personas),³ ya hay en la cárcel varios de sus colaboradores pero, sin embargo, el expresidente sigue afirmando que eso es “una bobadita”. Murdoch y su diario *News of the world* fueron obligados a pagar indemnizaciones, cerrar el periódico e ir a la justicia por seguir a políticos y celebridades en Inglaterra. Un caso banal, cuando cumplí 50 años, al día siguiente me comenzaron a llegar miles de correos electrónicos ofreciéndome Viagra. A las mujeres embarazadas les comienza a llegar información de bebés. Al consumidor de Amazon le indican libros, y así nos siguen nuestros comportamientos para indicarnos cómo debemos comportarnos o a qué debemos temer. El *big data* sirve para intimidar a la oposición política, para detectar terroristas, para hacer limpieza de militantes, para ganar escándalos mediáticos, para ganar consumidores y hacer buenos negocios. Estamos en sus manos y no podemos seguir sonriendo inocentemente. ¿Qué podemos hacer los ciudadanos?

Comprender que la transparencia tecnológica no existe: que hay ideologías y políticas en las aplicaciones, programas, plataformas y empresas de lo digital. Y recuperar la idea de red humana más allá de lo digital: pasar de la red tecnológica de usuarios al *territorio* ciudadano y político de la calle. También hay que comprender que las redes digitales son como enjambres de abejas para picar, politizar y divertirse en simultáneo: “instantes” colectivos para una nueva política con ejemplos fascinantes como “la primavera árabe” (Túnez, Egipto, Libia, Siria...), Occupy (NY), 15M (Madrid), #YoSoy132 (México), “me pongo la ruana” (Colombia), #leyPulpin (contra la ley para un nuevo régimen laboral juvenil en Perú), “redesfrenteampelistas” (Uruguay), Media Ninja (Brasil), Movimiento estudiantil (Chile), “Junho: das ruas e das redes” (Brasil). Pero que las redes digitales pican e hinchán pero no son el movimiento ni toda la política.

Asumir que, aunque cada vez parece más difícil decir que las redes digitales son un lugar “democrático” (porque estas solo tienen de social que agregan gentes-datos-links-cuentas, ya que no crean sociedad entre diversos sino que excluyen a los no conectados y a los que no piensan igual, juegan en jerarquías de poder y mercado y no son libres, sino que están siendo controladas y vigiladas), son la democracia porque son el terreno donde se juegan las políticas de los datos y, por tanto, se juegan las ciudadanías, los derechos, las libertades. Aunque el pesimismo nos habite, no hay otra posibilidad que la de “activarnos” como ciudadanos y “politizar” las redes digitales para existir como “nuevos sujetos políticos” de la democracia.

Polinitizar en las redes digitales y *polinitizar* en la sociedad: hay que picar más y juntarse más: polinizar en la red y politizar en la calle. Por eso se propone que, para entender la política en las redes digitales, las aplicaciones y los aparatos celulares hay que ir a la metáfora de las abejas. Su función en el mundo es ir “polinizando” de flor en flor. Es decir, mezclando, picando y chupando,

3 Este dato está en un informe sobre vigilancia en Colombia: “How Colombia built a shadow state, a new Privacy International investigation reveals”, disponible en: <https://www.privacyinternational.org/node/636>.

que las abejas encantan, emocionan y enriquecen el ecosistema: en cada flor van dejando lo de otras y así construyen un ecosistema vital y potente. Hoy las abejas están desapareciendo porque pican y hacen daño (y, por lo tanto, se las evita) y porque en cada flor se envenenan de tantos químicos que se ponen a las plantas (el sistema del mercado y la política está lleno de venenos) que no polinizan: se envenenan y mueren. Y el ecosistema muere (la democracia muere). Recuperemos la política en las redes digitales, su acción de “polinizar” (picar, mezclar, emocionar, conectar) como manera de *politizar*. Este acto de polinizar lleva a que la sociedad se “politice” (interrelacione, se interese, se colectivice, se emocione) pero luego debe estar el movimiento y el partido político, y la calle y la intervención en las instituciones del territorio de lo político. *Politicemos* picando al sistema con anarquismo y derechos humanos, con bronca y conciencia, no nos dejemos joder el sistema, intervengámoslo. Para dejar de ser data y convertirnos en ciudadanos, activistas y militantes de esa otra sociedad que exigimos.

En este contexto, hacer política en la red es como polinizar en el mundo de las abejas, politizar a cada sujeto-red para que transforme el sistema. Por ahora se poliniza/politiza muy poco porque su accionar duele (y los políticos y su sistema institucional nos evitan) y nuestro mezclar y juntar en misiones está envenenado y nos lleva a la frustración, el desencanto y la huida en el consumo (para qué activar si siempre nos envenenan de burocracia, cinismo y corrupción).

En la oscuridad tecnológica de las TIC, las manadas se juntan y activan. Hay ejemplos de otra *polinitización*: uno, el Tejido de Comunicación de la Asociación de Cabildos Indígenas del norte del Cauca-ACIN (<http://www.nasaacin.org/>) que afirma que lo que hacen es “caminar la palabra” y “tejer con palabras y experiencias”; por lo tanto, no es solo crear redes, sino tejer con colectivos dentro del territorio que usan los medios y las estrategias para hacer vibrar la red. Todo esto se hace y construye como proyecto político con un uso intensivo de las redes digitales. En otra lógica, una que nace de las músicas y las culturas populares, emerge Fora do Eixo en Brasil (<http://foradoeixo.org.br/>) para producir una organización político-cultural de base popular que, desde y en el espacio digital y habitando el territorio, disputa las narrativas mediáticas y las formas clásicas de hacer política; los miembros de la red viven en casas colectivas, donde comparten en la vida real sus vidas: una vida más allá de la red. En estos dos casos, el tejer comunidad no es un invento de lo digital sino que se construye en el territorio y en lo digital, eso politiza desde el tejer-con-otros y la producción del colectivo. Y hay más acciones de polinización y picar desde y en la redes como testimonia “Jóvenes y poliTICs en América Latina” (<http://bit.ly/2aDwNXT>).

Las formas de hacer política en el siglo XXI ya juegan a lo digital. Los partidos y las viejas organizaciones como el sindicalismo ya no funcionan en los viejos modos, porque, aunque se han digitalizado, no convocan, ni seducen. En todo caso, pueden volver a convocar y activar ya que los campesinos ahora cosechan con smartphone, los sindicalistas tienen grupos de WhatsApp, los estudiantes

viven en Youtube, los presidentes en Twitter... Tal vez falta entender que no basta con tener aparatos, sino que deben poner en escena su saber activista, sus modos de resistir/inventar, sus solidaridades y activismos de calle.

De los viejos medios poco se puede esperar porque se han convertido en actores políticos, defensores de la sociedad de mercado y la ganancia cínica, y han dejado de jugar por la calidad informativa y del entretenimiento.

Los ciudadanos debemos tomar conciencia sobre este *big* problema de intimidad y democracia. Debemos abandonar la inocencia del cliquear “Me gusta”, el “estar conectado” y “el placer de exponerse”. No basta con querer pasárselo bien con amigos y evitar la solemnidad, sino que hay que ganar la política, el activismo, la posibilidad de actuar colectivamente para protegernos (Haaf, 2012). Hay que asumir que habitamos una mutación, que el mar que navegamos ya no es el mismo, que hay un nuevo aire de tiempo y que la democracia ya no volverá a ser lo que era.

También debemos recuperar el “capital cultural pop” del mundo digital como referente común de sentido, experiencia y acción y su potencia contracultural contra la vigilancia, el mercado y el control; en el movimiento estudiantil chileno, por ejemplo, fue más político bailar *Thriller* de Michael Jackson que cantar juntos “el pueblo unido jamás será vencido” (lo cual es, además, una mentira: al pueblo siempre lo vencen).

Un atisbo de optimismo surge porque los jóvenes andan en bronca con este mundo, con los modos cínicos del capital, los medios, los partidos, los sindicatos y la democracia. Y esa bronca es su modo de hacer política: esa rabia se puede convertir en un grito digital para, desde ahí, politizar a otros. *Pinchar en la red es politizar* para los habitantes de lo digital.

En este contexto, hacer política en la red es como polinizar en el mundo de las abejas, politizar a cada sujeto-red para que transforme el sistema y habite el territorio. Debemos convertirnos en activistas, hackers y defensores del código abierto para, desde la rabia, la crítica, la joda y el entretenimiento, crear nuevas maneras de estar juntos. Debemos buscar hacer posible la creación colectiva y el anarquismo que se ocupa de lo que indigna. Habitar el *hackear*, el *samplear*, el *dj*, el *jammer*, el mixturar. Reconstruir, transformar, jugar (ver *Everything is remix*). Buscar la comunidad descentrada, horizontal auto-organizada y co-productiva. Pasar del *viewer* (solo ve) y del *user* (ve y usa) al *player* (ve, usa y juega) y al *maker* (hacedor). Frente al *big data* ejercer el saber “videojuego” para contar y activar historias en la dimensión del interfaz. “Somos mutantes, mamá”, dice Lucas. Ante el *big data* ejerzamos de mutantes y anarquistas, y *virusiemos* al sistema.

Referencias bibliográficas

- Carrión, J. (2014). Mundo de datos. Barcelona: exposición *Big Bang Data* en CCCB.
- Carrión, J. (2015). Periodismo expandido. Bogotá: Curso de Maestría en Periodismo, Universidad de los Andes, junio 22 al 26.
- Eco, U. (2015). Las redes sociales le dan espacio a los idiotas. *El Comercio-GDA*, 17 de junio de 2015.
- Haaf, M. (2012). *¡Dejad de lloriquear! Sobre una generación y sus problemas superfluos*. Madrid: AlphaDecay.
- Jenkins, H. (2009). *Fans, bloggers y videojuegos*. Barcelona: Paidós.
- FesComunicación. (2014). Jóvenes y poliTICs en América Latina. En <http://bit.ly/2aDwNXT>.
- Levy, P. (2004). *Cibercultura*. Barcelona: Antropos.
- Martel, F. (2014). *Smart. Internet(s): Una investigación*. Barcelona: Taurus.
- Martín-Barbero, J. (2014). *Manifiestos: incómodos, desobedientes, mutantes*. Bogotá: FesComunicación. Disponible en <http://bit.ly/1JgNOAv>.
- Mayer-Schönberger, V. & Cukier, K. (2013). *Big data. La revolución de los datos masivos*. Madrid: Turner.
- Morin, E. (2012, 13 de marzo). Los indignados denuncian; no pueden enunciar. *El País*. España.
- Piscitelli, A. (2015). De la big data a la algoritmización de ¿todo?. *Cátedra de datos*, Teórico n°4. Disponible en: <http://bit.ly/1L4WywE>.
- Revista Teknokultura (2015) Vol. 12, N. 3, diciembre del 2015. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en <http://revistas.ucm.es/index.php/TEKN/issue/view/2905/showToc>
- Scolari, C. (2013). *Narrativa Transmedia: cuando todos los medios cuentan*. Barcelona: Deusto S.A ediciones.
- Serres, M. (2013). *Pulgarcita*. México: Fondo de Cultura Económica.

Monográfico



Introducción:

Apuntes sobre descolonización epistémica en el pensamiento comunicológico regional

La urgencia por avanzar en la consolidación de “otra comunicología posible” no obedece a un atomismo coyuntural, ni tampoco puede asumirse como pretensión exclusiva del campo de la comunicación. Esta agenda se suma a un proceso de diagnóstico sistemático, cuyo marco referencial debe, obligatoriamente, considerar las luchas anticoloniales de los “condenados de la tierra” (Fanon, 2001) y, posteriormente, los esfuerzos político-epistémicos que desde diversos campos del saber se vienen efectuado a través de un compromiso ético y praxeológico por la descolonización del conocimiento y del mundo.

Este diagnóstico ha logrado develar los perjuicios que trae consigo la reproducción alienada de modelos epistemológicos vinculados a la racionalidad moderna-colonial, cuyos dispositivos de producción y regulación del saber/verdad/poder han operado a lo largo de la historia a partir de tecnologías de silenciamiento y anulación de las experiencias y saberes que, desde locus de enunciación periféricos y disidentes, se constituyen como formas otras de construcción, interpretación y transformación de la realidad.

Es que a decir de Boaventura de Sousa Santos “el pensamiento occidental moderno es un pensamiento abismal” (2010, p. 11), cuyas líneas divisorias configuran un universo fragmentado entre lo humano y lo sub-humano, con lo cual la heterogeneidad epistémica y vivencial se desvanece, prevaleciendo la imposición de una narrativa monotópica que ha logrado instalar los fundamentos de la teoría de la modernización occidental “como un modelo universal para la humanidad” (Morley, 2008, p. 64).

La razón moderna occidental ha permeado toda construcción cognoscitiva. Incluso, el campo de las ciencias sociales no ha quedado ajeno a este proceso. Immanuel Wallerstein (2014) expone con claridad que las ciencias sociales, desde su génesis, se han estructurado en concordancia con los rasgos que definen a la racionalidad moderna y, por tanto, con la geocultura promovida por el eurocentrismo. Para Wallerstein, el carácter eurocéntrico de las ciencias sociales se explica a partir de cinco dimensiones: 1) la historiografía como relato legitimador de los centros hegemónicos del sistema-mundo moderno; 2) la conversión del provincianismo científico europeo en universalismo; 3) la concepción etnocéntrica de civilización; 4) el orientalismo, promovido como modelo de alterización de las poblaciones no-occidentales; 5) el progreso, en tanto sistema de desarrollo ejemplar y unívoco de las sociedades.

En su conjunto, las dimensiones presentadas por Wallerstein dan cuenta que la consolidación de la ciencia social moderna se debe a la auto-affirmación de la ego-cultura dominante (moderna-blanca-occidental-colonial-capitalista, entre otros epítetos posibles de sumar) y la deslegitimación de toda “otredad” posible, de todo sistema cognoscitivo que no replique o que ose confrontar las bases de la modernidad-colonialidad.

Seamos claros, la modernidad, al ser leída desde el eje de la colonialidad, se visualiza como un marco civilizatorio estructurado a partir de dinámicas de clasificación y jerarquización de las poblaciones (Mignolo, 2003), siendo el conocimiento uno de los elementos centrales a considerar al momento de ejercer el control y la exclusión del “otro” (Quijano, 1992). Empero, la dominación epistémica busca camuflarse bajo el manto de la neutralidad, de modo de despolitizar la primacía que poseen los “saberes expertos” de la modernidad (Giddens, 2011) por sobre los “saberes sujetos” (Foucault, 1996).¹ Por ello, a contracorriente de esta pretensión neutralizadora, lo que debe primar al momento de proyectar una agenda de trabajo que apueste por la descolonización epistémica es identificar “la forma como se articulan los saberes modernos con la organización del poder, especialmente las relaciones coloniales/imperiales de poder constitutivas del mundo moderno” (Lander, 2000, p. 13-14).

Este esfuerzo no ha estado ajeno de la problematización epistemológica desarrollada por el pensamiento comunicacional latinoamericano. Conscientes que la configuración disciplinaria de la comunicación ha estado anclada a las directrices del paradigma dominante de los *Mass Communication Research* impulsados desde Estados Unidos y, posteriormente, por los insumos de las teorías y metodología diseñadas al interior de Europa, diversos pensadores de la región han insistido, desde hace ya décadas, en el necesario “desprendimiento” de los esquemas teóricos, conceptuales y metodológicos procedentes del Norte-Global.

El caso de Luis Ramiro Beltrán (2014) es emblemático al respecto. El pensador boliviano fue pionero en establecer críticas sustanciales en torno al funcionalismo-positivismo que estructura a los estudios comunicacionales anglosajones. Para Beltrán, el paradigma dominante de la comunicación posee un sustrato ideológico que imposibilita el desarrollo democrático de las sociedades al anular el carácter dialógico y participativo del proceso comunicacional; además de dar cuenta que la concepción predominante de la comunicación responde a un determinismo tecnológico que posiciona a los instrumentos mediáticos por sobre la complejidad social, histórica y cultural que media todo fenómeno comunicacional. Con base a estas inquietudes, Beltrán convoca a que

1 Foucault se refiere a los “saberes sujetos” para dar cuenta de “una serie de saberes que habían sido descalificados como no competentes o insuficientemente elaborados: saberes ingenuos, jerárquicamente inferiores, por debajo del nivel de conocimiento o científicidad requerido” (Foucault, 1996, p.18).

el campo comunicacional latinoamericano logre regímenes de autonomía, de modo de superar el imperialismo epistémico al cual ha estado supeditado.

Estas observaciones no son apuntes marginales. Autores como Pasquali (2009), Martín-Barbero (1991) y Marques de Melo (2009) concuerdan e insisten en la concreción de un giro epistémico, apelando al diseño de un pensamiento local, autónomo y liberador que logre contribuir a la comprensión y transformación del mapa comunicacional latinoamericano.

A lo anterior, cabe adicionar los análisis económico-políticos que han logrado evidenciar las condiciones desiguales que estructuran el escenario mediático de Latinoamérica, caracterizado por una concentración aberrante de la propiedad de medios, como resultado, principalmente, de la ausencia –o precariedad– de políticas nacionales e internacionales de comunicación que apuesten por la democratización y el derecho a la comunicación de los pueblos (Becerra y Mastrini, 2011).

Hace un poco más de cuatro décadas, estas temáticas fueron el centro de interés del Seminario sobre “La investigación en Comunicación en Latinoamérica”, realizado en San José de Costa Rica y organizado por el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL). En este espacio se acordó afianzar un proceso de teorización e investigación concordante a los condiciones materiales y simbólicas que estructuran el campo comunicacional de la región. Una de las premisas centrales de la propuesta apunta a que la teoría social no puede mantenerse bajo el prisma totalizador que ha sostenido el quehacer científico producido desde los centros hegemónicos:

La teoría de la comunicación y la metodología de la investigación elaboradas en los centros metropolitanos, no siempre corresponden a la realidad y a las necesidades de investigación de los países atrasados y dependientes, no obstante lo cual se aplican, indiscriminadamente, a las situaciones de la región, con resultados obviamente inadecuados y a veces distorsionantes. Su uso ha sido inducido bajo el supuesto de que la teoría social es universal y de que su validez desborda el marco de los espacios culturales y de los procesos históricos (CIESPAL, 1973, p.13)

El plan de ruta propuesto en este Seminario, celebrado el año 1973, obedece a una política científica que entiende la función estratégica que cumplen las intersecciones entre los diversos campos que componen el mundo social. Para re-constituirse, es perentorio que el campo disciplinario entre en diálogo directo con las políticas institucionales en materia de comunicación; y con las propias praxis de los agentes sociales, quienes son los encargados, en definitiva, de hacer de la comunicación un espacio de experiencia compartida y de lucha por la dignidad, la justicia social y la emancipación.

Pero a pesar de las redes de solidaridad, compromiso y trabajo, hemos sido testigos que la mutación paradigmática del campo comunicológico no ha logrado posicionarse con la fuerza esperada. Dos posibles explicaciones. Por

un lado, las regulaciones en la producción y distribución de conocimiento que impone el modelo postfordista, en el cual la construcción de saberes se ve sometida a las lógicas acumulativas del capitalismo cognitivo, contexto en el cual la producción de plusvalía está siendo transferida a la fuerza laboral inmaterial e intelectual (Hardt y Negri, 2005), subsumiendo el trabajo científico a una lógica instrumental y desarrollista. Por otro lado, a pesar de los avances que se han efectuado en torno a la promulgación de políticas de comunicación democráticas e interculturales, la tendencia a la concentración sigue siendo la piedra de tope para re-estructurar el ecosistema hiper-mediático, situación que oblitera el potencial generativo y transformador de la comunicación al superponer la rentabilización de capitales que se logra gestionar por el sector de las industrias culturales (Zallo, 2011).

No obstante, y a pesar del oscuro panorama que hasta ahora se ha esbozado, no podemos obviar la existencia viva de proyectos que persisten en la lucha por la descolonización de las fronteras epistémicas impuesta por la racionalidad moderna-colonial. Estamos convencidos que propuestas como las esbozadas por el pensamiento comunicacional latinoamericano nutren el debate intelectual sobre estos tópicos. Un claro ejemplo de ello lo encontramos en el trabajo y compromiso intelectual del pensador brasileño José Marques de Melo, cuyos aportes a la sistematización y prospección de los estudios comunicacionales latinoamericanos se han convertido en referencias indiscutidas al momento de problematizar temáticas de esta índole. A partir de una síntesis de su obra, reconocemos, al menos, cuatro líneas de trabajo centrales para avanzar en la ruta de la descolonización del campo comunicacional:

- Diseño y ejecución de agendas de investigación ancladas a las praxis concretas de comunicación. Así, los constructos teórico-metodológicos responderán de manera concreta a la realidad en estudio, desplazando la tendencia a la aplicación *apriorística* de universales abstractos.
- Consolidar estatutos de autonomía a partir de una “desobediencia epistémica” que logre cuestionar los modelos conceptuales, procedimentales e ideológicos definidos en latitudes cuyos sistemas y procesos de comunicación se presenten diferenciados a los de los contextos locales de la región.
- Imbricar el pensamiento comunicacional al carácter mestizo, popular y autóctono de la región, de modo que el pensamiento comunicacional se identifique con las matrices simbólicas que modelan la heterogeneidad identitaria del continente.
- Avanzar en la enseñanza de la comunicación interrelacionando de manera significativa teoría y práctica, porque en el pensamiento de Marques de Melo las escuelas de comunicación deben cumplir un rol central en la ruptura de los estados de dependencia estructural (Maldonado, 2015).

Adicionalmente, es de suma relevancia tener conciencia del carácter interdisciplinario que da cuerpo al (trans)campo comunicacional, más aún cuando las herramientas conceptuales y metodológicas que han definido en gran medida a esta disciplina no permiten atender la complejidad de los fenómenos comunicacionales que se desarrollan en contextos marcados por políticas de subalternización, resistencias políticas e identitarias, luchas autonómicas, negociaciones simbólicas e innovadores procesos de apropiación social de los instrumentos tecnomediáticos que, en la actualidad, posibilitan el tránsito de los flujos informacionales en la denominada Sociedad Red (Castells, 2009).

Para Sánchez Ruíz (1997), la comunicación debe ser asumida desde su carácter interdisciplinario por dos motivos centrales. El primero, porque la comunicación no responde a un “campo disciplinar propio, sino [a] un dominio de estudio más o menos común, alrededor del cual se ha conformado nuestro campo socio-cultural” (Sánchez, 1997, p. 57); segundo, porque a través de la ejecución síntesis teóricas pertinentes con la realidad empírica se podrá “contribuir a cambiar la realidad” (Sánchez, 1997, p. 58).

En función del panorama presentado en torno a la razón colonial-imperial que ha dominado el escenario de la ciencia social y comunicacional; y los anhelos por concretar la descolonización epistémica del pensamiento comunicacional latinoamericano, emerge la inquietud de aportar al proceso de conformación de una comunicología latinoamericana fundada en el pensamiento crítico y descolonizador que se desarrolla en el Sur, entendido como espacio geopolítico y metafórico desde el cual emergen narrativas heterónomas, capaces de poner en valor la experiencia desperdiciada durante siglos por la racionalidad impuesta por la modernidad/colonialidad.

Dentro de los actuales debates en torno a la descolonización, se encuentran los aportes del giro decolonial latinoamericano o, en palabras de Arturo Escobar (2003), del “programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano”, constituido como un cuerpo argumentativo que ha sido capaz de poner en tela de juicios los mitos que sustentan a la modernidad eurocentrada a partir del análisis de la colonialidad del poder, en tanto sistema de clasificación y control de las poblaciones a escala societal, territorial, de género, epistémico y racial (Quijano, 2007).

La colonialidad, es el dispositivo que ha operado desde la “primera modernidad”, comprendida por Dussel (2002) como la experiencia de dominación, muerte y explotación impuesta desde la conquista y colonización de Abya Yala.

La propuesta del giro decolonial considera como referencias centrales los saberes subsumidos por la “colonialidad del saber”; las luchas por la liberación de los sujetos subalternizados; y el relevamiento de las coordenadas epistemológicas que desde Latinoamérica y otras latitudes del Sur han logrado situar el debate en torno al colonialismo interno, la dominación global, la dependencia estructural y el recambio en los procedimientos metodológicos para atender

realidades marcadas por los efectos devastadores generados por la matriz colonial de poder.

Como parte de una agenda de investigación que inició el 2012, me he convencido del potencial que ofrece el diálogo disciplinario entre los estudios comunicacionales latinoamericano y el giro decolonial, cuya alianza, como estipuló hace pocos años Juan Carlos Valencia (2012), no se ha materializado. Los estudios comunicacionales no han sido capaces de reconocer los aportes que ofrece el giro decolonial para comprender las estructuras y prácticas comunicacionales presentes en la región; por su parte, el giro decolonial no ofrece indagaciones profundas sobre los fenómenos comunicacionales, y al momento de ofrecer lecturas sobre el fenómeno, tiende a situarse desde un reduccionismo epistémico que recuerda la crítica que Martín-Barbero realizó contra el pensamiento deterministas de la Escuela de Frankfurt.

En efecto, el propósito central del Monográfico que presenta la edición N° 131 de *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, ha sido ofrecer un espacio para que autores de diversas latitudes presenten reflexiones epistemológicas, metateóricas e investigaciones empíricas, de corte interdisciplinario, cuyo centro de atención apunta al desciframiento de las dinámicas discursivas, identitarias, territoriales y económico-políticas a través de las cuales la colonialidad y la decolonialidad se enfrentan.

Los trabajos que reúne este monográfico dan cuenta que el mensaje de *Chasqui* fue escuchado de manera atenta en diversos territorios. La recepción de trabajos superó las expectativas. No obstante, es necesario realizar el siguiente alcance. La reciente apertura a este diálogo de saberes no logra, aún, ofrecer bases sólidas al momento de proyectar la articulación disciplinaria. Por otra parte, el uso de las categorías conceptuales provenientes del giro decolonial, carecen, en ocasiones, de operacionalizaciones que coadyuven al desciframiento de las realidades en estudio. Esta evaluación se socializa no con el fin de anular los esfuerzos de diversos investigadores, sino con la intención de fomentar la continuidad y rigurosidad que amerita esta línea de trabajo, que se inaugura como un eje estratégico para el campo comunicológico latinoamericano.

Respecto a los trabajos que conforman el Monográfico, el lector encontrará aportes relevantes para la descolonización epistémica del campo comunicacional. En su conjunto, estos escritos aúnan fuerzas para superar lo que Erick Torrico (2015) denomina como “comunicación occidental”.

Torrico (2015) establece que son once ideas las que sostienen el paradigma dominante de la “comunicación occidental”, destacando dos de ellas: la centralidad que ésta otorga a la comunicación mediada; y las carencias epistemológicas que han impedido dar solidez al campo disciplinario de la comunicación. Los lectores podrán constatar que este monográfico va tejiendo una red discursiva que apuesta por: priorizar la problematización epistemológica del campo comunicacional: avanzar hacia la comprensión de realidades comunicativas que tras-

cienden la esfera mediática hegemónica; dialogar con los saberes subalternizados y con las coordenadas teóricas propuestas desde el Sur.

Chasqui, a través de este Monográfico, reitera su capacidad de posicionarse en la agenda de los estudios comunicacionales temáticas que tributan a la actualización, criticidad y autonomía que requiere el campo y el pensamiento comunicológico de nuestra región. Es hoy una tarea ética y epistémica, que el complejo campo de nuestra inter-disciplina logre, por fin, la descolonización epistemológica que durante décadas se ha situado como un anhelo a concretar.

Claudio MALDONADO RIVERA²

Coordinador Monográfico

Referencias Bibliográficas

- Becerra, M. & Mastrini, G. (2011). La paradoja informacional en América Latina: estructura y concentración de las industrias culturales en el siglo XXI. En: Del Valle, C.; Moreno, F. & Sierra, F. (eds.) *Cultura latina y revolución digital. Matrices para pensar el espacio iberoamericano de comunicación* (pp.131-161). Barcelona: Gedisa.
- Beltrán, L. (2014). *Comunicología de la liberación, desarrollismo y políticas públicas*. Málaga: Gorbs Ediciones SL.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Alianza, Madrid.
- CIESPAL (1973). Seminario sobre La Investigación de la Comunicación en América Latina. Informe previsual. En: *Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación*, n° 4, pp. 11-25.
- Dussel, E. (2002). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*. España: Trotta.
- De Sousa Santos, B. (2010). *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires: CLACSO.
- Escobar, A. (2003). Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano. En: *Tabula Rasa*, n° 1, pp. 51-86.
- Fanon, F. (2001). *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1996). *Genealogía del racismo*. Argentina: Altamira.
- Giddens, A. (2011). *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid: Alianza.
- Hardt, M. y Negri, T. (2005) *Imperio*. Barcelona: Paidós.
- Lander, E. (2000). Ciencias sociales: saberes coloniales eurocéntricos. En: Lander, E. (edit.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 11-40). Buenos Aires: CLACSO.

2 Facultad de Artes y Humanidades, Universidad Católica de Temuco. Investigador Responsable Proyecto Fondecyt de Iniciación n° 11140180. Correo electrónico cmaldonado@uct.cl

- Maldonado, C. (2015). Introducción. En: Marques de Melo, J. *Pensar la Comunicación en Latinoamérica* (pp. 7-10). Quito: CIESPAL.
- Marques de Melo, J. (2009). *Pensamiento comunicacional latinoamericano. Entre el saber y el poder*. Sevilla: Comunicación Social.
- Martín-Barbero, J. (1991). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- Morley, D. (2008). *Medios, modernidad y tecnología. Hacia una teoría interdisciplinaria de la cultura*. Barcelona: Gedisa
- Pasquali, A. (2009). *Comprender la comunicación*. Barcelona: Gedisa.
- Quijano, A. (1992). Colonialidad y modernidad/racionalidad. En: Bonilla, H. (comp.) *Los conquistados. 1492 y la población indígena de las Américas* (pp. 437-448). Ecuador: Libri Mundi, Tercer Mundo, Ecuador.
- Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En: Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (eds.) *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 93-126). Bogotá: Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores.
- Sánchez, E. (1997). Algunos retos para la investigación mexicana en comunicación. Una reflexión personal. En: *Comunicación y Sociedad*, n° 30, pp. 51-78.
- Torrico, E. (2015). La Comunicación Occidental. En: *Oficios Terrestres*, n°, pp. 3-25.
- Valencia, J. (2012). Mediaciones, comunicación y colonialidad: encuentros y desencuentros de los estudios culturales y la comunicación en Latinoamérica. En: *Signo y Pensamiento*, Vol. XXX, n° 60, pp. 156-165.
- Wallerstein, I. (2014). El eurocentrismo y sus avatares: los dilemas de la ciencia social. En Mignolo, W. (comp.) *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo* (pp. 99-118). Buenos Aires: Del Signo.
- Zallo, R. (2011). *Estructuras de la comunicación y de la cultura. Políticas para la era digital*. Barcelona: Gedisa.

Notas sobre modernidad, decolonialidad y agencia cultural en Latinoamérica

*Notes on modernity, decolonialism and cultural agency
in Latin America*

*Notas sobre modernidade, decolonialidade e agência cultural
na América Latina*

Salvador LEETOY

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 131, abril-julio 2016 (Sección Monográfico, pp. 47-62)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 05-03-2016 / Aprobado: 28-07-2016

Resumen

Este artículo hace una reflexión sobre apropiaciones de la modernidad que influyen en la condición latinoamericana en el marco de sus procesos decoloniales. Se discute cómo la diversidad de estrategias de agencia cultural de la zona construye una modernidad desde abajo constituida de manera transgresiva. Se establece que, pensar en Latinoamérica como un mero pastiche ideológico que combina discursos de la premodernidad, la modernidad y la posmodernidad, obedece más a una óptica eurocéntrica ajena a sus condiciones históricas, sociales y políticas, que a una reflexión contextual de las circunstancias que han ido determinando nuestra particular condición subalterna.

Palabras clave: modernidad; agencia cultural; eurocentrismo; políticas de emancipación.

Abstract

This article elaborates on how modernity is appropriated in Latin America in terms of its own decolonial disposition. Accordingly, it is reviewed to what extent cultural agency strategies are constitutive of a transgressive construction of a modernity from below. It is stated that the Latin American condition cannot be considered just as a mere ideological pastiche of discourses of premodernity, modernity and postmodernity, since such a view is buttressed on Eurocentric reductionisms. Hence, it is established that a contextual perspective of historical, political and social conditions is needed in order to understand our particular subaltern condition.

Keywords: modernity; cultural agency; eurocentrism; emancipatory politics.

Resumo

Este artigo propõe uma reflexão sobre apropriações da modernidade que incidem sobre a condição latino-americana e, conseqüentemente na construção de seus próprios processos decoloniais. Discute-se como a diversidade de estratégias de agência cultural na região constrói uma modernidade desde abaixo constituída de maneira transgressora. Demonstra-se que, pensar a América Latina como um mero pastiche ideológico que combina discursos da pré-modernidade, modernidade e pós-modernidade, obedece mais a uma ótica alheia às condições históricas, sociais e políticas, que a uma reflexão contextual das circunstâncias que determinaram nossa particular condição de subalternização.

Palavras-chaves: modernidade; agência cultural; eurocentrismo; políticas de emancipação.

1. Introducción

Uno de los debates más discutidos sobre la identidad latinoamericana ha sido, sin duda, aquel que incitó José Enrique Rodó con su obra *Ariel*, escrita en los albores del siglo XX y que retoma a los personajes de la obra *La Tempestad*, de William Shakespeare. En ella, el autor lleva a cabo una revisión de lo que consideraba que acontecía en aquel momento en la región y que reflejaba identidades y proyectos políticos antagónicos. En el ensayo, Ariel representaba ser para Rodó el personaje que caracteriza al espíritu latinoamericano, de origen grecolatino; en clara contraposición a Calibán, a quien el autor identificaba implícita y controversialmente con las pretensiones imperialistas estadounidenses, propias del materialismo sajón, y que resultaba ser un peligro inminente para el humanista Ariel. Roberto Fernández Retamar (2004), poco más de siete décadas después, hace una nueva interpretación de la obra de Shakespeare y comenta que, más que a Ariel, a quien el autor identifica con la intelectualidad latinoamericana es realmente al propio Calibán –quien nos representa, de quien procedemos y por medio del cual surge la resistencia: aquel que fue desposeído, sometido y humillado por el colonizador imperial, i.e. Próspero.

Con respecto a lo anterior, John Beverly (1993) toma esta discusión para emular las etapas y subjetividad histórica en las que ha estado inmersa la identidad latinoamericana en el imaginario occidental. Beverly construye una secuencia, a partir del personaje de Calibán, para representar las etapas de colonización, descolonización y poscolonialismo en Latinoamérica: Caníbal-Calibán-“By Lacan”. El primero se refiere a la objetivación del sujeto indígena en tanto salvaje, alienado de su propia identidad, imponiéndole una a la medida del horizonte eurocéntrico: las gentes del Gran Khan que Colón nunca encontró pero que tenía la certeza de que existían, no porque les hubiera visto, sino producto del imaginario derivado de los relatos de Marco Polo y Heródoto que lo determinaban (Hume, 1995). Calibán surge del proceso de descolonización que analiza Fernández Retamar descrito en el párrafo anterior. Por “By Lacan” –concepto que intencionalmente solo tiene sentido en inglés como *lingua franca* de la globalización– Beverly problematiza esa ausencia que nos persigue en nuestra identidad híbrida y que nunca se completa, son Ariel y Calibán inmersos en nuestra cultura; el intelectual y el rebelde, interpelados más a través de la cultura popular (local y global) que a través de la ciudad letrada.

De acuerdo a lo anterior, surge el interés por reflexionar sobre la condición de la modernidad latinoamericana: cómo los procesos coloniales-poscoloniales-decoloniales van forjando un proyecto en construcción con elementos diferenciadores de otras modernidades. Por tanto, en la primera parte de este ensayo se intenta desentrañar el tipo de modernidad que nos caracteriza desde una perspectiva histórica. En la segunda parte, se discute cómo la diversidad de estrategias de agencia cultural de la región construye, de hecho, una *modernidad desde abajo* cimentada de manera transgresiva. Al final, se concluye que

pensar en Latinoamérica como mero pastiche ideológico que combina discursos de premodernidad, modernidad y postmodernidad, obedece más a una óptica eurocéntrica ajena a sus condiciones históricas, sociales y políticas, que a una reflexión contextual de las circunstancias que han ido determinando nuestra particular condición subalterna.

2. Modernidad vs. Modernidad: problemas del reduccionismo y el determinismo histórico en Latinoamérica

En un escrito publicado hace algunos años, Enrique Dussel (1998) argumentaba sobre las particularidades de, al menos, dos modernidades identificables de manera filosófica, cronológica y geográfica: la primera, dice el autor, de corte humanista y renacentista, tiene origen hispánico durante el siglo XVI. La segunda, de origen anglosajón y germano, se desarrolla hacia el siglo XVII, imponiendo un nuevo sentido de racionalidad que corresponde a las exigencias de eficacia, ‘factibilidad’ tecnológica o gobernabilidad administrativa de un enorme sistema mundo en expansión, lo que le abriría las puertas al capitalismo como nueva actitud pragmática y productiva (pp. 13-15). Esta segunda modernidad se constituye como el discurso hegemónico de la modernidad *in toto*, que ha impuesto una “falacia reduccionista” en la que han caído –comenta Dussel– no solamente teóricos modernos como Habermas y Weber, sino también posmodernos como Lyotard o Baudrillard, que reaccionan solo a esta modernidad en particular e ignoran la primera.

En términos históricos, la Guerra de los Treinta Años (1618-1648) definiría ideológica y políticamente el declive de la primera modernidad y la supremacía de la segunda en el imaginario social de un nuevo sistema mundial en ciernes. Los Tratados de Westfalia quedarían como evidencia de la debilidad de España, que, a pesar de contar con recursos económicos incalculables provenientes de sus colonias, no pudo resistir más los embates de los franceses (que la derrotarían finalmente); quienes, a pesar de ser también católicos, eran enemigos del Sacro Imperio Romano y de los Habsburgo, lo que llevó al Cardenal Richelieu a convencer a Luis XIII a aliarse con los protestantes para derrotar a España. Ello provocó que Ámsterdam se impusiera, en lugar de Sevilla, como centro del tráfico hacia América, como poco después lo serían París y Londres. Ello produjo al mismo tiempo el desplazamiento geográfico del centro de poder colonial e inicio de la segunda modernidad, si bien esto ya se había comenzado algunas décadas antes, pues Inglaterra había apoyado fuertemente a los protestantes holandeses hacia la segunda mitad del siglo XVII, una vez que derrotaron a la Armada Invencible de Felipe II. Sin embargo, a pesar de que la razón política principal fue la preservación del imperio de los Habsburgo, el sentido filosófico-religioso de la guerra, que enfrentó a católicos contra luteranos y calvinistas,

fue también importante para la distinción ideológica de corrientes emanadas de los dos modernismos.

Esto tiene implicaciones importantes a la hora de estudiar la manera en que la modernidad es implantada en Latinoamérica, ya que la primera se inaugura a propósito de la llegada de los peninsulares a América, siendo España el primer estado moderno y el centro de un sistema mundial que estaba surgiendo en ese momento. La Conquista le daría a Europa la ventaja competitiva definitiva con respecto a los centros mundiales anteriores: los mundos árabe, indio y chino. Por tanto, Dussel afirma que en este momento España administra la centralidad sistémica a través de la implantación hegemónica de una cultura, un lenguaje y una religión integrales, así como de la ocupación militar, la organización burocrático-política, la expropiación económica y la presencia demográfica de habitantes de la península que llegaron para quedarse, además de la transformación ecológica de la región producto de la explotación de la flora y la fauna, entre otras formas de dominación (p. 13). No obstante, esta hegemonía fue un tanto efímera. Si bien España seguiría manteniendo simbólicamente su dominación en América, esta realmente fue ejercida de hecho por peninsulares y criollos que habitaban la región. Por eso Justo Sierra (1950, p. 71) sostendría que la Nueva España, por ejemplo, realmente nació independiente: conquistadores y colonizadores europeos se convirtieron en una clase dominante que tomó distancia del poder político de una monarquía lejana sumida en el asedio de sus enemigos continentales.

Así pues, a América llega la primera modernidad durante el siglo XVI, mientras que la segunda llega al norte del continente y, posteriormente, a África y Asia en los siglos XVIII y XIX. Esto, por supuesto, marcaría dos experiencias coloniales diametralmente distintas, ya que mientras en Latinoamérica se desarrolla un proceso de mestizaje que (con)funde a colonizador y colonizado, en los segundos la línea de separación entre unos y otros es mucho más evidente. Ya lo decía Roberto Fernández Retamar (2004) cuando se refería a nuestra cultura americana, que “mientras otros coloniales o excoloniales, en medio de metropolitanos, se ponen a hablar entre sí en sus lenguas, nosotros, los latinoamericanos y caribeños, seguimos con nuestros idiomas de colonizadores” (p. 85-86). Esta experiencia colonial, por tanto, también marcaría irremediabilmente nuestra condición postcolonial y posteriores rutas decoloniales: por un lado, el origen histórico de la modernidad latinoamericana y, por el otro, las formas de decolonización que retan a un imaginario eurocéntrico dominante a partir de la propuesta de una modernidad desde abajo.

Ahora bien, antes de abordar el tema de estrategias decoloniales, habría que hacer primero una breve reflexión sobre la modernidad latinoamericana. Las experiencias independentistas en América Latina en el siglo XIX iban a ser determinantes para que también aquí, por imitación ideológica y admiración al sistema republicano francés y el federalista estadounidense, se pensara en una sola modernidad: aquella que por circunstancias históricas (o, mejor

dicho, por supremacía militar) había triunfado y había convertido al primer país independiente en América, Estados Unidos, en paradigma y posterior centro metropolitano global. Debido a eso, no es coincidencia que la doctrina del Destino Manifiesto que identifica a ese país como una suerte de “Nuevo Israel” a partir del siglo XIX, esté fuertemente fundada en la lógica calvinista que influenció filosóficamente a algunas corrientes de pensamiento que aparecen en la segunda modernidad (como el positivismo, el futurismo, el darwinismo social, la antropología victoriana, entre otras), las cuales, de manera particular, serían efectivamente retadas más adelante por el posmodernismo a partir de la segunda mitad del siglo XX (Foucault, 1970).

No obstante, la primera modernidad, a pesar de ser negada por razones de revanchismo histórico producto de narrativas nacionales independentistas, nunca estuvo fuera de los imaginarios de los pueblos americanos después de su independencia. Su huella y rastros se encuentran en el sueño bolivariano de una América Hispánica, el patriotismo criollo, la anhelada identidad diferenciada de los románticos latinoamericanos, el Arielismo, el Ateneo de la Juventud, entre otros. Aun así, ambas concepciones de modernidad se construyen desde una óptica elitista, a partir de una lógica intelectual que sentaba su campo de lucha siempre desde el eurocentrismo, dejando a la periferia a un lado de la discusión. Es decir, las tan mencionadas por dichas élites intelectuales solidaridad y unidad latinoamericana son, sin duda, un proyecto que remite a la primera modernidad –ya que estas se fundan en la concepción de Iberoamérica como espacio ideológico común– pero sigue siendo una posición hegemónica que no considera a la heterogeneidad cultural latinoamericana.

En esa línea, como menciona José Joaquín Brunner (2004, pp. 297-298), la heterogeneidad cultural de la región se muestra en una participación segmentada y diferenciada en el mercado internacional de mensajes que “penetran” por todos lados y de manera inesperada en los marcos referenciales de la cultura local, creando una implosión de significados consumidos/producidos/reproducidos, así como a subsecuentes deficiencias de identidad, anhelos de identificación, confusión de horizontes temporales, parálisis de la imaginación creativa, pérdida de utopías, atomización de memorias locales y obsolescencia de tradiciones. Esto hace ver la modernidad latinoamericana como un posmodernismo *avant la lettre* (p. 296), del cual surge el malestar por racionalidades tecno-instrumentales que tratan de imponerse en agendas de corte positivista: el prefijo “post”, como aquí se menciona, más que indicar un sentido de posterioridad o sucesión (meta)narrativa, representa un sentido “anti”; es decir, un espacio de antagonismo de lecturas absolutas de modernidad, no anti-moderna en el sentido estricto, sino anti-eurocéntrica para liberarse de condiciones restrictivas y opresivas (Vattimo, 1985). En esos términos, si es que se puede llamar a la condición latinoamericana “posmoderna”, no es debido a que se viva en una especie de realidad rizomática donde cualquier elemento histórico puede incidir o afectar en otro; es decir, donde pasado, presente y futuro estén sujetos a

una inestabilidad dialéctica, cuestionando con ello la historicidad lineal de la modernidad (Deleuzze y Guatari, 1977). En todo caso, es porque siempre ha sido así. Como dice García Canclini (1993), “esta heterogeneidad, resultado de la coexistencia de formaciones culturales originadas en diversas épocas, propicia cruces e hibridaciones que se manifiestan en el consumo con más intensidad que en las metrópolis” (pp. 35-36).

Por tanto, la modernidad latinoamericana es evidentemente híbrida y muestra constantemente, a la manera de discurso inverso (Foucault, 1978, pp. 100-101), que todo discurso de dominación es también un discurso de subversión: el discurso dominante transmite y produce poder; lo refuerza, pero al mismo tiempo lo debilita y lo expone, lo muestra frágil y hace posible contrariarlo. John Kraniauskas (2004, p. 745), por ejemplo, comenta que las tensiones entre nuestra historia de colonialismo, así como las culturas de resistencia y supervivencia, acompañan a nuestra modernidad en forma de fuerza suplementaria que hace sentir su presencia a través de diversas formas complejas de agencia. Latinoamérica, como espacio geopolítico, fue producto de una invención Occidental de la cual emerge, como dice José Rabasa (1995, p. 365), la nueva Europa. Por tanto, hay un vínculo indeleble entre modernidad y Latinoamérica que debe ser estudiado para comprender los complejos entramados de cómo esta se manifiesta en la región, no ya desde la óptica de la metrópoli, sino desde la perspectiva de las culturas híbridas de la periferia (García Canclini, 1995). Esto es: la modernidad es parte inherente de la latinoamericanidad pero no su totalidad.

Ahora bien, desde un ángulo eurocéntrico se podrían percibir una serie de disonancias históricas que considerarían la realidad latinoamericana como una modernidad exóticamente plagada de premodernidad, produciendo con ello un sistema de representación fundado en la homogenización de la diferenciación cultural; es decir, en la naturalización del tradicionalismo como canon de representación (y, por tanto, convirtiendo la diferencia cultural en un fetiche). Esto da como resultado un reduccionismo epistémico que homogeniza a la alteridad latinoamericana, subjetivando sus particularidades culturales por medio de discursos provenientes de su exterior, desde la posición de construcciones metropolitanas (Richard, 2004, p. 66). Al respecto, Alberto Moreiras (2001, p. 96) dice que la no modernidad residual en Latinoamérica, como es expuesta en discursos periodísticos, cinematográficos e incluso académicos, sirve hoy como pretexto de invenciones epistémicas, por medio de las cuales la posmodernidad metropolitana narra para sí misma los desvíos de una supuesta heterogeneidad, que no es otra cosa que la contraparte de una estandarización universal que será el material que le servirá para producirse a sí misma.

Así, parecen prioritarias exigencias de pluralidad teórica que comprendan la necesidad de procesos de pensamiento que deconstruyan la realidad desde una amplitud ideológica que revierta discursos conservadores homologados. Retomando lo escrito en párrafos anteriores, si bien el proyecto de las moder-

nidades europeas no puede ser ajeno a Latinoamérica pues representa una de sus partes fundacionales (ambas, la mediterránea y la sajona), también subsiste una realidad histórica y cultural que la disputa y la transforma en una modernidad *sui generis*; en este caso, una de carácter híbrido, producto de la influencia de la cosmovisión de las poblaciones originales y la mentalidad de re-invenición de las migraciones europeas a América. Enclaustrar la condición latinoamericana de manera categórica en un tipo de modernidad hegemónica es una postura problemática y limitada de las particularidades continentales, una perspectiva que no expresa la complejidad ideológica de un mundo cultural que se intentó formar como réplica europea –o, más bien, neo-europea–, pero que es más producto de una doble articulación que se traduce en el deseo por un Otro reformado y reconocible, como sujeto de una diferencia que es casi lo mismo, pero no del todo (Bhabha, 1994, pp. 85-92): insistir en entender a Latinoamérica exclusivamente desde la teleología eurocéntrica deja de lado su comprensión desde la ‘localidad’ periférica que también la define. Eso representa la ceguera hegemónica del eurocentrismo, que “naturaliza a la historia en tanto que sitúa configuraciones nacionales y el destino de la dominación europea *sub specie aeternitatis*” (Rabasa, 1995, p. 362).

3. Modernidad desde abajo: agencia cultural como estrategia transgresora

Encontrar el carácter subversivo en la modernidad requiere centrarse en el análisis profundo de discursos dominantes, de la manera en que surgen estrategias transgresoras que, de forma contestataria, retan a nociones de “verdad” convencionales y borran prácticas de alteridad. Es decir, es fundamental descentrar la modernidad (Martín-Barbero, 2001), la búsqueda de una que esté sustentada en la igualdad y la justicia; una que se encuentre más en los no privilegiados y excluidos, y menos en las torres de marfil institucionales, rutas democráticas que fomenten un bien vivir (Quijano, 2014). Es aquí donde surge el interés central de este artículo: la confección de una modernidad desde abajo que surja de las numerosas estrategias de agencia cultural que suceden por doquier en Latinoamérica, y que está presente en la solidaridad epistémica creada con las voces residuales o los silencios de la alteridad latinoamericana (Moreiras, 2001, p. 89).

Ya sea a través de la movilización, del performance, de exposiciones o de prácticas de desobediencia civil, la agencia cultural abre las grietas en la fachada –como decía Pierre Macherey (2006)– al referirse a esos silencios en los que el texto literario expone su dimensión ideológica, desde donde se hacen evidentes las inconsistencias y contradicciones de discursos dominantes en su afán de normalizar formas de subordinación u opresión. La cultura posibilita la agencia, comenta Doris Sommer (2006; 2014), quien establece que, ante estructuras

y condiciones intolerables, surgen estrategias creativas que aportan ángulos de intervención y ofrecen espacios de maniobra. Esto lo comprendieron las Madres de la Plaza de Mayo con sus ensordecedores silencios simbólicos durante la dictadura militar y el posterior uso del escrache; el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad de Javier Sicilia a través de videos testimoniales y marchas del dolor; Augusto Boal y las narrativas subversivas originadas del Teatro del Oprimido; Antanas Mockus y el uso de mimos para fomentar una cultura cívica participativa; Jaime Lerner y el uso de la Acupuntura Urbana para recuperar espacios públicos y convertirlos en sitios de encuentro; el movimiento Zapatista con sus múltiples intervenciones a través de la creación de textos, su uso subversivo de la iconografía nacional mexicana y sus movilizaciones repletas de simbolismos transgresores; la metodología de José Balado en DocuPeru para realizar un documental colaborativo y fomentar el derecho a la autorrepresentación a través de narrativas audiovisuales; la puesta en marcha de modelos de educación basados en la Pedagogía del Oprimido de Paulo Freire para emancipar a través de la concienciación y la politización de la cultura popular; la instauración de laboratorios de innovación social como Medialab-Prado para potenciar inteligencias colectivas a través de redes digitales; la elaboración de murales participativos, como aquellos impulsados por el académico y activista Sergio “Checo” Valdez en Chiapas y otras ciudades o el movimiento Arte en Calle en la zona metropolitana de Guadalajara; así como muchas otras iniciativas de irritación al poder que se posibilitan a través de estrategias creativas. En resumen, nuestra modernidad transgresora nace primero de la superestructura para, de ahí, transformar la base.

Si la agencia humana puede ser definida como la construcción temporal de compromisos compartidos por actores provenientes de diferentes ambientes estructurales (temporal y relacional) que, a través de la interacción del hábito, la imaginación y el juicio, reproducen y transforman dichas estructuras en respuesta interactiva a los problemas planteados por situaciones históricas cambiantes (Emirbayer & Mische, 1998, p. 970), el enfoque crítico de Sommer (2014) apunta a explorar distintas formas de agencia a través de sensibilidades superestructurales, las cuales funcionan como acciones solidarias que usan el performance y el arte para desestabilizar discursos hegemónicos de carácter instrumental. Como bien dice la autora, a partir de las lecciones mostradas del que fuera alcalde de Bogotá, Antanas Mockus, sin placer, las reformas sociales y el pragmatismo político se marchitan en pretensiones contraproducentes y cor-toplacistas (p. 18). Este es el poder emancipador de una cultura ciudadana que combina arte y pedagogía para retar déficits democráticos y de justicia social, carencias de una modernidad inconclusa que se convierten en agenda política de la esfera pública (Habermas, 2002). Esto, por supuesto, se basa en una concepción de sociedad civil sustentada en un idealismo moral que utópicamente dirige sus anhelos de reconocimiento y redistribución hacia objetivos particulares de empoderamiento (Calabrese, 2004). En ese sentido, el concepto de eman-

cipación en estas formas de agencia cultural hace referencia a la resistencia y al empoderamiento de múltiples identidades subalternas en contra de formas de dominación asociadas con la clase, el imaginario colonial, la raza, el contexto étnico, el género y la sexualidad, especialmente como parte de movimientos sociales y acciones colectivas (Morrow, 2006). Ahí encuentran epifanías emancipadoras las audiencias del Teatro Campesino de Luis Valdez, el Cine Pobre de Humberto Solás, las representaciones antirracistas del Grupo Afro Olodum en Salvador de Bahía, el activismo de cabaret de Jesusa Rodríguez, el movimiento literario de Cartoneras en Sudamérica, los memoriales de los colectivos de Bicicleta Blanca (*Ghost Bikes*) o los tours de apropiación urbana de Jane's Walks, entre otros muchos ejemplos. Son parte, se puede considerar, de una de las acepciones de revolución pasiva de Antonio Gramsci (1971), en la que particularmente se desarrolla una guerra de posición que de manera paulatina encuentra formas de desestabilización de relaciones de poder opresivas y las transforma (p. 108-109); en este caso a través del cuestionamiento de imaginarios a través de prácticas creativas.

Jürgen Habermas (1987) comenta que dinámicas de exclusión y privilegio, originadas por intereses utilitaristas, han modificado la manera en que se confecciona la vida social a través de interacciones culturales cotidianas. Como menciona el filósofo, el Estado y las corporaciones han desarrollado una racionalidad técnica que se ha desligado del mundo vital, el cual es colonizado por el sistema: imperativos estatales y corporativos, solo pensados en términos de poder y leyes de mercado, intentan dominar la vida cotidiana de los individuos. Como bien decía Pierre Bourdieu (2009, p. 180), “el economicismo no puede integrar en sus análisis y menos aún en sus cálculos ninguna de las formas de interés ‘no económico’”, tal como es el capital cultural. Esta imposibilidad se debe a que la racionalidad técnica, como mantienen Horkheimer y Adorno (2002, p. 95), es la racionalidad de la dominación: esta representa el carácter compulsivo de la sociedad alienada de sí misma. Por tanto, una modernidad sustentada en premisas del mercado forja parámetros de dominación y nos convierte en sociedades unidimensionales (Marcuse, 1976), en donde se borra la distancia necesaria requerida para fomentar el pensamiento crítico y se privilegia una realidad cuya sustancia es representada exclusivamente por su forma técnica.

Ante esto, resulta iluminador el pensamiento de Boaventura de Sousa Santos (2009). La primera modernidad discutida en la sección anterior es abordada por el autor pero desde su naturaleza barroca. Ahí, de Sousa Santos encuentra uno de los rasgos más distintivos de nuestra condición moderna:

Sea que se le mire como un estilo artístico o como época histórica, el barroco es específicamente un fenómeno latino y mediterráneo, una forma excéntrica de la modernidad, del Sur al Norte, digamos. Su excentricidad deriva, en gran medida, del hecho de que haya ocurrido en países y en momentos históricos en los cuales

el centro del poder era débil e intentaba esconder su debilidad dramatizando una sociabilidad conformista. La relativa ausencia de un poder central confiere al barroco un carácter abierto e inacabado que permite la autonomía y la creatividad de los márgenes y las periferias. Debido a su excentricidad y su exageración, el centro se reproduce a sí mismo como si fuera un margen. Es una imaginación centrífuga que se torna más fuerte conforme transitamos de las periferias internas del poder europeo a sus periferias externas en América Latina (p. 242).

El carácter abierto e inconcluso de este *ethos* barroco, de acuerdo al autor, permitió condiciones para el desarrollo de la autonomía y la creatividad, de esos espacios de maniobra mencionados anteriormente por Sommer (2006). Y, no solo eso, facilitó también, de origen, el desarrollo híbrido de nuestra identidad (y modernidad), aspecto que de Sousa Santos (2001) elabora a través de la discusión del pensamiento de José Martí, Oswald de Andrade, Fernando Ortiz, Darcy Ribeiro y Roberto Fernández Retamar. El autor es contundente: es necesario, desde la periferia, la construcción de un nuevo patrón de relaciones locales, nacionales y transnacionales que se basen en un principio de redistribución (igualdad) y de reconocimiento (diferencia). Estos conceptos, modernos por excelencia, han estado permanentemente presentes en los movimientos sociales decoloniales latinoamericanos, particularmente en aquellos de carácter transnacional posteriores a la insurrección neozapatista de 1994 (Leetoy, 2011a), es decir, de insurgencias cosmopolitas (Santos, 2006).

Ante esto, es evidente el encuentro de la modernidad en lo subalterno, en el cuestionamiento a estructuras de poder que operan en las dinámicas de la práctica social, tal como sucede en la violencia epistémica y factual del logocentrismo, las estructuras patriarcales, el eurocentrismo, el clasismo, la “normatividad” sexual y otros discursos opresivos que han condenado a poblaciones enteras a ser excluidas a través de la acción de un fascismo social (Santos, 2001, p. 186). Por tanto, es necesaria una rebeldía interdisciplinaria que no claudique en la exploración de postulados modernos con, por ejemplo, el consumo cultural de sectores populares en búsqueda de una vida más humana y respetable (Martín-Barbero, 2004, p. 312), la imaginación poscolonial de artistas de la periferia y de aquellos de la diáspora diseminados en Occidente, que nos permiten vislumbrar un futuro conquistado por la diferencia y la voces políglotas de los marginados y oprimidos (McCarthy & Dimitriadis, 2000), o en reconocimiento del pobre como agente activo en lo social, lo político y heurístico (Rodríguez, 2001, p. 3). Así, la idea de la modernidad desde abajo que se tiene en mente integra desde el poscolonialismo hasta el discurso político-cultural que se desarrolla como reacción contestataria al colonialismo, y se convierte en fuente de resistencia a la simplificación ‘imperial’ del Otro por medio de sistemas de “representación” (Slemon, 1995, pp. 45-47). De la misma manera, acuerda con el posmodernismo el rechazo al maniqueísmo e historicismo absolutista de la centralidad Occidental, en donde, al cuestionar a las grandes narrativas de

esta misma, se observa la realidad como un fenómeno construido a partir de patrones ideológicos que rebasan su propia objetividad o materialidad (Lyotard, 1999, pp. 371-380; Baudrillard, 1994, pp. 1-42).¹

Así pues, lo que aquí se presenta es que el proyecto moderno latinoamericano es abiertamente intertextual y complejo. Es una modernidad en construcción que, por su naturaleza barroca, está sujeta al descentramiento ideológico y a la continua posposición de sus preceptos. No obstante, debido a las lógicas excluyentes de un imaginario colonial persistente y al terrible autoritarismo y elitismo que nos agobia, resulta sumamente complicado transitar hacia las promesas de bien vivir postuladas por la modernidad. Dicho de otra manera, la dificultad de la modernidad latinoamericana no es que solo sea un proyecto inconcluso, sino que su implementación institucional se ve obstaculizada por la persistencia exclusiva de racionalidades instrumentales. Por tanto, ante estos déficits de bienestar, la opción es la instauración de una modernidad surgida desde abajo, de las prácticas cotidianas y la creatividad de la gente para ganar espacios de igualdad. Y sí, la ruta que más frutos ha rendido para visibilizar falsas conciencias y dinámicas de opresión, así como la posterior confección de políticas públicas emanadas de dichas concienciaciones, es el uso subversivo del arte y de la cultura popular, pues estos son los vehículos de agencia fundacionales en Latinoamérica y desde donde parten –las posiblemente lentas, pero más efectivas– estrategias de emancipación.

4. Conclusiones

Necesitamos promover proyectos de investigación que acompañen, y comprendan, experiencias concretas de revitalización social a través de agencias cul-

1 Soy consciente de que han existido críticas alrededor de estas posturas al observarse ciertas fallas en su carácter subversivo. Por un lado, el poscolonialismo ha sido cuestionado por Neil Larsen por su aparente separación de las condiciones histórico-materialistas producidas y heredadas de la explotación colonialista (Larsen, 2001, pp. 48-57), así como su desdén por Europa –reducida meramente a espacio opresor y no como espacio también de disputa ideológica– al declarar como históricamente difuntos a los movimientos nacionales ‘clásicos’ de la Europa burguesa, las ‘grandes’, más o menos democráticas, revoluciones y los intentos de ellas que se llevaron a cabo en Inglaterra, Francia, Italia, Alemania, etc. (pp. 7-8). Sin embargo, si bien Larsen tiene razón en estas omisiones de algunos teóricos poscoloniales, él incurre en el mismo reduccionismo al restringir el debate poscolonial al academicismo canónico que se ha construido alrededor de Said, Bhabha y Spivak. Es decir, cuando critica las prácticas políticas que producen la desafortunada institucionalidad académica que convierte a las disciplinas en cánones, omite que, como toda práctica teórica, no se puede hablar de un solo poscolonialismo (ni siquiera de una sola interpretación de los teóricos anteriores), pues eso dejaría vacío el constante debate que existe alrededor de esta corriente de pensamiento. Por otro lado, el posmodernismo ha sido criticado por su desdén neoconservador contra la modernidad, contrariando con ello incluso los fundamentos subversivos de la teoría crítica (Habermas, 1983). Sin embargo, si bien Habermas es correcto al inferir que esta supuesta bienvenida a la diferencia está homologada para convertir, paradójicamente, a la diferencia también en canon y, por tanto, caer en el peligro de un relativismo teórico, él mismo también es sujeto de crítica pues, si bien el posmodernismo no termina con el modernismo como etapa histórica, Habermas y los posmodernos, como Lyotard y Baudrillard, no superan el horizonte eurocéntrico como ya se ha mencionado.

turales, dice Jesús Martín-Barbero (2006, p. 34). La agencia cultural ha sido la pauta que varios movimientos y organizaciones sociales en Latinoamérica han seguido como forma de resistencia a diversos discursos dominantes que mantienen y promueven dinámicas de exclusión. Ante el grave déficit de representatividad democrática en varios países de la región, surgen formas de ganar espacios a través de la cultura, ya que esta es usada como herramienta para la construcción de políticas de emancipación encaminadas a cuestionar la segregación de pobres en la geografía urbana, la violencia de Estado y la discriminación social en contra de poblaciones indígenas, la inequidad de género y preferencia sexual, las deficiencias en la rendición de cuentas y corrupción, entre otros muchos casos que determinan la importancia fundamental de ponernos a la tarea de contrarrestar los déficits de los valores fundamentales de la modernidad: libertad, igualdad y solidaridad.

Al respecto, la facultad performativa de la agencia cultural permite una dialéctica que visibiliza y problematiza luchas cotidianas de grupos no privilegiados y, al mismo tiempo, (re)construye memorias colectivas tejidas en identidades subalternas, las cuales están imbuidas en discursos ocultos que se manifiestan a través de las voces de la alteridad (Scott, 1990). En línea con Diana Taylor (2003), estas prácticas se muestran como repertorio: una historia viva que trasciende temporalidades para usar los cuerpos y expresiones de actores sociales, a través del performance, como un recordatorio permanente de tensiones del mundo vital para la construcción de un mejor futuro. Dicho repertorio, por tanto, establece una guerra de posiciones encauzada a lograr espacios de empoderamiento de sujetos subalternos para la ampliación de libertades de una democracia siempre en posposición y, por tanto, de una modernidad desde abajo que entienda y atienda las particularidades culturales latinoamericanas:

A la Derrida, se puede decir que al definir o intentar cerrar un concepto, se están limitando las posibilidades de interpretación... si determinamos que esto es democracia y solamente algunos son los invitados a su disfrute de igualdad y libertad, entonces se están coartando las condiciones de participación del otro; pues los iguales y los libres se convierten en una casta exclusiva de entre quienes surge el discurso de lo que es la democracia. Esto es, si se dice categóricamente de manera convencida y sin un ápice de ansiedad que somos democráticos, entonces se está renunciando a la condición ética que la propia ansiedad nos produce y que dice que aún no se ha sido lo suficientemente democrático para incluir a todos, que aún hay sujetos agraviados que no son reconocidos plenamente como iguales y por quienes se deben replantear parámetros de justicia. La conformidad con el statu quo es la renuncia al reconocimiento incondicional de la alteridad (Leetoy, 2011b, pp. 48-49).

De acuerdo a ello, este ensayo propone una discusión que problematiza la complejidad de la modernidad latinoamericana, así como presenta una ruta histórica y teórica para tratar de comprenderla. Al respecto, esta modernidad

ha estado sujeta a una lucha hegemónica en donde la disputa se centra en lo denotativo, en el cierre de definiciones de lo que se intenta imponer como única definición de lo moderno desde posiciones de poder institucional. No obstante, desde lo connotativo, se abren espacios anti-hegemónicos que, a través del arte y la cultura, descentran a la modernidad y muestran las contradicciones del Orden Simbólico, en un sentido Lacaniano, desde donde se normalizan distintas formas de dominación. Las estrategias creativas de la agencia cultural, por lo tanto, devuelven intempestiva y fugazmente al Orden Imaginario para concienciar, a la Freire, acerca de las fuerzas opresivas de dichas contradicciones. Así pues, aquí se establece que ahí es desde donde se podrían sentar los cimientos de una modernidad desde abajo en Latinoamérica que surge de manera colectiva, participativa y solidaria, vía las voces residuales, para diseñar políticas de emancipación sustentadas en mínimos de justicia para un buen vivir.

Referencias bibliográficas:

- Baudrillard, J. (1994). *Simulacra and Simulation*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Bhabha, H. (1994). *The Location of Culture*. New York: Routledge.
- Beverly, J. (1993). *Against Literature*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Brunner, J.J. (2004). Notes on Modernity and Postmodernity in Latin American Culture. En del Sarto, A.; Ríos, A. & Trigo, A. (Eds.). *The Latin American Cultural Studies Reader*. Durham: Duke University Press.
- Calabrese, A. (2004). The promise of civil society: Global movement for communication rights. *Continuum: Journal of Media and Cultural Studies*, 3 (18), pp. 317-329.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1977). *Anti-Oedipus: capitalism and schizophrenia*. New York: Viking Press.
- Dussel, E. (2001). Beyond Eurocentrism: The World-System and the Limits of Modernity. En Jameson, F. & Miyoshi, M. (Eds.). *The Cultures of Globalization*. Durham: Duke UP.
- Emirbayer, M. & Mische, A. (1998). What Is Agency? *The American Journal of Sociology*, 4 (103), pp. 962-1023.
- Fernández Retamar, R. (2004). Caliban: notes toward a discussion of culture in our America. En del Sarto, A.; Ríos, A. & Trigo, A. (Eds.). *The Latin American Cultural Studies Reader*. Durham: Duke University Press.
- Foucault, M. (1970). *The order of things: An archaeology of the human sciences*. New York: Pantheon Books.
- Foucault, M. (1978). *The History of Sexuality*. New York: Pantheon Books.
- García Canclini, N. (1995). *Hybrid Cultures. Strategies for Entering and Leaving Modernity*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- García Canclini, N. (1993). El consumo cultural y su estudio en México: una pro-

- puesta teórica. En García Cancellini, N. (Coord.). *El Consumo Cultural en México*. México D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Gramsci, A. (1971). *Selections from the Prison Notebooks* (Q. Hoare & G. N. Smith, Trad. & Eds.). Nueva York: International Publishers.
- Habermas, J. (2002). Modernity – an incomplete project. En Foster, H. (Ed.). *The Anti-Aesthetic, Essays on Postmodern Culture*. Washington: Bay Press, pp. 3-15.
- Habermas, J. (1987). *The theory of communicative action*. Boston: Beacon Press.
- Horkheimer, M. & Adorno, T. (2002). *Dialectic of enlightenment. Philosophical fragments*. Stanford: Stanford UP (Originariamente publicado en 1947).
- Hume, P. (1995) Columbus and the Cannibals. En Ashcroft, B.; Griffiths, G. & Tiffin, H. (Eds.). *The Postcolonial Reader*. London: Routledge.
- Kraniauskas, J. (2004) Hybridity in a Transnational Frame: Latin Americanist and Postcolonial Perspectives on Cultural Studies. En del Sarto, A.; Ríos, A. & Trigo, A. (Eds.). *The Latin American Cultural Studies Reader*. Durham: Duke UP.
- Larsen, N. (2001). Theory in the “Post”-Colony. En Larsen, N. *Determinations. Essays on Theory, Narrative and Nation in the Americas*. London: Verso.
- Leetoy, S. (2011a). Zelig in the Jungle: Neozapatismo and the Construction of the International Indigenous Subject. *New Global Studies*, 3 (5), pp. 1-21.
- Leetoy, S. (2011b). Deliberación y justicia: rutas hacia la democracia radical. En Ayala, P. & Leetoy, S. (Coord.). *Repensar la ciudadanía: Los desafíos de un nuevo pacto global* (pp. 47-69). México: ITESM.
- Liotard, J.F. (1999). Answer to the Question, What is the Postmodern? En Wolfreys, J. (Ed.) *Literary Theories. A Reader and Guide*. Nueva York: New York UP.
- Macherey, P. (2006 [1966]). *Theory of literary production*. Nueva York: Routledge.
- Martín-Barbero, J. (2006). Intervening from and through research practice: Meditations on the Cuzco workshop. En Sommer, D. (Ed.). *Cultural agency in the Americas* (pp. 31-36). Durham: Duke UP.
- Martín-Barbero, J. (2004). A nocturnal map to explore a new field. En del Sarto, A.; Ríos, A. & Trigo, A. (Eds.). *The Latin American Cultural Studies Reader* (pp. 310-328). Durham: Duke UP.
- Martín-Barbero, J. (2001). *Al Sur de la Modernidad: Comunicación, Globalización y Multiculturalidad*. Pittsburgh: IILI Universidad de Pittsburgh.
- Marcuse, H. (1976). From Ontology to Technology: Fundamental tendencies of industrial society. En Connerton, P. (ed.). *Critical Sociology* (pp. 119-127). Harmondsworth: Penguin (Originariamente publicado en 1958-9).
- McCarthy, C. & Dimitriadis, G. (2000). The Work of Art in the Postcolonial Imagination. *Discourse: Studies in the Cultural Politics of Education*, 1 (21), pp. 59-74.
- Moreiras, A. (1998). Global Fragments: A Second Latinamericanism. En Jameson, F. & Miyoshi, M. (Eds.). *The Cultures of Globalization*. Durham: Duke UP.
- Morrow, R. (2006). Emancipation. En Austin, H.; Marshall, B. L. & Müller, H. P. (Eds.). *Encyclopedia of Social Theory*. London and New York: Routledge.

- Quijano, A. (Ed.) (2014). *Des/colonialidad y buen vivir. Un nuevo debate en América Latina*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Rabasa, J. (1995). Allegories of Atlas. En Ashcroft, B.; Griffiths, G. & Tiffin, H. (Eds.). *The Postcolonial Reader*. London: Routledge.
- Richard, N. (2004). *Masculine/Feminine: Practices of Difference(s)*. Durham: Duke UP.
- Slemon, S. (1995). The Scramble for Post-Colonialism. En Ashcroft, B.; Griffiths, G. & Tiffin, H. (Eds.). *The Postcolonial Reader*. London: Routledge.
- Santos, B. S. (2009). *Una epistemología del Sur*. México: Siglo XXI y CLACSO.
- Santos, B. S. (2006). Globalizations. *Theory Culture Society*, 23, pp. 393-399.
- Santos, B. S. (2001). Nuestra América. Reinventing a subaltern paradigm of recognition and distribution. *Theory Culture Society*, 18, pp. 185-217.
- Scott, J. C. (1990). *Domination and the Arts of Resistance. Hidden Transcripts*. New Haven: Yale University Press.
- Sommers, D. (2014). *The Work of Art in the World. Civic Agency and Public Humanities*. Durham: Duke UP
- Sommers, D. (Ed.) (2006). *Cultural agency in the Americas*. Durham: Duke UP.
- Taylor, D. (2003). *The Archive and the Repertoire: Performing Cultural Memory in the Americas*. Durham: Duke UP.
- Vattimo, G. (1985). *The End of Modernity*. Oxford: Polity and John Hopkins UP.

A emancipação psicopolítica frente ao trauma epistêmico e a teoria da comunicação

*The psychopolitical emancipation against the epistemic trauma
and the communication theory*

*La emancipación psicopolítica frente al trauma epistémico
y la teoría de la comunicación*

Evandro VIEIRA OURIQUES

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 131, abril - julio 2016 (Sección Monográfico, pp. 63-75)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 04-02-2016 / Aprobado: 25-07-2016

Resumo

Neste artigo trato de como a constituição epistêmica da teoria da comunicação depende do pensamento crítico compreender que a emancipação é desdobramento da superação do trauma epistêmico do dualismo, superação que é o fundamento da perspectiva psicopolítica da teoria. Tal trauma tende a estar *embodied and embedded* de maneira hegemônica no território mental do filósofo, do cientista social, do comunicólogo, do profissional de comunicação e do ativista, bem como, de maneira geral, nas ciências, nas artes e nos indivíduos das sociedades centrais da globalização e naquelas fixadas no dualismo, nos quais se expressa teórica, metodológica e vivencialmente.

Palavras-chave: teoria da comunicação; psicopolítica; trauma epistêmico; não-dualismo.

Abstract

This article describes how the epistemic constitution of the theory of communication depends on critical thinking understands that emancipation is an unfolding of overcoming the epistemic trauma of dualism, which is the basis of the psychopolitical perspective in the theory. Such a trauma tends to be embodied and embedded in an hegemonic way in the mental territory of philosopher, social scientist, the communications expert and the activist, and, generally, in the sciences, the arts and the individuals of central societies of globalization and those settled on dualism, which is expressed in a theoretical, methodological and experiential way.

Keywords: theory of communication; psychopolitics; epistemic trauma; non-dualism.

Resumen

En este artículo se estudia la forma en que la constitución epistémica de la teoría de la comunicación depende de que el pensamiento crítico comprenda que la emancipación es un desdoblamiento de la superación del trauma epistémico del dualismo, superación que es el fundamento de la perspectiva psicopolítica de la teoría. Tal trauma tiende a estar *embodied and embedded* de manera hegemónica en el territorio mental del filósofo, el cientista social, el comunicólogo, el profesional de la comunicación y el activista, así como, de manera general, en las ciencias, las artes y en los individuos de las sociedades centrales de la globalización y aquellas asentadas sobre el dualismo, en las cuales se expresa teórica, metodológica y vivencialmente.

Palabras clave: teoría de la comunicación; psicopolítica; trauma epistémico; no-dualismo.

1. A dificuldade epistêmica do campo da comunicação

Conhecemos a dificuldade persistente da teoria da comunicação constituir-se epistemologicamente como “área científica própria, legitimada ou ao menos reconhecida como tal pelos autores mais conspícuos das outras disciplinas do pensamento social” (Sodré, 2012, p. 26). Diante de fatos exaustivamente comentados, porém ainda incompreendidos em toda a sua extensão, vale assinalar algumas dimensões que nos parecem cruciais: i) o poder da comunicação está “en el centro de la estructura y [de] la dinámica de la sociedad (Castells, 2009, p. 23)”; ii) a natureza da financeirização é comunicacional e; iii) autores como Francisco Sierra Caballero alertam o quanto é estratégica a vinculação, muito mais profunda do que apenas o uso instrumental, entre a apropriação tecnológica da cultura digital e a mudança social, uma vez que “hoy es el ciudadano quien, de consumidor a creador cultural, protagoniza las transformaciones del nuevo ecosistema mediático (Sierra Caballero, 2012, p. 279).

Sierra tem razão sobre o quanto é estratégica esta vinculação. Neste sentido, tenho demonstrado que a qualidade emancipatória da presença nas redes depende de que o indivíduo, o movimento e a organização estejam empenhados na reedição emancipatória dos estados mentais – pensamentos, afetos e percepções – que atravessam o seu território mental (Ouriques, 2009), e que por eles são assumidos como se fossem próprios, quando são historicamente produzidos para eles, frequentemente de maneira intencional (Ouriquez, 2016), e eles os autorizam a ser a fonte de referência para o seu processo de decisão, internalizando voluntariamente o látigo (La Boétie, 1922).

La comunicación se produce activando las mentes para compartir significado. La mente es un proceso de creación y manipulación de imágenes mentales (visuales o no) en el cerebro. Las ideas pueden verse como configuraciones de imágenes mentales. Con toda probabilidad las imágenes mentales se corresponden con patrones neuronales. (Castells, 2009, p.191)

Como já demonstrei (Ouriques, 1992), há uma correspondência rigorosa entre *design* mental, *design* midiático e *design* político, que hoje se revela, dado o avanço das pesquisas neurológicas, também articulado com o referido *design* neuronal. É assim que os indivíduos articulados em redes estão expostos e contribuem para a invasão de sua própria privacidade por meio da colaboração consciente ou inconsciente para a vigilância contínua e crescente, e, muitas vezes, são agentes ativos na sustentação e propagação da mente fascista que muitos supuseram que não existiria mais no século XXI. O que venho verificando em minhas pesquisas sobre psicopolítica, comunicação, teoria social e emancipação, é que a mente fascista nunca desapareceu de fato, permanecendo encapsulada na esfera dualista do “privado-psicológico-pessoal”, em oposição à

esfera “público-social-político”, e assim fora da atenção da filosofia e da teoria social hegemônicas, centradas na mudança social, econômica e política.

No entanto a experiência comprova que a emancipação depende da capacidade de *desobediência civil mental* (Ouriques, 2007) do indivíduo, em rede, em relação aos estados mentais imperiais de seu próprio território mental colonizado, pois a tecnologia “em si” nada garante. Apesar de minhas pesquisas apontarem nesta direção desde os anos 80, quando do surgimento da chamada *realidade virtual*, é recente o reconhecimento da falência desta devoção tecnológica, que espera a salvação vinda deste “outro” que seria o “salvador”. Foram décadas de “esperança” transformadas em decepção (Lipovetsky, 2007), cansaço (Byung-Chul Han, 2015) e amor líquido (Bauman, 2004), pois o que garante que o digital seja uma brecha, como demonstrei (Ouriques, 2008) quando membro do Comitê Executivo do I Fórum de Mídia Livre do Brasil, é compreender que

Hoje, a pessoa sente e pensa por meio da mídia que, em nenhum momento, a ajuda a parar e refletir. A aceleração, por exemplo, que os apresentadores dos telejornais utilizam é incompatível com o ritmo respiratório, metabólico. A respiração fica suspensa. E suspensão, impede que as informações entrem e sejam metabolizadas. Impede, inclusive, que a nossa mente – no sentido do conjunto de percepções, pensamentos e afetos – tenha tempo de excretar o que não serve. [...] Ou seja, mídia livre só existe quando o midialivrista é de fato livre, fala com voz própria, conseguiu vencer em si mesmo a tendência generalizada de agir com base no interesse e no poder autor-referenciados, atitude que é naturalizada e que impede, como disse, as relações de confiança. Como criar uma rede de redes se não há confiança, se há apenas luta pelo poder? A referência para uma ação livre no mundo é outra, ela precisa ser a generosidade, este para mim o outro nome do “espírito público”, da democracia, dos direitos humanos, dos direitos ambientais, dos direitos das crianças e dos adolescentes, das políticas públicas, da responsabilidade socioambiental. (Ouriques, 2008)

Portanto é a ausência da revisão psicopolítica dos estados mentais que ameaça transformar a brecha digital e suas redes em mais um dos “dispositivos tecnocomunicacionais” da colonialidade do poder (Rivera, 2014; Rivera, Velásquez & Del Valle Rojas, 2015). Somente o exercício desta revisão por parte do “sujeito do autocontrole contínuo e dos balanços anuais” (Vogl, 2010 & 2014; Welzer, 2012; Ouriques, 2015), que caracteriza o sujeito moderno então dotado e responsável por sua biografia (pronto a prestar contas e redirecionar sua performance para melhorar os resultados que pretende), permite que ele mude a fonte de referência epistêmica de seu processo de decisão, de maneira a que ele e a realidade, deixem de ser

un mecanismo apantallante que convierte la situación presente en algo natural, borrando sus orígenes históricos y sociales, haciendo de lo que no es sino un producto de la acción humana algo parecido a un producto causal de la naturaleza. Esto es lo

que generarían las ideologías religiosas, las ideologías del mercado, las ideologías naturalizantes de las diferencias de género, raza, etcétera. (Broncano, 2013, p.135)

De acordo com Muniz Sodré, a dificuldade de constituição epistêmica do campo da comunicação:

[...] não é uma afirmação de natureza voluntariosa, ou seja, não estamos imputando à área em questão uma suposta falta de vontade acadêmica quanto à constituição epistêmica do campo. Estamos buscando afirmar uma ausência de condições objetivas, reforçada pela própria especificidade do saber comunicacional, que torna difícil a distinção entre episteme e a realidade prática das tecnologias da comunicação, em que se expandem mais competências (o saber fazer prático) do que conhecimentos no sentido [...] universal do termo. O campo acadêmico da comunicação é atravessado por essa ideologia da competência, estimulada, particularmente no caso brasileiro [e mundial digo eu], pela emergência de uma tecnofilia acrítica, tendente a depositar nas tecnologias do digital velhas esperanças de redenção e inclusão social. (Sodré, 2012, p. 26)

Estamos, portanto diante de uma questão potencialmente emancipatória: “o espírito humano é suscetível de ser levado a experiências ilusórias quando adequadamente estimulado” (Feyerabend, 1977, p. 390). Como destaca Imanol Zubero, também citando Feyerabend,

La elección de un programa de investigación es una apuesta [...] pagada por los ciudadanos: puede afectar a sus vidas y a las de generaciones futuras [...] Ahora bien, si tenemos cierta seguridad de que existe un grupo de personas que por su entrenamiento son capaces de elegir alternativas que implicarían grandes beneficios para todos, entonces nos inclinaremos a pagarles y a dejarles actuar sin más control durante largos períodos de tiempo. No existe tal seguridad ni por motivos teóricos ni por otros personales. Hemos de concluir que, en una democracia, la elección de programas de investigación en todas las ciencias es una tarea en la que deben poder participar todos los ciudadanos. (Feyerabend citado por Zubero, 1999)

Ou seja, compreender o que é de fato a *especificidade da comunicação* – e a *própria especificidade do saber comunicacional* – é a questão estratégica central, geopoliticamente central, para vigor do Estado de Direito. Pois a mente fascista se articula, e isto está agora irreversivelmente exposto com o golpe jurídico-midiático (Cruvinel, 2016) no Brasil (entre o 2º turno das eleições presidenciais e 2016) por meio de operações psicológicas com fins políticos, portanto psicopolíticas, como são as operações jurídico-midiáticas; ou seja, operações discursivas, que vinculam emoções em estado bruto à narrativas fascistas (Reich, 1933). Por isso, para mim, a perspectiva psicopolítica da teoria social precisa ser mais do que um discurso moralista sobre o mundo, mas ser entendida como via a de emancipação.

O mal estar hoje da teoria social, bem como das metodologias de mudança, é resultante de um conjunto de sintomas que estimulam um avanço epistêmico da ordem da caesura. No entanto, como o avanço epistêmico que se constrói em rede e se oferece com a economia psicopolítica é o da passagem da tradição dualista para a emergência do não-dualismo, tal passagem é a um só tempo a quebra da regularidade (que permite superar o axioma hobbesiano), mas também o aprofundamento teórico das grandes conquistas obtidas pelas economias políticas e pelos estudos culturais e socioculturais. Em relação às primeiras, a economia psicopolítica as ajuda a superar o impasse gerado por seu foco nas políticas de redistribuição, uma vez que não existem recursos naturais para universalizar os bens e serviços percebidos como “desenvolvidos”, e que tal padrão de produção e consumo não pode ser naturalizado como a “condição humana”; e aos estudos culturais e socioculturais, os ajuda a superar o seu foco nas políticas de identidade, que os coloca no impasse não-resolvido de conseguirem transformar direitos sociais, políticos e culturais em direitos econômicos. (Ouriques, 2014, p. 31)

2. A comunicação e a confiança

Entre 1902 e 1906, o Prefeito Pereira Passos, com poderes quase ditatoriais, alinhou o urbanismo e a arquitetura do Rio de Janeiro, então capital da República, à mentalidade francesa. Seiscentos edifícios e casas onde moravam pessoas de baixa renda desapareceram, pois estavam localizados em áreas valorizadas e estratégicas para a modernidade. Regiões centrais foram gentrificadas – corroborando para um déficit habitacional persistente na cidade do Rio de Janeiro até os dias atuais –, e no lugar de moradias foram abertas avenidas, ruas e praças e construídos alguns prédios emblemáticos da colonialidade, como o Teatro Municipal, o Museu Nacional de Belas Artes e a Biblioteca Nacional.

Em 2015, o Prefeito Eduardo Paes quem, apesar de eleito governa com poderes quase ditatoriais, deu prosseguimento e em escala inédita à política pública antissocial do *Bota Abaixo*, como a oposição de outrora denominou a política de Pereira Passos. Se Passos, por exemplo, abriu o símbolo que é a Avenida Rio Branco – a mais importante da cidade –, foi a partir de sua metade longitudinal que Paes instalou um veículo leve sobre trilhos (VLT), para que ninguém se esqueça dele. Este ato é o emblema de uma estratégia antissocial de política pública, implantada em todas as principais vias do Rio de Janeiro, que não só demoliu edifícios que se constituíam como referências históricas da memória coletiva da cidade como contou com a abertura de novos acessos e a modificação de todo o transporte urbano, inclusive eliminando as linhas de ônibus que levavam os moradores da Baixada Fluminense diretamente às praias, resultando na feroz gentrificação de regiões habitadas e frequentadas diariamente por milhares de pessoas.

O Brasil ocupa hoje o 20º lugar entre os países que mais despejam moradores para construir obras de infraestrutura no lugar de suas habitações. Apenas para os Jogos Olímpicos de 2016 aproximadamente 100 mil pessoas (Lena & Faulhaber, 2015) foram impactadas pelos processos de gentrificação colocados em marcha pela administração municipal do Rio de Janeiro, entretanto e, infelizmente, este é um padrão que atinge todo o mundo globalizado. Tal padrão vai da referida gentrificação nas cidades à expulsão sistemática de populações rurais e indígenas para instalar os mega-projetos de exploração de *commodities* e de energia, bem como para a indústria florestal e qualquer outra motivação de acumulação de riqueza e destruição da natureza, sob as diversas leis antiterroristas que se espalham pelo mundo, restringindo desta maneira o direito a livre manifestação, inclusive de oposições alternativas e disrupções alternativas (Rivera, Velasquez & Del Valle Rojas, 2015) às operações geopolíticas continentais.

O fato é que esta mentalidade sistêmica de opressão sócio-político-econômica permanece em ampliação em todo o mundo, malgrado os esforços teóricos e metodológicos para a sua superação, engolfados assim nesse tsunami, formado por um lado pelos retrocessos em quase todos os campos, e, por outro, pelos insucessos em universalizar as muitas experiências pontuais comprovadamente emancipatórias.

Ao terminar seu mandato em 1906, Pereira Passos partiu sintomática e imediatamente para uma viagem de três anos, claro, a partir da Europa. Em 1908, ele chega com a esposa e a filha à Varsóvia. Os inúmeros palácios daquela cidade, apesar de vazios, eram mantidos prontos para serem habitados.

Passos pergunta a um polonês o porquê de mantê-los como se a realza ainda existisse naquele país. O diálogo que se segue é surpreendente: ‘Temos a esperança de ver a Polônia erigida em reino independente’. Mas lhe disse eu, apesar de repartida entre três grandes potências [Rússia, Império Austro-Húngaro e Alemanha]? Ao que me replicou o interlocutor: ‘também o império de Napoleão era muito forte, entretanto caiu’. (Lenzi, 2000, p. 83)

Façamos por gentileza então o exercício de fazer corresponder tais palácios – despidos naturalmente de qualquer sentido aristocrático – ao fundamento epistêmico do que compreendemos como comunicação, aquele com o qual construímos nossas teorias e nossas metodologias da comunicação e, assim, a realidade na qual vivemos. Qual fundamento colocaremos lá? Qual a relação entre tal fundamento epistêmico e a realidade na qual se vive e que muitos querem modificar?

A questão, como argumento desde 1992 (Ouriques, 1992), é que, ao contrário da comunicação ser um “instrumento” do humano, o fato é que “a vida é comunicação” (Ouriques, 1992, p. 242); a comunicação é a linguagem constituinte do humano, da vida e do mundo – este criado pela cultura na relação com a vida. Todos são campos de comunicação. Sob a perspectiva psicopolítica, ancorada

nas teorias da linguagem, só há comunicação, pois, como bem lembra Jaques Poulain, ela é a base de toda experiência.

Dai a dificuldade da constituição epistêmica deste campo, pois a especificidade da comunicação demanda que o saber comunicacional tenha a complexa especificidade transdisciplinar, como argumento desde 1983. Tal constituição é impossível sob a perspectiva epistêmica dualista e, portanto disciplinar, que funda o Ocidente hegemônico, sistêmica e tragicamente atravessado pela impossibilidade de lidar com o *outro*. Seu modo de funcionamento é o de ser uma *máquina de fazer dois*, como demonstra há muitos anos Marcio Tavares d'Amaral (1995).

Ao fugir dualisticamente do perigo da *unidade* – como princípio da adequação à uma essência, e apostar na *multiplicidade* isenta de *semelhança* – o Ocidente tende a eliminar a investigação de ontologias não-essencialistas e se torna de fato a *unidade* opressiva que pretendeu nominalmente superar. Institui-se como epistemicida, como lembra Boaventura de Sousa Santos (2010); pois o “mal” seria sempre – à direita, ao centro, ou à esquerda – a característica exclusiva do *outro*. Seja ele nomeado de “primitivo”, de “terrorista” (Del Valle, 2013 & 2014; Corte Interamericana de Direitos Humanos, 2014), de “corrupto”, ou mesmo, lamentavelmente para tantos que sacrificam com sinceridade suas vidas a esta visão, de “capitalistas”, de “patrões”; ou ao conceito que se queira usar na ocasião, e que mantém – mesmo quando as intenções são outras, como é o caso muitas vezes dos partidos de esquerda, como o do Partido dos Trabalhadores, no Brasil – o referido *regime de servidão*.

É com base neste princípio epistêmico dualista – anticomunicacional por recusar a empatia e a ação desinteressada para focar-se na persuasão –, que indivíduos organizados em rede conceberam também as corporações, que externalizam de seus balanços os problemas sociais e ambientais e contabilizam como “resultados” apenas a relação entre o custo dos “insumos” de produção e a venda dos produtos e serviços derivados. Esta também é forma que os países e os consumidores externalizam seus hábitos de consumo (meta-organizados pelo padrão aristocrático) e suas pegadas ecológicas (Ouriques, 2013).

Superar tal atitude demanda uma revisão epistêmica radical (no sentido etimológico), pois implica superar a aposta de que a *natureza*, no sentido de *vida*, seria morta; e de que não haveria significados imanentes não-essencialistas na vida, mas que todos eles seriam atribuídos, construídos pela cultura. Ou seja, de que o universo seria uma *tábula rasa* a ser escrita pela “genialidade do espírito humano”. Com isto jogou-se fora a compreensão de que a vida é uma rede de redes, como demonstram os trabalhos, por exemplo, de Francisco Varela e Humberto Maturana. As redes sociais são poderosas apropriações desta lógica organizacional. Lógica movida pela *confiança*. Que desaparece na presença da *persuasão*.

É por isso que os desafios que vivemos são sempre sintomas da falta de comunicação, sintomas da falta de diálogo (Ouriques, 2002). Da falta ou da dificuldade

de diálogo intraorgânico, intrapessoal, interpessoal, intracultural, intercultural, transcultural; e entre a cultura e a vida, entre a ciência e a vida, entre a arte e a vida, entre a ciência e a arte. Dito de outra maneira, entre o desejo e o corpo, e o espírito. Por isso Marcio Tavares d'Amaral alerta que

[...] há comunicação, isto sim, no núcleo mesmo da estruturação da ciência, vista numa perspectiva transdisciplinar – que não é uma aventura do espírito, mas uma radical exigência da crise. O modelo do trabalho transdisciplinar é um modelo-comunicação. [...] cada ciência particular, como parte modernamente reprodutora do paradigma Ciência, se organiza a partir de uma questão-comunicação: um tema, um problema, uma estratégia, um método – que faz presente a multiplicidade complexa do real, ainda que sob a forma redutora própria da especialidade. Seria possível indicá-lo com alguns exemplos: a verdade como questão-comunicação da filosofia; a informação e o código genético como questão-comunicação da biologia; a cultura como questão-comunicação da antropologia; a relação social como a questão-comunicação da sociologia; a troca como questão-comunicação da economia. (Amaral, 1995, p. 92)

O fundamento dualista impede a constituição epistêmica da teoria da comunicação, pois a comunicação é justamente a possibilidade da construção do encontro. Da construção da ponte não dualista entre os opostos, que permite experienciá-los como conflitivos, mas também como potencialmente complementares. Pois a especificidade do saber comunicacional é o do *fazer um onde há dois*; onde há muitos. A *diferença* só é possível na presença e na *semelhança*.

Este exercício não dualista, portanto e por definição, constitui-se como especificidade da comunicação e nada tem a ver com uma opção autista, como a obra das religiões, que se refugia em um “mundo ideal” – digamos assim, “desencarnado” –, por recusar a tensão, por vezes tremenda, da *diferença* e do *erro*. A única maneira possível de constituir epistemologicamente o saber comunicacional é o da construção do encontro com o *outro*, pois é disto de que se fala quando se quer fazer vigorar a justiça social, os direitos humanos, a equidade econômica, os direitos da terra, etc. Em suma, quando se quer fazer vigorar todas as bandeiras que impulsionam os múltiplos movimentos sociais e organizacionais que, sob tantos nomes, falam do vigor do respeito pelo *outro*; isto é, do encontro com o *outro*. Ou seja, da necessidade da comunicação.

3. O caráter transdisciplinar da comunicação

É em razão deste trauma epistêmico do dualismo que a mente fascista opera por meio da persuasão feita contemporaneamente pelo judiciário e pela mídia. Quando a realidade é que “as pessoas sentem falta de relações humanas constantes e objetivos duráveis” (Sennet, 2005, p. 117), ao contrário da economia

política vigente, que se move, como sabemos, na eliminação do outro em uma economia imaginada de escassez; na superficialidade degradante das relações; na desconfiança em relação ao *outro*, frequentemente como um *inimigo*, e que acaba sendo produzido como tal; na irracionalidade.

A defesa de um eu maleável e de uma identidade precária, compreendida como dissolução vagante em meio à névoa da colagem de múltiplos fragmentos flutuantes, que ao serem defendidas como condição da liberdade do sujeito, acaba por proporcionar a falta de compromisso com a palavra dada; e assim ajuda a criar um ambiente de ingovernabilidade pela desesperança no humano, que por sua vez dá passo à consolidação da precarização; ao trabalho de curto prazo, às instituições e legislações trabalhistas “flexíveis”; à elegia do correr riscos constantemente, como se isso fosse uma atitude heróica; às intervenções da industrialização permanente e cada vez mais onipresente; enfim à compulsão do crescimento ilimitado, desta religião fundamentalista dos rendimentos.

Dito de outra forma, do vale-tudo. Desta mentalidade que movida pelo dualismo é incapaz de compreender que *liberdade e disciplina, diferença e semelhança* são faces de uma mesma realidade; e não opostos excludentes; que dissolve a confiança e recusa a ação desinteressada, exatamente os fundamentos da especificidade do exercício e saber comunicacionais, destruídos sob o regime da política das contingências, na qual “[...] não há lugar honroso para o serviço – a própria palavra invoca o último refúgio do conformista” (Sennet, 2005, p. 166).

O dualismo tanto projeta o *mal* na direção do *outro* quanto projeta o *bem* também na direção do *outro*. Este é o caso, por exemplo, da potência emancipadora da brecha digital. A emancipação depende da capacidade democrática com a qual o indivíduo atua nela, como constatado à exaustão desde aquela época dos escândalos de vigilância, pois

Foucault n'avait sans doute pas tort quand il signalait que le couple “Liberté/Sécurité” était au cœur du libéralisme et quand il nous disait que les stratégies de sécurité étaient “l'envers et la condition même du libéralisme”. Pas de gouvernement par la liberté sans la création de dispositifs de sécurité destinés à surveiller la liberté autant qu'à la fabriquer. Rien d'étonnant par conséquent à ce que les instances gouvernementales mettent l'accent sur l'insécurité généralisée, en appellent au principe de précaution, et appuient l'idée que nous vivons dans une société à risque. Tout cela va dans le sens de nous inciter à faire montre d'une responsable prudence dans l'usage de nos libertés, en même temps que cela légitime les mesures sécuritaires que prennent les États et que cela renforce le privilège qu'a l'État d'être l'unique dépositaire de l'usage légitime de la force, usage sur lequel il ne lésine absolument pas et que nulle transformation de l'État n'a pour l'instant mis en question. (Ibáñez, 2013, p. 30)

São exatamente as psicotecnologias que irrompem com clareza, em todo o mundo neste levante fascista que caracteriza a segunda década do século XXI.

Como construir então um estatuto epistêmico da teoria da comunicação se a teoria social – dentro da qual a teoria da comunicação, como sabemos, se encontra como ciência social aplicada – está convencida da condenação pós-moderna da estrutura nuclear da cultura ocidental? Ou seja, quando se assume como absoluta e irrevogável tanto a condenação do real, do fundamento, da representação, da verdade, do sujeito e da consciência, quanto o axioma hobbesiano? Que resiste como sendo a única “essência” do humano, que o determinaria, assim, de fora para dentro?

Tal “liberdade negativa” (Poulain, 2009 & 2012) impregna a qualidade ética do psiquismo e das instituições e insiste em que seríamos insociáveis intersubjetivamente e violentos por “natureza”; quando todo o meritório trabalho da filosofia e da teoria social foi exatamente o de questionar os essencialismos por eles determinarem para o sujeito um lugar na história.

Como constituir então epistemologicamente o campo teórico da comunicação se o *conflito* é compreendido não como *sintoma da falta de comunicação*, mas como o que seria a própria condição humana? Como então experimentar a *confiança* que funda a comunicação? Como experimentar a construção do *encontro*, por meio do aprendizado da ação desinteressada, da dádiva (Godbout, 1999), da generosidade, da gratidão, da alegria? É por isso que temos de maneira hegemônica ainda a persuasão, o convencimento, os “clubes” e não as “comunidades” (Melman, 2003). O fundamentalismo de todos os matizes, nas mais variadas tendências políticas. Sobrou como a verdade absoluta, legitimada pela filosofia e a teoria social hegemônica, o foco no aprimoramento pragmático da capacidade de manipular o “outro”, a partir da identificação de suas predisposições à manipulação e do decorrente controle de sua atenção, reificando assim o axioma hobbesiano. Isto, definitivamente, não é comunicação. É *regime de servidão* (Birman, 2006); ou seja, a mente fascista reatualizada ciclicamente.

Avançar o estatuto epistêmico da comunicação depende, portanto da superação do trauma epistêmico do dualismo. Tanto no que diz respeito (1) ao seu “problema de pesquisa” (não ao seu “objeto” de pesquisa, como bem recomenda Pablo Bilyk, 2015), que demanda o incessante trânsito entre a dualidade e a não dualidade e, portanto a não cristalização na dualidade; (2) quanto no que diz respeito à dissolução da disciplinaridade, pois a comunicação é aquela experiência que se torna compreensível apenas no exercício da complexa e indispensável transdisciplinaridade.

Referências bibliográficas

- Amaral, M.T. (1995). *O homem sem fundamentos: sobre linguagem, sujeito e tempo*. Tempo Brasileiro: Rio de Janeiro.
- Azevedo, Lena & e Faulhaber, Lucas (2015). SMH 2016: Remoções no Rio de Janeiro Olímpico. Mórula Editorial: Rio de Janeiro.

- Bauman, Z. (2004). *Amor líquido. Sobre a fragilidade dos laços humanos*. Brasil: Zahar.
- Birman, J. (2006). *Arquivos do mal estar e da resistência*. Civilização Brasileira: Rio de Janeiro.
- Bilyk, P. (2015). Totalidades y paradigma indiciario. Lecturas desordenadas para pensar nuestros problemas de investigación. *Oficios Terrestres*, N°33, pp. 50-63, julio-diciembre. Disponible en <http://bit.ly/2athrp3>.
- Broncano, F. (2013). *Sujetos en la niebla: narrativas sobre la identidad*. Herder Editorial: Barcelona.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Alianza Editorial: Madrid.
- Corte Interamericana de Derechos Humanos (2014). Caso Norín Catrimán y Otros (Dirigentes, Miembros y Activistas del Pueblo Indígena de Chile) Vs. Chile. Sentencia de 29 de Mayo de 2014 (Fondo, Reparaciones y Costas).
- Cruvinel, Tereza (2016). A vida depois do golpe. *Brasil 247*: São Paulo. Disponible en: <http://www.brasil247.com/pt/blog/terezacruvinel/249098/A-vida-depois-do-golpe.htm>
- Del Valle, C. (2013). Informe: Peritaje analítico-discursivo sobre las evidencias de estereotipos, prejuicios y discriminación en los Tribunales de la Región de La Araucanía, Chile. Temuco, 17 de mayo de 2013. Peritaje notariado.
- Del Valle, C. (2014): La presencia de estereotipos, prejuicios y discriminación en los Tribunales de la Región de La Araucanía en Chile: Peritaje analítico-discursivo. En Azócar, A.; Nitrihual, L. & Olate, A. (Ed.), *Lenguas, Literatura y Comunicación. 20 años de investigación en la Universidad de La Frontera*. Ediciones Universidad de La Frontera: Temuco.
- Feyerabend, P. (1977). *Contra o método: esboço de uma teoria anárquica da teoria do conhecimento*. Livraria Francisco Alves Editora S.A.: Rio de Janeiro,
- Godbout, J. T. (1999). *O espírito da dádiva*. Fundação Getúlio Vargas: Rio de Janeiro.
- Han, Byung-Chul (2015). *A Sociedade do Cansaço*. Brasil: Editora Vozes.
- Ibáñez, T. (2013). La raison gouvernementale et les métamorphoses de l'État. *Réfractations*, 30, 17-32.
- La Boétie, (1922). *Le discours de la servitude volontaire suivi de Mémoire touchant l'Édit de Janvier 1562 [inédit] et d'une Lettre de M. Le Conseiller de Montaigne*. Editions Bossard: Paris.
- Lenzi, M.I.R. (2000). *Pereira Passos: notas de viagem*. Rio de Janeiro: Sextante Artes.
- Lipovetsky, G. (2007). *A sociedade da decepção*. Brasil: Manole.
- Melman, C. (2003). *O homem sem gravidade: gozar a qualquer preço [Entrevistas a Jean-Pierre Lebrun]*. Rio de Janeiro: Companhia de Freud.
- Ouriques, E.V. (1992). *Vida, geometria e sociedade: aberturas para a crise contemporânea de percepção a partir de conexões entre a mutação de paradigmas e o diálogo verbo-imagem nas páginas de jornal*. Dissertação de Mestrado em Comunicação e Cultura. Programa de Pós-Graduação em Comunicação e Cultura, Escola de Comunicação, Universidade Federal do Rio de Janeiro.

- Ouriques, E.V. (Org.) (2002). *Diálogo entre as civilizações: a experiência brasileira*. Brasília: Centro de Informações da ONU no Brasil e UNESCO.
- Ouriques, E.V. (2007). Desobediência civil mental e mídia: a ação política quando o mundo é construção mental. *Anais do 10º Encontro Nacional de Professores de Jornalismo*, pp.1-29.
- Ouriques, E.V. (2009). Território Mental: o nó górdio da democracia. *Revista Democracia Viva*, 42, 76-81.
- Ouriques, E.V. (2013). Auto-reflexão, valor e fato: o silêncio epistêmico que emancipa Ciência, Cultura, Tecnologia e Arte. *Boletim da Academia Galega da Língua Portuguesa*, 6, 117-126.
- Ouriques, E.V. (2014). Sobre a Economia Psicopolítica. *Ofícios Terrestres*, 31, 30-48.
- Ouriques, E.V. (2015). A teoria da gestão e a emancipação psicopolítica do sujeito do autocontrole contínuo e dos balanços anuais. *Ágora de Heterodoxias*, 1(2), 34-53.
- Ouriques, E.V. (2016). Informação, Comunicação e Psicopolítica: sobre a estratégia do conhecimento e compreensão quase totais e absolutos do self, do interlocutor e do ambiente. in Freire, Gustavo H. de Araújo; Assis, Juliana de & Barbosa, Maria de Fátima S. O. (orgs.). *Informação e gestão: ensino, pesquisa e extensão*. e-Papers: Rio de Janeiro. pp. 61-76.
- Poulain, J. (2009). La neutralisation néolibérale de l'université et son alternative: une université critique de la culture. *Coloque Les Universités au Temps de la Mondialisation/Globalisation et de la Compétition pour Excellence*, Université Paris 8.
- Poulain, J. (2012). ¿Qué es la justicia? *Praxis Filosófica*, 34, 189-202.
- Reich, Wilhem (1933) [1972]. *Psicologia de massas do fascismo*. Martins Fontes: São Paulo.
- Rivera, C.A.M., Velásquez, C.R. & Del Valle Rojas, C. (2015). Emergencia indígena, Comunicación-otra y Buen Vivir: pensar el socio-praxis comunicativa de los pueblos indígenas. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. 128, 165-182.
- Santos, B.D.S., & Meneses, M.P. (2010). *Epistemologias do sul*. São Paulo: Cortez.
- Sennet, R. (2005). *A corrosão do caráter: consequências pessoais do trabalho no novo capitalismo*. Record: Rio de Janeiro.
- Sierra Caballero, F. (2012). Ciudadanía digital y sociedad de la información en la Unión Europea: un análisis crítico. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 9(19), 259-282.
- Sodré, M. (2012). Comunicação: um campo em apuros teóricos. *Matrizes*, 5(2), 11-27.
- Vogl, J. (2010). The black swan. *New York Magazine of Contemporary Art and Theory*. 1(5).
- Vogl, J. (2014). Poetics of Homo Economicus. *Continent*, 4(95), 95-104.
- Welzer, H. (2012). *Infraestruturas mentais: como o crescimento se instalou no mundo e nas nossas almas*. Heinrich-Böll-Stiftung: Alemanha.
- Zubero, I. (1999). *Participación y democracia ante las nuevas tecnologías: retos políticos de la sociedad de la información*. Recuperado de <http://bit.ly/2atjPwf>.

Hacia una Epistemología del Sur. *Decolonialidad* del saber-poder informativo y nueva Comunicología Latinoamericana. Una lectura crítica de la mediación desde las culturas indígenas

Towards an Epistemology of the South. Decoloniality of informative knowledge-power and the new Latin American Communicology. A critical reading on mediation from indigenous cultures

Rumo a uma epistemologia do Sul. Decolonialidade do saber-poder informativo e nova Comunicologia Latino-americana. Uma leitura crítica da mediação a partir de culturas indígenas

Eliana HERRERA HUÉRFANO
Francisco SIERRA CABALLERO
Carlos DEL VALLE ROJAS

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 131, abril - julio 2016 (Sección Monográfico, pp. 77-105)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 14-01-2016 / Aprobado: 25-07-2016

Resumen

En el presente artículo se propone una Epistemología del Sur para la Comunicología Latinoamericana, como rearticulación de la teoría crítica de la mediación social, basada en la cultura académica emancipadora y antagonista de la Escuela Latinoamericana de Comunicación (Elacom) como nueva Economía Política del Conocimiento al servicio de la imaginación y creatividad de los pueblos indígenas. De Freire a Escobar, de Martín-Barbero y García Canclini a Dussel y Quijano, y los estudios poscoloniales, pasando por Boaventura de Sousa Santos, la apuesta por la *decolonialidad* del saber-poder informativo plantea el reto de reformular las bases del discurso científico comunicacional a partir de una crítica del poder mediador del pensamiento hegemónico angloamericano desde las matrices culturales del paradigma amerindio.

Palabras clave: epistemología; mediación; culturas indígenas.

Abstract

In this article we propound an Epistemology of the South for the Latin American Communicology, as re-articulation of the social mediation critical theory, based on the emancipatory and antagonist academic culture of the Latin American School of Communication (ELACOM) as new Political Economy of Knowledge at the service of imagination and creativity of indigenous peoples. From Freire to Escobar, from Martin-Barbero and Garcia Canclini to Dussel and Quijano, and postcolonial studies, through Boaventura de Sousa Santos, the commitment for decoloniality of informative knowledge-power poses challenge to reformulate the basis of communicational scientific discourse from a criticism of the mediating power of Anglo-American hegemonic thinking from Native American cultural paradigm.

Keywords: epistemology; mediation; indigenous cultures.

Resumo

O presente artigo propõe uma Epistemologia do Sul para a Comunicologia Latino-americana, como rearticulação da teoria crítica da mediação social, baseada na cultura acadêmica emancipadora e antagonista da Escola Latinoamericana de Comunicação (ELACOM) como nova Economia Política do Conhecimento ao serviço da imaginação e criatividade dos povos indígenas. De Freire a Escobar, de Marín-Barbero e García Canclini a Dussel e Quijano, e os estudos pós-coloniais, passando por Boaventura de Sousa Santos, a aposta pela decolonialidade do saber-poder informativo preconiza o desafio de reformulação das bases do discurso científico comunicacional a partir de uma crítica do poder mediador do pensamento hegemônico anglo-americano fundada nas matrizes culturais do paradigma ameríndio.

Palavras-chaves: epistemologia; mediação; culturas indígenas.

1. Introducción

Repensar la construcción del campo comunicacional desde el punto de vista de la ruptura que, en cierto modo, introduce la tecnología y el desafío epistemológico del necesario diálogo interdisciplinario en un escenario abiertamente de crisis, de debilidad del pensamiento crítico y, sin embargo, no obstante, de emergencia de un ser y pensar *otro*, se antoja, en nuestro tiempo, un problema complejo, difícil de acometer en un momento de transición y crisis de paradigmas. A partir de la necesidad de asunción de la ambivalencia y el potencial de las derivas y lógicas sociales, que la cultura moderna negó por omisión, hoy se vislumbra en el horizonte cognitivo de América Latina la emergencia de una nueva 'conciencia posible' que permitiría definir una lógica pensamiento del Sur para trascender la experiencia de ELACOM¹. A partir de nuevos procesos y luchas que han germinado en el subcontinente dando lugar a nuevas ideas, no suficientemente sistematizadas en nuestro campo científico, podríamos afirmar que asistimos a la emergencia de nuevos *locus* o experiencias de pensamiento e intervención social que, en parte, pueden aportar líneas de desarrollo para la constitución de un nuevo pensamiento comunicológico en la región.

Estas experiencias locales configuran actualmente el fortalecimiento del movimiento indígena, de lo popular y lo comunitario en América Latina; experiencias que, durante los últimos treinta años, gestaron cambios en la praxis de la comunicación y que, actualmente, inciden en las políticas públicas de este sector a partir del reconocimiento de la diversidad cultural y la interculturalidad.

1 Definimos Escuela Latinoamericana de la Comunicación (ELACOM), retomando la propuesta del profesor Marques de Melo (2004; 2005), como el corpus de análisis de la comunicación y la cultura, con elementos epistémicos y metodológicos diferentes a los desarrollados en los ámbitos de la academia de Europa y Estados Unidos, en virtud de una hibridación teórico-metodológica que atiende a la especificidad histórica y la emergencia de sincretismos y nuevas lógicas de modernización marcadas por la pluralidad de las culturas populares *massmediatizadas*. La ELACOM cuenta con un corpus conceptual y una práctica teórica surgida como ruptura y deconstrucción de las corrientes dominantes de teorías foráneas, como el funcionalismo norteamericano y la teoría crítica marxista de la Escuela de Frankfurt. La ELACOM desarrolla agendas propias adaptadas al contexto de movimientos y luchas políticas y sociales de la región, construidas desde la dialéctica de la hibridación y el mestizaje que reconoce la praxis, la diversidad y la participación como medulares en la comunicación, entendida como mediación social. Lideran estas explicaciones Pasquali, Mattelart y Freire (entre otros) cuyos estudios de comunicación ganan la perspectiva de la localización, en la vida social y cultural de la realidad latinoamericana. En el caso particular de Freire, se habla de una propuesta que "apunta hacia el núcleo del proceso de dominación social: la ausencia de dialogicidad en la comunicación cotidiana y su proyección en el silencio secular de las poblaciones oprimidas de todo el continente..." (Marques de Melo & Gobbi, 2000, p. 286). Dos tendencias marcarán el desarrollo de la investigación en comunicación en América Latina entre los años 70 y los 90: por un lado, los análisis desde marcos sobreideologizados y, por otro, el culturalismo que resta peso al valor ideológico, donde el exceso etnográfico se impuso como una nueva forma de populismo cultural con una defensa acrítica de todo consumo como resistencia. En sus alcances teórico-metodológicos, en cualquier caso, la propuesta de investigación desde la relación comunicación/cultura ha permitido comprender el desarrollo y el reconocimiento de las identidades culturales en el marco del mestizaje, entendido como proceso de continuidades en la discontinuidad, conciliaciones entre ritmos que se excluyen desde donde se piensan las formas y sentidos culturales.

El reconocimiento de la diversidad cultural en América Latina, en términos políticos y jurídicos, logra uno de sus momentos más significativos a través de los cambios constitucionales de los años noventa en Colombia (1991), Paraguay (1992), Perú (1993), Bolivia (1994),² Argentina (1994), Ecuador (1998)³ y Venezuela (1999) en los cuales se declara de manera expresa, al menos en el papel, el carácter multiétnico y pluricultural de estos estados-nación y se admite la coexistencia paralela o alternativa de los sistemas normativos de los pueblos indígenas con el derecho estatal, así como la coexistencia de otras manifestaciones culturales desde lo afro, lo campesino, lo popular.

Los casos de Ecuador y Bolivia sobresalen en este contexto de cambios y transformación para el reconocimiento de pueblos originarios al declararse estados plurinacionales a partir de Constituciones posteriores (Ecuador, 2008, y Bolivia, 2004). Ahora bien, este es apenas, como señala Boaventura de Sousa Santos, un punto de partida, “es una victoria del movimiento social, del movimiento indígena y del movimiento popular”. (De Sousa Santos, 2010a, p. 61). Más allá del plano normativo, hoy es precisa además la justicia cognitiva global y ello pasa por repensar el estatuto de las ciencias sociales y de la Comunicología en particular.

Si bien la hibridación social fue casi siempre negada en el plano conceptual de la práctica teórica como una desviación de la norma, hoy, en la era del Capitalismo Cognitivo, la ruptura con el eurocentrismo y el imaginario científico occidental es la condición para el desarrollo autónomo del campo científico regional. Ello exige, a diferencia de otras épocas, reformular las bases epistémicas de la comunicología en virtud de un proyecto histórico transmoderno, transoccidental, dialógico y articulado en, por, desde y para el Sur, atendiendo la singularidad creativa de sus culturas originarias.⁴ Desde la comprensión de las identidades y sus luchas contra los flujos de la modernidad hasta la comprensión de los usos de lo popular, las complicidades, las apropiaciones y las resistencias de los receptores, en la ELACOM subyace una teoría que piensa la sociedad latinoamericana, más que desde la deuda o la carencia del desarrollo de la modernidad, desde la diferencia y la diversidad de lo social mediatizado e hibridado. Es desde “el reconocimiento por parte de ambas perspectivas de un lado oscuro de la modernidad y una manera múltiple, alternativa de existir que perdura en nuestro contexto y que dota de esperanza a quienes creemos en otras maneras

2 Aunque la Constitución Boliviana de 1994 incorpora el reconocimiento cultural de la condición multiétnica y pluricultural, es con la Constitución de 2009 con la cual se logra una redistribución del poder político con la declaración de la condición de estado plurinacional.

3 Con esta Constitución, por primera vez en la historia, Ecuador se declara pluricultural y multiétnico, pero los avances más significativos en la inclusión y reconocimiento de las comunidades indígenas se logran con la Constitución de 2008, generada a partir de la Asamblea Nacional Constituyente en Montecristi.

4 A partir del reconocimiento de la alteridad, de la diferencia, con Martín-Barbero cobra forma la idea de otra modernidad en América Latina; una modernidad inconclusa, en fin, para la mirada dominante y diferente o novedosa para la mirada alternativa. Según Mattelart, esta relación en América Latina “ha suscitado interrogantes originales sobre la articulación entre las culturas populares y la producción industrial de cultura” (Mattelart & Mattelart, 1997, p. 115).

de vivir y convivir” (Valencia, 2012, p. 163) que se establece en este artículo una relación de confluencia con los trabajos desarrollados por el Grupo de Estudios Subalternos Latinoamericanos y del grupo Modernidad/Colonialidad, desde los cuales actualmente se propone la decolonización del saber-poder y una apuesta por una epistemología el Sur⁵. La propuesta de buscar partir de esta conjunción es también la posibilidad de una repolitización de la ELACOM crítica de la hegemonía angloamericana⁶, desde la cual se insiste en la necesidad de romper con el paradigma occidental, racional, lineal desde el que se ha pretendido leer, entender y unificar todas las experiencias culturales (Martín-Barbero, 1993).⁷

Ciertamente, la apuesta por formas diferentes de ver el mundo, de interpretar e intervenir en él, constituye una tradición epistémica propia del pensamiento latinoamericano desde su génesis, construyendo nuevas bases y estilos de conocer y representar el universo a partir de formas comunitarias, inspiradas en la filosofía de la liberación y la cultura de la resistencia, que hoy, a fuerza, deberían ser enriquecidas además por la emergencia reciente de los movimientos indígenas en una nueva lógica de compromiso intelectual.⁸

5 Esta Epistemología del Sur no es solo latinoamericana, está inspirada y marcada por las propuestas pos-coloniales de los Estudios Subalternos en Asia y oriente con los trabajos de Guha, en los cuales se cuestiona la manera en que se construye la historia desde la inclusión y exclusión de voces (1982), las propuestas de Chatterjee sobre la necesidad de repensar el estado como estructura que reproduce el poder colonial (1993), los textos de Said sobre las tensiones, relaciones y maneras de comprender la relación oriente y occidente (1995), la reflexión de Spivak sobre la deconstrucción de la historiografía (1988), los trabajos de Chakrabarty (2007) y Bhabha (2004). La interacción entre estas propuestas asiáticas y latinoamericanas del Sur-Sur se puede ver a través del SEPHIS (South-South Exchange Programme for Research on the History of Development), establecido en 1994 para potenciar el diálogo Sur-Sur. De esta alianza surgió la compilación de Silvia Rivera Cusicanqui y Rossana Barragán (1997): *Debates Post Coloniales: Una introducción a los estudios de la subalternidad*. La Paz: Editorial Historias, Ediciones Aruwiyiri y SEPHIS.

6 Otros autores latinoamericanos que se destacan es esta línea crítica con la hegemonía angloamericana desde los años 70 hasta la actualidad son: Juan Díaz Bordenave, quien hablaba de la necesidad de ver la comunicación desde la propia perspectiva de la realidad latinoamericana (1976); Mario Kaplún, que identificó como problema de la radio y la televisión de los 70 una notable influencia externa como evidencia de dependencia cultural (1978); Rosa María Alfaro que, desde la idea de la pugna por la herencia cultural, devela las tensiones a las cuales se ve sometida la radio peruana entre lo tradicional y lo moderno, la homogenización y las identidades culturales (1985); Manuel Calvero con sus cuestionamientos sobre la hegemonía del modelo lineal de la comunicación: emisor-medio-receptor (2003); Gustavo Cimadevilla con la explicación sobre las cuestiones que alimentan la negación de lo rural, como la concepción civilizatoria de progreso centrada en lo urbano (propia del pensamiento hegemónico occidental) (2000); Xavier Albó con sus reflexiones sobre la necesidad de fortalecer las lenguas indígenas, potenciando su presencia en los medios (1999); entre otros autores cuyos aportes pueden ser rastreados a través del texto de referencia compilado por Alfonso Gumucio y Thomas Tufte (2006).

7 Aunque la intención manifiesta de este artículo es partir de la convergencia que se podría establecer entre la ELACOM y la propuesta de la decolonialidad del saber-poder del grupo Modernidad/Colonialidad, no se desconocen las diferencias entre estas dos vertientes. Una de las divergencias más relevantes está asociada a los conceptos de hibridación y multiculturalismo que, como indica Silvia Rivera Cusicanqui (2006), se quedan en reconocimientos retóricos y no tocan el trasfondo de la exclusión impuesta desde la colonización mediante la subordinación sino que, por el contrario, los discursos de la multiculturalidad y la hibridación contribuyen a someter a las dinámicas de subordinación ya existentes de las culturas indígenas. Además, de la percepción de los estudios decoloniales sobre la comunicación y en especial los medios como instrumentos de continuidad de la hegemonía colonial y de poder para subalternizar, mediante el fortalecimiento de sistemas de creencias (Castro-Gómez, 2000).

8 Para una revisión sobre las matrices originarias de la Escuela Latinoamericana de Comunicación y sus

En el marco de las luchas de los pueblos indígenas se vienen liderando nuevas formas de innovación jurídica y social que han alcanzado reconocimiento político internacional, consolidando así su capacidad de influencia y las propuestas defendidas de nuevos modelos de referencia –como el *Buen Vivir*, cuya manifestación más evidente es la organización transnacional del movimiento indígena latinoamericano, amén de los reconocimientos constitucionales– y la propia potencia y capacidad de sus organizaciones de interlocución, que han conseguido romper el cerco mediático y hacerse visibles, no solo en Internet (caso EZLN o movimiento mapuche),⁹ sino sobre todo desde una perspectiva de articulación regional, como se observa con la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (2006), con plataformas de lucha por el derecho a la lengua, al territorio, a la defensa de la naturaleza, a la biodiversidad y a la autonomía, cuya eficacia ha renovado “el debate civilizatorio” y el cuestionamiento de la herencia imperial de los procesos de globalización occidental.¹⁰

En este contexto de movilidad y cambio para el movimiento indígena latinoamericano, los procesos comunicativos son un factor clave, a través de las prácticas de comunicación propias y cotidianas, como las asambleas y las mingas de pensamiento y de la palabra, así como a través de la apropiación tecnológica. En la Red de Escuelas Radiofónicas de radios indígenas en Quechua y Aimara de Bolivia, en las plataformas de web de los Mapuches (Del Valle, 2003), en las redes de comunicación y solidaridad del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas (Sierra, 1997), en el Festival de Cine y Vídeo Indígena de la Coordinadora Latinoamericana de Cine y Comunicación de los Pueblos Indígenas (CLACPI), en la Agencia de Noticias Plurinacional del Ecuador, la Red de Comunicadores Indígenas del Perú (Redcip) y en los tejidos de comunicación de los pueblos indígenas en la zona del Cauca y la Guajira en Colombia, entre otras prácticas de comunicación indígena e intercultural, se construyen historias de resistencia e inclusión que configuran lo que Arjun Appadurai denomina la dimensión del “trabajo de la imaginación” en la era de la globalización, la imaginación como “un crisol para el trabajo cotidiano de la supervivencia y la reproducción... La imaginación como un hecho popular, social y colectivo... la facultad a través de la cual surgen los modelos colectivos de disensión y de nuevas ideas para la vida colectiva” (Appadurai, 1997, p. 4).¹¹ Y que en las últi-

fundamentos teóricos desde una perspectiva crítica ver Marques de Melo (1988; 1996; 1998 & 2009); Marques de Melo & Gobbi (2000); Fuentes Navarro (1992 & 2005); León Duarte (2008 & 2011); Beltrán (2000).

9 Para analizar la importancia de tales procesos en la emergencia de una nueva forma de resistencia comunicacional y alternativa véase Sierra (1997); Sierra & Gravante (2012).

10 Históricamente, la deriva antagonista de las prácticas de apropiación de la comunicación regional ha tendido a privilegiar los estudios primero prácticos, como defiende Luis Ramiro Beltrán, y posteriormente teóricos de la comunicación participativa y la comunicación comunitaria para el cambio social. Ver Sierra (2002; 2010); Del Valle (2012 & 2013).

11 Las teorizaciones en torno a la cultura en América Latina en relación con el mestizaje y la hibridación (García-Canclini, 1987) permiten hoy comprender los juegos de sincretismo, resignificación, reconfiguración, deconstrucción y reconstrucción entre lo folclórico, lo culto, lo popular y lo masivo en nuestro continente. Es esta condición latinoamericana que inspira y orienta las reflexiones sobre otras modernidades –desde la

mas décadas se activa con encuentros como la Segunda Cumbre Continental de Comunicación Indígena del Abya Yala en Oaxaca (2013), en un proceso continuo de reflexión teórica desde lo indígena, desde el Sur y desde abajo, que anticipa, claramente, un nuevo modelo de mediación a partir de la singularidad creativa de las culturas negadas por el proceso colonial de la globalización capitalista.¹²

Históricamente, América Latina constituye, como sabemos, un territorio y geopolítica de la cultura de simbiosis y colonizaciones, de migraciones y mestizajes varios que perfilan un marco conflictivo y liberador de toda política de diversidad cultural en los medios y, por descontado, en la teoría comunicológica, ya que la riqueza y aportaciones, físicas y simbólicas, de esta historia común alimentan aún hoy culturas e identidades fuertes por su apertura al exterior, originales por sus puertas abiertas a los puentes de comunicación con otras civilizaciones, al tiempo que potencialmente autónomas en la capacidad de proyectar nuevos contenidos y códigos de representación y, lógicamente, de politizar el acceso a la palabra de minorías como los pueblos indígenas.¹³

Como reconoce Peter Burke, “América Latina es (sin lugar a dudas) la región híbrida *par excellence*, siendo un lugar de encuentros, choques, mestizajes y todo tipo de interacciones entre la población autóctona, los invasores europeos y los esclavos africanos que llevaron los europeos. El mexicano José Vasconcelos (1881-1959), [...] autor de *La raza cósmica* (1929), alabó el hibridismo, afirmando que el mestizo era la esencia de la nación mexicana. Lo mismo cabe decir del sociólogo e historiador brasileño Gilberto Freyre (1900-1987), en cuya obra *Casa Grande e Senzala* (1933) define la identidad de los brasileños en términos de mezcla, sobre todo entre la cultura africana y la europea” (Burke, 2010, p. 65). El original sincretismo que ha marcado las historias locales del subconti-

mirada de José Joaquín Brunner (1988) hasta la crítica al desarrollo de Arturo Escobar en *La invención del Tercer Mundo* (1996), identificando las bases de otra matriz cultural atravesada por el carnaval, los sincretismos, la diversidad de las culturas populares, la escenografía, la participación y la cooperación productiva- la que hoy debe ser repensada desde las cosmogonías indígenas.

12 Para un análisis de las formas de acción colectiva y la nueva cultura emergente de la protesta ver Zibechi (2012); Neuman de Segan (2008); Gravante (2010); Regalado (2010 & 2011).

13 El redescubrimiento de lo propio como empoderamiento del pensamiento y la realidad latinoamericana se traduce en la comunicología latinoamericana en una reivindicación de la diferencia. Pero también en un cuestionamiento y antagonismo de la norma y el pensamiento dominante de la modernización occidental y la ciencia positiva hegemónica en el Norte. En su origen, por ejemplo, la Escuela Crítica Latinoamericana demuestra con su emergencia y potencia crítica deconstructiva que “un pensamiento de fronteras, márgenes (que es donde mejor se ve la gramática del poder) está en las rutas, plazas, pueblos, marchas con las poblaciones y también en los foros, las cumbres, las jornadas de discusión, en las asambleas constituyentes en todos estos vertiginosos años” (De Sousa Santos, 2010b, p. 5) que cuestionaron la hegemonía angloamericana. Así, por ejemplo, con el movimiento NOMIC y posteriormente la defensa del Informe McBride, América Latina lideraría un debate sobre el acceso a la información y la democratización de la comunicación como componente fundamental de los Derechos Humanos que marcaría un punto de inflexión en las agendas de investigación. Como consecuencia, y fruto del debate abanderado por destacados pensadores y activistas como Luis Ramiro Beltrán, la región asistiría a la emergencia –en el marco de la teoría de la dependencia– de políticas públicas, en países como México, para el acceso a los medios de comunicación de las comunidades indígenas, legitimando un saber-hacer que, como advirtiera Luis Ramiro Beltrán, constituye un elemento distintivo original de la comunicología latinoamericana, a saber: la dimensión praxeológica.

nente, fruto de diversas movilidades y cambios históricos de largo recorrido, da cuenta, en este sentido, de un potencial insuficientemente explorado en las agendas de política pública e investigación en comunicación, a la hora de tratar de comprender la confluencia y cruces de culturas precolombinas y migrantes, la producción de múltiples mediaciones e hibridaciones creativas, en el origen de otra modernidad posible y sensible a esta rica diversidad, más aún en la era de las multitudes proliferantes que promueve la migración digital.¹⁴ La diferencia debería constituir, en este sentido, un capital social de obligada referencia en la creación del poder constituyente y las posibilidades del desarrollo regional, al articular nuevas formas de *alteración* y organización del capital simbólico;¹⁵ pues, en la era de la denominada Economía Creativa, este valor, el de la diversidad, se ha venido constituyendo en la condición de expansión y desarrollo económico contemporáneo; esto es, en la base o reserva de generación de valores inmateriales e intangibles para la sustentabilidad de las economías y ecosistemas culturales autóctonos.¹⁶ En este sentido, un compromiso estratégico en comunicación y cultura es la recuperación de la memoria colectiva, de las luchas y frentes culturales perdidos o conquistados, la actualización, en fin, de la historia común, reivindicando la emergencia de las culturas negadas en la modernización latinoamericana. Hoy deben ser revisados los debates de los años 70 sobre comunicación y diversidad cultural, las discusiones sobre soberanía y modelos de desarrollo, la exclusión de minorías étnicas y lingüísticas en la comunicación internacional o las formas de control ideológico y de hegemonía neocolonial. Tal revisión debe dar el lugar que no tuvieron a las identidades silenciadas o reprimidas del indigenismo, cuya tradición milenaria debe ocupar una función protagonista en la defensa de una política científica que asuma radicalmente el principio de diversidad cultural.¹⁷

En este sentido, llama la atención que, pese a los avances en la regulación del sistema informativo y en el derecho de acceso de estas minorías, la investiga-

14 Véase Sierra, Del Valle & Moreno (2010 & 2011); Sierra & Martínez (2012).

15 Léase Sierra (2013).

16 Es el caso por ejemplo de las políticas culturales en Brasil que subvirtiendo la conceptualización angloamericana de industrias creativas propone una planeación del desarrollo basada en la integración de la población afrobrasileira y de las comunidades originales para una nueva agenda política cultural basada en la participación y la autonomía de estos grupos tradicionalmente marginalizados. Ver Barbalho, *et al.* (2011).

17 La incursión de la llamada *comunicación alternativa* sustentada en la oposición a lo constituido, lo alterno a lo establecido, lo otro distinto a lo institucional en contraposición a los grandes medios, abrió una de las ventanas de discusión y aporte más importante al debate de la comunicación desde América Latina y en cierto modo por vez primera visibilizó las culturas indígenas. Los análisis y las investigaciones sobre el tema de comunicación y culturas indígenas aparecen con mayor fuerza en México, Bolivia y Ecuador y se centran en estudiar los procesos de apropiación de tecnologías de la comunicación y la información desde las radio hasta las tecnologías más recientes como procesos de reconocimiento cultural. Otra línea de trabajos estudia la incidencia y alcance de los discursos mediáticos desde el punto de vista del tratamiento informativo sobre temas indígenas, las formas de inclusión/ exclusión e invisibilización de lo étnico, así como la folclorización y exotización de las culturas originarias. Desde la *comunicación alternativa* se constituye una comunicología de la praxis, esto es, un saber para la acción, una nueva lógica del sentido, las bases de reflexividad y metacognición que anticipa muchos de los debates contemporáneos del constructivismo por el énfasis en el contexto, la historia conectada, y la triangulación compleja y recursiva en la emergencia de una *Comunicología Otra*

ción en comunicación regional margine en los currículos y políticas científicas la teoría y práctica de esta realidad emergente, siendo episódica o *invisibilizada* como objeto de estudio y agenda de trabajo de la rica pluralidad de las luchas y manifestaciones culturales nativas y sus mediaciones, tanto en los medios comunitarios como en el espacio público (Del Valle, 2004 & 2005; Del Valle & Poblete, 2009). En algunos casos, esta situación –caso de Colombia, Ecuador, Chile o México– se nos antoja insostenible. Pero, como siempre, se observan aperturas y vientos de cambio en esta dirección, sorprendentemente liderados por comunicólogos históricos del campo como Luis Ramiro Beltrán, que continúa inspirando a nuevas generaciones de investigadores al reivindicar la necesidad de repensar las formas precolombinas y contemporáneas de la comunicación indígena para una reconstrucción del campo de la historia social de la ciencia comunicológica regional.¹⁸

2. Estado del arte

La Escuela Crítica Latinoamericana (ELACOM) demuestra con su emergencia y potencia crítica deconstructiva que “un pensamiento de fronteras, márgenes (que es donde mejor se ve la gramática del poder); está en las rutas, plazas, pueblos, marchas con las poblaciones y también en los foros, las cumbres, las jornadas de discusión, en las asambleas constituyentes en todos estos vertiginosos años” (De Sousa Santos, 2010b, p. 5), que cuestionan la norma y hegemonía angloamericana. De acuerdo con Marques de Melo (2009) y León Duarte (2011), re-frendada por la experiencia y testimonio de Luis Ramiro Beltrán (2005), el pensamiento latinoamericano en comunicación, la ELACOM, emerge como teoría de la mediación en oposición al paradigma dominante del funcionalismo.¹⁹

18 Una de las tareas pendientes de la investigación comunicacional es sistematizar el estado del arte en la materia. En este sentido, llama la atención que, si bien en la década de los 70 revistas de referencia como *Chasqui* de CIESPAL promovieron el debate sobre cultura indígena y medios de comunicación, la literatura especializada en la materia en América Latina es casi episódica, limitándose bien a redes más amplias sobre cultura popular o tradicional en la que se incluirían las formas de comunicación indígena, como el caso de los estudios de Folkcomunicación en Brasil, o centrada en dos problemas fundamentales de estudio: las radios o medios comunitarios indígenas, sobre todo abordados en México y Colombia; o el estudio del impacto de la innovación tecnológica en comunidades tradicionales, caso de Brasil y Chile. Pocas investigaciones recogen el sentido de la comunicación desde lo propio de las cosmogonías de las comunidades indígenas (identificadas más adelante en este texto) y no desde las tecnologías y los medios que se consideran, desde los estudios decoloniales, los referentes que desde la cultura occidental, letrada, se han creado como fundamentales para entender la comunicación.

19 La literatura científica sobre los estudios latinoamericanos en comunicación difiere en este punto sobre la evolución y naturaleza del aporte específico de la denominada ELACOM. Básicamente, podríamos distinguir tres posiciones. La de quienes niegan la existencia de una Escuela Latinoamericana semejante a la de Palo Alto o la Escuela de Chicago, por varias razones (diversidad de planteamientos, dispersión territorial, inexistencia de un programa común, etc.), tal y como argumenta el profesor Guillermo Orozco; la de aquellos que, aun con el reconocimiento de la persistencia de una corriente de estudios y unas constantes comunes de la comunicología latinoamericana, observan, como Raúl Fuentes, una débil o insuficiente institucionalización; y finalmente la de aquellos, como Luis Ramiro Beltrán o José Marques de Melo, que identifican la particularidad de la tradición

Las prácticas locales y creativas de comunicación y los testimonios de resistencia suscitados a través de los procesos de comunicación participativa, desde los años 70, constatan la potencia liberadora de los saberes invisibilizados y excluidos históricamente de la comprensión de la comunicación. En este sentido, se hace visible la construcción de pensamiento desde la praxis como posibilidad de reflexión y elaboración de teoría desde la práctica/acción, de acuerdo con Luis Ramiro Beltrán, y la Investigación-Acción Participativa como metodología colectiva de producción de conocimiento desde la participación de los actores, siguiendo las exploraciones de Orlando Fals Borda (1999) en Colombia en torno a la experiencia de lo popular y lo cotidiano. De esta manera, en el ámbito de la comunicación, el conocimiento científico es interpelado por la emergencia de otros saberes desde las culturas populares, afroascendientes e indígenas, en función de la construcción socioanalítica de conocimiento colectivo como lógica de apropiación de los saberes locales comunes, resituando la práctica teórica en el terreno de las formas ancestrales y antagonistas de lo procomún, de la tierra y las cosmogonías invisibilizadas por la racionalidad cartesiana, como opción epistémica y política frente a la condición de colonialidad en la que ha vivido históricamente América Latina. Ahora bien, la ELACOM surge como propuesta autónoma de investigación en el marco desarrollista de la *modernización acelerada* en el que estaba inmersa América Latina. Esto es, la ruptura y deconstrucción frente a las corrientes dominantes en las antiguas y nuevas metrópolis occidentales –es decir, frente a las teorías foráneas del funcionalismo norteamericano y la teoría crítica marxista de la Escuela de Frankfurt– tienen lugar al mismo tiempo que se enunciaban nuevas agendas propias adaptadas al contexto de movimientos y luchas políticas y sociales de la región, construidas desde la dialéctica de la hibridación y el mestizaje que reconoce la praxis, la diversidad y la participación como medulares en la comunicación entendida como mediación social, al tiempo que son permeadas, como criticara Escobar, por visiones eurocéntricas de progreso. Es en este sentido que es preciso discutir la *deswesternización* del pensamiento comunicológico latinoamericano problematizando la colonialidad del saber-poder comunicacional.

La colonialidad se entiende aquí como la condición histórica, moderna, de canon de poder y jerarquía cultural, étnica y epistémica que posibilitó y posibilita la dominación desde un centro de poder masculino-patriarcal, blanco, anglófono, letrado y científico sobre todas las otras comprensiones del mundo. “La colonialidad no es equivalente al colonialismo. No se deriva de la modernidad ni antecede a ella. La colonialidad y la modernidad constituyen dos lados

latinoamericana por su hibridación teórico-metodológica, por definir, a diferencia de las tradiciones científicas del Norte, un enfoque sociocultural de las mediaciones y una teoría de la mediación basada en una relectura propia sobre lo popular en defensa de la autonomía y un estilo propio de investigación. Nuestro abordaje parte de esta tercera interpretación en el reconocimiento de la coherencia de instituciones, espacios propios e historias comunes, reconocidas por la Teoría de la Dependencia, tal y como apuntan Marques de Melo y León Duarte, entre otros.

de una misma moneda” (Grosfoguel, 2006, p. 27). Ahora bien, como critica Fernando Coronil,

resulta sorprendente, particularmente desde la experiencia latinoamericana, que el creciente campo académico de estudios poscoloniales en los centros metropolitanos se haya destacado básicamente por trabajos sobre el colonialismo norte-europeo en Asia y África. A pesar de que la colonización europea en la América involucró a España, Portugal, Francia, Holanda e Inglaterra y fijó parámetros para su expansión posterior en Asia y África, esta aparece solo de una manera tangencial en el campo de estudios poscoloniales” (Lander, 2001, p. 105).

Decolonizar el campo de la comunicación implica, por ello, en este sentido, transparentar y reconstruir la historia y memoria de América Latina para generar procesos de producción y valoración de los saberes locales, prácticos, ancestrales y populares que fueron subestimados y subyugados por los saberes universales y generalizantes de las ciencias sociales cuyo “conocimiento es abstracto, desincorporado y deslocalizado” (Walsh, 2005, p. 42). Y, al mismo tiempo, generar nuevas relaciones entre los diferentes tipos de conocimiento, desde una dinámica de heterarquía, esto es, entendida como entrecruzamiento abierto y multidimensional sin la certeza, por otro lado habitual en la racionalidad instrumental y el neopositivismo, de superioridad o importancia de unos elementos sobre otros (Kontopoulos, 1993); en este caso, de unos conocimientos sobre otros. De acuerdo con Escobar, se trata de reconstruir en la práctica académica en Comunicación las formas diferenciales del lugar, del ser y del conocer de las prácticas indígenas como conocimiento local cualitativamente valioso, en función de un enfoque *enactivo* de la Comunicología; generar, en fin, nuevas relaciones entre los diferentes tipos de conocimiento.

El reclamo de nuevos procesos de producción y valoración de conocimientos y nuevas relaciones entre los diferentes tipos constituye lo que Boaventura de Sousa Santos denomina Epistemología del Sur, que tiene por principio reconocer la incommensurabilidad (imposibilidad de someter a medida o valoración) de los sentidos culturales propios y de los demás, así como el carácter incompleto de los mismos (De Sousa Santos, 2010a); y, por tanto, desarrollar la ecología de los saberes y la traducción intercultural como ideas centrales de la Epistemología del Sur (De Sousa Santos, 2010b). Una descolonización del saber pasa, en esta línea, necesariamente por convertir en presencias las ausencias, las no existencias o las invisibilidades históricas. Boaventura de Sousa señala que dichas invisibilidades o no existencias se producen desde la “monocultura del saber” construido en el rigor científico, la “monocultura del tiempo lineal”, “la lógica de clasificación social” supeditada a un sentido de jerarquización

que da fuerza a la “lógica de la escala dominante” de lo universal y lo global y la “lógica de la productividad” centrada en los aspectos económicos.²⁰

Cuando decimos que es necesario ir “más allá” de las categorías de análisis y de las disciplinas modernas, no es porque haya que negarlas, ni porque estas tengan que ser “rebasadas” por algo “mejor”. Hablamos, más bien, de una ampliación del campo de visibilidad abierto por la ciencia occidental moderna, dado que esta fue incapaz de abrirse a dominios prohibidos, como las emociones, la intimidad, el sentido común, los conocimientos ancestrales y la corporalidad. No es, entonces, la disyunción, sino la conjunción epistémica lo que estamos pregonando. Un pensamiento integral en el que la ciencia occidental pueda “enlazarse” con otras formas de producción de conocimientos, con la esperanza de que la ciencia y la educación dejen de ser aliados del capitalismo posfordista (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007, p. 90).²¹ De esta manera se podrían impulsar activamente procesos de intercambio que, por medio de mediaciones sociales, políticas y comunicativas, permitan construir espacios de encuentro entre seres y saberes, sentidos y prácticas distintas (Walsh, 2005, p. 45). De acuerdo con Peter Burke, si el giro cultural se tradujo, como sabemos, en una inflexión de estudios relativos a la vida cotidiana, al espesor simbólico de las culturas populares, categorizando a partir de las formas cualitativas de reproducción del ámbito doméstico de los actores sociales, hoy en América Latina es preciso reactualizar la visión creativa de la epistemología híbrida a partir del desplazamiento de la visión de la cultura como bricolaje y decolonización del saber-poder comunicacional (Burke, 2010).

Una descolonización del saber desde la Escuela Latinoamericana de Comunicación implica, en este sentido, un ejercicio de heteroglosia como representación de la coexistencia de lenguajes, idiomas, matices y voces que no se excluyen, sino que se complementan, se cruzan o se contradicen entre sí de muchas maneras diferentes a partir de una interrelación dialógica (Bajtin, 1981, p. 290-292)²². En esta línea, la apuesta por una descolonización significa un diá-

20 Frente a cada una de las monoculturas y lógicas, De Sousa propone cinco ecologías: “ecología de los saberes”, para aceptar el valor de otros saberes y otros criterios de rigor que dan credibilidad contextual a los saberes; “ecología de las temporalidades”, para recuperar el sentido de los ciclos y del tiempo circular, propio de los procesos biológicos y de la naturaleza; “ecología de los reconocimientos”, en los movimientos sociales, la diversidad social y cultural, las luchas por la emancipación y el actuar colectivo; “ecología de las transescalas”, como recuperación simultánea de las tensiones y articulaciones entre lo local y lo global; y la “ecología de las productividades”, para recuperar y valorar los sistemas alternativos de producción que se generan en las organizaciones económicas populares a través de la autogestión, la organización cooperativa y la solidaria. Ver De Sousa Santos (2009, p. 103-126)

21 La referencia del filósofo Santiago Castro Gómez es, en este sentido, del todo pertinente pues la nueva forma de organización del trabajo en el Capitalismo Cognitivo, el modelo de producción posfordista, valoriza la dimensión simbólica, social, afectiva, comunicativa y emocional de las formas comunadas, como vienen demostrando las culturas indígenas.

22 La descolonización desde todas las ecologías, propuesta por De Sousa, es posible en el marco de la interculturalidad como interacción, como acción recíproca entre sujetos, grupos sociales, conocimientos y prácticas culturales diferentes; “una interacción que parte del conflicto inherente en las asimetrías sociales, económicas, políticas y del poder. Impulsar activamente procesos de intercambio que, por medio de mediaciones sociales,

logo de saberes en tres direcciones: 1) la integración entre saberes teóricos y saberes prácticos, porque el origen de la relación comunicación-desarrollo, propia de América Latina, se sitúa en la práctica innovadora de proyectos desde asociaciones y colectivos ciudadanos –tal y como demuestra la historia del campo regional– más que desde la teoría (Barranquero, 2009); 2) la necesaria reflexión y acción desde el intercambio entre saberes comunes, cotidianos, populares, ancestrales, artísticos y científicos en el marco de la autodeterminación de los pueblos y las culturas locales; 3) en la complejidad de la relación entre saberes que provienen de diferentes campos o disciplinas sociales y humanas (comunicación, economía, política, derecho, sociología, psicología, antropología) y aquellos que provienen de las llamadas ciencias naturales, como parte fundamental de un paradigma emergente en el cual “la superación de la dicotomía ciencias naturales/ciencias sociales, tiende así a revalorizar los estudios humanísticos” (De Sousa Santos, 2009, p. 46).

Para la consecución de este objetivo, la investigación comunicacional cuenta con antecedentes y bases epistemológicas suficientes para un abordaje científico consistente. El diálogo con la inclusión de saberes populares y ancestrales de alguna manera se ha abierto paso, hace décadas, con los trabajos en la línea de Folkcomunicación iniciados en Brasil por Luiz Beltrão (Beltrão, 1971; 1980; 2001 & 2004). Otro tanto sucede con la investigación liderada por Luis Ramiro Beltrán, que pone de manifiesto la necesidad de repensar las formas precolombinas y contemporáneas de la comunicación indígena (Beltrán, Herrera, Pinto & Torrico, 2008). A este trabajo le anteceden las publicaciones de Leonardo Ferreira (2000) sobre la narrativa y comunicación precolombina, el trabajo de Juan Gargurevich (2002) sobre la comunicación precolombina y de la época de la conquista en Perú y las disertaciones de Lázaro Rodríguez (2005) sobre la comunicación pública en Mesoamérica precolombina.

La producción científica en esta línea, no obstante, sigue siendo escasa, pese a que el tema de la comunicación indígena toma fuerza en las agendas de investigación actual –como lo evidencia la reciente publicación de la Revista *Chasqui* (N°120) dedicada al tema de Comunicación política y pueblos indígenas–, considerando la centralidad política que hoy el movimiento de los pueblos originarios protagoniza en la región. Por ello, los investigadores en comunicación de América Latina tienen ahora el reto de luchar contra la *injusticia cognitiva* generando nuevas gramáticas de pensamiento mediante el fortalecimiento de redes transfronterizas de producción de conocimiento y prácticas mancomunadas para la circulación desde y entre el Sur. La propuesta aquí apuntada en esta línea demanda el establecimiento de otro tipo de redes,

políticas y comunicativas, permitan construir espacios de encuentro entre seres y saberes, sentidos y prácticas distintas” (Walsh, 2005, p. 45). No se trata de la banalización y folclorización de las diferencias culturales mediante la idea de la tolerancia, sino de la interacción desde la pluriversalidad para generar “procesos de construir y hacer incidir pensamientos, voces, saberes, prácticas y poderes sociales *otros*, una forma *otra* de pensar y actuar.

distintas a las establecidas desde las jerarquías indicadas entre el Norte y el Sur, entre lo global y lo local. “El desafío de esta nueva autonomía reside en construir lazos Sur-Sur que nos permitan romper los triángulos sin base de la política y la academia del Norte” (Rivera Cusicanqui, 2006, p. 12). Esto implica una reivindicación de nuestro pensamiento latinoamericano para construir la lógica de nuestro propio capital cultural, que incluye necesariamente una política científica basada en la solidaridad académica que permita reconocernos y pensarnos desde los parámetros propios de nuestras vetas culturales e históricas, en una recuperación y reinterpretación de nuestra memoria como continente. Y ello a partir de una crítica epistemológica a los estudios hoy hegemónicos en los Cultural Studies de la Comunicación Intercultural (Castro-Gómez, 1997 & 1999).

3. Diversidad e interculturalidad. El reto de la agenda de investigación

La comunicación intercultural es un discurso y una práctica que emerge como funcional a ciertos objetivos sociopolíticos y económicos. La hipótesis aquí planteada es que la comunicación intercultural surge como instrumento para la “resolución” de determinados conflictos sociopolíticos y económicos de los Estados-nación; y dichos conflictos son representados históricamente por procesos migratorios y reivindicativos. Una revisión detallada de las primeras experiencias de trabajo que configurarán la comunicación intercultural como fenómeno objeto de estudio, nos lleva a situar dichas experiencias en otros campos específicos: la comunicación interpersonal y la comunicación internacional en Estados Unidos, a finales de la década de los 50 y comienzos de los 60. En efecto, es el antropólogo Edward Hall (1959) quien menciona por primera vez el concepto de comunicación intercultural (*intercultural communication*), noción fuertemente patrocinada en la década de los 60 por las demandas y reivindicaciones de las minorías étnicas afroascendientes y por el conflicto bélico en Vietnam. Así, la comunicación intercultural, como campo de estudio; lo étnico, como objeto de estudio; y el indígena y el inmigrante, como sujetos de estudio, emergen de experiencias sociopolíticas y económicas traumáticas: migraciones a gran escala, principalmente en Europa, y reivindicaciones y demandas, particularmente en Latinoamérica. La salida política a este “conflicto”, en el marco de los discursos públicos, es evidente: invisibilizar (sociopolítica y mediáticamente) las diferencias y “castrar” el conflicto.

En coherencia con nuestra propuesta epistemológica, sobre la construcción de lo étnico en el discurso teórico y metodológico de la investigación en comunicación en América Latina, observemos algunas características fundamentales en la configuración de lo étnico como objeto de estudio:

- a. Una aproximación a los fenómenos interculturales como experiencias de “conflicto” interpersonal e internacional frente a las reivindicaciones y demandas de los indígenas e inmigrantes.
- b. Reproducción invariable de la lógica del conflicto-como-negativo, situación que se presenta en el caso de los llamados “conflictos indígenas”, a raíz de las crecientes demandas y reivindicaciones (territoriales, culturales, lingüísticas, etc.) de estas comunidades; al igual que los “conflictos” provocados por los fenómenos migratorios en Europa.
- c. Surgimiento de una comunicación intercultural como parte de un discurso que, en lo teórico y metodológico, es parte de un discurso sociopolítico y económico (donde lo étnico es, al mismo tiempo, estudiado e invisibilizado; reducido a un hecho social-proletario-campesino o a un hecho urbano-moderno versus rural-premoderno). Este discurso será reforzado con su posicionamiento en los estudios del discurso público *massmediático*, en el cual lo étnico es invisibilizado, como veremos luego, a través del tratamiento más centrado en los medios que en lo étnico, como objeto de estudio.
- d. Una comprensión de los fenómenos interculturales como “conflictos”, vinculados a la crisis de los Estados-nación y, por lo tanto, presentados como “problemas” para ser resueltos. En este caso, no solo veremos “razones de Estado”, a propósito de demandas y reivindicaciones indígenas o de fenómenos migratorios, sino una lectura ideológica del “conflicto” como inevitablemente negativo y necesario de superar. De aquí, conflicto y desarrollo no podrán convivir y la lógica será: “si queremos alcanzar el desarrollo, debemos eliminar el obstáculo que suponen estos conflictos y, en consecuencia, el obstáculo de lo étnico”.
- e. Una invariable comprensión de lo indígena desde distintos ámbitos epistemológicos, metodológicos y praxeológicos: teoría de la marginalidad, teoría marxista, teoría culturalista, teoría de la dependencia, teoría del discurso, teoría general de sistemas, teoría del interaccionismo simbólico, entre las influencias más destacadas.

Para trascender este marco lógico de la mediación, parece lógico pensar que es preciso alterar las condiciones de la práctica teórica y la agenda de investigación con el fin de que, entre otros procesos, la Comunicación Intercultural sea en verdad dialógica y un cuestionamiento de las bases de la racionalidad occidental dominante, garantizando que las comunidades hablen, pero también que se apropien del saber comunicacional del que son depositarias; esto es, de acuerdo a la propuesta de una Epistemología del Sur, es preciso transformar las prácticas de investigación en comunicación, comenzando por la agenda y continuando con las matrices epistémicas de la Comunicación Intercultural como un dispositivo analizador que revela las luchas y demandas de pueblos como el mapuche.

La emergencia de una nueva teoría crítica de la mediación pasa en América Latina por hacer visibles los nuevos mecanismos de producción de las diferencias en tiempos de globalización. Y, en el caso latinoamericano, ello implica la

descolonización del campo académico, desmarcándose de “toda una serie de categorías binarias con las que trabajaron en el pasado las teorías de la dependencia y las filosofías de la liberación [...] entendiendo que ya no es posible conceptualizar las nuevas configuraciones del poder con ayuda de ese instrumental teórico” (Lander, 2001, p. 177). Se trataría, en fin, parafraseando a Martín-Barbero (2002), de definir nuevos mapas y cartografías culturales problematizando la Comunicación Intercultural y las luchas indígenas como analizador de la Economía Política del Conocimiento, de la propia lógica de la hegemonía del pensamiento comunicacional modernizador que coloniza hoy por hoy las agendas, sistemas y políticas científicas de nuestros países desde el Norte y el canon científico-técnico occidental como pensamiento o razón unívoca. Y ello en virtud de una nueva ecología y una visión transversal y contextualizada que apunta la potencia del paradigma amerindio como matriz más acorde con nuestra contemporaneidad.

4. Nuevos mapas y cartografías culturales. De la antropofagia cultural y el tropicalismo a la economía creativa de un pensamiento propio

Si, en palabras de Dussel (1998), la transmodernidad es aquello que se sitúa más allá y también antes de las estructuras valoradas por la cultura moderna europeo-norteamericana y que apunta hacia un “diálogo transversal intercultural que parte de esta hipótesis” (Lander, 2001, p. 64), la necesaria ruptura epistemológica que proponemos con una Epistemología del Sur en Comunicación pasa por acometer cuatro frentes culturales:

- a. Los criterios de relevancia y pertinencia científica en Comunicología.
- b. La agenda de estudios.
- c. El reconocimiento de las voces indígenas.
- d. Los criterios de evaluación e interpretación cultural.

El *ethos* barroco es el fundamento cultural que puede garantizar en América Latina acometer estos frentes cognitivos, pues es el que permite una subjetivación política y la emergencia de un nuevo sujeto de conocimiento, legitimando el saber-poder como disyunción, subsunción y excentricidad, necesarios como parte de los *espacios liminales* en la llamada Economía Creativa. De ahí la apuesta, acorde con la naturaleza fugaz del capitalismo informacional, por un conocimiento local, efímero, transitorio, particular de la heterotopía que fraguó la cultura latinoamericana y que hoy exige una mayor reflexividad compartida. Pensar las diásporas como comunidades –diríamos compuestas como espacios de fuga y resistencia, de construcción y reconstrucción de identidades, durante más de 500 años de lucha– nos permite dibujar una nueva epistemología o pensamiento de frontera, neobarroco, del Sur, de los márgenes, fluido y complejo que

genera nuevos procesos de producción de sentido común liberado a partir de las bases antes expuestas. Ahora bien, apostar por ello, de acuerdo con Boaventura de Sousa (2010a), es dislocar la práctica de representación de la Teoría Global de la Comunicación, del centro angloamericano en favor de los márgenes amenazados, a partir de una fenomenología de la marginalidad basada en el uso creativo de las tradiciones culturales amerindias. Si el poscolonialismo anglosajón parte de una relación colonial basada en la polarización extrema entre colonizador y colonizado, entre Próspero y Calibán, una polarización que es tanto una práctica de representación como la representación de una práctica, una lectura *decolonial* de la Comunicología latinoamericana representa una subversión y crítica antagonista de lo mestizo, hibridado y creativo transfronterizo, una proyección modélica de lo transcultural americano que sienta las bases para una nueva Epistemología del Sur constructivista, no funcional ni esencialista. El problema de este reto es cómo construir el pensamiento desde y a partir de los grupos y movimientos indígenas que luchan en el subcontinente por su liberación. Así, por ejemplo, las dificultades en los procesos de contacto e intercambio para la “entrada” en los pueblos indígenas, la desconfianza y las asimetrías culturales sobre la visión de la temporalidad y el espacio son circunstancias que se presentan como retos en los procesos de investigación con los pueblos indígenas. En el caso de las dos primeras dificultades –contacto y confianza–, es clave tener claro que en la estructura social de los pueblos indígenas el sentido individual está subordinado al sentido colectivo; de esta manera, la toma de decisiones finales se hace en asambleas colectivas; por tanto, los procesos de consulta previa a los que obliga la ley para los proyectos de explotación o incidencia en territorios ancestrales en varios países de América Latina, también son de alguna manera éticamente necesarios para el desarrollo de investigaciones sociales. Estos procesos de consulta deben hacerse a través de las autoridades indígenas administrativas: Asociaciones Territoriales Indígenas (nacionales, zonales, regionales o locales) y cabildos, quienes a su vez consultan a la comunidad; pero también sería importante hacerlo con autoridades tradicionales: abuelos, ancianos o sabedores.

Frente a tales circunstancias metodológicas, la investigación en comunicación ha de asumir como retos de las comunidades de sentido, como muestra la epistemología amerindia, las siguientes líneas de fuga, si de verdad se asume radicalmente un auténtico diálogo de saberes (Herrera & Sierra, 2012):

1. La necesaria ruptura de la visión sujeto cognoscente-objeto cognoscible.

Subvertir la idea del objeto cognoscible, en el ámbito del objeto material, por la de otro sujeto en la construcción de conocimiento desde una visión: sujeto-sujeto, otorga un primer sentido de reciprocidad y horizontalidad en la interacción. “*Research has not been neutral in its objectification of the other. Objectification is a process of dehumanization. In its clear links to western knowledge research has*

generated a particular relationship to indigenous people which continues to be problematic" (Tuhiwai, 1999, p. 39). Que la perspectiva del investigador parta de la consciencia de que su ejercicio de investigación es un proceso de relación con otro "sujeto", implica más que un cambio de denominación. Involucra el reconocer quiénes somos, reconocerse a sí mismo como agente o sujeto social, en un ejercicio permanente de reflexividad, en la cual sus comportamientos tienen significatividad desde sus expectativas, propósitos y motivos (Guber, 2004). En esta dialéctica sujeto- sujeto, en el marco de la alteridad, dicha reflexividad o capacidad de acción de cada sujeto cobra un sentido relacional. La reflexividad relacional es entendida "como las decisiones que toman (investigador e investigados) en el encuentro, en la situación del trabajo de campo. Por una parte, el investigador adopta ciertas actitudes, selecciona determinados individuos que se transforman en informantes, se presenta con un elaborado discurso, etc.; lo que constituye los canales de que dispone para acceder al mundo social de los sujetos. Por la otra, los informantes se conducen reflexivamente ante el investigador. De modo que, en la situación de campo, el investigador no es el único estratega y las técnicas de obtención de información tienen como eje esta premisa" (Guber, 2004, p. 49). Por ello, la conciencia de una relación sujeto-sujeto está enmarcada en la conciencia de la incompletud de las culturas, donde cobra sentido la propuesta de Boaventura de Sousa sobre la hermenéutica diatópica (De Sousa Santos, 2010a, p. 93), haciendo efectiva la interlocución entre académicos e indígenas para producir conocimiento consistente, tal y como plantea la antropóloga Joanne Rappaport, a propósito de sus trabajos con comunidades en la zona del Cauca en el sur de Colombia (Rappaport, 2004).

2. Flexibilidad en teorías, métodos y técnicas.

Asumiendo la idea de Michel de Certeau (1984), es preciso romper las fronteras disciplinarias y cognitivas de la ciencia como motor de la transformación de la vida social, recuperando la experiencia, los afectos y formas concretas de los mundos de vida, no como meras formas marginales o excrecencias, sino antes bien como parte sustancial de toda forma de conocimiento de la mediación (Certeau, 1984). La interacción dialéctica sujeto-sujeto como punto de partida en los procesos de investigación supone intentar disipar, en lo posible, la división arrogante entre el que conoce y el que se deja conocer. Una flexibilidad en las teorías, los métodos y técnicas del investigador posibilita una actitud abierta a un intercambio intelectual (Overing, 2007). Esto significa que, más que obtener información para procesar y convertir en conocimiento, desde la visión de la ciencia moderna, el investigador en comunicación ha de reconocer conocimientos, e incluso como señaló el antropólogo Krisch, a partir de sus investigaciones sobre el pueblo yonggom en Nueva Guinea, "tomar en serio lo que los indígenas dicen". La epistemología indígena puede y debe ser reconocida para ocupar, en iguales condiciones, el mismo nicho teórico que ocupa la epistemología antropológica. Esto es, tomar a los indígenas en serio no es apropiarse de sus pala-

bras y gestos como material bruto al que se agrega valor y se vende como teoría antropológica, sino otorgarles el lugar intelectual que les corresponde (Ramos, 2011, p.118). El ejercicio realmente transformador, en esta línea, es el de aprender a escuchar los silencios y ausencias en aras de transformar los términos de la conversación y explorar “el valor de estar en silencio al trabajar con grupos subalternos con el ánimo de *decolonizar* los conocimientos; un silencio que nos obligue a escuchar” (Yehia, 2007, p. 106).

3. Compartir los resultados.

El diálogo de saberes entre sujetos implica también la superación de la división del trabajo intelectual y la apuesta por la producción común de conocimiento, comenzando por devolver lo aprendido y compartir los resultados. Algunos antropólogos han comenzado ya a incorporar en sus prácticas investigativas procesos de trabajo colaborativo de producción, en los cuales se comparte la autoría con miembros de las comunidades.

Pero no basta con agregar los nombres de los colaboradores indígenas en la cubierta del libro para volverlo obra colaborativa. El efecto de simetría solo se alcanzará cuando las ideas académicas y las indígenas se fertilicen mutuamente y generen nuevas comprensiones recíprocas (Ramos, 2011, p. 119).

Los resultados de las investigaciones deberían ponerse en diálogo con las comunidades indígenas investigadas. La percepción de las comunidades representada en la metáfora de los pescadores que atrapan información desde la orilla y se van sin nunca regresar, podría alterarse si los investigadores trabajaran más en procesos de compartir sus resultados, no solo enviando los documentos o libros productos del proceso, sino mediante la experimentación con otras formas de comunicación de los resultados distintas a las publicaciones académicas. “La legitimidad de conocimiento adquirido no es ahora solo objeto de análisis y crítica por parte de la comunidad académica, sino también por aquellos que protagonizan la vida que pretendemos exponer en nuestros escritos” (Bartolomé, 2003, p.205). Por tanto, para que los resultados puedan estar al servicio de las comunidades y ponerse en diálogo con los pueblos indígenas, tendrían que generarse, como se propone desde la IAP “procedimientos alternos de investigación y acción, enfocados hacia los problemas regionales y locales” (Fals Borda, 1999). Esto es posible si el diálogo comienza desde la formulación de los proyectos alineados con las necesidades y prioridades, en el caso de las experiencias referenciadas, concebidos en los planes de vida de las comunidades indígenas; partiendo, en cierto sentido, de una ecología de la comunicación compleja, singular, entrañada en los mundos de vida y cosmogonías indígenas, trascendiendo así la pobre y reduccionista visión tecnodeterminista de la Escuela de Toronto y de la Media Ecology Association.

4. Reflexionar sobre las topologías de las temporalidades y espacialidades desde enfoques ecológicos radicales.

En cuanto a las asimetrías culturales sobre la visión de la temporalidad y el espacio entre los investigadores y los pueblos indígenas (investigados), es importante tener en cuenta que los ritmos de tiempo dentro de las cosmogonías de los pueblos están marcados por los ritmos del territorio y la naturaleza, esto implica que tiempo y espacio son dos dimensiones interrelacionadas. En general, toda acción está asociada con ciclos que dan a cada hecho su tiempo y lugar específico, con un ritmo lento, pausado, sin prisas; mientras que los investigadores están limitados por los tiempos administrativos de ejecución de recursos y otras condiciones académico-administrativas propias de las instituciones que financian los proyectos generalmente de corta o mediana duración (uno o dos años). De esta manera se hace evidente la necesidad de una ecología de las temporalidades como propone De Sousa (2009) para romper con la hegemonía del tiempo lineal y comprender las temporalidades basadas en los ciclos.

Pero también se hace necesario recuperar el sentido de los lugares que, desde las cosmogonías ancestrales, constituyen escenarios de cruce entre lo immanente y lo trascendente; lo material y lo inmaterial, los seres vivos y los seres espirituales. Por tanto, esto confiere generalmente un carácter ritual y sagrado al territorio. Desde este punto de vista, las prácticas comunicativas, comprendidas como procesos de producción, reproducción y circulación de significaciones y sentidos, estarían ancladas a la perspectiva del lugar. Contrario, como señala Arturo Escobar, a lo sucedido desde las dinámicas de la globalización, donde hay una desaparición del lugar cuyo “desdibujamiento tiene consecuencias profundas en nuestra comprensión de la cultura, el conocimiento, la naturaleza y la economía” (Escobar, 1996, p. 114) y en conjunción con la propuesta de la ecología de transescalas (De Sousa Santos, 2009) para comprender las dinámicas de tensión y construcción entre lo local y lo global.

5. Conclusiones

Las transformaciones contemporáneas de la globalización y el nuevo espíritu del Capitalismo Cognitivo sitúan un campo estratégico de lucha epistemológica en la comunicación por la centralidad que hoy adquiere el trabajo inmaterial y la práctica científica. En este horizonte, la tradición comunicacional de América Latina puede cumplir un papel estratégico, siempre y cuando se asuma la necesidad de un nuevo *descentramiento* que rompa con la tradición modernizadora heredera de la influencia occidental y en parte presente en la teoría de la dependencia y la propia ELACOM, con el fin de reinterpretar, a partir de los debates poscoloniales, el sentido de una Epistemología del Sur para la Comunicología regional, reinstituyendo una agenda y mirada renovada de la práctica teórica local. El desfase entre el pensamiento y la política cultural, entre las luchas por

la representación y emancipación de los pueblos indígenas y la investigación en comunicación, constata en este punto la pertinencia de profundizar en una línea de experimentación y trabajo teórico al respecto, que solo ha de resolverse con mayor reflexividad, retomando la potencia crítica de la ELACOM –como demuestra la genealogía de las luchas y la epistemología híbrida del pensamiento crítico latinoamericano– pero cada vez más reinstituyendo en el centro del pensamiento la potencia creativa de los movimientos de lucha de las minorías étnicas. Pues “mientras la teoría crítica eurocéntrica fue construida en unos pocos países europeos (Alemania, Inglaterra, Francia, Rusia e Italia) con el objetivo de influenciar las luchas progresistas en esa región del mundo, las luchas más innovadoras y transformadoras vienen ocurriendo en el Sur, en el contexto de realidades socio-político-culturales muy distintas” (De Sousa Santos, 2010b, p.22), en buena medida desde la emergencia en 1994 de las luchas indígenas. En este sentido, un primer reto para avanzar una Epistemología de la Comunicología del Sur pasa, en primer lugar, por lograr el fortalecimiento de la investigación y de la comunidad de investigadores en América Latina desde la emancipación intelectual, en el sentido propuesto por Jacques Rancière, a saber,

la emancipación como reapropiación de una relación consigo mismo perdida en un proceso de separación[...]. Eso es lo que significa la palabra emancipación: la alteración de la frontera entre los que actúan y los que miran, entre individuos y miembros de un cuerpo colectivo[...]. Una comunidad emancipada es una comunidad de narradores y de traductores. (2010, p. 21-27)

Y una ciencia ingeniosa es un saber insurgente que captura lo común, la realidad vivencial desde una estrategia de descentramiento crítica contra las grandes narraciones sobre el cambio social. Esto, de acuerdo con Homi Bhabha (1994), significa definir una política científica de empoderamiento propio, de autorreconocimiento, que revise los preceptos dominantes de la *westernización* de la teoría comunicacional. Ello pasa, de acuerdo a las tesis de Boaventura de Sousa Santos, aplicado a nuestro campo, por descolonizar la comunicología, por medio de:

1. *La ruptura de los abismos epistémicos.* La teoría crítica de la comunicación solo será renovada abriendo espacios analíticos para realidades emergentes donde, como sucede en los espacios tradicionales de los pueblos originarios amerindios, subsisten prácticas, cosmogonías y formas de saber-hacer ocluidos, obliterados o directamente clasificados como ‘no saber’ por la academia. Un conocimiento comunicacional situado desde las matrices del paradigma amerindio significa, en este sentido, reivindicar un conocimiento prudente y situado que dé proyección al saber común del “instinto Caribe”, del saber para la vida de “la raza cósmica”, dando continuidad a la “estética de la fome” o, en sentido epistemológico, a una comunicología decolonial, compleja y liberadora, que, heredera de la praxis teórica antropofágica, asuma radicalmente la

legítima canibalización de la diferencia como propia de la subalternidad de las culturas populares latinoamericanas en la crítica de la negación inequitativa de un pensamiento anclado en lo local, de un ser y un conocer articulado en los lugares sagrados de los que son protagonistas los nuevos actores políticos del siglo XXI en la región.

2. *El diálogo Sur-Sur*. Desde la Teoría de la Dependencia, la comunicología latinoamericana es consciente de la necesidad de una historia conectada, de la importancia de la hermenéutica diatópica que confronta, redescubre y construye las tramas de sentido común, activadas en el caso del movimiento indígena con las cumbres, redes, políticas y también universidades de la tierra, de la Pachamama. En el mismo sentido, la investigación en comunicación para una nueva Epistemología de la Comunicación desde el Sur ha de tratar de conectar, reescribir y contrastar experiencias, saberes y prácticas de mediación en la región, en coherencia con el principio de *clinamen* y la práctica de la relación del paradigma amerindio, tal y como enseña Viveiros de Castro (2010).

3. *La politización de la investigación en comunicación*. La rearticulación del pensamiento crítico latinoamericano pasa por una Epistemología del Sur y desde debajo de la práctica teórica, concebida como superación de la relación fantasmática entre teoría y práctica del culturalismo cosificado desde los años 90. Una práctica teórica que, por su circularidad y empobrecido potencial liberador, termina siendo tautológica, una suerte de “adecuación ceremonial” –de acuerdo con la feliz expresión de Thorsten Veblen (2004)–, que no corresponde al “espíritu de los nuevos tiempos” que, como hemos indicado, da cuenta de nuevas formas de apropiación, activismo tecnológico y, en el caso de los movimientos indígenas del continente, nuevas formas de acción colectiva de las políticas de representación.

4. *La discusión de la economía política de la comunicación y del conocimiento en la era del Capitalismo Cognitivo en forma de arqueología del saber-poder informativo en la modernidad otra de América Latina*. Ello significa situar la agenda de investigación en comunicación en un desplazamiento de la metrópoli a la frontera o periferia, en una suerte de aculturación a la inversa o cambio de código y matrices epistémicas. Y en un desplazamiento de la visión culturalista a la economía política. De acuerdo con Castro-Gómez, “para conceptualizar (la ruptura epistemológica que proponemos) se hace necesario realizar un giro metodológico: la genealogía del saber-poder, tal como es realizada por Foucault, debe ser ampliada hacia el ámbito de macroestructuras de larga duración, de tal manera que permita visualizar el problema de la invención del otro desde una perspectiva geopolítica” (Lander, 2001, p. 169). Y, al tiempo, problematizar los sistemas de saber y conocimiento, tal y como las Universidades de la Tierra están planteando desde los movimientos indígenas, mientras los currículos formales de las escuelas y facultades de comunicación en América Latina ignoran o marginan en sus agendas de formación e investigación el reto de pensar la diversidad cultural y las ecologías de vida del contexto inmediato en la región.

Si el campo y la academia están en un punto de inflexión como consecuencia de los cambios estructurales de la globalización capitalista, la comunicología latinoamericana puede renovar, como ya hiciera antaño, los paradigmas y modelos teóricos aprendiendo de la experiencia insurgente de los movimientos indígenas, tal y como está ocurriendo en otras disciplinas (derecho, antropología, sociología, historia), pero para ello es necesario proceder a una ruptura epistemológica de la colonialidad del saber comunicológico dominante. Pues, si se muda la estructuración y composición del campo desde nuevas bases epistémicas, no es posible construir una nueva teoría crítica de la mediación sin dar la centralidad que merece a la insurgencia emergente desde 1994 en la región iniciada con la lucha zapatista.

Ello requiere, al menos, tres condiciones para la práctica científica:

1. *Construir formas institucionales más fuertes, coherentes y supranacionales, articulando redes de investigación potentes y transversales que contribuyan al fortalecimiento del campo autóctono.* Necesitamos una primavera académica contra la privatización y monopolios privados del conocimiento que la globalización impone en el Capitalismo Cognitivo a favor de una mirada, teoría y práctica o estilo de investigación angloamericano o euro-occidental que, de facto, cercena los saberes, condicionando las prácticas científicas autónomas y comunitarias en la región. CONFIBERCOM (Confederación Iberoamericana de Asociaciones Académicas de Comunicación) representa en este sentido la voluntad de una nueva institucionalidad creativa, flexible, polivalente, rizomática y con voluntad liberadora, que trata de sumar y garantizar convergencias a la hora de construir un futuro para nuestro pensar en común. Pero también Clasco, Alaic, Flasco, CLAD, Ulepicc y otros espacios de construcción de pensamiento crítico en la región. En esta línea, si el capitalismo y las políticas de ciencia y tecnología separan, externalizan y disuelven las comunidades científicas que nos identifican, el reto es, justamente, tratar de religar, juntar, unir, conectar, compartir y reconstruir lo *procomún latino* para un pensamiento renovado, poscolonial y divergente; un pensamiento, en fin, de la disidencia y la diferencia reconocida y potencialmente emancipadora. Solo así podremos acometer los retos de una Comunicología renovada y, lo que es más importante, solo bajo esta condición tendremos la legitimidad que necesitamos, atendiendo las demandas y necesidades de desarrollo de los pueblos y multitudes que, solo indirectamente, nos interpelan porque no nos conocen ni nos esperan.

2. *Favorecer la reflexividad científica y la metainvestigación para definir agendas, cuestionar el campo y permitir una mayor capacidad de autoobservación.* El metaanálisis y la teorización siguen siendo pobres, notoriamente insuficientes y, hoy con las políticas de I+D, crecientemente marginales (por el imperio absoluto de indicadores y sistemas de evaluación orientados tan pragmáticamente que lo urgente y necesario es desplazado por una miope visión de conjunto). Así, justo cuando más precisamos complejizar nuestra práctica científica y ganar potencia reflexiva para alterar el locus del campo, se observa

una notoria carencia de perspectiva estratégica y producción epistémica en esta dirección. Por ello, si hemos de evitar la propia disolución, vía consumo mercantil, de toda práctica científica por inoperancia o falta de efectividad, la discusión de las agendas, la arqueología del saber-poder comunicacional en los marcos nacionales, tanto como los estudios comparados, constituyen prioridades en la conformación de un programa fuerte y articulado supranacionalmente en instituciones como Alaic y Confibercom, para dotar de sentido y hacer política científica que fortalezcan el campo ante las nuevas transformaciones visibles y transversales que recorren el ámbito científico y práctico de la mediación.

3. *Fomentar la naturaleza aplicada, productiva y creadora del campo de la comunicación.* Si la cultura digital es la intelectualización de todo trabajo como actividad creativa y representa la socialización del poder de producción simbólica, parece contraproducente no explorar esta dimensión, convirtiendo la Universidad en un verdadero laboratorio multimedia, o medialab, que, permeando la práctica científica, procure contribuir, por medio de metodologías de investigación colaborativa, a una estrecha participación con los usuarios para producir y generar nuevos contenidos, valores y servicios, como podemos aprender escuchando de las Universidades de la Tierra Indígenas. Ello pasa por refundar el modelo de Universidad del Siglo XXI, como apunta Boaventura de Sousa Santos en su crítica del papel de la educación superior. Una comunicología de, para, en y desde el Sur implica un modelo de reproducción del conocimiento basado en el reconocimiento, la ecología de saberes, la justicia cognitiva global y una cultura académica anticolonial, anticapitalista y democrática de la producción del saber sobre la comunicación en línea con muchas de las experiencias que están liderando los pueblos amerindios.

Referencias bibliográficas

- Appadurai, A. (1997). La globalización y la imaginación en la investigación. Recuperado de: <http://bit.ly/2atHFaY>.
- Bajtín, M. (Ed.). (1981). *Discourse in the novel. The dialogic imagination, four essays by M.M. Bakhtin* (pp.269-422). Texas: University of Texas Press.
- Barbalho, A.; Calabre, L.; Miguez, P. & Rocha, R. (Orgs.). (2011). *Cultura e desenvolvimento. Perspectivas políticas e económicas*. Salvador: EDUFBA.
- Barranquero, A. (2009). Latinoamérica: la arquitectura participativa de la Comunicación para el cambio. *Diálogos de la Comunicación*, 78, pp. 1-14.
- Bartolomé, M. (2003). En defensa de la etnografía. El papel contemporáneo de la investigación intercultural. *Revista de Antropología Social*, 12.
- Bhabha, H. (1994). *The Location of Culture*. London: Routledge.
- Beltrán, L.R. (2000). *Investigación sobre Comunicación en Latinoamérica. Inicio, trascendencia y proyección*. La Paz: Plural Ediciones.

- Beltrán, L.R. (2005). La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica. Un recuento de medio siglo. Recuperado de <http://bit.ly/1uT7lkm>.
- Beltrán, L.R.; Herrera, K.; Pinto, E. & Torrico, E. (2008). *La comunicación antes de Colón. Tipos y formas en Mesoamérica y los Andes*. La Paz: Centro Interdisciplinario de Estudios de la Comunicación.
- Beltrão, L. (1971). *Comunicação y folklore*. São Paulo: Contra-capá.
- Beltrão, L. (1980). *Folkcomunicação, la comunicación de los marginalizados*. São Paulo: Cortez.
- Beltrão, L. (2001). *Folkcomunicação. Um estudo dos agentes e dos meios populares de informação de fatos e expressão de idéias*. Porto Alegre: EDIPUCRS.
- Beltrão, L. (2004). *Folkcomunicação: Teoria e Metodologia*. São Bernardo do Campo: UMESP.
- Brunner, J. (1988). *Un espejo trizado. Ensayos sobre cultura y políticas culturales*. Santiago: FLACSO.
- Burke, P. (2010). *Hibridismo cultural*. Madrid: Akal.
- Castro-Gómez, S. (1997). "La filosofía de los Calibanes o ¿qué significa una Crítica de la razón latinoamericana". *Revista Iberoamericana*, LXIII (180), pp. 537-541.
- Castro-Gómez, S.; Guardiola, O. & Millán, C. (1999). *Pensar(en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica postcolonial*. Bogotá: CEJA.
- Castro-Gómez, S & Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Chakrabarty, D. (2007). *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton: Princeton University Press.
- Chatterjee, P. (1993). *The Nation and Its Fragments: Colonial and Postcolonial Histories*. Princeton: Princeton University Press.
- De Certeau, M. (1984). *The practice of Everyday Life*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Del Valle, C. (2004). Genealogía crítica de la comunicación intercultural: medio-centrismo e invisibilización de lo étnico en los estudios interculturales. *Sphera Pública. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, 4, pp. 171-196.
- Del Valle, C. (2005). Mediacentrismo e invisibilización de lo étnico como objeto de estudio: una genealogía crítica de la comunicación intercultural. *Signo y Pensamiento*, XXIV (46), pp. 51-64.
- Del Valle, C. (2012). Criticidad y complejidad en el campo de la comunicación: Aproximaciones epistémicas sobre la Comunicación Participativa y para el Cambio Social desde América Latina. En Martínez, M. & Sierra, F. (Coords.). *Comunicación y desarrollo local. Nuevas prácticas de empoderamientos social*. Barcelona: Gedisa.
- Del Valle, C. (2013). La participación como mediación para el desarrollo social y público. Tensiones y convergencias entre discurso y materialidad. En Sierra, F. (Coord.). *Ciudadanía, tecnología y cultura. Nodos conceptuales para pensar*

- la nueva mediación digital*. Barcelona: Gedisa.
- Del Valle, C. & Poblete, T. (2009). Genealogía Crítica de los Estudios Interculturales y la 'Comunicación Intercultural' en América. *I/C-Revista Científica de Información y Comunicación*, 6, pp. 193-214.
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI-CLACSO.
- De Sousa Santos, B. (2010a). *Para descolonizar occidente: más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales –CLACSO– y Prometeo Libros.
- De Sousa Santos, B. (2010b). *Refundación del Estado en América Latina: perspectivas desde una epistemología del sur*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Dussel, E. (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Madrid: Editorial Trotta.
- Escobar, A. (1996). *La invención del tercer mundo, construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Editorial Norma.
- Fals Borda, O. (1999). "Orígenes universales y retos actuales de la IAP (Investigación Acción Participativa)." *Análisis Político*, 38.
- Ferreira, L. (2000). Los códigos y la ley de expresión precolombina. *Diálogos de la Comunicación*, 58, pp. 80-93.
- Fuentes Navarro, R. (1992). *Un campo cargado de futuro. El estudio de la Comunicación en América Latina*. México: CONEICC.
- Fuentes Navarro, R. (2005). *La emergencia de un campo académico. Continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*. Tesis inédita de doctorado, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México.
- García-Canclini, N. (1987). Ni folklórico ni masivo ¿Qué es lo popular? *Revista Diálogos de la Comunicación*.
- Gargurevich, J. (2002). *La Comunicación imposible: información y comunicación en el Perú (siglo XVI)*. Lima: Universidad Mayor de San Marcos.
- Gravante, T. (2010). *Ciberactivismo y Guerra de Baja Intensidad. Un análisis de las experiencias de netactivismo en la ciudad de Oaxaca en un conflicto de contra-insurgencia (2006-2009)*. Tesis inédita de maestría, Universidad de Sevilla, Sevilla, España.
- Grosfoguel, R. (2006). "La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales. Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global." *Tabula Rasa*, 4, pp. 17-48.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano, reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós Estudios de Comunicación.
- Guha, R. (1982). *Subaltern Studies I: Writing on South Asian History and Society*. Delhi. Oxford University Press.
- Gumucio, A. & Tufté, Th. (Eds.) (2006). *Communication for Social Change Anthology: Historical and Contemporary Readings*. New Jersey: CFSC.
- Hall, E.T. (1959). *The Silent Language*. New York: Doubleday.

- Herrera, E. & Sierra, F. (2012). La investigación social y comunidades indígenas, la necesidad de un diálogo de saberes. En III Encuentro Latinoamericano de metodología de las ciencias sociales. Universidad de Caldas, Universidad de Manizales, Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales Manizales: 30 de agosto al 1 de septiembre. Recuperado de: <<https://sites.google.com/site/ccsociedad/iii-elmec>>.
- Kontopoulos, K. (1993). *The Logics of Social Structure*. London: Routledge.
- Lander, E. (Comp.) (2001). *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y Ciencias Sociales*. Buenos Aires: CLACSO/CICCUS.
- León Duarte, G. (2008). "ELACOM. Referente histórico y conquista de la hegemonía en el pensamiento latinoamericano de comunicación", *Revista Razón y Palabra*, Vol. 13, Número 61, Marzo-Abril, ITEMS-CEM, Estado de México.
- León Duarte, G. (2011). *La Escuela Latinoamericana de Comunicación*. Madrid: Editorial Académica Española.
- Martín-Barbero, J. (1993). *Communication, Culture and Hegemony. From Media to Mediations*. London: Sage Publications.
- Martín-Barbero, J. (2002). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación y la cultura*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Marques de Melo, J. (1988) Communication Theory and Research in Latin America. *Culture, Media & Society*, Vol X, Num. 4, pp. 405-418. London: Sage.
- Marques de Melo, J (Org). (1996). "O pensamento latino-americano em Comunicação," *Comunicação e Sociedade*, 15. Sao Bernardo do Campo: UESP.
- Marques de Melo, J. (1998). *Teoria da Comunicação. Paradigmas Latino-Americanos*. Petrópolis: Vozes.
- Marques de Melo, J. (2000). Los tiempos heroicos. En Beltrán Salmón, L.R., *Investigación sobre comunicación en Latinoamérica. Inicio, transcendencia y proyección*, pp. 283-289. La Paz: Universidad Católica Boliviana & Plural editores.
- Marques de Melo, J. (2009). *Pensamiento Comunicacional Latinoamericano. Entre el saber y el poder*. Sevilla: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Marques de Melo, J. & Gobbi, C. (Orgs.). (2000). *Gênese do Pensamento Comunicacional Latino-Americano: O Protagonismo das Instituições Pioneiras*. CIESPAL, ICINFORM, ININCO. Sao Bernardo do Campo: UESP/UNESCO.
- Marques de Melo, J & Gobbi, M. (2004). *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Paulo, Brasil. UNESCO-UESP. VII CELACOM, pp. 15 - 18.
- Marques de Melo, Tarsitano, Sathler & Gobbi. (2005). *Sociedade do Conhecimento*. São Paulo, Brasil. UNESCO-UESP. VIII CELACOM, pp. 9 -12.
- Mattelart, A., & Mattelart, M. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Neuman de Segan, M. (2008). La apropiación tecnológica como práctica de resistencia y negociación en la globalización. En IX Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación, AMIC, México.
- Ramos, A. (2011). "Por una antropología ecuménica." En Grimson, A.; Merenson, S. & Noel, G. (Ed.). *Antropología Ahora*, pp. 97-124. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

- Rancière, J. (2010). *El espectador emancipado*. Pontevedra: Ellago editores.
- Rappaport, J. (2004). *Retornando la mirada: Una investigación colaborativa interétnica sobre el Cauca a la entrada del milenio*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Regalado, J. (2010). *Política y acciones colectivas en el Occidente de México*. Universidad de Guadalajara, México.
- Regalado, J. (2011). Los movimientos sociales en México. La vía autonomista y comunitaria. En Seminario Nuevas perspectivas para el estudio de los movimientos sociales en América Latina. UAM-X. Ciudad de México.
- Rivera Cusicanqui, S. & Barragán, R. (Eds.). (1997). *Debates Post Coloniales: Una introducción a los estudios de la subalternidad*. La Paz: Editorial Historias, Ediciones Aruwiwiri & SEPHIS.
- Rivera Cusicanqui, S. (2006). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón. Recuperado de: <<http://www.tintalimon.com.ar/descargar.php?libro=978-987-25185-4-7>>.
- Rodríguez, L. (2005). Comunicação pública pre-colombiana em sociedades meso-americanas: fontes históricas para seu estudo entre Maias y Astecas. *Revista brasileira de Ciências da Comunicação*, XXVIII (2), pp. 43-68.
- Said, E. (1995). *Orientalism*. London: Penguin.
- Sierra, F. (Coord.) (1997). *Comunicación e Insurgencia. La información y la propaganda en la guerra de Chiapas*. Guipúzcoa: Editorial Hiru Argitaletxe.
- Sierra, F. (2002). *Comunicación, educación y desarrollo. Apuntes para una historia de la comunicación educativa*. Sevilla: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Sierra, F. (2010). *Comunicación y Desarrollo*. Loja: UTPL
- Sierra, F. (2013). Teoría y políticas de comunicación en Latinoamérica. Nuevos lineamientos y perspectivas de investigación. En Moreno, I. & Palenzuela, P. (Coords.). *América Latina. Una aproximación pluridisciplinar* (pp. 63-84). Sevilla: Aconcagua Libros/IEAL.
- Sierra, F.; Del Valle, C. & Moreno, J. (Coord.) (2010). *Políticas de comunicación y ciudadanía cultural iberoamericana*. Barcelona: Gedisa.
- Sierra, F.; Del Valle, C. & Moreno, J. (Coord.) (2011). *Cultura latina y revolución digital. Matrices para pensar el espacio iberoamericano de comunicación*. Barcelona: Gedisa.
- Sierra, F. & Gravante, T. (2012). Apropiación tecnológica y mediación. Líneas y fracturas para pensar otra comunicación posible. En Encina, J. & Ávila, M. (Eds.). *Autogestión de la vida cotidiana*, pp. 130-138. Sevilla: UNILCO.
- Sierra, F. & Martínez, M. (Eds.) (2012). *Comunicación y Desarrollo. Prácticas comunicativas y empoderamiento local*. Barcelona: Gedisa.
- Spivak, G. (1988). Can the subaltern speak? Speculations on widow sacrifice. En Grossberg, L. & Nelson, C. (Eds.). *Marxism and Interpretation of Culture*. London: Macmillan.
- Tuhiwai Smith, L. (1999). *Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Peoples*. London: Zed Books & University of Otago Press.

- Valencia, J.C. (2012). Mediaciones, comunicación y colonialidad: encuentros y desencuentros de los estudios culturales y la comunicación en Latinoamérica. *Signo y Pensamiento*, XXX (60), pp. 156-165.
- Veblen, T. (2004): *Teoría de la clase ociosa*. Madrid: Alianza Editorial.
- Viveiros de Castro, E. (2010). *Metafísicas caníbales. Línea de antropología poses-structural*. Buenos Aires: Katz
- Walsh, C. (2005). Interculturalidad, conocimientos y decolonialidad. *Signo y Pensamiento*, XXIV (46), pp. 39-50.
- Yehia, E. (2007). “Descolonización del conocimiento y la práctica: un encuentro dialógico entre el programa de investigación sobre modernidad/colonialidad/ decolonialidad latinoamericanas y la teoría del actor-red.” *Tabula Rasa*, 6, pp. 85-115.
- Zibechi, R. (2012). *Territories in Resistance: A Cartography of Latin American Social Movements*. Baltimore: AK. Press.

Reflexiones para decolonizar la cultura académica latinoamericana en Comunicación

*Reflections to decolonize the latinamerican academic culture
in Communication*

*Reflexões para decolonizar a cultura acadêmica latino-americana em
Comunicação*

Eloína CASTRO-LARA

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 131, abril - julio 2016 (Sección Monográfico, pp. 107-122)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 04-03-2016 / Aprobado: 18-07-2016

Resumen

Resulta poco factible decolonizar las prácticas y los saberes comunicacionales anclados en la colonialidad del poder de las políticas del conocimiento actuales y de las tradicionales voces autorizadas que indican *qué, quién, cómo, cuándo y dónde* se debe problematizar la Comunicación. Este texto sugiere la necesidad de su “liberación” –en función del estado epistemológico del campo– a partir de *unas otras* formas de ser-saber en el contorno de un conocimiento decolonizado, gestado no solo por la mera des-occidentalización en la producción, intervención y comprensión intelectual de los procesos comunicacionales, sino a través de la desobediencia epistémica.

Palabras clave: Epistemología de la Comunicación; locus de la ciencia; decolonialidad; *unas otras* racionalidades.

Abstract

It would be unlikely to decolonize the communicational practices and lore anchored in the coloniality of power of the current knowledge politics and in the traditional authorize voices that indicate *what, who, how, when and where* to problematize Communication. This paper suggests the necessity of its “liberation” –held by the epistemological state of the field- based on some other ways of being-knowing in the edge of a decolonized knowledge, gestated not only by the mere de-westernization in the intellectual production, intervention and understanding of communication processes, but also through epistemic disobedience.

Keywords: Communication epistemology; science locus; decoloniality; some other rationalities

Resumo

Resulta pouco factível decolonizar as práticas e os saberes comunicacionais ancorados na colonialidade do poder das políticas de conhecimento atuais e das tradicionais vozes autorizadas que indicam o *quê, quem, como, quando e onde* se deve problematizar a Comunicação. Este texto sugere a necessidade de sua “liberação” – em função do estado epistemológico do campo – a partir de *umas formas outras* de ser-saber no contorno de um conhecimento decolonizado, gestado não apenas na mera des-ocidentalização da produção, intervenção e compreensão intelectual dos processos comunicacionais, mas por meio da desobediência epistêmica.

Palavras-chaves: Epistemologia da Comunicação; *lôcus da ciência*; decolonialidade; *umas racionalidades outras*.

1. Introducción

Esencialmente, las formas de dominación en América Latina se siguen forjando como en la época colonial a través de relaciones raciales (castas), desposesión, extracción y expropiación en términos epistémicos, memorísticos, corporales y territoriales, y (aunque quizá sean otras ‘técnicas’ y otros actores los que ocupen el lugar del dominador) la invisibilización sigue recayendo sobre todo en comuneros, pueblos indígenas o afroamericanos, entre otros.

La adaptación y adopción generalizada del modelo neoliberal insertado en la globalidad (como mito irreversible e inevitable) da cuenta de que la desigualdad histórica en las condiciones de proposición y enunciación sigue consintiendo lo ‘pigmentocrático’, la modernidad/colonialidad y el eurocentrismo, dado que las condiciones de raza, de posición productiva frente al capital y de racionalidad occidental siguen siendo *el lugar* institucionalizado y conceptualizado, negando la posibilidad del *nosotros*, del *ellos* y de los *otros*: todo aquello que no ingrese en el orden discursivo en las condiciones hegemónicas legitimadas queda fuera de la discusión.

Este neo-disciplinamiento bajo un modelo eurocéntrico, colonial, dominante, antropocéntrico, moderno y occidental se caracteriza por: despolitizar, fragmentar, generar dependencia y exclusión, ser patriarcal, utilitarista y reduccionista, mecanicista y lineal, y se propone además como pensamiento único y verdadero. Entonces, ¿cómo pueden intervenir otras lógicas o gestarse nuevas racionalidades en el marco de tantos procesos históricos inacabados y pendientes? ¿Qué debe plantearse tomando en cuenta las propias resistencias al cambio, con grupos de interés-poder, filias, fobias de por medio? ¿Qué papel geopolítico se juega con respecto al tipo de relación y diferenciación que se forja en el exterior y el interior (colonialismo interno) de los espacios?

Se parte entonces de esta red circunstancial –pero tejida en medio de dilemas que afirman las ambigüedades y las perspectivas envueltas en el proceso de globalización– capaz tanto de homogenizar, ‘neutralizar’, acentuar desigualdades, como de promover diversidades, renovaciones y rupturas. Esta lógica, así como es conflictiva, es productiva en tanto que obliga a re-encontrar *unos otros* puntos nodales que articulen *unos otros* horizontes de significados; es decir, se está llamando a aprovechar la crisis dentro de cada uno de los ámbitos-espacios que se habitan. En el caso de quien escribe este ensayo, dicho espacio es el comunicacional.

Pero ¿cómo promover el cuestionamiento al colonialismo interno, cómo plantear una re-articulación político-comunicacional y el re-conocimiento de pueblos y culturas subalternas para la auto-reafirmación y la auto-decisión del rumbo que se desea tomar frente al proyecto global-neoliberal hegemónico, si dentro del campo comunicacional se encuentra también colonizado y triplemente marginado (Fuentes, 1998)? ¿Cómo se podría plantar cara al modelo de las “democracias” del “primer mundo” cuando se sigue impulsando una idea

desarrollista y efectivista del proceso comunicacional? ¿Cómo defender el derecho a la autorepresentación, al reconocimiento del otro, a la lucha por el territorio, el cuerpo y la memoria, cuando los comunicadores profesionales latinoamericanos tenemos un campo desterritorializado, amputado, colonial y eurocéntrico?

Jugar el rol que se eligió en el terreno de esta profesión implicaría la responsabilidad de saber necesarias *otras* formas de significar y enfrentar la realidad contextualizada, de despojarse de esa “narrativa universal” y del consumo-producción de conocimiento que se privilegia, condicionante en términos epistémicos, ontológicos, axiológicos y prácticos. En ese sentido, la posibilidad de la existencia –sí, la posibilidad de auto-plantearse y auto-representarse desde otra lógica de articulación– no como resistencia, sino como *encuentro* y *desprendimiento* de diferentes saberes, formas de vida y visiones del mundo, tiene cabida en el pensamiento decolonial.

Por tanto, resulta este un texto que parte de la relación poder-saber-ser como perpetuadora de la colonialidad del conocimiento, por ende de actos y personas, para problematizar la articulación de *un otro* modelo de saber para la Comunicación y los procesos comunicacionales, que ‘empodere’ y no ‘expropie’, una apuesta a la apertura de otros sentidos, otras formas, otras categorías, otros actores, que, más que ser nuevos, han estado renegados, invisibilizados, silenciados, resistiendo y tratando de emerger, porque la sociedad, como el conocimiento, nunca se constituirá universal, total u homogénea.

2. La apuesta decolonial

Latinoamericanos, africanos, árabes, asiáticos, judíos, musulmanes, cristianos, budistas, mujeres, hombres, homosexuales, todos son discurso. La invención discursiva hegemónica del *otro* para la afirmación europea legó prácticas, políticas, enunciaciones, estrategias, pedagogías, epistemologías coloniales cuya trampa fue, es y ha sido la modernidad, el desarrollo.

Si bien las prácticas decolonizadoras encabezadas por comunidades y sujetos sub-alternizados han existido a lo largo de la historia de todos los pueblos, en opinión de Mignolo (2013) los antecedentes de los estudios decoloniales tienen su fundamento en la Conferencia de Bandung hace 60 años, en donde países asiáticos y africanos se reunieron para generar otra opción fuera del capitalismo y fuera del comunismo, que fue la descolonización. Buscaban “desprenderse”, en el sentido de Quijano (2003, 2007). Así también, el Grupo Modernidad/Colonialidad –conformado en la actualidad por Walter Mignolo, Aníbal Quijano, Edgardo Lander, Ramón Grosfoguel, Agustín Lao-Montes, Zulma Palermo, Catherine Walsh, Arturo Escobar, Fernando Coronil, Enrique Dussel, Santiago Castro-Gómez, María Lugones y Nelson Maldonado-Torres, entre otros muchos–

fue influenciado por el Grupo de Estudios Subalternos de la India, cuya orientación es poscolonialista.

De acuerdo con Mignolo (2009; 2010), la decolonización es la lucha que se da en el terreno de la matriz colonial del poder Occidental como forma de contra-respuesta al colonialismo. El pensamiento decolonial no se adhiere a una ideología de izquierda o derecha, ni a ningún otro postulado occidental (incluyendo el marxismo-leninismo, cuya lectura se hace a partir de la noción de clase).

La decolonialidad configura la interpretación analítico-teórica de los fenómenos de acuerdo a la modernidad/colonialidad enmarcada en relaciones raciales e impulsa la construcción de opciones decoloniales. La lógica de la decolonialidad/colonialidad constituye un marco de pensamiento único ajeno al eurocentrismo y radicado en la cultura del silenciado, invisibilizado, oprimido (Mignolo, 2014), sin la pretensión universalista de los otros modelos de pensamiento.

Bajo este esquema, la práctica decolonial deviene otra “opción epistémico-política para desestructurar la lógica de la matriz colonial de poder [...] Desmonta y da visibilidad a la lógica que estructura la matriz colonial de poder, abriéndose a otras trayectorias, a otras rutas teóricas y prácticas, a genealogías negadas, invitándonos a optar por otros domicilios epistémicos y políticos” (Borsani, 2014, p. 17). Por tanto, el hecho decolonial requiere de *unas otras* geo y corpo-políticas de conocimiento, entendimiento y ser.

El desprendimiento al que alude Quijano (2003; 2007) implica desligar el pensamiento del eurocentrismo, a manera de logos, en el vínculo racionalidad-modernidad-colonialidad-poder, que produce y reproduce ciertos paradigmas de conocimiento sobre otros. Para lograrlo, es menester decolonizar la epistemología occidental para construir epistemologías decoloniales.

‘Desprenderse’ es imperativo porque implica decolonizar “todos aquellos principios y representaciones interiorizadas (naturalizadas) sobre las que se ha construido, sin cuestionamiento, el conocimiento, la formación disciplinar y los discursos ideológicos de la esfera pública” (Mignolo, 2014). Es muy simple, no se pueden concretar prácticas decoloniales empleando los mismos espacios, términos, lenguajes, discursos, creencias, asunciones y lógicas de racionalidad reguladas por Occidente y ancladas en las representaciones que fueron inculcadas por las diferentes instituciones: “sin decolonizar el conocimiento y cambiar los términos de la conversación, las reglas del juego se mantendrían y solamente el contenido, no los términos de la conversación, serían disputados” (Mignolo, 2014).

La ‘opción’ decolonizadora (como lo son los demás marcos analíticos de interpretación del mundo/mundos), no se encuentra referenciada teórica ni analíticamente con otras nuevas epistemes, pero está comprometida con el ‘pensamiento fronterizo’, que no es más que habitar, crear y pensar en la ‘exterioridad’, en el borde, y bajo una sensibilidad del mundo diferente (Mignolo, 2014). En este

sentido, Contreras (2014) propone un quiebre que lleva a re-pensar la relación comunicación-sociedad dentro de otro horizonte ontológico-semiótico.

Los sentidos que conlleva ‘senti/pensar’, ‘decidir/actuar’, ‘con/vivir’, ‘cosmo/con/vivir’, entre otros, obligan a re-plantear para qué o para quiénes se estudia la Comunicación, así como entre quiénes se concretan los procesos comunicacionales dentro de cada una de las regiones de América Latina (Mignolo, 2014).

El colonialismo y la colonialidad (como remanente) negaron la cosmovisión, la espiritualidad, la memoria, la cultura de la vida, la racionalidad, el rechazo de la tensión sentir-pensar y de la contingencia, aunado a la implantación de la idea de que estos saberes y sentires son únicamente folklore. Pero, como en cualquier totalidad, su articulación da cuenta de contradicciones, negociaciones, imposiciones; es decir, el carácter de lucha se muestra en todo momento.

Así, con toda su complejidad, esta tensión globalización/ crisis estructural, cuyo signo común muestra el paso de la unidad a la diversidad, ha puesto en el escenario del debate múltiples perspectivas teóricas que luchan por deconstruir las narrativas modernas (y hegemónicas) y constituir *unos otros* contornos sociales, *unas otras* figuras singulares del mundo, *unas otras* formas de pensar y actuar, en rumbo hacia un horizonte de proyecto social ampliado, capaz de interpelar a la mayor cantidad de grupos sociales en pos de sociedades más justas y democráticas, en el contexto de una América Latina contingente, pluridiversa, esperanzada, polarizada, saqueada y empobrecida.

Para ello, el deber está en gestar un proyecto para decolonizar esos sentidos, considerando los procesos comunicacionales como dispositivos de poder-saber, lo que implica hacer una revisión de la colonialidad del saber anclada en el espacio académico comunicacional y así encarar una propuesta cultural y política, capaz de re-conocer identidades y memorias que han sido invisibilizadas y/o silenciadas, y que pueden-deben provenir de cualquier espacio ‘sentipensante’.

3. Líneas de fuga o múltiples centros: racionalidades otras

Se vive en un mundo dominado por “la razón”, en donde el *locus* de ese discurso ha sido privilegiado desde antes del *cogito ergo sum*. Apelando al conocimiento como regulación (bajo la dicotomía caos-orden) (De Sousa Santos, 2008), a la objetividad como paradigma de la ciencia, y a la ciencia como la “*hybris* del punto cero”¹ (Castro-Gómez, 2010); es la ciencia la instancia autorizada y validada del sistema-mundo actual, que deja de lado otro tipo de saberes.

1 Santiago Castro-Gómez (2010, p. 82-83) propone la *hybris* del punto cero como el tipo de modelo epistémico que se caracteriza en función de la certeza del conocimiento “que solo es posible en la medida en que se asienta en un punto de observación inobservado, previo a la experiencia, que debido a su estructura matemática no puede ser puesto en duda bajo ninguna circunstancia [...]”. Como Dios, el observador observa el mundo desde una plataforma inobservada de observación, con el fin de generar una observación veraz y fuera de toda duda”.

Instituciones, dispositivos y estructuras de subordinación pre-existen en todo ámbito de la vida social como punto de ignorancia del conocimiento como emancipación (De Sousa Santos, 2008), que no exime a la academia, que ha instituido “logospreciados” y “logos despreciados”, a decir de Borsani (2012, p. 2): “Los ámbitos académicos han jugado un rol primordial al servicio de dicha ortopedia epistémica, creando e imponiendo categorías, conceptos y taxonomías con prepotente pretensión universal en connivencia con la lógica de dominación moderna colonial”.

Es ahí desde donde se habla de la urgencia de una ciencia polifónica, de cómo el discurso “científico” (positivista, fundamentalmente) disfracó a este dispositivo como “neutro” y “objetivo”, “des-politizándolo”, “des-ideologizándolo” de los fines que los grandes centros (universidades, institutos occidentales) productores de conocimiento convengan.

En *Colonialidad y violencias cognitivas*, Claros (2011) da cuenta de las relaciones de subordinación que se reproducen en pos de un pensamiento teórico “único/aceptado/dominante”², con el propósito de transitar de un uso crítico de la teoría a un uso estratégico de la misma, tomando como rol central la dinamicidad-movilidad de la historia del conocimiento, con el fin de de-construir los sentidos en los que se tiene representada la realidad, motivar nuevas direccionalidades y asumir nuevos roles para los intelectuales. Estas impulsan la construcción de *otros* caminos hacia nuevas u *otras* formas de saberes y prácticas conscientes de la dinamicidad de “la realidad”, asimilando que no debe existir “teoría”, sino teorías como formas de ampliación de los ‘horizontes de visibilidad y posibilidad’; lo que correspondería a la proposición de nuevas epistemologías desde el ámbito de la ‘pluriversidad’ que ofrece la historia del conocimiento y de las sociedades, para con ello tener la capacidad de auto-nombrar y cuestionar como acto político-comunicacional.

En este sentido, la pluralidad³, además de ser un constructo que acarrea implícitamente las singularidades, las dinámicas y las voluntades, es inherente a la diferencia. Ambas, diferencia y pluralidad, posibilitan la existencia de muchos mundos y, por ende, muchos conocimientos y saberes, ‘presentes y latentes’. Aunque pareciera utópica, la concreción de esa latencia se sostiene a partir de las epistemologías pluralistas⁴: “se trata de una forma de pensar, de conocer, de concebir, de ciencia, de imaginar, opuesta al pensamiento universal, a la ciencia estructural, a la episteme moderna, a los modelos explicativos basados en la totalidad y en la deducción” (Prada, 2013).

2 Principalmente emergido y autorizado en Occidente y con fuertes bases en la teoría de la correspondencia de Heidegger.

3 Opuesta a las pretensiones de universalidad, totalización y generalización.

4 Para Raúl Prada (2013) las epistemologías pluralistas difieren del pluralismo epistemológico en tanto este “alude a un eclecticismo, varios paradigmas, varios modelos, varias epistemes, varias formas de pensar, puestos en juego y en movimiento, relacionados a una demanda democrática”, y no a una ruptura epistémica, como sí lo es la primera; aunque la segunda puede fungir como camino transicional hacia la primera.

No obstante, dicha pluralidad se ha visto controlada en función de la geopolítica del conocimiento, dado que la desigualdad histórica en las condiciones de enunciación ha negado las posibilidades de ser y conocer desde otras racionalidades. Por lo tanto, es fundamental, como lo expone Claros (2011), remitirse inicialmente al lenguaje y a la “apropiación” que se ha hecho del tiempo, del espacio y de la movilidad, categoría que fue ‘extraída’ de diversas naciones de la Abya-Yala por Occidente, en pos de lo “fijo” y lo “universal”. Dicha extracción forma parte de lo que Grosfoguel (2013) denominó “epistemicidio”⁵, que en América se instituyó en 1492 con el arribo de Colón a la Isla Guanahani y prosiguió, años más tarde, con la conquista de las naciones del continente por parte de españoles y lusos en una primera fase, inaugurando la Modernidad/Colonialidad.

La conquista de lo que hoy se conoce como América se gestó bajo el modelo del hombre-blanco-europeo-católico-heterosexual, referencia del aún vigente y colonizador pensamiento eurocéntrico-occidental, sostén de las relaciones y estrategias de poder-saber que se expresan tanto en los discursos como en los dispositivos que estructuran y subordinan, uno de ellos la ciencia: “la historia del pueblo fue sustraída por el capital y por la ciencia-representada por ciertos enfoques que buscan objetualizar para dominar” (Bidaseca & Ruggero, 2011, p. 5).

4. Pensamiento occidental

No es sorpresa que el pensamiento que domina la (re)producción y el consumo de conocimiento en América Latina no sea latinoamericano, tanto para el campo de la Comunicación como para cualquier otro. El ‘logo preciado’ por la academia, cuyas representaciones privilegiamos tempo-espacialmente, es el proveniente de Occidente. Un pensamiento mayoritariamente eurocéntrico, limitado a no más de seis idiomas.

A pesar de lo anterior, se puede y se debe hablar del pensamiento latinoamericano como una construcción surgida como contra-respuesta al poder y al dominio occidental de la ‘ciencia’ como convención ideológica y a su discurso como enunciación autorizada –trastocando los ámbitos social, político, económico, educacional, religioso y, en este caso, comunicacional. Dicho pensamiento desplegó teórica y simbólicamente las tensiones entre las conquistas, la colonia y las resistencias, fortaleciendo el ideal inacabado que representaron los procesos independentistas en la región, que cabría decir que solo fueron (“entrecomilladamente”) en términos del sistema político, bajo el constructo de la ‘liberación’ como parte de una conciencia crítica del ser/afirmarse latinoamericano y, en ese sentido, consolidar una identidad a la que le resulte difícil ser colonizada.

5 El epistemicidio vendría a ser el exterminio sistemático de una(s) forma(s) de conocimiento(s), “todo lo que el canon no legitima o reconoce es declarado inexistente” (De Sousa Santos, 2008) con miras a imponer un pensamiento único.

Resulta así casi imperativo establecer un itinerario decolonial-comunicacional con una fuerte impronta indígena, afroamericana, campesina, feminista, homosexual, como parte de las configuraciones históricas, de los nombres del y en el tiempo, que incitan a la memoria y simbolizan el tiempo-espacio-movimiento (y quién sabe qué otras categorías no occidentales) que ayuden a articular *unos otros* conocimientos que redefinan los espacios, las relaciones y las formas de enunciación.

Pero, ¿de qué manera se pueden visibilizar *unos otros* saberes y racionalidades, emancipar a través de otras voces, de otros conocimientos, de otros locus, de otros sentidos sin violentarlos como una mera expresión folclórico-turístico-exótica? Tanto Borsani (2014) con el constructo “ortopedia epistémica”, como Segato (2007) con el constructo “ecualización de la diferencia” señalan la trampa (en ambas direcciones, occidental y posoccidental) de ‘estabilizar’ y ‘traducir’ respectivamente los sentidos de una u otra, pues dichas acciones conllevan toda la carga colonial y la impronta normativa (Zubia, 2014), formal, sistemática de la academia, cuando existen *unas otras* formas y estéticas de articulación y narración (Prada, 2013).

5. Estado epistemológico de la Comunicación

El tránsito de la Comunicación de un tema de interés de las ciencias sociales a la disputa por la representación política y epistemológica de la territorialidad de un campo del conocimiento es un hecho. La Comunicación como campo ha devenido en una fortísima institucionalización y cultura académica en América Latina, con una marcada influencia de autores y centros considerados fundadores de la institucionalización del campo, y cuyos ámbitos han condicionado la tendencia de las prácticas y saberes (Torrico, 2007), pero también la legitimidad y la mirada comunicacional, que sigue limitada al estudio de los medios masivos de información, que cabe señalar se encuentran exponenciados y en constante cambio con la aceleración del mercado de las telecomunicaciones y la tecnología. Las deudas con este campo comunicacional fronterizo, en el sentido de la polémica gnoseológica y política que desata la construcción de su territorio de conocimiento, se piensan en función a la delimitación del espacio, de la identidad teórica y epistemológica. (Castro-Lara, 2014, p. 53).

La “cultura académica”⁶ que enmarca el desarrollo del campo comunicacional se encuentra limitada institucionalmente por esa mirada reducida de lo comunicacional, por los sistemas de investigación y producción de conoci-

6 Torrico (2007, p. 41) sugiere que, más allá de las controversias epistémicas en torno a la Comunicación, existe en la región una “cultura académica” en torno a ella, que “consiste en un conjunto más o menos sistemático de proposiciones desarrolladas por autores fundamentales en los variados y aun contradictorios momentos de institución del campo, las cuales han sido asumidas por gran parte de la comunidad especializada y condicionan sus prácticas de investigación, formación y profesionales sin ser sometidas a debate por lo general”.

miento dictados por Occidente, por la legitimidad y el territorio que ocupa la Comunicación dentro del espacio universitario, por los currículos, por la dinámica orientada al mercado en la que ha caído la universidad, por la falta de formación de investigadores, por el desfase que existe entre el sub-campo científico y el sub-campo académico, por los pocos espacios reales y económicamente accesibles para la actualización, etcétera, etcétera.

La construcción del conocimiento comunicacional en la región latinoamericana, con su sello e impronta únicos, fue producto de la atención a los factores histórico-contextuales vividos que poco tuvieron que ver con transformaciones de orden epistemológico, por lo que quizá sea oportuno trasladar la discusión al constructo que entendemos y buscamos respecto a la ciencia, y abrir la posibilidad, no solo a otros órdenes discursivos, sino a estas otras racionalidades, reflexión filosófica que plantea no solo un desafío intelectual, sino, una vez más, político, dado que implica despojarse de las concepciones heredadas del ámbito de la metaciencia (Muñoz, 2008, p. 16).

En ese sentido, ¿cuál es la postura de los comunicadores latinoamericanos? ¿Cuál es el papel de la Comunicación y de los procesos comunicacionales como dispositivos de voluntad de poder-saber? ¿Debe la Comunicación latinoamericana, como muestra su historia, volver a su origen político y re-constituir lo otro alternativo? ¿O debiera permanecer despolitizada (como ocurre en México)?

Con el fin de erradicar el logos eurocentrado, se antoja necesaria, más que una ruptura, un descentramiento histórico (De Sousa Santos, 2008), entendido en diferentes acepciones: a) salir del radio de un centro; b) sacar a un centro de su centralidad; c) no tener centro, optar por líneas de fuga; d) plantear otro centro; e) plantear múltiples centros.

Esta brevísima articulación del aparato geopolítico que subyace a la cuestión epistemología-ciencia en el marco de una lectura decolonial enraizada en la colonialidad del saber que excluye (Lander, 2000), desautoriza (Segato, 2015) e incomunica (Palermo, 2008) *unas otras* formas de conocer, deja entrever a la epistemología como un desarrollo político-normativo y a la ciencia como un proyecto discursivo geopolítico-hegemónico-colonial estructurador y productor del conocimiento validado anclado en el racismo epistémico europeo.

Se prefiere, al estilo de Dussel, “una arqueología de lo silenciado, de lo invisibilizado y lo ocultado” (Prada, 2013), en este caso en torno a la Comunicación, en el reconocimiento de los autores que han puesto su mirada crítica en luchar contra la ‘injusticia cognitiva’; el sentido y las diferencias pronunciadas entre colonialismo y colonialidad, la crítica a la hegemonía de los Estudios Culturales, y en “deswesternizar” el pensamiento comunicacional latinoamericano, problematizando la colonialidad del saber-poder comunicacional.

6. [In conclusiones] Desobediencia epistémica: comunicología para la liberación de saberes anclados

La posibilidad del giro decolonial que se presenta para los estudios comunicacionales tiene su punto de partida en el pensamiento crítico fronterizo en pos del encuadramiento formal de enunciación que caracteriza al campo (y a todos los campos, disciplinas y ciencias occidentales), bajo la consciencia de que todo conocimiento es corpo-político –construido ¿por quién o quiénes, para qué o para quiénes?– y geo-político –situado ¿cómo, cuándo, en dónde?–, a imagen y semejanza de la matriz colonial de poder-saber.

El contraste entre los principales (e inacabados) planteamientos del pensamiento decolonial con la trayectoria científico-institucional de los estudios en Comunicación –teniendo a la Modernidad/Colonialidad como patrón y visión civilizatoria que orienta la lógica occidental del pensamiento que caracteriza al campo, así como la medio-logía como paradigma aún dominante dentro de la producción intelectual en Comunicación (Torrico, 2015)– incita a la búsqueda de la otra orilla, es decir, a la posibilidad de *una otra* Comunicación que privilegie la otredad y la pluralidad, desde el punto de vista teórico como procesual, tomando en cuenta el locus privilegiado y fronterizo de la región. Se apela, en este sentido, a la desobediencia epistémica.

La desobediencia epistémica va más allá de los contenidos, interpretaciones y asunciones disciplinares, implica más bien cambiar los términos de la ‘conversación’, de aquello que sustenta y controla el locus enunciativo de, en este caso, la Comunicación. Mignolo apunta a que Fanon (1952) dejó muy clara dicha postura: enunciar significa, sobretudo “[...] asumir la cultura, cargar el peso de una civilización [...], es decir, dominar las normas, en este caso disciplinares.

Para Mignolo (2009, p. 3), las estrategias de la desobediencia epistémica para la decolonización se marcan a partir de la des-occidentalización y el desprendimiento.

En ese sentido, Beltrán (1976) propone una “Comunicología para la Liberación”, no solo en el ámbito epistemológico, sino también político y de cambio estructural, sin fragmentar la historia y el contexto que atraviesa directamente las premisas, objetos y métodos comunicacionales de la actualidad. Se sugiere necesario el desplazamiento (o complementación) de la categoría de “liberación” hacia la gran tensión inclusión/exclusión, que conduce a la eterna tensión entre colonialismo/decolonialismo; ambas caben y anteceden al proyecto hegemónico actual (Globalización/Modernidad/Colonialidad).

Bajo esta idea es necesario preguntarse: ¿“Comunicología para la liberación” de qué o de quiénes? En primer lugar, la Comunicación requiere liberarse de la Comunicación. Resulta pertinente liberar (a la Comunicación) de sus mores, modelos, discursos, objetos limitados y quizá del afán cientificista que se ha planteado como inquietud para su legitimidad como territorio de conocimiento.

¿Es necesaria una ciencia comunicacional? Decolonialmente, no. Es menester buscar otra espacialidad-temporalidad-movilidad.

Tal como plantea Segato (2015), deviene urgente el surgimiento de *unas otras* racionalidades, de *unas otras* formas de estar/habitar el espacio-tiempo sin que estas recaigan en la racionalidad epistémica en la que todos los conocimientos son clasificados, trazar las retóricas de validación de formas propias de habitar y pensar, indispensables para abrirse paso en los conflictos del presente.

¿Qué caminos habría que recorrer? Infinitos, tantos como tantas culturas y colectividades que existan, porque decolonizar el conocimiento, los saberes y las prácticas comunicacionales implica re-encontrar o adherir otros sentidos de la Comunicación y lo comunicacional; implicaría reconocer en la Comunicación una especie de matriz cuya naturaleza o esencia misma –desde esta lógica decolonial, circular y de liberación– sea la polifonía, lo poli-logo (no únicamente el diálogo) y la pluriversidad de voces, por lo que ya no cabría una definición de, o un sentido alternativo (si no varios).

Para la Comunicación ya no solo implicaría gestar una mirada comunicacional para comprender/estudiar qué, a quién y cómo determina lo comunicacional a lo real (López, 1989); o el desarrollo y sistematización forzosa de una “teoría de la comunicación” con premisas históricas, epistemológicas, ontológicas y genéricas, sino el reconocimiento de ella [la Comunicación] como territorio articulador de las complejas relaciones entre los otros campos [...] pensar la Comunicación como correlato de otros territorios de conocimiento y al proceso comunicacional como un principio organizador de patrones pluri-históricos desde los que cabrían formular racionalidades otras (Castro-Lara, 2014, pp. 53-54.)

Esto no quiere decir que la Comunicación siga sujeta a otras ciencias, disciplinas o campos; por el contrario, significa el indisciplinamiento a partir del ‘desprendimiento’, que permite delinear (que no definir) lo que se entiende por Comunicación en función de lo que Kaplún expresaba: “definir la Comunicación equivale a decir en qué clase de sociedad queremos vivir [...] es una actitud de vida” (Silva, 2011, p. 1) y no en función del dispositivo ‘ciencia’ y las relaciones coloniales y de geopoder que ella acarrea.

Comunicacionalmente, las implicaciones de esta pluriversidad de voces participativas hacen de ella un proceso corpóreo, espacio-temporal, dinámico, intencional y contingente, que puede generar actos de identificación que den forma a *unas otras* subjetividades, a *unas otras* tensiones y a *unos otros* desprendimientos que den paso a *unos otros* proyectos nacionales/regionales que disputen el geopoder de significación en las dimensiones del ser-conocer-poder, aunque los sujetos nunca puedan concretar su propia representación.

A estos otros saberes emergentes de *unas otras* voces cabría añadirles la generación de *una otra* voluntad política que encamine *unas otras* prácticas y perfile ecosistemas abiertos, inclusivos y poli-lógicos-recíprocos, a partir del

ejercicio de la libertad (en un proceso crítico y permanente de re-afirmación comunitaria) para la consolidación de formas culturales auténticas que estimulen la participación, la interacción y la construcción simbólica voluntaria en la praxis habitual. En ese sentido, Torrico (2014, 2015) incita a pensar la decolonialidad de la Comunicación como *una otra* matriz para estructurar otro paradigma (que rompa con el/los anteriores) y que permita salir de la subalternidad académica en la que se encuentra el campo.

Aunado a ello, se cree pertinente que en la comunidad epistémica se incite a la reflexión en torno a:

- el compromiso y la relevancia social del campo comunicacional;
- la revalorización de otros saberes y racionalidades;
- la voluntad política-social-ética de la investigación, los investigadores y los formadores en Comunicación;
- una nueva lógica de articulación (diferente a la dialéctico-sistémica);
- la conciliación de lo teórico con lo práctico;
- la ruptura con el contexto academicista actual.

Consiguientemente, ante este último punto, cabe también reflexionar sobre cómo impacta en habitantes, estudiantes, estudiosos, docentes, investigadores, intelectuales del campo comunicacional, la construcción y la afiliación a la matriz decolonial que puede resumirse en la siguiente pregunta: ¿desprendernos o no desprendernos? (Con todo lo que implica).

Navegar hacia *una otra* orilla como ruptura paradigmática para con el campo de conocimiento de la Comunicación presupone la voluntad política, la creatividad, *unas otras* condiciones de posibilidad, la legitimación de *otros* espacios y *otras* voces, la adición de voces (sin feudos), la apertura y la accesibilidad a *unas otras* fuentes de conocimiento (y de su producción), la gestación de *unas otras* redes (y el distanciamiento de otras) y la consciencia de que está latente la posibilidad de quedar más marginalizados. En pocas palabras, militar para hacer emerger *unas otras* racionalidades y saberes, política, económica y culturalmente viables, pero decoloniales.

La idea podría sustentarse en construir, producir, difundir y gestionar nuevos significados comunicacionales que rompan con la inercia de la reproducción de viejos paradigmas que ya no debieran limitar y condicionar el sentido de la Comunicación, respondiendo de esta manera a la realidad polifónica socio-económico-político-cultural de todo y todos los que conforman la América Latina actual.

Referencias bibliográficas

- Beltrán, L.R. (1976). Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en América Latina. En De Moragas, M. (1982). *Sociología de la comunicación de masas* (2ª ed.) (pp. 94-119). Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Bidaseca, K. y Ruggero, S. (2011). Quilmes, o el ominoso retorno a la representación hacia Occidente. En Bidaseca, K. (coord.) (2011) *Signos de la identidad indígena. Emergencias identitarias en el límite del tiempo histórico*. Buenos Aires: SB.
- Borsani, M.E. (2011). Sobre Otros Logos: ¿otro escándalo, un saqueo? *Otros Logos. Revista de Estudios Críticos*, 2(1), pp. 3-10. Recuperado de <http://bit.ly/2auph1r>.
- Borsani, M.E. & Quintero, P. (2014). *Los desafíos decoloniales de nuestros días: Pensar en colectivo*. Neuquén: Editorial de La Universidad Nacional del Comahue. Recuperado de <http://bit.ly/2aT45BR>.
- Castro-Gómez, S. & Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editorial.
- Castro-Gómez, S. (2010). *La Hybris del Punto Cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de <http://bit.ly/1qHd7r3>.
- Castro-Gómez, S. (2010). Decolonizar la Universidad. *La hybris del punto cero y el diálogo de saberes. Red de Antropologías del mundo*, pp. 79-91. Recuperado de <http://bit.ly/2ahPFxr>.
- Castro-Lara, E. (2014). Estado epistemológico de la Comunicación. Posibilidades de su territorialidad como campo. *Revista Punto Cero*, 19 (29), 49-56. Recuperado de <http://bit.ly/2asEe3e>.
- Claros, L. (2011). Del uso crítico al uso estratégico de la teoría. En Claros, L. (2011). *Colonialidad y violencias cognitivas. Ensayos político epistemológicos* (pp. 97-120). La Paz: Muela del Diablo Editores.
- Contreras, A. (2014). Fronteras de la comunicación para el bien vivir. En Contreras, A. (2014) *Sentipensamientos. De la comunicación-desarrollo a la comunicación para el vivir bien* (pp. 81-109). Quito: Ediciones La Tierra.
- De Sousa Santos, B. (2008). *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*. La Paz: Plural Editorial.
- Dussel, E. (2000). Europa, Modernidad y Eurocentrismo. En Lander, E. (2000) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Fuentes, R. (1998). *La emergencia de un campo académico: Continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de comunicación en México*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara/ITESO.
- Grosfoguel, R. (2013). Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI. *Tabula Rasa*, 19, pp. 31-58.

- Lander, E. (Comp.) (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- López Veneroni, F. (1989). *Elementos para una crítica de la ciencia de la comunicación*. (1ª Ed.). México: Edit. Trillas, S.A.
- Mignolo, W. (2009) Epistemic Disobedience, Independent Thought and De-Colonial Freedom. *Theory, Culture & Society*. 26 (7-8), pp. 1-23. Recuperado de <http://bit.ly/2aNopmZ>.
- Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Editorial Del Signo.
- Mignolo, W. (2012). Decolonizing western epistemology. Building Decolonial Epistemologies. En Isasi Díaz, A. & Mendieta, E. (2012) *Decolonizing Epistemologies. Latina/o Theology and Philosophy* (pp. 19-44). New York: Fordham University Press.
- Mignolo, W. (2013). Geopolítica de la sensibilidad y del conocimiento. Sobre (de) colonialidad, pensamiento fronterizo y desobediencia epistémica. *Revista de Filosofía*, 2(74), pp. 7-23. Recuperado de <http://bit.ly/2ahRHok>.
- Palermo, Z. (2008). Conocimiento 'otro' y conocimiento del otro en América Latina. *Revista Estudios Digital*, 21. Recuperado de <http://bit.ly/2aNoTt9>.
- Prada, R. (2013). Epistemología, pluralismo y descolonización. En Horizontes nómadas, blog. Recuperado de <http://bit.ly/2azEhco>.
- Quijano, A. (2003). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, E. (2013). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En Castro Gómez, S. & Grossfoguel, R. (2007). *El Giro decolonial reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Editorial Siglo del hombre.
- Segato, R. (2007). *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires: Prometeo.
- Segato, R. (2015). Colonialidad, élites y universidad. Investigación, gestión, evaluación y reproducción de una universidad que no da frutos. Ponencia presentada en Seminario sobre educación superior latinoamericana y la geopolítica del conocimiento. Universidad Andina Simón Bolívar. Sede Ecuador. Quito.
- Silva, V. (2001). Mario Kaplún: La comunicación como actitud de vida. *Revista PCLA*. 2(4). Recuperado de <http://bit.ly/2aPRemX>.
- Torrico, E. (2007). Acercamiento a la Comunicación como cultura académica y a sus proposiciones teóricas generales. *Revista Punto Cero*, 14, pp. 41-48.
- Torrico, E. (2011). Mirar a la comunicación desde la crisis. *Revista Comunicación*, 155, pp. 43-46.
- Torrico, E. (2013). Luis Ramiro Beltrán y la Comunicología de Liberación. Memoria Académica del V Ciclo de Estudios Especializados de la ABOIC. Sucre: Imp. Tupaj Katari (pp. 54-58).

- Torrico, E. (2014). Pensamiento emancipador y Comunicación en América Latina. *Revista Aportes de la Comunicación y la Cultura*. 17(1), pp. 9-14. Recuperado de <http://bit.ly/2aBkQ3m>.
- Torrico, E. (2014). Más allá del pensamiento comunicacional. En Arancibia, J. P. & Salinas, C. (2014). *Comunicación política y democracia en América Latina* (pp. 17-37). Barcelona: Gedisa.
- Torrico, E. (2015): Decolonizar la Comunicación. Ponencia presentada en el I Congreso Internacional Comunicación, Decolonización y Buen Vivir. CIESPAL. Quito, Ecuador. Recuperado de <http://bit.ly/2aBL3H>.
- Valero, Á. (2008). *El giro político de la epistemología*. España: Editorial Biblioteca Nueva.
- Zubia, G. (2014). Las trampas de la identidad bajo el designio del logos. *Polis* (38). Recuperado de <https://polis.revues.org/10153>.

Análisis de los supuestos epistemológicos que han configurado la comunicación ambiental y la oportunidad de reconfigurar esta disciplina

Analysis of the epistemological assumptions that shaped environmental communication and the opportunity for discipline reconstruction

Análise dos pressupostos epistemológicos que configuraram a comunicação ambiental e a oportunidade de reconfigurar esta disciplina

Oscar Julián CUESTA MORENO

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 131, abril - julio 2016 (Sección Monográfico, pp. 123-138)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 10-07-2015 / Aprobado: 28-07-2016

Resumen

El presente artículo analiza los supuestos epistemológicos que han configurado la comunicación ambiental (CA) en España y América Latina. Se pudo determinar que los autores iberoamericanos que han trabajado la CA no reflexionan sobre la noción de ambiente, sino que se limitan a indicar estrategias para fomentar comportamientos favorables al ambiente. Adicionalmente, el texto propone ampliar la noción de ambiente presente en la CA, para lo cual recurre a la relacionalidad, la enacción y el Buen Vivir, categorías que se superponen a los límites de la tradición occidental. Finalmente, se propone que los comunicadores ambientales realicen un autoanálisis que les permita identificar herencias biológicas y culturales que, inconscientemente, configuran su noción de ambiente y su relación con la naturaleza.

Palabras clave: relacionalidad; enacción; Buen Vivir; ambiente.

Abstract

This article analyzes the epistemological assumptions that have shaped the environmental communication (EC) in Spain and Latin America. It was established that Iberoamerican authors who have studied the EC do not consider the notion of environment; they are limited to presenting strategies which promote environmentally-friendly behaviors. In addition, this article proposes the EC notion of environment to be extended, resorting to the categories of relationality, enaction and the Good Living. Finally, this article recommends environmental communicators to cultivate a self-analysis enabling them to identify biological and cultural heritages which, unconsciously, shape their notion of environment and their relation with nature.

Keywords: relationality; enaction; Good Living; environment.

Resumo

O presente artigo analisa os pressupostos epistemológicos que configuraram a comunicação ambiental (CA) no continente latino-americano e também na Espanha. Os resultados analíticos demonstram que autores ibero-americanos no campo da CA não refletem sobre a noção de ambiente, limitando-se em seus aportes à indicação de estratégias e fomento a comportamentos favoráveis ao meio ambiente. Com base nessa constatação, o texto propõe a ampliação da noção de ambiente presente na CA por meio de conceitos como a relacionalidade, enação e o Buen Vivir, categorias que se sobrepõem aos limites da tradição ocidental. Por fim, recomenda-se aos comunicadores ambientais a realização de uma autoanálise que permita a identificação de heranças biológicas e culturais que, inconscientemente, configuram sua noção de ambiente e sua relação com a natureza.

Palavras-chaves: relacionalidade; enação, Buen Vivir; ambiente

1. Introducción¹

La Comunicación Ambiental (CA) empezó a tener un especial protagonismo desde la década de los 70 del siglo pasado, cuando diferentes informes, como el del Club de Roma (Meadows, Meadows, Randers, 1972), empezaron a señalar los perjuicios ambientales de la dinámica de producción y acumulación capitalista en un mundo finito.

El nacimiento de la comunicación ambiental, intrínsecamente vinculado a las consecuencias del capitalismo, no provocó la configuración de una comunicación que propusiera alternativas a la lógica capitalista de producción y sus valores sociales de vida, que se empezaban a extender a nivel mundial con los programas de desarrollo. Por el contrario, la comunicación ambiental se limitó a ser un instrumento subsidiario del capitalismo, pues sus propósitos se circunscribieron a realizar campañas a favor del consumo responsable e incentivar comportamientos a favor del ambiente; es decir, no cuestionó el origen del problema sino que se encaminó a mermar sus consecuencias.

En este marco, el presente artículo analiza los supuestos epistemológicos que han configurado la comunicación ambiental en España y América Latina, para lo cual cuestiona las nociones de ambiente presentes en las definiciones de comunicación ambiental, con el fin de mostrar que esta parte de supuestos propios de la razón occidental, que difumina o encubre las complejas relaciones que tiene el sujeto con la naturaleza. Estos supuestos son favorables al capitalismo, pues permiten ver a la naturaleza como un recurso que explotar.

En un segundo momento, el texto propone la configuración de una comunicación ambiental desde una epistemología que reconozca otros tipos de relación entre el hombre y la naturaleza, para lo cual se recurre a la relacionalidad, la enacción y las nociones andinas del Buen Vivir. Incorporar en la comunicación ambiental estas otras formas de relación permite pensar que esta comunicación puede coadyuvar en la formulación de alternativas al capitalismo.

2. Nociones de ambiente en la Comunicación Ambiental

En general, los autores iberoamericanos entienden la comunicación ambiental (CA) como un proceso en el que se desarrollan e intercambian mensajes con el objetivo de promover conocimientos, actitudes y comportamientos pro-ambientales. Si bien algunos comunicadores ambientales expresan que su propósito es lograr un desarrollo sostenible (Piñeiro, 2008; Castro, 2009; Fernández, 2011) o sustentable (Michelsen, 2003; Colombini, 2008; Figueroa, 2010), no hay

1 Artículo de reflexión derivado de los resultados del proyecto de investigación *El papel de los planes de comunicación en la protección ambiental de los Parques Nacionales Naturales de Colombia*, financiado por la Fundación Universitaria Los Libertadores.

mayor diferencia de propósitos, pues al final lo sostenible y sustentable se evidencia en actitudes y comportamientos de conservación de la naturaleza y consumo responsable.

En ese marco, se pueden ver diferentes variantes de la CA. Por ejemplo, Piñeiro (2008) ubica, entre otras, las siguientes: la periodística, encargada de difundir información de carácter ambiental; la publicidad ambiental, en la que se pueden ver dos líneas: una centrada en la mercado, técnica –es decir, especializada en vender productos y servicios con plus ambiental–, y otra publicidad centrada en mensajes que buscan cambios de valores y comportamientos. Además, se pueden identificar procesos de CA asociados a la educación y a las nuevas tecnologías.

En el caso del periodismo ambiental, Guijarro (2008) plantea que debe abordar los problemas ambientales porque tienen que ver con nuestro futuro, así que en los medios debería existir una sección que nos ayude a confrontar lo ambiental para definir nuestro futuro.

En general, los autores que han teorizado sobre la CA en España y América Latina tienden a seguir la clasificación propuesta por Piñero (2008) que, en últimas, ubica a la comunicación como un instrumento para informar y, de fondo, modificar o inducir conductas en los receptores. Desde este punto de vista, la comunicación se convierte en un medio para lograr los propósitos del emisor, restándole su posibilidad disciplinar o como campo académico.

Además de estas críticas, Castro (2009) señala que en estos procesos comunicativos se suele caer en los siguientes errores: tecnicismo (jerga incompresible, por lo que hay que producir mensajes en los códigos culturales de la población); un enfoque catastrofista (los problemas ambientales se presentan de forma apocalíptica); la propaganda (uso de lo ecológico como plus de venta); y la información superficial y anecdótica de temas ambientales (por ejemplo, día del agua o medioambiente).

Por su parte, Robles observa los siguientes vacíos en la CA:

El asunto de los medios en el tema ambiental, cobra más relevancia de la que cotidianamente pensamos. Por un lado, en muchos casos, informa de manera sesgada, incompleta y alejada de la realidad, y por otro lado, promueve y exalta los valores asociados al consumo que constituyen los motores del derroche y en muchos casos del deterioro, no solo de los ecosistemas y recursos naturales, sino de formas de ver y manejarse en el mundo, donde el valor central del humano se centra en la posesión de objetos (2011, p. 53).

Además de estos errores en la ejecución de estrategias de CA, Sánchez añade que muchas veces “se recurre a un concepto decimonónico de la naturaleza y el paisaje; se recurre a lo sublime, dejando de lado una realidad mucho más cruda” (2012, p. 595), es decir, muchas veces se usa la imagen de lo ambiental desde paisajes idílicos, pero que encubren los problemas que pueden tener estos lugares.

Como se puede advertir en las anteriores críticas, los mensajes producidos por la CA configuran una suerte de ambivalencias sobre lo ambiental, dado que a veces lo representan como algo catastrófico e, incluso, se presenta a la naturaleza como antagonista (películas donde la lucha es contra el volcán, el tiburón, el tornado, etc.); en otras ocasiones, lo ambiental es un plus de venta de productos y, en otras, lo ambiental es dibujado idealmente, como un paisaje sublime, que no ha tenido mayor intervención del hombre.

En todo caso, lo que se puede leer detrás de estas críticas es que no existe claridad sobre qué es lo ambiental en la comunicación ambiental.

No se trata, igualmente, de que exista una única representación de ambiente, sino de que exista un debate más explícito sobre la noción de ambiente que se promociona en las estrategias de la CA (Cuesta & Meléndez, 2015). En efecto, un debate más complejo al respecto es pertinente pues, como se señaló anteriormente, en el fondo todas las propuestas de comunicación ambiental quieren brindarle al receptor información que alimente su conciencia ambiental y, de fondo, alentar comportamientos pro-ambientales.

En otras palabras, parece que lo ambiental estuviera claro, como una realidad consabida, pero de fondo no hay claridad en su concepción. Sin embargo, parece que hay consenso en protegerlo y cuidarlo, esto es, llevar a cabo conductas que lo conserven a partir de tener un consumo responsable (Román & Cuesta, 2016).

Podríamos afirmar que la noción de ambiente² ha sido naturalizada o, por lo menos, se da por dada, pero en el fondo no hay transparencia al respecto. Además, se puede advertir que la definición de ambiente no ha sido problematizada en las teorizaciones de la comunicación ambiental.

De todos modos, se pueden ubicar unos síntomas que permiten insinuar qué noción de ambiente está presente en las definiciones de comunicación ambiental. Una de ellas es que el ambiente es un 'algo' para ser protegido o conservado. Este 'algo' es entendido como una realidad exterior al sujeto. Este sujeto debe protegerlo porque su futuro y el de su descendencia dependen de que ese 'algo' perdure en el tiempo.

En síntesis, el ambiente es una realidad exterior que se usufructúa en favor del sujeto y que, consecuentemente, se debe proteger para lograr su supervivencia.

Otro síntoma que se puede ubicar en las nociones de ambiente de las definiciones de CA es que lo ambiental está automáticamente vinculado a la naturaleza. Es decir, hablar de ambiente es referirse a realidades asociadas a las plantas, paisajes y animales. Consecuentemente, cuando se informa sobre problemas ambientales se hacen denotar interrupciones o alteraciones que provoca la actividad humana en las dinámicas naturales.

2 Hay autores que promulgan diferencias entre ambiente y medioambiente. El primero relacionado con las características del lugar donde está el sujeto y el medioambiente como un significante que se refiere a sistemas ecológicos. Como se verá más adelante, en este artículo no hacemos tal distinción.

Esta asociación automática de lo ambiental como algo referente a la naturaleza refuerza la idea de que es una realidad exterior, incluso inexperimentada pero sí añorada, como hace desearla la publicidad ecoturística a los habitantes de las ciudades.

Estos síntomas de noción de ambiente permiten ver, por lo menos, dos cosas: un antropocentrismo y un especie-centrismo. El antropocentrismo se expresa en que el hombre es colocado como protagonista del mensaje de la CA: él causa los problemas y, al mismo tiempo, él es el que los puede resolver. Pero, sobre todo, porque su papel es resolverlos, dado que su futuro depende de sus cambios de comportamiento.

En esa línea, el especie-centrismo se observa en que estos mensajes y propósitos de la comunicación ambiental desean proteger y conservar el ambiente para la supervivencia de la especie humana, no por defender la vida como tejido complejo, donde el hombre es solo una especie más o, como diría Capra (1998, p. 29), “los humanos como una hebra de la trama de la vida”.

Así, este especie-centrismo parte de un supuesto que coloca al humano como centro de la dinámica planetaria, ignorando que la vida en el planeta depende de una compleja interdependencia de todas las especies, las que se ven a simple vista y las microscópicas, las vegetales y animales, así como los minerales. Interdependencia en las que todas cumplen un papel fundamental.

Varios autores han señalado argumentos que ayudan a romper el especie-centrismo. El más común es que, si las abejas dejaran de existir, la vida en el planeta se trastocaría significativamente en pocas semanas; pero, si el humano desapareciera, en pocos años las demás especies florecerían.

La noción de ambiente detrás de las definiciones y propósitos de la CA parte, pues, de supuestos instaurados en la racionalidad occidental que, desde Descartes, extraen al sujeto, dejando al objeto –o en este caso el ambiente y la naturaleza– como una exterioridad, encubriendo o desconociendo que existen profundas relaciones que co-determinan a uno y otro. En efecto, Maturana y Varela (2003) han demostrado la importancia de comprendernos como sistemas en relación, cuya organización está en interacción con un medio. Esta dinámica no es muy diferente a la que vive un protozoo.

La racionalidad occidental o, por lo menos, la que se ha impuesto como canon de pensamiento en los últimos siglos, parte de una supuesta incisión entre un sujeto que conoce y un objeto para ser conocido. Esta relación fragmentada está detrás de las nociones de ambiente que, de hecho, tienen consecuencias deontológicas. Por ejemplo, no son pocos los filósofos de la modernidad que plantearon la idea de que el hombre debía conocer y dominar la naturaleza.

En palabras de Escobar (2013, p. 21) la tradición racionalista nos dejó instalada la creencia de una “realidad objetiva o de un mundo exterior, anterior a la multiplicidad de interacciones que la producen [...]”. Esta creencia en lo real lleva a un ethos de la supremacía humana sobre la naturaleza”.

Estermann señala que la episteme moderna occidental convierte a la naturaleza en recurso o materia prima, pues “es la *res extensa* (cosa con extensión), la materia prima desalmada, el medio de producción y transformación, el campo de batalla para la humanización del mundo, un objeto explotable y manipulable, sin derecho ni libertad” (2012, p. 15).

Ese deber humano de someter la naturaleza, desnaturaliza lo humano, pues lo dota de supuestas facultades superiores, negando o encubriendo que, en realidad, su existencia biológica y cultural está determinada por las relaciones que tiene con todos los organismos del planeta.

La noción de ambiente en la CA parte de esos supuestos instalados, lo que determina una relación ambiental inconsciente, que terminan configurando ingenuamente sus propósitos. Criticar, pues, estos supuestos permite ampliar las posibilidades de la comunicación ambiental, dado que amplían la discusión más allá de lo instrumental (informar, alentar la conciencia y los comportamientos pro-ambientales), permitiendo re-significar su estatus epistemológico y su papel como variante de la comunicación social.

3. Ampliar la noción de ambiente

Efectivamente, cuestionar los supuestos que configuran esta noción de ambiente permite tensionar principios de la CA que terminan siendo subsidiarios del capitalismo; es decir, abre la posibilidad de que la CA no se limite a propósitos que solo merman los síntomas y no solucionan el problema: la forma de vida capitalista.

Entonces es necesario colocaciones que permitan salir de estos esquemas naturalizados y así ver que existen otras formas de relación, que existen culturas que colocan al hombre en una posición menos leonina en su interacción con la naturaleza. De fondo, se trata de concebir que existen otras soluciones a la crisis ambiental, además de la razón occidental (expresadas en las propuestas de lo sostenible y sustentable), como las alternativas que presentan otras cosmovisiones.

Las prácticas de transformación pasan por transformar las formas en que pensamos y nos relacionamos con el mundo. Una alternativa puede ser la relationalidad, es decir, no partir de supuestos que nos separan de las plantas, los otros animales, lo inerte (minerales) y los otros humanos. Se trata de entender, siguiendo a Escobar y la recuperación que él hace del budismo, que “nada existe por sí mismo, todo interexiste, nosotros intersomos con todo el planeta” (2013, p. 35). Para lo cual se podría aprender de grupos humanos que mantienen saberes alternativos a la modernidad, que no dividen o distinguen la naturaleza de la cultura, sino que, en lugar de separar, dan una “continuidad entre los dominios biofísico, humano y supernatural” (Escobar, 2013, p. 36).

En efecto, ampliar la relación hombre-naturaleza y hombre-hombre a partir de problematizar el antropocentrismo y el especie-centrismo, permite ver que la naturaleza o el ambiente es más que una materia prima que satisface nuestras necesidades. Una ampliación de estas relaciones permite construir una crítica profunda de la lógica capitalista y alimenta la configuración de alternativas no-capitalistas, pues diluye la mecánica centrada en transformar recursos naturales para producir mercancías y acumular capital, que depende de una noción de ambiente basada en un sujeto separado del mundo, cuyo supuesto deber es conocerlo para usufructuarlo.³

En los trabajos de comunicación ambiental se critica al capitalismo, pero sus censuras se centran en el crecimiento incontrolado (Alcoceba, 2004) o la repartición injusta de la riqueza, sin embargo, no llegan a problematizar el fondo de la dinámica, pues no han llegado a cuestionar las nociones de ambiente de la CA. Por ello, esas críticas terminan configurando una CA subsidiaria del capital.

4. Sujeto con naturaleza

A partir de las observaciones anteriores se puede comenzar una discusión que permita la re-configuración de la comunicación ambiental. Para ello, entre otras cosas, se podrían recuperar teorizaciones desde América Latina, dado que este continente brinda diversas perspectivas que complejizan la relación comunicación-ambiente.

Leff, por ejemplo, propone una crítica sustancial a la racionalidad económica a partir de descentrar lo humano; es decir, transgredir esos supuestos que colocan al hombre en el centro de la dinámica planetaria. Para lo cual propone una racionalidad ambiental que “se forja en la desconstrucción del pensamiento metafísico, científico y posmoderno; de la territorialización de la diversidad, la diferencia y la otredad” (2009, p. 2).

Argumenta este autor que criticar la problemática ambiental, en últimas, es censurar la idea de crecimiento económico. En efecto, la idea del crecimiento implica una teleología sin límites, pero el planeta es finito. Así, la economía capitalista deja ver un verdadero desconocimiento de las condiciones ecológicas y dinámicas planetarias.

Es necesario transgredir esta sin razón que sostiene el proyecto capitalista, para lo cual es pertinente articular de nuevo la sociedad, la cultura y la naturaleza. Dicho divorcio, producido en la modernidad occidental, no ha permeado en todas las culturas. De hecho, en América Latina se encuentran pueblos cuya cosmovisión es sustancialmente relacional, es decir, que culturalmente viven la relación que existe entre el sujeto, su comunidad y la naturaleza.

3 Un nueva forma de comprender el ambiente implica que “se acabe la expresión ‘recurso natural’, y reconozcamos que todo proceso natural es cíclico y que si interrumpimos su ciclo, se acaba” (Maturana, 2001, p. 22).

Hoy las formas particulares de ver y vivir el mundo de estos pueblos se convierten en lugares de enunciación que presentan alternativas al modo de vida capitalista. Por ejemplo, los pueblos andinos y su noción de 'buen vivir' se presentan como camino alternativo a la felicidad capitalista, que está cimentada en la deontología del consumir y acumular.

Está lógica relacional, donde el planeta es un gran organismo vivo y no hay unas especies más importantes que otras, sino que todas interactúan en complejas tramas que buscan el equilibrio, ya había sido comprendida de alguna forma por los pueblos originarios del continente. Sin embargo, la razón occidental hasta hace unas décadas no empezó a teorizar al respecto (Morin, 1994).

5. No comunicación ambiental asociada al desarrollo

De todos los vacíos señalados en la configuración de la comunicación ambiental, queremos centrarnos en uno importante: reconfigurar el origen de este campo. En efecto, la CA tiene su nacimiento en sistemas de creencias naturalizados por el capitalismo. En especial, la idea del desarrollo. De hecho, hemos señalado esta suerte de esquizofrenia: se hacen campañas que invitan a cuidar el ambiente pero no a cambiar el modelo que se ensaña con el ambiente.

La CA, pues, tiene un matrimonio consustancial con la comunicación para el desarrollo (CpD). Esta CpD tiene el propósito de llevar el progreso a las comunidades que están rezagadas en el ideal ontológico impuesto por los países industrializados. De fondo, entonces, la CpD está dirigida a "comunicar e informar para implantar un modelo económico" (Chaparro, 2013, p. 32).

Consecuentemente, es importante cuestionar el origen de la CA vinculada a la comunicación para el desarrollo, pues el "El desarrollo privilegia el crecimiento económico, la explotación de recursos naturales, la lógica del mercado y la búsqueda de satisfacción material e individual por sobre cualquier otra meta" (Escobar, 2011, p. 307). Aspectos que afectan leoninamente a la dinámica del planeta.

Además, es necesario hacer una incisión entre CA y CpD porque el desarrollo pone un deber ser que "erosiona la diversidad humana y natural" (Escobar, 2011, p. 307), dado que parte del supuesto de que las sociedades más industrializadas son las ideales, pero encubriendo realidades detrás de esta representación, como el hecho de que su desarrollo solo fue posible por la dinámica colonial; es decir, que su forma de vida no fue auto-producida sino que dependió de la violenta geopolítica de los cuatro últimos siglos.

En última instancia, el ideal de desarrollo es la teleología de una forma de vida, la occidental capitalista, pero se impuso violentamente (tanto física como simbólicamente) al resto del mundo. Pero, como señala Escobar (2011), existe la posibilidad de un posdesarrollo, de proyectos que no se agoten en supuestos occidentales y, recuperando tradiciones no-capitalistas (Shiva, 2001), permitan

otra forma de organización social donde la economía del crecimiento no determine todas las políticas públicas.

Una comunicación ambiental reconfigurada implica discutir estas dinámicas, muchas veces inconscientes para los comunicadores, pues están profundamente incorporadas en sus esquemas de asimilación de la realidad.

Por ello, la CA no se puede limitar, como hasta ahora lo ha hecho, a la promoción de comportamientos y conductas conservacionistas (Cuesta, 2015), pues termina siendo favorable a la dinámica capitalista, dado que solo se procura mermar el agotamiento del planeta, pero no promover un cambio trascendental, como lo exige la actual coyuntura ambiental (Escobar, 2011).

Lo dicho hasta aquí permite observar que la CA destinada a los problemas ambientales se limita a solucionar los síntomas, cuando estos problemas son producto de una crisis en los principios de la civilización occidental (Leff, 2009; Estermann, 2012).

6. Las posibilidades de la comunicación ambiental: otra colocación epistemológica

Autores como Carabaza hablan de una comunicación para “disminuir la problemática ambiental tanto en lo local como en lo global” (2006, p. 100). Explicitamente reconocen que la CA no debe estar encaminada a transformar el origen de la crisis ambiental, sino a brindar paliativos.

Si bien otros autores plantean una CA para propiciar el cambio cultural y así prevenir problemas ambientales que son provocados por dinámicas socioeconómicas –como Cueto (2007)–, se quedan en el discurso de la preservación y la sostenibilidad, que de fondo solo merman las consecuencias del capitalismo y no brindan verdaderas alternativas.

Por ello, es pertinente recuperar reflexiones que dirijan a la comunicación ambiental a una reconfiguración de sus posibilidades y marcos epistemológicos. Por ejemplo, Barranquero (2012) invita a no recurrir al desarrollo como marco justificador, porque al final termina reproduciendo el antropocéntrico, esto es, solo el bienestar del hombre.

En esa línea, es posible hablar de un posdesarrollo (Escobar, 2011), donde la lógica civilizatoria, jerárquica y homogeneizante del occidente capitalista no se convierta en el camino obligatorio para todos los pueblos. Una comunicación ambiental desde el posdesarrollo implica “articular nuevos modelos socioeconómicos en los que el valor de uso anteceda siempre al valor de cambio, y en los que se promuevan patrones de producción y consumo más apegados a las necesidades reales de la población” (Barranquero & Sáez, 2015, p. 62).

Para lograr ese desplazamiento de esquemas referenciales en la comunicación ambiental es necesario construir una colocación epistemológica desde otros esquemas. En consecuencia, para lograr una CA que no se limite a favore-

cer la lógica económica sin brindar una verdadera transformación de los problemas ambientales, se puede recurrir a conceptos que permitan organizar el pensamiento desde otra racionalidad (Girardi *et al*, 2012).

Para ello se podría recurrir a tres elementos que enriquezcan la construcción de la comunicación ambiental: la relacionalidad, la enacción y el Buen Vivir. Estos elementos permiten la reflexión sobre la noción de ambiente que ha configurado a la CA y permiten determinar perspectivas que amplíen su colocación.

Antes de nada, se podría problematizar la noción de ambiente presente en la CA desde una comprensión más compleja y menos lineal de nuestra naturaleza, pues “la noción misma de lo que es un medio ambiente no se puede separar de lo que son y hacen los organismos” (Varela, Thompson & Rosch, 1997, p. 231). Es decir, el ambiente no es una exterioridad, sino que es una configuración producto de relaciones entre nosotros y el mundo.

Siendo más precisos, “organismo y medio se gatillan mutuamente cambios estructurales bajo los cuales permanecen recíprocamente congruentes, de modo que cada uno se desliza en el encuentro con el otro siguiendo las dimensiones en que conservan organización y adaptación, o el organismo muere” (Maturana, 2001, p. 42).

Así, los problemas ambientales no son daños a la naturaleza, como una exterioridad designada por el hombre. La co-determinación entre sujeto-ambiente implica que uno y otro se afectan mutuamente: “el cambio estructural ontogénico de un ser vivo en un medio será siempre una deriva estructural congruente entre el ser vivo y el medio” (Maturana & Varela, 2003, p. 68). Es decir, no hay problemas ambientales sin ser problemas humanos, no hay crisis ambiental sin una crisis en los hombres.

Siguiendo estos argumentos, recolocar epistemológicamente la comunicación ambiental implica, en primer lugar, romper con ese supuesto que hace una incisión entre hombre y naturaleza, que además coloca a esta última en calidad de recurso. Para ello se podría recurrir a lógicas de pensamiento fuera del pensamiento científico. Por ejemplo, Escobar (2011, p. 310) plantea recuperar “cosmovisiones relacionales, en las que todo existe en relación, incluyendo humanos y no humanos”.

Las cosmovisiones relacionales “se basan en nociones de vida en las que todos los seres (humanos o no humanos) existen siempre en relación entre sujetos –no entre sujeto y objeto, y de ninguna manera individualmente” (Escobar, 2011, p. 311). Además, estas cosmovisiones son anteriores a la modernidad europea y, por ello, presentan la oportunidad de otras lógicas de pensamiento. Hoy la ciencia occidental, a partir de la teoría de sistemas y el paradigma de la complejidad, se está dando cuenta de la relacionalidad e interacción del mundo, lo que exige interrumpir el pensamiento que fragmenta. Esta relacionalidad, en palabras de la biología del conocimiento, implica entender que “No hay una discontinuidad entre lo social y humano y sus raíces biológicas.” (Maturana & Varela, 2003, p. 14).

Estas cosmovisiones, que en último término son colocaciones epistemológicas pues establecen una relación de conocimiento, permiten ver que la realidad no es producto de la separación entre mente y materia. Una salida a esta fragmentación es entender la producción del conocimiento desde la enacción.

La enacción, como cognición corporeizada, descoloca al sujeto que analiza y conoce el mundo desde un punto cero, como observador inobservado, y lo coloca como parte de este, pues estar vivo, para el ser humano, “es estar siempre en una situación, un contexto, un mundo” (Varela, Thompson & Rosch, 2007, p. 83).

Además, la enacción permite recuperar la experiencia como elemento vinculante con el ambiente, es decir, que el análisis ambiental no se centre solo en la razón cartesiana. En efecto, una cognición desde la acción corporizada depende de “diversas aptitudes sensorio-motrices; segundo, que estas aptitudes sensorio-motrices están encastradas en un contexto biológico, psicológico y cultural más amplio [...]. Al usar el término ‘acción’, deseamos enfatizar nuevamente que los procesos motores y sensoriales, la percepción y la acción, son fundamentalmente inseparables en la cognición vivida” (Varela, Thompson & Rosch, 2007, p. 203).

En otras palabras, una comunicación ambiental enactiva obliga al sujeto a analizar el ambiente y la comunicación a partir de reconocerse como sujeto que ve y vive el mundo desde su acción en el mundo, pero esto no se limita a la percepción biológica, sino que también obliga a vincular el análisis de sus herencias culturales y sus esquemas sociales de representación.

Esto permite ver que el ambiente no es lo que está fuera de mí, sino que es una realidad construida desde mi experiencia en él, determinada, además, por mi historia biológica y cultural. Así, la comunicación ambiental debería permitirnos analizar diferentes concepciones del ambiente, y no una impuesta y naturalizada.

Además de la relacionalidad y la enacción, se puede recurrir al Buen Vivir como línea de pensamiento. A grandes rasgos, el Buen Vivir recupera las cosmovisiones de los pueblos andinos de América del Sur, que persiguen principios de vida diferentes al capitalismo –no limitados a acumular y consumir, sino que tienen como horizontes de sentido la armonía y el equilibrio entre los sujetos y la naturaleza, orientando la felicidad a otras perspectivas diferentes al consumo (Gudynas & Acosta, 2011).

Además, Barranquero y Sáez (2015, p. 59) afirman que “El buen vivir supera las nociones occidentales de “vida buena” o “bienestar”, dado que apuesta por una vida en armonía entre los seres humanos y entre estos y la naturaleza”. Lo que implica un vida en conexión o, mejor, en comunicación entre los sujetos y de estos con la naturaleza.

Lo anterior implica una comunicación que ayude a pensar una economía para la vida y no para el lucro (Chaparro, 2013). En conclusión, una comunicación que no sea instrumento del desarrollo. Incluso, yendo más allá, una comunicación

que no coadyuve a que las prácticas sociales tengan como meta teleológica el crecimiento económico, porque hay otros sentidos de vida.

En ese orden, se podría recuperar la idea de una comunicación ecosocial (Chaparro, 2009) pues, como hemos visto, la problemática ambiental no es solamente una crisis en las dinámicas biofísicas del planeta, sino que está en íntima relación con los sistemas culturales y prácticas sociales de los seres humanos. Así, pensar el problema ambiental es pensar varias dimensiones y escalas, no solo incentivar el cuidado de la naturaleza y el consumo responsable, sino sospechar de los esquemas mentales que naturalizan la felicidad y el sentido de la vida, reduciéndola a consumir y acumular.

El Buen Vivir ayuda a que esa concepción de ambiente que se centra en la naturaleza, lo verde, que es exterior al sujeto, se complejice, pues la noción de ambiente “no se puede separar de lo que son y hacen los organismos” (Varela, Thompson & Rosch, 2007, p. 231).

7. Claves para una comunicación ambiental

A partir de incluir la relacionalidad, la enacción y el Buen Vivir en la reflexión de la comunicación ambiental, se puede ampliar la noción de ambiente, pero incluso se puede ensanchar la misma noción instrumental de comunicación que ha acompañado a la CA desde su origen. A continuación presentamos algunas claves para ampliar el horizonte de la CA.

Siguiendo a Barranquero (2012, p. 69), la comunicación ambiental podría ser una disciplina “orientada a investigar la construcción comunicativa de los problemas ambientales, así como la negociación de las diferentes respuestas sociales a los mismos, ofreciendo un vehículo pragmático y normativo para nuestro mejor entendimiento y relación con el entorno natural”. Así, la CA no sería una estrategia para lograr algo (comportamientos a favor del ambiente), sino todo un campo de investigación que permita entender cómo lo que llamamos crisis ambiental es tal, en la medida en que es una narración que lo devela y socializa con esa morfología. Algo que, evidentemente, implica análisis éticos, políticos, ideológicos y de relaciones de poder.

En esa línea, es pertinente decir que la comunicación ambiental no puede partir de una noción dada y taxativa de medio ambiente pues, cuando se interactúa con otro, este puede tener un marco referencial distinto, construido a partir de “las mediaciones originadas en el sistema social (SS) al que se pertenece” (Carabaza, 2006, p. 92).

Es importante, igualmente, reiterar el llamado de Barranquero, quien habla de una comunicación que ayude a romper “falsas dicotomías entre cultura y naturaleza, hombre y entorno” (2012, p. 75).

Para romper esto, se puede recurrir a otras formas de relación con el mundo, presente en diversas cosmovisiones. Si bien la modernidad encubrió o negó

estas formas de relacionarse con el otro y la naturaleza, estas están presentes en muchos pueblos y son fuente de marcos referenciales alternativos que permiten salir y ampliar la reflexión occidental.

Sería pertinente, en ese orden de ideas, que los comunicadores ambientales realizaran un autoanálisis antropológico (Bourdieu, 2003), para que antes de hacer propuestas comunicativas tengan presentes los sistemas de creencias que, de manera inconsciente, pre-configuran su noción de ambiente y su relación con el otro y la naturaleza. En últimas, un autoanálisis para poder conocernos y darnos cuenta de las herencias biológicas y culturales que nos producen el mundo como una regularidad (Maturana & Varela, 2003).

8. Conclusiones

Se puede determinar que los autores españoles y de América Latina analizados abordan la comunicación ambiental desde principios epistemológicos que, de manera implícita, configuran una relación con la naturaleza desde la episteme moderna. Es decir, consideran a la naturaleza un objeto exterior que está allí para ser aprehendido y, por tanto, que puede ser usufructuado.

Por ello, es importante re-colocar a la comunicación ambiental, de tal forma que amplíe esta relación epistemológica, pues solo así se podrá coadyuvar en la construcción de propuestas alternativas al capitalismo.

Para lograr esa re-colocación epistemológica se podría comenzar por ampliar la noción de ambiente presente en la comunicación ambiental. Esto se puede hacer, entre otras cosas, desde incorporar la relacionalidad, la enacción y el Buen Vivir en la reflexión de esta disciplina.

La primera, la relacionalidad, ayuda a comprender las íntimas relaciones que existen entre el hombre y todas las especies, rompiendo esas falsas incisiones que separan al hombre (y su cultura) de la naturaleza. La segunda, la enacción, ayuda a entender que el mundo se produce estando y actuando en el mismo; es decir, que el conocimiento no puede ser producto de un observador aséptico de su actividad en el mundo (el ambiente no es un 'afuera', lo configuramos nosotros). Por su parte, el Buen Vivir ayuda a incorporar principios de vida ajenos al capitalismo, donde la felicidad se logra con el equilibrio y la armonía entre el hombre con los otros hombres y el hombre con la naturaleza. En general, estos tres elementos permiten ver el antropocentrismo y especie-centrismo que ha determinado a la comunicación ambiental desde su origen y permite dar un viraje para llegar al biocentrismo.

Además de lo anterior, se sugiere que los comunicadores ambientales realicen un autoanálisis que les permita darse cuenta de los esquemas de asimilación y herencias culturales que pre-figuran su noción y relación con el ambiente.

Por otro lado, ampliar la comunicación ambiental implica, del mismo modo, extender la noción de comunicación, de tal manera que esta no quede limitada

a funciones instrumentales, como incentivar comportamientos pro-ambientales. Podría, por ejemplo, dejar de ser una reflexión estratégica para configurarse como un campo disciplinar.

Finalmente, reiteramos el llamado de que es posible pensar una comunicación ambiental para construir alternativas al capitalismo y no solo para ofrecer paliativos a sus consecuencias. En efecto, una CA con otros propósitos podría estar encaminada a incentivar la armonía con uno mismo, con los otros y con la naturaleza. Sería una comunicación más allá del consumo responsable y los comportamientos pro-ambientales, pues implicaría trabajar lo psicosocial.

Referencias bibliográficas

- Alcoceba, J. (2004). La contribución de la comunicación pública al desarrollo social de la conciencia medioambiental. *Ecosistemas* 13 (3), pp. 109-115.
- Barranquero, A. (2012). De la comunicación para el desarrollo a la justicia ecosocial y el buen vivir. *Cuadernos de Información y Comunicación* vol. 17, pp. 63-78.
- Barranquero-Carretero, A. & Sáez-Baeza, Ch. (2015). La crítica descolonial y ecológica a la comunicación para el desarrollo y el cambio social. *Palabra Clave* 18 (1), pp. 41-82.
- Bourdieu, P. (2003). *El oficio del científico*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Carabaza, J. (2006). Apuntes para comprender la cultura ambiental desde la comunicación. *Global Media Journal México*, Volumen 3, Número 6, pp. 86-105.
- Castro, R. (2009). Retos y oportunidades para una nueva comunicación ambiental. VI Congreso Iberoamericano de Educación Ambiental, Buenos Aires. Recuperado de <http://bit.ly/2aPUoY3>.
- Chaparro, M. (2009). Comunicación y desarrollo, retos para un nuevo periodismo. *Telos*, nº 81, pp. 27-40.
- Chaparro, M. (2013). Construcción de un imaginario perverso. *Telos*, nº 94, pp. 31-42.
- Colombini, M. (2008). Anclaje social de la comunicación ambiental. *Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura*, nº 64, pp. 57-60.
- Cueto, I. (2007). Comunicar para conservar. Estrategia de comunicación como apoyo a procesos de educación ambiental. *Panorama* Vol. 1, nº 2, pp. 31-42.
- Cuesta, O. (2015). Análisis de los planes de comunicación en la protección ambiental de los Parques Nacionales Naturales de Colombia. *Revista Encuentros*, 13 (2), pp. 103-115.
- Cuesta, O. & Meléndez, S. (2015). Criterios para pensar la planificación de la comunicación ambiental desde perspectivas alternativas. *Revista Kepes*, nº 12, pp. 31-56.
- Escobar, A. (2013). En el transfondo de nuestra cultura: la tradición racionalista y el problema del dualismo ontológico. *Tabula Rasa*, nº 18, pp. 15-42.
- Escobar, E. (2011). Una minga para el posdesarrollo. *Signo y Pensamiento*, nº 58, volumen XXX, pp. 306-312.

- Estermann, J. (2012). Crisis civilizatoria y Vivir Bien. Una crítica filosófica del modelo capitalista desde el allin kawsay/suma qamaña andino. *Polis*, vol. 11, núm. 33, pp. 1-18.
- Fernández, R. (2011). *La función formativa o educativa en el periodismo ambiental*. En: Contribuciones a las Ciencias Sociales. Disponible en <http://bit.ly/2a-xAore>.
- Figueroa, E. (2010). Portal informativo enfocado en el desarrollo sustentable como estrategia de comunicación ambiental. Tesis de Maestría, Universidad Metropolitana, San Juan.
- Varela, F.J.; Thompson, E. & Rosch, E. (1997). *De cuerpo presente*. Barcelona: Gedisa.
- Girardi, I.M.T.; Schwaab, R.; Massierer, C. & Loose, E. B. (2012). Caminhos e desca-minhos do Jornalismo Ambiental. *Comunicação & Sociedade*, 34 (1), pp. 131-152.
- Gudynas, E., Acosta, A. (2011). La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 16, núm. 53.
- Guijarro, L. (2008). Periodismo ambiental, una realidad en alza. *Ambienta*, pp. 71-77.
- Leff, E. (2009). Pensamiento Ambiental Latinoamericano: Patrimonio de un Saber para la Sustentabilidad. *ISEE*, n° 6.
- Maturana, H. (2001). *Emociones y lenguaje en educación y política*. S.I.: Psikolibro.
- Maturana, H. & Varela, F. (2003). *El árbol del conocimiento*. Buenos Aires: Editorial Universitaria Lumen.
- Meadows, D.; Meadows, D. L. & Randers, J. (1972). *Los límites del crecimiento*. México. CE.
- Michelsen, G. (2003). ¿Qué es lo específico en la comunicación sobre temas ambientales? *Polis* 5. Recuperado de <http://polis.revues.org/6904>.
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Piñeiro, C. (2008). En el jardín de la comunicación ambiental: aprendiendo del diálogo. En: Riechmann, J. (Coord.) *¿En qué estamos fallando?* Barcelona: Icaria, pp. 239-289.
- Robles, M. (2011). ¿Dime qué ves y te diré qué piensas? El mundo de las percepciones y los retos para la comunicación ambiental. *Revista Investigación ambiental* 3 (1), pp 48-56.
- Román, Y. & Cuesta, O. (2016). Comunicación y conservación ambiental: avances y retos en Hispanoamérica. *Revista Latina de Comunicación Social*, 71, pp. 15-39.
- Sánchez, M. (2012). Comunicación ambiental mediante la imagen: breve aproximación a la crítica medioambiental desde las artes visuales. En V World Congress on Communication and Arts.
- Shiva, V. (2001). *Biopiratería: el saqueo de la naturaleza y del conocimiento*. Icaria: Barcelona.

El discurso ambiental en Colombia: una mirada desde el Análisis Crítico del Discurso

Environmental discourse in Colombia: a glance from the Critical Discourse Analysis

O discurso ambiental na Colômbia: um olhar a partir da Análise Crítica do Discurso

Mónica PÉREZ-MARÍN

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 131, abril - julio 2016 (Sección Monográfico, pp. 139-158)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 19-02-2016 / Aprobado: 28-07-2016

Resumen

Desde teorías críticas y poscoloniales, y bajo la metodología de Análisis Crítico del Discurso (ACD), esta investigación presenta un análisis de los regímenes de representación (RR) del discurso ambiental en Colombia. El argumento central de este artículo defiende la idea de que los RR asociados a la figura de áreas protegidas y parques naturales están fuertemente arraigados a una lógica colonizadora conservacionista de la naturaleza silvestre, propia de los Estados Unidos, que tiene su origen en estructuras eurocéntricas y antropocéntricas, en relación con la Naturaleza; y que evoluciona a través del tiempo hacia un discurso del desarrollo sostenible y/o sustentable, con el cual se logra legitimar el uso y control de la naturaleza por capitales transnacionales o de imperio.

Palabras Clave: teorías críticas; regímenes de representación; discursos burocráticos; poder; medio ambiente.

Abstract

From critical and postcolonial theories, and under the methodology of Critical Discourse Analysis (ACD), this research presents a representation regime analysis (RR) of the environmental discourse in Colombia. The central argument of this article advocates the idea that the RR associated with the figure of protected areas and natural parks are strongly rooted in a colonizing conservationist logic of the wild nature, typical of the United States, which has its origin in eurocentric and anthropocentric structures, in relation with nature; and that evolves over time towards a discourse of the sustainable development, by which the use and control of nature is legitimized by means of transnational or empire capitals.

Keywords: critical theories; representation regimes; bureaucratic speeches; power; environment.

Resumo

Assente em teorias críticas e pós-coloniais e, com aportes da Análise Crítica do Discurso (ACD), esta investigação apresenta uma interpretação dos regimes de representação (RR) do discurso ambiental na Colômbia. O argumento central deste artigo defende a ideia de que os RR associados à figura de áreas protegidas e parques naturais estão fortemente arraigados em uma lógica colonizadora conservacionista da natureza silvestre, própria dos Estados Unidos e, que têm sua origem em estruturas eurocêntricas e antropocêntricas com relação à Natureza. Tal ideia evoluiu ao longo do tempo para um discurso do desenvolvimento sustentável, com o qual se alcança legitimar o uso e controle da natureza por capitais transnacionais ou do império.

Palavras-chaves: teorias críticas; regimes de representação; discursos burocráticos; poder; meio ambiente.

1. Introducción¹

Desde teorías críticas y poscoloniales, el presente artículo presenta un análisis de los regímenes de representación (RR) encontrados en los discursos burocráticos relacionados con la naturaleza, el medio ambiente y los recursos naturales. El análisis indaga tres estructuras discursivas de los discursos burocráticos: 1) Las definiciones, los temas y/o conceptos asociados con la naturaleza, áreas protegidas y parques naturales; 2) las definiciones, los temas y/o conceptos relacionados con la modernidad, particularmente aquellos que describen el desarrollo y el progreso; 3) las personas, comunidades o actores que aparecen relacionados con la naturaleza, en este caso con el Parque Natural Nacional Los Katíos.

El interés de centrar esta investigación en el estudio del discurso burocrático tiene su sustento en la necesidad de develar las “estructuras hegemónicas” o RR, con las cuales y desde las cuales, se ha legitimado el uso, control y dominio de la naturaleza. El discurso burocrático opera como un discurso hegemónico (Gramsci, 1992), directamente conectado con el ejercicio del poder de una clase o grupo dominante, que logra que ciertos valores y visiones del mundo se conviertan en una especie de “sentido común” y se “normalicen”, mediante la aprobación y control de ciertas políticas, normas y leyes. Las relaciones sociales que se producen en este orden discursivo operan desde la “formalización” y “despersonalización” de las relaciones, mediante el aval de “una autoridad técnicamente fundamentada y limitada” (Márquez & Godau, 1984, p. 216-217) denominada Estado.

Mi argumento central defiende la idea de que los RR encontrados en los discursos burocráticos, sobre áreas protegidas y parques naturales, están fuertemente arraigados en una ‘lógica colonizadora conservacionista de la naturaleza silvestre’, propia de los Estados Unidos, que tiene su origen en estructuras eurocéntricas y antropocéntricas, en relación con la naturaleza; y que evoluciona a través del tiempo hacia un discurso del desarrollo sostenible y/o sustentable, con el cual se logra legitimar el uso y control de la Naturaleza por capitales transnacionales o de imperio (Hardt & Negri, 2000). Los patrones encontrados en los RR analizados son los de recurrencia, contradicción, eliminación/inclusión. Son recurrentes cuando se hace referencia a la Naturaleza y los recursos naturales; son contradictorios cuando se justifican los procesos de desarrollo y modernización; y son de eliminación/inclusión cuando se vinculan con los actores sociales que habitan en la zona de estudio.

Desde el punto de vista metodológico seleccioné el Análisis Crítico del Discurso (ACD) (Fairclough, 1992) porque es una metodología coherente con las indagaciones propuestas desde los estudios críticos y poscoloniales, particu-

1 El presente artículo presenta parte de los resultados de la tesis de doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia, *Discursos Ambientales en Colombia: una mirada a los conflictos ambientales en el PNN Los Katíos. Propuesta de un proyecto investigativo eco-crítico poscolonial* (2015). Tesis dirigida por el Dr. Arvind Singh, Universidad de Texas, El Paso y la Dra. Alexandra Urán, Universidad de Antioquia.

larmente cuando se trata de dar cuenta de las interrelaciones entre discurso, comunicación, poder e ideología. En este contexto, uno de los mayores aportes del ACD al campo de la Comunicación para el Cambio Social (CPCS) consiste en enfatizar la idea de que el lenguaje no solamente opera como un instrumento de comunicación y/o transmisión de significados; el lenguaje además de comunicar, construye nuestro mundo, concretamente, nuestro mundo social. En este sentido, el propósito central de la indagación consistió en estudiar el discurso burocrático ambiental en su interrelación con la cultura y el poder, con el ánimo de identificar las estructuras de dominación y opresión que generalmente se encuentran presentes en el mundo social.

2. Marco Teórico

2.1 Los estudios ambientales en Latinoamérica

La historia ambiental en Latinoamérica se desarrolló inicialmente en los años 70, con la organización de foros sobre el razonamiento global y movimientos populares y, en ellos, los movimientos sociales jugaron un papel central (Solano, 2006). En los años 80, en América Latina el tema sobre Medio Ambiente surgió como un asunto prioritario de la agenda de la política pública, obedeciendo más a las presiones de las agencias internacionales como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). A pesar del consenso que ha existido sobre la contribución realizada por dichas organizaciones para visibilizar el tema ambiental en la agenda pública, Escobar (1996), Flórez (2000), Gallini (2009) y Palacio (2001) coinciden en afirmar que es preciso indagar con más detalle sobre “la visión de desarrollo –generalmente la doctrina del desarrollo sostenible– de estas agencias internacionales” (Gallini, 2009, p. 95) ya que generaron un gran impacto, no solamente en las agendas investigativas, sino también en la historia ambiental latinoamericana.

Para Gallini (2009) el campo académico “enfrenta más futuro que pasado” (p. 93) y “es acertado sostener que la historia ambiental, en muchos países de América Latina, fue un campo con legitimidad académica, al cual se le reconoció relevancia como espacio de investigación y formación” (pp. 93-94). La historia ambiental en Latinoamérica se ha nutrido de los aportes de autores como Flórez (2000), Gallini (2004, 2005a, 2005b y 2009) y Palacio (2001; 2002) de Colombia; Leff (1998; 2006) y Aguilar-Robledo & Torres-Montero (2006) de México; Camus (2001), Folchi & Ramírez (2000) de Chile; Castro (2000) de Panamá; Martínez (2005) de Brasil.

Debido a la complejidad del tema ambiental y a los dudosos progresos del paradigma positivista “cientificista” para enfrentar los temas del calentamiento global y la extinción de algunas especies, académicos como Ángel (2003); Escobar (y Álvarez & Dagnino, 2001); Flórez (2000); Guimares & Barcena; (2002)

y Palacio (2001; 2002) han insistido, desde mediados de la década de los 90, en que es preciso re-direccionar los estudios que actualmente se vienen desarrollando sobre medio ambiente hacia el campo de la política y la cultura, ya que los problemas ambientales se han explicado a partir de teorías hegemónicas provenientes de las ciencias naturales –especialmente, la biología y la ecología–, dejando fuera los aportes de las Ciencias Sociales y Humanas.

Con el ánimo de enfrentar este desafío desde el giro decolonial (Escobar 1996; 1999; 2000; 2001; Laclau & Mouffe, 2001) y aportar al campo de la Comunicación para el Cambio Social (CPCS) (Alfaro, 2006; Freire, 1979; Gumucio, 2001a; 2001b; Kaplún, 1977; Martín Barbero, 2003; Navarro, 2009; Rodríguez, Obregón & Vega, 2002; Rogers, 1962; Wilkins, Tufte & Obregón, 2014), esta investigación propone pensar la relación comunicación, discurso, poder e ideología desde los siguientes presupuestos ontológicos y epistemológicos: 1) no existe una realidad objetiva, a priori; la realidad social es un proceso de construcción colectiva que solo tiene lugar mediante interacciones discursivas; 2) el discurso y/o el lenguaje tiene un papel central en la constitución de la realidad social o mundo social; 3) la construcción del mundo social se da mediante “articulaciones discursivas” (Laclau & Mouffe, 2001) que cambian y se transforman a través del tiempo; es decir, no son eternas, inmutables, o predefinidas por factores económicos (tradición marxista); 4) el proceso de “fijar” el significado de nuevas ideas y/o valores no es un proceso dialógico, neutral y/o homogéneo en el cual los actores llegan a acuerdos; todo lo contrario, es un espacio de “poder” de “lucha”, en el cual nuevas ideas quieren ser “visibilizadas” y “reconocidas” por otros actores sociales.

2.2 El régimen de representación en el contexto de las teorías críticas y poscoloniales

El RR (Escobar, 1996; Rojas, 2001) enfatiza la idea de que cualquier recuento o estudio de las representaciones sociales (RS) debe tener como eje central el estudio del impacto de la experiencia colonial en la formación de las relaciones propiamente modernas. Un análisis de las RS que desconozca este aspecto resulta, no solamente incompleto, sino también ideológico, ya que es precisamente en el seno de una red específica de saber/poder, propia de una colonia, donde se genera un poder disciplinario específico, de las sociedades y las instituciones modernas (Castro-Gómez, 2000).

En este sentido, para el caso del estudio del medio ambiente en Colombia “falta desarrollar una verdadera historia ambiental del proceso colonizador” (Flórez, 2000, p. 55). Coherente con este principio de visibilizar las estructuras colonizadoras, la apuesta teórica del RR, a diferencia de las RS, propende por una mirada crítica de la historia, en la que se cuestiona la idea de una comprensión única y la posibilidad de una mirada global de los acontecimientos, en la misma línea de Foucault (1980). Este tipo de ejercicios analíticos usualmente apuntan a desenmascarar el artificio discursivo de la modernidad de “una sola historia global que solo reconoce una visión del mundo, un sistema de valores y una

civilización. La historia global presupone que la misma historicidad trabaja igualmente para todas las instituciones sociales y produce el mismo tipo de transformaciones” (Rojas, 2001, p. 25).

El RR es una metodología alternativa de análisis de las RS que presta especial atención a los discursos, mediante los cuales se ha producido y legitimado cierto orden o estructura social, que la mayor parte de las veces enmascara “espacios de deseo y violencia, también de cesación de viejos órdenes de representación y, por ende, espacios donde es necesario solucionar la violencia” (Rojas, 2001, p. 27).

En el marco de las relaciones coloniales y poscoloniales, estas estructuras discursivas dan cuenta de la lucha permanente entre colonizador/colonizados por la “enunciación”, el “etiquetamiento” de una realidad social compleja, que nunca ha sido, ni será, estable (Castro-Gómez, 2000). Otro aspecto importante del RR consiste en que este tipo de presentaciones “poseen una materialidad concreta, en el sentido de que se hallan anclados en sistemas abstractos de carácter disciplinario como la escuela, la ley, el Estado, las cárceles, los hospitales y las ciencias sociales” (Castro-Gómez, 2000, p. 151).

En conclusión, las estructuras de poder y/o RR están asociados con un determinado orden que el discurso produce, en el cual se identifican unos “modos permisibles de ser y pensar, al tiempo que descalifican e incluso imposibilitan otros” (Escobar, 1996, p. 23). Los RR configuran “un espacio intersubjetivo y un espacio de deseo” (Rojas, 2001, p. 29) a la vez que se constituyen como un modelo alternativo de interpretación histórica cercano a la historia cultural y social, que permite hacer consciente la urgencia y la necesidad de transitar hacia modelos más incluyentes, democráticos y participativos en la relación hombre-naturaleza. En este sentido, la apuesta de esta investigación consiste en develar las estructuras de colonización mediante las cuales se ha apropiado el mundo natural.

2.3 La figura del parque nacional natural en Colombia

El concepto de parque nacional natural (PNN), precursor del discurso del medio ambiente, surge en los Estados Unidos de América durante la conquista de los territorios y pueblos indígenas al oeste de los Estados Unidos. En 1872, el Congreso de ese país utilizó por primera vez la denominación “Parque Nacional” para reservar y proteger cualquier impacto de colonización y ocupación humana en 898.317 hectáreas del curso superior del río Yellowstone, entre los estados de Wyoming, Montana e Idaho.

La creación de la figura de los “Parques Nacionales” a finales del siglo XIX en Norteamérica estuvo fuertemente ligada al movimiento ambientalista que promovía una ética y filosofía de la “vida silvestre”, de la “naturaleza prístina o inmaculada”. Esa mirada particular, reconocía en la naturaleza “otros” atributos en términos de “protección y conservación”, más allá de las consideraciones hegemónicas de la naturaleza como “fuente de energía y como recurso para el

ser humano” (Kuppe, 1998, p. 102). John Muir, principal líder de la organización Sierra Club fundada en 1892, defendió la política de que ciertas regiones del mundo debían destinarse como reservas de “protección” y “conservación”, evitando que se desarrollaran en esas áreas proyectos de urbanización, industrialización y producción agrícola (Kuppe, 1998).

Dos características de la “ética de la vida silvestre” que marcaron una impronta particular sobre la naturaleza son: la *oposición hombre/naturaleza* y la *conceptualización del espacio* como un ente vacío. En relación al primer elemento, en la oposición hombre/naturaleza se define la naturaleza como lo “opuesto” o la parte externa o diferente de lo humano, como un medio o recurso que debe contribuir a la satisfacción de necesidades individuales y sociales, en términos de conocimiento, goce o disfrute. Esta mirada legítima el uso, posesión y explotación de la naturaleza como mercancía, producto, insumo para la ciencia o propiedad privada (Ulloa, 2002).

El segundo elemento, el espacio, se concibió como un ente vacío, sin historia, sin habitantes, como un no-lugar (Augé, 1992) que debía ser gobernado bajo los criterios de la “conservación científica”. Lo contrario al concepto de espacio es el concepto de lugar. Un lugar “puede definirse como sitio de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad, ni como relacional ni como histórico, definirá un ‘no lugar’” (Augé, 1992, p. 83). La sobremodernidad, con sus ideas del desarrollo, progreso y crecimiento económico, es la responsable de la creación de los “no lugares”. En este sentido, se puede afirmar que la figura del parque nacional natural opera como una figura de “no lugar”.

A comienzos del siglo XX, las leyes que regulaban la conservación de los recursos naturales fueron fuertemente influenciadas por los intereses coloniales de países desarrollados como Estados Unidos, los cuales ejercieron una fuerte presión sobre las nacientes repúblicas americanas. Dentro de las nuevas funciones del Estado, se presionó a los gobiernos sudamericanos para ejercer funciones de control, vigilancia y sanción en temas relacionados con el manejo de los bosques, las aguas y los recursos naturales, bajo criterios estrictamente científicos y técnicos. En 1940, los representantes de casi todos los países sudamericanos suscribieron en Washington la “Convención para la Protección de la Flora, Fauna y Bellezas Escénicas Naturales de los Países de América”. Colombia firmó la Convención en 1941.

En 1948 se creó en Colombia la Ley 52, con la cual se declaró a la Serranía de la Macarena como la primera Reserva Nacional Natural, adscrita administrativamente a la Universidad Nacional de Colombia. Diez años más tarde, en 1958, se creó la Comisión de Parques Nacionales CIPN y para 1968 se estableció el Instituto Nacional de Recursos Naturales, conocido por sus siglas (Inderena), que manejaba los recursos naturales y el medio ambiente en el ámbito nacional.

3. Metodología

La metodología de ACD que retoma esta investigación está inspirada en el modelo tridimensional de Fairclough (1992). El mayor aporte de esta metodología al campo de la Comunicación para el Cambio Social (CPCS) consiste en que este ejercicio del análisis, está directamente relacionado con el estudio “de la lengua en la comunicación viva” (Kristeva, 1987, p. 18), lo cual implica que, además de dar cuenta de las estructuras y regularidades del modelo lingüístico tradicional –propio de las teorías formalizadas o matematizadas de la lingüística moderna–, también da cuenta de las condiciones particulares, históricas y sociales en las cuales los discursos se producen –codifican– e interpretan –decodifican. En este sentido, el análisis es multidimensional y multifuncional al cubrir el estudio de las múltiples funciones del lenguaje (Halliday & Hasan, 1985).

El modelo tridimensional propone tres niveles de análisis: el textual, el nivel de las prácticas discursivas y el de las prácticas socioculturales. En esta investigación, se analiza el primer nivel, o nivel, textual a partir del estudio de los RR desde los cuales se ha comunicado la naturaleza y el medio ambiente en Colombia. El segundo nivel de análisis se centró en la identificación y caracterización de los contextos de producción y circulación de los discursos ambientales, teniendo en cuenta su contexto histórico. Finalmente, el tercer nivel de análisis, el de las prácticas socioculturales, centró su atención en el estudio del discurso como una práctica social inserta en un conjunto de instituciones y macro-contextos que condicionan y regulan las prácticas discursivas; en este sentido, está directamente conectado con los conceptos de ideología y hegemonía.

Debido a que este artículo sostiene la idea de que el Estado-nación ha sufrido un proceso de debilitamiento y privatización, como resultado de la presión de países extranjeros y de los mercados transnacionales, fue preciso realizar el análisis del discurso burocrático del PNN Los Katíos analizando tres niveles discursivos: el internacional –macro nivel–, el nacional –meso nivel– y el local –micro nivel–.

En coherencia con lo anterior, se estudiaron los tratados y/o convenios internacionales y la legislación colombiana referentes a la protección de la naturaleza y los recursos naturales (Corantioquia, 1999) y la política ambiental presente en los documentos del Instituto Nacional de Recursos Naturales, Inderena, y la Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parques Nacionales Naturales (Uaesppn) y relacionados directamente con el PNN Los Katíos (Pérez-Marín, 2012; 2015a; 2015b). Como complemento a este ejercicio, se analizaron las siete entrevistas a funcionarios y exfuncionarios que trabajaron con el Inderena y con Parques Nacionales Naturales.

4. Resultados

Los resultados que se presentan a continuación están organizados en dos períodos. El primero, presenta los RR encontrados desde 1973 –fecha de creación del PNN Los Katíos– hasta 1991 –fecha en que entra en vigencia la nueva Constitución Política de Colombia, conocida como la Constitución de 1991. Ese período guarda una estructura singular, debido a que la normatividad vigente para esas fechas definía la naturaleza desde la perspectiva dicotómica hombre/naturaleza o cultura/naturaleza, que excluye la presencia humana en las zonas protegidas (Palacio, 2001). En ese lapso, el PNN Los Katíos estuvo bajo la dirección del Inderena.

El segundo período, 1992-2010, también guarda una unidad y estructura independiente, ya que entra en vigencia una nueva constitución, la Constitución de 1991, mediante la cual se reconocen unos nuevos actores sociales –comunidades indígenas y comunidades afrodescendientes–, con derecho a la participación y al cogobierno, incluso en las áreas protegidas. Bajo este nuevo marco jurídico, lo que se pretende es una mayor participación de las comunidades, lo cual hace pensar en un primer paso para superar la dicotomía hombre-naturaleza. En este segundo lapso, el parque ha estado bajo el mando del Ministerio del Medio Ambiente y de Uaesppn.

5. Los Regímenes de Representación: 1973-1991

5.1 La naturaleza como recurso de conservación y barrera natural

Los RR más utilizados para referirse a la naturaleza en relación con la figura de parque natural y/o áreas protegidas, la describen desde una perspectiva eurocéntrica, antropocéntrica y, adicionalmente, “norteamericana”, por la cual la naturaleza es designada como “objeto” de conservación; elemento funcional como barrera natural; elemento de “goce” –y placer para los humanos–; y como objeto de estudio de la botánica, la ecología y la silvicultura. El RR predominante en los discursos analizados defiende el uso y la apropiación de la naturaleza, desde un argumento técnico y/o científico en el cual se reconoce y legitima un conocimiento “superior” y “objetivo”. Los RR más recurrentes, asociados con la categoría de naturaleza, son: recurso de conservación (Pintor, 1984, pp. 2-3 y Funcionario 4, abril de 2012), recurso para el desarrollo de la ciencia (Pintor, 1984, p. 12, p. 21), banco de recursos (Floresta, 1984, p. 6), elemento funcional: tapón o barrera natural (Pintor, 1986, p. 54; Funcionario 1, febrero de 2012).

5.2 La modernidad como control, vigilancia y planeación

Los RR encontrados en ese período asocian el desarrollo y el progreso a la acción de preservar los recursos naturales. Aparentemente, esta acción de “preservar” y/o “conservar la naturaleza en su estado prístino”, aparece como un

elemento contradictorio a la idea misma del desarrollo, ya que generalmente el desarrollo se asocia con las ideas de cambio o transformación y, muy pocas veces, con la idea de conservación y/o preservación. Un análisis más detallado de los RR encontrados en este apartado confirma que ese discurso preservacionista, y/o conservacionista, está anclado en estructuras fuertemente modernas, ya que se enfatizan las acciones de “control y vigilancia”, re-asentamiento de comunidades, saneamiento de la naturaleza, planeación, divulgación y extensión rural. Los RR más recurrentes, asociados con la categoría de modernidad son: control y vigilancia para impedir la colonización (Pintor, 1984, p. 22; Katíos..., 1986, p. 16), re-asentamiento y saneamiento del parque (Uaespnn, 1986, pp. 10-11; Funcionario 4, abril del 2012), divulgación y extensión rural (Pintor, 1984, pp. 4 y 21) y planeación (Pintor, 1986).

5.3 Los actores sociales son funcionarios, científicos y colonos

Los actores sociales asociados a los discursos ambientales están representados por tres grupos: los colonos, los funcionarios de Parques y los científicos. En relación con el primer grupo, los RR encontrados asocian a los colonos con el aprovechamiento indebido del suelo, prácticas rudimentarias, con la expansión de la frontera agrícola, con desequilibrios ecológicos y con la apertura de las montañas. Es importante precisar que en el material analizado no se encontró ninguna clasificación de la categoría colono que haga referencia a la raza, procedencia geográfica y/o clase social. En este sentido, la categoría de colonos hace las veces de una estructura ‘comodín’ en la que se empaqueta cualquier grupo de personas que cuestiona y/o entra en contradicción con la figura de área protegida y/o parque natural. Los otros dos grupos que aparecen reiteradamente mencionados son los científicos y los funcionarios del parque, los cuales son representados como los protagonistas o las figuras centrales del trabajo de conservación. Los RR más recurrentes, asociados con la categoría de actores sociales son: los colonos: los antiguos habitantes del parque (Funcionario 4, abril de 2012; Uaespnn, 1986, pp. 6-7); los colonos: se aprovechan del suelo y realizan prácticas rudimentarias (Uaespnn, 1986, p. 260); los colonos: expanden la frontera agrícola, abren montaña y son los responsables de los desequilibrios ecológicos (Azobinal, 1989, p. 81; Uaespnn, 1986, p. 9).

5.4 Los regímenes de representación: 1992-momento actual

Este período presenta cambios significativos en relación con el período anterior, básicamente en dos frentes de trabajo que afectan considerablemente la tarea de conservación del PNN Los Katíos. El primer elemento es el conflicto armado en la zona, ya que uno de los actores armados ordena el desplazamiento de “todo personal colindante del parque y áreas aledañas; es decir, prácticamente todo lo que fue la cuenca del Cacarica y, por el lado de Unguía, todo lo que fue Arquía, Unguía fue desalojado por este actor armado” (Funcionario 4, abril de 2012). El segundo elemento es la disminución del presupuesto del parque que se

ve reflejada en la ausencia de personal. En la década de los 80, el parque contaba con un número aproximado de 120 empleados, que disminuyó en los 90 a 40 funcionarios y que se estabiliza en el período actual en 5 empleados y/o contratistas (Funcionario 4, abril de 2012).

5.5 La naturaleza como recurso de conservación, muralla o tapón

En este período de tiempo, los RR continúan enfatizando la idea de “recurso” en términos científicos y la de “muralla” o “tapón natural” para evitar la propagación de la fiebre aftosa. Los documentos analizados dejan entrever las enormes dificultades que el PNN Los Katíos tiene para llevar a cabo sus funciones mínimas, como son: las de “operación”, “vigilancia y control” y la de “investigación”. La ausencia de presupuesto y los problemas de orden público son las razones que reiteradamente se mencionan como las causantes de la crisis del parque. Dos elementos nuevos llaman la atención en este lapso. El primero, la incorporación del PNN Los Katíos en el “mega proyecto” denominado “Parques Nacionales Naturales del Chocó Biogeográfico”, mediante el cual se espera llamar la atención de organismos internacionales para resolver la crisis económica que actualmente vive el parque. El segundo elemento es la incorporación de la “perspectiva social”, bajo la “Política de Participación Social en la Conservación”, que para nuestro caso de estudio –el PNN Los Katíos– opera como una actualización forzada y/o “adaptación del lenguaje” en el contexto de los requerimientos de la nueva Constitución, pero que en el fondo continúa desconociendo el componente social.

Es importante precisar que en otros parques de Colombia se han llevado a cabo estrategias de participación que han presentado algunos avances en esta materia. Sin embargo, en el caso del PNN Los Katíos, la política de la participación social en la conservación, ha presentado grandes dificultades en su implementación, ya que ha sido muy difícil conciliar la mirada preservacionista que defiende la idea de un parque completamente “saneado” o sin gente (PNN Los Katíos, Diagnóstico, 1996), frente a un nuevo modelo de participación que tiene enormes dificultades para implementarse, debido al problema de traslape o superposición (Houghton, 2008; Laborde, 2007; Manosalva Corredor, 2004). Los RR más recurrentes asociados a la categoría de naturaleza son: “recurso para la ciencia” (PNN Los Katíos, Diagnóstico, 1995, p. 14), “recurso de Conservación o muralla natural” (PNN, 1995, p. 10), “Naturaleza saneada” (PNN Los Katíos, Diagnóstico, 1996).

5.6 La modernidad: desarrollo sostenible y/o sustentable

Los RR encontrados en el material analizado promueven la modernización y el desarrollo, al enfatizar cuatro procesos fuertemente conectados con la ideología preservacionista que, para este período, tiende a ser más conservacionista (Corbett, 2006) al atribuírsele un valor de sostenibilidad o sustentabilidad: el desarrollo sostenible y/o sustentable; el control o gobierno –por medio de una

nueva política ambiental y el uso de nuevas tecnologías–; la educación ambiental y el turismo. A pesar de que entra en vigencia la Constitución del 91, la conservación sin asentamientos humanos sigue siendo justificada, como modelo válido a seguir, ya que se “disminuyen las presiones sobre los recursos naturales” (Funcionario 1, febrero de 2012 y Funcionario 4, abril de 2012). Los RR más recurrentes, asociados con la categoría de la modernidad son: “desarrollo sostenible y la sustentabilidad” (Funcionario 1, febrero de 2012), “control y vigilancia”, (Funcionario 1, febrero de 2012 y Funcionario 2, febrero de 2012), “educación ambiental”, “recreación y turismo” (PNN, Los Katíos. Diagnóstico, 1995, p. 15 y 17).

5.7 Los actores sociales son minorías con derechos

Con el ánimo de adaptar el lenguaje a los nuevos requerimientos de la Constitución de 1991, la categoría de ‘colono’ comienza a ocultarse, ya que no se ajusta a las exigencias de una Constitución que, no solamente reconoce la diversidad y pluralidad étnica del país; sino que también invita a la implementación de nuevos mecanismos de participación ciudadana. En este contexto, los discursos burocráticos comienzan a visibilizar unos nuevos actores sociales en el contexto de un proceso de achicamiento del Estado y de apertura económica. Estos nuevos actores sociales, para el caso específico del PNN Los Katíos son: las comunidades indígenas, comunidades afrodescendientes, los propietarios privados y/o ganaderos, campesinos, grupos armados y las ONG y Gobiernos Internacionales. Los RR más recurrentes, asociados con la categoría de actores sociales son: “indígenas hacen actos de cacería ilegales”, “comunidades afrodescendientes: conflictos por la tenencia de la tierra”, “los propietarios privados y/o ganaderos, dificultad por la presión de la expansión agrícola”, “los grupos armados: dificultan la gobernabilidad en el parque”, “los indígenas Wounaan también son un objeto de conservación”, “los campesinos son una población muy reducida” (Funcionario 1, febrero de 2012), “ONG y gobiernos internacionales: ayudan a la gobernabilidad del parque” (PNN Los Katíos, 1995. p. 11).

6. Discusión

6.1 Los regímenes de representación: 1973-1991

Durante este período, los RR asociados con la naturaleza, tienen en común una estrategia retórica de “racionalización” (Spurr, 1993, p. 125), en la que la naturaleza es concebida como un espacio vacío, neutral, sin historia, sin personas, el cual debe ser estrictamente “preservado” para llevar a acabo investigación científica, para el goce o disfrute humano y, en algunos casos, para la realización de actividades deportivas o de recreación.

Si bien en el espectro de las ideologías ambientales presentado por Corbett (2006) esta postura “preservacionista” se encuentra más alejada del eje antropocéntrico y más cercana al eje ecocéntrico, el preservacionismo asociado con la

figura de PNN continúa reproduciendo una estructura violenta en relación con la naturaleza, ya que promueve y reproduce la estandarización, medición, cuantificación de esa naturaleza en términos de reservorio, banco de datos, inventarios de especies, etc. Adicionalmente, el uso y la apropiación de la naturaleza aparecen diferenciados y/o selectivos, al privilegiarse el ingreso al parque a un grupo particular caracterizado por turistas internacionales y científicos, especialmente biólogos, ecólogos, botánicos, etc.

Los RR asociados con el desarrollo y la modernidad, en este período de tiempo, tienen en común una estrategia retórica “panóptica o de control” (Foucault, 1980), con la cual la imaginación colonizadora conservacionista asegura el dominio y la soberanía sobre la tierra “saneada”. El soporte o hilo conductor de los RR de la modernización y el desarrollo se encuentra legitimado, a partir de un conocimiento técnico y/o especializado que “planea un desarrollo sin destrucción”, reasentando comunidades para lograr el “saneamiento” de la naturaleza. Frente a las contradicciones que comenzaron a aparecer en relación con el modelo económico desarrollista y la modernización, la ideología conservacionista se presentó como un discurso ‘salvador’ frente a la inminente “crisis” y/o “destrucción” (Pintor, 1986).

Los RR asociados a los actores sociales presentan una estrategia retórica de eliminación o invisibilización que no da cuenta de, o no reconoce, la diversidad de los actores sociales de la zona de estudio, a saber: los afrodescendientes, los indígenas –procedentes de diversas etnias–, los campesinos y los migrantes –procedentes de otros departamentos diferentes al Chocó, como son Antioquia, Córdoba, Sucre y Bolívar. Con la categoría de “colono” lo que se busca es, de un lado, homogenizar u orientar al otro (Said, 2003) –en este caso, los actores sociales son considerados como colonos para tener sobre ellos un mayor control y dominio, especialmente en el ámbito legal y jurídico, en términos de expropiación de territorios y compra de mejoras–; y de otro, legitimar el discurso conservacionista resaltando la labor científica que realizan los biólogos y ecólogos en el trabajo de inventario de especies y diagnósticos y el de los funcionarios de parques, como autoridades ambientales que ejercen la actividad central de la conservación y/o eje misional denominado: vigilancia y control.

6.2 Los regímenes de representación: 1992-momento Actual

Al igual que en el período anterior, los RR asociados con la naturaleza, áreas protegidas y parque naturales, presentan una estrategia retórica de “racionalización” (Spurr, 1993, p. 125) desde la cual la naturaleza se define como un “recurso” o “materia prima”, en un espacio vacío que se desconoce y no logra conciliar la problemática social, el contexto político y el conflicto armado con el concepto de naturaleza. En este sentido, los RR encontrados presentan un patrón de ‘recurrencia’ en relación con el período anterior. La consecuencia de este proceso de racionalización, que desconoce por completo la diversidad étnica y cultural de los actores que viven en la zona de estudio, lleva a un callejón sin salida en el

cual entran en contradicción dos tipos de racionalidades burocráticas: la jurídica y la institucional.

El régimen jurídico, estructurado bajo un modelo “sin gente” –antes de la Constitución del 91–, entra en contradicción con una nueva política institucional que defiende un modelo “con gente” –después de la Constitución del 91– pero que encuentra numerosos obstáculos para lograr su materialización. La consecuencia de la coexistencia de estas dos racionalidades tan disímiles lleva a que “los funcionarios y habitantes de las áreas del sistema de PNN, SPNN, se vean en la disyuntiva de cumplir el régimen e incumplir la política o viceversa” (Laborde, 2007, p. 7). Esta inoperancia de la normatividad ambiental, como la denomina Manosalva Corredor (2004), desemboca en un permanente conflicto entre dos instancias burocráticas, la jurídica y la política institucional, lo que se conoce como traslape o superposición de territorios. De los 54 Parques Nacionales que existen actualmente, este conflicto se presenta “en 22 [parques] superpuestos con resguardos indígenas, y en 20 [parques] con territorios colectivos de comunidades negras” (Mesa de expertos, 2008, p. 7). Lo más grave de esta situación está en que, mientras se resuelve el conflicto en los tribunales, capitales trasnacionales o de imperio (Hardt & Negri, 2000) toman ventaja de la situación para apropiarse de los recursos que se encuentran en estas zonas.

Al igual que en el período anterior, los RR relacionados con la modernidad y el desarrollo continúan presentando una estrategia panóptica o de control que muestra, a primera vista, grandes limitaciones para su gobernabilidad, debido a la ubicación remota y aislada del PNN Los Katíos y al conflicto armado; pero que, de una manera un poco más sutil y camuflada, logra realizar otro tipo de vigilancia y control, mediante estrategias biotecnológicas (Delgado-Ramos, 2002; 2004). El patrón que se presenta en relación con los RR del desarrollo y la modernidad es el de contradicción, ya que se intentan hacer compatibles dos discursos opuestos o contradictorios: el discurso preservacionista o conservacionista que intenta “proteger” y “conservar”, en el interior del parque; *versus* el discurso del desarrollo sostenible o sustentable, en zonas de amortiguación que se legitiman bajo dos ideas centrales: 1) es posible atender “las necesidades del presente, sin comprender la capacidad de las generaciones futuras”; 2) el crecimiento y/o lucro económico es compatible (o puede llegar a ser compatible) con los ideales de la conservación.

La estrategia retórica de los RR en relación con los actores sociales, en este período, presenta una “aparente inclusión”, en la medida en que la *Política de Participación Social de la Conservación* (PNdeC, 2001) promueve una especie de trabajo conjunto entre la sociedad y las instituciones, por medio del principio de la “articulación y mutua colaboración entre los estamentos de la sociedad y del Estado” (PNdeC, 2001, p. 25); pero presenta grandes dificultades en la práctica por las siguientes razones: 1) por las contradicciones que existen entre el marco jurídico y la política ambiental colombiana (Laborde, 2007; Manosalva Corredor, 2004); 2) por el conflicto relacionado con el tema de traslape o superposición

de territorios (Houghton, 2008; Mesa de Expertos, 2008); 3) por la estructura violenta, desde la cual se ha instaurado una figura de PNN que ha desconocido –durante más de cuarenta años– el contexto histórico y el componente humano del territorio donde actualmente se encuentra el PNN Los Katíos; 4) por la ausencia del Estado y de gobernabilidad en la zona, lo que ha llevado a que los actores armados ejerzan el mando y control; 5) por el debilitamiento del Estado, que hace que dependa económicamente de recursos internacionales –países o las ONG internacionales– para llevar a cabo su política nacional ambiental.

7. Conclusiones

En este artículo he defendido la idea de que los RR encontrados en los discursos burocráticos están fuertemente arraigados a una *lógica* colonizadora conservacionista de la Naturaleza Silvestre, propia de los Estados Unidos, que tiene su origen en estructuras eurocéntricas y antropocéntricas en relación con la naturaleza y que evoluciona a través del tiempo hacia un discurso del desarrollo sostenible y/o sustentable, con el cual se logra legitimar el uso y control de la naturaleza por capitales transnacionales o de imperio (Hardt & Negri, 2000).

Los patrones encontrados en los RR son recurrentes cuando se hace referencia a la naturaleza y a los recursos naturales; son contradictorios cuando se justifican los procesos de desarrollo y modernización; y son de eliminación/inclusión cuando se vinculan con los actores sociales –que habitan en la zona de estudio–, dependiendo del período de estudio analizado. La oposición hombre/naturaleza y la conceptualización del espacio como un ente vacío son las características centrales desde las cuales la “ética de la vida silvestre” ha definido la naturaleza como una externalidad, como un medio o recurso que no solo ha contribuido a la satisfacción de necesidades individuales particulares, sino que también ha aportado a su propia colonización. Contrario a esta posición, esta investigación propone un ejercicio de deconstrucción discursiva desde la teorías críticas y poscoloniales, con el cual es posible visibilizar y cuestionar las estructuras eurocéntricas y antropocéntricas –desde las cuales la naturaleza ha sido cooptada.

A lo largo de este artículo, se mostró como los RR asociados con la naturaleza, áreas protegidas y parques naturales gravitan alrededor de las ideas de “recurso de conservación”, “tapón natural” y un espacio para las actividades “científicas y de turismo”. Los RR asociados con el desarrollo y la modernidad resaltan las funciones de “control y vigilancia” y “planeación” como los ejes centrales, desde los cuales se lleva a cabo la tarea de la conservación. En relación con los actores sociales, los RR resaltan de manera positiva el trabajo realizado por los “científicos y funcionarios ambientales”, al tiempo que cuestionan las actividades realizadas por los “colonos”.

En el último período analizado emerge un nuevo concepto, el de la “Participación Social de la Conservación”, con el cual se intenta reconocer, por lo menos desde un nivel teórico y/o conceptual, la existencia y derecho a la participación de unos ‘nuevos’ actores sociales: las comunidades afrodescendientes e indígenas. A pesar de las buenas intenciones que esta política tiene para fomentar la inclusión y la participación en el contexto de la Constitución de 1991, he mostrado las limitaciones que se han presentado, debido a la contradicción que existe entre el marco jurídico y la política ambiental colombiana, conflicto también conocido como de traslape o superposición de territorios.

En conclusión, el propósito central de este ejercicio analítico consistió en articular y evaluar los aportes de las teorías críticas y poscoloniales en el campo de la CPCS, haciendo uso de la metodología de ACD (Fairclough, 1992). Algunas de las potencialidades de este ejercicio analítico son: 1) explicar y comprender los conflictos ambientales como construcciones sociales; 2) identificar los RR o estructuras de poder desde las cuales se ha apropiado la naturaleza; 3) comprender los conflictos ambientales desde una perspectiva histórica; 4) comprender diferentes representaciones sobre la naturaleza, el desarrollo y los actores sociales desde una perspectiva constructivista, que cambia y se transforma a través del tiempo; 5) identificar patrones que se presentan en los RR como: recurrencias, contradicciones, exaltaciones/victimización, eliminación/inclusión en los discursos analizados; 6) generar en el lector una conciencia crítica de la manera en que estos RR se han construido y evolucionado a través del tiempo, con el ánimo de contribuir a un estado de “conciencia ambiental” desde el cual sea posible proponer representaciones más incluyentes, menos eurocéntricas y antropocéntricas, en relación con la naturaleza.

Referencias bibliográficas

- Aguilar-Robledo, M. & Torres-Montero, G. (2006). Ambiente y cambio ambiental: ¿ejes para deconstruir y (re) construir la historia ambiental? *Vetas. Revista del Colegio de San Luís*, (19), pp. 9-33.
- Alfaro, R. (2006). *Otra brújula, innovaciones en comunicación para el desarrollo*. Lima: Calandria.
- Ángel, A. (2003). *La diosa Némesis desarrollo sostenible o cambio cultural*. Cali: Universidad Autónoma de Occidente, CUAO.
- Augé, M. (1992). *Los “no lugares”, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Castro, G. (2000). La crisis ambiental y las tareas de la historia en América Latina. *Papeles de Población*, (24), pp. 37-61.
- Castro-Gómez, S. (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro. En Lander, E. (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, pp. 145-161. Buenos Aires: Clacso-Unesco.

- Camus, P. (2001). Perspectiva de la 'historia ambiental': Orígenes, definiciones y problemáticas. *Pensamiento crítico. Cl. Revista Electrónica de Historia*, (1), pp.1-30.
- Corantioquia (1999). *Normatividad ambiental básica*. Medellín: Impresos Caribe.
- Corbett, J. B. (2006). A spectrum of environmental ideologies. En *Communicating Nature: How We Create and Understand Environmental Messages*, pp. 26-56. Washington, DC: Island Press.
- Delgado-Ramos, G. (2002). *La Amenaza Biológica*. México: Plaza y Janés.
- Delgado-Ramos, G. (2004). *Biodiversidad, desarrollo sustentable y militarización: Esquemas de saqueo en Mesoamérica*. México: UNAM. Disponible en <http://bit.ly/2aTjemZ>.
- Escobar, A. (1996). *La Invención del tercer mundo*. Bogotá: Norma.
- Escobar, A. (1999). *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Bogotá: Cerec, Ican.
- Escobar, A. (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: globalización o posdesarrollo. En Lander, E. (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y Ciencias Sociales, perspectivas latinoamericanas*, pp. 113-143. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso).
- Escobar, A.; Álvarez, S. & Dagnino, E. (2001). *Política Cultural y Cultura Política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Bogotá: Taurus.
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and social change*. Malden, MA: Blackwell Publishing.
- Floresta, L. (1984). Estudio y caracterización de asociaciones vegetales en el Parque Nacional Natural Los Katíos. (Informe técnico). Código biblioteca de Parques Nacionales Naturales MP-1458.
- Flórez, A. G. (2000). *El campo de la historia ambiental: perspectivas para su desarrollo en Colombia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana/Ideade.
- Folchi, M. & Ramírez, F. (2000). *El medio ambiente en la enseñanza de la historia y las ciencias sociales*. Santiago: Universidad de Chile.
- Foucault, M. (1980). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva.
- Gallini, S. (2004). Problemas de métodos en la historia ambiental latinoamericana. *Anuario IHES*, (19), pp.147-171.
- Gallini, S. (2005a). Medio Ambiente: historia y política. *Revista Nómadas*, (22).
- Gallini, S. (2005b). Invitación a la Historia Ambiental. *Revista Tareas* (120), pp. 5-28.
- Gallini, S. (2009). Historia, ambiente, política: el camino de la historia ambiental en América Latina. *Revista Nómadas*, (30), pp. 92-102. Disponible en <http://bit.ly/2b2BE3E>.
- Gramsci, A. (1992). *Prison notebooks*. Editado por Buttigieg, J.A.; traducido por Buttigieg, J.A. & Callari, A. New York: Columbia University Press.
- Gumucio, A. (2001a). *Comunicación para el Cambio Social: Clave del desarrollo participativo*. (Documento).

- Gumucio, A. (2001b). *Haciendo Olas: Historias de comunicación participativa para el cambio social*. Nueva York: Fundación Rockefeller.
- Guimares, R. & Barcena, A. (2002). El desarrollo sustentable en América Latina y el Caribe desde Río 1992 y los nuevos imperativos de institucionalidad. (pp. 15-34). *La transición hacia el desarrollo sustentable. Perspectivas de América Latina y el Caribe*. México: Universidad Autónoma Latinoamericana.
- Halliday, M. & Hasan, R. (1985). *Language, Context and Text*. Geelong, Victoria: Deakin University Press.
- Hardt, M. & Negri, A. (2000). *Empire*. Cambridge: Harvard University Press.
- Houghton, J. (2008). La situación de los territorios indígenas superpuestos por áreas protegidas en Colombia. Ponencia presentada en el Congreso Mundial de Conservación de la IUCN, Barcelona, España.
- Kaplún, M. (1977). *Producción Radial*. Quito: CIESPAL.
- Katíos, un puente entre dos mundos (1986). *Revista de los Parques Nacionales de Colombia*, 7. Bogotá: Inderena. Biblioteca de Parques Nacionales Naturales. Código MP-1328.
- Kristeva, J. (1987). *El lenguaje, ese desconocido*. Madrid: Fundamentos.
- Kuppe, R. (1998). Derechos indígenas y protección del medio ambiente ¿Dos estrategias en contradicción? *Law and Anthropology*. Vol. 10, pp. 100-121.
- Laborde, R. (2007). Los territorios Indígenas traslapados con áreas del sistema de parques nacionales naturales en la Amazonía colombiana: situación actual y perspectivas. *Foro Nacional Ambiental. Documento de Políticas Públicas*, nº 23.
- Laclau, E. & Mouffe, C. (2001). *Hegemony and socialist strategy: towards a radical democratic politics*. Londres: Verso.
- Leff, E. (1998). *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. México: Siglo XXI, PNUMA, CIICH.
- Leff, E. (2006). *Aventuras de la epistemología ambiental*. México: Siglo XXI.
- Manosalva Corredor, M. (2004). *La participación ciudadana en la gestión alternativa de los conflictos ambientales locales*, Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, Tesis para optar al título de Medio Ambiente y Desarrollo, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Márquez, V. & Godau, R. (1984). Burocracia y políticas públicas: perspectiva desde América Latina. En Oszlak, O. (Comp.). *Teoría de la burocracia estatal*, pp. 382-408. México: Paidós.
- Martín-Barbero, J. (2003). *De los medios a las mediaciones*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Martínez, P. (2005). Brasil, desafíos para una historia ambiental. *Nómadas*, 22, pp. 26-35.
- Mesa de Expertos. (2008). Quince años del Sistema Nacional Ambiental (SINA), Evaluación y Perspectivas. *Foro Nacional Ambiental. Documento de Políticas Públicas*, nº 28.
- Navarro, L.R. (2009). *Aproximación filosófica al discurso de la comunicación para el cambio social: análisis de las categorías Esfera Pública y ciudadanía*. Tesis de

- Maestría en Comunicación, Fundación Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia.
- Palacio, G. (2001). En búsqueda de conceptos para una historiografía ambiental. En: *Naturaleza en Disputa. Ensayos de Historia Ambiental de Colombia 1850-1995*, pp. 36-73. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Colciencias, Icanh.
- Palacio, G. (2002). Historia tropical: a reconsiderar las nociones de espacio, tiempo y ciencia. En *Repensando la naturaleza. Encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental*, pp. 67-99. Leticia: Universidad Nacional de Colombia-Sede Leticia; Instituto Amazónico de Investigaciones, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Colciencias.
- Parques Nacionales de Colombia. (2001). *Política de Participación Social en la Conservación*. Bogotá: Ministerio del Medio Ambiente.
- Pérez Marín, M. (2012). Discursos Ambientales: Una mirada histórica a la configuración del territorio del PNN Los Katíos en Colombia y su zona de amortiguación. En *Investigación y Desarrollo*, pp. 416-449. Universidad del Norte, Barranquilla.
- Pérez-Marín, M. (2015a). *Discursos Ambientales en Colombia: una mirada a los conflictos ambientales en el PNN Los Katíos. Propuesta de un proyecto investigativo eco-crítico postcolonial*. Tesis de Doctorado, Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.
- Pérez-Marín, M. (2015b). Representaciones sobre la Naturaleza y el Desarrollo en *El Colombiano (1951-2010)*. En *Culturas, ecología humana y ciudadanías*, pp. 116-132. Grupo de investigación Medio Ambiente y Sociedad – MASO, Universidad de Antioquia.
- PNN Los Katíos. *Diagnóstico*. (1995). Proyecto de manejo integral de los Parques Nacionales Naturales del Chocó Biogeográfico. Biblioteca de Parques Nacionales Naturales. Código MP-0024.
- PNN Los Katíos. *Diagnóstico* (1996). Ministerio del Medio Ambiente. Unidad Administrativa especial del Sistema de Parques Nacionales. Biblioteca de Parques Nacionales Naturales. Código MP-0128.
- Pintor, D.O. (1984). *Aspectos generales del Parque Nacional Natural “Los Katíos”*. Sautatá: Proyecto ICA-Inderena.
- Pintor, D.O. (1986). *Parque Nacional Natural “Los Katíos”. Plan preliminar de Manejo y Desarrollo*. Bogotá: Inderena.
- Rodríguez, C.; Obregón R. & Vega, J. (2002). *Estrategias de comunicación para el cambio social*. Quito: Fundación Friedrich-Ebert-Stiftung Proyecto Latinoamericano de Comunicación.
- Rogers, E. M. (1962). *Diffusion of innovations*. New York: Free Press of Glencoe.
- Rojas, C. (2001). *Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en Colombia del siglo XIX*. Bogotá: Norma.
- Said, E. (2003). *Orientalism*. New York: Vintage Books.
- Solano, C. (2006). *Historia ambiental desde la perspectiva de los miembros de los centros de vida de los corregimientos de Bocachica y Caño de Loro (Isla de Tierrabomba-Cartagena) durante la segunda mitad del Siglo XX*. Tesis para optar

- al título de Ecóloga, Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Pontificia Universidad Javeriana.
- Spurr, D. (1993). *The Rhetoric of Empire: Colonial Discourse in Journalism, Travel Writing, and Imperial Administration*. Durham: Duke University Press.
- Uaespnn. (1986). *Ampliación del PNN Los Katíos. Estudio Socio-Económico. Tomo I y II*. Proyecto cooperativo ICA, Inderena, USDA.
- Ulloa, A. (2002). Pensando verde: el surgimiento y el desarrollo de la conciencia ambiental global. En *Repensando la naturaleza. Encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental*, pp. 205-228. Bogotá: Universidad Nacional, Inami, Icanh y Colciencias.
- Wilkins, K.; Tufte, T. & Obregon, R. (2014). *The Handbook of Development Communication and Social Change*. Hoboken: Wiley.

Mega-minería y colonialidad. Nuevas estrategias de legitimación, viejos binomios

*Mega-mining and coloniality. New strategies of legitimation,
old binaries*

*Mega-projetos de mineração e colonialidade. Novas estratégias
de legitimação, velhos binômios*

Julieta GODFRID

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 131, abril - julio 2016 (Sección Monográfico, pp. 159-179)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 05-03-2016 / Aprobado: 18-07-2016

Resumen

La nueva división internacional del trabajo que tiene lugar bajo la globalización neoliberal relega a varios países latinoamericanos al lugar de meros productores de *commodities*. En este escenario, en la Argentina en los últimos años se ha expandido rápidamente la mega-minería a cielo abierto, produciendo multiplicidad de impactos socioambientales y trayendo consigo la emergencia de una gran cantidad de conflictos. Las sucesivas críticas socioambientales han contribuido a deslegitimar la imagen corporativa del sector, desacreditando la mega-minería. Frente a este desprestigio notable, las corporaciones mega-mineras despliegan nuevas estrategias de legitimación que tienden a reactualizar los ya clásicos binomios occidentales “moderno/atrasado”, “desarrollo/subdesarrollo”, en pos de una dominación anclada en la colonialidad del poder.

Palabras clave: medioambiente; conflicto; estrategias de legitimación; consenso.

Abstract

The new international division of labor that takes place under neoliberal globalization relegates Latin American countries to mere commodity producers. In this scenario, in Argentina in recent years it has rapidly expanded the mega-opencast mining, producing a multiplicity of socio-environmental impacts and bringing the emergence of a lot of conflicts. Successive socio-environmental critics contributed to delegitimize the corporate image of the sector, discrediting the mega-mining activity. Faced with this remarkable disrepute, mega-mining corporations deploy new strategies of legitimation that tend to retrain the classic binaries “modern/backwardness”, “development/underdevelopment”, towards a domination anchored in the coloniality of power.

Keywords: enviroment; conflict; legitimation strategies; consensus.

Resumo

A nova divisão internacional do trabalho que se realiza no âmbito da globalização neoliberal relega a vários países da América Latina o lugar de meros produtores de *commodities*. Neste contexto, os mega-projetos de mineração a céu aberto nos últimos anos na Argentina foram expandidos, produzindo uma multiplicidade de impactos socioambientais e trazendo consigo a emergência de uma grande quantidade de conflitos. As sucessivas críticas socioambientais contribuíram na deslegitimação da imagem corporativa do setor, desacreditando os projetos de mineração. Frente a esse notável desprestígio, as corporações responsáveis pelos mega-projetos de mineração têm investido na implantação de novas estratégias de legitimação que tendem a reatualizar os já clássicos binômios ocidentais “moderno/atrasado”, “desenvolvido/subdesenvolvido”, uma dominação ancorada na colonialidade do poder.

Palavras-chaves: meio ambiente; conflito; estratégias de legitimação; consenso.

1. Introducción

Las últimas dos décadas han estado atravesadas por la re-emergencia de actividades extractivas, que se intensificaron en distintas regiones del mundo. Este proceso se refleja tanto en países “primermundistas” (por ejemplo, en Estados Unidos con la expansión del *fracking* o en Canadá y Australia con la intensificación de los emprendimientos mega-mineros) como en países del Sur global, donde África y América Latina son los escenarios idílicos de la abundancia de los “recursos naturales”. Durante los años 90 se produjo en varios países de esta última región (Argentina, Perú, Chile, por ejemplo) la reformulación de los marcos regulatorios, que le asignaron un rol exclusivamente regulador al Estado, promoviendo un conjunto de beneficios y descuentos impositivos para las grandes corporaciones (Chaparro, 2002). El nuevo marco jurídico, combinado con el aumento internacional del precio de los minerales que entre 2003 y 2013 ascendió en un 300% (Heidrich, 2013), construyó un escenario favorable a la expansión del sector en la región. En este contexto, entre el 2003 y el 2010 los presupuestos de exploración en América Latina se multiplicaron en más de cinco veces, pasando de 566 millones a 3.024 millones de dólares anuales, concentrándose principalmente en Perú, México, Brasil, Chile y, en menor proporción, en Argentina (CEPAL, 2013). Asimismo, entre 2004 y 2009 la renta económica del sector minero en la región llegó a cuadruplicarse en relación con la década anterior (CEPAL, 2012). En el año 2012 el sector asociado a la explotación mercantil de los bienes comunes (“recursos naturales”), entre los que se destacó la minería, concentró el 51% de los flujos de inversión extranjera directa (IED) que llegaron a América Latina (CEPAL, 2012). A partir del año 2012 los precios internacionales de los minerales comenzaron a descender, lo que se tradujo en una disminución de los presupuestos de prospección para la región, que experimentaron una reducción del 26% entre 2013 y 2014, y del 47% respecto del 2012. Esto se vio reflejado también en la disminución de las IED destinadas al sector minero, que en el año 2014 representaron solo el 17% (lo que significó la cuota más baja de IED de los últimos diez años) (CEPAL, 2015). Sin embargo, a pesar de la caída de los precios y de las inversiones experimentada en los últimos tres años, América Latina continúa teniendo un fuerte predominio mundial en la producción minera metalífera; concentrando más del 50% de los proyectos de cobre y en torno al 30% y 40% de los proyectos de oro y plata, respectivamente. Y, de hecho según la encuesta elaborada por Timetric’s Mining Intelligence Center (TMIC),¹ la región latinoamericana –junto con África– es una de las que más inversiones mineras recibirán en el año 2016, concentrando un estimado del 15% y 13% de las inversiones mineras mundiales respectivamente.

1 La consulta TMIC elabora su encuesta en base a la consulta a 630 gerentes mineros de distintos países del mundo. Véase <<https://timetric.com/sectors/mining/>>.

En este contexto de consolidación de América Latina como gran productor minero, Argentina –que no contaba con una importante tradición en el sector– ha visto crecer en los últimos años rápidamente esta actividad. Ya para el año 2011² el país tenía alrededor de 614 emprendimientos mineros, lo que representaba un crecimiento del 3,311% respecto al año 2002 (Secretaría de Minería, 2011); y se encontraba explorando 1,031.600 metros en áreas mineras (Argentina Minera, 2012). En el año 2014 el valor de la producción minera alcanzó los 36.328 millones de pesos y las exportaciones alcanzaron los 31.811 millones de pesos, representando el 5,4% de las exportaciones totales del país y el 0,86% del producto interno bruto nacional (CAEM, 2015).

El perfil productivo del sector se ha ido especializando en la producción metalífera. En este sentido, ya hacia finales de la década del noventa alrededor del 60% de la producción correspondía a minerales metalíferos, un 30% a la roca de aplicación y el porcentaje restante a la minería no metálica (Prado, 2005). Esta tendencia se ha mantenido y agudizado con el correr de los años, de esta manera lo evidencia el hecho de que, del valor bruto producido por el sector minero en el 2014, el oro representó el 39% y el cobre el 23%. Debido al agotamiento de minerales de alta ley, se extendió la modalidad de minería a cielo abierto³, la cual insume grandes cantidades de agua, tierra, biodiversidad y produce profundos impactos socioambientales, afectando los modos de vida de las poblaciones circundantes (Galafassi, 2009; Giarracca & Teubal, 2010; Giraud & Wagner, 2011; Svampa, Álvarez, & Bottaro, 2009). De ahí que el avance de la actividad mega-minera en el país estuviera acompañado de un conjunto de conflictos socioambientales, que criticaron abiertamente la actividad mega-minera y sus impactos (Merlinsky, 2013). Estos conflictos consiguieron a partir del 2003-2004⁴ una importante visibilidad pública, desprestigiando y deslegitimando al sector mega-minero y sus corporaciones en el país. Frente a este escenario, el Estado y las corporaciones comenzaron a construir nuevas estrategias de legitimación a partir de una “narrativa del desarrollo sustentable” (Antonelli, 2009) que actualiza las visiones modernizantes, a través de sus pares antagó-

2 Presentamos los datos referidos a 2011 ya que son los últimos datos disponibles respecto a la cantidad de emprendimientos mineros en Argentina, estos pueden haber sufrido alguna variación debido a la bajada del precio internacional de los minerales.

3 Dicho método de explotación consiste en la voladura de montañas enteras con explosivos, a partir de lo cual la montaña es convertida en roca, luego se la tritura y es sumergida en piletones que contienen grandes cantidades de agua, a la cual se le agregan distintos químicos reactivos según el mineral que se quiera extraer (como el óxido de zinc, cianuro de sodio, silicato de sodio, sulfato de cobre, etc.), a partir de lo cual se logran separar los metales de la roca (cobre, oro, molibdeno, zinc, etc.). Durante el proceso de explotación se utiliza una gran cantidad de explosivos, agua y energía, cuyas cantidades varían según las características del emprendimiento. Este tipo de explotación permite el acceso al material minero que se encuentra disperso en la roca y constituye una alternativa de alta rentabilidad para las grandes empresas (Svampa *et al.*, 2009).

4 Hacia finales del año 2002 toma notoriedad pública el rechazo de la población cordillerana de Esquel (provincia de Chubut) al mega-emprendimiento “Meridian Gold”, que pretendía instalarse a pocos kilómetros de la localidad. El rechazo de la población se expresó en grandes movilizaciones y también mediante plebiscito popular, donde el 81% de la población local rechazó el emprendimiento. A partir de allí se promulgó en el año 2003 una ley provincial de prohibición a la actividad, la cual fue replicada en otras seis provincias de la Argentina.

nicos modernos/atrasados; desarrollados/subdesarrollados. En el presente trabajo nos interesa analizar las nuevas estrategias de legitimación impulsadas por las corporaciones mega-mineras en la Argentina, tomando como caso el primer mega-emprendimiento minero del país, llamado “La Alumbrera”. La hipótesis del presente trabajo es que la comunicación desempeña un rol fundamental dentro de las nuevas estrategias de legitimación, las cuales contribuyen a reproducir un patrón global de dominación capitalista basado en la “colonialidad del poder” (Quijano, 2000). Bajo esta hipótesis nos preguntamos cómo responden las corporaciones frente a los conflictos socioambientales, cuál es el discurso que construyen de su actividad bajo las nuevas estrategias y cuál es la imagen que crean de las comunidades que critican la actividad.

2. Marco teórico

La historia de América Latina está atravesada por la expropiación y explotación de sus bienes comunes,⁵ bajo la retórica de la modernidad/colonialidad (Mignolo, 2008). Este par conceptual conforma la matriz colonial de poder que, a partir de la invención de América, construyó un nuevo modo de clasificación social universal de la población mundial, a partir de la idea de raza (Quijano, 2000). La idea de raza fue un nuevo modo de legitimar las relaciones de dominación impuestas a través de la conquista, y con ello naturalizar las relaciones coloniales de dominación entre europeos y no europeos. A partir de esta idea se articularon todas las formas de control y de trabajo (incluidas las de esclavitud, servidumbre, la producción mercantil, la reciprocidad y el salario) en pos de la producción de mercancías para el mercado mundial. De este modo, una nueva tecnología de dominación/explotación basada en la idea raza/trabajo se articuló, de manera que parecieran naturalmente asociadas, configurando una nueva geografía social del capitalismo (Quijano, 2000). La potencia de la colonialidad del poder no se agota en la idea de raza, como principio jerárquico etno-racial, sino que también incluye, como señala Grosfoguel, la construcción de otras jerarquías globales tales como:

[...] la de género (donde los hombres dominan sobre las mujeres), sexuales (donde los heterosexuales con la familia monogámica nuclear cristiana domina sobre otras formas de sexualidad y de organización familiar no-occidentales), epistémicas (donde a través del sistema universitario global los saberes occidentales dominan sobre los no-occidentales), espiritual (donde los cristianos [católicos y protestantes] a través de la iglesia cristiana global dominan sobre las espiritualidades no-cris-

5 Siguiendo a Svampa se entiende que “[...] la noción de bienes comunes alude a la necesidad de mantener fuera del mercado aquellos bienes que, por su carácter de patrimonio natural, social o cultural, pertenecen al ámbito de la comunidad y poseen un valor que rebasa cualquier precio” (2013, pág. 41).

tianas y no-occidentales), estéticas (donde las formas de arte y belleza europeas se privilegian sobre las no-europeas), pedagógicas (donde las formas de pedagogía occidental dominan sobre las pedagogías no-occidentales), lingüísticas (donde las lenguas europeas se privilegian sobre las no-europeas), etc. (en Montes Montoya & Busso, 2007, p. 5)

En esta misma línea, Lugones (2003 & 2008) remarca la necesidad de un pensamiento de la interseccionalidad que existe en la superposición de las categorías de raza, género, sexualidad y clase, arrojando luz sobre aquellos procesos que atraviesan a colectivos como las “mujeres de color”, donde se entrama la raza y el género.

El nuevo orden colonial/moderno y eurocéntrico fue avanzando sobre las diferentes regiones del mapa, intentando subordinarlas bajo su propia cultura y forma de conocimiento, reubicando a los pueblos colonizados bajo una nueva perspectiva temporal de la historia cuyo centro fue Europa. Bajo la mirada eurocéntrica, las relaciones intersubjetivas y culturales entre Europa y el resto del mundo fueron codificadas en un juego de categorías opuestas: oriente/occidente; primitivo/civilizado; mágico-mítico/científico; irracional/racional y tradicional/moderno (Quijano, 2000). A su paso, el proyecto modernizador se fue encontrando con una multiplicidad de resistencias y conflictos que produjeron también nuevos escenarios y estrategias contra-hegemónicas, encabezadas por una diversidad de comunidades indígenas y poblaciones en resistencia (Rivera Cusicanqui, 2010). Las resistencias y la hibridación cultural son expresiones en sí mismas de la persistencia de prácticas alternativas, no-modernas, que evidencian que las distintas comunidades “colonizadas”, lejos de ser receptoras pasivas de la modernidad, reconfiguran activamente sus identidades, relaciones sociales y prácticas económicas (Lander, 2000).

Bajo la globalización contemporánea tiene lugar una renovada emergencia de actividades extractivas que aparece como la culminación de este proceso modernizante, que ha ido encontrando de modo constante nuevas formas de ampliar y actualizar sus categorías subordinantes, como es por ejemplo el par desarrollo/subdesarrollo. El concepto de desarrollo se universaliza a fines de la Segunda Guerra Mundial, como una retórica positiva que promueve la industrialización y la occidentalización como la “salvación” del subdesarrollo (en el que se reedita la idea de lo primitivo/no-moderno, etc.) (Esteve, 2001). El desarrollo es más bien una suerte de vector emocional que conjuga una serie de proposiciones positivas (avance, progreso, mejoría) que un término cognitivo (Sachs, 2001). Justamente allí radica su fortaleza arrolladora, en el carácter marcadamente positivo en el que se presenta. Teubal (2011) explica que este concepto permitió presentar al mundo como una colección de entidades homogéneas, que se mantienen juntas, no mediante el dominio político de tiempos coloniales, sino a través de una interdependencia económica. Esto supuso nuevas modalidades de integración mundial que Coronil (2011) denomina “globalización neoliberal”, la cual produce una nueva división internacional del trabajo, relegando a una

multiplicidad de países y regiones –como América Latina– al lugar subordinado de productores de *commodities* para el mercado internacional.

De este modo, el modelo extractivo basado en la explotación de bienes comunes para el mercado mundial (Giarracca & Teubal, 2010) se presenta como una teleología, bajo una nueva retórica desarrollista, la del “desarrollo sustentable” (Antonelli, 2009, p. 53). Dicha narrativa articula una serie de significantes como progreso, crecimiento, inversión, sustentabilidad, entre otros, que intentan construir un horizonte de representaciones positivas en torno a la minería, en el cual la actividad aparece como fundamental para los intereses del desarrollo nacional. Esta narrativa interviene en la cultura colonizando las representaciones sociales y sus legitimidades, produce verosimilitudes, suscita e incita deseos. Siguiendo a Lazzarato, “tanto la explotación como la acumulación del capital son simplemente imposibles sin la transformación de la multiplicidad lingüística en modelo mayoritario (monolingüismo), sin la imposición de un régimen monolingüe, sin la constitución de un poder semiótico del capital” (2006, p. 96).

La perpetuación del sistema de dominación contemporáneo se sigue sosteniendo, tal como lo hizo desde la invención de América (O’Gorman, 1954) bajo la “monocultura del saber occidental”, en la que todo aquello que el canon no legitima o reconoce es declarado inexistente, y esa inexistencia es procesada como incultura (Sousa Santos, 2010, p. 22). De este modo, aquellos que no reconocen las virtudes esgrimidas bajo la renovada retórica desarrollista son depositados en el lugar del atraso y de la ignorancia; allí son ubicadas todas las comunidades que critican abiertamente los impactos negativos de la mega-minería. En este marco, las corporaciones y los Estados, independientemente de su orientación política (Gudynas, 2010), desarrollan nuevas estrategias de legitimación, que se orientan fundamentalmente a “re-educar” a las poblaciones críticas.

3. Metodología

Para el estudio de las estrategias de legitimación del sector minero en la Argentina hemos tomado como caso la empresa mega-minera “La Alumbrera”. Este mega-emprendimiento de oro y cobre se ubica en el noroeste argentino, en la provincia de Catamarca y posee su planta de procesamiento en la provincia vecina de Tucumán.

Para el presente trabajo hemos analizado las estrategias de legitimación bajo la tipología propuesta por Composto (2012), distinguiendo entre aquellas de intervención social directa y aquellas comunicacionales. Las primeras han sido estudiadas en una de sus áreas de influencia,⁶ la localidad de Amaicha del

6 Las áreas de influencia de un emprendimiento son todas aquellas zonas en las que se pueden producir impactos socioambientales. En la Argentina dichas áreas quedan definidas en el Informe de Impacto Ambiental que las corporaciones deben presentar a la Secretaría de Ambiente de cada provincia, antes del inicio de cualquier actividad minera.

Valle (provincia de Tucumán). Dicha localidad se encuentra a cuatro horas de la ciudad capital de la provincia de Tucumán y ha sido históricamente una región relegada. Allí habita la Comunidad Indígena Amaicha del Valle, que cuenta con propiedad comunitaria de su territorio y conserva varias instituciones de representación propia, como el Cacicazgo y el Consejo de Ancianos. Durante los años 2012 y 2013 realicé trabajos de campo en dicha localidad y entrevisté a varios referentes de la comunidad, así como a un representante corporativo de “La Alumbreira”. La realización de estos trabajos de campo implicó un proceso reflexivo sobre mi propia práctica de investigación. En este sentido, y en pos de aportar con este trabajo a una crítica decolonial, considero que es necesario explicitar mi propio lugar de enunciación que es el de joven, mujer, blanca, urbana, occidental y universitaria, y la construcción epistemológica que desde este lugar se deriva. La perspectiva decolonial reconoce este lugar de enunciación como un lugar de privilegios, que sitúa al investigador en una posición de poder que, de no explicitarse, tiende a reproducir las naturalizaciones existentes. Al respecto es importante señalar que, si bien en términos generales la posición de enunciación es la del “privilegio” por contar con credenciales propias del “saber experto”, el hecho de ser joven y mujer también conlleva una posición difícil a la hora de realizar tareas propias de la investigación, en la que mi intervención y comentarios son doblemente evaluados, simplemente por mi condición. En este sentido, la realización de los trabajos de campo implicó también un proceso reflexivo sobre las propias condiciones de enunciación, y las distancias socioculturales que me acercaban y alejaban de los miembros de la comunidad a los que iba a entrevistar.

Por otra parte, la limitación al acceso a información de tipo cuantitativa sobre las producciones alternativas locales (informes estadísticos sobre producciones agropecuarias, cantidad de recursos hídricos utilizados, etc.) puso de relieve aquello que señala De Sousa Santos (2010) sobre una necesidad de sociología de las emergencias. En este sentido, muchas de estas producciones agropecuarias y modos de vida no hegemónicos, tienden a ser excluidos porque son producidos como no existentes, y el hecho de que no figuren (o no se pueda acceder de manera pública) a informes que den cuenta de la heterogeneidad de producciones que hay contribuye a esta invisibilización.

Además de las tareas propias del trabajo de campo, se realizó un análisis de la estrategia comunicacional de “La Alumbreira”. Para dicho trabajo se recopilieron las diferentes publicaciones mineras, a partir de lo cual se decidió trabajar con la *Revista Minera Alumbreira*, construyendo un corpus conformado por diez números de la misma (algunos ejemplos pueden verse en el anexo fotográfico). Se decidió trabajar con la revista mencionada porque, en primer lugar, dicha publicación está dirigida especialmente a las comunidades con el objetivo de presentar a la empresa, su actividad y, sobre todo, de legitimar su actividad. En segundo lugar, porque es la única que se entrega mano a mano, en las distintas comunidades próximas al emprendimiento. En tercer lugar, nos interesa par-

ticularmente dicha publicación porque es la única que ha persistido a lo largo de los años, siendo que otras publicaciones finalizaron su edición varios años atrás, lo que permite rastrear continuidades y cambios en el largo plazo. Para su estudio hemos trabajado a partir del análisis del discurso, identificando el contrato de lectura propuesto por la revista (Verón, 1985), la imagen que construye de sí misma la empresa, el *ethos* (Amossy, 2000), la escena de enunciación (Maingueneau, 1998) que construye el enunciado para legitimarse y los lugares comunes (*topoi*) a través de los cuales lo hace (Perelman, 1989).

Tal como sostiene Verón (1985), la relación entre el enunciador de un discurso y su destinatario no está construida de antemano, sino que es producto del contrato de lectura que se construye a partir de la enunciación. Lo que supone, por una parte, la construcción de cierta imagen de sí mismo como enunciador (*ethos*) y, a su vez, construye cierta imagen y posiciona a aquel que lo lee, sus destinatarios. Amossy (2000) señala que la construcción del *ethos*, no supone que el locutor se refiera explícitamente a sus cualidades y características de forma deliberada, sino que su estilo, sus competencias lingüísticas, los recursos a los que apela –es decir, las formas en las que construye su discurso– son suficientes para dar una representación de sí mismo. La condición del *ethos* remite a la figura del “garante” del que habla, que se apoya en un conjunto difuso de representaciones sociales valorizadas o desvalorizadas, sobre las cuales se sostiene la enunciación (ya sea escrita u oral).

La producción de una imagen de sí mismo va de la mano de la construcción de una “escena enunciativa” en la que se constituyen una serie de personajes (figura del enunciador y del destinatario), una cronografía (un momento) y una topografía (lugar), a través de la cual se interactúa y se dialoga (Maingueneau, 1996). La “escena enunciativa” no es un contexto construido previamente al discurso, sino que es justamente la enunciación, al desarrollarse, la que se esfuerza por construir progresivamente su propio dispositivo de habla. Tal como explica Maingueneau, en su propio desarrollo todo discurso pretender instituir la situación que lo hace pertinente, mientras que invita a adherirse a un determinado universo de sentido.

4. Resultados

En un escenario marcado por una alta conflictividad en torno a la mega-minería en todo el país, y con varias denuncias de contaminación presentadas en contra de “La Alumbraera”, la empresa comenzó en el año 2005 a desarrollar un nuevo “Programa de “Desarrollo Sostenible”. Este programa se propone vincularse con las comunidades y construir lo que la empresa concibe como lazos de confianza.

Nosotros no forzamos a nadie, pero sí no nos gusta la traición, o sea el tipo o la institución que te pide por un lado y que por otro lado critica la actividad. Conócela, si te

gusta, si estás de acuerdo, si no tenés dudas recién trabajemos. Eso es nuestra forma de construir. No si hay desconfianza, o si hay cuestiones ocultas. Si no hay confianza no lo podés hacer (Entrevista a Hernando Lisiak, representante corporativo de “La Alumbraera”, 2013).

Bajo esta premisa, se pueden identificar analíticamente dos estrategias que impulsa la empresa en la localidad de Amaicha del Valle: una de intervención social directa y otra comunicacional.

La estrategia de intervención directa se realiza a través de representantes corporativos cuya función es vincularse con la comunidad y diseñar políticas específicas para ellos e implementarlas. Estas políticas consisten en una “colaboración” (tal como en “La Alumbraera” denominan su intervención) con distintas actividades comunitarias, entre las que se distinguen: las productivas, las culturales, las de educación, las deportivas y las sociales. Estas “colaboraciones” no son monetarias, sino generalmente se producen a través del otorgamiento de materiales o en asesoramiento técnico. Al analizar, por ejemplo, las iniciativas en el ámbito productivo encontramos que todas comparten un favor común, ellas se orientan a “modernizar” la actividad. A continuación presentamos un cuadro que sintetiza las iniciativas productivas encontradas en la localidad.

Cuadro N° 1: Políticas de intervención para el sector productivo en Amaicha del Valle⁷

Eje	“Beneficiarios”	“Contribución”
Productivo	Cooperativa Agrotécnica Los Zazos	Entrega de materiales para riego y plantines (Entrevistas)
	Pequeños Productores	Entrega de plantines y asesoramiento agro técnico (Entrevistas)
	Cooperativa Ampimpa	Préstamo de “maquinaras y herramientas” (RMA, 4, p. 23).
	Junta de Regantes Los Zazos	“Cañerías, materiales y combustible” (RMA, 4, p. 16)

Fuente: Elaboración propia con base en: Revista Minera Alumbraera y entrevistas realizadas durante trabajo de campo en Amaicha de Valle (2012 y 2013).

La localidad de Amaicha del Valle (Provincia de Tucumán), en donde habita la Comunidad Indígena de Amaicha del Valle CIAV (que cuenta con el reconocimiento jurídico del Estado nacional y con la propiedad comunitaria de 52.812 hectáreas), se caracterizó tradicionalmente por la pequeña producción nogalera y viñatera, con orientación al mercado nacional. Si bien dichas producciones atraviesan una profunda crisis desde la década de 1970, con la apertura del mercado internacional, dicha actividad constituye una importante fuente de trabajo para la comunidad. Estas producciones se caracterizan por: ser llevadas

7 El término “beneficiarios” y “contribución” es utilizado por la empresa.

adelante por pequeños productores familiares; realizarse autónomamente sin asesoramiento agronómico externo; no contar con acceso al crédito; utilizar variedades criollas; aplicar generalmente abonos naturales y utilizar sistemas de riego por manto o por surco. A pesar de ser producciones que suelen desarrollarse de manera independiente y sin prácticamente apoyo o incentivo público o privado, los productores no tienen una reivindicación autonómica de sus producciones, como sí se puede hallar en otros movimientos sociales del país o de la región. Más bien por el contrario, muchos de ellos denuncian una falta de intervención del Estado en materia de política pública que pudiera incentivar o apoyar sus producciones. Teniendo estos elementos en cuenta, es interesante destacar que, en los ejemplos analizados, encontramos que las distintas iniciativas apoyadas por “La Alumbra” se dirigen generalmente a promover elementos de “innovación” desde el discurso de la empresa, como nuevas tecnologías de riego, nuevas herramientas o nuevas variedades productivas. Al respecto de las innovaciones en las variedades productivas, pueden señalarse distintos casos (vid, nogal, etc.) en los cuales las variedades criollas han sido reemplazadas por otras de nuevo tipo. Por ejemplo, la tradición amaicheña se dedica a producir uva criolla para la producción de vino patero y “La Alumbra” otorga a los productores variedades malbec y cabernet sauvignon, con el fin de reconvertir las producciones e integrarlas en la famosa “ruta del vino” de Cafayate (provincia de Salta). Asimismo, ha brindado materiales para modificar los viñedos tradicionales, por la instalación de nuevos sistemas de espalderas. Otro de los ejemplos que puede mencionarse es la producción nogalera, en la cual se intenta reemplazar la variedad criolla con destino a los mercados regionales, por la variedad californiana de origen norteamericano con destino para la exportación. De la mano de la entrega de este material, la empresa ha brindado, durante algunos meses, asesoramiento técnico especializado a través de ingenieros agrónomos que trabajan contratados especialmente para estos programas. En otros casos, en algunos cultivos el riego por manto ha sido reemplazado por riego por goteo, que incluye la instalación de un sistema complejo de filtros y presurización del agua.

Las distintas iniciativas que se llevan a cabo bajo el “Programa de Desarrollo Sustentable” están promovidas bajo la idea de la “innovación”, a partir de la cual se estimula a los pequeños productores a integrarse al mercado, de modo subordinado, mediante la condición de reconvertirse a producciones para las cuales no tienen ni la escala, ni el capital, ni el asesoramiento suficiente. A su vez, a través de la idea de la “reconversión varietal” y la “modernización de los sistemas de riego” se niegan los saberes locales, ubicando a los pequeños productores de la comunidad indígena en el lugar simbólico del “atraso”. Asimismo, la incorporación de estas técnicas promueve un sistema que genera aún mayor grado de dependencia, en tanto que implica para los productores la incorporación de insumos externos (nuevos fertilizantes, herbicidas, sistemas de riego, etc.) y el asesoramiento agronómico (sobre variedades que no conocen). Aquí puede

verse cómo bajo la retórica del “desarrollo sustentable” que se construye bajo significantes positivos como “innovación” y “renovación”, la empresa ubica a la comunidad en el lugar indigno del “atraso” y de la “ignorancia”. En este sentido, tal como afirma De Sousa Santos (2010), la “monocultura del saber” produce el “desperdicio de la experiencia” y, con ello, de los saberes locales.

La estrategia de intervención directa se articula con la estrategia comunicacional, en la cual cada una de estas iniciativas que se llevan a cabo a nivel territorial son hilvanadas bajo una narrativa común. Bajo esta estrategia se produce una serie de publicaciones de la empresa: *Informe de Sustentabilidad Ambiental*, *Suplemento Minero*, *Infoalumbra* y la *Revista Minera Alumbra*.

En particular nos interesa analizar la *Revista Minera Alumbra* y sus secciones dedicadas a la temática productiva, para comprender de qué modo se reconstruyen discursivamente las iniciativas que tienen lugar a nivel territorial. Para ello tomaremos algunos ejemplos de notas sobre iniciativas en Amaicha del Valle y también algunos de otras zonas de influencia del emprendimiento (ubicados en la provincia de Catamarca). En la mayoría de las notas la intervención de la empresa es planteada en términos de una contribución, como una suerte de acompañamiento a las comunidades, de ahí que se recurra a la utilización de términos como: “colaboración”, “ayuda”, “apoyo”. De este modo puede leerse “Alumbra contribuyó para que de Amanao cuenten con pasturas adecuadas para la crianza de los caprinos” (*Revista Minera Alumbra*, n° 32, p. 4); “Viñateros recibieron apoyo de Alumbra para mejorar el perfil de su producción” (*Revista Minera Alumbra*, n° 32, p. 5); “Alumbra apoya la planta pasteurizadora en su plan de mejorar la calidad de vida del producto que se consume” (*Revista Minera Alumbra*, n° 31, p. 12). De este modo, la empresa va construyendo su destinatario como un sujeto preocupado por lo agroproductivo, por la cuestión del agua y por el factor de la productividad. Mientras que, al mismo tiempo, va construyendo una imagen de sí misma (*ethos*) como un enunciador que comparte estos mismos intereses, pero que a la vez posee una vasta cantidad de conocimientos que incluyen una variedad de temas que van desde la producción, la salud, la educación a lo ambiental (a lo largo de las diferentes secciones con las que cuenta la revista). En este sentido, sostenemos que la empresa construye un *ethos* pedagógico, posicionándose en el lugar del saber y relegando a sus destinatarios (las comunidades) al lugar de aquellos que tienen que aprender. Esto construye un contrato de lectura de tipo profesoral, en el que la empresa plantea una relación de asimetría respecto de su auditorio, pero a su vez de confianza propia de la relación maestro-alumno. Este *ethos* pedagógico se comprueba en la aparición recurrente de los expertos, generalmente ingenieros que son contratados por la empresa para que asesoren a las comunidades.

[...] Rolando Lazzarotti, enólogo mendocino, está a cargo de la dirección técnica y fija el rumbo y la continuidad del emprendimiento. El objetivo es la producción de vinos de variedades de las cepas mabec y syrah de alta gama; el equipamiento fue

adquirido con ese fin. Lazzarotti resume en una frase la importancia de la espera para la producción del vino: "No hay modo de que el agua hierva o se enfríe rápido" (Revista Minera Alumbreira, nº 4, p. 9).

[...] Y fue el enólogo Rolando Lazzarotti quien, desde su profundo conocimiento del trabajo de hacer vinos, fue la guía necesaria para que los frutos de la tierra se convirtieran en un producto que hoy es motivo de orgullo. (Revista Minera Alumbreira, nº 29, p. 10).

[...] Esta bodega fue prácticamente hecha para ayudar a un pueblo y tiene una base muy social, que es ayudar al productor y apoyar la producción de Hialfín. Ni la Argentina ni Catamarca tienen un emprendimiento municipal como este. Es más, se trata de la única en su tipo en toda América (testimonio de Rolando Lazzarotti en Revista Minera Alumbreira, nº 29, p. 10)

Pretendemos una región más desarrollada, con su producción agropecuaria industrializada, dentro de un proyecto económico sustentable. Se trabaja en mejorar los cultivos, su oferta y calidad. También en obras: la capacitación, distribución y conducción del agua de riego. Además, se capacita al productor en organización y gestión comercial –Carlos Vélez, asesor agropecuario (Revista Minera Alumbreira, nº 30, p. 13).

A partir de estos fragmentos hay varias cuestiones que se desprenden para analizar. En primer lugar que la empresa se posiciona en el lugar del “conocimiento” a partir de recurrir a los ingenieros agrónomos o asesores técnicos, los cuales se explicita que han sido contratados por la empresa. De ahí que la posición del saber experto-científico de los especialistas se transfiere a “La Alumbreira” por ser esta la que brinda el recurso. En segundo lugar, el hecho de utilizar directamente la voz de los expertos a modo de testimonio, le permite a la corporación brindar una imagen positiva respecto de su intervención, sin tener que ser ellos mismos los que ponderen su trabajo. En tercer lugar, es interesante resaltar los significantes que se utilizan para posicionar la intervención de estos expertos y, por tanto, de la empresa minera como algo positivo. Por ejemplo, en el enunciado del ejemplo de la *Revista Minera Alumbreira* (nº 4, p. 4), el enólogo es presentado como alguien que tiene “profundos conocimientos” y, por tanto, constituye una “guía necesaria” para el proceso productivo. De este modo, el destinatario es ubicado en un lugar de desconocimiento que tiene que ser ayudado y apoyado por la empresa. Esto relega a las comunidades a una posición subordinada en la que tienen que esperar el “apoyo” de la empresa para poder realizar su actividad productiva. Por otra parte, es ilustrativo el ejemplo de la *Revista Minera Alumbreira* (nº 30, p. 13) que construye una imagen positiva de la intervención empresaria a partir de un enunciado que articula una serie de significantes tales como “desarrollo”, “producción agropecuaria industrializada”,

“proyecto económico sustentable”, “mejorar”, “capacitación”. En esta misma se comprueba que las notas se orientan a mostrar el rol “modernizador” de la intervención de la empresa en las comunidades. De este modo, a través de la utilización articulada del *topoi* de calidad (que supone que si es nuevo es bueno) y el de cantidad (que supone que mientras más mejor) se posiciona a sí misma como una promotora de “desarrollo”.

El municipio de Hualfín invirtió regalías mineras en la construcción de una bodega, como proyección de un modelo vitivinícola sustentable para la zona que pretende desarrollar dicha industria en condiciones más competitivas. “La Alumbraera” aportó mejoras en la productividad [...]. Allí, hay un sueño que crece pegado a las mejores vides de la región. Hualfín, zona productora de uva blanca y común desde siempre, dio hace 10 años un paso fundamental: reconvirtió viñedos a malbec y syrah, a partir del trabajo mancomunado de productores, el INTA, la comuna local y la empresa (Revista Minera Alumbraera, n° 4, p. 8).

[...] las mejoras en las tomas de agua de El Infiernillo y el trabajo de limpieza que se efectuó en el dique Los Zazos con el apoyo de “La Alumbraera”, abrieron las puertas de una mayor y mejor distribución a los productores de su zona de influencia. Así, los sembradíos de legumbres, árboles frutales y aromáticos dieron un salto de calidad (Revista Minera Alumbraera, n° 22, p. 11).

“La Alumbraera” contribuyó al proyecto de llevar agua a los productores y al inicio de la producción viñatera con técnicas modernas” (Revista Minera Alumbraera, n° 17, p. 7).

En estos ejemplos se puede ver, como así en otros números de la revista (n° 6, p. 5-6; n° 29, pág. 11; n° 30, p. 13; n° 32, p. 5; n° 35, pág. 4-5), cómo la idea de la calidad se expresa, sobre todo, en la idea de los novedosos elementos que aporta la empresa a las comunidades. A lo novedoso se le asigna automáticamente un signo positivo, el cual por sí solo permite mejorar la productividad y con ello produce “desarrollo”. Esto se puede apreciar concretamente en la manera que tiene la empresa de anunciar la “reconversión” (Revista Minera Alumbraera, n° 29, p. 11) de variedades de vid de tipo criollas por las nuevas variedades malbec y syrah. Este *topoi* se articula con el de cantidad, en el que se recurre en las distintas ediciones mencionadas, con expresiones de tipo numéricas para referirse a la cantidad de “beneficiarios”, de productores, de litros, de kilómetros, de plantines, resaltando las grandes cifras. Asimismo, se recurre a la utilización de expresiones tales como “mayor” (Revista Minera Alumbraera, n° 22, p. 11); “más” (Revista Minera Alumbraera, n° 4, p. 8) y “multiplican” (Revista Minera Alumbraera, n° 6, p. 4) para representar el aporte de la empresa como importante y significativo.

Estos elementos van construyendo una escena enunciativa de tipo pedagógico, en la que se propone educar a las comunidades sobre las “virtudes” de las innovaciones y la necesidad de incorporar “modernas técnicas”. Esto se produce a través de una escena englobante de tipo informativa que se logra a partir de la aparición recurrente de la voz de expertos-científicos, la utilización reiterada de porcentajes, cifras y números, que pretende revestir aquello que se enuncia de un velo de objetividad. A su vez, se apela a construir una escena genérica –como es la del formato de revista– que permite a la publicación que pase desapercibido el carácter publicitario de aquello que se enuncia. La propia escena enunciativa legitima aquello que a su vez da por supuesto, que es una fluida relación de confianza entre la empresa y la comunidad. Esto constituye, de hecho, el objeto de la revista y aquello que necesita legitimar, su intervención en las comunidades, y la presencia de la empresa en los territorios. Es importante señalar que, a pesar de la intencionalidad de la empresa y del contrato de lectura propuesto, no se construye una aceptabilidad plena sobre el rol de “La Alumbreira” en la comunidad, ni tampoco una subordinación por parte de la comunidad al lugar propuesto por el enunciadador como “desinformados” o “atrasados”. Más bien, la aceptación de estas políticas de Responsabilidad Social Empresaria (RSE) por parte de las comunidades debe comprenderse en un complejo juego de resignificaciones de sentidos y saberes, en los que la “contribución” recibida por parte de la empresa constituye parte de su propia estrategia de reproducción social.

5. Discusión

A partir del análisis se puede observar cómo el concepto moderno de desarrollo y sus nuevas adjetivaciones, referentes a la sustentabilidad, continúan operando como un mecanismo de dominación basado en la colonialidad del poder. De este modo, las estrategias de legitimación se orientan a desacreditar las críticas sociales, ubicando a las comunidades en el lugar del desconocimiento y del “atraso”, incitándolas a que acepten la “colaboración” de la corporación mega-minera para “desarrollarse”. Estas nuevas estrategias de legitimación desarrolladas por las empresas mega-mineras, y por “La Alumbreira” en particular, están sujetas a una doble dinámica, tanto local como global. Con la primera nos referimos a todos aquellos fenómenos que acontecen dentro de los circuitos que refieren al plano nacional y subnacional, como la promoción activa de políticas extractivas por parte de los gobiernos o la emergencia de una multiplicidad de conflictos socioambientales que cuestionan la actividad (forzando a las empresas a reformular sus estrategias), entre otros. Con respecto a la dinámica más global, entendemos que estas estrategias deben pensarse en un marco más general, en el cual las empresas transnacionales del sector extractivo a lo largo del mundo implementan estrategias de construcción hegemónica, como es la RSE. Estas nuevas políticas hegemónicas promueven un sistema de autorre-

gulación voluntaria por parte de las empresas (Shamir, 2004), relegando el rol del Estado al de mero recaudador fiscal. Esto se articula con un nuevo diseño de gobernanza internacional, que remite a un funcionamiento estratégico de reglas políticas, de ejercicios concretos y de usos locales que enlazan las estrategias empresariales con las decisiones y políticas estatales (Antonelli, 2009). El modelo de gobernanza en el ámbito minero implica concretamente que las corporaciones expandan su poder corporativo más allá del tradicional enclave minero hacia nuevas áreas de influencia, reconfigurando los modos de vida de las poblaciones circundantes y sus saberes. En este sentido, es interesante pensar que el avance de las actividades extractivas en Argentina implican, no solo la reconfiguración de los territorios y la producción de un conjunto de impactos socioambientales, sino también la reconfiguración de las experiencias y de los saberes de las comunidades, a partir de la construcción de una “narrativa del desarrollo sustentable” que los ubica en el lugar del “atraso” y el “subdesarrollo”, desperdiciando sus experiencias.

6. Conclusiones

La rápida expansión de actividades extractivas en Argentina en las últimas décadas reaviva el imaginario del país como un gran proveedor de “recursos naturales”, imponiendo una visión utilitarista sobre los bienes comunes que desconoce otras formas y lenguajes de valoración. Sin embargo, bajo la nueva división internacional del trabajo, las actividades relegadas al país no necesariamente coinciden con su tradición productiva, siendo la actividad mega-minera particularmente nueva para Argentina. En este sentido, los conflictos socioambientales que critican abiertamente a la actividad por los impactos generados, lograron expandirse velozmente en la sociedad, sin encontrar grandes defensores de la misma, más que las corporaciones y el Estado. Las distintas experiencias de conflictividad en torno a los mega-emprendimientos se han ido nutrido de saberes y conocimientos, unas a otras, conformando campos de aprendizaje y experimentación que rechazan abiertamente la mega-minería, poniendo en jaque la visión hegemónica del desarrollo. En este escenario para el sector prominerio (corporaciones, sectores del Estado, universidades, agencias de financiamiento, etc.), se vuelve cada vez más necesario construir un discurso que logre desarticular dicha crítica social y le permita construir legitimidad respecto a la actividad. Bajo esta premisa, varias empresas, como es el caso de “La Alumbrera”, recurren al despliegue de un conjunto de estrategias (de intervención social directa y de tipo comunicacional) que se orientan hacia construir una “narrativa del desarrollo sustentable” que deslegitime los saberes y las experiencias de las comunidades y las subordine a una lógica guiada por el poder corporativo. Esta “narrativa del desarrollo sustentable” recurre a los tradicionales binomios subordinantes “moderno/atrasado”, “desarrollo/subdesarrollo”, para imponer su

actividad como la única alternativa posible que traerá la “salvación” y que permitirá “ayudar” y “colaborar” con el resto de las dimensiones de la vida de las comunidades. En este sentido, entendemos que las nuevas estrategias de legitimación del sector extractivo mega-minero reactualizan la dominación basada en la colonialidad del poder, intentando invisibilizar una multiplicidad de alternativas, saberes, valoraciones y experiencias otras.

Anexo fotográfico

Revista Minera Alumbreira, nº 4, pp. 8-9



Revista Minera Alumbreira, nº 6, pp. 5-6



Revista Minera Alumbreira, nº 17, p. 7 Revista Minera Alumbreira, nº 22.



Revista Minera Alumbreira, nº 22, p. 11



Revista Minera Alumbreira, nº 29, pp. 10-11



Revista Minera Alumbreira, nº 30, p. 13



Revista Minera Alumbreira, nº 32, pp. 4-5



Referencias bibliográficas

- Amossy, R. (2000). *L'argumentation dans le discours. Discours politique, littérature d'idées, fiction*. Paris: Nathan.
- Antonelli, M. (2009). Minería transnacional y dispositivos de intervención en la cultura. La gestión del paradigma hegemónico de la "minería responsable y el desarrollo sustentable". En Svampa, M. y Antonelli, M. (Eds.). *Minería Transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- Argentina Minera (2012). Proyectos y exploración en la Argentina. Disponible en <http://www.argentinaminera.com/estadisticas>.

- Cámara Argentina de Empresarios Mineros, CAEM (2015). *Minería Argentina. Todas las respuestas, aspectos económicos*. Disponible en <http://bit.ly/2aVklO>.
- CEPAL (2012). *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe, 2011, Unidad de Inversiones y Estrategias Empresarias*, ONU.
- CEPAL (2013). *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe, 2012, Unidad de Inversiones y Estrategias Empresarias*, ONU.
- CEPAL (2015). *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe, 2014, Unidad de Inversiones y Estrategias Empresarias*, ONU.
- Chaparro, E. (2002). Actualización de la compilación de leyes mineras de catorce países de América Latina y el Caribe, *Serie Recursos Naturales e Infraestructura*, n° 43, Santiago de Chile.
- Composto, C. (2012). Minería a gran escala y control social. Apuntes de investigación sobre el caso argentino. *A contracorriente*, n° 3, Vol. 9, pp. 254-290.
- Coronil, F. (2011). Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo. En Lander, E. (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Cicus.
- Esteve, G. (2001). Desarrollo. En Sachs, W. (Coord.). *Diccionario del desarrollo*. México D.F.: Universidad de Sinaloa.
- Galafassi, G. (2009). La predación de la naturaleza y el territorio como acumulación. *Revista Herramienta*, n° 42, Buenos Aires, Argentina.
- Giarracca, N. & Teubal, M. (2010). Disputas por los territorios y recursos naturales: el modelo extractivo. *Revista ALASRU Nueva Época*, n° 5, pp. 113-133.
- Giraud, M. & Wagner, L. (2011). El proyecto minero Potasio Río Colorado: Conflicto socioambiental, impactos regionales y falta de integralidad en la evaluación ambiental. En Alimonda, H. (Coord.). *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*.
- Gudynas, E. (2010). Si eres tan progresista ¿Por qué destruyes la naturaleza? Neoxtractivismo, izquierda y alternativas. *Ecuador Debate*, n° 79, pp. 61-81, Quito.
- Heidrich, P. (2013). *Tax Regimes on Mining in Latin America. Policy Brief, North, South*. Ottawa: Institute.
- Lander, E. (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Lazzarato, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Lugones, M. (2003). *Pilgrimages/Peregrinajes: Theorizing Coalitions Against Multiple Oppressions*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y Género. *Revista Tabula Rasa*, n° 9, pp. 73-101.
- Maingueneau, D. (1996). *El ethos y la voz de lo escrito*. En *Versión 6*, pp. 79-92, Universidad Autónoma Metropolitana de México.
- Maingueneau, D. (1998). *Análisis de textos de comunicación*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Marín, M. C. (2009). El 'no a la mina' de Esquel como acontecimiento: otro mundo posible. En Svampa, M. & Antonelli, A. (Ed.) (2009). *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Biblos.

- Merlinsky, G. (2013). *Cartografías del conflicto ambiental en la Argentina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Mignolo, W. (2008). Hermenéutica de la democracia: el pensamiento de los límites y la diferencia colonial. *Tabula Rasa*, nº 9, pp. 39-36, Bogotá, Colombia.
- Montes Montoya, Á. & Busso, H. (2007). Entrevista a Ramón Grosfoguel. *Polis*, 18. Disponible en <http://polis.revues.org/4040>.
- O'Gorman, E. (1954). *La invención de América*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Perleman, Ch. & Olbrechts-Tyteca, C. (1989). *Tratado de la argumentación*. Madrid, Gredos.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, E. (Comp.). *La colonialidad del saber; eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires :Tinta Limón.
- Sachs, W. (2001). *Diccionario del desarrollo: una guía del conocimiento como poder*. México: Galileo.
- Shamir, R. (2004). The de-radicalization of Corporate Social Responsibility. *Critical Sociology*, Vol. 30, (3). Leiden: Koninklijke Brill NV.
- Sousa Santos, B. De. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Trilce.
- Svampa, M.; Álvarez, S. & Bottaro, L. (2009). Hacia una discusión sobre la megaminería a cielo abierto. En *Minería Transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales* (pp. 29-46). Buenos Aires: Biblos.
- Teubal, M. (2011). Apuntes sobre el desarrollo. En Giarracca, N. (Comp.) *Bicentenarios (otros) transiciones y resistencias*. Argentina: Una ventana.

Prácticas comunicativas en contexto, para un conocimiento otro de las tecnologías

Communicative practices in context, for a knowledge-other on technologies

Práticas de comunicação em contexto, por um conhecimento outro das tecnologias

Ana Claudia ROZO SANDOVAL

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 131, abril - julio 2016 (Sección Monográfico, pp. 181-198)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 03-03-2016 / Aprobado: 18-07-2016

Resumen

Se presenta la producción del libro *Marisqueiras de Passé: Saberes e Fazeres* como estrategia metodológico/epistemológica de la práctica comunicativa contextualizada que permitió hacer lecturas *outras* de las tecnologías. El proceso construido como agenciamiento de la cartografía del saber/hacer de las marisqueiras –basado en el diálogo de saberes– fue narrado, escrito y fotografiado por sus protagonistas con el interés de rescatar análisis de las tecnologías en plural, desde un pensar situado, para trascender enfoques desarrollistas, herederos de la modernidad e instalados en la matriz contemporánea saber/poder que impone la tecnología. Se develan las conexiones indisociables entre cultura/tecnología para comprender la dimensión del conocimiento implicado y localizado geopolíticamente, evidenciando vínculos indispensables entre prácticas comunicativas y formas *outras* de reflexividad.

Palabras clave: tecnocultura; decolonial; conocimiento; marisqueiras.

Abstract

The book *Marisqueiras de Passé: Saberes e Fazeres* presents itself as a methodological / epistemological strategy on the contextualized communicative practice which allows *readings-others* on technologies: The built process as a shellfish fisheries knowledge/expertise cartographical production –based on the dialogue of knowledge– was narrated, written and photographed by its protagonists in their interest to rescue the plural analysis of technologies, from a frame of thought able to transcend developmental approaches, inherited by modernity and positioned in the knowledge / power contemporary matrix imposed by technology. The inseparable links between culture / technology are revealed to understand the geopolitical dimension of Knowledge, showing essential links between communication practices and other forms of reflexivity.

Keywords: technoculture; decolonial; knowledge; shellfishing.

Resumo

Apresenta-se a produção do livro *Marisqueiras de Passé: Saberes e Fazeres* como estratégia metodológica/epistemológica da prática comunicativa em contexto, que permitiu fazer leituras *outras* das tecnologias. O processo construído como agenciamento da cartografia do saber/fazer das marisqueiras –baseado no diálogo de saberes– foi narrado, escrito e fotografado pelas protagonistas no interesse de resgatar análises das tecnologias no plural, a partir de um pensar situado, para além dos enfoques de desenvolvimento, herdeiros da modernidade e instalados na matriz contemporânea saber/poder imposta pela tecnologia. Desvendam-se as conexões indissociáveis entre cultura/tecnologia para compreender a dimensão do conhecimento implicado e localizado geopoliticamente, evidenciando vínculos indispensáveis entre práticas comunicativas e formas *outras* de *reflexividade*.

Palavras-chaves: tecnocultura; decolonial; conhecimento; marisqueiras.

1. De tecnologías y otros discursos¹

Los niveles crecientes de conectividad impulsados por políticas, planes y programas internacionales y locales, y la manera como el mercado orienta la inserción de objetos técnicos en la sociedad (dispositivos móviles, redes de conectividad, sistemas y servicios de acceso a estas redes, productos de simulación de la realidad, etc.) contribuyen a la configuración de lo que Martín Barbero (2003) denomina como *sensoriums* tecno/socio/comunicativos, dicho de otro modo, en la relación con los dispositivos tecnológicos se instalan también formas de actuar, ser y estar socialmente, generando cambios culturales, comunicativos y perceptivos.

Estas transformaciones ocurren tanto en las formas como los sujetos se perciben, se comunican y actúan, como en las tecnologías, las técnicas y los objetos técnicos imbricados en la sociedad y la cultura. Aquí, radica uno de los aspectos que advierte la importancia de explorar comprensiones *otras* de las tecnologías, de los sistemas tecnológicos, sus sentidos y significados; resaltamos la necesidad de vincular al análisis lecturas comprensivas de los procesos de subjetivación que inciden en las relaciones de la sociedad con las tecnologías, sus dispositivos y los conocimientos generados en torno a ellos, sus formas de difusión y apropiación.

Estudios previos registran el lugar de las tecnologías en la matriz contemporánea saber/poder que proyecta en discursos y prácticas idearios que las vinculan con modernización, progreso y desarrollo, y para el caso de los sistemas educativos la hegemonía de las TIC (Tecnologías de Información y Comunicación) como vías indefectibles para alcanzar estos horizontes universales.

Precisamos destacar cómo las tensiones analizadas en esta matriz reflejan la herencia de la colonialidad en los vínculos Norte/Sur y perpetúan la carrera desenfrenada por un tipo de desarrollo –lineal y uniforme–, conservando la deuda eterna de las “sociedades atrasadas”, tornando invisibles complejas conexiones de dominio y exploración que, en palabras de Gandarilla-Salgado (2012, p. 33), “cobran forma como orientaciones políticas, puesto que terminan sugiriendo que una parte del sistema mundial (Europa Occidental y América del Norte)” difunde y ayuda a desarrollar la otra parte (Asia, África y América del Sur).

Los postulados desarrollistas han fortalecido e impulsado la formulación e implementación de gran parte de políticas mediante las cuales se importan e instalan Tecnologías, reservando roles concretos y bien diferenciados para los países que producen ante los que importan y usan, desconociendo simultáneamente los contextos en los cuales estas tecnologías son creadas, distribuidas, consumidas y descartadas, todo esto en una Sociedad altamente conectada llamada *del conocimiento o de la Información*.

1 Este artículo corresponde a uno de los componentes abordados en la tesis doctoral “*Cartografia do saber/fazer das marisqueiras, leituras outras das tecnologias, técnicas artesanais como potência*”, defendida para el Doutorado em Difusão do Conhecimento, de la Universidad Federal de Bahía, UFBA, Brasil (2015).

En este entorno, caracterizado también por los lazos sociales que se establecen entre técnicas, tecnologías, objetos técnicos y culturas –invisibles para los enfoques deterministas e instrumentales– se reconocen como aspectos centrales que contribuyen en la formulación de lecturas *otras* de las tecnologías: la construcción, difusión y legitimación de conocimientos técnicos y tecnológicos; y las distintas formas en que se crean vínculos entre personas y culturas donde la comunicación es esencial durante el proceso. En síntesis, conexiones dispares entre sociedades/culturas y técnicas/tecnologías, relaciones en tensión que revelan disputas entre universos técnicos heterogéneos conectados en un mundo cada vez más mediado tecnológicamente.

En este artículo damos cuenta de la práctica comunicativa contextualizada, como estrategia metodológico/epistemológica para elaborar una cartografía sobre conocimientos *otros* de lo tecnológico, construida con las marisqueras de *Passé de Candeias del Recôncavo Baiano*, en el nordeste brasileño.

La investigación, basada en el diálogo de saberes con la comunidad, develó la confluencia de posibilidades que emergen de la conexión entre el giro decolonial y la comunicología latinoamericana para provocar *desobediencias epistémicas*, que contribuyen a legitimar conocimientos generados en territorios específicos, en las voces de sus protagonistas; toda vez que sus historias de mujeres, marisqueras, sus saberes y conocimientos explícitos en la técnica y el arte de la pesca de mariscos son deslegitimados ante comprensiones universales de técnicas y tecnologías modernas.

Lo anterior nos llevó a optar por perspectivas teórico/epistemológicas, presentadas en la primera parte de este artículo: la virtualidad de los estudios decoloniales enlazados a prácticas comunicativas contextualizadas, en perspectiva latinoamericana; posteriormente describimos el proceso del trabajo empírico: la práctica comunicativa a través de la cual la comunidad nos permitió identificar la imbricación de su conocimiento técnico con el territorio (metafóricamente el manglar), como clave analítica para generar lecturas *otras*.

En la segunda parte, esbozamos elementos de discusión que implican desplazamientos en las tradicionales formas de comprender la construcción de conocimiento, concretamente tecnológico y sus procesos de difusión, así como el complejo entramado de relaciones que median la legitimidad de saberes, prácticas y conocimientos en la sociedad contemporánea; y reseñamos algunos resultados obtenidos y vividos durante el proceso.

Finalizamos el texto, a manera de conclusión, con algunos tópicos para continuar el debate pendiente en la construcción de gramáticas *otras* del pensamiento y el ordenamiento de la matriz contemporánea saber/poder.

2. Virtualidad del giro decolonial y praxis comunicativa

El apartado anterior refleja la importancia de introducir elementos analíticos que contribuyen al reconocimiento de formas distintas de relación con la tecnología, toda vez que la manera como estas son instaladas en la sociedad y la cultura compone territorios diversos y traza expresiones contemporáneas de exclusión y dominio. Ante esta situación y considerando el trabajo empírico realizado, asumimos el giro decolonial y la comunicología latinoamericana como sustentos teórico/epistemológicos.

Los estudios decoloniales (soportados en la clave analítica modernidad/colonialidad) develan vínculos entre los sistemas de poder y las formas de construcción, difusión y apropiación de conocimiento que –entre otros aspectos– mantienen el predominio de unas culturas sobre otras, notorios en: sistemas de medición y legitimación de saberes y conocimientos; niveles de dependencia y valoración social de la producción de ciencia y tecnología; mecanismos de expropiación y control de saberes y conocimientos ancestrales, tradicionales, para citar algunos ejemplos.

Quijano (1992 & 2007) revela la urgencia de arriesgar perspectivas que trasciendan los discursos y epistemologías instalados en la modernidad desde su cara oculta: la colonialidad, para dejar ver la forma como el poder se instala y se naturaliza; considerando que en la *colonialidad del poder* lo que está en juego no se restringe a mecanismos de producción económica, se instalan también dispositivos de reproducción de esta estructura de poder colonial mediante sistemas de producción subjetivas e intersubjetivas (como ideas de raza/etnia, para construir la idea del otro distinto, inferior, subalterno, inexistente; y sus formas de comprensión de mundo, de construcción de conocimiento y acumulación de saberes) expresadas en la construcción de vínculos sociales de dominación/exploración/conflicto.

El autor advierte sobre las múltiples variantes comprensivas y prácticas del ejercicio del poder, que independientemente de las diferencias, permiten “discernir un conjunto de presupuestos y problemas comunes indicadores de un linaje euro-céntrico compartido” (2007, p. 298) develando la necesidad de reconocer el carácter localizado histórica y geopolíticamente del conocimiento para mostrar formas del poder subalterno silenciadas desde la colonia, lo cual contribuyó en la imposición de verdades universales (Mignolo, 2003; Grosfoguel, 2007).

En la estrategia de descalificación del otro, o “encubrimiento del otro” siguiendo a Dussel (1994) y Maldonado-Torres (2007) la *colonialidad del ser y del saber* son identificadas como los dispositivos que permitieron la negación de humanidad, de derechos, de conocimientos y saberes de las poblaciones colonizadas, situación que se proyecta hasta hoy en la hegemonía epistémica de los centros de poder y en la condición de grados de humanidad desde la cual se mantiene la sospecha permanente de ese otro en condición subalterna.

Trascender la colonialidad (del poder, del saber y del ser) instalada y naturalizada en los cruces de los sistemas de producción económica y subjetiva, exige giros epistemológicos –prácticas de “desobediencia epistémica”– que a través de diversos movimientos contribuyan a quebrar las grandes narrativas instaladas por la modernidad, de las cuales son herederas las ciencias sociales y humanas (Escobar, 2003; Castro-Gómez, 2000; Grosfoguel, 2011; Santos, 2010; Zemelman, 2006; entre otros).

La potencia del giro decolonial para ampliar el horizonte de sentidos y significados de técnicas, tecnologías, objetos técnicos y los modos como hoy nos relacionamos con estos universos se puede sintetizar en: el análisis crítico y comprensivo que revela el papel del conocimiento, sus formas de apropiación y difusión en la consolidación hegemónica de reproducción simbólica del mundo de la vida (Castro-Gómez, 1998); el hallazgo de formas de colonialidad que se extienden hasta hoy imponiendo lógicas de sentido para naturalizar procesos de dominación/exploración contemporáneos (Quijano, 2007; Maldonado-Torres, 2007; Mignolo, 2003); y la relevancia de des-colonizar la gramática de la modernidad para abonar comprensiones *otras*, más allá de los totalitarismos de occidente (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007; Santos, 2010).

Los pensadores del giro decolonial refieren la pertinencia de nombrar e identificar categorías que hagan visibles los sujetos con identidad, historia, cuerpos y deseos, para contribuir a la construcción y legitimación de visiones pluri-versales, en el reconocimiento e reinterpretación de epistemologías *otras*.

Se trata de generar movimientos que develen los enlaces históricos y geopolíticos del conocimiento con los sistemas de poder en los distintos niveles en los cuales es producido, que reconozcan lógicas *otras* de producción de saberes y conocimientos para establecer diálogos con otras epistemologías, incluyendo las producidas en los centros de poder (Grosfoguel, 2011).

En el ejercicio de pensar las tecnologías –como expresión de conocimientos– en contextos situados, sus formas de construcción y las relaciones que se instauran con objetos técnicos, retomamos una práctica concreta: la ejercida por años en la comunidad de saber de mujeres, marisqueiras, del *Reconcavo Bahiano* en el nordeste de Brasil, que basadas en esta práctica de subsistencia mantienen la economía familiar sirviéndose de sus conocimientos sobre la marea, el hábitat de los mariscos, la naturaleza y la relación con el tiempo, marcada por los ritmos que establece “la madre de aguas”, “la madre tierra”; distintos a los ritmos impuestos por la sociedad contemporánea en su carrera por el “desarrollo”, la “innovación” y su visión efímera de lo nuevo de la que son portadoras las tecnologías.

Para generar el diálogo propuesto nos apoyamos también en algunos aportes de la comunicología latinoamericana, que se pregunta por *el sentido de la comunicación en nuestras sociedades*, como uno de los inicios de esta perspectiva crítica (final de la década del 60), interesada en producir narrativas que dieran cuenta de condiciones y realidades concretas, distintas a los centros donde

se “producía el conocimiento” sobre comunicación, para trascender el carácter instrumental que la fue configurando como campo de conocimiento.

Martin Barbero en una cartografía reciente sobre la comunicología latinoamericana (2014) traza tres movimientos (aportes iniciales, desplazamientos y cambio de siglo) entrelazados y muestra su correspondencia con momentos históricos específicos, todos ellos caracterizados por prácticas políticas que conectan la comunicación con otras áreas de conocimiento –economía, sociología, política, cultura, pedagogía, entre otras– y acompañan las discusiones teórico/metodológicas producidas en otros países, al tiempo que las interpela, buscando aproximaciones con realidades concretas, distintas y diversas, lo cual refleja las tensiones propias de un campo en construcción que exigía (y continúa exigiendo), comprensiones de la comunicación en clave latinoamericana.

Otros trabajos (Beltrán, 1993 & 2008; Barranquero-Carretero & Sáez-Baeza, 2015; Barranquero, 2011) ponen de relieve –como uno de los aportes más significativos de esta perspectiva– los debates sostenidos en torno a la relación comunicación/desarrollo, dado el carácter funcionalista de los modelos implementados a partir de la década del sesenta, hasta nuestros días (comunicación para el desarrollo, para el desarrollo democrático y más reciente para el cambio social) desde los cuales se agencian enfoques economicistas y uniformes de desarrollo.

Frente a lo anterior, la comunicología latinoamericana aporta a la discusión y contribuye para su construcción teórica, basada en la praxis, estableciendo relaciones dialógicas en las cuales participan comunidades, movimientos sociales y grupos que manifiestan múltiples y diversas voces de la sociedad, indispensables para comprender las complejas relaciones del mundo en red que dista de ser homogéneo.

Sobre el particular, el movimiento denominado por Martín Barbero como “cambio de siglo” (2014, p. 30) identifica una agenda de investigación que presenta intersecciones diversas entre política pública, comunicación y “nueva” cultura, las cuales se observan en estudios sobre: mutaciones tecno/culturales con la comunicación como eje; cambios socio/culturales que responden a proyectos de fuerzas distintas en oposición a, por un lado, la inserción de industrias culturales en la construcción económico/política latinoamericana a través de políticas y por el otro, la legitimación de la omnipresencia mediadora del mercado y la tecno-utopía avalada desde el poder “transformador” de las tecnologías; y los ritmos diferenciados entre lógicas unificantes de lo global y la mediación de la cultura.

La exigencia para los estudios del campo que advierte, en palabras de Martín Barbero “una razón comunicacional cuyos dispositivos (...) agencian el devenir mercado de la sociedad” obliga a analizar las conexiones entre mercado, cultura, política, tecnología y el papel de la comunicación “convertida en el más eficaz motor del desencanche e intersección de las culturas –étnicas, nacionales o locales– en el espacio/tiempo del mercado” (2014, p. 31).

En este sentido, consideramos que analizar, acompañar y participar en procesos de construcción colectiva que faciliten puentes entre universos tecnológicos distintos resulta más que pertinente. El análisis de Quiroz (2014) sobre las investigaciones de la comunicología latinoamericana y los aportes de las ciencias sociales muestra el reconocimiento y valoración de lo micro-social como escenario potencialmente transformador, al tiempo que identifica las tensiones por las que se desplazan subjetividades e identidades en conexiones múltiples, heterogéneas en disputa con el proyecto de globalización contemporánea.

Avanzando en lecturas *otras* de las tecnologías, apoyadas en la virtualidad del giro decolonial y la comunicología latinoamericana, que en el análisis de Martín Barbero (2014) indaga por la razón comunicativa en el entramado de conexiones con las tecnologías y las transformaciones significativas generadas en la cultura, la comunicación y las percepciones, observamos cómo el cruce de limitaciones y posibilidades entre la hegemonía de conocimientos y racionalidades, el predominio del enfoque desarrollista centrado en el mercado y el poder de transnacionales que se conectan, desconectan y reconectan para atender las aspiraciones de lucro, torna casi invisibles formas alternativas al modelo dominante.

En esta tentativa por descolonizar la tecnología (en singular) y con base en la trabajo empírico realizado advertimos comprensiones y prácticas de técnicas y tecnologías (en plural) ligadas al territorio desde donde se adquieren sentidos y significados, con manifestaciones complejas que revelan fuerzas en disputa y conexiones permanentes entre cultura/tecnología/conocimiento, atravesadas por mediaciones comunicativas que descubren diferentes temporalidades y multiplicidad de matrices culturales.

Lo anterior implica que para transitar hacia análisis *otros* de la realidad socio/tecno/comunicativa que habitamos (y que nos habita) necesitamos considerar articulaciones con prácticas comunicativas en contextos culturales concretos, para descubrir las fracturas generadas con la inserción de tecnologías, técnicas y objetos técnicos y, en esta intersección de fuerzas, revelar movimientos posibles para generar diálogos más rizomáticos, no verticales.

Los aportes teórico/epistemológicos tanto del *giro decolonial* como de la *comunicología latinoamericana* nos permitieron pensar en el proceso de producción de un libro sobre el saber hacer de las marisqueras, como estrategia metodológica por su carácter práctico y provocador para reflexionar sobre las formas como esta comunidad concreta construye su conocimiento técnico, lo difunde y aplica; apoyadas en sus narrativas y manifestaciones comunicativas para generar formas *otras* de legitimidad de saberes, conocimientos e identidades.

Exploramos con la comunidad de saber² de mujeres marisqueras de *Passé de Candeias* nexos entre Cultura/Tecnología/Conocimiento, como estrategia

2 Siguiendo a Boaventura de Sousa, en la comunidad de saber, el mundo de la vida es alimentado por saberes comunes y los conocimientos se producen y son aplicados en la práctica, en lo cotidiano, mostrando formas *otras* de construcción de conocimiento legítimas.

dereconocimiento de singularidades, de diversidad cultural y epistémica ante las propuestas totalizantes ya discutidas; que desde el saber/hacer de la técnica de mariscar tensiona e interpela la velocidad del hacer tecnológico contemporáneo, la relación de las personas con sus objetos técnicos, con lógicas de uso y creación de distinto orden, propias de la sociedad en red.

3. El proceso de la práctica comunicativa

Las mujeres marisqueras de *Passé de Candeias*, pertenecen a la colonia de pesca Z-54 de este municipio localizado a orillas del mar, en la Bahía de todos los Santos –al noreste de Brasil–; hacen de la pesca de mariscos su medio de subsistencia y conforman el 90% de los 400 asociados que se congregan con el interés de tener acceso a programas sociales del gobierno y a la seguridad social.

Su trayectoria se ha caracterizado por un hacer heredado, de saberes transmitidos oralmente por línea materna (abuela, madre, tía, hermana) con el apoyo de otras mujeres, permitiéndoles adquirir experiencias y configurando, desde la infancia, su identidad como marisqueras, consolidando la complicitad femenina que se fortalece en el manglar, pero que se confronta con un exterior que desconoce y desprecia estos saberes; la mayoría son semi-alfabetizadas, y su trabajo tiene poco valor social y económico.

La profesión de marisquera pasó a ser reconocida por el Gobierno de Brasil solamente a partir del año 2009, para reglamentar los temas de seguridad social y seguro de desempleo, equiparando el trabajo de la mujer pescadora de mariscos y peces, en régimen de economía familiar, al del pescador artesanal³, desconsiderando la perspectiva de género y ocultando la especificidad de la técnica de cata de mariscos.

Esta caracterización nos permitió ver el cruce de fuerzas que atraviesa el espacio micro de la comunidad de saber: las disputas por la legitimación de saberes/conocimientos, identidades y espacios de poder; simultáneamente una tensión instalada socialmente sobre la comprensión dominante de tecnología enlazada al imaginario de desarrollo económico y progreso; y la construcción histórica –impuesta por el mercado– que señala el saber técnico del artesano y su papel social como de menor valor, vinculado a ideas de atraso, saberes precarios, poco eficientes y de baja productividad.

En este artículo, referimos los alcances de la estrategia metodológico/epistemológica que posibilitó la vinculación de la comunidad a la investigación como poseedora de saber y generadora de conocimiento; apoyadas en el *diálogo de saberes*, la *reflexión sobre el hacer*, la *activación de la memoria* y la *escucha*

3 La pesca artesanal es reconocida a través de la Ley n° 11.959 de 29 de Junio de 2009, por el Ministerio de Pesca y Agricultura, a través de la cual en Brasil se registra que uno de cada 200 ciudadanos es pescador artesanal, trabajando en régimen de economía familiar como autónomo.

sensible, las marisqueras se reconocieron como autoras escritoras, fotógrafas y dibujantes (la cartografía es tema de otro artículo) de una obra impresa,

Onde as autoras desvendam suas histórias de vida, seus segredos no mangue, sua técnica de mariscar; histórias que complementam com rodas de conversas sobre seus temas cotidianos, e com a generosidade que as caracteriza compartilham com os leitores relatos que nascem das experiências de mulheres guerreiras, dedicadas a resgatar os saberes herdados da cultura do mangue, da mãe das águas e da tradição milenar que tem a técnica de mariscar. (Rozo Sandoval, 2015, p. 8)

Durante la investigación arriesgamos un análisis desde lo antagonico de las estrategias instaladas –sobre la hegemonía de la tecnología– como una apuesta por identificar resistencias y tentativas para disociar el orden establecido (des-colonización del poder, saber, ser), mediante el rescate de la construcción de sentido de las tecnologías en plural. Para ello, la práctica comunicativa contextualizada desde un pensar/actuar situado (la técnica de mariscar en la comunidad de saber de *Passé de Candeias*) antes, durante y después del proceso de producción de la publicación se cimentó en la reflexión constante alrededor del saber/hacer de su técnica incorporado en la rutina.

Consideramos la virtualidad de la dimensión epistemológica de esta praxis en contexto por cuanto, instalada en el campo en disputa sobre las formas de construcción y validación de conocimiento técnico y tecnológico, potenció la realidad relevante para la comunidad de saber sobre la técnica artesanal de la cata de mariscos, deslegitimada en diversos espacios.

Uno de los primeros hallazgos nos permitió ver que las marisqueras, desde su experiencia, percibían el manglar⁴ como su *territorio vital*, por cuanto, representa para ellas el lugar donde se activan conexiones valiosas con la naturaleza que facilitan su subsistencia, se generan construcciones sociales con múltiples procesos de significación, formas de actuación, organización y prácticas que se dan en ese territorio, construcciones simbólicas y visiones de mundo propias de su cultura. Es aquí, donde el saber/hacer de esta técnica vinculada a sus modos de vida se tensiona ante un mundo que presenta ideas de técnica y tecnología, válidas solamente en la línea de progreso, desarrollo y lucro.

En las diferentes narrativas (orales, escritas, gestuales, visuales) la comunidad dejó ver las formas como producen y transfieren sus conocimientos, expuso el saber/hacer conectado a sus identidades de mujeres, marisqueras; a los sentidos y significados de su técnica, de sus objetos técnicos –herramientas–; así como la dificultad para legitimar sus saberes (generalmente fuera de su territorio vital) ante órganos del Gobierno para acceder a los beneficios de subsidio, salud, y pensión, y ante funcionarios de instituciones públicas, privadas y compradores.

4 El manglar comprendido como territorio, metáfora de lugar, simboliza el espacio vital en cual se marisca.

En este cruce de fuerzas por la legitimación de saberes/conocimientos, orientamos la estrategia metodológica para acompañar a las marisqueras durante la producción del libro en el ejercicio de la escritura, fotografía y pintura, desde el diálogo de saberes que propició la valoración de sus intervenciones y develó la riqueza implícita en el saber/hacer de una técnica artesanal que reconoce la condición viva de la naturaleza con tiempos y sensibilidades que demanda formas concretas de estar en ese territorio, de conectar sus prácticas, sus herramientas, sus técnicas a los modos de subsistencia de la comunidad y de la naturaleza misma, como señala una de las marisqueras autoras,

Venho de uma família onde todos dependiam e dependem da pesca para sobreviver; tinha dez anos de idade quando aprendi a pescar com a minha madrinha. A vida nunca foi fácil para nós, mas me orgulho muito de ter recebido essa valiosa herança dela, pois foi com ela que aprendi a respeitar a natureza, percebi que a maré também é cultura e dela fazemos parte, descobri que a pesca é a arte do mar, onde sabemos o que ela quer e o que ela exige da gente. (Cila, 2015, p. 24)

La reflexión sobre el saber/hacer incorporado en las rutinas del manglar generó procesos de desterritorialización (Deleuze & Guattari, 2009), por el potencial de cambio implícito en este tipo de análisis y la posibilidad de apertura, de re-significación de sus propios saberes y conocimientos, concretamente sobre la técnica de mariscar, sus herramientas y su relación con el territorio, en tensión con los conocimientos y representaciones agenciados por “la tecnología” como portadora de desarrollo.

Sennett (2009) en *El Artesano* analiza y examina la naturaleza implícita en este oficio: el hacer, basado en pensar, saber y conocer. En la comunidad de marisqueras el hacer es portador de saberes y conocimientos incorporados en la práctica cotidiana, desde donde también se configuran percepciones y actuaciones que muestran una vivencia de la técnica y del saber producido en ella.

Durante el proceso de elaboración del libro, como práctica comunicativa, la activación de la memoria y la escucha sensible (Barbier, 2002) –bases del diálogo de saberes– agenciaron la construcción social de conocimiento, provocada a partir de la elaboración de los registros escritos por las marisqueras, narrando sus vivencias personales, en torno a la técnica de mariscar propuesta como el nudo articulador de los ejes reflexionados: el propio saber/hacer; las herramientas (objetos técnicos) empleadas en la práctica y su conexión con la naturaleza; las singularidades individuales y colectivas, su lugar en la comunidad y los vínculos con el exterior (fuera del manglar) desde las multiplicidades que también las constituyen como marisqueras de Passé.

Para incentivar la producción de los relatos escritos, pinturas y fotografías fueron invitadas algunas mujeres⁵ periodistas y escritoras, propiciando diálogos entre mujeres creadoras, sensibles, desde prácticas comunicativas dialógicas. En cada encuentro fortalecimos lazos de complicidad y afecto femenino implícitos en la técnica de mariscar de la comunidad.

El taller de acuarela permitió despertar otras sensibilidades y en todas las producciones emergió la intensa conexión con el mar, los manglares, sus prácticas, el universo que construyen en torno a su saber; durante la exposición de sus trabajos manifestaron la alegría de sentirse autoras. Algunas de las producciones fueron empleadas para ilustrar el libro.

Imagen 1. Texto y dibujo de autoría de Marenilza Pereira, (2015)

Deus é tão bom e generoso, me deu meu marido. Ele é pescador de coração e alma, nossos filhos um não pesca e o outro é pescador de camarão, tem 17 anos.

Estou com 54 anos, e tudo que tenho devo a essas pessoas, a Deus e minha mãe. Ela me ensinou a profissão, tem mais de dois anos que foi morar com Deus, Jesus está no comando.

Um belo dia chegando nós da coroa encontramos três amigos da família (Valmir, Guripau e Marica) que moravam no Rio da Cunha, perto do porto onde vendem peixe e todo tipo de mariscos e perguntaram: vocês são marisqueiras? Somos. Então, porque vocês não se escrevem na colônia de pescadores? Com quem devo falar? Eles responderam com Augusto o presidente. Aí fui eu mais Marenilza, Marizete, Marina e Edelzuita em 2002, aí somos marisqueiras de alma e de carterinha. Só deixo de pescar quando Deus me chamar.

Hoje pesco camarão de mão. Sou muito feliz e amo o que faço.



La experiencia con la fotografía, con las cámaras digitales nos permitió comprobar que, al igual que en la técnica de mariscar, es en la práctica donde se perfilan habilidades y destrezas y se proyectan conexiones: la observación que tanto en la pesca de mariscos como en la fotografía aguza la sensibilidad les permitió registrar imágenes colmadas de significación y sentido; la seducción por su territorio, que en la línea de Kusch (2008) representa el arraigo al suelo y la cultura, nos ratificó la identificación y sentido de pertenencia con el manglar, el mar, el río, capturado en las máquinas digitales como otra forma de narrar su cultura; el uso de objetos técnicos adquirió sentidos concretos en la pesca de

5 La escritora Marina Paiva y la fotógrafa y periodista Iracema Chequer gentilmente compartieron sus experiencias y conocimientos con la comunidad, la profesora Uílma Rodrigues realizó el taller de acuarela.

mariscos, sus herramientas como facilitadoras del hacer y en la fotografía las cámaras como dispositivos para registrar parte de su universo de significación.

La ejercitación de técnicas poco empleadas por esta comunidad de saber – incentivadas durante la práctica comunicativa– como escritura, pintura y fotografía, generó en la comunidad usos creativos de objetos técnicos que no son parte de su día a día, pero que fueron incorporados a partir del sentido de lo tecnológico y el valor de sus herramientas para narrar su cotidianidad. Como señala Sennett:

La historia ha trazado falsas líneas divisorias entre práctica y teoría, técnica y expresión, artesano y artista, productor y usuario; la sociedad moderna padece de esta herencia histórica. Pero la artesanía y el artesano también sugiere maneras de utilizar las herramientas, organizar movimientos corporales y reflexionar sobre los materiales que continúan siendo propuestas alternativas, viables sobre la manera de conducir la vida con habilidad. (2009, p. 23)

Imagen 2. Archivo trabajo de campo (8/10/2014).



Esta fotografía registró un grupo de marisqueras, durante el taller: a la izquierda Marenilza con Ipad en la mano, algunas de sus colegas recolectan mariscos con diferentes herramientas (cuchara, manos, cuchillo) y otras posan para la cámara que capturó el encuentro de técnicas que conviven en tiempos simultáneos, pero distintos, en realidades y percepciones diversas sobre un actuar y ser técnico y tecnológico.

4. Desplazamientos: entre espejismos tecnológicos y técnicas artesanales

En la línea de discusión propuesta, consideramos relevante explicitar que la indagación de posibilidades de diálogo entre formas hegemónicas de conocimiento técnico y tecnológico con otras formas de saber/conocimiento –incorporadas y analizadas en la micropolítica– exige mantener conexiones con lo macro, para evitar posturas ingenuas que minimizan el sentido avasallador impuesto por las tecnologías contemporáneas y que simultáneamente se revelan potentes para un actuar político, reiterando la complejidad de estos vínculos y tensiones (entre conocimientos/saberes dominantes y periféricos) que nos llevan a buscar salidas a las posturas dicotómicas.

Desde los enfoques deterministas e instrumentales se promueve y minimiza la tecnología a su dimensión de uso (aprovechado por la perspectiva desarrollista), se desconocen simultáneamente las responsabilidades ético/políticas que deberían estar implícitas en su producción y desarrollo, y se generan procesos de alienación tecnológica, justamente por la ausencia de pensar sobre ella.

Lo anterior restringe y disminuye el potencial creativo de las personas y su capacidad para generar conocimientos, habilidades y destrezas cuando se establecen relaciones conscientes con los objetos técnicos, con la propia técnica y tecnología, se estimulan conexiones creativas para resolver problemas concretos y se reconocen las transformaciones sociales, cognitivas, comunicativas y culturales que también son parte del *sensorium tecno/socio/comunicativo* contemporáneo.

Transitar hacia otras perspectivas implica generar movimientos de salida de las formas de racionalidad instaladas por la modernidad y sus discursos dominantes encarando los viejos debates que separan abismalmente cultura y técnica, desvinculan la especie humana de las máquinas (de las tecnologías) y confrontan lo natural con lo artificial sin conexiones aparentes, o en oposición permanente.

Las nuevas tecnicidades a las que refiere Martín Barbero (2003) trascienden la instalación de artefactos técnicos, redes de conectividad e interacción, y en los vínculos –cada vez más incorporados– entre humanidad/máquinas, natural/artificial, cultura/técnica descubre parte de los espejismos tecno-utópicos que nos desafían a repensar la “hegemonía comunicacional del mercado en la sociedad” (2014, p. 31), para arriesgar formas otras de racionalidad técnica y de conocimiento tecnológico.

En este sentido, advertimos los desafíos que implican la desobediencia epistémica de un pensar *otro* sobre las tecnologías a partir de prácticas comunicativas contextualizadas, toda vez que la racionalidad impuesta por la matriz contemporánea saber/poder orienta, desde el mercado, enfoques instrumentales de las tecnologías y de la comunicación.

Vale recordar que los universales sobre los cuales se construyeron ideas y concepciones de técnicas y tecnologías desconocieron los saberes y conocimientos de los habitantes de la *América Profunda* de Kusch (2008) y del pensamiento latinoamericano, a partir de los cuales se mantenían (y algunas comunidades mantienen) conexiones con el universo mágico natural que fue capturado, silenciado y transformado en la magia de la máquina, como manifestación de la colonialidad del saber, del ser y de la técnica.

El debate planteado, que por su carácter complejo exige abordajes interdisciplinarios, permite volver sobre la geopolítica del conocimiento como parte del reconocimiento de formas *otras* de saber y conocer en contexto, incorporado en sujetos, experiencias y prácticas culturales que son diversas, revelando multiplicidad epistémica también para pensar la tecnología. Al respecto, advertimos la pertinencia de aproximaciones entre prácticas comunicativas en contexto, basadas en el diálogo de saberes, para trascender la instrumentalización de las tecnologías y la comunicación.

La práctica de la investigación descrita facilitó el camino hacia comprensiones *otras* de técnicas y tecnologías, en plural, y generó aproximaciones entre los universos tecnológicos que estructuran el momento presente.

Como parte de los resultados con la comunidad de saber, de manera general, registramos algunos movimientos individuales y colectivos que se gestaron durante la reflexión sobre su territorio vital alrededor del cual: se configuran subjetividades, se producen identidades, se reconocen y significan los saberes y haceres, las formas de aprender y enseñar, los vínculos con las herramientas, la naturaleza, el cuerpo, se identifican los rituales y los mitos en torno a su hacer, en síntesis observamos los flujos y movimientos por los cuales transita naturalmente, de manera casi imperceptible, la técnica artesanal de cata de mariscos incorporada en las marisqueras.

En la observación de estas conexiones, así como en las tensiones que conviven con el saber/hacer, radica la virtualidad del movimiento que les permitió empoderarse de su lugar como mujeres, marisqueras, ciudadanas, portadoras de un saber técnico que facilita los vínculos de sus singularidades en diálogos más rizomáticos con otras técnicas.

5. A manera de conclusión

De manera sucinta, en la lectura *otra* de las tecnologías, las mujeres de la comunidad de saber revelaron la técnica que está incorporada en ellas, ligada a la propia técnica de la naturaleza, que se desarrolla en ritmos y productos perfectos –alejados del presente continuo instalado por las tecnologías contemporáneas–; visibilizando la relevancia de reconocer el nivel técnico que habita en nuestra humanidad y que también está en la naturaleza, para rescatar la unidad del

mundo mágico natural perdida en la fragmentación y división de humanidad/técnica/naturaleza.

Por lo anterior, consideramos que pensar la relación de las tecnologías fuera de la cultura, de los contextos, restringe la valoración de universos de significación y de prácticas que se construyen en estas intersecciones, desde las cuales es posible comprender la dimensión del conocimiento implicado (tanto para el desarrollo como para el uso de tecnologías) y localizado geopolíticamente.

Arriesgar una razón comunicativa, desde la perspectiva del giro decolonial, constituye un desafío que obliga a pensar en relaciones complejas, campos en tensión que intentan descubrir y desplazar formas de poder naturalizadas en discursos y prácticas, racionalidades clasificatorias que legitiman y deslegitiman epistemologías, maneras de circulación y apropiación de conocimientos; tal vez los análisis desde los antagónicos como un devenir reflexivo del diálogo de saberes en prácticas comunicativas contextualizadas nos permita avanzar en este sentido.

Referencias Bibliográficas

- Barbier, R. (2002). *A pesquisa-ação*. Brasília: Plano Editora.
- Barranquero, A. (2011). El espejismo de la comunicación para el cambio social. Radiografía de un concepto insostenible. Hacia una comunicación de cambio ecosocial. En Pereira, J. M. & Cadavid, A. (Eds.) *Comunicación, desarrollo y cambio social: Interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios* (pp. 81-100). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana y otros.
- Barranquero-Carretero, A. & Sáez-Baeza, Ch. (2015). La crítica decolonial y ecológica a la comunicación para el desarrollo y el cambio social. *Palabra Clave, Revista* 18(1). 41-82.
- Beltrán, L.R. (1993). Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: una evaluación al cabo de cuarenta años. IV Mesa Redonda sobre Comunicación y Desarrollo. Instituto para América Latina. Lima.
- Beltrán, L.R. (2008). Perspectivas de la Comunicación. Vol. 1, N° 1. (pp. 145-158) Universidad de la Frontera. Chile. Recuperado de <http://bit.ly/2aWsvUQ>.
- Castro-Gómez, S. (1998) *Latinoamericanismo, modernidad, globalización. Prolegómenos a una crítica poscolonial de la razón*. En Castro-Gómez & Mendieta (Eds). *Teoría sin disciplina (Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*. México.
- Castro-Gómez, S. (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del otro”. En Lander (Comp.) *La Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.
- Castro-Gómez, S. & Grosfoguel, R. (2007). Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. En Castro-Gómez & Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial*

- reflexiones para una diversidad epistémica, más allá del capitalismo global* (pp. 9-24). Bogotá: Siglo del hombre.
- Cila, M.C.J.S. (2015). A pesca é a arte do mar. Em Rozo Sandoval, et al, *Marisqueiras de Passé: Saberes e Fazeres*. Edição Especial. Ideias no papel. Brasil (p.24).
- Deleuze, G. & Guattari, F. (2009). *Mil platôs. Capitalismo e esquizofrenia*. Vol. 1. Editora 34. São Paulo.
- De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Uruguay: Ediciones Trilce.
- Dussel, E. (1994). *El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. Abya-Yala. Quito.
- Escobar, A. (2003). Mundos y conocimientos de otro modo. El programa modernidad/colonialidad latinoamericano. *Tabula Rasa, Revista*, N.1, 51-86.
- Gandarilla-Salgado, J. (2012). *Asedios a la totalidad: Poder y política en la modernidad desde un encare de-colonial*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Grosfoguel, R. (2007). Descolonizando los universalismos occidentales: el pluri-versalismo transmoderno decolonial desde Aimé Cesaire hasta los Zapatistas. En Castro-Gómez & Grosfoguel, R. (2011). Racismo epistémico, islamofobia epistémica y ciencias sociales coloniales. *Tabula Rasa, Revista*. N.14, 341-355.
- Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial reflexiones para una diversidad epistémica, más allá del capitalismo global* (pp. 63-78). Bogotá: Siglo del hombre.
- Kusch, R. (2008). *La negación en el pensamiento popular*. Buenos Aires: Editorial La Cuarenta.
- Maldonado-Torres, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. En Castro-Gómez & Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial reflexiones para una diversidad epistémica, más allá del capitalismo global* (pp. 127-168). Bogotá: Siglo del hombre.
- Martín Barbero, J. (2014). Pensar la comunicación en Latino América. *Redes.com, Revista de Estudios para el desarrollo social de la comunicación*. N.10. 21-40. Recuperado de <http://bit.ly/2aWuFxy>.
- Martín Barbero, J. (2003). *La educación desde la comunicación*. Bogotá: Editorial Norma.
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- Quijano, Aníbal. (1992). “Raza”, “etnia” y “nación” en Mariátegui: Cuestiones abiertas. En Juan Carlos Mariátegui y Europa. *La otra cara del descubrimiento*, Amauta, Lima. Recuperado de <http://bit.ly/2axydAo>.
- Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En Castro-Gómez & Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial reflexiones para una diversidad epistémica, más allá del capitalismo global* (pp. 342-388). Bogotá: Siglo del hombre.
- Quiroz, M.T. (2014). Entre la comunicación y las ciencias sociales. *Redes.com, Revista de Estudios para el desarrollo social de la comunicación*. N.10. 107-144. Recuperado de <http://bit.ly/2ax6aTM>.

- Rozo Sandoval, A.C. (2015). *Marisqueiras de Passé: Saberes e Fazeres*. Salvador BA: Idea no papel gráfica editora. Disponível em <http://bit.ly/2aDKW5n>.
- Sennett, R. (2009). *El artesano*. Barcelona: Anagrama.
- Zemelman, H. (2006). Sujeito e sentido: considerações sobre a vinculação do sujeito ao conhecimento que constrói. Em *Conhecimento prudente para uma vida decente, "um discurso sobre as ciências revisitado"*. São Paulo: Cortez.

Deus e o diabo nas terras do Sul

God and the devil in the South

Dios y el diablo en las tierras del Sur

João BATISTA DE ABREU

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 131, abril - julio 2016 (Sección Monográfico, pp. 199-219)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 03-03-2016 / Aprobado: 26-07-2016

Resumo

O artigo aborda a reflexão crítica sobre as estratégias de linguagem utilizadas pelos jesuítas no trabalho de catequese dos povos indígenas na América, a partir do século XVI, e os processos de comunicação empregados pelos Estados Unidos e suas agências para buscar aproximação cultural com as populações sul-americanas durante a Segunda Guerra Mundial e a Guerra Fria, tomando como parâmetros o rádio e o imaginário social, assim como a relação entre educação e comunicação em dois períodos da História no continente americano. O elo entre os dois momentos pode ser compreendido na relação dominador-dominado, colonizador-colonizado que perpassa os dois relatos.

Palavras-chave: linguagem; comunicação; rádio; jesuítas; catequese.

Abstract

The article addresses a critical reflection on the language strategies employed by the Jesuits in their catechetical work with indigenous peoples of America, since the 16th century, and the communication processes used by the United States and its agencies to seek a cultural approach to South American populations during World War II and the Cold War, taking the radio and the social imaginary as parameters, as well as the relationship between education and communication in two periods in the history of the Americas. The link between the two moments can be understood in the dominator-dominated and colonizer-colonized relationships, which runs through both stories.

Keywords: language; communication; radio; Jesuits; catechesis.

Resumen

El artículo aborda la reflexión crítica sobre las estrategias de lenguaje empleadas por los jesuitas en el trabajo de catequesis de los pueblos indígenas de América, desde el siglo XVI, y los procesos de comunicación empleados por Estados Unidos y sus organismos para buscar un acercamiento cultural a las poblaciones sudamericanas durante la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fria, teniendo como parámetros la radio y el imaginario social, bien como la relación entre educación y comunicación en dos períodos de la Historia en el continente americano. El vínculo entre los dos momentos puede ser comprendido en la relación dominador-dominado, colonizador-colonizado, la cual discurre a través de ambos relatos.

Palabras clave: lenguaje; comunicación; radio; jesuitas; catequesis.

1. Introdução

Quem tem por ofício a pregação e a conversão dos gentios há de ter livro em uma mão e a espada na outra: o livro pra os doutrinar, a espada para os defender.

Antônio Vieira

Aprendi a gostar de rock em Campina Grande, nos idos dos anos 50. Rádio ligado o dia todo, evolui escutando rock e cantador de viola, jazz e forró. Tudo junto, tudo ao mesmo tempo, tudo ligado.

Clotilde Tavares

No conturbado mundo ocidental do século XVI, em que a milenar religião católica sofria ameaças de todas as partes – internas, por parte de protestantes dissidentes, e externas, por parte de muçulmanos e judeus – surge uma congregação inspirada em modelos hierárquicos militares, com o objetivo de expandir a doutrina cristã para novas fronteiras. Os jesuítas logo percebem que, para alcançar tal objetivo, seria preciso conhecer e compreender as estruturas e relações sociais, os mitos e costumes das comunidades a serem evangelizadas. Tempo de desafios e das grandes descobertas. Assim foi sacramentada a missão de evangelizar os gentios da América. Era necessário adotar uma estratégia de assimilação de valores culturais que tornasse eficaz o trabalho de catequese.

Quatro séculos depois, num Ocidente não menos conturbado, repleto de ameaças expressas pelo nazi-fascismo e pelo socialismo soviético e o expansionismo japonês, representantes do governo norte-americano concluem que, para neutralizar esta expansão, também era preciso realizar um trabalho de catequese política. Para isso, recorre à indústria cultural e a modernas técnicas de comunicação, a fim de traçar uma estratégia de formação de mentalidades no mundo ocidental.

Aquele pedaço de terra selvagem ao sul da linha do Equador que, desde a Doutrina Monroe era visto como um espaço de domínio dos Estados Unidos passava a sofrer investidas das ideologias nazifascistas, que poderiam colocar em cheque aos interesses ingleses e estadunidenses. Os rebeldes, os gentios de então, precisavam ser atraídos por uma política de boa vizinhança, que valorizasse os costumes e símbolos culturais.

Este artigo pretende mostrar alguns paralelos entre a catequese jesuítica, que incorporava valores indígenas para divulgar a doutrina da fé, e a estratégia estadunidense de exploração da indústria cultural (cinema, desenho animado, *cartoon*, rádio), para aproximar-se das populações sul-americanas. O recorte escolhido expressa dois momentos, a Segunda Guerra Mundial e a Guerra Fria e, um lugar, a América do Sul.

Um primeiro ponto em comum parece evidente: a questão da oralidade, presente no relato das lendas e mitos indígenas, e na transmissão de conceitos e sonhos de consumo do rádio comercial brasileiro. O púlpito, as interpretações teatrais de Anchieta e o rádio compõem o mesmo universo pedagógico, o da palavra falada. A outra semelhança consiste na busca da hegemonia

política e econômica. No caso dos jesuítas, podemos entender como hegemonia econômica a garantia de conquistar novos fiéis para a Igreja Católica e, num segundo momento, a intenção de cobrar o dizimo dos indígenas catequizados e reuni-los em missões voltadas para a produção, um modelo que mais tarde acabará incomodando a Coroa e as cortes espanhola e portuguesa.

Ambos ‘modelos’ também utilizam os conceitos de modernidade como representantes do ‘novo’ e, interessados em romper as estruturas carcomidas da sociedade dominante. No caso dos jesuítas, consideraram necessário tirar os índios da barbárie e do isolamento em relação a Deus, dentro dos princípios da Nova Igreja, que renasce na Idade Moderna como reação ao crescimento da reforma protestante. Sem Deus não haveria salvação e, portanto, vida eterna. No caso dos Estados Unidos, sem a indústria cultural e o capitalismo, as populações não ingressariam no sedutor mercado de consumo, o qual supostamente oferece produtos que facilita a vida do homem e da mulher, reservando mais tempo livre e, espaço ao lazer.

2. Os jesuítas

A Companhia de Jesus foi criada em 1540 por Inácio de Loyola e referendada pela bula papal *Regimini militantis ecclesiae*, de Paulo III (Alessandro Farnesi, 1534-1549), como linha de frente da contrarreforma ou reforma católica, como preferem alguns estudiosos. O objetivo era expandir a doutrina da Igreja para fazer frente ao crescimento do protestantismo. A estrutura da ordem religiosa observava preceitos militares, com sólida hierarquia e um elevado grau de sacrifício entre seus membros. Entre 1528 e 1536, inspirados por Inácio de Loyola, nove companheiros perceberam a coincidência de ideias e decidiram associar-se em Paris, naquilo que se tornaria mais tarde a Companhia de Jesus¹.

Iñigo Lopez de Oñaz y Loyola nasceu em 1491 – um ano antes da descoberta da América por Cristóvão Colombo – no povoado basco de Azpeitia, a 30 quilômetros de Donostia (San Sebastian em castelhano), na província de Guipúzcoa. Seu nome basco é Eneko, trocado mais tarde para Inácio de Loyola. Mais novo de uma prole de 13 filhos, Iñigo era um soldado que se converteu ao catolicismo aos 30 anos, depois de se ferir em combate. Estudou com Martinho Lutero, mas os estudiosos jesuítas fazem questão de negar a influência protestante sobre o fundador da Companhia de Jesus. Aos 43 anos, recebe em Paris o diploma de bacharel em Artes. Morre em Roma, em 1556.

Em 25 anos, os jesuítas se espalharam pela Península Ibérica, Itália, França, Alemanha, Índias, Japão e pelo novo continente, com a missão peregrina de ampliar os horizontes do catolicismo para recuperar as perdas decorrentes

1 Os 10 fundadores são Inácio de Loyola, Francisco Xavier, Diego Laínez, Pedro Favre, Alfonso Salmerón, Simão Rodriguez, Nicolau Bobadilla, Cláudio Jay, Padchase Broët e João Codure.

da cisão protestante. Incluíam em suas pregações prostitutas e prisioneiros, lecionaram em universidades, fundaram colégios, escreveram peças teatrais, apoiaram inquisições e envolveram-se em polêmicas com protestantes e correntes católicas que não aprovavam este espírito empreendedor e os acusavam de demoníacos, impostores e mentirosos (O'Malley, 1993, p.18).

Com o apoio do papa, conquistaram poder na hierarquia da Igreja e angariaram antipatias. Tornaram-se a primeira ordem religiosa católica a se dedicar ao ensino formal. A primeira experiência foi em 1543 num seminário em Goa, colônia portuguesa encravada na Índia, quando um pequeno grupo de jesuítas ensinava português e catecismo para jovens entre 10 anos e 20 anos. Com o passar do tempo, chegaram a administrar 800 seminários, universidades e colégios, muitos deles nascidos em pequenas vilas, como a de São Paulo, fundada em 1554. Dedicaram-se à pesquisa científica, mantendo observatórios astronômicos.

A maioria dos primeiros jesuítas provinha de segmentos abastados da sociedade europeia, o que lhes garantia prestígio e respeito, uma vez que a preocupação com o outro, sobretudo com o outro diferente social e culturalmente, recuperava os princípios pregados por Jesus de Nazaré. A origem social de Inácio de Loyola e Francisco Xavier – dois jesuítas canonizados da primeira geração – e o desapego pelos bens materiais inspiravam certa admiração por parte dos reis católicos e aglutinavam novos adeptos entre a nobreza: “A elite predominante defendia a ordem e a estabilidade, e os jesuítas vinham de origens sociais que tornavam fácil a identificação com esses valores. Ademais, as Constituições ensinavam que o maior bem era alcançado ao influenciar aqueles em posição de exercer influência sobre outros” (O'Malley, 1993, p. 116).

A origem social dos primeiros jesuítas, o despojamento pelos bens materiais, o perfil empreendedor e a bênção do papa compunham o quadro ideal para cativar os jovens da nobreza que combinavam vocação sacerdotal e espírito aventureiro. Outro elemento motivador era o fato de os jesuítas se haverem transformado em grandes proprietários, apesar do voto de pobreza. Os imensos terrenos, ocupados por colégios, residências, igrejas, teatros e observatórios astronômicos, brindavam solidez ao empreendimento religioso.

Dois séculos depois, em 1759, o Marquês de Pombal – responsável por modernizar e laicizar a Coroa portuguesa – determina a expulsão dos jesuítas e o confisco das propriedades em Portugal e nas colônias, sob o pretexto de envolvimento de padres na tentativa frustrada de assassinato do rei D. José. Em consequência, mais de 300 religiosos são banidos do Brasil no ano seguinte. O objetivo é anular a influência política da congregação e impor a educação laica na metrópole. Em 21 de julho de 1773, por pressão dos reis absolutistas católicos, a Companhia de Jesus é desativada pelo papa Clemente XIV (Giovanni Vincenzo Ganganelli), por meio do breve *Dominus Ac Redemptor*, mas sua pedagogia já se havia espalhado pelo Ocidente.

Em sua estratégia para conquistar os indígenas, os jesuítas utilizavam técnicas pedagógicas revolucionárias para a época, respeitando alguns valores indígenas. Para isso, tiveram que estudar estas comunidades, suas crenças e mitos. Edgard Leite cita os cinco eixos nos quais os jesuítas apoiavam a comparação entre os conceitos da religião cristã e das religiões das comunidades indígenas que habitavam o litoral da América portuguesa.

Primeiro o tema da existência e ação de entidades superiores aos homens e o papel do ser diante delas. Segundo, o tema da ação e dinâmica dos atos e movimentos transformadores e criadores no mundo natural; incluindo aqui o tema das origens e do tempo. Terceiro, o tema da natureza e estrutura do ser. Quarto, o tema da morte, ou, do ponto de vista religioso, da continuidade da vida, e o das concepções sobre a estrutura do Além e do universo. Por fim, em quinto lugar, o tema da dinâmica da inserção das concepções religiosas na organização das estruturas sociais. (Leite, 1997, p. 27)

O quinto tema, o das estruturas sociais, apoia-se em representações, o que pressupõe o uso de linguagens. Daí o esforço dos jesuítas para compreender as línguas indígenas e buscar formas de comunicação e expressão que viabilizassem a catequese. A tentativa de estabelecer uma gramática tupi-guarani faz parte deste contexto. No entanto, conceitos judaico-cristãos que não faziam parte do universo indígena, como o pecado, foram incorporados ao idioma, sem qualquer cerimônia: “Anchieta introduziu a palavra pecado no meio de um discurso em tupi, sem se preocupar em traduzi-la, como em Ojepé tiruã pecado ndaromanô!, isto é, “nem mesmo com um só pecado eu morri” (Leite, 1997, p. 84).

Os guardiões da fé necessitam conhecer outros idiomas para efetuar a pregação e assim livrar-se da confusão da Torre de Babel. Nesse sentido, era indispensável dominar as línguas indígenas em sua pluralidade linguística, com troncos que iam do jê ao tupi-guarani. Também era essencial compreender a estrutura lógica das nomações. Muitas vezes os indígenas qualificavam tribos adversárias pelo nome genérico que indicava ‘inimigo’. Assim, muitas tribos poderiam ter o mesmo nome aos olhos de uma comunidade indígena que lhes era hostil. Os jesuítas demoraram a entender esta lógica linguística.

Se saltarmos três séculos e nos determos nos anos 50, perceberemos que as emissoras católicas envolvidas em projetos de educação básica na América Latina também adotaram a postura de mesclar ensino e catequese, mantendo assim os verbos ensinar e converter no mesmo campo semântico. Associando, a uma só vez, o acúmulo de conhecimento prático – o saber fazer – à melhoria das condições de vida e conquista de cidadania – o saber viver. Ao invés de índios, camponeses. No lugar do livro sagrado, cartilhas que mantinham a aparência de oralidade, personificada nos cantadores de cordel, e o espírito da conversão,

antes que os comunistas se ocupassem também da disputa pelas mentes puras do homem do campo².

3. Entre a virtude e o pecado

O relacionamento entre jesuítas e índios na América portuguesa exigiu um esforço mútuo de compreensão, embora por vezes estes esforços descambassem para interpretações duvidosas. As narrativas sobre as qualidades do homem branco visavam angariar mais respeito e admiração do que propriamente estabelecer vínculos fraternos. Algo que a Sociologia talvez chamasse hoje de manipulação social. Edgard Leite observa que, sabedores de que os índios entendiam como atributo maior de um líder a imortalidade, os jesuítas chegaram a passar a ideia de que os reis de Portugal eram seres gigantes e dotados de poderes transformadores. Diversos cronistas dão conta de que os índios acreditavam na imortalidade do chefe branco, o que ajudava a exaltar a figura máxima da realeza.

Em *História Geral das Índias*, Gomara narra uma passagem segundo a qual, em San Juan, na Ilha Boriquem, no Caribe, os nativos chegaram a supor inicialmente que os espanhóis fossem imortais. Descartaram a hipótese depois que, pragmaticamente, decidiram afogar um europeu para testar seus pseudodotes. O mito afundou-se. Episódios como este ajudaram a disseminar o medo entre o homem branco recém-chegado ao continente. Um dos temores era ser devorado pelos gentios. Em carta a companheiros da congregação Irmãos de Coimbra, em Portugal, em 1553, o padre Azpilcueta Navarro prometia: “Para o ano, se não nos comerem os negros (os índios), vos escreverei mais largamente de tudo, se Deus for servido” (Mello e Souza, 1986, p. 60).

Também o conceito burguês de preguiça impregna a visão que o homem europeu faz do nativo. “A mais preguiçosa gente que se pode achar, porque desde pela manhã até a noite, e toda a vida, não tem ocupação alguma: tudo é buscar de comer, estarem deitados nas redes... (gente) afeminada, fora de todo o gênero de trabalho... gente indolente, que não se importa com nada, deitando o dia todo, preguiçosamente, nas suas moradias, e nunca saindo para outras regiões, exceto para procurar viveres” (Knivet citado por Mello e Souza, 1986).

Estas impressões ocorrem em pleno apogeu da nobreza, no século XVI, quando o trabalho é considerado tarefa reservada aos baixos escalões da sociedade. O princípio de inferioridade atribuído aos indígenas se manifesta na ideia

2 Há diferença entre a oralidade da catequese jesuíta e a aparente oralidade da rádio educativa. Enquanto no primeiro caso a matriz consiste na narrativa oral, transmitida por gerações, a rádio constrói uma nova oralidade a partir da escrita, expressa na cartilha e nos *scripts* dos programas. Trata-se, portanto de uma oralidade construída com base num enunciado produzido anteriormente, que obedece às regras da gramática. Mesmo a conversa do radialista com o ouvinte, no formato conhecido como charla, segue técnicas de comunicação calcadas no discurso audiovisual. Neste caso, há um simulacro de oralidade.

de que eles sequer se prestam ao trabalho, logo são seres desprezíveis, logo não merecem tornarem-se cristãos.

Por sua vez, a dicotomia entre o bem e o mal aparece na reificação do conceito de demônio. Havia que demonizar o indígena, classificá-lo como um ser longe de Deus, para mostrar que o homem europeu católico, este sim, estava perto da salvação e da vida eterna, e também para justificar a tentativa de submeter os gentios da América. O demônio prestará assim um grande serviço aos colonizadores. Quatro séculos mais tarde, estigma semelhante recairá sobre os adeptos da doutrina socialista, apresentados muitas vezes pelos meios de comunicação dos países hegemônicos como mensageiros do demônio por assumirem abertamente a negação da fé cristã e de qualquer fé.

A historiadora Laura Mello e Souza lembra que a existência do demônio, em oposição a Deus, floresce na Baixa Idade Média, ganha força com as lutas religiosas e atinge o auge justamente no século XVI. Os sermões tornam-se repletos de menções à figura do Diabo, às vezes em número superior às referências a Deus. Instaure-se o medo para afirmar a fé. Estão postas as pré-condições para a volta dos tribunais do Santo Ofício. A professora da USP conta que o temor ao Diabo encontrou em Pindorama as condições ideais de proliferação, uma vez que os índios já manifestavam medo de espíritos em suas religiões.

Os índios apavoravam-se tanto com a ideia do Diabo que chegavam a morrer de puro medo do inferno. Ou então, como os índios de que fala a carta dos meninos do Colégio da Bahia, em 1552, ficavam cheios de medo e de espanto ante a possibilidade de morrerem os maus e irem 'para o inferno a arder com os diabos' (in Serafim Leite). Temerosos dos maus espíritos, eles os inseriam, entretanto num corpo de crenças em que tinham sentido específico, sendo possível contornar suas virtualidades negativas e conviver com elas. Os jesuítas e sua concepção europeia altamente demonizada fizeram com que a ideia do mal se tornasse insuportável. Para eles, a alteridade da cultura indígena era demoníaca [...] sendo a colônia a terra em que evoluíam as hostes dos servidores de Satanás. Em consequência, sempre consideraram as religiões de indígenas e africanos como 'aberrações satânicas'. (Mello e Souza, 1986, p. 140)

No México, a falta de parâmetros entre as culturas indígena e europeia também provocou estranhamento. Um bom exemplo é a forma como a figura do demônio é assimilada. Os índios identificam os religiosos como os *tzitzimime*, criaturas que prenunciavam o apocalipse. Os evangelizadores veem nos deuses adorados pelos indígenas a personificação do Diabo. Para a Igreja, os costumes indígenas que não tivessem analogia com o mundo cristão eram vistos como desvios de conduta, ameaça ou manifestações do demônio (Gruzinski, 2003, p. 273)³.

3 O livro de Serge Gruzinski trata da atuação das diversas ordens religiosas católicas no México, e não especificamente dos jesuítas.

Era preciso fazer com que os índios conhecessem os conceitos e critérios que organizavam a realidade definida pela Igreja. O catecismo e a pregação foram os principais canais do apostolado dos missionários, que continuamente se chocavam com os limites da palavra. Como fazer entender e ver seres, figuras divinas e planos do além, sem nenhum equivalente nas línguas indígenas ou nas representações locais, senão por aproximações que deturpavam seu sentido e sua forma? (2003, p. 273)

Na Guatemala, a religião politeísta dos maias cultuava a serpente, como forma de reconhecer o valor sagrado da terra, de onde eles retiravam o alimento. O céu não possuía o poder divino que os cristãos lhe emprestavam. Apesar dos esforços dos evangelizadores, discrepâncias como esta mostram o grau de dificuldade enfrentado para buscar adaptações eficazes, que conseguissem simultaneamente respeitar valores indígenas e introduzir conceitos da doutrina católica.

Um comportamento que dificultava sobremaneira a assimilação da mensagem cristã era a resistência evidenciada nas manifestações de dissimulação dos indígenas para driblar o discurso e o padrão estético do colonizador. Em Cuzco, no altiplano peruano, o Museu de Santa Catalina, abriga o acervo de uma importante escola de pintura característica dos séculos XVII e XVIII, que revela a resistência cultural pacífica dos povos indígenas. Nos quadros do Barroco cusquenho, a figura de Jesus aparece de dorso largo e pernas curtas, semelhante ao inca. Os escravos são representados amarrados pelo pescoço, como faziam os colonizadores espanhóis.

A escravização, primeiro dos indígenas e depois dos negros, poderia gerar contradição para o cristianismo pela violência contra o semelhante, numa época em que a filosofia humanista começava a ganhar força. Existiria, portanto, uma aparente contradição entre o humanismo pregado pelo Renascimento e o processo de acumulação primitiva do capital, no qual as colônias americanas desempenhavam papel fundamental. Para acomodar os interesses do Estado burguês empreendedor e o espírito cristão, a Igreja irá formular a justificativa teológica para o sistema colonial.

O jesuíta (Vieira) comparava a África ao inferno, onde o negro era escravo de corpo e de alma, o Brasil ao purgatório, onde o negro era liberto na alma pelo batismo, e a morte à entrada no céu. O Brasil seria uma espécie de transição entre a terra da escravidão e do pecado (a África) e o céu, lugar da libertação definitiva: para o escravo, a saída para o céu era a solução, a escravidão sendo interpretada por Vieira como pedagogia. (Hoornaert citado por Mello e Souza, 1986, p. 79)

Vieira elabora uma explicação “natural” para justificar o predomínio do homem branco sobre o negro. De acordo com o raciocínio do jesuíta, os brancos representariam o dia e os negros, a noite.

Apesar de dias e noites serem iguais – os primeiros brancos, as segundas, pretas – em duração temporal, o espaço de vinte e quatro horas foi, desde Deus, chamado de ‘dia’. Daí a meticulosa [...] lógica de Vieira o leva à comprovação de uma igualdade menor, dos pretos, pares da noite. Os pardos [mulatos] são, portanto, ‘expulsos’ da fraternidade humana por Vieira em nome de uma fraternidade de brancos e pretos. No sermão, a autoria da expulsão se altera e se lança mão do sentido duplo da palavra irmandade (de todos os homens, do Rosário): “Excluídos assim, porque se quiseram excluir, os pardos, ficam só os brancos e pretos, cujas cores, ainda que extremas, se poderão muito bem unir na mesma irmandade. (Baeta Neves, 1997, p. 236)

Ao excluir os pardos, Antônio Vieira está na verdade negando a hipótese de miscigenação, de mescla racial, que caracteriza justamente o processo de colonização do continente. De acordo com a visão do jesuíta, o mulato americano nasceria impuro, com uma espécie de pecado original suplementar; um ser que não pertence nem à noite, nem ao dia. Mas com o tempo a tolerância com a vida mundana fará os mulatos serem invejados pelo moralismo clerical. Laura Mello e Souza cita a explicação do jesuíta Antonil, no século XVIII, para este quadro de evidente desigualdade cristã. “O Brasil é o inferno dos negros, purgatório dos brancos e paraíso dos mulatos e das mulatas” (1986). A imagem do purgatório como lugar da expiação e do sacrifício se enquadra na visão jesuítica dos obstáculos e riscos que a catequese impunha.

4. Ritos e oralidade

A reação do indígena à crença transmitida pelos europeus estabelece o patamar das relações entre os dois grupos. O branco é visto ora como herói e detentor de uma nova civilização, ora como mensageiro de espíritos, ora como transmissor de doenças. No entanto, o que parecia inevitável era a exposição ao contato com os caraibas e assim à pregação cristã.

Tudo aquilo que os cristãos diziam e faziam certamente merecia e exigia alguma consideração e resposta em suas especulações religiosas. Buscar compartilhar das fontes do poder cristão, isto é, controlá-las, passava certamente pelo ato de conviver com os europeus e apreender exatamente quais as forças que estes punham em movimento e como eventualmente manipulá-las em benefício próprio (Leite, 1997).

Dentro da melhor tradição antropofágica, o índio aproveitava os ensinamentos europeus para adaptá-los à sua realidade. O batismo tornou-se um dos primeiros rituais católicos a serem incorporados, não se sabe se por conversão ou mera imitação, embora algumas nações indígenas recusassem este sacramento sob o argumento de que imergir a cabeça na água retiraria a força do indivíduo e o deixaria em desvantagem diante do inimigo.

Um dos maiores obstáculos à catequese consistia na multiplicidade de idiomas falados entre as centenas de comunidades indígenas na América do Sul. Era difícil encontrar um elo de comunicação entre nativo e europeu, sobretudo porque a conversão pressupunha o domínio de um simbolismo que, muitas vezes, a língua indígena não comportava. O tupi-guarani soava tão estranho que o jesuíta Manuel de Nóbrega chegou certa vez a comparar o som dos vocábulos ao basco e concluir que esta seria a razão do êxito do padre basco Azpilcueta Navarro no contato com os índios.

No Brasil, o idioma tupi-guarani, falado no litoral pautou os missionários. Em terras andinas, desde o norte da Argentina ao Equador, predominava o quéchua. Esta constatação levou grupos de missionários a propor a adoção dos dois idiomas (guarani e quéchua) como os eleitos para as pregações, pela abrangência territorial dos falantes e pela riqueza de sistematização.

5. Simulacro de oralidade

A proposta de cristianização das línguas indígenas pressupõe um mergulho no sistema de valores e crenças das comunidades. Nesse sentido, Vieira exalta a atuação de José de Anchieta na tentativa de sistematizar uma gramática do tupi. Mais do que a escrita, a gramática tupi-guarani pavimenta o caminho da aparente oralidade da catequese, expressa nas representações teatrais de Anchieta. O teatro visa a costurar um vínculo entre ator e público, assim como o ritual da missa, que simboliza uma montagem teatral com textos decorados, cenografia (a cruz é o maior símbolo cenográfico) e vestuário (as vestes do celebrante), além de algum espaço para improviso, nos sermões. A pregação prova sua eficácia na capacidade de mirar no olho do espectador e fazê-lo compreender a mensagem. Uma espécie de catarse discursiva, que está presente na religião, nas artes ou na política.

Mais recentemente, o meio radiofônico tem-se prestado a pregações religiosas, no entanto, as marcas desta natureza de discurso possuem características que aqui não são analisadas, tais como a necessidade de um discurso religioso que prometa a “salvação” ainda na vida terrena, e não após a morte. Paul Zumthor atribui o poder de envolver a plateia à performance dos trovadores medievais.

Quando um poeta ou seu intérprete canta ou recita (seja o texto improvisado, seja memorizado) sua voz, por si só, lhe confere autoridade. O prestígio da tradição, certamente, contribui para valorizá-lo; mas o que o integra nessa tradição é a ação da voz. Se o poeta ou intérprete, ao contrário, lê num livro o que os ouvintes escutam, a autoridade provém do livro como tal, objeto visualmente percebido no centro do espetáculo performático: a escritura, com os valores que ela significa e mantém, pertence explicitamente à performance. (Zumthor, 1987, p. 19)

A observação a respeito dos trovadores medievais pode ser transplantada para a rádio. O texto lido pelo locutor noticiarista tem características diferentes da fala do repórter, mesmo que nos dois casos o objetivo seja o mesmo: transmitir informação. A autoridade vem do intérprete que memoriza ou improvisa sua fala. Há uma identidade entre quem ouve e quem fala. Os dois sintonizam o mesmo registro. No segundo caso, quando o intérprete lê um texto, a leitura funciona como elemento de intermediação entre quem fala e quem ouve. Denuncia-se a aparente ideia de informalidade do veículo rádio. O ouvinte percebe que as condições de produção do discurso (ou talvez do enunciado) remetem a estruturas diferentes da fala. Em suma, a oralidade (ou a simulação desta oralidade) aproxima emissor e receptor, líder e liderado, pregador e fiel.

Zumthor (1987) distingue três tipos de oralidade: i) a primária, própria das sociedades que não têm contato com símbolos gráficos; ii) a oralidade mista, que sofre influência apenas parcial da escrita e; iii) a oralidade segunda, que se caracteriza pelo uso da voz com base num imaginário marcado pela escrita. Entre os séculos VI e XVI predominaram na Europa as oralidades de tipo mista ou segunda, conforme o período, a região e a classe social. Com base nas distinções apontadas pelo autor suíço, poderíamos afirmar que na América pré-colombiana a oralidade entre as comunidades indígenas seria do tipo primário. A chegada dos colonizadores europeus permitiu a introdução dos outros dois níveis de oralidade, com os jesuítas desempenhando importante papel neste aspecto.

Este mergulho na estrutura religiosa das comunidades indígenas, mesmo esbarrando em preconceitos e adaptações sem escopo na realidade cultural estudada, revela um despojamento dos jesuítas para com a figura do outro, um princípio longe de ser respeitado pelos intelectuais europeus que pretenderam analisar, 200 anos depois, a realidade política e social na África negra. Amadou Mahtar M'Bow, diretor-geral da Unesco entre 1974 e 1987, lembra que o homem branco ignorou a tradição oral dos povos africanos.

Embora a Iliada e a Odisseia tenham sido consideradas, com razão, fontes essenciais da história da Grécia Antiga, negava-se valor à tradição oral africana, memória dos povos que fornece a trama de tantos acontecimentos que marcaram suas vidas. Para escrever a história de grande parte da África, recorria-se somente a fontes exteriores ao continente, e o resultado era uma visão não do que poderia ter sido o percurso dos povos africanos, mas do que se pensava que ele deveria ter sido. Sendo a Idade Média europeia frequentemente tomada como ponto de referência, os modos de produção, as relações sociais e as instituições políticas eram analisados somente em relação ao passado europeu. (M'Bow, 2010, p. 13)

M'Bow cita como estigmas, de inspiração determinista, a negação do continente africano como entidade histórica, por parte do europeu, e a visão do deserto do Saara como obstáculo intransponível ao intercâmbio comercial

e cultural e para a miscigenação entre os grupos étnicos. Estuda-se a África a partir do tráfico negreiro e sua herança colonial, mas paradoxalmente nega-se a influência dos povos africanos na América. No prefácio de ‘História Geral da África: a África sob dominação colonial’, M’Bow critica a postura intelectual dos não- africanos.

Durante muito tempo, as manifestações de criatividade dos descendentes de africanos nas Américas foram isoladas por certos historiadores num agregado heteróclito de africanismos. Desnecessário dizer que tal não é a atitude dos autores desta obra. Aqui a resistência dos escravos deportados para a América, a ‘clandestinidade’ política e cultural, a participação constante e maciça dos descendentes de africanos nas primeiras lutas pela independência das Américas, assim como nos movimentos de libertação nacional, são entendidas em sua real significação: foram vigorosas afirmações de identidade que contribuíram, para forjar o conceito universal de Humanidade. (M’Bow, 2010, p. 17)

Apesar dos esforços de alguns historiadores, os “bárbaros” da África ainda sofrem com o distanciamento cultural do homem ocidental. E os meios de comunicação dos países hegemônicos têm responsabilidade neste olhar exótico sobre a África, seja pela omissão de fatos e processos históricos, seja pela visão etnocêntrica que está subjacente à narrativa jornalística na maioria das matérias das agências internacionais de notícias.

Quatro séculos depois do surgimento da Companhia de Jesus e da incorporação de suas estratégias de assimilação cultural às modernas técnicas de formação de mentalidades, algumas questões permanecem sem resposta. Por que os jesuítas no Brasil, após o esfacelamento das missões no sul do País, no século XVIII, optaram por se dedicar ao ensino formal, criando colégios e universidades católicas? Teriam mudado seu público-alvo ao voltar-se para a formação intelectual de integrantes das camadas médias ou teriam mantido a missão original de evangelização? E, por último, por que, especificamente no Brasil, os sucessores de Anchieta, ao contrário de outras congregações obedientes ao Vaticano, exploraram pouco a radiodifusão para divulgar a doutrina da fé?

6. American way ou American why?

O processo de neocolonização da América encontra momento marcante tanto durante a Segunda Guerra Mundial quanto na Guerra Fria. Trata-se de um movimento dialético, que encontra duas forças exponenciais digladiando-se nos campos político, econômico e cultural. De um lado o governo estadunidense defendendo os interesses do capital e buscando perpetuar o território sul-americano como fornecedor de matéria-prima. Do outro, a União Soviética, que a pretexto de universalizar o comunismo, desejava expandir seu raio de ação. Após a vitó-

ria na Segunda Guerra, ambas as potências – cada qual a seu modo – buscaram conquistar corações e mentes. Algo parecido a que os jesuítas se propuseram no tempo das descobertas.

Os programas musicais integravam a estratégia de conquista de Washington. Em documento de julho de 1944, o Escritório de Coordenação de Negócios Interamericanos (OCIAA), do Departamento de Estado, explica o objetivo do projeto *Music in American Life*, em cooperação com a Divisão de Relações Culturais do Departamento de Estado. A série, de 52 horas, dividia-se em sete categorias: música popular, regional, concerto, ópera, marcha militar, música de teatro e de atividades especiais. Os textos eram traduzidos do espanhol para o português.

O documento do OCIAA recomenda aos narradores que associem os arranjos de cada tema musical apresentado a características comuns às duas culturas, a do Brasil e a dos Estados Unidos. E prossegue:

[...] os programas musicais são reconhecidos como um dos grandes fatores de influência das massas populares, o que faz prever que a série será eficaz tanto no Brasil como em outras repúblicas americanas. O propósito do projeto é inteirar o povo do Brasil com nossa cultura e tradições, através de nossa música, e oferecer uma variedade de programas musicais que tenham apelo para o 'grande público'.⁴

Para a classe média emergente, ser jovem e moderno era substituir os hábitos franceses do início do século pelos padrões de consumo norte-americanos, que esbanjavam praticidade. A França representava o velho e, com a ocupação nazista, passara a depender da eficiência militar e logística dos EUA. A mulher era um alvo perfeito desta supercampanha de *marketing* comportamental. Eletrodomésticos, como a máquina de lavar roupas, a batedeira e o liquidificador, reservavam mais tempo para o lazer (mais tempo para ouvir rádio) e a possibilidade de ingresso no mercado de trabalho, seja para substituir os homens que lutavam na Itália, seja para a retomada do crescimento econômico no pós-guerra.

Fica ainda mais fácil entender este momento de transição da influência cultural francesa para a norte-americana entre os membros das camadas médias urbanas quando se tem acesso à lista das empresas que mais investiam em propaganda no pós-guerra. Excluindo Nestlé (Suíça), Shell (Bélgica) e Souza Cruz (Reino Unido), a maioria tinha a matriz nos Estados Unidos. Em 1947, as agências de publicidade destinaram 750 milhões de cruzeiros aos meios de comunicação.

4 Documento do Office of the Coordinator Inter-american Affairs (OCIAA), de 24 de julho de 1944, que explica o projeto *Music in American Life*, em cooperação com a Divisão de Relações Culturais do Departamento de Estado dos EUA. A série, de 52 horas, dividia-se em sete categorias, a saber: música popular (1); regional (2); concerto (3); ópera (4); marcha militar (5); música de teatro (6) e atividades especiais (7). Cópia do documento, pertencente ao acervo do Congresso norte-americano, foi cedido pelo historiador e professor da PUC-SP Antonio Pedro Tota, autor do livro *"O imperialismo sedutor - a americanização do Brasil na época da Segunda Guerra Mundial"*, São Paulo, Companhia das Letras, 2000

Cinco anos depois, em 1952, as cifras alcançaram 3,5 bilhões de cruzeiros, ou seja, um aumento de 360% ⁵. Desse montante, quase 25% atendiam às emissoras de rádio ⁶.

Empresa	Ramo	Quantia
Cia Antártica Paulista	Cervejas e refrigerantes	70 milhões
Esso Standard do Brasil	Gasolina e lubrificantes	28 milhões
Cia Industrial Gessy	Higiene pessoal	27 milhões
Sidney Ross	Fármacos e perfumes	20 milhões
Shell-Brazil Limited	Gasolina e lubrificantes	18 milhões
Coca-cola Export	Refrigerantes	14 milhões
Johnson & Johnson	Fármacos	13,5 milhões
Atlantic Refining Company	Gasolina e Lubrificantes	13 milhões
Gillette Safety Razor	Higiene pessoal	12,5 milhões
Colgate-Palmolive	Higiene pessoal	12 milhões
Eno Scott Bowne	Fármacos	12 milhões
Cia. de Cigarros Souza Cruz	Cigarros	12 milhões
Nestlé	Leite em Pó/Chocolate	10 milhões

O estudo 'O negócio da publicidade no Brasil' demonstra a influência das agências de publicidade estrangeiras nos meios de comunicação. Controlando as contas das grandes companhias, as agências canalizavam para jornais, revistas, emissoras de rádio e de televisão enormes quantias, que financiavam jornais, revistas, emissoras de rádio e de televisão.

As empresas industriais e comerciais que despendiam a quase totalidade da importância de 3,5 bilhões de cruzeiros, e as empresas de publicidade que serviam de intermediárias, eram, na quase totalidade, estrangeiras; finalmente, as empresas que assim manipulavam, e continuam a manipular, a opinião, jornais, revistas, emissoras de rádio e de televisão, acabavam por ser financiadas, mantidas, sustentadas, orientadas por aquelas e, por refletir e defender os seus interesses, que não eram,

⁵ Melo Lima, O negócio de publicidade no Brasil, publicado na revista *O Observador Econômico e Financeiro*, Rio de Janeiro, nº 221, julho de 1954, in *História da Imprensa no Brasil*, Nelson Werneck Sodré, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1966, 1ª edição (p. 465-466).

⁶ Nos últimos anos, a fatia ocupada pela rádio no bolo publicitário mantém *share* de 4,5%.

enão são, os nacionais. A inocuidade do dispositivo constitucional que reservava a brasileiros a exploração da imprensa, fica comprovada. (Werneck Sodré, 1966, p. 466)

O jornalista e pesquisador peruano Juan Gargurevich (1981) observa que a propaganda estadunidense durante a Guerra Fria lançava mão dos mais variados organismos, oficiais e privados, como as agências internacionais de notícias, agências de publicidade, institutos internacionais de opinião pública e mercado, corporações comerciais transnacionais, exportadores de equipamentos de tecnologia de comunicação, companhias internacionais de telecomunicação e produtores de programas sonoros e audiovisuais. Gargurevich cita a Sociedade Interamericana de Imprensa (SIP), que congrega os proprietários de jornais, como aliada importante dos interesses dos EUA. Outra aliada eram as emissoras de rádio. A RCA (Radio Corporation of America) nasceu em 1919, fruto de uma associação entre três grandes corporações norte-americanas: American Telephone & Telegraph, a General Eletric e a Westinghouse.

As três adquiriram as patentes de Marconi para a fabricação de equipamentos de rádio. A RCA pôs-se a operar as estações, enquanto a GE construía os equipamentos. Começaram, igualmente, a fabricar fonógrafos, receptores de rádio e tubos. Cerca de 2.000 patentes foram adquiridas. Em 1923, a RCA adquiriu o controle da emissora WJZ, de Newark, depois da WJZ, de Nova Iorque, e da WRC, de Washington. Em 1926, a AT&T desligar-se-ia para concentrar-se nos serviços de telefonia. Em setembro de 1926, a RCA, finalmente, consolidaria a National Broadcasting Company, a NBC, sua rede de emissoras que no Brasil teria a réplica com a rede Ipiranga de Chateau. Em 1927 já possuía três redes com 58 emissoras que uniam o país de costa a costa. Em 1932, a Westinghouse deixaria o conglomerado, entregando a NBC nas mãos da RCA. A partir de 1931, começariam as experiências com televisão. No ano seguinte, a RCA transformaria um estúdio de rádio para acomodar a primeira estação experimental, a 2xBS, enquanto expandia sua rede de emissoras de rádio, que em 1933 chegara a 88 estações. Em 1934, tinham 127 afiliadas. Em 1935, a RCA anuncia um programa milionário para o desenvolvimento da televisão. Em 1938, faria a primeira transmissão externa ao vivo cobrindo um incêndio. A nova mídia seria exposta, em 1939, na Feira Internacional de Nova Iorque. (Wainberg, 2003, p. 137)

A Feira Internacional de Nova Iorque foi planejada por empresários norte-americanos, que buscavam forjar uma imagem otimista do futuro, abrindo novas perspectivas para o progresso tecnológico e a expansão da indústria eletroeletrônica e de eletrodomésticos. Quem visitava o pavilhão Futurama, da General Motors, por exemplo, podia realizar um vôo simulado sobre o que, se imaginava, seriam os Estados Unidos em 1960. Dois anos antes da entrada na guerra dos soldados estadunidenses, o *slogan* da feira esbanjava otimismo: *The world of tomorrow*. No livro 'O imperialismo sedutor', o historiador Antônio Pedro Tota

conta que os brasileiros que visitavam a feira saíam de lá deslumbrados com este mundo do amanhã.

Ficavam atônitos diante de aparelhos de barbear, máquinas de lavar roupas, primitivos aparelhos de televisão e robôs. Enfim, os gadgets exerceram tamanho fascínio que, de volta ao Brasil, esses visitantes trouxeram na bagagem a ideia de que a modernização brasileira deveria seguir o modelo americano. Mas, no caminho de duas mãos desse intercâmbio, os americanos tiveram também maior conhecimento sobre seu grande vizinho do subcontinente. (Tota, 2000, p. 95)

Outro pavilhão que fascinava a mulher de classe média era o da Westinghouse, a empresa que participara dos tempos pioneiros da rádio nos Estados Unidos e no Brasil ⁷.

Fantásticas máquinas de lavar pratos prometiam às donas de casa o fim dos desgastantes trabalhos domésticos. Um robô, chamado Eletro, prenunciava a extinção da própria dona de casa. A inauguração oficial da feira, em 30 de abril de 1939, foi televisionada pela RCA-NBC Television Service, mostrando Roosevelt em visita ao pavilhão da Westinghouse. Os visitantes do pavilhão puderam presenciar esse milagre. A voz do presidente já era bem conhecida pelo rádio, mas esta era a primeira vez que se usava a palavra telegênico em referência à simpatia de Roosevelt. A feira era o lugar 'onde o sonho se torna realidade' (where dreams come true), como disse, num programa de rádio, Groven Whalen, presidente do evento. (Tota, 2000, p. 95)

As inovações tecnológicas impulsionaram as indústrias eletrônica e eletrodoméstica no continente, ampliando o mercado consumidor e, consequentemente, os lucros. Mais do que isso, estabeleceram um novo padrão de consumo, que contagiaria as camadas médias urbanas. Muitos destes eletrodomésticos eram apresentados como libertadores da mulher. Vendia-se a ideia de que aparelhos de utilidades, como liquidificador e batedeira, trabalhariam em seu lugar, ampliando o tempo livre da dona de casa. Numa visão conservadora, ela teria mais tempo para se dedicar ao marido. Numa visão mais progressista, tempo para o lazer e o aprimoramento cultural. Ou, numa vertente capitalista, tempo para ingressar no mercado de trabalho.

Antes da consolidação das Organizações Globo, na década de 1970, o maior império de comunicação no Brasil até então, levando-se em conta o número de jornais, revistas e emissoras de rádio e TV, fora construído pelo paraibano Assis Chateaubriand. Os Diários e Emissoras Associadas mantinham veículos em praticamente todos os estados; não emissoras afiliadas e sim pertencentes ao próprio Chateaubriand, que lançava mão dos mais variados expedientes para

⁷ O transmissor utilizado na primeira audição de rádio no Brasil, em 07 de setembro de 1922, foi emprestado pela Westinghouse. Conta-se que jamais teria sido devolvido.

sustentar seu poder e prestígio junto ao empresariado e ao governo. A base principal apoiava-se no eixo Rio-São Paulo, com as rádios e TV Tupi (inaugurada em 1950, em São Paulo, e em 1951, no Rio de Janeiro), o jornal e revista O Cruzeiro, além da agência de notícias Meridional. Num segundo plano vinham Rio Grande do Sul, Pernambuco, Ceará e Bahia⁸. Tais unidades da federação constituirão laços de afinidade e solidariedade política com lideranças emergentes entre os futuros comunheiros, especialmente João Calmon, o encarregado de pôr em prática a expansão, transformando-se em comprador de emissoras de rádio, TV e jornais por todo o país e, Edmundo Monteiro, que, aos poucos, forma, ele próprio, seu nicho de poder em torno de São Paulo (Wainberg, 2003, p. 128-129).

Wainberg (2003) afirma que a expansão da rádio se dá entre 1935 e 1950 e a da televisão, entre 1950 e 1960, garantindo sempre o maior quinhão das verbas publicitárias, numa época em que a economia ostenta franco crescimento. Nos Estados Unidos, Randolph Hearst, o inspirador de Cidadão Kane, consolidara seu império de comunicação no final da década de 20. Em 1934 possuía 127 emissoras de rádio afiliadas entre as costas do Atlântico e do Pacífico. Cada um a sua maneira, Hearst e Chateaubriand seguiram trajetórias ascendentes semelhantes.

O desembarque de tropas em Natal, no Rio Grande do Norte, em 1943, intensificou esta assimilação de costumes no Nordeste brasileiro. A base de Parnamirim, nos arredores da cidade, tornou-se ponto de atração para as moças locais. Na bagagem daqueles soldados altos, de olhos claros, que quando não vestiam uniformes andavam de camisa de mangas curtas, veio o jeans, o isqueiro, o chiclete, a Coca-Cola. Não que os brasileiros desconhecessem estas maravilhas do consumo, mas o convívio com aqueles jovens que estavam ali para “lutar pela paz mundial” e evitar que mais navios mercantes fossem afundados nas costas brasileiras, estimulou novos padrões de conduta. Antes um gesto obsceno, o sinal de OK feito com o polegar e o dedo indicador substituiu o ato singelo de tocar a ponta da orelha, para indicar sem palavras que estava tudo certo.

A cidade mais espantada ainda, a conhecer novidades como fósforo que acendia na sola do sapato e isqueiro que não fazia chama: era só encostar o cigarro, pressionar embaixo que acendia; a descobrir que chiclete se chamava 'chewing gum'; e ao invés de pastilhas vinha em tabletes; a ver homem de pulseira (as chapinhas de identificação); a fumar cigarros fraquinhos e aromáticos: Camel, Lucky Strike, Old Gold, Chesterfield e tantos outros, que logo substituíram o Lulu nº 3, o Selma, Elmo, Jockey Club, etc.; a aprender expressões novas: chance money, drink beer, give me a cigarette. Ocorriam confusões: a pronúncia 'bitch' servia para praia e prostituta. (Pinto, s/d, p. 16-17)

8 No início dos anos 50, Assis Chateaubriand possuía, em seu nome, 12 emissoras de onda média e nove frequências de ondas curtas no Rio de Janeiro, São Paulo, Porto Alegre, Belo Horizonte, Salvador, Natal, Fortaleza, Manaus e Goiânia. Detinha ainda 25 jornais, quatro revistas, entre elas O Cruzeiro – a de maior circulação no país – e, uma agência de notícias.

Muito antes da globalização, pesquisada por Stuart Hall (1990), é possível analisar as consequências das transformações trazidas pela modernidade às sociedades tradicionais. O embevecimento pela novidade e a reação silenciosa às mudanças mais profundas nas relações de poder fazem parte do mesmo universo temporal. No caso em questão, os modismos e objetos de consumo não contribuíam em nada para alterar a estrutura das relações sociais e culturais em Natal, no Rio Grande do Norte, mas apontavam mudanças naquilo que o autor jamaicano denominou “modernidade tardia”. A citação de Hall a Anthony Giddens se encaixa simultaneamente na intromissão jesuíta nas culturas indígenas e na absorção da população de Natal dos hábitos dos soldados norte-americanos.

Nas sociedades tradicionais, o passado é venerado e os símbolos são valorizados porque contêm e perpetuam a experiência de gerações. A tradição é um meio de lidar com o tempo e o espaço, inserindo qualquer atividade ou experiência particular na continuidade do passado, presente e futuro, os quais, por sua vez, são estruturados por práticas sociais recorrentes. (Giddens citado por Hall, 1990, p. 37-38)

As mudanças que estão por vir na sociedade do Rio Grande do Norte não se restringem à presença dos militares norte-americanos durante a Segunda Guerra, mas aos processos de transformação da sociedade brasileira como um todo, na relação dialética entre colonizador e colonizado.

7. Conclusão

Quatro séculos separam os dois momentos retratados neste artigo. O que estas duas experiências têm em comum em períodos históricos tão distintos? O elo entre os dois momentos pode ser compreendido na relação dominador-dominado, colonizador-colonizado que perpassa os dois relatos. Ao contrário dos folhetins que inspiram as radionovelas e telenovelas, não há certo ou errado, bem ou mal. São estratégias de aproximação no campo da ideologia e da economia.

A catequese dos jesuítas visava conquistar novos adeptos ao catolicismo, mas as missões administradas por eles no Uruguai e no sul do Brasil estabeleceram um modo de produção autônomo que se revelou à margem do capitalismo incipiente no continente americano e, por isso, foram dizimadas pela metrópole.

Já o objetivo do governo estadunidense – ponta de lança das indústrias de bens de consumo – foi intensificar o vínculo com a América do Sul, tanto do ponto de vista ideológico quanto econômico. Apesar das resistências da corrente cepalina, que defendia o fortalecimento da indústria nacional, sobretudo a de bens de capital, os colonizadores viam no Brasil e seus vizinhos muito mais que uma possibilidade de consumo de bens duráveis.

A estratégia de assimilação de mentalidades exige predisposição para aceitar os novos padrões de pensar, viver e consumir. Sem estas pré-condições, perde eficácia porque os paradigmas são outros. Daí a importância de adaptar hábitos culturais do dominado e devolvê-los ao consumo, dando a impressão de troca. A associação do conceito de jovem à ideia de transformação da sociedade foi, e ainda é, amplamente utilizada pela indústria de bens culturais. “Jovem” significa estar predisposto a assumir novos padrões de comportamento e de consumo. O conceito foi aproveitado por todos os lados envolvidos na guerra psicológica, tanto pelo nazismo como pelos aliados, ambos inseridos no capitalismo. Na Guerra Fria, o novo também estava representado pela juventude socialista, assim como na rebeldia do rock norte-americano.

O conceito mercadológico da “nova mulher” apresentava diferenças entre os nazistas e aliados. Enquanto a doutrina nacional-socialista reservava à mulher o lugar de procriadora e geradora de uma nova família em busca da eugenia, a propaganda aliada fazia a apologia da mulher liberada. Não sexualmente, o que só viria a se insinuar mais tarde com o advento da pílula anticoncepcional, mas livre das tarefas domésticas, por meio da avalanche de eletrodomésticos despejados no mercado. A rádio oferecia-se como veículo de divulgação da modernidade e se apresentava simultaneamente como a modernidade em si, pelos padrões de conduta que seus produtores injetavam na sociedade.

A educação representa outra pré-condição, porque significava mudança e, na maioria das vezes, para melhor. Os jesuítas, primeira ordem católica a se dedicar ao ensino formal, realizaram esta experiência durante a catequese e desenvolveram uma pedagogia própria. Trabalharam com a formação de lideranças, que têm efeito multiplicador. A rádio, nos anos 40, veículo de comunicação popular, também exercia o papel de formadora de lideranças. As camadas médias urbanas se informavam por meio dela, absorviam novos padrões de consumo e disseminavam essa forma de viver. O desenvolvimento econômico tornava o país mais urbano e a rádio surgia como personagem fundamental desta transformação. Neste sentido, o veículo desempenhou papel preponderante na transformação de um Brasil rural, apoiado na monocultura, e um Brasil urbano, impulsionado por uma indústria florescente. Os programas radiofônicos irradiavam o novo, a mudança para melhor, vendendo o sonho da ascensão social para as camadas de baixa renda.

Os meios de comunicação hegemônicos prestaram grande serviço a esta “catequese” do século XX. No entanto, assim como as missões jesuíticas, a rádio e a TV também podem agir – e agem algumas vezes – de forma contra hegemônica, dando voz ao colonizado. Esta dialética do imaginário mantém-se em constante efervescência.

O limiar do século XXI assiste à consagração do cardeal argentino Jorge Bergoglio como primeiro papa nascido na América e primeiro jesuíta a comandar o Vaticano. Quase 500 anos depois, um membro da Companhia de Jesus alcança o posto mais alto da Igreja católica. Não um europeu e sim um homem nascido

nas terras alvo da colonização. Francisco representa simultaneamente o colonizador e o colonizado. Seu discurso alterna mensagens de pregação conservadora e tolerância religiosa, de crítica ao consumo no melhor estilo franciscano e de abertura aos “infieis”. A postura de Francisco como alguém simpático a mudanças surpreende, num momento em que o papa torna-se cada vez mais uma figura midiática, plena de simbolismos, maiores do que Inácio de Loyola, José de Anchieta e Antônio Vieira poderiam imaginar.

Referências bibliográficas

- Ferrari, A. (1968). *Igreja e desenvolvimento. O Movimento de Natal*. Natal: Fundação José Augusto.
- Gargurevich, J. (1981). *A golpe de titular. CIA y periodismo en América Latina*. Praga: Videopress.
- Gruzinski, S. (2004). *A colonização do imaginário: sociedades indígenas e ocidentalização no México espanhol. Séculos XVI-XVIII*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Hall, S. (1998). *A identidade cultural na pós-modernidade*. Rio de Janeiro: DP&A.
- Kaplun, M. (1978). *Producción de programas de radio. El guión y la realización*. Quito: Ciespal.
- Lacouture, J. (1994). *Os jesuítas: os conquistadores*. Porto Alegre: L&PM.
- Leite, E. (1997). *Homens vindos do céu: contatos religiosos no litoral da América portuguesa. Séculos XVI e XVII*. Rio de Janeiro: Papéis e Cópias.
- M'Bow, M.A. (2010). Prefácio. En: BOAHEN, A.A. (Ed.). *História geral da África. VI: África sob dominação colonial, 1880-1935*. Brasília: UNESCO, pp. 18-24.
- Baeta Neves, L.F. (1978). *O combate dos soldados de Cristo na Terra dos Papagaios: colonialismo e repressão cultural*. Rio de Janeiro, Forense Universitária.
- Baeta Neves, L.F. (1997). *Vieira e a imaginação social jesuítica: Maranhão e Grão-Pará no século XVII*. Rio de Janeiro: Topbooks.
- O'Malley, J.W. (2004). *Os primeiros jesuítas*. São Leopoldo: Editora Unisinos.
- Sodré, N.W. (1966). *A história da imprensa no Brasil*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Tota, A.P. (2000). *O imperialismo sedutor: a americanização do Brasil na época da Segunda Guerra*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Souza, L.M. (1986). *O diabo e a Terra de Santa Cruz: feitiçaria e religiosidade popular no Brasil colonial*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Wainberg, J. (2003). *Império de palavras*. Porto Alegre: EdPUCRS.
- Zumthor, P. (1993). *A letra e a voz: a “literatura” medieval*. São Paulo: Companhia das Letras.

Experiencias, magia y colonialidad. Reflexiones sobre estudiantes y brujas en Santiago del Estero, Argentina

Experiences, magic and coloniality. Students and witches considerations in Santiago del Estero, Argentina

Experiências, magia e colonialidade. Reflexões sobre estudantes e bruxas em Santiago del Estero, Argentina

Lucas Gabriel DÍAZ LEDESMA

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 131, abril - julio 2016 (Sección Monográfico, pp. 221-236)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 04-03-2016 / Aprobado: 18-07-2016

Resumen

En este trabajo realizamos un análisis basado en narrativas en torno a las experiencias cotidianas de sujetos que viven en Santiago del Estero, Argentina, mediadas por un registro mítico: uno religioso y otro sexo-genérico. En esta ocasión, trabajamos la figura del estudiante de magia y su relación con la figura de la bruja, articulando así inscripciones míticas con la imaginería sexo-genérica que contornea el ejercicio de las sexualidades. De este modo, entender cómo operan las tramas culturales, cuya inteligibilidad se produce en diálogo con los procesos coloniales santiagueños y la conformación de los mestizajes. Desde la comunicación y los estudios decoloniales buscamos producir conocimientos situados y críticos que permitan desfloclozizar y repolitizar estas temáticas.

Palabras clave: colonialidad, feminismos poscoloniales, estudiantes de magia, brujas.

Abstract

This article aims at performing an analysis based on narratives about everyday experiences of subjects living in Santiago del Estero, Argentina, which are mediated by a mythical record: one of them religious and the other sex-generic. This time, we work on the relation between two characters: the student of magic and the witch, thus articulating mythical inscriptions with sex-generic imagery outlining the exercise of sexualities. Thereby, we try to understand how cultural patterns work, whose intelligibility occurs in dialogue with colonial processes of Santiago and the formation of crossbreeding. From communication and decolonial studies we seek to produce located and critical knowledge enabling us to politicize these issues and drive them out from their folklore status.

Keywords: coloniality, postcolonial feminisms, students of magic, witches.

Resumo

Neste trabalho realizamos uma análise baseada nas narrativas em torno às experiências cotidianas de sujeitos que vivem em Santiago del Estero, Argentina, mediadas por um registro mítico: um religioso e outro sexo-genérico. Nesta ocasião, trabalhamos a figura do estudante de magia e sua relação com a figura da bruxa, articulando assim inscrições míticas com a imagética sexo-genérica que contorna o exercício das sexualidades. Deste modo, entender como operam as tramas culturais, cuja inteligibilidade se produz no diálogo com os processos coloniais santiaguinos e a conformação das mestiçagens. Com base na comunicação e nos estudos decoloniais, buscamos produzir conhecimentos situados e críticos que permitam desfolclorizar e repolitizar tais temáticas.

Palavras-chaves: colonialidade; feminismos pós-coloniais; estudantes de magia; bruxas.

1. Aclaraciones iniciales

Este trabajo es el resultado de la investigación en proceso que realizamos en el marco de la beca de investigación otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de la República Argentina.¹ El territorio está conformado por comunidades de la provincia de Santiago del Estero del mismo país. El criterio de selección de los lugares está dado por la vigencia que ciertas narrativas míticas adquieren en la cosmología comunitaria, cuya circulación –además de presentarse en la oralidad de los relatos– cobra preponderancia en retóricas de los medios masivos de comunicación, quienes se hacen eco de estos sucesos “sobrenaturales” que irrumpen en la cotidianidad y los toman como factores de construcción de sucesos noticiables.

Nos guía el objetivo de comprender las tramas de sentido en torno a la “cotidianidad” –escenario donde transcurren las dinámicas de relacionamiento con los demás, con el monte, la representación sobre la vida, la muerte, la curación– que se urden en los relatos de experiencias de los sujetos. Entendemos que articulan y operan de manera compleja una dimensión mítico-cosmológica, una de género(s) y sexualidad(es), y otra de religiosidad.

Por dimensión mítica nos referimos a una realidad que reactiva un pasado primigenio –a partir de pervivir tradiciones, normas, modos de ser– de constitución colectiva en las retóricas actuales, manteniendo vivas las significaciones (Eliade, 2005) y ritos en la vida comunitaria.

Los relatos también remiten a prácticas donde las relaciones de género son clave, dado que las tramas de la sexualidad y el parentesco se organizan en cosmologías patriarcales de dominación del universo femenino, que se remontan a la colonial modernidad (Segato, 2010) y los pactos de estatus de género (Segato, 2003).

Estas experiencias también se organizan en función de repertorios donde los rituales de las prácticas cotidianas se comprenden en el campo la religiosidad popular, en tanto mixturas con lo sagrado y en tensión entre cosmologías nativas y coloniales de los mestizajes.

Por todo esto, nos interesa conocer las tramas de sentido que configuran los relatos de experiencias, donde se articulan estas dimensiones, guionando las prácticas cotidianas, desiguales, heterónomas. Para, así, reconocer bajo qué condiciones históricas, materiales y simbólicas se entretajan estas gramáticas que permiten configurar procesos identitarios en la actualidad en Santiago del Estero.

1 Es la continuación de la tesis de grado en Comunicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata Argentina, donde ya habíamos realizado un trabajo de campo de dos años en torno a ciertos ejes de la temática que aquí presentamos. Eso significó el puntapié inicial en torno a la viabilidad de los planteamientos teórico-metodológicos.

2. Brújula metodológica y anclajes conceptuales

Este trabajo se enmarca en una perspectiva etnográfica, que “como enfoque la etnografía es una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como ‘actores’, ‘agentes’ o ‘sujetos sociales’)” (Guber, 2001, pp. 111-112).

Quien se dedica a la investigación social es difícil que comprenda una acción determinada sin entender los parámetros, las simbolizaciones y los marcos de producción de sentidos sin tener en cuenta las caracterizaciones de sus propios protagonistas. Se trata de elaborar una construcción entre lo que dicen “los/as nativos/as” junto con la formulación teórica del/de la investigador/a. Los/as agentes son informantes privilegiados/as, pues solo ellas/os pueden dar cuenta de lo que piensan, sienten, dicen y hacen con respecto a los eventos que los/as involucran.

Al reconocer con qué mapa técnico-metodológico intentamos llegar al campo en relación a las técnicas de recopilación de información, decimos que pusimos en práctica la observación como herramienta fundamental, porque nos permitió entender los procesos simbólicos de las prácticas sociales, más allá de los límites de lo dicho en la expresión oral, como las dimensiones significantes que operan en sus miradas, en sus juegos de interrelación corporal, las marcas en los cuerpos; huellas y marcas de sentido densas y comunicativas.

Otra técnica central en esta investigación es la entrevista, que consiste en la conversación entre dos personas como mínimo, dialogando sobre ciertos esquemas o pautas acerca de un problema o cuestión determinada. La entrevista puede tener diversas formas, pero queremos remarcar que, cada vez que llegamos al campo, nos resulta difícil realizar un diálogo en profundidad, no directivo o “en estado puro”, pues por las dinámicas relacionales que se presentan comienza a operar una relación con el/la entrevistado/a que implícitamente requiere de acciones de improvisación. Sin embargo, quizás el término que más se adecue es el de “charlas”, muchas veces condicionadas por los tópicos que los/as mismos/as informantes establecen, desean hablar o desarrollar. En este encuentro con los/as otros/as claramente ellos/as determinan cómo, cuándo, dónde y de qué hablar con quienes los/as interpelan.

3. De la mano de los feminismos poscoloniales, los estudios decoloniales y la Comunicación/cultura

Como punto de anclaje epistemológico, comprendemos la comunicación como campo de saber académico que no puede pensarse separado de lo social y lo cultural. “Al no estar integrado por una disciplina sino por un conjunto de saberes y prácticas pertenecientes a diversas disciplinas y campos, el estudio de la comunicación presenta dispersión y amalgama” (Martín-Barbero, 1990, p. 3). Por lo

tanto, este trabajo coincide en tomar la postura de construir un campo amplio, transdisciplinar, que asuma lo político del contexto en el que se crea. Adscribir a un conocimiento transdisciplinar implica considerar la rearticulación de estrategias conceptuales que habilita la producción de objetos de estudio específicos.

Héctor Schmucler explica:

La comunicación no es todo, pero debe ser hablada desde todas partes; debe dejar de ser un objeto constituido, para ser un objetivo a lograr. Desde la cultura, desde ese mundo de símbolos que los seres humanos elaboran con sus actos materiales y espirituales, la comunicación tendrá sentido transferible a la vida cotidiana (1984, p. 8).

La cotidianidad (espacio de producción de la cultura) es el escenario de creación y apropiación de los sectores populares, territorio de lucha por el sentido (Martín-Barbero, 1987). Allí nos preguntamos por el tejido material y simbólico de la cotidianidad, tensionando los rasgos dominantes, residuales y emergentes (Williams, 2000).

Ahora bien, estos modos de concebir el mundo tienen sus orígenes en los procesos de modernización y occidentalización, pues “la expansión colonial europea fue llevada a cabo por varones heterosexuales europeos. Por donde quiera que fueran, exportaban sus discursos y formaban estructuras jerárquicas en términos raciales, sexuales, de género y de clase” (Castro Gómez & Grosfoguel, 2007, p. 19). Por ello, desde un posicionamiento decolonial, se reconoce al capitalismo global como una red de poder que reconfigura en clave posmoderna las exclusiones promovidas por jerarquías epistémicas, de raza, género, clase, edad, germinadas por la modernidad, “de este modo las estructuras de larga duración formadas durante los siglos XVI y XVII continúan jugando un rol importante en el presente” (Castro Gómez & Grosfoguel, 2007, p. 14).

Uno de los conceptos clave de esta perspectiva es el de “colonialidad del poder”, introducido por el sociólogo peruano Aníbal Quijano. Para él, está caracterizada por el capitalismo y eurocentrismo:

[...] la colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivos, de la existencia cotidiana y a escala social (Quijano, 2014, p. 67).

Complementando este término, y como uno de los fundadores de los estudios decoloniales, el filósofo argentino Walter Mignolo arguye que la matriz de la colonialidad del poder se define en cuatro niveles interrelacionados: control de la economía (apropiación de tierras y recursos naturales), control de la autoridad (formas de gobierno), control de género y la sexualidad (heteronorma,

familia nuclear) y control del conocimiento y la subjetividad (instituciones formativas) (Mignolo, 2014).

Por lo tanto, en diálogo con lo anteriormente expuesto, adscribirnos a los feminismos poscoloniales implica habilitar la construcción de conocimiento situado para la producción de una Epistemología Feminista Latinoamericana, “que parta desde los márgenes de vida de las ‘Otras’ del feminismo hegemónico: indígenas y campesinas, afrodescendientes, diaspóricas y migrantes, lesbianas, trabajadoras en las maquilas, trabajadoras del sexo, trans” (Bidaseca & Vázquez Laba, 2011, p. 9), puesto que resulta ineludible poner en jaque los órdenes y dispositivos de dominación subyacentes a las condiciones históricas que ubican a las mujeres y a los sujetos y feminizados/as en posicionalidades de subalternidad y violencia estructural. Es decir:

Se refiere a una propuesta epistemológica de descolonizar el conocimiento y develar la manera en que las representaciones textuales de aquellos sujetos sociales –construidos como “los otros” en distintos contextos geográficos e históricos– se convierten en una forma de colonialismo discursivo que no solo da cuenta de una realidad, sino que la construye (Suárez Navaz & Hernández, 2008, p. 10).

Por lo tanto, “podríamos decir entonces que el adjetivo de poscoloniales se refiere a una aspiración descolonizadora del conocimiento producido desde el Sur” (Suárez Navaz & Hernández, 2008, p. 10). Es por ello que partimos de pensar al racismo y a la colonialidad como constitutivas de las relaciones de género.

Como atajo analítico, “experiencia” en plural es un concepto que permite situar y saldar el debate entre las disputas del teoricismo y empirismo, estructuralismo y culturalismo (López, 2011). Pero además es fundamental para los estudios de género y los feminismos poscoloniales, en tanto sitúa las problemáticas en las vivencias de los sujetos sin desconocer los condicionamientos materiales al habitar el mundo.

Como indica la investigadora argentina Silvia Elizalde, son posiciones específicas, corporales, emocionales, lingüísticas, no lingüísticas, pues el lenguaje no es el único medio para significar. Es decir, el cuerpo es el sitio fijado y habitado a partir del cual se concretizan las prácticas sociales, lugares fundamentales para la producción del sentido (2008). Para nosotros, la experiencia, en tanto intersección y punto de sutura eventual de una configuración determinada de mundo, está destinada a una puesta performática de dinamismo y cambio; fijeza momentánea dispuesta a re-narrarse en la práctica del relato y en conjunción con la vivencia corporal. La experiencia es una vivencia corpórea y fenoménica de todos aquellos modos de inscribir, habitar, disputar el mundo, no solo desde el lenguaje.

Es decir, el discurso no puede reducirse a lo lingüístico, pues el lenguaje no siempre dice lo que dice y hablar no se limita al habla porque “el lenguaje dice mucho más de lo que cree decir y muchas cosas hablan aunque no sean lengua-

jes” (Martín-Barbero, 1987, p. 44). Es anclarnos desde una perspectiva del discurso práctica: “lugar en que la lengua se carga y es cargada de historia y de pulsión” (Martín-Barbero, 1987, p. 44). Por ello, la experiencia corporeizada es un espacio cognitivo y campo de disputa existencial.

4. Estudiante de magia: curación, magia y resabios coloniales

4.1 Curanderismo y daño

Tomando aportes de la socióloga argentina Hebe Vessuri (1970) y el antropólogo argentino José Luis Grosso (2008), denominamos a los estudiantes de magia como formaciones simbólicas y comunitarias que estudian con el diablo o *zupay* (término quichua²), aprendiendo saberes oscuros y de antaño con los cuales inciden en el destino de cualquier persona de la comunidad.

Son personas que estudian para eso, para hacerle daño a la gente. Allí vivía un hombre, “Papilo”, que decían que él estudiaba, que él tenía muchos libros y velas cuando vos pasabas por la casa. Y contaban que, cuando venían “machaos”³, se cruzaba un cajón de muerto. Y cuando han disparado a buscar gente, dice que ya no estaban (...) es un estudiante que se convierte en cosas. (José Araujo. Entrevista personal N° 1. Julio 2014)

Son múltiples las significaciones que se le atribuyen a esta figura comunitaria. Estudiar implica una aptitud vinculada a la lectoescritura; como nos narra Rosa Domínguez (en una charla informal en el año 2010(de la ciudad de La Banda (Santiago del Estero): ese libro de magia se lee además, a la noche, jamás a la luz del día porque su contenido solo es visible en la penumbra. Esto lo podemos relacionar con lo que el antropólogo Michael Taussig explica en relación al poder de la magia de palabra impresa “dado que la ha adquirido ese poder durante el ejercicio de la dominación colonial [...] como en la Biblia y el derecho” (2012, p. 316), sobre todo si consideramos la baja alfabetización en los sectores populares en Santiago del Estero. Pero, además, la posibilidad metamórfica o transfigurativa es un rasgo clave de los/as estudiantes, pues pueden convertirse en cualquier tipo de animal o persona.

Por otro lado, los sentidos en torno a estas figuras se relacionan con prácticas curativas. Una entrevistada contaba que un “curandero” la había sanado y agregaba:

Los estudiantes aprenden para curar, pero siempre hacen pacto con el diablo. Algunos estudian para las dos cosas te voy a decir (Amanda Castro. Entrevista personal n° 1. Enero de 2015).

2 Idioma nativo de Santiago del Estero con raíces quechuas.

3 Ebrios.

El rol comunitario consiste en curar una enfermedad o en provocarla mediante artes diabólicas de la salamanca (lo veremos prontamente en el texto). Inclusive se lo relaciona con aquellas prácticas curativas que no tienen una explicación científica o que cuadren en el marco de las definiciones de los discursos de la modernidad iluminista.

Destacamos que aparece la mención del “pacto” como acción que marca un antes y un después en la práctica hechiceresca, pues ese acto tiene un precio y el diablo jamás pierde, sino el pactante, que generalmente son hombres, pues es un asunto constitutivo de las masculinidades (Isla, 2004).

4.2 De montes y salamancas

El monte es un espacio sagrado, cosmológico y desconocido. Es el escenario de lo imprevisible, de certificación de lo sobrenatural, al alcance de cualquiera. Pero también es un espacio a respetar:

Como siempre salgo para el monte, me aparecen esas cosas [...] yo cazo por la carne, no lo hago por diversión porque ahí hay que respetar al monte y no ser pícaro. Y bueno, para allá está la salamanca. Un día me he ido yo cerca de las 10 de la noche, iba cazando por la orilla y se me ha apagado la linterna. Y sigo caminando y al rato uno ya me venía siguiendo a la par mía. Y cuando he empezado a sentir que caminaba más ligero y más al lado mío, he apagado la linterna y yo seguía caminando callado (Alberto Fernández. Entrevista personal n° 1. Julio de 2014)

Cada vez que volvemos al campo y caminamos con nuestros/as colaboradores/as por el monte, su sacralidad también reside en el carácter espeso e incommensurable de su geografía vegetal: “el monte mesopotámico santiagueño siempre fue laberíntico sin prominencias de terreno y monótono [...] [el monte] ha impedido e impide sobre todo por la noche, hasta para un conocedor encontrar señales de orientación” (Grosso, 2008, p. 223). Si bien es un espacio conocido y explorado, siempre existe la posibilidad de la aparición de lo sobrenatural, de la rareza, de un ser “no terrenal” o “mítico”, y ese repertorio constituye su cotidianidad y el vínculo con el monte.

Es también el espacio del terror, del peligro y de la magia, entendida como “creencias y prácticas que se suponen apropiadas para afectar directamente a la naturaleza o miembros de la sociedad y que requieren el esfuerzo individual del practicante de magia” (Vessuri, 1970, p. 443). Taussig señala que la magia se refiere “al conocimiento y a las palabras, a las palabras y a la capacidad de crear cosas” (Taussig, 2012, p. 315). Inclusive opera como un proceso de regulación social que consiste en la aparición de una enfermedad, muerte y adversidades cotidianas.

Respecto de la salamanca, el espacio donde se estudia con el diablo y se aprende a ser bruja o estudiante, nos contaban que:

Yo tenía un primo que mi abuela solía decir que él estudiaba con el diablo y como a mí no me ha querido entregar, por eso se ha hecho así, porque a nadie ha querido entregar al que lo más quiere [...] Se iba enloqueciéndose por no entregarme a mí, o a otro más quien lo quiera, o sea llevarme viva y entregarle al diablo. Él estudiaba de noche, se iba a las 2 y volvía a las 7. Y un día ya no ha vuelto más. Eso es porque el diablo se lo ha llevado (Mercedes Domínguez. Entrevista personal n° 3. Julio de 2014).

La salamanca está para allá –señala para lo profundo del monte del Barrio Río Dulce de la ciudad de La Banda– y ahí se pierde la gente. Una vez se ha perdido Cacho, un hombre grande ya. Y eso dice que es verdad porque ahí los llevan haciéndolos golpear, hasta ese hoyo y ahí lo pierden a las personas y nunca más vuelven a salir. Y hay días que se sienten bombos, que se siente como si fuera San Gil⁴ (Celina Salvatierra. Entrevista grupal n° 4. Julio de 2014).

Cuando se estudia con el diablo y se pacta, se debe entregar al ser que más aprecio se tiene (ya veremos el testimonio de Amalia Cáseres). De lo contrario, el mismo diablo hace desaparecer al pactante o este enloquece.

En la salamanca se estudia de noche, en la oscuridad, en la ausencia de la luz. Son cuevas subterráneas e invisibles y es el espacio donde se aprenden las artes oscuras o se pide algún don o destreza que los/as ayude a destacarse. Los/as aspirantes deben ingresar desnudos/as y realizar una afrenta a representantes celestes de la fe cristiana (Grosso, 2008). El antropólogo agrega:

Allí adentro hay una gran fiesta, con música, baile, en la que participan todos desnudos entregados a las bebidas y a los placeres. El diablo va enseñando a quienes desean aprender [...] las horas de entrada a la salamanca son las de la siesta y en la noche, cualquier día de la semana, aunque las brujas lo hagan martes y viernes [...] hay muchas salamancas, próximas a diversas localidades y simultáneas (Grosso, 2008, p. 223).

Estas son las características que tienen las salamancas en relatos de informantes, que hay tantas como posibilidades de intelección existen. Pero son rasgos que se mantienen a lo largo del tiempo, tal como lo afirman Grosso, Vessuri y Farberman (prontamente lo retomaremos).

4.3 La malignidad femenina: posicionalidad peligrosa de la bruja

Los atributos de las brujas, que también podrían ser las curanderas, oscilan entre la omnipotencia y el origen diabólico, pero ese poder también requiere de una combinación de un saber aprendido. “Tal aprendizaje combina, por un lado componentes sobrenaturales [...] que aseguran su adquisición inmediata en la

4 Festividad religiosa y popular que se lleva a cabo en la ciudad de La Banda todos los años en el mes de agosto.

diabólica salamanca, y por otro, la experimentación humana, que exige paciencia y tiempo” (Farberman, 2010, p. 105).

La historiadora además explica:

La bruja prueba su arte –a menudo con sus propios parientes–, lo enseña a otras candidatas y accede, merced a su caudal de conocimiento, a una jerarquía de especialista no siempre solidaria entre sí. En otras palabras, no todas las brujas llegan a ser “finas”, por mucho que concurrieran a las salamancas y gozaran del favor y protección del Zupay (Farberman, 2010, p. 105).

La socióloga Vessuri añade que la bruja tradicional santiagueña presenta ciertos rasgos característicos de la bruja europea, tales como el pacto con el diablo y la asistencia a los aquelarres que se producían en el marco de la salamanca los martes y los viernes (1970). Sí debemos remarcar que la socióloga no alude al proceso de caza de brujas en Europa y en América, por lo que se pasa por alto un elemento clave para comprender las representaciones en torno a ellas que dan forma a la cosmología que se reactualiza permanentemente en Santiago del Estero. Como lo expresa la historiadora italiana Silvia Federici, las mujeres en América Latina tenían otras posiciones sociales previas a la colonia, pero con la llegada de los españoles, trajeron consigo su bagaje de creencias misóginas, reformulando la economía, los modos de tramitar las sexualidades, la religiosidad y toda esa cosmología (Federici, 2010).

En el barrio Río Dulce de la ciudad de La Banda, una informante nos contaba su experiencia en torno a concurrir con una curandera:

Yo he andado en una de esas hace mucho porque mi papi estaba enfermo. Me he ido para doña Machoca, que dicen que era una bruja de primera. Ella vivía en el Pacará⁵. Y ella me dice “a tu papi le han hecho un mal. Traé tres gallinas negras y velas rojas”. Y me decía “a tu papi no le van a cortar las piernas y él va a vivir muchos años más”. Y le pregunto para qué las gallinas, y me dice “para que salga el mal tengo que sacrificar las gallinas. Con la sangre de las gallinas se va a ir. Y yo tengo que ir un viernes a un lugar donde esté sola, y sacrificando la gallina, nosotros aumentamos la visión, y nosotros necesitamos 100 ojos para estar”, porque dice que cuando ellos se ponen en el piso, los otros males andan, muchas cosas andan y tiene que tener muchos ojos para que ninguno le llegue a ella. Y esos son los ojos de los animales. ¡Yo le tenía un miedo! porque si vos entrabas a la casa de ella era todo santos, raros. Ella era bruja y quería que yo siga yendo a la casa (Nancy Argañarás. Entrevista personal n° 10. Julio de 2014).

Es decir, el padre de Nancy encontraría en doña Machoca la posibilidad de sanarse más allá de los diagnósticos y pronósticos de la medicina tradicional.

5 Barrio de la ciudad de Santiago del Estero.

No hay distinción clara entre la bruja y la curandera, sino un continuum que va desde las meras médicas que efectúan sus curaciones en base a un conocimiento extensivo y detallado de hierbas y plantas del monte santiagueño, hasta los procedimientos mágicos de la bruja que se funden con las prácticas de la medicina natural tradicional (Vessuri, 1970, p. 447).

Sacrificio de animales, hierbas medicinales y velas son el repertorio de elementos que estas mujeres utilizan en su arte mágico o curativo (continuidad ancestral e histórica).

Por otro lado, informantes arguyen que ciertas mujeres curanderas son consideradas “brujas”, o más “finas” (término que aparecía en el vocabulario de los Juicios a Hechieras llevados a cabo en 1700 en Santiago del Estero [Farberman, 2005] y que aún continúa en la terminología de los/as informantes). Ellas son peores que los hombres porque hacen trabajos “más fieros”, de más peligrosidad. Como en la cita de Farberman, estos saberes se practican en parientes, tal como lo menciona la siguiente informante:

A cuatro kilómetros de aquí⁶, en MachaJuay, víbora brava quiere decir. Mi mamá tenía una amiga, y la señora esa había estudiado para ser bruja, y el demonio te pide que estudies en tu hija o en tu hijo, al que más lo mezquinas, entonces esta señora había estudiado en la hija, para poder ser más “fina” y el diablo le ha pedido a ella que entregue a su hija. Y la madre ha sido más fina para hacer daño a otra persona (Amalia Cáseres. Entrevista personal n° 1. Enero de 2015).

Por su parte, otra colaboradora nos contaba:

Sí, existe un brujo y una bruja. Siempre la mujer es más mala que el varón, sí porque las mujeres somos más pícaras, más fuertes [...] yo conozco una señora de al lado de casa que se llamaba Elva. Un día me ha llevado a la casa de ella, porque mi abuela me ha mandado. Cuando ha llegado una hora cierta ya, como a las once de la noche me ha llevado para atrás de la casa, y ahí me tenía medio ese frío y venía una culebra y venía por al lado de mí y yo quería disparar⁷. Y ella me ha querido llevar más al monte. Cuando se hacía diabla era rubia, con pelo largo, ella normal tenía pelo cortito y negro. Ella era negra, y cuando se hacía diabla era rubia. Delante mío se transformaba. Cavaba al lado mío [...] y ahí me ha salvado mi primo. Yo lloraba y él me ha sacado de ahí. Si me llevaba ella le iba a entregar al diablo mayor, que les enseñaban a ellos. Mi primo con ella salían a las 7 de la tarde al monte. Ella tiene ahora 85 años. Y sigue así, como era, no está vieja ni nada. Ella nunca se va a hacer vieja (Mercedes Ferrari. Entrevista personal n° 3. Enero de 2015).

⁶ De Jumial Grande, a 400 kilómetros de la ciudad Capital de Santiago del Estero.

⁷ Correr.

De esta narrativa podemos considerar varias cuestiones. En primer lugar, esa culebra (víbora) que Mercedes cuenta forma parte de la imaginaria salamanquera pluricentenaria que permea las temporalidades, cuya máxima consiste en que estudiar con el diablo implica, entre otras cosas, hacerlo en la presencia de diferentes alimañas, entre ellas los reptiles más peligrosos, para demostrar así el coraje (Grosso, 2008). Allí Elva aprende junto al primo de Mercedes, en presencia del diablo mayor.

Por otro lado, “la bruja” es una mujer con rasgos directivos, de toma de decisión, característica que tienen todas las mujeres acusadas de brujería. Además no envejece, lo cual para los/as informantes es signo del pacto con el diablo, pues el Zupay promueve lo imposible y principalmente cualquier hecho relacionado con afrentas a una fe cristiana, en este caso, la vanidad.

Por ello, reconocemos que la dimensión sexo-genérica es constitutiva al momento de tramar la posicionalidad representativa de las curanderas o brujas, dado que adquieren un plus de “malignidad” por su lugar femenino, por su “peligrosa feminidad”. En la reconstitución cartográfica de estas mujeres, casi siempre son solteras, viudas o con una gran presencia en la comunidad, con una personalidad que se destaca y que incluso viven su sexualidad no necesariamente constreñida al sexismo o la heteronorma.

¿Es posible que sean más peligrosas porque sus saberes de antaño (de cientos de años como lo vemos en este artículo) en ciertos sentidos pongan en jaque el orden establecido? “El agente del daño era habitualmente la vecina, la falsa amiga, la tierna amante” (Farberman, 2010, p. 103), incluso la médica podría encarnar la personificación de una bruja (esto en pleno siglo XX [Farberman, 2010] y en la actualidad). Tales rasgos siguen presentes cientos de años después y muestran no solo la incomodidad de estas mujeres a constreñirse a mandatos patriarcales, sino también la necesidad de revelarse contra ellos.

5. Resabios y pregnancies de una historia colonial

Como sostuvimos a lo largo del artículo, creemos fundamental para la comprensión de las experiencias no negar el lugar de los procesos de colonización en la configuración de las representaciones y las matrices culturales y, por lo tanto, en las experiencias cotidianas.

Si entendemos que las simbolizaciones míticas conforman las cosmologías –y estas a su vez son constructos heredados de momentos históricos, como por ejemplo los procesos de persecución contra hechiceras en Santiago del Estero en el siglo XVIII (Farberman, 2005)–, debemos leerlas en la clave de los mestizajes, obliterados y resignificados en la *blanquización* de los relatos. Esto fue promovido por la instalación de élites criollas latinoamericanas de descendencia europea que, como bien señala Grosso, negaron, en la conformación de las identidades, las etnicidades indígenas y afrodescendientes en Santiago del Estero (2008).

Pero, en instancias de conformación de experiencias subalternas, estas temporalidades coexisten en los contornos vivenciales, en los relatos históricos de su pueblo, en sus mapas de intelección. Una continuidad clave que opera en la cotidianidad santiagueña son las significaciones en torno a las prácticas hechiceras. La curación de una enfermedad o la provocación de un mal remiten a repertorios de imaginería casi idénticos a los de procesos coloniales y juicios a hechiceras analizados por Farberman. Además, la historiadora prácticamente no encuentra diferencias entre los relatos de hechiceras coloniales presentes en actas de juicios realizados en el siglo XVIII y las narrativas recogidas por maestros en la Encuesta Nacional de Folklore del siglo XX, pues “las formas se repiten monótonamente, cancelando el tiempo que separa los episodios narrados” (Farberman, 2010, p. 195). Incluso, las salamancas santiagueñas son consideradas por Farberman como “pluricentenarias en tanto creencias perdurables hasta la actualidad en su configuración mestiza” (2005, p. 23).

De hecho, casi todos/as los/as informantes, cuando regresamos al campo en febrero de 2016, nos señalaban que acudieron a los saberes de algún/a curandero/a para sanar dolencias o malestares físicos. O además decían conocer algún “trabajo” (maleficio) realizado a uno/a mismo/a o alguien cercano/a (ver entrevistas a Nancy Argañarás y Amalia Cáseres) por una bruja o estudiante en particular.

Natalia, una joven de 22 años, que vive en el pasaje Pisco Chico de ciudad de Campo Gallo Departamento Alberdi, nos contó que cuando grupos foráneos con intereses de expropiación de la tierra (cordobeses⁸ que querían tomar a la fuerza la tierra de los/as antepasados/as) quisieron desalojarlos/as para poder explotar el suelo, el espíritu del monte defendió ese lugar vía herramientas de magia o hechicería, a través de golpes, de sustos, de múltiples sucesos inexplicables como el encendido o apagado involuntario de maquinaria, o de objetos que volaban, a través de lo que ella denomina “los espantos”. El espíritu “protector” fue llamado madre del monte, deidad guardiana del lugar, porque “todas las cosas tienen su madre”.

Yo creo que Dios ha sido muy justo con esas personas que han querido meterse ahí y no los han dejado trabajar. Eran como 20.000 hectáreas, mucha agua pura, millones de árboles y si vos te metes ahí, no vas a salir más. Hay víboras, cascabeles, de todo. Ellos se han comido todo lo que había en la zona, leones, pavos, de todo. Después ellos se han ido, y siempre digo que ha sido gracias a mi abuelita, que ella se ha quedado en el monte y nos ha cuidado, ella no ha permitido que nos saquen las tierras (Natalia Ramírez. Entrevista personal n° 1. Enero de 2015).

Esa abuela protectora, además, era quichuista-hablante y el idioma acá aparece como rasgo identitario ineludible. Considerar la rememora de estas historias de colonización que siguen operando en los procesos de intelección

8 Habitantes oriundos de la ciudad de Córdoba, Argentina.

cotidiana (en función de defender los territorios de agentes externos, peligrosos, expropiadores) es trazar continuidades temporales. La magia del monte encarnada en una madre genérica, o en un familiar en particular, se entiende como protección en cruce directo con la historia de abusos vivida en los territorios latinoamericanos. No es casual tampoco que Mercedes Fernández describa que, en el proceso de transformación del cabello de doña Elva, signo de su capacidad maligna, el color es rubio en alusión directa a rasgos de los colonizadores.

La historia marcada por la cruenta colonización en Latinoamérica (Colombres, 1991) claramente determina los rasgos de las escenas culturales, lo que queda en tanto inmutable y advierte, lo nuevo que solidifica lo anterior, lo emergente que tensiona y vuelve a reconfigurar (Williams, 2000). Es en estas matrices donde se producen las simbolizaciones en torno al mundo, al bien, al mal, lo propio, lo ajeno, las relaciones de género, que guionizan y performan las experiencias cotidianas.

6. Permitirnos (in)concluir

La figura del estudiante o curandero/a tiene una especial conexión con lo sagrado, es decir, con la relación con la naturaleza y el monte, y el monte como espacio hierático, mágico y, a su vez, habitual. La magia del monte es entendible como terreno terrorífico, de espanto y de miedo, pero también como campo de protección. El estudiante aprende con el diablo y adquiere saberes que influyen necesariamente en la vida de los/as demás, para hacer daño (provocando muertes catastróficas) o hacer el bien, mediante prácticas curativas, al igual que la bruja.

Sobre ellas: aparecen significaciones que se asemejan a las del estudiante, pero con la particularidad de destacar de uno u otro modo, una peligrosidad mayor que se relaciona directamente con su posición sexo-genérica en la comunidad y una construcción en clave histórica. Las brujas son más peligrosas que los estudiantes porque las mujeres son más pícaras, fuertes o malas que los varones. Son mujeres independientes, sexuales, que ponen en jaque los marcos moralizantes de las comunidades. Por ello, la preeminencia colonial no solo se expresa en las residualidades culturales, o en la rememoranza de la cosmología mítica, sino además en los marcos moralizantes que constituyen las relaciones de género. Esta imagería opera directamente en el ejercicio de la magia y dimensión cosmológica de las prácticas.

Las experiencias cotidianas con la magia se traman desde vivencias corpóreas, en un contacto directo con la materialidad del cuerpo, en relatos de parientes, en acciones cotidianas. Pero deben poder leerse en clave de las herencias coloniales, pues los repertorios culturales, los rasgos dominantes que se resmantizan y rememoran para surgir algo nuevo, se reactualizan en las vivencias,

en nuevos modos de habitar, de existir, pero que siempre se comprenden en la trama de las estructuras sociales que preceden.

Adscribiéndonos a la comunicación como campo de saber transdisciplinario, apostamos por una perspectiva crítica de temáticas, miradas, objetos y posicionamientos político-epistemológicos. Apelamos a la transversalidad, a los cruces y a la vigilancia de nuestras condiciones de producción que rearticulan las preguntas que nos hacemos y al diálogo entre conocimiento académico y cívico, pues la comunicación es una posibilidad de encuentro, conflicto y diálogo y re-narración e intervención transformadora.

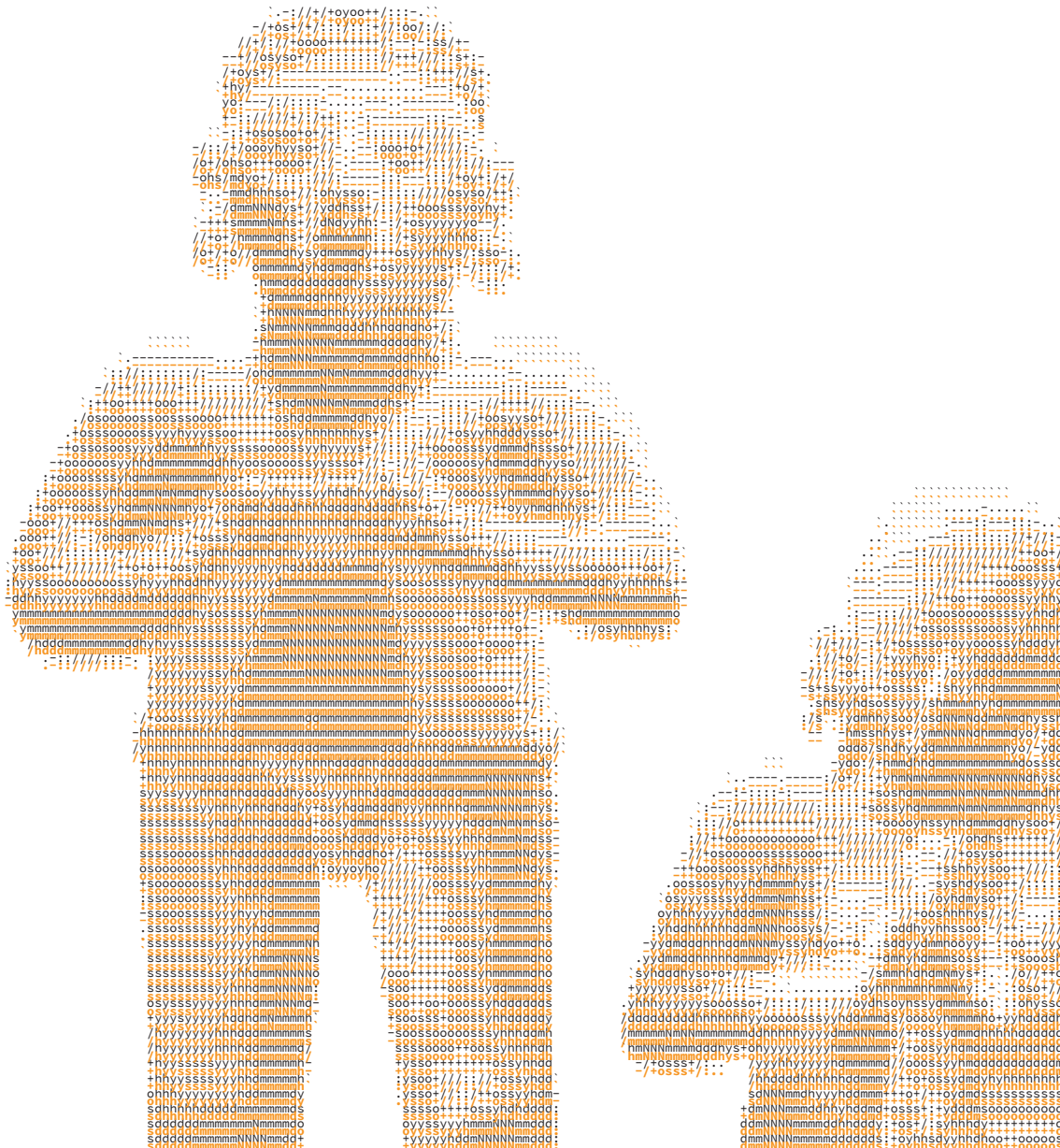
Asumimos que las conceptualizaciones de esta investigación en proceso aún requieren del trabajo en conjunto con las/os colaboradoras/as del campo y desde allí construir conocimiento colectivo, situado e irreverente. Apostamos por crear e imaginar otros modos de vivir, existir y habitar en espacios de apuesta por la emancipación.

Referencias bibliográficas

- Castro Gómez, S. & Grosfoguel, R. (2007). Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. En *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores. p. 9-23.
- Colombres, A. ([1977] 1991). *La colonización cultural de la América Indígena*. Buenos Aires: Serie Antropológica Ediciones del Sol.
- Elíade, M. (2005). *Mito y realidad*. Barcelona: Kairós.
- Elizalde, S. (2008). Debates sobre la experiencia. Un recorrido por la teoría y la praxis feminista. *Revista Oficios Terrestres*, 23 XIV, pp. 18-30.
- Farberman, J. (2005). *Las salamancas de Lorenza. Magia, hechicería y curanderismo en el Tucumán Colonial*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Farberman, J. (2010). *Magia, brujería y cultura popular. De la colonia al siglo XX*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- Grosso, J.L. (2008). *Indios muertos, negros invisibles. Hegemonía, identidad y añoranza*. Argentina, Córdoba: Editorial Brujas y Encuentro Grupo Editor.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Colombia: Grupo Editorial Norma.
- Isla, A. (2004). *Canibalismo y Sacrificio en las dulces tierras del azúcar*. Chile: Revista Estudios Atacameños.
- López, D. (2011). La prueba de la experiencia. Reflexiones en torno al uso del concepto de experiencia en la historiografía reciente. *Prismas*, ISSN 18520499.
- Martín-Barbero, J. (1987). *Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*. México: FELAFACS GG.

- Martín-Barbero, J. (1990). *Memoria narrativa e industria cultural*. Colombia: Universidad del Valle.
- Mignolo, W. (2014). Introducción: ¿cuáles son los temas de género y (des)colonialidad? En Mignolo, W. (Ed.). *Género y descolonialidad*, pp. 9-12. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder y clasificación social. En De Sousa Santos, B. (Ed.). *Epistemologías del sur*. Madrid: Ediciones Akal.
- Schmucler, H. (1984). Un proyecto de comunicación cultura. *Revista Comunicación y Cultura*, 12, pp. 3-8. México: Editorial Galerna.
- Segato, R. L. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Buenos Aires: Prometeo 3010, Universidad Nacional de Quilmes.
- Segato, R. L. (2010). Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial. En Quijano, A. & Mejía Navarrete, J. (Eds.): *La Cuestión Descolonial*. Lima: Universidad Ricardo Palma-Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder.
- Taussig, M. ([1987] 2012). *Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje. Un estudio sobre el terror y la curación*. Colombia: Editorial Universidad del Cauca.
- Vessuri, H. (1970). Brujas y estudiantes de magia en una comunidad rural. *Revista Latinoamericana de Sociología*, n° 70/3, pp. 443-458.
- Williams, R. ([1997] 2000). *Marismo y Literatura*. Barcelona: Ediciones Península.

Ensayo



El periodismo que contará el futuro

Journalism that will tell about the future

O jornalismo que contará o futuro

Antonio LÓPEZ HIDALGO

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 131, abril - julio 2016 (Sección Ensayo, pp. 239-256)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 17-05-2016 / Aprobado: 11-07-2016

Resumen

La convergencia de nuevas tecnologías modificará el relato periodístico en los próximos años. Términos como ‘multimedia’, ‘crossmedia’, ‘transmedia’, ‘realidad virtual’ o ‘aumentada’ ya son usuales cuando hablamos de nuevos formatos. Pronto desembarcará también la tecnología sin pantalla. Esta nueva realidad obligará al periodista a ‘pensar’ la información y le exigirá determinados cambios a la hora de elaborar el relato. El acceso a las noticias desde el dispositivo móvil seguirá creciendo. En definitiva, el periodismo de alta tecnología ya está aquí. El presente artículo analiza cómo algunos medios de comunicación de Estados Unidos y Europa han creado laboratorios de innovación tecnológica para estudiar otras narrativas que proponen estas nuevas tecnologías.

Palabras clave: laboratorio de periodismo; periodismo inmersivo; periodismo dron; cómic periodístico; periodismo narrativo; realidad virtual.

Abstract

The convergence of new technologies will change the journalistic narrative in the coming years. Terms such as ‘multimedia’, ‘cross-media’, ‘transmedia’, ‘virtual’ or ‘augmented reality’ are just usual when it comes to new formats. We will soon have here the non-screen technology. This new reality will force the journalist to ‘think’ information and will require from them certain changes when developing the story. Access to news from the mobile device will continue to grow. In short, high-tech journalism is already here. This article discusses how some media in the US and Europe have created technological innovation laboratories to study other narratives allowed by these technologies.

Keywords: journalism laboratory; Immersive journalism; drone journalism; newspaper comics; narrative journalism; virtual reality.

Resumo

A convergência de novas tecnologias modificará o relato jornalístico nos próximos anos. Termos como ‘multimídia’, ‘crossmedia’, ‘transmedia’, ‘realidade virtual’ ou ‘aumentada’ já são usuais quando falamos a respeito de novos formatos. Em breve teremos acesso também à tecnologia sem tela. Esta nova realidade irá impor ao jornalista ‘pensar’ a informação e exigirá determinadas mudanças na hora de elaboração de uma narrativa. O acesso às notícias a partir dos dispositivos móveis seguirá crescendo. Em definitivo, o jornalismo de alta tecnologia já está aqui. O presente artigo analisa como alguns meios de comunicação dos Estados Unidos e Europa criaram laboratórios de inovação tecnológica para estudar as narrativas que propõem estas novas tecnologias.

Palavras-chaves: laboratório de jornalismo; jornalismo imersivo; jornalismo dron; comic jornalismo; jornalismo narrativo; realidade virtual.

1. Introducción

El periodismo que contará el futuro está ya aquí. Y los resultados son sorprendentes. Palabras como ‘webdocs’, ‘multimedia’, ‘crossmedia’, ‘transmedia’, ‘cómic periodístico’, ‘periodismo inmersivo’ o ‘periodismo dron’ son –o deben ser– términos ya usuales cuando hablamos de nuevos formatos y de retos de futuro. Pronto desembarcará también la tecnología sin pantalla. Estos nuevos objetos –como lentes, gafas o relojes– obligarán al periodista a ‘pensar’ la información, respecto a ese nuevo formato, y nos exigirán determinados cambios a la hora de elaborar el contenido. El vídeo online fue novedad hace algunos años. Hoy los vídeos sobre noticias escritas, vídeos interactivos y microvídeos para compartir en redes sociales son usuales.

Los datos también cuentan historias. El periodismo de datos vive ya su época dorada. Se trata de convertir tablas, números y variables en sencillos gráficos o infografías que pueda entender cualquiera. Y seguirá evolucionando con visualizaciones cada vez más completas e innovadoras. El acceso a las noticias desde el dispositivo móvil sigue creciendo. En definitiva, periodismo de alta tecnología: noticias escritas por robots, vídeos grabados desde drones, escenas informativas generadas mediante técnicas de realidad virtual y de videojuegos, cámaras robotizadas o sistemas de realidad aumentada.

Y, por supuesto, el periodismo viral, que tiene su razón de ser en el uso intensivo de las redes sociales con fines periodísticos. Los medios cada día depuran más sus técnicas para un uso rentable de las redes: titulan con trucos orientados a “obligar” al usuario a hacer clic, difunden noticias en momentos estratégicos para multiplicar su eco, incluyen vídeos especialmente editados para su diseminación en Facebook. *El País*, por ejemplo, ha creado la web Verne. Se trata de un blog, hospedado en el dominio del periódico, que publica vídeos breves y notas curiosas orientadas a estimular las ganas de compartir y de comentar. Y ha surgido también, como era de prever, el periodismo de laboratorio. Es decir, laboratorios de innovación en el seno de los medios que experimentan y desarrollan nuevos productos y servicios. Y esto es solo el comienzo.

2. Periodismo transmediático

Llamamos narrativa a la diferencia entre la historia y su discurso. Así la define Michael Beeson (2005). De esta manera, la narrativa transmediática, según Pilar Irala Hortal (2014, p. 147-148), es una fórmula de comunicación multimedia e hipertextual basada en la transmisión de un contenido, una historia o pieza periodística a través de diferentes medios (imagen, audio, vídeo), respetando las propias fórmulas de expresión de cada uno de ellos. Asimismo, se caracteriza por la búsqueda de la participación del lector/espectador, quien, de alguna manera, puede formar parte de las estrategias de difusión de la pieza a través de sus

recomendaciones, comentarios o redifusiones. La profesora de la Universidad de San Jorge entiende que la conceptualización de este fenómeno para el ámbito de la narración digital es relativamente reciente, atendiendo a los estudios iniciados por Henry Jenkins en 2003.

Si bien estas primeras investigaciones se centraron en las narrativas de ficción, sobre todo cine y televisión, diferentes estudios ya analizan su transferencia al periodismo. En cualquier caso, Vicente Gosciola (2011), doctor en Comunicación Social de la Universidad de Sao Paulo (Brasil), advierte que el periodismo siempre fue transmediático. Nació con la imprenta, se adaptó a la radio, posteriormente se trasladó a la televisión y continuó desarrollando sus posibilidades narrativas en la red. Gosciola señala que la transmedialidad no es un mismo relato adaptado a distintos medios, sino una pieza o historia desarrollada a través de ellos. Y añade que existe una confusión general sobre la idea de qué es lo multimedia:

No es simplemente producir contenidos con diferentes lenguajes que se complementen, sino que es una forma integrada convergente, un nuevo lenguaje que implica diversos lenguajes en un todo armónico narrativo. Pensar una producción multimedia es diseñar una estructura narrativa con un alto grado de multimedialidad, hipertextualidad e interactividad en un sistema convergente (Gosciola, 2011).

Pilar Irala (2014, p. 148), indagando en el significado del término “transmediático”, entiende que en los productos de ficción el vocablo se refiere a la difusión de ese contenido a través de diferentes medios (tv, internet, cómic, videojuegos), en donde cada uno de estos medios aporta novedades narrativas al conjunto. Sin embargo, en los productos de no ficción, el término se refiere más estrictamente al uso de diferentes lenguajes para comunicar de una manera más profunda y completa acerca de un hecho. Esta autora cita, por ejemplo, el caso de Snow Fall (Branch, 2012), reportaje multimedia publicado en *The New York Times*, que trata una tragedia en la nieve. El mismo contiene mapas, cortes de audio, fotografías y un diseño web adaptado al acontecimiento.

Irala Hortal recuerda, en este sentido, que fue Henry Jenkins quien trasladó el término “transmedia” al ámbito de la narrativa audiovisual de no ficción en 2009, si bien estudios posteriores han acotado o aportado nuevas características. Jenkins expuso las siete particularidades de los productos transmedia en su artículo titulado “Transmedia Storytelling”, donde ya planteaba cuestiones como la sistematización en la difusión de estas piezas, la importancia de coordinarlas, las sinergias con la industria mediática o las diferentes aportaciones de cada plataforma. Otro teórico destacado fue Kevin Moloney, quien analizó las características aportadas por Jenkins desde la perspectiva periodística. En este sentido explica, por ejemplo, cómo algunas ideas aportadas por Jenkins tienen un significado diferente cuando hablamos de periodismo transmedia y que ya

se desarrollaban antes de que la industria cinematográfica y televisiva lo hiciera (Moloney, 2011, p. 60).

Moloney ha desentrañado la trascendencia de las fórmulas transmediáticas en este nuevo periodismo. No solo relativas a sus temas, sino al factor social y humano, así como su interés por llegar a la mayor cantidad de lectores. Como señala Moloney, el periodista elige el medio e impone sus propios límites. Puede elegir entre audio, vídeo, foto fija, infografía, etcétera, para cada parte de su pieza y de su investigación. Como explica Pilar Irala, de esta manera, “el lector accede a una ingente cantidad de información que le permite la inmersión en el tema de una forma revolucionaria” (Irala Hortal, 2014, p. 150).

De la misma manera que el fotoperiodismo se ha extrapolado desde la prensa escrita a las salas de exposiciones y museos, el periodismo de narrativas transmediáticas, por su propia naturaleza, se traslada de la prensa escrita a las webs de los diarios, blogs especializados –muchas veces de los propios periodistas–, videojuegos, proyecciones públicas, cómics o libros. Se trata, en todo caso, de una forma de hacer periodismo que busca la connivencia del lector y la mayor inmersión posible en la historia. Es cierto que algunos de estos rasgos ya habían aparecido en el siglo XIX y se consumaron a lo largo del siglo XX. El periodismo ya se había acercado a la literatura para adoptar como propias herramientas narrativas. El denominado “nuevo periodismo” –que germinó en los años 60 no solo en Estados Unidos, sino en América Latina y Europa– arrojó novedosas formas de expresión, aunando recursos propios de la literatura y del periodismo. Fue el momento de madurez del género periodístico por excelencia: el reportaje neutral. Pero el periodismo narrativo buscaría de modo propio todavía más fórmulas narrativas nuevas que darían pie a un periodismo más comprometido, que se iría alejando paulatinamente del reportaje objetivo para desarrollar, dentro de la propia crónica, un género más personal e intransferible: la crónica de inmersión.

Irala Hortal aporta un nuevo aspecto para tener en cuenta: los temas que abordan estos productos narrativos –generalmente, basados en largas y, a menudo, arriesgadas investigaciones que incluyen profundas documentaciones y, sobre todo, inmersiones en el contexto del acontecimiento, desde diferentes puntos de vista. En definitiva, historias salpicadas a veces de subhistorias complementarias. Y concluye esta autora: “Desde diferentes reflexiones, autores y periodistas se llega por diferentes caminos a la misma conclusión: las nuevas fórmulas narrativas han llegado a la profesión y estamos ante el inicio de una nueva era del periodismo, su producción, su consumo y su influencia social” (Irala Hortal, 2014, p. 151).

Pero hay que tener en cuenta que estos cambios revolucionarios no solo abarcan a las nuevas tecnologías y a diferentes fórmulas narrativas que mezclan vídeos, audios, cómics, videojuegos o fotografías, sino también a aquellos géneros fronterizos que hibridan en sus propios textos crónica, ensayo, biografía, autobiografía, entrevista, etcétera.

Moloney traslada al periodismo estos rasgos de la narrativa transmediática:

1. *Spreadable* (una amplia o fácil difusión). Los diarios, y la prensa escrita en general, no se limitan a publicar su edición en papel. Prácticamente todos los medios impresos albergan blogs y tienen cuentas en redes sociales. Incluso muchos periodistas cuentan con blogs diferenciados de las cuentas oficiales del medio para el que trabajan y, como es lógico, también pueden optar por las opciones de compartir noticias y otras informaciones con los lectores a través de mail, Facebook, Twitter y otras formas de conexión.

2. *Drillable* (fomenta la profundización). Es decir, se trata de completar la historia, de permitir que el lector profundice a través de enlaces que le lleven a otras narraciones, datos o noticias y reportajes relacionados. En definitiva, el lector es también un investigador “guiado por la curiosidad y ánimo de conocer más de la historia o de acontecimientos similares” (Moloney, 2011, p. 64). De esta manera, la pieza tendrá enlaces, hipervínculos y un valor añadido de informaciones alternativas y contextuales a los que el lector puede acceder y así complementar la información principal.

3. *Continuous and serial* (continuidad del estilo editorial). *Serial* hace referencia a la publicación en partes o capítulos de las piezas, pero también a cómo las diferentes perspectivas de una historia pueden contarse de forma seriada. En cuanto al rasgo *continuous*, difiere ligeramente de las narrativas de ficción. En el mundo del periodismo se trata, sobre todo, de elaborar piezas con la colaboración de varios periodistas. Al mismo tiempo, hace referencia a la coherencia y continuidad editorial. En este sentido, Moloney sugiere que la mejor fórmula para conseguir la continuidad es el trabajo bien coordinado de un grupo de periodistas; es decir, la unión profesional de individualidades bien organizadas puede dar el mismo resultado.

4. *Diverse and personal in viewpoint. Subjectivity* (aportación de diferentes puntos de vista). En relación con el punto anterior, se trata de que cada periodista aporte un discurso. Moloney da por imposible la completa objetividad y apela a la honestidad del profesional de la información. Aquí incluye la participación de los lectores a través de sus opiniones y comentarios. Es decir, el discurso se construye no solo con multiplicidad de narrativas (entrevistas, textos, vídeos, etc.), sino que también se suma la participación de un lector-periodista (periodismo ciudadano) que ayuda a completar datos.

5. *Inmersive* (inmersión). La historia que el periodista vivió debe vivirla también el lector/espectador. El periodista debe construir la pieza no solo con referencias al hecho, sino también con otros datos sensoriales, como el olor o el tacto. En este punto, hay que aludir a la realidad virtual y al videojuego periodístico. En este nuevo género, los autores de la misma unen investigación y tecnología para desarrollar piezas o entornos multimedia en los que el lector-jugador tenga una experiencia global y verdaderamente inmersiva, de tal modo que este entienda “desde dentro” la problemática del problema. El lector-jugador no solo conoce los datos, también los sonidos, y toda la experiencia la alcanza a vivir en primera persona.

6. *Extractable* (extracción). Este rasgo se refiere a qué o cómo el lector puede extraer algo útil de la pieza periodística para aprovechar en su vida. En este sentido, ayuda al usuario a conocer datos de fuentes primarias, lo que le permite tomar decisiones en su entorno social e incluso privado.

7. *Inspiring to action* (mover al lector hacia la acción). Los discursos transmediáticos son propicios a conseguir cambios en las personas. Con piezas que ayudan a conocer y comprender el contexto de un acontecimiento, el ciudadano comprende con mayor profundidad las motivaciones de las personas y puede participar de ellas. Este rasgo también es común al periodismo literario y, por supuesto, al periodismo de servicio.

8. *Built in real worlds* (profundización en los mundos colaterales). El periodismo no tiene como objetivo construir mundos nuevos (como ocurre en la ficción) porque ya existen, pero sí puede esforzarse en dar voz a diferentes actores de un hecho y no tratar de simplificar el acontecimiento. Para conocer un acontecimiento, no basta con preguntar al protagonista más destacado, sino que hay que contar con los testimonios de otras personas que viven o sufren el hecho.

Con la narrativas transmediáticas también aumenta exponencialmente la democratización de la información, que ya no está intervenida por medios verticales sino que se expande sin control institucional. También permite la renovación y el fortalecimiento del periodismo de investigación.

Las posibilidades transmediáticas y multimedia no son un catálogo limitado que el periodista debe usar al completo. Es un gran universo de posibilidades que deben adaptarse y elegirse dependiendo del tema, de la naturaleza del reportaje y del propio periodista. El periodista no solo ha de elegir la fórmula narrativa, sino incluso el medio más adecuado para su difusión. Como afirma Sam Ford (2007), no se trata de que un solo profesional haga toda la cadena de producción (investigue, haga fotos, redacte, publique, suba el vídeo, etc.). El trabajo en equipo es fundamental para hacer piezas completas e inmersivas. Las empresas mediáticas ya están empezando a ver las posibilidades que ofrece la narrativa transmediática unida al periodismo de investigación.

Es aquí precisamente donde las empresas andan indagando nuevas fórmulas para contar un futuro que cada día es más el presente. Y la pregunta no es otra más que esta: ¿cómo encontrar nuevas formas de contar lo que ocurre en el mundo de manera atractiva para una audiencia digital tan acostumbrada a estos entornos?

Con este fin, en 2014 –aunque su germen se sitúe a comienzos de la década–, como bien señala Ramón Salaberría (2015a), cobró fuerza la implantación de laboratorios de innovación en el seno de los medios de comunicación. Sin hacer ruido, medios internacionales de referencia como *The New York Times*, *The Washington Post*, *The Boston Globe*, BBC, AFP, *The Huffington Post* o *The Guardian* comenzaron a abrir unidades y departamentos para experimentar en la creación de nuevos productos y servicios para hacer frente a los retos de futuro y poner pie en pared a una crisis que no desistía en su empeño de robar

lectores y descapitalizar la industria periodística. La necesidad de encontrar productos innovadores y lenguajes con los que empatar con las audiencias se ha planteado desde entonces como un obstáculo para solventar, buscando herramientas y tecnologías que abran paso a un futuro más esperanzador. En este ámbito, los laboratorios de periodismo deben afrontar la innovación como el principal reto de futuro.

Salaberria (2015b, p. 403) clasifica los tipos de laboratorios de periodismo en las empresas periodísticas en cuatro modelos. El primer modelo se centra en el desarrollo de tecnologías y aplicaciones digitales para los medios. Estos laboratorios, explica este autor, no son unidades de apoyo técnico para el trabajo cotidiano de los medios, sino departamentos que exploran nuevas oportunidades para la empresa. El segundo modelo engloba a aquellos laboratorios orientados a la innovación en lenguajes y a la creación de nuevas narrativas transmediáticas, al mismo tiempo que prestan una especial atención a los trabajos infográficos y al periodismo apoyado en bases de datos. El tercer modelo se centra en promover proyectos empresariales e iniciativas comerciales, fórmula que las empresas añoran desde los años 90 con vistas a aportar soluciones a ese continuo desafío. El cuarto modelo, según Salaberria, es el más alejado del concepto clásico de laboratorio, pues corresponde a centros dedicados a la formación de periodistas o al fomento de la alfabetización mediática, especialmente entre los jóvenes, y cuya denominación de ‘laboratorios’ responde más a propósitos mercadotécnicos.

En esta encrucijada de nuevos lenguajes y narrativas transmediáticas, el periodismo inmersivo se muestra como una de las iniciativas más renovadoras y sorprendentes.

3. Periodismo inmersivo

En el periodismo de inmersión, el profesional se introduce en un ambiente, comunidad o situación durante un tiempo determinado para experimentar en su propia piel las vivencias que un día contará; interactúa con los habitantes de ese microespacio y después narra desde una perspectiva personal y empática aquellos trozos de existencia que nadie le contó, sino que él mismo protagonizó. Desde esta perspectiva, si para el reportero la inmersión es vivencial, para el lector es imaginaria. En este sentido, las posibilidades de las tecnologías de realidad virtual y realidad aumentada, por un lado, y la fuerte influencia del videojuego como industria cultural, por otro, no pasan desapercibidas para profesionales e investigadores del ámbito periodístico, fundamentalmente en Estados Unidos –ahora también en España–, que comienzan a interrogarse a finales de los 90 y principios de la siguiente década sobre su aplicación en el oficio de contar lo que pasa en el mundo. Es aquí donde surge el concepto de ‘periodismo inmersivo’. Eva Domínguez habla de las posibilidades de tecnologías emergen-

tes –como el audio interactivo e inmersivo, el vídeo y la fotografía en 360 grados, las cámaras web y el vídeo y la fotografía en tres dimensiones– y de los caminos de exploración que ofrecen para el relato periodístico: “La cámara web, a través de la imagen remota en directo; el audio interactivo e inmersivo a través de una calidad sonora más rica; y, por último, el vídeo y el audio en 360 grados, por su capacidad para explorar una imagen sin estar delimitada por un encuadre” (Domínguez, 2013, p. 103). Se trata, en resumen, de buscar fórmulas para que el ciudadano viva y sienta las experiencias del periodista. Es así que el periodismo inmersivo se expresa en todo su potencial con tecnologías y equipos de realidad virtual e inmersiva, que permiten la experimentación no solo visual, sino también sensorial de un entorno sintético tridimensional (Domínguez, 2013, p. 104).

La realidad virtual es una tecnología que genera interfaces informáticas sintéticas de dos tipos: inmersiva y no inmersiva o semi-inmersiva. En la primera, el usuario tiene la sensación de estar envuelto por la representación por ordenador y que puede desplazarse por ella. Para ello debe llevar puestos cascos, gafas, guantes u otros dispositivos. El usuario recorre ese espacio digital representado, cuando en realidad está en una habitación vacía. La segunda modalidad, no inmersiva, se experimenta a través de una pantalla de ordenador o de móvil, por lo que el marco físico de la pantalla actúa como barrera entre ambos mundos (Domínguez, 2013, p. 105). Las imágenes en 360 grados, la realidad virtual y la realidad aumentada son algunas de las tecnologías y formatos que persiguen estos objetivos. En vez de leer una historia *on line*, el usuario tiene que “hacer” algo para sentirla. Como consecuencia, las operaciones interactivas sirven para que el usuario viva el relato. Por este motivo, puntualiza Eva Domínguez, la interacción no es meramente funcional sino narrativa. Las iniciativas profesionales con juegos y simulaciones, por tanto, suponen la construcción y experimentación de formas narrativas periodísticas emergentes (Domínguez, 2013, p. 106).

En resumen, el usuario tendrá la posibilidad de sumergirse en cualquier acontecimiento y presenciar y experimentar con la vista, el oído e, incluso, con el tacto y con el olfato, lo que ocurre en el lugar de los hechos. Asimismo, el espectador podrá actuar desde distintos roles: o bien como visitante o bien como un personaje representado en la historia. Mercedes Ortiz señala además que el periodismo inmersivo permite romper la brecha entre el juicio moral abstracto y el comportamiento humano real. Es decir, el usuario podrá llegar a sus propias conclusiones no ya basándose solo en sus creencias y prejuicios, sino siendo un testigo más de lo acontecido. No obstante, Ortiz encuentra algunas limitaciones a la hora de trabajar con estos nuevos formatos. En primer lugar, las escenas no pueden ser recreadas en el ordenador, pues es necesario material original grabado en hechos reales. En segundo lugar, el periodismo inmersivo es distinto de los videojuegos informativos o de la gamificación aplicada a las noticias. En estos, el espectador-jugador toma decisiones para alcanzar un objetivo y su avance se mide por indicadores. Sin embargo, el espectador de una noticia inmersiva no puede modificar los acontecimientos. Y, en último lugar, el perio-

dismo inmersivo está sujeto a las mismas restricciones éticas de los medios convencionales, es decir, a presentar hechos objetivos libres de matices y prejuicios con el fin de conseguir que el público saque sus propias conclusiones (Ortiz, 2013).

Dicen los expertos que 2016 será el año del boom de la realidad virtual. Esta tecnología promete revolucionar el mundo del entretenimiento, el porno y la publicidad, pero también el de la información. Medios de comunicación de distintos países han iniciado ya la guerra en busca de nuevas fórmulas narrativas con el desarrollo de estas tecnologías. El *New York Times* ofrece ya algunos contenidos a través de videos de realidad virtual, mediante una aplicación diseñada por el propio medio disponible para iOS y Android. Y además está aprovechando este nuevo servicio para introducir contenidos publicitarios y obtener ingresos. No solo *The New York Times*, sino también la BBC, Vice, Sky News o Associated Press. Google también ha creado su propia división especializada en realidad virtual.

España tampoco se queda atrás. Y se están desarrollando experiencias que se pueden consumir con gafas y guantes con sensores incorporados que amplían el concepto de realidad virtual y que, al mismo tiempo, permiten interactuar. Estos guantes rondan los 200 euros y han sido creados por la empresa almeriense Neurodigital, creada en 2014. Así como la telecabina de teletransporte de inMediastudio, similar a una cabina de hidromasaje, capaz de trasladar al usuario a un atardecer lluvioso, a una isla o al buffet de un hotel de lujo. O un juego social que permite participar, a la vez, a seis jugadores por parejas, lejos ya de la imagen del jugador solitario.

Inmersive Journalism Lab es el primer laboratorio de periodismo inmersivo creado en España. El laboratorio está impulsado por The App Date y cuenta con la participación de doce medios españoles: TVE, Cadena SER, Vocento y ABC, *El País*, La Sexta, Cuatro, *El Mundo*, Grupo Zeta y *Diario Sport*, *Eldiario.es* y Yorokobu. Los periodistas de los diferentes medios estarán encargados de guionizar y grabar piezas de forma conjunta con el impulso de la productora Virtual Natives. El blog del laboratorio de RTVE recoge así, fruto de este proceso, las claves más básicas para rodar un reportaje periodístico en 360 grados. VReak es la primera aplicación de noticias inmersivas en español y ya está disponible para Android e iOS. El ciudadano puede disfrutar de estas historias inmersivas directamente desde el teléfono móvil o bien con un dispositivo de realidad virtual con el que aumentar la sensación de inmersión.

Los periodistas españoles que han participado en este laboratorio han hecho públicas las diferencias entre un rodaje con realidad virtual y uno tradicional. Cuentan que el espacio importa tanto como la historia, pues el usuario necesita que el espacio le transmita sensaciones; el guion no debe estar saturado de información, ya que obstruye las sensaciones al vivir en una realidad de 360 grados; la historia debe ser colaborativa entre todo el equipo; hay que perder el miedo a cruzar lenguajes y aprovechar las transiciones entre planos para incor-

porar grafismos, pero para preservar el concepto inmersivo hay que incrustar también audios que arrojen ese efecto; y, en último lugar, que la pieza tenga una duración de entre dos y tres minutos y con poco movimiento, para que el usuario no termine con una sensación de mareo (Hernanz, 2016).

Estos formatos muestran aún historias muy simples, pero ya se perciben las posibilidades narrativas que muestran. Un reto para los periodistas del futuro más próximo. Los profesionales tendrán que aprender a escribir y grabar para que sus historias puedan ser vividas por los ciudadanos. El periodismo inmersivo llevará al espectador al centro de la noticia, lo ubicará en mitad del conflicto elegido, le proporcionará una visión medida y exacta de los hechos e incluso podrá optar por conocer lugares y momentos que nunca hubiera soñado vivir, y todo gracias a su campo de visión de 360 grados. Pero el periodista no solo deberá adaptar su historia al periodismo inmersivo, también deberá estar expectante ante las posibilidades narrativas que despierta el periodismo dron.

4. Periodismo dron

El uso de drones en el periodismo acaba de iniciar su vuelo y el futuro, a vista de pájaro, parece prometedor. El periodismo dron da sus primeros aletazos pero las imágenes que muestra y mostrará dibujan un paisaje hasta ahora nuevo y desconocido. Asimismo, se muestra como la herramienta más útil a la hora de captar imágenes de ciudades devastadas por la guerra, de desastres naturales, de conflictos bélicos, atentados terroristas, de eventos deportivos como los estadios de fútbol, en los que el dron vuela por encima de las cabezas de los jugadores, de manifestaciones, marchas y otras concentraciones humanas, de rascacielos que se están construyendo, de ríos contaminados, de una naturaleza desconocida que ahora el espectador puede conocer como si acercara el ojo a un microscopio que revela una realidad nueva.

Las imágenes captadas por estos vehículos aéreos no tripulados no suelen ser, de momento, suficientes por sí mismas para crear una obra autónoma, sino que se muestran como piezas para completar investigaciones periodísticas con entrevistas, imágenes de archivo y otros recursos propios del reportaje audiovisual. Estas imágenes, en definitiva, ayudan a entender de manera más clara la complejidad de un problema o de un conflicto. Y muestran, al mismo tiempo, un ángulo desde el cual nunca habíamos apreciado los acontecimientos. El dron se aproxima al objeto de estudio o de investigación y capta imágenes de enorme calidad desde lugares inaccesibles para el ser humano, los muestra con una precisión hasta ahora indescriptible, con una lentitud y exactitud que se recrea en detalles, a ras de tierra o paralizados en mitad del cielo a una altura considerable. Este modo de mostrar la realidad condicionará también a los periodistas a la hora de buscar una nueva retórica narrativa que aproxime al ciudadano a esa realidad nueva y exacta cuyas imágenes precisan y demandan una nueva manera

de contar que pocas veces se ha podido grabar. Esta realidad nunca vista hasta ahora es la motivación que mueve y atrae al espectador, que ya puede recrear su mirada en la observación de planos de alta resolución captados desde cualquier rincón del mundo y que comienza a revolucionar a medios de comunicación, agencias informativas y demás empresas de comunicación, por sus posibilidades tanto técnicas como operacionales para las labores informativas y trabajos audiovisuales.

En distintas universidades del mundo ya se imparte el periodismo con drones como asignatura y comienza a plantearse también como grado universitario. Estas asignaturas enseñan a los futuros periodistas a manejar estas naves no tripuladas, a captar imágenes que puedan ser útiles a la hora de narrar las noticias y captar de forma informativa el mundo que nos rodea. Hasta el momento, la Sociedad Profesional de Periodismo Drone (PSDJ) ha sido la primera organización internacional dedicada a establecer el marco ético, educativo y tecnológico del campo del periodismo realizado con drones. Y ya en 2011 la Universidad de Nebraska creó un laboratorio de periodismo con drones para determinar su uso en el ejercicio de la profesión.

En 2015, la CNN firmó un acuerdo con la Administración Federal de Aviación (FAA) que habilitaba a la cadena a integrar el uso de drones para recopilar imágenes e información.

El uso de drones en el periodismo muestra sus pros y sus contras en este camino apenas iniciado. Los drones permiten captar imágenes allá donde la tecnología tradicional no alcanzaba a llegar, desde zonas remotas o inaccesibles o peligrosas de conseguir de otra manera. También muestran su ventaja en los costos, pues el alquiler de un helicóptero es altísimo y, por supuesto, muy superior al de un dron (que puede variar atendiendo a su calidad y sus funciones). En América Latina algunos medios han comenzado a utilizar drones. La publicación salvadoreña *La Prensa Gráfica* ha utilizado drones para su cobertura informativa. Medios de México, Perú y Brasil también han experimentado con drones. En Argentina, lo han hecho *Clarín*, *Telefé*, *La Voz del Interior* y *Los Andes* (Mendoza).

Pero todos chocan con un hándicap aún no resuelto: la falta de una legislación sobre la materia. Un vacío legal que, por el contrario, en algunos países se complementa con normativas que prohíben el uso de drones por parte de los ciudadanos, su uso en zonas pobladas sin un permiso especial o en parques nacionales. En California, por ejemplo, está prohibido explícitamente que los paparazzi los utilicen para fotografiar a personajes famosos. No se trata solo de atentar contra la privacidad de las personas, sino también del riesgo de que puedan colisionar con otras aeronaves o bien provocar daños personales y materiales en su descenso en caso de chocar o caer. Esta falta de legislación, obviamente, lleva a que no exista aún licencia para pilotos de drones. Todas estas dificultades legales conducen a que el periodismo dron apenas avance en Estados Unidos o

en Europa y a que en América Latina esta apenas sea una etapa preliminar de exploración.

Los usos del dron no solo se limitarán a fines informativos, sino que también son efectivos en filmes de ficción y su uso beneficiará además a la sociedad en el mapeo de la agricultura y en la búsqueda y el rescate ante catástrofes naturales o provocadas por el hombre, entre otros.

Esther Paniagua (2015) solo ve beneficios en esta combinación de drones y cámaras de vídeo, ya que su uso aporta un valor añadido: imágenes impactantes que fidelizan a la audiencia, requiere menos inversión que la contratación de helicópteros y permite llegar el primero a la noticia desde lugares de difícil acceso. Paniagua señala que en noviembre de 2011 el profesor Matt Waite creó el Laboratorio de Periodismo Dron de la Universidad de Nebraska-Licoln, en Estados Unidos, con el objeto de explorar cómo los drones podían utilizarse para informar. Las barreras legales siguen bloqueando las expectativas de este laboratorio y también de otros nacidos con posterioridad. Pero también lo hacen aspectos como la seguridad, la privacidad, la ética y el derecho a la información en el periodismo dron.

La desmilitarización de estos vehículos aéreos no tripulados, conocidos como drones, ha promovido interesantes iniciativas en el entorno de la comunicación, además de la ya mencionada de la Universidad de Nebraska. La CNN es uno de los medios de comunicación internacionales pioneros en defender el uso de estos vehículos. Cabe citar también Africa Sky Cam, un proyecto creado por Dickens Olewe cuyo objetivo es crear una red de medios con aviones no tripulados capaces de cubrir toda África y que compartan su contenido. En tanto que este aparato es de uso civil, su director prefiere denominarlo *sky cam* (cámara en el cielo). La Universidad de Dakota del Norte cuenta con un grado para pilotos no tripulados, en un programa que arranca en 2009, pero se tropieza con el problema, como señala Paula Gonzalo (2015), de que en la actualidad los estudiantes no pueden volar aviones no tripulados de manera real en las clases, pues la FAA y la Agencia Estatal de Seguridad Aérea (AESA), dependiente del Ministerio de Fomento, prohíben taxativamente “el uso de aeronaves pilotadas por control remoto con fines comerciales o profesionales”, por lo que las universidades solo pueden realizar prácticas con simuladores.

También la Universidad de Missouri desarrolló el Missouri Drone Journalism Program, desde donde puso en marcha la asignatura “Science Investigative Reporting: Dron Journalism”, orientada al uso de drones en el entorno del periodismo de investigación, si bien en la actualidad el programa ha dejado de funcionar. Por último, la Sociedad Profesional de Periodismo Dron o Professional Society of Drone Journalists (PSDJ) se puso en marcha hace cuatro años y se convirtió en la primera organización internacional dedicada a establecer el marco ético, educativo y tecnológico del periodismo dron. Esta organización se encarga de desarrollar pequeños sistemas aéreos no tripulados (CSU) para periodistas, con el fin de explorar prácticas periodísticas vinculadas al

uso de estos vehículos en distintos campos como la investigación, los desastres naturales, la meteorología o los deportes.

5. El cómic periodístico

Pero más allá de esta constante invasión tecnológica que obliga al profesional de la información a escrutar otras narrativas y lenguajes nuevos, el cómic periodístico recurre a herramientas blandas, aunque también es cierto que este periodismo dibujado, llamémoslo también reporterismo en viñetas, no se conforma solo con el lápiz y el papel y comienza también a proyectarse en pantallas simultáneas y a buscar la realidad virtual como medio de expresión.

El dibujo y el periodismo tienen una larga relación expresada a través de la caricatura y la tira cómica. Pero en las últimas décadas ha surgido un nuevo género: el cómic periodístico. Artistas gráficos tratan la no ficción en sus cómics y, al mismo tiempo, periodistas y artistas gráficos suman esfuerzos para narrar conjuntamente, hibridando las técnicas del cómic y los recursos narrativos del reportaje o de la crónica de inmersión. Pero también el cómic periodístico se renueva en las viñetas interactivas.

Uno de los primeros en introducir el dibujo en la labor periodística fue Thomas Nast (1840-1902) en sus colaboraciones en *Harper's Weekly*. Considerado el padre de la caricatura política. Si bien su trabajo dista mucho de parecerse a los cómics actuales. Los cómics, tal como los entendemos hoy, inician su desarrollo artístico y editorial a partir de los años 30 del siglo XX y tienen lugar en los Estados Unidos en la época de la Gran Depresión. Para autores como Tom Forget, la figura de los superhéroes tiene un paralelo con la figura del inmigrante que llega a Estados Unidos. Son personajes de cómics que no pertenecen al lugar en el que viven.

Las historias de superhéroes consiguen un mayor número de lectores durante los años de la Segunda Guerra Mundial. Los soldados en el frente de batalla leen cómics (Capitán América). Los años de posguerra, en cambio, empiezan a requerir nuevos temas en los cómics. En 1952 William Gaines lanza MAD, que tuvo una rápida acogida en el público juvenil. En la década de los 60, una nueva generación de artistas abre paso a una movida *underground* en el mundo de los cómics. Uno de los más importantes es Robert Crumb. Durante esos años, la guerra de Vietnam tiene al país dividido. Los cómics de Crumb fueron irreverentes y cuestionadores, demoledores de la moral sexual de entonces y de las prácticas políticas convencionales. A mediados de la década de los 70, cabe destacar a Harvey Pekar (1939-2010); esta vez, los cómics no narran las aventuras de un superhéroe, ni una historia de ciencia ficción, sino la vida común y corriente de un americano promedio.

Pero la no ficción entra de lleno en el mundo del cómic con Art Spiegelman, hijo de inmigrantes judíos sobrevivientes del holocausto. Interesado por la

movida *underground* de los 60 y el trabajo de Robert Crumb. A principios de los 80, empiezan a aparecer en RAW las primeras tiras cómicas del único cómic que ha ganado un premio Pulitzer. Aquí relata las vivencias de sus padres, Vladek y Anja, en Auschwitz-Birkenau. Se nutre de entrevistas que realiza a su padre, como se muestra en el cómic. Los personajes son dibujados como animales: los judíos como ratones, los nazis como gatos, los polacos como cerdos y los estadounidenses como perros. En 1986, reúne las tiras en un primer volumen titulado *Maus: mi padre sangra historia*. En 1991, el segundo, titulado *Maus: aquí comenzaron mis problemas*. Más tarde, ambos volúmenes se reunirán bajo el título *Maus: relato de un superviviente*. Hace unos años, en *MetaMaus. Viaje al interior de un clásico moderno*, el autor cuenta la génesis de esta obra a la periodista Hillary Chute. Ahora ha publicado *Sin la sombra de las torres*. Spiegelman nos demuestra que sí es posible tratar temas diferentes a la ficción a través del lenguaje del cómic. Un tema duro y dramático como el Holocausto pudo ser abordado con este formato. *Maus* se convierte así en un referente para la narración gráfica de historias reales. Este sería el primer trabajo que resume aspectos del cómic y del periodismo, aunque el autor es un artista gráfico antes que un periodista.

Quien mejor puede resumir el talento de un buen reportero-periodista y gran dibujante es Joe Sacco. Nacido en la isla de Malta en 1960, se sintió motivado por los trabajos como corresponsal de Michael Herr y los de Hunter S. Thompson y su propuesta de periodismo *gonzo*. Para Sacco, la inserción en un contexto cultural diferente era un motivo de pasión personal durante su formación universitaria. Pero antes editó la revista de la Asociación de Notarios y escribió novelas de amor. Después se dedicó a dibujar afiches para los conciertos y carátulas de los discos del grupo del grupo de rock *The Miracle Workers*.

Su método de trabajo supone investigación exhaustiva en gabinete y viajes a la zona de conflicto. Realiza entrevistas, tanto a los principales activistas políticos como a personas comunes que narran sus experiencias como testigos. Durante su estadía no escatima en vivir dentro de un asentamiento o un refugio, pasar la noche en casa de sus guías compartiendo las carencias y la hospitalidad, incluso sus riesgos cuando se adentra en zonas de conflicto o indaga en matanzas que la historia ha enterrado y que él se encarga de desenterrar (como le ocurrió en *Notas a pie de Gaza*). Luego recoge su información en cintas magnetofónicas, fotografías y libretas de notas. Ya en casa, ordena la información y contextualiza los hechos. Como cualquier periodista. Pero escribe. Dibuja. O mejor dicho: escribe y dibuja los hechos que ha vivido. Puro periodismo de inmersión. Como lo haría Nellie Bly, Thompson, Günter Wallraff, Lydia Cacho o Gabriela Wiener.

Su trabajo más logrado, tanto en el ámbito gráfico como periodístico, es *Notas al pie de Gaza* (2009). Durante la guerra del Sinaí de 1956, se produjo una matanza de 275 civiles palestinos desarmados por parte de las fuerzas israelíes en Khan Younis, un hecho apenas conocido ni investigado. Otra masacre seme-

jante en Rafah, que se cobró 111 civiles palestinos. En los informes de Naciones Unidas solo se reflejaban unas breves líneas sobre estas matanzas.

Joe Sacco no solo se remite al formato de una crónica de inmersión acompañada de relatos de testigos y protagonistas de los hechos, sino que la investigación tiene como finalidad encontrar una verdad sobre las muy poco investigadas matanzas y las razones que explicarían la escasa atención que les brindaron en su momento. El libro es una reconstrucción de los hechos: la masacre de civiles desarmados a sangre fría por parte de las fuerzas israelíes.

Una de las críticas que se hace a obras como las de Spiegelman o Sacco es que la labor periodística se desvirtúa en materia de objetividad, especialmente si es presentada a la manera de un cómic. Y hay quien dice también que el formato del cómic solo puede ser ubicado por debajo de la literatura, ya que prioriza la imagen a la prosa. Para Sacco, la objetividad es un imposible. Él prefiere dar voz a quienes en un conflicto cuentan con menos posibilidades de llegar a los medios de comunicación. Curiosamente, esta línea de investigación abierta por Joe Sacco en el cómic periodístico es la misma que indagan los autores del periodismo narrativo actual en América Latina, Estados Unidos o Europa.

Spiegelman y Sacco fueron pioneros. Les siguen otros, como Dan Archer, que desarrolla propuestas de cómics periodísticos en viñetas interactivas, que permiten al lector tener información adicional sobre el tema. Su trabajo *Historia gráfica del golpe hondureño* fue adaptado al iPhone. Se puede ver en www.archcomix.com. Otro es Mark Fiore. Su trabajo se ha convertido en un medio más versátil gracias a la animación de sus dibujos a través del Flash. En dos minutos, sus cartoons, en el SFGate.com (web del *San Francisco Chronicle*) obtuvieron el premio Pulitzer en 2010 en una categoría novedosa y “con capacidad para tratar temas complejos en una forma emergente de comentario” (www.markfiore.com). El francés Didier Lefèvre, de profesión fotoperiodista, tuvo la oportunidad de participar en una misión en Afganistán durante la invasión soviética de 1985, como parte del equipo de Médicos Sin Fronteras. El objetivo era documentar la labor de la organización en esos hostiles tiempos, en esa hostil geografía, con una guerra civil en pleno desarrollo y tantos otros acontecimientos bélicos sucediendo al mismo tiempo. Todo lo cuenta en su obra *El fotógrafo*.

América Latina tampoco queda atrás en esta carrera del periodismo de historietas. La periodista peruana Gabriela Wiener escribió “Todos vuelven” como guion de crónica radiofónica que se transformó en texto para la revista argentina *Anfibia*; posteriormente, en cómic con dibujos de Natacha Bustos para la peruana *Cometa* y terminó como epílogo de su libro *Llamada perdida*. Sería fundamental mencionar otras referencias de no ficción, como las obras del uruguayo Rodolfo Santullo (*Zitarrosa*) o de los argentinos Diego Agrimbau (*Los canillitas*), Fabián Zalazar (*Historietas reales*) y Ezequiel García (*Creciendo en público*).

En el panorama argentino es ineludible, también, mencionar las entrevistas dibujadas –a Ricardo Darín y a Les Luthiers– de Liniers en *La Nación*. El perio-

dismo de viñetas no solo ha transformado el reportaje y la crónica de inmersión, sino también la entrevista. En 2010, Ricardo Darín recibió en su casa al ilustrador Liniers para experimentar un formato diferente de género periodístico: la entrevista dibujada. En una charla distendida, Liniers dibujó a Darín y recreó la conversación a través de una historieta, que se publicaría en la edición impresa del diario *La Nación*.

6. Otro periodismo narrativo

La inmersión no solo ha transformado el periodismo de viñetas y el incipiente periodismo que busca en la realidad virtual y en los videojuegos nuevos formatos para que el espectador sufra en su propio pellejo la realidad vivida por los profesionales de la información. Ha sido principalmente en el periodismo narrativo donde sus huellas son más claras, contundentes y renovadoras. Este periodismo escrito en primera persona se aleja de los diarios para encontrar mejor acomodo en revistas y en libros. Son textos extensos, renovadores en el lenguaje y en la estructura, donde los límites entre información y opinión se diluyen, y la retórica de la objetividad y del distanciamiento se tornan en compromiso y subjetividad. Son textos plurigenéricos que rompen con las normas de los libros de estilo que se estudian en las facultades de Comunicación de todo el mundo. Nuevos géneros que acogen en su seno –en un solo texto– la crónica, el ensayo, la entrevista, el perfil, la biografía, la autobiografía, el autorretrato o la entrevista. Géneros donde tienen cabida la voz en primera persona del singular del propio periodista y las distintas voces de aquellos que sufren las consecuencias de la realidad narrada.

Europa, Estados Unidos y, sobre todo, América Latina son escenarios claves en los que tiene lugar esta modalidad de periodismo narrativo. Por citar algunas obras, valga recordar *Limónov* del francés Emmanuel Carrère; *En la piel de una yihadista*, de la francesa Anna Erelle; *Sin ti no hay nosotros*, de la coreana estadounidense Suki Kin; *El hombre sin cabeza*, del mexicano Sergio González; *El hambre*, del argentino Martín Caparrós, *Llamada perdida*, de la peruana Gabriela Wiener o *El karma de vivir al norte* del también mexicano Carlos Velázquez.

Este nuevo periodismo narrativo de nuestros días va más allá del ya clásico nuevo periodismo de los años 60. Aunque en ciertos aspectos bebe de él y de otras corrientes de comienzos del siglo XX, estos periodistas narrativos han impuesto otra mirada sobre la realidad, huyen del esquema estereotipado de la actualidad, encuentran en un tiempo reposado –como el buen tequila– la fórmula eficaz de una nueva prosa contundente, vibrante y eficaz.

En definitiva, el periodismo que contará el futuro será un producto transmediático en el que distintos lenguajes, formatos, tecnologías y soportes mostrarán ese mundo que estaba a nuestro lado y que no veíamos. Periodismo narrativo, inmersivo, transmediático, multimedia, dron, interactivo. Pero este nuevo

periodismo no viene a sustituir al periodismo tradicional. Lejos de ello, ambos convivirán sin confrontaciones. Uno, contando la actualidad, viviendo de fuentes institucionales, precario y de vida efímera, sobreviviendo en todos los soportes habidos y por haber, abusando de géneros ya muy manidos, atado a la retórica de la objetividad y del distanciamiento. Otro, este periodismo que nace fruto de la convergencia, de la investigación, de la renovación formal, del compromiso y de la subjetividad, incluso de la confesión, para dar continuidad a aquellos otros periodistas que abrieron el siglo pasado renovando esta profesión, como fueron: John Reed, Nellie Bly, Rodolfo Walsh o Manuel Chaves Nogales. Que así sea.

Referencias bibliográficas

- Beeson, M. (2005). *Cross-Media Narrative*. Recuperado de <http://bit.ly/2axmCDg>.
- Bolaños, V. (2016, 12 de enero). Claves para grabar un reportaje periodístico en video 360°. Recuperado de <http://bit.ly/1RCAAW1>.
- Domínguez, E. (2013). *Periodismo inmersivo. La influencia de la realidad virtual y del videojuego en los contenidos informativos*. Barcelona: Editorial UOC.
- Ford, S. (2007, 5 de abril). Transmedia Journalism: A StoryBased Approach to Convergence en Futures of Entertainment. Recuperado de <http://bit.ly/2b6ysUE>.
- Gonzalo, P. (2015). 6 iniciativas fundamentales para entender el Periodismo Drone. En <http://bit.ly/1CJxarx>.
- Gosciola, V. (2014). Las formas narrativas evolucionan y tienden a perfeccionarse. Recuperado de <http://bit.ly/2aUj8gH>.
- Hernanz, M. (2016, 26 de febrero). 5 cosas que aprendimos en nuestro primer reportaje periodístico en Realidad Virtual. Recuperado de <http://bit.ly/2axooEy>.
- Irala Hortal, P. (2014). Nuevas narrativas en el periodismo actual. El periodismo narrativo. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, vol. 20, nº 1 (pp. 147-158). Madrid: Universidad Complutense.
- Jenkins, H.; Ford, S. & Green, J. (2015). *Cultura transmedia. La creación de contenido y valor en una cultura en red*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Moloney, K. (2011, 23 de noviembre). Transmedia Journalism in Principle. Recuperado de <http://bit.ly/1A5syH8>.
- Ortiz, M. (2013). El periodismo inmersivo y otras maneras de contar lo que ocurre. Recuperado de <http://bit.ly/1bg78xy>.
- Paniagua, E. (2015, 17 de septiembre). Ahora hasta los periodistas usan drones. Recuperado de <http://bit.ly/2ap7W7D>.
- Salaberría, R. (2015a). Periodismo en 2014: balance y tendencias. Recuperado de <http://bit.ly/2aUxCyb>.
- Salaberría, R. (2015b). Los labs como fórmula de innovación en los medios. *El profesional de la información*, julio-agosto, vol. 24, nº 4. ISSN: 1699-2407.

La invención del Sur. Renacimiento idealista y praxis académica de los estudios culturales

*The invention of the South. Idealistic renaissance
and the academic praxis of cultural studies*

*A invenção do Sul. Renascimento idealista
e práxis académica dos estudos culturais*

Francesco MANIGLIO
Rosimeire BARBOZA DA SILVA

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 131, abril - julio 2016 (Sección Ensayo, pp. 257-276)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 03-03-2016 / Aprobado: 08-07-2016

Resumen

La proliferación en la academia de los llamados estudios culturales, estudios postcoloniales y subalternos constituye un cuestionamiento teórico-metodológico a las formas modernas de producir conocimiento. El “Sur” es el enclave de estas epistemologías que con la pretensión de luchar contra las injusticias cognitivas y sociales, han permitido a los académicos “otros” la consolidación dentro de la jerarquía del conocimiento, gracias a la integración de los nuevos proyectos cognitivos que se reacomodan así dentro de la academia. El objetivo de este artículo es por lo tanto elevar a contradicción nuestra labor de intelectuales, que está directamente inserta tanto en las contradicciones de la división espacial del conocimiento, como en la mutación y extensión del paradigma moderno.

Palabras clave: postcolonialidad, estudios culturales, economía política, epistemologías.

Abstract

The proliferation, in the academy, of the so-called cultural studies, post-colonial studies and subordinates constitute a theoretical-methodological questioning of the modern ways of knowledge production. The “South” is these epistemologies’ enclave which, through the claim of fighting against the cognitive and social injustices, allowed the academics “other” the consolidation of their practices within the hierarchy of knowledge, due to the integration of new cognitive projects which, in turn, reaccomodate within the academy. The goal of this article is to elevate to the contradiction our intellectual work, which is as placed in the spatial division of knowledge’s contradictions as it is in the mutations and extensions of the modern paradigm.

Keywords: post-colonialism; cultural studies; political economy; epistemologies.

Resumo

A proliferação na academia dos chamados estudos culturais, estudos pós-coloniais e subalternos constituem um questionamento teórico-metodológico às formas modernas de produção de conhecimento. O “Sul” é o enclave destas epistemologias que, com a pretensão de lutar contra as injustiças cognitivas e sociais permitiram aos académicos “outros” a consolidação de suas práticas dentro da hierarquia do conhecimento, graças a integração de novos projetos cognitivos que se reacomodam, por sua vez, dentro da academia. O objetivo desse artigo é elevar à contradição nosso trabalho intelectual, o qual encontra-se inserido tanto nas contradições da divisão espacial do conhecimento como nas mutações e extensões do paradigma moderno.

Palavras-chaves: pós-colonialidade; estudos culturais; economia política; epistemologias.

1. Introducción¹

*¿Será posible el Sur? ¿Será posible?
si se viese al espejo ¿se reconocería?*

Mercedes Sosa²

La crisis de la distinción no es propia solo de las ciencias sociales, sino de todo el conocimiento que se define como moderno. Históricamente, en el curso del siglo pasado, se ha superado brillantemente la idea de un orden bajo la cual mirar y construir el mundo, decretando una profunda crisis en los cánones de las ciencias modernas³. El tiempo y el espacio absoluto de Newton dejan de existir, no habiendo simultaneidad universal. En 1927 con el *principio de interpretación de Copenhague* el físico danés Niels Bohr –con ayuda de Max Born y Werner Heisenberg, entre otros– llegó a la conclusión de que escogiendo medir con precisión la posición, se fuerza a una partícula a presentar mayor incertidumbre en su momento, y viceversa. Para medir las propiedades ondulatorias se eliminan las peculiaridades corpusculares: ningún experimento puede mostrar ambos aspectos, el ondulatorio y el corpuscular, simultáneamente. No es posible medir o estudiar un objeto sin interferir en él, sin alterarlo. Fue una revolución para las ciencias sociales, porque se afirmó la imposibilidad de experimentar y conocer, por principio, el presente en todos sus detalles: en antropología, por ejemplo, se anula cualquier pretensión de objetividad de un investigador en un campo, porque al entrar en contacto con su objeto de estudio, lo altera, lo vicia. Se altera el significado de la distinción: no puede nunca más ser percibida como el resultado de una dicotomía, asumiendo una forma más amplia, una forma de *continuum*. Gödel en *Über formal unentscheidbare Sätze der Principia Mathematica und verwandter Systeme*⁴ (1931), defiende la tesis que cada sistema axiomático está dotado de proposiciones que no pueden ser demostradas ni tampoco rechazadas sobre la base de los axiomas de partida. Con el *Teorema de la Incompletitud* se cuestiona el rigor de la matemática que ya no puede seguir siendo considerada objetiva y natural. En la segunda parte del siglo XX, prosiguieron los progresos en física, química y biología que acentúan la crisis del paradigma moderno y lo hacen irreversible⁵. El amplio movimiento unificador ya no puede superar los retos que él mismo se puso. La búsqueda de una sola lógica, matemática, fracasó (no solo) en el terreno científico, tanto que al final del siglo

1 El presente trabajo fue patrocinado por el proyecto Prometeo de la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (SENESCYT) de la República de Ecuador.

2 Ver Bocanera, 2006.

3 Einstein nos despertó del sueño ilustrado, cuando, tratando de calcular la simultaneidad de los acontecimientos distantes en el espacio, se encontró en un círculo sin salida. No pudo demostrar la simultaneidad de los acontecimientos, sólo definirla: no podía medir la simultaneidad sin conocer la velocidad, y para medir la velocidad tenía que conocer la simultaneidad.

4 Sobre las proposiciones formalmente irresolubles de los Principia Mathematica y los sistemas relacionados.

5 Para profundizar el estudio sobre las estructuras disipativas, los sistemas complejos, autorregulados e irreversibles véase Prigogine, I. (1947; 1950; 1965; 1967; 1971); Manfred Eigen y Peter Schuster (1979); Manfred Eigen, Ruthild Winkler (1993); Varela y Maturana (1973).

XX ninguna teoría con pretensión de universalidad había logrado un alto grado de aceptación general. Claude Shannon dio un paso fundamental en esta dirección definiendo la entropía de los sistemas de información. La consecuencia, en lo que concierne a los sistemas informáticos, fue revolucionaria.

En vez de eternidad, tenemos la historia; en vez de determinismo, la imprevisibilidad; en vez del mecanicismo, la interpretación, la espontaneidad y la auto-organización; en vez de reversibilidad, la irreversibilidad y la evolución; en vez del orden, el desorden; en vez de la necesidad, la creatividad y el accidente (Santos, 2003, p. 77).

Se empezó a comprender las vinculaciones entre orden y desorden, de lo creado a lo posible: “la revolución de la información se convirtió en una revolución del conocimiento y en una revolución del concepto de la creación. De lo creado y lo determinista en la mecánica celeste o terrestre, y de lo probable como ignorancia de las leyes deterministas, se pasó a lo posible de crear” (González, 2004, p. 46). No podemos dejar a un lado el cambio del mundo que han significado los avances de la cibernética, la informática, el principio de indeterminación de la nueva matemática y de la nueva física, el desarrollo de los sistemas auto-regulados y de autocontrol, y específicamente las ciencias de la computación, la biología molecular, la inteligencia artificial, la biodiversidad, el genoma humano y muchas otras disciplinas.

Lo que la nueva ciencia tiene de nuevo no es que estudie a la vez los sistemas simples y complejos, las leyes y las tendencias, los desequilibrios y las organizaciones, o las políticas que unen y combinan el máximo de fuerzas para enfrentar con éxito la situación. Lo que tiene de nuevo es el trabajo tecno-científico, que junto con el más profundo pensamiento conservador sobre totalidades, estudia y construye sistemas complejos, adaptativos y autorregulados para operar en contextos dinámicos e históricos cuyas contradicciones y desequilibrios debe reestructurar para vencer y sobrevivir y avanzar (González, 2004, p. 126).

La revolución en el paradigma epistémico moderno hay que inscribirla en el contexto crítico de la década de los setenta, en el movimiento de expansión de la intelectualidad que se hace siempre más difusa, en los cambios del sistema productivo, en la división internacional y espacial del conocimiento y del trabajo.

2. Pensamiento crítico y neo-colonización cognoscitiva

*Hay más cosas en el cielo y la tierra de las que tu filosofía piensa
(Shakespeare, 1602: I)*

El problema no es etimológico, sino que reside en la problemática de la comprensión de las nuevas formas de pensar y actuar relativamente; lo que González

Casanova problematiza como “Nuevas Ciencias”, y Paul Romer y los neoclásicos como “crecimiento tecnológico endógeno”, en el campo de las ciencias políticas se teoriza con el nombre de “sociedad de la información”, y que en las ciencias sociales se intenta absorber con las teorías postmodernas, los estudios culturales, post-coloniales y feministas. Hay que comprender cómo los nuevos escenarios epistémicos se relacionan con el poder, tanto político, como ideológico, y cómo evolucionan las relaciones de fuerza dentro del poder hegemónico. El pensamiento crítico no puede eximirse de conocer la evolución teórica general y, específicamente, la concerniente a los sistemas complejos que han pasado del problema epistemológico de la organización del conocimiento al problema epistemológico del conocimiento de la organización. Esto porque con demasiada frecuencia el pensamiento crítico cae esclavizado por sus herencias positivistas, desplegando un raciocinio de distinción que nos lleva a negar o infravalorar algunas transformaciones del conocimiento y de la sociedad humana tachándolas sin más de ciencias y de conocimiento burgués y colonial. El problema de la autonomía del conocimiento no puede exudarse de las nuevas formas de control y de la adopción de las medidas cognitivas que se utilizan para subsumir tales avances del conocimiento y de la tecnociencia como nuevos medios de dominación. No podemos permitirnos el lujo “académico” de confundir estas formas cognoscitivas como mero producto ideológico. El pensamiento crítico no puede ser aislado dentro de un amniótico epistémico, sino que ha de tomar en consideración cómo puede articularse para crear oposición a los procesos de jerarquización, para romper el paradigma de control, para repensar y reinventar la propia organización y sus luchas. Esta idea no es nada nueva si pensamos que hace décadas Frantz Fanon (1964) elaboró la idea de la expropiación de la teoría de los dominadores para fines revolucionarios o de la internalización del enemigo.

Pero este encuentro, esta unidad entre desarrollo técnico y los intereses de la clase dominante es sólo una fase histórica del desarrollo industrial, debe ser concebido como transitorio. El vínculo puede disolverse; la exigencia técnica puede ser pensada concretamente separada de los intereses de la clase dominante, no sólo eso sino unida con los intereses de la clase todavía subalterna (Gramsci, 1999, p. 49).

El ejercicio crítico no tiene que cimentarse sólo sobre bases filosóficas y epistemológicas, porque no hay que limitarse únicamente al fin de la comprensión del sistema dominante y opresor y de sus complejidades; sino, hay que comprometerse con un propósito ético y político de liberación, un proceso de emancipación de la intelectualidad.

Que tal escisión y nueva síntesis esté históricamente madura es algo demostrado perentoriamente por el hecho mismo de que un proceso semejante es comprendido por la clase subalterna, que precisamente por ello no es ya subalterna, o sea que da muestra de tender a salir de su condición subordinada (Gramsci, 1999, p. 49).

Los pensamientos críticos (alternativos, subalternos, subversivos, autónomos) encuentran la crítica, la praxis y la ciencia como un todo articulado del pensar-hacer desde una posición clara y definida contra la opresión y la explotación. Hay que situarse en la realidad presente para, desde esa totalidad compleja, trascenderla. Como dijera Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista* (1848) y en *La Dialéctica de la Naturaleza* (1883), nada más revolucionario en la historia que el capitalismo; ni nada que haya revolucionado y destruido en tan poco tiempo tanto la naturaleza como la sociedad. El mismo Marx veía en la burguesía la primera (en orden histórico-cronológico) clase revolucionaria. Cuando escribió el *Manifiesto* le atribuía la capacidad positiva de promover una revolución permanente caracterizada por el ciclo de innovaciones organizativas y tecnológicas, o sea de revolucionar los precedentes métodos de producción, siempre con nuevas técnicas de reciente invención (Prestipino, 2008b, p. 108).

Sin correr el riesgo de tomar el proceso dialéctico como un evangelio, queremos subrayar cómo el pensamiento crítico se define por medio de la capacidad de conocer y, sobre todo, de reconocerse en esa capacidad de renovación y transformación. Hay entonces que combatir las simplificaciones y a veces hasta las simplezas que definen algunos campos “intelectualmente” revolucionarios. Así, se descubriría la contaminación que la batalla emancipadora ha sufrido por el positivismo, pero también las aportaciones de las dialécticas antagonistas (feminismos, ecologismos, post-colonialismos) en el plano teórico y político, y por ende habría que tener cuidado en despreciar, mediante argumentaciones dicotómicas, el conocimiento acumulado por la humanidad (González Casanova, 2004). Una de las mayores virtudes históricas, sobre todo del pensamiento postcolonial ha sido la de contribuir a la destrucción del mito de una “ciencia única” y objetiva; la cual nunca existió, sino que en sus vertientes de dominación social y económica se ha atribuido exclusivamente a occidente, y no genéricamente a occidente sino en concreto a las clases dominantes. Son estos procesos los que han contribuido a difuminar la idea de un etnocentrismo hegemónico o de una aristocracia clasista excluyentes. La dialéctica centro/periferia ya es obsoleta, tanto que el entero arco de las formas contemporáneas de producción y de trabajo, con muchos grados y diferencia, se puede encontrar tanto en América del Sur como en la Europa mediterránea, tanto en Japón como en Silicon Valley (Maniglio, 2016; Roggero, 2010; Roggero & Curcio, 2010). Esta obsolescencia está determinada sobre todo por los flujos y la movilidad del capital en la explotación del trabajo vivo que no se limita solo a lo que definimos como conocimiento científico (I+D, innovación, tecnología...), sino a la interceptación y el control de todo el conocimiento que se produce y reproduce en la cooperación social. No viene a significar indistinción, sino la co-presencia de lo que definíamos como primer y tercer mundo dentro de las coordenadas espacio-tiempo locales que crean lugares inmediatamente globales. Ahí conviven y se redefinen continuamente centro y periferia, formas de producción cognitiva y taylorista, subsunción real y formal, inclusión y exclusión social, conocimien-

tos científicos, prácticas sociales, modos de vida. No podemos continuar precisando las coordenadas o líneas demarcadoras para volver a concebir el enfrentamiento entre el positivismo y el anti-positivismo que nos dejó ya hace un siglo. No podemos continuar enfrentando los conocimientos como si fueran compartimentos estancos y decretar cuáles de estos podemos etiquetar de conocimientos coloniales, de-coloniales, colonizadores, silenciados, visibles, invisibles... Se trata de dar un paso adelante, comprender que el positivismo y el anti-positivismo se encuentran en el mismo sitio, así como el conocimiento colonial con el de-colonial, el conocimiento silente con el conocimiento evidente.

En este tiempo de poderes, conocimientos y estructuras sociales altamente diversificadas e interrelacionadas, después de la euforia moderna y la contrapartida postmoderna, llegamos a la idea, al deseo y sobre todo a la necesidad de las cosas, con el conocimiento del conocimiento de las cosas; o sea con el conocimiento de nosotros, de los otros y de nuestra relación mutua con la naturaleza. Esto es porque las condiciones sociales y los contextos culturales se han alterado (pensamos el paso de una educación tecnocrática de masas a una intelectualidad difusa) de tal forma que los confines que hemos definido como ciencia y conocimientos del *post* (postmoderno, postcolonial...) se han desvanecido del todo, y no se encuentran en el campo separado y auto-limitado de las academias, sino en la figura híbrida de una intelectualidad que inmediatamente es metrópolis, es sociedad. Es en esta relación que las nuevas ciencias, al relacionarse con los poderes políticos y económicos, pueden producir formas de conocimiento e ideologías antagonistas y subversivas. Aunque paradójicamente, siguen contribuyendo al pensamiento hegemónico, siendo apropiadas a los mecanismos de medición e inclusión diferencial, siempre resultando en la formulación de nuevos conceptos, símbolos y políticas que al final parecen funcionar como en el anterior periodo desarrollista moderno:

Las creencias del pensamiento conservador más culto en ningún caso han dejado de dialogar y coexistir con las nuevas ciencias. Es más, en los proyectos de justicia social que no pretenden cambiar sino conservar al sistema capitalista, la unión del pensamiento neoconservador y de las nuevas ciencias es indiscutible. En las medidas de «justicia social» reconoce formas de adaptación del sistema y de sus mediaciones (González Casanova, 2004, p. 338).

Tanto las nuevas ciencias, como los conocimientos autónomos, críticos y/o antagonistas, por sí mismos no resuelven sino que solo transforman, a veces agravando, específicas condiciones sociales típicas del modelo de acumulación capitalista. Entre ellas, la neo-colonización cognoscitiva y las nuevas formas de imperialismos, mediante la puesta en el circuito de mercado de los modos de vidas (teatralización de las culturas, de las formas políticas y de las relaciones sociales). Las ambigüedades, entonces, están servidas: unas ciencias nuevas, unos nuevos conocimientos, creativos, abiertos, complejos, que nos pueden

conducir a la búsqueda de alternativas, al cambio social; y al mismo tiempo las apropiaciones, las reproducciones de modelos y de ideologías que nos encierran dentro de los procesos de jerarquización social. Las consecuencias no pueden ser más que ambiguas.

3. La hyperextensión de la modernidad: la falacia del “Sur”

Si queremos que todo siga como está, es necesario que todo cambie

(Tomasi di Lampedusa, 2001, p. 32).

¿Son estas ambigüedades las que nos permiten pensar que vivimos en una transición de paradigma epistemológico? Desde décadas continuamos repitiendo que vivimos en sociedades que se forjan sobre contradicciones y problemáticas modernas, precisamente las que derivan del quiebre de las prácticas de valores como los de igualdad, libertad y solidaridad. ¿Significa ello asumir nuestro tiempo como un tiempo que revela una característica transicional “inérita” que podemos formular de la siguiente manera: tenemos problemas modernos para los cuales no hay soluciones modernas (Santos, 2010, p. 20)? ¿Son estas contradicciones que anuncian el fin de la modernidad y la transición hacia un nuevo paradigma que verá el triunfo de las fuerzas emancipadoras postmodernas sobre las resistencias reguladoras del viejo paradigma moderno?

Las ciencias sociales en general y aquellas ciencias sociales que se definen como críticas en particular parecen estar de acuerdo no solo sobre la transición sino más bien sobre el carácter filantrópico de las “nuevas” formas cognoscitivas. Luego de dos siglos y medio desde la Revolución Francesa aún seguimos discutiendo la relación de las ciencias con las virtudes, los valores morales, el multiculturalismo del derecho, las nuevas formas de emancipación del poder y del saber. Esta vez, sin embargo, parece que nos interrogamos y nos concentramos más sobre el conocimiento del sentido común (lo que creamos y utilizamos como seres individuales y colectivos para significar nuestras acciones), aquel tipo de conocimiento que casi como una frustración metodológica (ampliamente superada por la realidad) continuamos contraponiendo a lo que definimos como ciencia. De esta forma tenemos motivos suficientes para recusarlo, considerarlo no real, irracional y subjetivo, más allá de la pretensión de objetividad y de racionalidad de la ciencia. En este sentido, continuando con el uso y abuso de un vocabulario revolucionario, avanzamos y proponemos siempre nuevas luchas, que aquí explicamos no solo como epistemológicas, contra este conocimiento total, sino también luchas contra el poder de imposición económica, contra la expansión colonial y la imposición cultural. En estas “luchas” la idea de aprender con el “Sur” (Santos, 2009b) marca una metodología fundamental ya que, inscribiéndose propiamente en estas problemáticas (ciencias-virtudes), reivindica con el “Sur” la metáfora del sufrimiento humano causado por el colonialismo-capitalismo.

Se trata de aprender con lo que Dussel (1999)⁶ y Mignolo (2007 & 2010) prefieren llamar “*transmodernidad histórica* en la que se está fundando la *transmodernidad decolonial* del futuro” (Mignolo, 2010, p. 88), como la designación de las alternativas ofrecidas por las víctimas de la modernidad occidental en cuanto resistencia. Es la base de una crítica que, reconociendo la contextualidad de la epistemología, se propone como radical respecto a las formas de saber hegemónicas y a determinadas condiciones históricas, en una sociedad en la cual ya toman cuerpos agentes particulares, no definidos con antelación. Una particular concepción epistemológica que propone desvelar aquellas ideas que han sido promovidas/ocultadas con/contrala fuerza del colonialismo y del capitalismo. Es la reivindicación de una ruptura de los límites del pensamiento epistemológico hegemónico a la luz de las experiencias de lo que se denomina *sur global*. Es la propuesta para partir de estas experiencias cognoscitivas, de nuevas ideas sobre cómo se mueve o tendría que moverse la sociedad (movimientos/experiencias sociales), porque solo a través de esta operación epistemológica se puede aprender de maneras más complejas y descubrir aspectos desconocidos de nuestras sociedades. Estas formas de saberes que parecen no ser disciplinadas, en el sentido de que no son producidas en las instituciones (nuestras universidades, locus de enunciación de nuestras investigaciones, donde vienen subsumidas también las ideas más revolucionarias), se afirman como nativas desde premisas diferentes, y por eso capaces de poner, directa e indirectamente, “en crítica muchos conceptos eurocéntricos, comprendidos entre ellos los de democracia, justicia social, derechos humanos, elaborando nociones que no están disponibles en idiomas coloniales y tampoco en nuestro imaginario” (Santos, 2010).

La epistemología del sur es una manera de afirmar la riqueza de las experiencias sociales gracias a la adopción de una metodología que Santos define bajo la metáfora de *pensamiento abismal* (2010). Éste consiste en una disposición intelectual, filosófica y supuestamente política que se traduce en la capacidad de trazar un sistema de distinciones visibles e invisibles, en el cual las invisibles constituyen el fundamento de las visibles. Las distinciones invisibles son establecidas a través de líneas radicales (línea abismal) que dividen la realidad social en dos universos. Las divisiones así propuestas permiten establecer que “el otro lado de la línea” desaparece como realidad, al convertirse en no existente (no existir en ninguna forma relevante o comprensible de ser) porque es producido como tal. Se obtiene la exclusión de forma sartriana con la producción del no existente, al encontrarse más allá del universo de lo que la concepción aceptada

6 Enrique Dussel, en su libro *Postmodernidad, transmodernidad* (1999), entendiendopor teorías transmodernas aquellas que, procedentes del tercer mundo, reclaman un lugar propio frente a la modernidad occidental incorporando la mirada del “otro postcolonial subalterno”, y que se sitúa en el contexto de la teología de la liberación y de la indagación sobre la identidad latinoamericana.

de inclusión considera ser como el “otro”⁷. Más allá de la realidad relevante, sólo se produce una no existencia, la invisibilidad, la ausencia no dialéctica.

Esta es la distinción visible que fundamenta todos los conflictos modernos, en términos de problemas sustantivos y en términos de procedimientos. Pero por debajo de esta distinción existe otra, una distinción invisible, sobre la cual se funda la anterior. Esa distinción invisible es la distinción entre sociedades metropolitanas y territorios coloniales. En efecto, la dicotomía regulación/emancipación sólo se aplica a las sociedades metropolitanas. Sería impensable aplicarla a los territorios coloniales. La dicotomía regulación/emancipación no tuvo un lugar concebible en estos territorios. Allí, otra dicotomía fue la aplicada, la dicotomía entre apropiación/violencia, la cual, por el contrario, sería inconcebible si se aplicase de este lado de la línea (Santos, 2010, p. 30).

Esta metodología se aplica a las formas de conocimiento y a los modos de organización social y se propuso en un proyecto de investigación, titulado *La reinención de la emancipación social*, que llevó a la individuación de una sociología de la ausencia y una sociología de la emergencia (Santos, 2011)⁸. No es nuestra intención, en este análisis, entrar en una discusión histórico-filosófica sobre la obra de Santos, solo necesitamos subrayar su propuesta metodológica para aislar la hipótesis que más caracteriza al pensamiento abismal: una distancia epistémica en relación al pensamiento moderno occidental debida a la imposibilidad de la co-presencia de los dos lados de la línea. Una propuesta anticipada unos años antes por Said (1996) con la definición del intelectual como el *outsider*, *amateur* perturbador del *status quo*, que “asume una posición vestibular, un estado intermedio (*inbetweenness*) que permite la necesaria desafiación de la mirada” (Garibotto, 2008, p. 79).

La distancia con relación a las versiones dominantes de la modernidad occidental conlleva así la aproximación a las versiones subalternas, silenciadas, marginalizadas de modernidad y de racionalidad, tanto occidentales como no occidentales (Santos, 2009b, p. 21).

Es el artificio de la distancia metodológica (re-creación de la diferencia sujeto/objeto), fundada sobre la imposibilidad hipotética (línea abismal), que permite a tales intelectuales afirmar un exterior respecto al pensamiento moderno, un

7 No es nada nuevo, es una práctica estrechamente ligada al colonialismo: se trata de lo que Dussel expone en *El encubrimiento del otro* (1994), refiriéndose al euro-centrismo que impregna el concepto encubridor de modernidad, como subordinación del mundo extra-europeo a la única modernidad posible, la europea. El filósofo argentino denuncia así que el *des-cubrimiento* europeo, desde la invención del ser asiático y del nativo americano, no es otra cosa que en-cubrimiento. No se trata de un encuentro, sino de la conquista (también de la conquista espiritual) y de la colonización: “Otro que no fue des-cubierto como Otro, sino que fue en-cubierto como *lo Mismo* que Europa ya era desde siempre” (Dussel, 1994, p. 8).

8 Ver gráfico A.10: *La reinención de la emancipación social*.

exterior que se convierte así tanto en visible como en emancipador, que tiene la pretensión de desnudar las contradicciones y falsas esperanzas de los proyectos de la modernidad; un inacabado ausente que al visibilizarse determina los rasgos y las posibilidades de un paradigma emergente: “tenemos problemas modernos para los cuales no hay soluciones modernas” (Santos, 2006a).

Sin embargo, rompiendo con el artificio abstracto de la línea abismal y dejando de lado nuestras ansiedades para el descubrimiento de epifanías cognitivas, podemos asumir un trato⁹ de la dialéctica de Gramsci que ve cómo los excluidos, portadores de lo nuevo, se consideran (subjektivamente) a sí mismos como excluidos, aun siendo ellos, en la lógica del sistema capitalista (aún más en la actual fase globalizadora), *necesariamente* incluidos, en cuanto es esta *exterioridad interna* la que crea un nuevo factor de subsunción. Si ellos fueran solo *fuera*, las determinantes sociales del capitalismo en cuanto a exclusión, explotación, desigualdades, jerarquización no existirían como tales. Es por esto que elegimos hablar en términos de contradicción.

*Por lo tanto, sospechamos que la distinción sea puramente instrumental para sopor-
tar la tesis de una portada paradigmática del cambio en acto: donde a nivel social no
se verifica algún advenimiento de lo postmoderno, al contrario parece que asistimos
en el bien y en el mal al refuerzo de lógicas modernas (Artosi & Brighenti, 2000, p. 2).*

Resumiendo, no podemos más que compartir con Santos, Dussel, Mignolo –y otros de la escuela crítica y postcolonial– el hecho de que una discusión sobre el conocimiento moderno a partir de estos elementos analíticos es muy diferente a lo que se estaba haciendo hace unas décadas, cuando se perpetuaba una crítica a la modernidad como fenómeno primariamente occidental, analizando las producciones de sentidos del resto del mundo como una reacción a este fenómeno.

*Me gustaría insistir en el hecho de que el “post” en “postcolonial” es notablemente
diferente de los otros post de la crítica cultural contemporánea. Iré aún más allá al
sugerir que cuando se compara con la razón postmoderna, nos encontramos con dos
maneras fundamentales para criticar la modernidad: una, la postcolonial, desde
las historias y herencias coloniales; la otra, la postmoderna, desde los límites de la
narrativa hegemónica de la historia occidental (Mignolo, 1995, p. 93).*

Compartimos de hecho la idea de que la modernidad no es un fenómeno occidental, es un fenómeno que ha tenido una contribución activa y pasiva de otras partes del mundo. Es propiamente por esa convicción que disentimos con la tesis de que estas contribuciones estén dibujando un paradigma emergente. La idea de pensar la modernidad como abandono del euro-centrismo, en efecto,

9 Un pensamiento dialéctico polisémico que conlleva varias formas de superación, abriendo así un espacio complejo a las relaciones de fuerza que se generan en los procesos sociales (Prestipino, 2000).

no puede significar otra cosa más de que estas reflexiones, tensiones y contradicciones se encuentran en otros lados del mundo y no son propias de un lugar epistémico limitado.

No viene a significar indistinción, sino la co-presencia de lo que de antemano continuamos dividiendo con líneas ilusorias en territorios coloniales y metropolitanos, sur y norte, emancipación y regulación, apropiación y violencia, ausencia y presencia. Sabiendo, en efecto, que la limitariedad es una condición constantemente mutable (Herzfeld, 2006; Kochanowicz, 1992; Kochanowicz, Mandes & Marody, 2007), que varía en espacio/tiempo; nuestra propuesta es concentrar la atención sobre esta *persistencia cultural de la limitariedad* (Faeta, 2011). Una persistencia cultural que en la definición del Sur nos pone en riesgo de aceptar y reforzar el orden dentro del cual son inscriptas las desigualdades, y con ambición ontológica porque se hipostatizan los procesos dinámicos y constantemente mutables, esencializando cualquier cosa que, por su naturaleza profundamente simbólica necesita de un constante trabajo de deconstrucción.

Al hablar de conocimientos situados en el “origen” (sur, emancipador, autónomo) se niega la cotidianidad de estas experiencias y se las excluye del debate de la modernidad, unificando arbitrariamente bajo una representación lo que la crítica debería de distinguir, avalando un proceso por el cual las relaciones de poder vienen esencializadas (Petrusewicz, Schneider, & Schneider, 2009). Parece así ilegítimo afirmar el carácter emancipador de un determinado conocimiento, prácticas y/o experiencias sociales respecto a una relación más o menos orgánica con una supuesta identidad lineal. Pensar un Sur sin Norte, como un Norte sin Sur sería, según nuestra perspectiva, un posicionamiento contradictorio, que nos ayudaría a reflexionar de forma no conformista sobre las *symbolic geographies of inequality* (Herzfeld, 2006).

Con este posicionamiento queremos sustentar la hipótesis de que las dicotomías, inexistentes en la primera fase abstracta del capitalismo, que han ido caracterizando fuertemente la fase dialéctica de la modernidad, después de la mimesis global del desarrollo en las sociedades occidentales, se están agotando en el actual periodo; dejando espacio a que las mismas metanarraciones modernas, lejos de extinguirse, se expandan de forma totalitario-especulativa: colonizando y apropiándose de todas las formas de conocimiento que derivan de las experiencias, cooperación y prácticas sociales. Una neo-colonización en la cual estamos implicados orgánicamente. Debemos de poner en evidencia, entonces, nuestra posición contradictoria, con la debida amplitud de referencias diacrónicas, en relación a los dispositivos de construcción simbólica de las dicotomías, a la manera en que estos dispositivos son elaborados, convirtiéndose en narraciones compartidas en nuestras sociedades.

Necesitamos de nuevas ideas, sobre todo ahora que el neoliberalismo se está suicidando: la epistemología del sur es una manera para afirmar la riqueza de las experiencias sociales sin que se vayan desperdiciando (Santos, 2009c).

Sin embargo, “no hay nada más aburrido y tautológico de las teorías sobre *qué son los estudios culturales*, cuando sería quizá más prudente interrogarse acerca de *dónde son los estudios culturales* y sobre *quién los profesa*” (Cometa, 2004, p. 11). Por eso no podemos compartir el *eslogan* acerca de un neoliberalismo suicida, cuando lo más apropiado sería entender las determinantes políticas del capitalismo en tanto que metanarraciones observando cómo para nada el neoliberalismo se está suicidando sino revolucionando y expandiendo con más fuerza y voracidad: por eso necesita de las riquezas de las experiencias sociales, de las nuevas ideas, del *espíritu cultural creativo* de Gramsci¹⁰, del *General Intellect* de Marx, de la *cooperación social* de Negri, del *conocimiento ausente y emergente* de Santos.

Nada en la economía es objetivo, todo es subjetivo, o más bien inter-subjetivo, y es ésta precisamente la razón por la cual se puede volverla cuantificable y científica (Latour & Lépinay, 2009, p. 9).

Es una hipótesis desafiante en nuestra actualidad, en un contexto de fuerte globalización y extensión del capitalismo, no obstante Gabriel de Tarde la defiende en 1902 en *Psicología Económica*. Si con la hipótesis de la industria cultural, Adorno y Horkheimer, ponen en evidencia un sistema en el cual los productos culturales se fabrican bajo procesos industrializados de producción o, dicho de otra forma, la cultura empieza a funcionar como otro sector económico con una racionalidad puramente industrial; la hipótesis de Gabriel de Tarde constata cómo es la economía que empieza a imitar los modos de producción del arte, de la cultura y de las experiencias sociales. Y esto es lo que ocurre en nuestro tiempo, un tiempo en el cual el capital simbólico y cultural está ampliando todas las posibilidades de desarrollo económico.

No es simplemente un conocimiento nuevo lo que necesitamos; necesitamos un nuevo modo de producción de conocimiento. No necesitamos alternativas, necesitamos un pensamiento alternativo de las alternativas (Santos, 2006b, p. 16).

Sin embargo, pensar alternativamente las alternativas a la vez que continuamos utilizando los atributos dicotómicos, no significa otra cosa que la construcción de parte de una invención que se revela nuevamente en la representación estereotipada. Esta representación sirve para establecer parte de unas relaciones de poder, a partir de la apropiación utilitarista del otro. Una apropiación que no es ajena al objetivo de explicar a la luz de lo que Bourdieu llamaba *capital simbólico*, por lo que concierne a la distinción y la reputación, pues “esos principios

10 Para una lectura original y profunda de este aspecto de Gramsci, recomendamos los ensayos de Giorgio Baratta, en particular *Alle origini dei Quaderni: spirito popolare creativo*, en *Le rose e i quaderni* (2000) y *Antonio Gramsci nel mondo* (1987).

de división son comunes para el conjunto de los agentes de esa sociedad y hacen posible la producción de un mundo común y sensato, de un mundo de sentido común” (Bourdieu, 2004, p. 479); con la noción de *capital cultural incorporado* en tanto que, de forma espontánea, nacen clasificaciones elementales con parejas de adjetivos contrapuestos como puntos cardinales (el arriba y el abajo, lo espiritual y lo material, lo distinto y lo ordinario), matrices de todos los lugares comunes que se imponen como parte del orden social.

Finalmente afirmamos que, en el tiempo actual, no podemos definir con el término de postmodernidad u otras nomenclaturas una etapa de paso, desde un paradigma obsoleto hacia uno nuevo, alternativo, porque lo que observamos son más bien extensiones de los cánones de modernidad, que van generando *la hipertextensión diacrónica y sincrónica del paradigma moderno*: en este proceso nos sentimos siempre más cómodos o incómodos, pero estamos siempre incluidos (diferencialmente) y por esto en contradicción.

[...] pensar que el pasaje histórico en acto sea un pasaje desde una unicidad coherente a una multiplicidad fragmentada, mientras sabemos que esta unicidad nunca existió y que al máximo es una útil construcción ex-post (Artosi & Brighenti, 2000, p. 4-5).

Es por este proceso epistémico incoherente y contradictorio que es tan difícil construir teorías y ciencias sociales críticas, aún cuando haya siempre más que criticar:

[...] cuando cada vez son más las situaciones que suscitan incomodidad, más aún indignación, y deberían llevar al inconformismo, cuando las grandes promesas de la libertad, la igualdad, la paz perpetua de la modernidad quedaron sin cumplir y, cuando la realización de algunas promesas como la de dominar la naturaleza ha tenido consecuencias tan perversas para el planeta (Santos, 2003).

Es la contradicción *lampedusiana* del intelectual, político, reformista o revolucionario que cede o reforma una parte de las estructuras para conservar el todo sin que nada cambie realmente. Es por eso, en buena medida, que se sigue separando el conocimiento científico de lo social (sentido común), aunque se afirme una sociedad que en sí misma está revolucionada por la ciencia, volviendo a dividir el paradigma científico (el *paradigma de un conocimiento prudente*), del paradigma social (el *paradigma de una vida decente*). Un gatopardismo epistémico que gracias a la utilización de estrategias *ad hoc* como la distancia metodológica, nos permite valorar que el cambio social es menos perceptible respecto al cambio epistemológico: el riesgo es producir o reproducir así un conocimiento prudente (o pasivo¹¹) para una vida trascendente (sic!). Nada

11 “[Un] conocimiento muerto amontonado en artículos, conferencias y publicaciones, que es útil para engrosar las trayectorias profesionales (aunque de profesionales tengan muy poco) de quienes lo atesoran, pero

nuevo, un fenómeno que en el campo del conocimiento colonial y de las ciencias sociales se reproduce en el terreno económico, político, social y cultural de Latinoamérica con la típica estructura de “colonialismo interno”, tal como la definió Pablo González Casanova (1969), refiriéndose a “los ideólogos que luchan con los movimientos de liberación nacional o por el socialismo, porque, una vez en el poder, dejan a un lado el pensamiento dialéctico y no aceptan reconocer que el Estado-nación que dirigen, o al que sirven, mantiene y renueva muchas de las estructuras coloniales internas que prevalecían durante el dominio colonial o burgués” (González Casanova, 2006, p. 409-410).

La estructura arborescente del colonialismo interno se articula con los centros de poder del hemisferio norte, llámense universidades, fundaciones u organismos internacionales. Aludo a este crucial tema –el papel de los intelectuales en la dominación del imperio– porque creo que tenemos la responsabilidad colectiva de no contribuir al remozamiento de esta dominación (Cusicanqui Rivera, 2010, p. 53).

No podemos pensar la relación entre epistemologías y academia en términos de distinción, afirmando la existencia de una autonomía cognoscitiva “emancipadora” gracias a una obra de construcción epistémico-dicotómica, a una nueva distancia entre objeto y sujeto de conocimiento; en fin, a siempre nuevas divisiones entre naturaleza y sociedad.

Pero para entender este punto, aún es necesario aceptar renunciar a una última pretensión epistemológica, la de la distancia. ¡Llegado a este punto, Tarde, siempre cortés, se autoriza una ligera ironía ante las acrobacias de los economistas [e intelectuales] para alejarse al máximo de los fenómenos que tienen precisamente la oportunidad de seguir de cerca y que deberían, por lo tanto, saltarles a los ojos! (Latour & Lépinay, 2009, p. 45-46).

Un intelectual que parece así más empeñado en crear neologismos como “postcolonial”, “transmodernidad”, “altermundismo”, dejando en un lado a sus objetos de estudio (con quienes cree o tiene la pretensión de dialogar o traducir) y en el otro a sí mismo, como sujeto de conocimiento orgánico, empeñado entre la legitimación académica de sus producciones y la justificación continua de su posición orgánicamente contradictoria.

Pero además, crean un nuevo canon académico, utilizando un mundo de referencias y contrarreferencias que establece jerarquías y adopta nuevos gurús (Cusicanqui Rivera, 2010, p. 65).

inútil para explicar la realidad que nos invade, que es útil para que aquél quien posee los grados académicos se sienta más allá de los mortales, pero inútil para impactar y transformar la vida de los que leen y escuchan” (Tovar Herrera, 2011, p. 2).

Es en este proceso de acreditación académica que hay que entender la noción de *locus de enunciación*. En efecto esta noción lejos de indicar la epifanía de la contradicción del intelectual postcolonial, es utilizada por Mignolo para dibujar una jerarquía de legitimación¹² que otorgue a su teoría el estatus de discurso y de práctica postcolonial. Este *locus* es en realidad una coordenada o una natividad adecuada, que confiere la autoría de enunciar autonomías cognoscitivas postcoloniales, conocimientos emancipadores y/o cambios sociales apocales.

Mi argumento es, entonces, que la teorización de lo postcolonial permite descentrar las prácticas teóricas en términos de ubicación geocultural. Es precisamente en este aspecto que la diferencia entre los discursos postcoloniales y las teorías es difícil de rastrear. Las teorías postcoloniales son, por así decir, discursos postcoloniales (por ejemplo, políticos, legales, históricos y discursos literarios de emancipación) con la autoconciencia de ser una práctica teórica dentro del concepto erudito de la expresión (por ejemplo, discursos eruditos vinculados a la academia y a las tradiciones y reglas de instituciones disciplinarias) (Mignolo, 1995, p. 100–101).

Una afirmación que se remonta a Santo Tomás y la filosofía escolástica del *intellectus speculativus extensione fit praecticus*, o sea de una teoría que por simple extensión se hace práctica. Un proceso suicida para las autonomías cognoscitivas y/o las prácticas postcoloniales, ya que la teoría se presenta automáticamente como discurso que es directamente práctica legítima postcolonial: se entroniza en la academia el limitado e ilusorio reino de la discusión sobre modernidad y postcolonialidad. Es la autonomía más bien ilusoria, al crearse en un continuo proceso de “cooptación y mimesis, mimesis y cooptación, incorporación selectiva de ideas” (Cusicanqui Rivera, 2010), subsunción por medidas de selección certificadora que son válidas para alimentar, de un lado, ese multiculturalismo, y por el otro para certificar la autoridad y el prestigio de los agentes interlocutores en el diálogo sobre las políticas públicas.

4. Conclusiones

Como Gramsci, entonces, que utiliza el *renacimiento idealista* burgués del principio del siglo contra sí mismo, así ahora debemos tener bien firme (y además reforzar) la polémica antipositivista de los estudios críticos, pero revolcarla toda contra nosotros mismos, nuestros estudios críticos, contra las incrustaciones positivistas y naturalistas, es decir contra nuestro locus en el campo

12 Mignolo, en pleno conflicto de interés, dibuja una jerarquía en la cual identifica las diferentes posiciones de “un proceso para contrarrestar la modernidad desde diferentes herencias coloniales: 1) herencias desde/en el centro de imperios coloniales (por ejemplo, Lyotard); 2) herencias coloniales en colonias de asentamiento (por ejemplo, Jameson en Estados Unidos); y 3) herencias coloniales en colonias de asentamiento profundo (por ejemplo, Said, Spivak, Glissant)” (W. D. Mignolo, 1995, p. 99–100).

académico que es sumamente heredero del espíritu neo-colonialista desde el lado epistémico y de los mecanismos de inclusión diferencial desde el lado económico-social.

[...] el mismo filósofo, entendido individualmente o entendido como todo un grupo social, no sólo comprende las contradicciones sino que se postula a sí mismo como elemento de la contradicción, eleva este elemento a principio de conocimiento y por lo tanto de acción. (Gramsci, 1999, p. 333)

Esta contradicción es la epifanía del nexo indisoluble entre pensamiento y materia:

Para la filosofía de la praxis el ser no puede ser dissociado del pensar, el hombre de la naturaleza, la actividad de la materia, el sujeto del objeto; si se hace esta disociación se cae en una de tantas formas de religión o en la abstracción sin sentido (Gramsci, 1999, p. 309).

Lo que estamos observando como “Sur”, lejos de ser un movimiento representado con la metáfora de una red de luchas epistémicas y sociales, se puede más bien definir como una estructura ramificada del colonialismo interno-externo, con nodos y subnodos, centros y periferia que conectan a ciertas universidades, corrientes disciplinarias y experiencias sociales con los gobiernos y los flujos de capitales (humanos, sociales, culturales, geográficos) públicos y privados.

Por ello, en lugar de una geopolítica del conocimiento yo plantearía la tarea de realizar una economía política del conocimiento. No sólo porque la geopolítica del conocimiento de signo anticolonial es una noción que no se lleva a la práctica, y que más bien se contradice a través de gestos de recolonización de los imaginarios y las mentes de la intelectualidad del sur. También porque es necesario salir de la esfera de las superestructuras y desmenuzar las estrategias económicas y los mecanismos materiales que operan detrás de los discursos. El discurso postcolonial en América del Norte no sólo es una economía de ideas, también es una economía de salarios, comodidades y privilegios, así como una certificadora de valores, a través de la concesión de títulos, becas, maestrías, invitaciones a la docencia y oportunidades de publicación (Cusicanqui Rivera, 2010, p. 65).

Nos enfrentamos a la perpetuación de una especulación cognoscitiva porque seguimos en conjugar dos campos que se continúan presuponiendo distintos y lejanos.

Así nos perdemos en el entretenimiento intelectual, mediante las denominadas formas de traducción interculturales e inter-sociales¹³, establecemos alianzas ficticias entre movimientos sociales, autonomías cognoscitivas de vanguardia y éxodo. Nos encontramos, en definitiva, frente a una contramitología: al mito negativo impuesto por el colonizador sucede un mito positivo de sí mismo, propuesto por el colonizado (Memmi, 2003, p. 205). Por eso no podemos insistir en definir la relación entre teoría y práctica como fantasmal¹⁴, cuando tendríamos que pensar y vivir con la ambición de producir una identidad de teoría y práctica: una forma diferente de filosofía que no sea especulativa o metafísica, sino una relación social activa de conocimiento que busque encarar y acrecentar la coherencia de la intervención política (Peter, 2010). Esta capacidad de conocer es la expresión más cumplida de nuestra contradicción histórica porque está ligada a la *necesidad* y no a la *libertad*, que no existe y no puede todavía existir históricamente (Gramsci, 1999).

Referencias bibliográficas

- Artosi, A., & Brighenti, A. (2000). Paradigma e mutamento. La molteplicità della transizione storica contemporanea. *SOCIOLOGIA DEL DIRITTO*.
- Baratta, G. (2000). *Le rose e i quaderni: saggio sul pensiero di Antonio Gramsci*. Roma: Gamberetti.
- Baratta, G., & Frosini, F. (1987). *Antonio Gramsci nel mondo di oggi* (Emigrazione). Roma: Filef.
- Boccanera, Jorge A. (2006). *Marimba*. Buenos Aires: Ediciones Colihue SRL.
- Bourdieu, P. (2004). *La Distinción: Criterios y Bases Sociales del Gusto*. Madrid: Taurus.

13 "La idea predominante consistía en reconocer la multiplicidad de mundos leídos en formas diferentes por diferentes grupos y con diferentes propósitos" (González, 2004, p. 43): una idea adoptada tanto por quien propone luchas epistémicas con el arma de la metáfora transgresora de la traducción lingüística: "es traducir saberes en otros saberes, traducir prácticas y sujetos de unos a otros, es buscar inteligibilidad sin "canibalismo", sin homogeneización" (Santos, 2006b, p. 36); tanto por "la tecnociencia dominante que privilegió su propio estilo de razonar e investigar, con un variado respeto a la autonomía de otros estilos de pensar e investigar" (González Casanova, 2004, p. 44)

14 Santos entiende por relación fantasmal la discrepancia entre lo que está previsto en la teoría y las prácticas más transformadoras, no solamente como el producto de las diferencias de contextos, sino más bien una discrepancia epistemológica o hasta ontológica: "Las causas de esta relación fantasmal entre la teoría y la práctica son múltiples, pero la más importante es que mientras la teoría crítica eurocéntrica fue construida en unos pocos países europeos con el objetivo de influenciar las luchas progresistas en esa región del mundo, las luchas más innovadoras y transformadoras vienen ocurriendo en el Sur en el contexto de realidades socio-político-culturales muy distintas. [...] Los movimientos del continente latinoamericano, más allá de los contextos, construyen sus luchas basándose en conocimientos ancestrales, populares, espirituales que siempre fueron ajenos al cientismo propio de la teoría crítica eurocéntrica. Por otro lado, sus concepciones ontológicas sobre el ser y la vida son muy distintas del presentismo y del individualismo occidentales. Los seres son comunidades de seres antes que individuos; en esas comunidades están presentes y vivos los antepasados así como los animales y la Madre Tierra. Estamos ante cosmovisiones no occidentales que obligan a un trabajo de traducción intercultural para poder ser entendidas y valoradas" (Santos, 2010, p. 18-19)

- Cometa, M. (2004). *Dizionario degli studi culturali*. Roma: Meltemi Editore srl.
- Cusicanqui Rivera, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón.
- Dussel, E. (1994). *El encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*. Quito: Editorial Abya Yala.
- Dussel, E. D. (1999). *Posmodernidad y transmodernidad: Diálogos con la filosofía de Gianni Vattimo*. Universidad Iberoamericana, Plantel Golfo Centro.
- Faeta, F. (2011). *Le ragioni dello sguardo*. Milano: Bollati Boringhieri.
- Fanon, F. (1964). *Toward the African Revolution: Political Essays*. New York: Monthly Review.
- Garibotto, V.I. (2008). *Contornos en negativo: Reescrituras posdictatoriales del siglo XIX (Argentina, Chile y Uruguay)*. ProQuest.
- González Casanova, P. (1969). *Sociología de la explotación*. México: Siglo XXI.
- González Casanova, P. (2004). *Las Nuevas ciencias y las humanidades: de la academia a la política*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- González Casanova, P. (2006). Colonialismo interno (una redefinición). En Borón, A., Amadeo, J. & González, S. (Comp.) *La Teoría Marxista Hoy: Problemas y perspectivas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Gramsci, A. (1999). *Cuadernos de la cárcel*. (V. G. Antonio Gramsci, A C. Di) (Ediciones Era/Universidad Autónoma de Puebla, Vol. 1-6). Mexico, DF: Ediciones Era.
- Gramsci, A. (2007). *Quaderni del carcere* (Edizione critica). Torino: Einaudi.
- Herzfeld, M. (2006). *Antropologia. Pratica della teoria nella cultura e nella società*. Firenze: Seid Editori.
- Kochanowicz, J. (1992). *Is Poland Unfit for Capitalism?* Minda de Gunzburg Center for European Studies, Harvard University.
- Kochanowicz, J., Mandes, S., & Marody, M. (2007). *Kulturowe aspekty transformacji ekonomicznej*. Instytut Spraw Publicznych.
- Latour, B., & Lépinay, V. A. (2009). *La economía, ciencia de los intereses apasionados: introducción a la antropología económica de Gabriel Tarde*. Buenos Aires: Manantial.
- Maniglio, F. (2016). *El gobierno del general intellect. La explotación de los conocimientos y la miseria de la humanidad*. Quito: Ciespal ediciones.
- Memmi, A. (2003). *The Colonizer and the Colonized*. Oxford: Earthscan.
- Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Ediciones del Signo.
- Mignolo, W. D. (1995). La razón postcolonial: herencias coloniales y teorías post-coloniales. *Revista chilena de literatura*, 91-114.
- Mignolo, W. D. (2007). *La idea de América Latina: la herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa.
- Peter, T. (2010). Gramsci e il primato della politica. *Critica marxista*, 2, 52-61.
- Petrusewicz, M., Schneider, J., & Schneider, P. (2009). *I Sud. Conoscere, capire, cambiare*. Il Mulino.
- Prestipino, G. (2000). *Tradire Gramsci*. Roma: Teti.

- Prestipino, G. (2008a). *Gramsci vivo e il nostro tempo* /. Punto rosso,.
- Prestipino, G. (2008b). *Gramsci vivo e il nostro tempo* (Collana Il presente come storia). Milano: Ed. Punto Rosso.
- Roggero, G. (2010). *La testa del drago. Lavoro cognitivo ed economia della conoscenza in Cina*. Verona: Ombre Corte.
- Roggero, G., & Curcio, A. (2010). Towards a grammar of living knowledge. Barcelona, Palau de la Virreina and Pati Manning: Universidad Nómada, Traficantes de Sueños and Museo Reina Sofía.
- Said, E. W. (1996). *Representaciones Del Intelectual*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Santos, B. de S. (2003). *Crítica De La Razón Indolente: Contra El Desperdicio De La Experiencia. Para un nuevo sentido común : la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática* (Vol. 1). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Santos, B. de S. (2006a). *A gramática do tempo: para uma nova cultura política*. São Paulo: Cortez.
- Santos, B. de S. (2006b). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO.
- Santos, B. de S. (2009a). Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes. In *Pluralismo epistemológico* (p. 31). La Paz: CLACSO - Muela del Diablo Editores.
- Santos, B. de S. (2009b). *Una epistemología del sur*. México, DF: CLACSO-Siglo XXI.
- Santos, B. de S. (2009c, gennaio 28). *Passaggio epistemologico al sud globale [Il Manifesto]*.
- Santos, B. de S. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Santos, B. de S. (2011). *El milenio huérfano: Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid: Editorial Trotta.
- Tomasi di Lampedusa, G. (2001). *El Gatopardo*. Buenos Aires: Errepar.
- Tovar Herrera, D. (2011). Conocimiento prudente para una vida trascendente. *Escenarios XXI, Año II*(10).

Desafios teóricos da pesquisa com sujeitos comunicantes: a contribuição da noção de cidadania comunicativa

*Theoretical challenges of the research with communicating subjects:
the contribution of the notion of communicative citizenship*

*Desafíos teóricos de la investigación con sujetos comunicantes:
la contribución de la noción de ciudadanía comunicativa*

Rafael FOLETTO

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 131, abril - julio 2016 (Sección Ensayo, pp. 277-292)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 16-10-2015 / Aprobado: 10-05-2016

Resumo

No presente texto, busca-se problematizar questões teóricas e epistemológicas que perpassam a pesquisa com sujeitos comunicantes. Assim, por meio da reflexão aprofundada das estratégias, lógicas e procedimentos de pesquisa de diversos autores de referência na temática da receptividade midiática, observa-se a necessidade de considerar a relevância do processo comunicacional dialógico e processual dos sujeitos históricos no âmbito das mudanças sociais e midiáticas vigentes. Desse modo, visualiza-se a noção de cidadania comunicativa, como dimensão pertinente para ampliar o entendimento das dinâmicas e práticas dos atores sociais, além de compreender os novos cenários midiáticos constituídos nas sociedades contemporâneas, como a latino-americana.

Palavras-chave: América Latina; processos midiáticos; pesquisa de recepção.

Abstract

In this paper, we seek to discuss theoretical and epistemological issues that pervade the research with connecting subjects. Thus, through deep reflection strategies, logic and research procedures of several authors of reference on the subject of research in receptivity media, observing the need to consider the relevance of the dialogic and procedural communication process of historical subjects in the context of social and contemporary changes. Thus, viewing the notion of communicative citizenship, as a relevant dimension to extend the understanding of the dynamics and practices of social actors and understand the new media scenarios made in today's societies, such as Latin America.

Keywords: Latin America; media processes; research reception.

Resumen

En el presente texto, se buscar problematizar cuestiones teóricas y epistemológicas a cerca de la investigación con sujetos comunicantes. Así, por medio de la reflexión profundizada de las estrategias, lógicas y procedimientos de investigación de diversos autores de referencia en la temática de la investigación en receptividad mediática, se observa la necesidad de considerar la relevancia del proceso comunicacional dialógico y procesal de los sujetos históricos en el ámbito de los cambios sociales y mediáticas vigentes. De ese modo, se visualiza la noción de ciudadanía comunicativa, como dimensión pertinente para ampliar la comprensión de las dinámicas y prácticas de los actores sociales y comprender los nuevos escenarios mediáticos constituidos en las sociedades contemporáneas, como a latino-americana.

Palabras clave: América Latina; procesos mediáticos; investigación en recepción.

1. Introdução

Compreende-se que as dimensões teórica e metodológica da pesquisa com sujeitos comunicantes em processos de receptividade midiática possibilitam a problematização das relações entre meios e audiências. Desse modo, transpõem a pesquisa dos meios, abarcando um contexto mais amplo, do circuito da produção, circulação e consumo da cultura midiática. Nesse sentido, entende-se a mensagem como uma forma cultural aberta a diferentes decodificações, e a audiência como constituída por indivíduos ativos produtores de sentidos. Com isso, torna-se imprescindível para o pesquisador desenvolver um olhar metodológico sensível, atento às polaridades, às competências, aos agires, aos sentidos, às lógicas e às visões de mundo dos indivíduos e grupos humanos.

Desse modo, é imprescindível, nesse tipo de abordagem, considerar que os interlocutores, em contato com os sistemas midiáticos “são *sujeitos complexos* de caráter histórico, social, cultural, político, ético, estético, técnico e psicológico que se constituem como *sujeitos comunicantes em receptividade comunicativa*” (Maldonado, 2014, p. 37). Evidencia, igualmente, que na pesquisa com sujeitos, são necessários procedimentos que “considerem as particularidades dos contextos, das culturas, das linguagens e das modalidades comunicativas dos sujeitos cuja recepção/produção midiática queremos entender” (Bonin, 2014, p. 47).

Assim sendo, no presente texto, propõe-se uma reflexão teórica sobre a questão dos sujeitos comunicantes, por meio da noção de *cidadania comunicativa*, compreendendo o importante e complexo papel dos indivíduos nos presentes processos comunicacionais, sobretudo em suas relações e vínculos com os sistemas midiáticos. Por fim, no âmbito das mudanças das sociedades atuais, destaca-se a necessidade de pensar os movimentos de inter-relação e diálogo dos sujeitos comunicantes na dinâmica de construção das identidades culturais contemporâneas. Para tanto, realiza-se uma revisão bibliográfica sobre esses conceitos, observando a necessidade de levar em consideração a dimensão contextual na produção de conhecimento. Em outros termos, admite-se a relevância da pesquisa desde a dimensão de sujeitos comunicantes conformadores de uma cidadania comunicativa que lhes permite outras maneiras de enfrentar as mudanças que acontecem em seu contexto geopolítico.

2. A dimensão dos sujeitos comunicantes: questões teóricas em debate

Visualizam-se, dentro dos processos midiáticos que não se limitam aos processos de trocas de mensagens clássicos, distintos outros processos constituídos por diferentes dispositivos, suportes e ambiências. Enfim, o campo da Comunicação transcende o campo midiático, entendendo-se as mídias como processos dinamizados por práticas. E, a sociedade, por conseguinte, atravessada por experi-

ências de mídias. Nesse sentido, a produção mediática está inter-relacionada com audiências, receptores, públicos, consumidores, usuários, atores, sujeitos.

Assim sendo, outro campo da sociedade contemporânea no qual os meios de comunicação de massa surgem como protagonistas e que se mostra pertinente para compreender aspectos do contexto das sociedades contemporâneas, como latino-americana é o da cidadania. Cabe ressaltar o entendimento da noção como construída historicamente, tendo sido acentuada e potencializada com os processos de globalização e midiaticização das sociedades. Percebe-se que, com as transformações das sociedades contemporâneas, a cidadania aparece como uma prática que produz sentidos e gera pertencimento. Em síntese, trata-se de uma dimensão enriquecedora para alargar o entendimento das dinâmicas e práticas dos grupos sociais atuais, seus anseios, lutas e projetos.

O termo *cidadania* é muito antigo e, nos últimos anos, voltou a figurar em produções científicas de distintos campos do conhecimento. A redefinição do conceito passa pela ideia de direitos, elaborada por Dagnino (2003) e cuja referência inicial aponta uma concepção do direito a ter direito¹. Porém, não se limitando a provisões legais, a direitos definidos e formais, mas sim, ampliando para uma invenção/criação de novos direitos, relacionados a lutas específicas e práticas concretas de sujeitos sociais ativos que possuem o direito de escolher e se mobilizam por suas demandas.

Nos processos de constituição da cidadania, Scherer-Warren (1999) ressalta a importância e atuação dos contextos, os modos de ação dos atores, a configuração das demandas, a forma de contestação, entre outros. Dessa maneira, para pensar os sentidos, as propostas, as estratégias e os sujeitos envolvidos, há que considerar os aspectos culturais, sociais, políticos e comunicacionais, que perpassam o processo midiático, os contextos, e seus atravessamentos, junto a essas práticas referidas.

O mote da democracia é um dos focos que importa trazer, em virtude da importância junto à noção de cidadania, bem como pela situação de similaridade dos países da América Latina, em seus processos históricos, especialmente, no que se refere às ditaduras e, na contemporaneidade, às experiências de governos populares, conforme mencionado anteriormente. Guardadas as diferenças, proporções, intensidades e características de cada local, todos os povos da região passaram pela repressão e queda ditatorial, seguidas da experiência de promessas não cumpridas pela democracia. Dentro desse novo cenário de contestação do que se esperava diferente e renovador, é que a cidadania adquire a configuração atual.

Pensando as contradições e os abismos sociais presentes no cenário latinoamericano, convém remeter a Santos (2008), quando afirma que a cidadania não pode se pautar apenas pelo reconhecimento da exclusão social e tampouco

1 A noção remete às obras desenvolvidas por Hannah Arendt, para quem o direito a ter direitos seria a essência dos direitos humanos.

apenas no mote das diferenças sociais. O autor aponta para novos padrões de relações sociais, norteadas pela redistribuição, pela busca da igualdade social e do direito à diferença. Refletir sobre essas questões também aponta para as identidades dos envolvidos e para a fragmentação da vida social em várias dimensões.

Conforme as teorizações de Cortina, uma noção plena de cidadania integra “um *status legal* (um conjunto de direitos), um *status moral* (um conjunto de responsabilidades), e também uma *identidade*, pela qual uma pessoa se sabe e se sente pertencente a uma sociedade” (2005, p. 139, grifos da autora). Além disso, há dimensões que apontam para uma *cidadania social*, pretendendo o mínimo de acesso a bens materiais a todos os cidadãos sem ser aprisionada pelo mercado, e para uma *cidadania econômica*, referente à ideia de participação ativa dos bens sociais.

A fala remete às problematizações sobre consumo e cidadania, elaboradas por García-Canclini (2008), que entende o *consumo* como um lugar de exercício da cidadania, de constituição das identidades culturais. Observa-se uma preocupação do autor não apenas com o acesso a um bem específico (por exemplo, a energia elétrica ou a internet), mas a inquietação se estende pela percepção de que, através da ausência desse bem, excluem-se possibilidades de usufruir de outros inúmeros benefícios.

Ainda, ampliando um pouco as dimensões de cidadania trazidas por Cortina (2005), destaca-se a incidência de uma dimensão multicultural de cidadania, na qual se busca o respeito à alteridade e às diferentes culturas, promovendo uma ética intercultural. Da mesma forma, em uma dimensão comunicacional da cidadania, vem à tona a ideia de que, devido à diversidade cultural que coloca em cena distintas lógicas narrativas, tem-se a necessidade de realizar uma renegociação constante dessas narrativas, entrando na lógica do outro. Uma das principais contribuições do texto da autora diz respeito à compreensão de um contexto social, com fluxos intensos, onde as identidades são dinâmicas e constantemente negociadas, e se mostra a necessidade de pensar a cidadania enquanto uma forma de sensibilidade ao diferente, respeitando ativamente e compreendendo o outro.

A *cidadania comunicativa* é um direito básico (o acesso à internet, por exemplo, deveria ser possível a todas as camadas do estrato social). De acordo com Mata *et al.* (2005), a *cidadania comunicativa* pode ser entendida como o reconhecimento da capacidade de ser sujeito de direito e demanda, no âmbito da comunicação pública, e no exercício desse direito. Refere-se também a direitos civis garantidos juridicamente, como liberdade de expressão e direito à informação, para exemplificar. Implica o desenvolvimento de práticas que contribuam na garantia dos direitos junto ao campo da comunicação.

Além disso, existem condições objetivas e subjetivas para que a *cidadania comunicativa* se configure como tal (Mata *et al.*, 2005). O primeiro ponto se refere às regulamentações políticas e comunicativas vigentes na sociedade, às

lógicas informativas e comunicacionais hegemônicas, e às práticas e movimentos sociais, políticos e culturais direcionados ao fortalecimento dos direitos. A segunda, por sua vez, diz respeito às representações hegemônicas e contra-hegemônicas sobre o direito à comunicação, às motivações e fundamentos presentes nas experiências e práticas próprias de indivíduos e coletivos, e às expectativas expressadas por indivíduos e coletivos sociais em torno do direito à comunicação.

Dessa forma, a noção de cidadania insere-se no bojo desses processos históricos, sociais, políticos, econômicos, culturais que permeiam a constituição e a organização das sociedades contemporâneas, ligando-se a essas processualidades, sendo igualmente uma construção, cujo sentido é transformado, configurado e redimensionado com o passar dos tempos. Para Kymilicka e Waine (1997), o renovado interesse pela problemática da cidadania é resultado, de um lado, da evolução natural do discurso político e, de outro, da ocorrência de tendências e eventos políticos significativos em escala mundial. Para Natanson, “existe hoy una conciencia, cada vez más amplia, en cuanto al verdadero lugar de los medios en la democracia: no sólo una arena sino también un actor en el debate político” (2010, p. 21). Revisando criticamente a produção contemporânea sobre a temática da cidadania na América Latina, Mata *et al.* (2009) observa diferentes dimensões sobre a noção, destacando as seguintes:

- La dimensión constitutiva de la comunicación en las prácticas políticas –entendidas como prácticas colectivas y conflictivas de producción de lo común, lo hegemónico y lo subalterno– y en la condición ciudadana – en tanto aparición activa de individuos y grupos en el espacio público.
- La dimensión de los medios masivos de comunicación como espacios centrales en la constitución del espacio público en nuestras sociedades. (Mata *et al.*, 2009, p. 181)

Ainda, Mata *et al.* (2009) procura entender a articulação entre comunicação e cidadania, observando essa dinâmica, inerente às práticas midiáticas contemporâneas, para além das interpretações jurídicas, como o exercício do direito a ter direitos, enfim, como um processo pelo qual os sujeitos sociais buscam se constituírem enquanto sujeitos comunicantes. Para tanto, a autora desenvolveu uma construção conceitual que:

buscaba comprender la significación que tuvo para nuestras sociedades la constitución de los individuos como públicos, es decir, como integrantes de un particular agrupamiento social que se produce a partir de la interacción individual con un conjunto de interpelaciones mediáticas y que confiere rasgos identitarios según el modo en que ellas se experimentan. (Mata et al., 2009, p. 184)

A noção de *cidadania comunicativa* se mostra instigante, enquanto dimensão teórica e política, para problematizar a centralidade das mídias nas relações contemporâneas, pondo em perspectiva a forma como os meios de comunicação apresentam a realidade social, e a maneira como essa construção incide nas demandas e necessidades dos sujeitos sociais. Também possibilita dimensionar e perceber configurações midiáticas que constroem os seus produtos em diálogo com as visões de mundo e as relações sociais dos indivíduos, observando-os como participantes do contexto sociopolítico e midiático.

Somado a isso, o conceito torna possível identificar, caracterizar e compreender estruturas midiáticas que priorizem a vinculação de uma visão de integração latino-americana, focada em ações afirmativas e inclusivas, contribuindo para a construção de conhecimentos qualificados, ampliados e produtivos sobre a questão. Tal abordagem é desenvolvida de modo a contribuir para o fortalecimento de saberes, sistemáticos e profundos, sobre a realidade sociocultural e política da região.

Reconhece-se, assim, um importante processo de acesso, participação, direito universal à comunicação, diversidade de conteúdos, equivalências na circulação de informação, no qual se observa que a construção da realidade, a abordagem dos fatos, acontece também em outros espaços, como nos meios alternativos, públicos e governamentais da América Latina. Esses movimentos caracterizam os cidadãos como sujeitos de demandas e de direitos por uma *cidadania comunicativa* plural, aberta e igualitária.

A noção de *cidadania comunicativa* também se apresenta como instância responsável por potencializar o desenvolvimento de culturas comunicacionais cidadãs, e políticas inovadoras e transformadoras. Igualmente, expressa a busca por fomentar não apenas os direitos jurídicos dos cidadãos, mas também uma cidadania ampla, que contemple diversos campos, entre eles o da comunicação. Desse modo, pode-se inferir que a informação é ponto importante nesse processo, sendo chave para a ampliação da consciência de direitos e para o recurso da cidadania.

Soma-se a isso, o diálogo estabelecido com a noção de *cidadania comunicativa* (Mata, 2006; Mata *et al.*, 2005, 2009), dimensão pertinente para alargar o entendimento das dinâmicas e práticas das sociedades atuais, e compreender os novos cenários midiáticos constituídos nos países latino-americanos. No cenário em questão, a cidadania aparece como uma prática que produz sentidos e gera pertencimento, devendo-se atentar ao fato de que se trata de uma problematização construída historicamente, e que foi acentuada e potencializada com os processos de globalização e mediação das sociedades. Sendo assim, atenta-se à noção de *cidadania comunicativa* não apenas no sentido de compreender o contexto atual da região, mas também com o objetivo de visualizar a constante necessidade de ponderar sobre a comunicação como escopo fundamental para pensar e agir coletivamente em prol da integração regional. Assim sendo:

É importante problematizar nas pesquisas em receptividade comunicativa a inter-relação entre práticas sociais midiaticizadas (usos, consumos, apropriações, produções de sentidos, conversações, etc.) e as estruturas das formações sociais nas quais esses processos comunicativos acontecem. (Maldonado, 2014, p. 17)

Nesse sentido, preocupados com a questão da cultura, os autores Armand e Michèle Mattelart (1989) buscam construir uma nova definição da noção de sujeitos, ancorados em uma ótica centrada na política e na cultura popular. Assim, esse processo de construção da visão dos indivíduos necessitaria surgir de um entendimento aprofundado dos grupos sociais e das comunidades que constituem a sociedade com a qual o pesquisador elabora sua análise. Para eles, as experiências pessoais se constituem em experiências sociais. Pois, “as estruturas sociais, institucionais, na problemática da *receptividade comunicativa*, estão mediadas pela dimensão cultural, entendida como *espaço-tempo* da invenção simbólica da realidade humana” (Maldonado, 2014, p. 21).

Assim, a dimensão dos sujeitos é entendida como perspectiva teórica integradora do processo comunicacional e como momento privilegiado da produção de sentido. Dessa maneira, “o mundo da *produção de sentidos*, nas distintas culturas, é múltiplo, complexo e não configura estruturas de significação mecânicas e deterministas” (Maldonado, 2014, p. 18). Porém, Mattelart e Neveu (2004) enfatizam que também é necessário atentar para a questão da produção. Mais uma vez, a ideia é a de termos uma observação interdisciplinar da realidade que, derivando da abordagem trazida pelos autores, pode ser compreendida como um processo social em fluxo.

Igualmente, para Lopes, Borelli e Resende, a pesquisa com sujeitos diz respeito a “uma tentativa de superação dos impasses a que tem nos levado a investigação fragmentadora e, portanto, redutora do processo de comunicação, em áreas autônomas de análise: da produção, da mensagem, do meio e da audiência” (2002, p. 39). Dessa forma, é imprescindível para um pesquisador desenvolver um olhar metodológico sensível, atento às polaridades, às competências, aos agires, aos sentidos, às lógicas, às visões de mundo dos indivíduos e grupos humanos. Trata-se de uma concepção que centra suas análises na observação do papel dos meios no cotidiano dos sujeitos sociais, desenvolvendo principalmente estudos de recepção, mais especificamente da mídia e de programas televisivos de apelo popular.

Observa-se a pertinência de ampliar a problematização sobre a dimensão dos sujeitos, compreendendo as reconfigurações trazidas pelas tecnologias de comunicação, que inter-relacionam os papéis de receptor e produtor. Esse processo de interpenetração entre a instância produtora e receptora gera novas formas de produção de sentido (Fausto Neto, 2010) e explicita uma atividade construcionista, produzindo pistas. Ainda, institui novos objetos e, ao mesmo tempo, evidencia a necessidade de desenvolver procedimentos analíticos que ensejem a inteligibilidade do seu funcionamento e dos seus efeitos.

Igualmente, torna-se pertinente a compreensão dos atores sociais enquanto sujeitos comunicantes, pois, “as novas formas de narrativa que a internet propõe revitalizam hoje um desejo não alcançado com os meios tradicionais: a formação de leitores críticos” (Corvi Druetta, 2009, p. 49). Desse modo, consideram-se as competências dos interlocutores enquanto leitores, colaboradores e fruidores, por meio de depoimentos, opiniões, relatos, vivências, manifestações e expressões.

Para Mata *et al.*, trata-se de “un particular agrupamiento social que se produce a partir de la interacción individual con un conjunto de interpelaciones mediáticas y que confiere rasgos identitarios según el modo en que ellas se experimentan” (2009, p. 184). Enfim, importa adentrar na dimensão dos sujeitos. Para tanto, é fundamental compreender os contextos que permeiam e configuram os cidadãos, observando as sociabilidades que se constituem, os usos que fazem dos meios e a diversidade de matrizes culturais.

As problematizações desenvolvidas pela noção de *ciudadania comunicativa*, referentes ao caráter múltiplo dos sujeitos, demonstram a necessidade de adoção de estratégias teóricas e metodológicas que permitem investigar o processo comunicacional desses sujeitos, em contato com um produto midiático, de forma ampla. A partir da inter-relação dos sujeitos com o midiático, busca-se ver o que esse processo gera, ou seja, pensar como o conjunto audiovisual desencadeia processos de significações sobre a América Latina nos relatos dos interlocutores. Esse processo é atravessado por outras vivências e mediações, aspectos os quais, também precisam ser problematizados. Da mesma maneira, compreende-se que “hoje os cidadãos comunicantes têm a chance de contrapor ações coletivas de caráter comunicativo contra poderes dominantes na comunicação, na política, na informação e na ordem repressiva” (Maldonado, 2014, p. 23). Enfim:

Os sujeitos/cidadãos em processos de receptividade comunicativa contemporâneos experimentam modos e formas de inter-relação sociocultural simbólica que combinam mídias, culturas, realidades, sensibilidades e subjetividades de maneira intensa, contínua e desestabilizadora para gerar comunicações múltiplas. (Maldonado, 2014, p.23)

Torna-se imperativo compreender o caráter múltiplo dos atores sociais, trazendo a necessidade de adoção de estratégias teóricas e metodológicas que permitem investigar o processo comunicacional desses sujeitos, em contato com o conjunto de entrevistas analisado. A partir da inter-relação dos sujeitos com o midiático, tem-se a pretensão de acompanhar o processo gerado, por exemplo, pesquisar como um produto midiático desencadeia processos de significações sobre a América Latina nos relatos de sujeitos comunicantes. Compreendendo que esse processo é atravessado por outras vivências e mediações, aspectos os quais, também precisam ser problematizados.

3. Desdobramentos na América Latina: identidades culturais e processos de inter-relação

No esforço de pensar as identidades no contexto da modernidade, torna-se necessária uma reflexão acerca do papel exercido pelos Estados nacionais nas configurações identitárias dos sujeitos. Dessa forma, a cultura nacional surge como um elemento capaz de garantir os sentimentos de pertencimento a uma comunidade recém-criada e ainda “desprovida de tradição”. As culturas nacionais, na visão de Hall (2006), passam a ser, portanto, tradições inventadas, idealizadas e que sustentam uma comunidade imaginada e real. Igualmente, Anderson (2005) entende a nação enquanto “comunidade imaginada”, necessitando que um número considerável de pessoas, de uma dada comunidade, sintam-se parte, tendo elementos em comum e se “considerem” ou se “imaginem” integrantes dessa nação.

Outra questão referente à temática das identidades que chama a atenção diz respeito ao fato de que, apesar da modernidade se apresentar como um processo que propõe um caráter universalista, as culturas e as identidades se constituem seguindo os espaços e limites físicos e simbólicos do Estado-nação. Percebe-se que o sistema capitalista se articula com os Estados nacionais para se desenvolver e este, por seu turno, aporta-se na identidade nacional como um elemento de representação para motivar e mobilizar a reunião da população no seu interior e, assim, trabalhar pelo seu desenvolvimento. No decorrer do tempo, foram sendo processadas íntimas relações de interdependência entre desenvolvimento moderno, Estados e identidades nacionais.

Porém, com o avanço do processo de globalização, as inovações proporcionadas pelos sistemas de informação e comunicação, o apagamento de fronteiras, tornaram-se necessários novos conceitos, pois esses processos desestabilizam e redesenham o contexto do Estado Moderno. Essas dinâmicas – como a formação de mercados locais e regionais (a exemplo do MERCOSUL) – constroem uma ideia de dissipação das fronteiras políticas e econômicas instituídas pelos Estados e, do mesmo modo, reconfiguram a noção de identidade, atrelada à noção de pertencimento a determinado Estado-nação.

Admite-se que a globalização traz à tona a necessidade de construção de novos modelos, de novos paradigmas, que vêm a remodelar a noção de identidade ligada ao Estado-nação. Pois, ao contrário do panorama da modernidade, no qual as identidades estavam restritas às culturas nacionais, na ideia de um cenário global, as trocas simbólicas e as redes de construção de significados, em que as identidades se sustentam, passam a ser fortemente questionadas. A nacionalidade não parece mais ser suficiente para posicionar ou diferenciar os sujeitos nas relações que este estabelece nas práticas cotidianas.

É justamente essa multiplicidade de significações, diante de um cenário globalizado, que faz da identidade uma das problemáticas mais instigantes da atualidade. A identidade deixou de ser refletida como algo restritamente

individual ou coletivo, passando a ser compreendida como um constante processo de negociação entre indivíduos e sociedades. Hall (2003) e García Canclini (2008) procuram entender as lógicas que permeiam a noção de sujeito em tempos pós-modernos, enfatizando não ser mais possível observar a identidade como fixa e acabada, mas sim como uma construção, como um produto de constantes processos de fluxos e interações.

Ainda, Hall (2003; 2006) elabora uma crítica ao pós-colonialismo, que segundo ele gera um movimento que promove o efeito de diferença, pois nunca os sentidos são fixos, mas sim construções simbólicas, políticas e culturais. São processos dinâmicos, não podendo ser apreendidos como um todo. Para o autor, é o multiculturalismo a marca das transformações das sociedades modernas.

Dialoga-se com a proposição de Hall (2006) no sentido de buscar compreender a ideia de que os sujeitos, no mundo contemporâneo, podem expressar não apenas uma, mas sim várias identidades, sendo estas, inclusive, muitas vezes contraditórias e ambíguas. Na realidade atual, não se apresenta como tangível observar a noção de identidades unicamente atreladas à perspectiva do nacional, mas sob a égide de constantes e permanentes fluxos, trocas, reconstruções. Ainda, algumas características das sociedades atuais, demonstram a constante exigência de diversidade de posicionamentos identitários dos sujeitos. No entanto, visualiza-se também que, no bojo dessa dinâmica, permanecem presentes matrizes tradicionais, como a eurocêntrica, demonstrando a necessidade de problematizar constantemente essa lógica de fluidez e mobilidade intensa das sociedades contemporâneas. Sintetizando, “la identidad es la fuente de sentido y experiencia para la gente” (Castells, 1998, p. 28).

Todas las identidades son construidas. Lo esencial es cómo, desde qué, por quién y para qué. La construcción de las identidades utiliza materiales de la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva y las fantasías personales, los aparatos de poder y las revelaciones religiosas. (Castells, 1998, p. 28)

Como se pode ver, a identidade não é apenas um sistema de identificação imposto desde fora, como uma forma de etiqueta categorizadora. Trata-se de algo objetivo e subjetivo. Isto é, mesmo possuindo uma dimensão objetiva, a identidade depende da percepção subjetiva que os sujeitos têm de si mesmos e dos outros. A identidade é a “representación intersubjetivamente reconocida y sancionada que tienen las personas de sus círculos de pertenencia, de sus atributos personales y su biografía irreplicable e incansable” (Giménez, 2000, p. 59). Em outros termos, a identidade se constitui como o valor em torno do qual os seres humanos organizam as suas relações com o entorno e com os demais sujeitos, com os quais se inter-relacionam nos processos sociais, culturais e políticos. E, nessa direção, “no es una esencia con la que uno nace y con la que inevi-

tablemente va a morir, es un proceso de identificación que puede continuar o perderse” (Giménez, 2000, p. 216).

A instância midiática se apresenta como um espaço privilegiado de constituição de representações e identidades, oferecendo elementos significativos para compreender as relações que envolvem as práticas e os posicionamentos identitários. Assim, os diversos meios de comunicação, revelam-se como espaços de mediação e de busca de identidades, produzindo no imaginário dos indivíduos uma ideia de articuladores, que oferecem o sentimento de pertencimento e os tiram da exclusão.

Compreende-se que as identidades não podem ser refletidas de maneira única, tornando-se necessários pensá-las como plurais, uma vez que as trajetórias dos distintos sujeitos sociais configuram singularidades, decorrentes de vivências e cosmovisões, especificidades que vão construindo novas matrizes e, de alguma forma, configurando suas identidades.

Martín-Barbero (2008) percebe que, nesse novo contexto da globalização, tudo flui, desmaterializa-se, hibridiza-se e reconfigura-se. Isso ocorre de forma constante e rítmica, impulsionado, sobretudo, pelas mídias, que, através da técnica, radicalizam, potencializam e ampliam essas experiências de fruição. Na abordagem do autor, há dois processos derivados do esquema de fragmentação/fluxo/hibridização da globalização. De um lado, há a possibilidade de gerar uma explosão, uma complexidade de experiências, ancorado em mediações tecnológicas. De outro, pode haver uma assimilação rasa desse processo, levando a radicalizações das experiências e fazendo com que a globalização reafirme as raízes identitárias – ao invés de optar por suas inserções nesse novo mapa global, pode caminhar no sentido da intolerância, do etnocentrismo e do nacionalismo extremado.

São possibilidades e mais possibilidades com que os indivíduos inseridos nesse contexto de globalização se deparam e precisam lidar. Visualizam suas identidades, culturas e cidadanias inseridas em um processo de constante mudança, negociação, reconfiguração. Enfim, os sujeitos contemporâneos enfrentam um turbilhão de informações, possibilidades, experiências e, não raro, entram em entropia, desorientando-se nesse contexto de modernidade fluída. E da mesma forma, observam na mídia a possibilidade de fuga desse turbilhão, de mediação das suas identidades, cultura e cidadania, reconstruindo-as em consonância com as configurações midiáticas. Trata-se de uma cidadania midiaticizada, na qual se constituem novas construções de públicos, memórias, percepções coletivas, temporalidades, espaços, enfim, um novo e complexo mapa da sociedade em tempos de mudanças e mutações tecnológicas, sociais, políticas.

Martín-Barbero (2008) pensa que a identidade latino-americana é constituída pela mestiçagem, característica dos processos culturais contemporâneos. Da mesma forma, García Canclini (2008) reivindica uma noção pertinente para problematizar um espaço sociocultural latino-americano, no qual coexis-

tem diversas identidades e culturas. Para este autor, a identidade cultural da América Latina é construída por meio da interculturalidade.

Também Santos e Meneses (2013) desenvolvem e oferecem uma construção teórica sobre a América Latina, mais especificamente, sobre as Epistemologias do Sul, constituídas pelos múltiplos saberes, culturas e dialéticas da região. Trata-se de uma complexa revisão e problematização epistemológica, conceitual e paradigmática para abordar a noção de América Latina. Os autores buscam compreender as lógicas de negação da alteridade provenientes do “pós-colonialismo. Para tanto, ancoram-se em um pensamento mestiço, que traz à tona outras culturas, outras cosmovisões. Trata-se de um movimento importante, que dá voz aos vencidos. Santos e Meneses (2013) desenvolvem uma crítica epistêmica das teorias pós-modernas através de uma abordagem interdisciplinar, entendendo as múltiplas formas de cultura que, no âmbito de uma concepção de globalização hegemônica, são esquecidas. Ou seja, compreendem que a diversidade de culturas nunca será completamente traduzida, mas que compreensões parciais também podem se constituir em uma virada epistêmica que produza um conhecimento situado e contextualizado, dando conta das transformações institucionais geradas pela crise do neoliberalismo.

A abordagem de Santos e Meneses (2013) demonstra que as marcas e as construções históricas das culturas e das identidades refletem uma espécie de fascismo social, ancorado na lógica do lucro e nas micro relações de poder que subvertem as minorias. Sendo assim, denota-se como imprescindível reinventar um paradigma que dialogue com as visões de mundo dos distintos grupos que constituem as sociedades. Visões que são abrangentes, ricas e significativas, mas que, ao mesmo tempo, são ocultadas pelas lógicas do capital hegemônico. O que os autores almejam é uma globalização contra-hegemônica que inclua a diversidade de dimensões culturais, econômicas e políticas dos povos do Sul. Trata-se de uma mudança de eixo, visando um olhar abrangente e diversificado das sociedades contemporâneas.

Para Santos (2008), a ação política pode criar espaços institucionais que facilitem e incentivem a ocorrência e penetração de saberes plurais que afirmem a característica intercultural das sociedades contemporâneas. Além disso, tal dinâmica se apresenta como instância potencializadora para o desenvolvimento de culturas comunicacionais, cidadãs e políticas inovadoras e transformadoras. A problematização teórica sobre o panorama contemporâneo da América Latina se constitui não apenas como uma significativa contribuição sobre as recentes mudanças na região, mas também para compreender a inter-relação entre o atual momento político da região e o vivido por sujeitos comunicantes latino-americanos, atentando para o processo de constituição das suas identidades e trocas culturais, derivadas do contexto contemporâneo em transformação.

Enfim, acredita-se que as práticas sociais podem ser examinadas de um ponto de vista cultural, ou seja, podem e devem ser observadas pelo o que operam subjetivamente. Tornando-se necessário compreender as práticas midiá-

ticas como fomentadoras de relatos que produzem esse cenário de diferenças culturais, sociais e políticas inerentes à contemporaneidade. Pois, por meio do incremento dos sistemas de informação e comunicação aparece um novo olhar para problematizar os processos culturais. Concepção que ficou conhecida como cultura midiática (Mata, 1999). Apresentando-se como uma noção em constante transformação, as culturas, dessa forma, reclamam novas maneira de conceituação e análise. Deixando de residirem entre fronteiras fixas e passando a serem constantemente construídas, difundidas e transformadas.

Nesses termos, devido ao contexto de mudanças substanciais nas sociedades contemporâneas, ocasionadas, sobretudo, pelo desenvolvimento e propagação das tecnologias de comunicação, torna-se necessário problematizar e compreender as diversas mediações que se fazem presentes nas relações e significações dos indivíduos na atualidade.

4. Considerações finais

Optou-se por adentrar no denso e complexo mundo das significações dos sujeitos ou, no lado oculto da recepção. Mais do que isso, a proposta se desenvolveu com o objetivo de olhar através do lugar privilegiado da comunicação, no qual se constituem as interpretações dos processos midiático e social – o espaço das experiências dos sujeitos/cidadãos, vistos enquanto interlocutores/ouvintes/telespectadores/leitores.

Assim sendo, observou-se que a dimensão dos sujeitos possibilita compreender o caráter pluralista da inter-relação entre os sujeitos e os produtos midiáticos. Dito de outro modo, o que buscamos ressaltar foi que não é suficiente afirmar que há outras condições comunicativas, políticas, sociais, culturais no espaço latino-americano, mas é preciso pensar que tais mudanças resultam da emergência de novos atores sociais e novas dinâmicas de participação dos sujeitos no cotidiano de seus países. Tais articulações aparecem marcadas, sobretudo, pela questão de conceber os sujeitos não apenas como reivindicadores de direitos, mas também como produtores de demandas por direitos mais amplos, como o de comunicação.

Diante disso, a noção de *cidadania comunicativa* assume papel relevante para pensar as dinâmicas e processos sociais contemporâneos. Também aparece demarcando a ruptura de visões instrumentais sobre a comunicação, assumindo o campo das mídias como um cenário de lutas e disputas não apenas por visibilidade, mas também por direitos e controle dos processos decisórios nos espaços públicos, buscando, como foi visto, não apenas demandar, mas também propor, visibilizar e marcar os seus pensamentos, concepções, compreensões e visões dos processos contemporâneos. Nesse sentido, assume-se um papel ativo dos sujeitos nos processos comunicacionais, incidindo, atrelando e imbricando os papéis de consumidor e produtor de conteúdo.

Enfim, assume-se a noção de *cidadania comunicativa* como um conceito complexo, que apresenta distintas dimensões. Assim, no que concerne a primeira dimensão, a contextual, observa-se como pertinente para compreender aspectos do cenário contemporâneo da América Latina, pois os pesquisadores que problematizam a questão da cidadania, muitas vezes, partem de uma análise dos aspectos políticos, sociais, culturais e comunicacionais do continente para compreender como esse cenário incide na demanda, participação e inter-relação entre os sujeitos. Já a segunda dimensão, teórica, oferece um amplo e denso mapa conceitual da noção de cidadania, ao apresentar o resgate e a problematização de como o conceito foi construído no universo das Ciências Sociais e Humanas e a forma como esse processo tem se relacionado com o desenvolvimento do aspecto comunicativo da cidadania. Por fim, a terceira dimensão, metodológica, enfatiza a necessidade de observar e analisar a questão da cidadania pelo prisma dos sujeitos, pois é por meio dos agires, saberes e fazeres dos atores sociais que estruturam e dinamizam esse conceito enquanto prática social.

Igualmente, compreende-se o caráter aberto e instável das dimensões com as quais o texto dialoga na pesquisa, a exemplo da *cidadania comunicativa*. Nesse sentido, argumenta-se que as pesquisas não podem ser concebidas como procedimentos estanques, necessitando considerar as agitações, a tensão nos objetos e suas relações, assinalando a relevância do contexto para pensar o âmbito da pesquisa teórica.

Referências bibliográficas

- Anderson, B. (2005). *Comunidades Imaginadas*. Lisboa: Edições 70.
- Bonin, J. A. (2014). Problemáticas metodológicas relativas à pesquisa de recepção/ produção midiática. En Maldonado, A.E. (Ed.). *Panorâmica da investigação em comunicação no Brasil* (pp. 41-54). Salamanca: Comunicación Social.
- Castells, M. (1999). *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura*. Vol. 2. El poder de la identidad. Madrid: Alianza Editorial.
- Cortina, A. (2005). *Cidadãos do mundo: para uma teoria da cidadania*. São Paulo: Loyola.
- Corvi Druetta, D. (2009) Internet, a aposta na diversidade. En Fragoso, S. & Maldonado, A.E. *Internet na América Latina* (pp. 41-58). São Leopoldo/Porto Alegre: Unisinos/Sulina.
- Dagnino, E. (2003). *Confluência perversa, deslocamentos de sentido, crise discursiva*. Trabalho apresentado à reunião do Grupo de Trabalho Cultura e Poder. Buenos Aires: CLACSO.
- Fausto Neto, A. (2010). *A circulação além das bordas*. Coloquio “Mediatización, sociedad y sentido”. Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

- García Canclini, N. (2008). *Culturas híbridas: estratégias para entrar e sair da modernidade*. São Paulo: EdUSP.
- Giménez, J. M. (2000). *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*. Ciudad del México: Plaza y Valdés.
- Hall, S. (2006) *A identidade cultural na pós-modernidade*. Rio de Janeiro: DP&A.
- Hall, S. (2003). *Da diáspora: identidades e mediações culturais*. Belo Horizonte/Brasília: Editora da UFMG/Representação da Unesco no Brasil.
- Kymlicka, W. & Waine, N. (1997). El retorno del ciudadano: una revisión reciente en teoría de la ciudadanía. *Revista La Política*, 3, pp. 5-40.
- Lopes, M. I. V., Borelli, S. H. S. & Resende, V. (2002). *Vivendo com a telenovela: mediações, recepção, teleficcionalidade*. São Paulo: Summus.
- Maldonado, A. E. (2014) Perspectivas transmetodológicas na pesquisa de sujeitos comunicantes em processo de receptividade comunicativa. En Maldonado, A.E. (Ed.). *Panorâmica da investigação em comunicação no Brasil* (pp. 17-41). Salamanca: Comunicación Social.
- Martín-Barbero, J. (2008). *Dos meios às mediações: comunicação, cultura e hegemonia*. Rio de Janeiro: Editora UFRJ.
- Mata, M. C. (1999). De la cultura masiva a la cultura mediática. *Diálogos de la Comunicación*, (56), 7.
- Mata, M. C. (2007). Comunicación y ciudadanía: problemas teórico-políticos de su articulación. *Revista Fronteiras-Estudos Midiáticos*, 8(1), pp. 5-15.
- Mata, M. C. et al. (2005). *Condiciones objetivas y subjetivas para el desarrollo de la ciudadanía comunicativa*. Córdoba: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.
- Mata, M. C. et al. (2009). Ciudadanía comunicativa: aproximaciones conceptuales y aportes metodológicos. En Padilla, A. (Ed.) *Metodologías transformadoras. Tejiendo la red de Comunicación, Educación, Ciudadanía e Integración en América Latina* (pp.179-200). Caracas, Fondo Editorial CEPAP, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.
- Mattelart, A. e Mattelart, M. (1989). *O carnaval das imagens: a ficção na TV*. São Paulo: Brasiliense.
- Mattelart, A. & Neveu, É. (2004). *Introdução aos estudos culturais*. São Paulo: Parábola.
- Natanson, J. (2010). Medios y “Nueva Izquierda”: algunos apuntes impresionistas. En Rincón, O. (Ed). *¿Por qué nos odian tanto? Estado y medios de comunicación en América Latina* (pp. 15-21). Bogotá: FES.
- Santos, B. S. (2008). *A gramática do tempo: para uma nova cultura política*. São Paulo: Cortez.
- Santos, B. S. & Meneses, M. P. (2013). *Epistemologias do Sul*. Coimbra: Edições Almedina.
- Scherer-Warren, I. (1999) *Cidadania sem fronteiras*. São Paulo: Hucitec.

(Re) contextualizando los sujetos periféricos: territorios creativos, medios y espacios de visibilidad

(Re) contextualizing the peripheral subjects: creative territories, media and visibility spaces

(Re) contextualizando os sujeitos periféricos: territórios criativos, mídia e espaços de visibilidade

Rosana MARTINS

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 131, abril - julio 2016 (Sección Ensayo, pp. 293-308)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 02-05-2015 / Aprobado: 08-04-2016

Resumen

Este artículo pretende analizar la articulación teórica en torno a los conceptos de representación, esfera de la visibilidad y reconocimiento social, con la intención de retratar la llamada “producción cultural periférica”, sus instancias de producción y difusión. Se busca identificar la importancia dada a la conquista de espacios en términos de visibilidad de los colectivos periféricos, emergiendo en una coyuntura social cada vez más permeada por una multifacética gama de ambivalencias circunscritas en la metrópoli, como centro de difusión y consumo de imaginarios culturales en el contexto de una sociedad marcada por rupturas en el sentido de la racionalidad humana embrutecida por el capital.

Palabras clave: estudios culturales; identidad; diferencia; medios periféricos; comunicación.

Abstract

This essay analyzes the theoretical articulation around the concepts of representation, sphere of visibility and social recognition, with the intention to portray the “peripheral cultural production”, its instances of production and distribution. The article seeks to identify the importance given to the conquest of space in terms of the peripheral groups visibility. It emerges in an increasingly permeated by a multifaceted range of circumscribed ambivalence in the metropolis, as a center for dissemination and use of social situation Culture in the context of a society marked by ruptures in the sense of human rationality brutalized by imaginary capital.

Keywords: cultural studies; identity; difference; periphery media; communication.

Resumo

Este artigo pretende analisar a articulação teórica em torno aos conceitos de representação, esfera de visibilidades e reconhecimento social, com a intenção de retratar a chamada “produção cultural periférica”, suas instâncias de produção e difusão. Busca-se identificar a importância dada à conquista de espaços em termos de visibilidade dos coletivos periféricos, manifestando-se em uma conjuntura social cada vez mais permeada por uma multifacetada gama de ambivalências circunscritas na metrópole, como centro de difusão e consumo de imaginários culturais no contexto de uma sociedade marcada por rupturas no sentido da racionalidade humana embrutecida pelo capital.

Palavras-chaves: estudos culturais; identidade; diferença; mídia periférica; comunicação.

1. Introducción

El presente ensayo es resultado de un estudio llevado a cabo en el año 2015 y que ha sido realizado en el ámbito del Programa de Posgrado de la Fundação para Ciência e Tecnologia (FCT), Portugal. A partir de un aporte teórico multidisciplinario y transversal, conjugado con diversas áreas del ámbito de las ciencias humanas y sociales, se buscó identificar y analizar acciones generadas en el proceso de creación emprendido por grupos periféricos de São Paulo y Rio de Janeiro, vinculados al uso de los medios tecnológicos con vistas a la democratización cultural, el protagonismo de sectores marginalizados, la producción de servicios, y la promoción local para el desarrollo económico y social.

La base teórica y epistemológica de esta investigación se fundamenta en la línea de pensamiento conducida por los estudios culturales británicos¹ y latinoamericanos², sobre todo, en lo que respecta a las formas de representación identitarias en la articulación entre la “teoría de las mediaciones” y la “teoría de la práctica”.

Desde el punto de vista metodológico, no iniciaremos la reflexión por las similitudes sino por las diferencias. El propio proceso de conocimiento del otro y de sí mismo implica un enfrentamiento que va más allá del mero conocimiento del otro. Implica el reconocimiento de sí, a través de la diferencia. Con el objetivo de preservar la singularidad de cada colectivo en el análisis de sus temas, buscaré no uniformizar las recolecciones de datos, ni forzar la existencia de las mismas variables para conocer el fenómeno estudiado. No se pretende aquí transponer modelos de un colectivo a otro. Su importancia está en el conocimiento de las diversas experiencias, con sus trayectos propios.

Esta investigación se configura como cualitativa. Se han utilizado guías de entrevistas semiestructuradas³ con los miembros de los grupos, a partir del uso de una guía previamente elaborada –para ser aplicada, inicialmente, de manera

1 Los Estudios Culturales representados por el Centre for Contemporary Culture Studies (CCCS), establecido en Inglaterra, específicamente en la Universidad de Birmingham, a finales de los años sesenta del siglo XX, han constituido una referencia en el modo como las producciones culturales articulan ideologías, valores y representaciones de sexo, raza y clase en la sociedad, y el modo como esos fenómenos se interrelacionan. Desde su surgimiento, los estudios culturales han configurado espacios alternativos de actuación para hacer frente a las tradiciones elitistas que persisten en exaltar una distinción jerárquica entre alta cultura y cultura de masas, entre cultura burguesa y cultura obrera, entre cultura erudita y cultura popular. Se trata de una postura eminentemente crítica, circunscrita a la lucha contra la dominación y la subordinación. Cf. Escosteguy & Jacks, 2005.

2 Los estudios culturales latinoamericanos, fundamentados en los autores aquí presentados –Jesús Martín-Barbero y Néstor García Canclini–, han tenido gran importancia en el debate sobre la recepción mediática, mediación, hibridación y consumo cultural. Cf. Escosteguy & Jacks, 2005.

3 Para Triviños (1987), la entrevista semiestructurada tiene como característica cuestionamientos básicos que son apoyados en teorías e hipótesis que se relacionan al tema de la investigación. Los cuestionamientos darían fruto a nuevas hipótesis surgidas a partir de las respuestas de los informantes. El foco principal sería puesto por el investigador-entrevistador. Complementa el autor, afirmando que la entrevista semiestructurada “[...] favorece no sólo la descripción de los fenómenos sociales, sino también su explicación y la comprensión de su totalidad [...]” además de mantener la presencia consciente y actuante del investigador en el proceso de recolección de informaciones (Triviños, 1987, p. 152).

muy informal y espontánea– con el objetivo de brindarles tranquilidad e interferir lo menos posible en su cotidianeidad. Las entrevistas fueron realizadas de forma individual (presencialmente y también a través de la red social - Facebook, chat). A la par de las entrevistas, se adoptó una observación participante –técnica eficaz y útil para apoyar estudios que pretendan utilizar un abordaje cualitativo para la comprensión científica de los fenómenos sociales de la actualidad.

2. Métodos y nuevas miradas polifónicas

El aporte de los estudios culturales para la comprensión de la cultura es particularmente significativo para nuestras observaciones, ya que considera el carácter activo y procesual del sistema social, contemplando también las fuerzas oposicionales y alternativas que luchan por adquirir expresión y espacio. En los estudios de comunicación, por lo tanto, este concepto contribuye a un alejamiento de la interpretación de los procesos de comunicación exclusivamente como dominación y reproducción, ya que la hegemonía es siempre un proceso y no existe sólo pasivamente como forma de dominación.

Es bajo esa perspectiva que pensamos como posible resignificar el papel de los medios de comunicación en la sociedad, entendiéndola como parte constitutiva de ellos, y ellos como parte de ella.

Como bien afirmará Martín-Barbero (1997b), la comunicación es una cuestión de culturas, de sujetos, de actores, y no solamente de aparatos y estructuras; es una cuestión de producción, y no solamente de reproducción. Es en ese horizonte que destacamos tres puntos esencialmente importantes para entender la comunicación y la cultura: la sociabilidad, la ritualidad y tecnicidad. Entender la cultura como el espacio de las prácticas sociales es entender esas prácticas como el espacio en que las relaciones sociales adquieren concreción.

Se identifica una nueva articulación y reinención de las culturas, tradiciones, procesos rituales, siendo tales prácticas vistas por García Canclini (1997) como “culturas de frontera”, para llamar esa nueva situación intercultural de hibridación en vez de sincretismo o mestizaje, pues abarca diversas mezclas interculturales –no solamente las raciales, a las cuales suele limitarse el término “mestizaje”– y porque permite incluir las formas modernas de hibridación –una constante interacción de lo local con redes nacionales y transnacionales de comunicación. Desesencializa, así, tanto la idea de una tradición autogenerada, construida por las clases populares, como la noción de arte puro, o arte erudito.

La existencia de espacios públicos independientes de las instituciones del gobierno, del sistema partidario y de las estructuras del Estado es una condición necesaria de la democracia contemporánea (Melucci, *apud* Vieira, 1998). En otros términos, ellos son intermediaciones entre el poder público y las redes de la vida cotidiana, entre las instituciones políticas y las demandas colectivas, las funciones del gobierno y la representación de los conflictos.

3. Medios, representaciones identitarias y espacio social

El espacio público urbano demanda sentido y materializa significaciones en la relación con el individuo, con la historia y con el proceso de ciudadanía. En un mundo notoriamente dinámico, la cultura contemporánea privilegia una relación con ese espacio directamente relacionado al crecimiento de las mediaciones y, específicamente, al crecimiento de las tecnologías de la comunicación y de la información.

Es exactamente en este momento que nuestra atención recae sobre la actuación de los colectivos periféricos que, al rescatar la esfera pública como campo pluralizado del diálogo, crean un espacio donde la autonomía de acción florece en contradicción con las amarras de lo social. Y es a través del estar juntos, el actuar colectivo, que esos individuos crean diversas comunidades de pertenencia y una capacidad para pensar una nueva historicidad; estos se presentan como agentes dinámicos, productores de reivindicaciones y demandas, y no meramente reproductores de papeles atribuidos de antemano.

Habermas (1984 & 1987) define la esfera pública como un espacio de libre acceso, donde los ciudadanos se encuentran para debatir y, racionalmente, desarrollar argumentos sobre asuntos de la vida cotidiana, diferentes a las cuestiones instituidas por los sindicatos o los partidos políticos, las cuales suelen referirse a intereses no exactamente colectivos.

Pensamos el espacio público urbano como campo de argumentación discursiva, como terreno de visibilidad y legitimidad, donde los individuos pueden moverse y exponer sus ideas al buscar explorar y ampliar las posibilidades comunicativas. Las interacciones comunicativas son aquellas en las cuales las personas involucradas se ponen de acuerdo para coordinar sus planes de acción, el acuerdo alcanzado en cada caso se mide por el reconocimiento intersubjetivo de pretensiones de validez. En la ética de la discusión la norma solamente debe pretender validez cuando todos los que puedan ser concernidos por ella lleguen o puedan llegar, como participantes de una discusión práctica, a un acuerdo en cuanto a la validez de esa norma.

Al proponer una nueva relación con la ciudad las producciones *periféricas* estimulan, por parte de sus creadores/productores, opciones de apropiación posibles del espacio público urbano de forma múltiple, intensa y reflexiva.

3.1 Cinescadão

El proyecto *Cinescadão* fue creado en 2007 por Flávio Galvão, habitante de la zona norte de São Paulo. Este proyecto viene desde hace un año y medio sufriendo dificultades en la organización del grupo para continuar sus actividades. De acuerdo con Galvão, fue a partir del momento en que el grupo comenzó a funcionar como asociación con registro en el CNPJ (*Cadastro Nacional da Pessoa Jurídica*), que se vio ante dificultades tanto de orden burocrático, para mantener una programación constante, como también de orden jurídico y legal a cumplir.

El grupo, que ya contó con apoyo monetario de un pequeño supermercado de la región, en 2009, ganó un premio auspiciado por el Fundo Nacional do Governo en la categoría *hip-hop* y comunicación. Con el valor del premio sumado a otros trabajos del grupo y dinero personal de los integrantes, el colectivo logró comprar una casa en el Morro do Jardim Peri, donde funciona la matriz del *Cinescadão* y, también, un espacio adaptado que gestiona algunas exhibiciones de cine.

Cinescadão es una manifestación artística y sociocultural, entre las escaleras del Morro do Jardim Peri, donde la música –primordialmente el *rap*– y el video encuentran su espacio, pero que según Galvão muchas veces no funciona con esa presentación conjunta, debido a energías divergentes. El proyecto también intentó abarcar al público infantil, pero de acuerdo con Galvão no tuvo mucha repercusión, ya que las condiciones precarias del local inviabilizaban la atención por largas horas de ese tipo de público. Las películas fueron exhibidas a cielo abierto y la platea se acomodaba en las escalinatas hechas de cemento del morro (cerro), lugar de paso de los habitantes de la región.

Cabe resaltar que el proyecto sirve como frente de comunicación y difusión de videos en la capital paulista, estando vinculado a *Fabicine, A Fantástica Fábrica de Cinema*, grupo independiente que establece una interlocución entre el cine y la comunidad, teniendo el cine como una herramienta política e instrumentalizadora de la discusión local.

El sueño inicial de *Cinescadão* era crear una estrategia de comunicación alternativa dentro de la región norte, la necesidad de tener la producción del audiovisual que no llega para la población en general por varios factores. Vivimos en una estructura de camisa de fuerza que es la forma de exhibición y estructura comercial. Son pocas las salas de exhibición de cine en São Paulo, y esas salas no dan cuenta, sobre todo, de la gran producción audiovisual dentro del propio país (Flávio Galvão. Entrevista personal N°1., 2 de Mayo de 2013).

Es importante destacar que tales colectivos desempeñan un papel muy importante en la democratización de la información en las periferias y en el ejercicio de repensar la práctica de la ciudadanía, tanto en el sentido de la ampliación del número de canales de información y en la inclusión de nuevos emisores, como en el hecho de constituirse en un proceso educativo, no solamente por los contenidos emitidos, sino por el involucramiento directo de las personas en el “quehacer comunicacional”.

Alberto Melucci (1985) enfatiza sus análisis dirigidos al cuestionamiento de las relaciones desarrolladas en el plano micro, en la acción colectiva de individuos, teniendo un enfoque más psicosocial. La acción colectiva es vista como la unión de varios tipos de conflictos basados en el comportamiento de los actores en un sistema social. Aquí, los colectivos periféricos son sistemas de acciones, redes complejas entre los diferentes niveles y significados de la acción social.

Por lo tanto, llamamos la atención sobre un conjunto de jóvenes realizadores de arte y cultura que están generando otras posiciones y referencias de construcción de significados de la periferia en la que viven.

Hay un discurso que demarca la existencia de un tipo específico de producción (“audiovisual popular”, “núcleos populares de formación audiovisual”, “producciones periféricas”), periférica en la plataforma del audiovisual. Así, apuntando la mirada hacia una periferia plural y, sobre todo, diversa, Galvão (idealizador de *Cinescadão*) alerta sobre el peligro de rotular la marca “de la periferia” o “*made periferia*”.

Es complicado autonombrarse como cine de la periferia porque él ocurre en la periferia, y el simple hecho de ocurrir en la periferia será que es suficiente para que la gente diga que es una cosa tan arraigada a la periferia, solamente de la periferia. El hombre de la periferia, el ser humano, él está conectado a la ciudad como un todo, al conocimiento de la ciudad, a los intercambios de relaciones, intercambios materiales [...] (Flávio Galvão. Entrevista personal N°1, 2 de Mayo de 2013).

Estamos ante nuevas prácticas estéticas reclamadas al reconocimiento de la realidad social, nuevas concepciones de registro, nuevas constituciones de plataformas, nuevos mercados de distribución de las producciones. Bajo esta perspectiva, el espacio desarrollado por los colectivos periféricos se presenta como una serie de propuestas, de discusiones y de negociaciones que acaban por amplificarse en una esfera mayor de la arena pública.

3.2 Central Única das Favelas

Central Única das Favelas o CUFA, como suele ser llamada, se ubica en la Cidade de Deus, favela de la zona oeste de la ciudad de Rio de Janeiro, la cual se transformó poco a poco en uno de los más grandes polos culturales del país.

La *Central Única das Favelas* es una organización fundada en 1998 por habitantes de diversas favelas de Rio de Janeiro, negros, en su mayoría, y originarios del movimiento *hip-hop*. Entre ellos se destacan nombres como el de la *rapera* Nega Gizza (una de las productoras del Premio y del Festival Hutúz, que es el mayor festival de *hip-hop* de América Latina, además de ser la presidente del núcleo MariaMaria, creado por la CUFA con proyectos dirigidos sólo para las mujeres y, presidente de la LIBRA – *Liga Internacional de Basquete de Rua*, con competencias y campeonatos en todo el territorio nacional); el de MV Bill (*rapero*, escritor y documentalista, es otro miembro fundador de la CUFA) y Celso Athayde (uno de los más importantes productores de la “cultura de calle” en Brasil), que juntos se convirtieron en referencia dentro del movimiento *hip-hop*, al situarse como portavoces de los habitantes de las favelas cariocas en la denuncia y combate a las injusticias sociales. Juntos, produjeron y dirigieron el documental ‘*Falcão – Meninos do Tráfico*’ (2006), y los libros ‘*Falcão: mulheres e o tráfico*’ (2007), y en sociedad con Luiz Eduardo Soares, escribieron ‘*Cabeça de porco*’.

[...] nosotros siempre percibimos que nuestra historia era contada a través de la mirada de otras personas, la historia de la favela, la historia de los negros, contada a través de otra mirada, la mirada desde fuera, y nosotros percibimos que la gente tenía que cambiar una cosa en Brasil, que era que la gente no tenía registro de nuestra vivencia, de nuestra historia. Entonces, a partir de ahí, comenzamos a registrar todo lo que hacíamos, nuestras acciones, nuestras reuniones [...] la oportunidad de dejar para el futuro, algo de este momento, de nuestra historia [...] nos importa querer ser participativos, siempre guiando a los políticos y la política brasileña; llevando ideas y propuestas pensamos y ofrecemos el proyecto a partir del punto de vista de los favelados (habitantes de las favelas), diciendo lo que la gente quiere; hoy más preparados, hoy la gente quiere ser escuchada, la gente toca la puerta y pide [...] (Nega Gizza. Entrevista personal N°2, 29 de Abril de 2013).

Estas voces de la *periferia* destituyen los tradicionales mediadores de la cultura pasando de objetos a sujetos del discurso, contribuyendo con una renovación de lo político y con los discursos más contundentes sobre racismo, violencia policial o pobreza.

El grupo CUFA está compuesto, en gran parte, por jóvenes formados en los talleres de capacitación y profesionalización de las bases de la institución y oriundos de los estratos menos favorecidos de la sociedad.

La CUFA posee, solamente en la ciudad de Rio de Janeiro, cinco bases de actuación: CUFA Cidade de Deus, CUFA Viaduto de Madureira, CUFA Pedra do Sapo, CUFA Acari y CUFA Manguinhos. Además la 'flama CUFA' se encuentra encendida en más de veintisiete estados de Brasil y viene desarrollando proyectos de educación, medio ambiente, cultura y deportes. Desde 2009, la CUFA viene abriendo puertas para otros proyectos sociales en diversos países como Argentina, Austria, Bolivia, Chile, Alemania, Haití, Hungría, Italia, España y Estados Unidos de América.

La *CUFA Cidade de Deus* (o CUFA-CDD) fue la primera base de la CUFA en Brasil, y es considerada por esa razón la "matriz" de la ONG; se suma a eso, evidentemente, el hecho de que la Cidade de Deus es el lugar de origen y vivienda de unos de los fundadores de la entidad, el *rapero* MV Bill.

Además de estos aspectos, la base de Cidade de Deus fue escogida como campo de observación porque abarcaba talleres de actividades culturales diversas. Entre las acciones inclusivas de la CUFA (los talleres son gratuitos para toda la comunidad) que dan legitimidad al trabajo desarrollado, destacamos, entre otros, el Núcleo de Audiovisual, inaugurado con la clase del director de cine brasileño Cacá Diegues. Este fue bautizado en 2004 con la sigla CAV (Curso de Audiovisual). En aquel entonces, fue ofrecido al CAV un convenio de pasantía con la productora de Cacá Diegues, la *Luz Mágica*. Algunos alumnos fueron seleccionados para aprovechar aquella oportunidad.

El curso, que tiene lugar los sábados, es acompañado por clases teóricas de un renombrado grupo de cineastas brasileños: Joel Zito, João M. Salles, Eduardo

Coutinho, Silvio Tandler, y otros maestros como Júlio César Tavares, José Carlos Avellar, Ivana Bentes, Luiz Erlanger, Rafael Dragaud, Jorge Coutinho, Consuelo Lins, Felipe Muanis, Ângela Sandler, como también la colaboración de la ECO, Escola de Comunicação da Universidade Federal do Rio de Janeiro.

El curso –que apareció en la portada del segundo cuaderno del reconocido periódico carioca *O Globo*– se caracteriza por la metodología de ‘alfabetización audiovisual’: se producen películas de cortometraje, de carácter ficcional o documental, donde se puede ejercitar la capacidad técnica y artística, además de participar del circuito exhibidor de los festivales de cine y establecer contactos para la entrada en el mercado del trabajo audiovisual. Dirigido a la transformación y ampliación de las perspectivas profesionales y personales, el curso promueve la inserción en el mercado de trabajo, además de contribuir, de forma determinante, en la elevación de la autoestima de los jóvenes, buscando la inclusión de jóvenes de estrados menos favorecidos, así como también formar alumnos multiplicadores de conocimiento: agentes protagonistas en el retrato de su historia.

Y lo más bonito es mostrar a las personas de adentro de la favela que ellas pueden tener acceso a eso, que la gente puede jugar con eso, con el audiovisual, puede trabajar con eso, ganar dinero, puede hacer nuestra ideología de vida [...] fue un pensamiento que fue madurando junto, de la CUFA con el grupo de la favela, la gente de fuera que quería participar en Madureira, cuando la gente comenzó el curso [...] (Nega Gizza. Entrevista personal N°2, 29 de Abril de 2013).

Estos son espacios dotados de gran potencia en el reconocimiento colectivo de los problemas comunes, suscitando estrategias socializadoras y transformadoras del sentido existencial.

Al buscar otorgar una voz y legitimidad de mayor alcance al trabajo que está realizando el grupo audiovisual de la CUFA Rio, surgió el programa de TV *Aglomerado*, programa de cultura, entretenimiento e información fruto de la alianza entre la TV Brasil y la *Central Única das Favelas* (CUFA). Presentado por los activistas sociales, el *rapero* MV Bill y la *rapera* Nega Gizza, el programa se realiza bajo el viaducto Negrão de Lima, en Madureira, suburbio carioca y matriz de la CUFA – Rio. El programa –que se emite los sábados– tiene como meta abrir un canal de información a las acciones que tienen lugar en las calles de la periferia.

Otra experiencia que surge de ese proceso del diálogo de la CUFA con el audiovisual es la productora CUFA Filmes, que consta en su cuadro de profesionales, con exalumnos de la CUFA audiovisual, y que busca un público mayor afuera de la comunidad.

El protagonismo es nuestra marca. La CUFA Filmes no será solamente comunidad, estará interactuando con otros tantos profesionales del mercado. Pues creemos que la mayor y más rica manera de producir conocimiento, es dividir conocimiento (Cu-faFilmes, s. d.).

Por lo tanto, podemos notar que los medios de comunicación pueden ser pensados como lugares de divulgación y legitimación de discursos de esos movimientos socioculturales, tomándolos como base de acción, y dirigidos a una dimensión política de reconocimiento social.

De acuerdo con Evelina Dagnino (2000), esa perspectiva forma parte de una “nueva noción de ciudadanía” –germinada en los años ochenta y que se extiende hasta los días actuales–, que posee estrecha relación con la trayectoria de los “nuevos movimientos sociales”. Esa redefinición cívica abarca, según la autora, además del derecho a la igualdad –tradicionalmente reivindicado por los “movimientos sociales clásicos”, a través de la noción de “homogeneización de los derechos” (civiles, políticos y sociales)–, el derecho a la diferencia. En este sentido, los “nuevos movimientos sociales” (a partir de una clave menos igualitaria y más ligada a la aceptación de la diversidad) se encargan del “ensanchamiento del ámbito de la ciudadanía” y de la ampliación de las arenas públicas.

La cuestión de la acción política de los grupos sociales adquiere gran consistencia para la transformación de la sociedad. La necesidad de una profunda transformación cultural; la conquista de una visión de mundo autónoma, en todos los aspectos de la existencia, por parte de los oprimidos; el reconocimiento del hecho de que todos los hombres son pensadores; la identificación de los “intelectuales orgánicos” en el seno de cada clase social, representa, por así decir, un conjunto de concepciones en el cual se refuerza la necesidad de la comprensión de las representaciones sociales.

3.3 Núcleo de Comunicação Alternativa

El *Núcleo de Comunicação Alternativa* (NCA), compuesto por exalumnos de las *Oficinas Kinoforum* y de la ONG *Ação Educativa*, es un grupo de profesionales que actúan en diferentes áreas de la comunicación social. Formado en 2005, en el extremo sur de São Paulo, el colectivo trabaja sobre la perspectiva de promover la comunicación popular, valiéndose de herramientas de los medios como forma de expresión de pensamientos y de producción de intervenciones urbanas. Dedicado a la investigación sobre lenguaje y la potenciación de una mirada crítica, el colectivo utiliza como principal herramienta el video, además de la fotografía, de medios impresos y de internet –en experimentos con Web TV–, buscando promover un conjunto de actividades de difusión cultural.

En un principio, el motivo de la formación del *Núcleo de Comunicação Alternativa* fue el de ser escuchados, de proponer el propio punto de vista y huir a la imagen estereotipada construida sobre la periferia y sus habitantes.

El video popular necesita ser entendido con esa función social-popular, a nuestro servicio, el pueblo, dando visibilidad a aquello que está olvidado por los grandes medios de comunicación. La tecnología necesita cumplir una función social, no podemos caer en esa tendencia capitalista de la tecnología por sí misma ni transformarnos en rehenes de ella. La tecnología de la imagen digital necesita mediar las experiencias populares. Ella tiene que auxiliar, sin ser notada. Cumplir la función y listo. Desaparecer (Facundes, 2010, p. 6).

El acceso a las nuevas tecnologías y las facilidades de filmar, grabar, producir sonidos e imágenes y distribuirlos a bajo costo en las propias comunidades periféricas, crea nuevos “espacios públicos”, y al mismo tiempo suma a la idea de que la comunicación es un derecho fundamental de la ciudadanía.

Como ejemplo, citamos aquí algunos proyectos que fueron exitosos y otros que aún están en realización por el colectivo. En primer lugar, destacamos el documental “*Bem morar*”, trabajo del NCA realizado con los niños del área en proceso de desalojo por el Programa “*Defesa das águas*”, en Grajaú. En este documental, durante un taller de video, se registraron las impresiones sobre la vivienda en el barrio. Otro trabajo es el video-poesía grabado con cámara de teléfono celular, analizando la rutina en los trenes de São Paulo; el cual fue ganador del concurso “*Cidade na sua mão*” de la página web *Catraca Livre*⁴. Citamos también un magazine producido por el NCA, compuesto por artículos y textos sobre la producción de video popular en la actualidad y sus confluencias con experiencias históricas. A partir de 2009, este pasó a ser producida colaborativamente por el *Coletivo de Vídeo Popular de São Paulo*; en el blog del colectivo se puede acceder a los PDFs de todas las ediciones.

Otro proyecto destacado fue el *Festival de Várzea*, hecho en la calle, que retoma el espacio público como espacio de recreación, encuentro y discusión política, en diálogo constante con las personas del área. La primera edición del festival se realizó en Campos de Várzea del distrito de Grajaú, con exhibiciones en varias canchas de *várzeas* (campos de fútbol ubicados en un terreno baldío y utilizados por jugadores amateurs) de la región, además de calles y asociaciones culturales, siempre precedido de partidos con clubes de la región. En los ocho días del festival, además de los programas en exhibición y de los partidos, el público pudo asistir a presentaciones artísticas diversas, tales como *shows*, elaboración de *graffitis*, obras de teatro, saraos y ruedas de *samba*. Al ser un festival distinto de los modelos convencionales, el *Festival de Cinema de Várzea* ocurre cada cuatro años.

Además, desde 2007 el grupo promueve el proyecto *Videoteca Popular*, que es un espacio dedicado a la difusión de contenidos videográficos educativos, independientes y de cine de arte, ofertando regularmente un acervo especia-

4 Catraca Livre es un proyecto de periodismo comunitario que informa sobre servicios y actividades culturales gratuitas en la ciudad y región metropolitana de São Paulo.

lizado y gratuito, además de exhibiciones regulares, a través del *Cine-Clube Sacola de Imagens*. El proyecto fue presentado durante dos años seguidos en el VAI (*Valorização de Iniciativas Culturais da Prefeitura*) y dos años en el *Ponto de Mídia Livre*, habiendo sumado, a lo largo de cinco años, un acervo de más de 900 títulos, entre DVDs y VHS raros.

Han llegado a ser sorprendentes estas redes alternativas de comunicación comunitaria al servicio de la libertad de expresión en las periferias brasileñas, al funcionar como alimento de crítica concientizadora que sale del sentido común de percepción. Aunque busquen apoyo financiero o una sociedad, esos colectivos funcionan bajo la égida de producción hecha “en la periferia”. Lo que los colectivos reivindicán, cada uno a su manera, es la posibilidad de que la propia “periferia” tenga la iniciativa en relación a su representación. Aquí, ser “de la” periferia difiere de solo vivir en ella, pues involucra un sentimiento de pertenencia y de identidad.

Se refleja, incluso, en la dimensión de la identidad como el eslabón que une los colectivos audiovisuales periféricos; un movimiento que, en su práctica social, logra simultáneamente trabajar la autoestima por medio de la concientización, y a su vez, a través de ella, ejercitar la ciudadanía. La participación en el ambiente social es lo que define la ciudadanía. Y, agregó, la cuestión de la ciudadanía debe estar unida a la participación del actor social y a la pluralidad de sus intereses. El protagonismo es entendido en el ámbito del beneficio social y de la educación como “[...] la actuación creativa, constructiva y solidaria del joven, en la solución de problemas en la comunidad y en la vida social más amplia” (Da Costa, 2000, p. 22).

Los colectivos audiovisuales periféricos buscan, cada uno a su modo, trabajar sobre la necesidad de una relación de correspondencia entre el emisor y el receptor, destacando la transparencia en la narrativa. Teniendo en cuenta que esta, a su vez, se entrecruza con la mirada de Pierre Bourdieu (1998) cuando afirma que el gran problema de los medios escritos y de la televisión, por ejemplo, ya no es tanto lo que ellos son capaces de mostrar, sino lo que aún pueden borrar y ocultar. Cabe destacar que, en el campo de la cultura mediática, Jean Baudrillard (1998) enfatiza que la abstracción encuentra su realización en un modelo de información generalizada para devorar lo social, a punto de destruir la comunicación al convertirla en pura escena de sí misma: en simulacro. Eso significa lo mismo que el cadáver de lo real, donde nada más se representa como verdadero o falso, cuya realidad pasa a ser solamente un concepto en el cual la subjetividad humana se torna un conjunto de funciones inútiles ante la instantaneidad de las cosas en la información globalizada.

Por otro lado, no obstante, diversos teóricos vienen retomando la crítica del discurso concebida en la intensificación de la circulación de los flujos culturales para demostrar la existencia innegable en la cual la tendencia a la globalización de la cultura no resulta en la homogeneización del planeta, sino en un mundo cada vez más mestizo. Actualmente, Massimo Canevacci (2000), desdoblado los

conceptos de hibridación y mestizaje, construye a partir de la explicación de las combinaciones y reciclajes de los flujos culturales internacionales por las culturas locales. Así, contra el poder lineal de la dialéctica histórica universalizante, el sincretismo –territorio marcado por las travesías entre corrientes extraterritoriales no solamente de etnias, sino también de estilos de vida, visiones de mundo y sensibilidades estéticas–, aparece como modelo donde los símbolos son entendidos bajo profundas instancias de simbolización, determinadas por tendencias culturales múltiples que fragmentan y remastican todo el código.

Otro antropólogo, el indio Arjun Appadurai, citado por Roland Roberston (1997), cree que los instrumentos de homogeneización provistos por la globalización (armamentos, técnicas publicitarias, la hegemonía de ciertos idiomas, la moda) quedan, de hecho, absorbidos por las economías públicas y culturales locales, únicamente para que sean repatriados en el tejido urbano como diálogos heterogéneos donde el Estado-Nación se incluye en un papel cada vez más delicado.

Se evidencia la pertinencia de las categorías de hegemonía y resistencia para pensar el modo como las identidades son construidas por medio de las relaciones de continuidad, ruptura e hibridación entre los sistemas globales y locales, además de tradicionales y modernos implicados en el desarrollo de la cultura. Asimismo, la actual complejidad de los fenómenos culturales exige analizar las identidades como procesos de negociación, “en la medida en que son híbridas, dúctiles y multiculturales” (García Canclini, 1996, p. 151).

Al rescatar esa dimensión social de la subjetividad, proponemos simplemente evitar modelar el individuo con base a un único sujeto determinante, pero en diferentes circunstancias del espacio híbrido, dando margen a la emergencia de un yo plural inquieto ante las divergentes multiplicidades interior/exterior en una respuesta ante las limitaciones puestas por la contemporaneidad.

Las producciones y exhibiciones audiovisuales en el espacio periférico se basan en los principios de comunidad, cualquiera que sea, y en común implican la participación activa, horizontal y democrática de los ciudadanos; experiencias compartidas; creaciones propias e identificación local –es una comunicación que se compromete, sobre todo, con los intereses de la “periferia” donde se ubica.

Se trata, como diría Jesús Martín-Barbero, de reconocer que los estudios de comunicación no deben, necesariamente, recaer sobre sus especificidades técnicas, sino sobre el lugar en el que la comunicación reside en el campo de la cultura. De esa manera, “la comunicación se tornó para nosotros cuestión de mediaciones más que de medios, cuestión de cultura y, por lo tanto, no solamente de reconocimiento, sino re-conocimiento” (Martín-Barbero, 1997a, p. 32). Las mediaciones, según el autor, son las articulaciones entre prácticas de comunicación y los movimientos sociales, que permiten comprender la “naturaleza comunicativa” del sujeto que, otrora mero decodificador, pasa a ser productor del proceso comunicativo. Se trata de un proceso comunicativo en que segmentos organizados de la población se tornan protagonistas de la comunicación.

4. Resultados y discusiones

El derecho a la auto-representación en los medios (alternativos o no) ha sido una demanda cada vez más presente, y entendida como instrumento de posicionamiento en la contemporaneidad. Con el objetivo de comprender cómo las diferentes estrategias discursivas han sido utilizadas por los grupos periféricos en São Paulo y en Rio de Janeiro, Brasil, esta investigación teórica y empírica revela una representación positiva de la periferia, en la medida en que los grupos, en sus singularidades 1. Proporcionan un sistema de evaluación y monitoreo en el desarrollo de políticas públicas eficientes, dirigidas a estos segmentos sociales y que, de hecho, acaban por transformar la realidad de los habitantes y también de los involucrados en el proceso; 2. Contribuyen a generar redes de apoyo y asociaciones de cooperación, además de una red interconectada con el empresario brasileño, así como con entidades gubernamentales y no gubernamentales, en la utilización y difusión de tecnología social e inclusiva; 3. Contribuyen a ampliar el espacio de interacción en el diálogo e intercambios de conocimientos, en la construcción de nuevas formas sustentables de tecnología social⁵; 4. Señalan nuevas perspectivas para el uso del conocimiento por los emprendedores sociales/creativos, situados en las periferias de la ciudad de São Paulo y de Rio de Janeiro, como instrumento para el fortalecimiento de una industria creativa; 5. Desarrollan modelos más amplios y potencialmente eficaces de políticas públicas dirigidas a los sectores periféricos, con vistas al fortalecimiento del Estado Democrático de Derecho, en la concretización de una sociedad más justa, igualitaria, solidaria y sustentable.

5. Conclusiones

Es necesario reconocer la dimensión productiva de estos colectivos periféricos como agentes que están transformando las realidades locales. La participación/intervención de los jóvenes de la periferia, por medio de los movimientos sociales y culturales, en las decisiones que el Estado está tomando en el ámbito de las políticas sociales, contribuye al fortalecimiento de la sociedad civil, pues favorece formas de organización popular que, a nuestro entender, expresan el lado positivo de la relación entre ciudadanía e igualdad.

La diversidad de esos colectivos traduce de cierto modo diferentes carencias que van a unir y mover a los individuos dentro de la metrópoli en una movilización hacia las colectividades, al asegurar la libertad de hacerse representar –lo

5 Desde el punto de vista de la ciencia y tecnología, Dagnino (2004) ha situado el término “tecnología social” dentro de las orientaciones que rechazan la supuesta neutralidad de las políticas científico-tecnológicas para buscar amplios efectos socialmente positivos en la calidad de vida y bienestar de grupos sociales en situación de exclusión social. Constituyen, por tanto, un puente, construido por el conocimiento y sus aplicaciones, una conexión práctica y concreta entre los problemas sociales y sus soluciones.

que implica la autonomía de esos espacios que garantizan el reconocimiento de expresar el deseo de participación.

Estos colectivos se enlazan en redes sociales, foros, articulaciones locales, regionales, nacionales y hasta internacionales, globalizándose para tener más fuerza social y defender intereses y derechos de partes de la población excluida social y económicamente. Las identidades asociativas periféricas son agentes de libertad, de igualdad, sistemas de fuerzas y conflictos, cuya participación involucra la intensa búsqueda por el dominio del esclarecimiento en la superación de los individuos superfluos.

La esfera de la visibilidad enaltece la sociabilidad y la comunicación. Es en las prácticas sociales, el quehacer cotidiano, el día a día en el que se construyen diferentes puntos de relación entre los sujetos, los cuales generalmente expresan sus valores, creencias, hábitos y manera de actuación sociopolítica a partir de sus interacciones.

Estos individuos producen una “cultura política de participación” en espacios de diálogo, cuya interacción demanda repensar el concepto de ciudadanía, lo que deja de ser algo exclusivamente relacionado a la vigencia de derechos reconocidos por el Estado y pasa a componer un “catálogo” de demandas y actitudes que exigen reconocimiento y respeto para sí. En otros términos, la ciudadanía pasa a orientarse hacia un terreno en que su definición no está dada a priori, ni de una vez por todas, ni tampoco se expresa uniformemente.

La dimensión activa y creativa de esos sujetos, en el proceso de construcción del conocimiento, indica que meros espectadores, ponen sus marcas personales, procesando y transformando aquel conocimiento en otro, en un proceso de significación y resignificación de los objetos. Referimos a la polifonía de la ciudadanía, las voces diversas, que convocan el referencial de ciudadanía y que lo hacen de forma diferenciada.

Se torna patente, no obstante, que ignorar la existencia de tales colectivos y el impacto político que estos son capaces de producir, significa dejar de lado un hecho real nuevo, especialmente, en el momento en que podemos tener una contribución a la democratización de los sistemas políticos por el cambio en las reglas de procedimiento a las políticas públicas dirigidas para habitantes de las periferias de los grandes centros urbanos de Brasil y la ampliación de los límites de esa política.

Referencias bibliográficas

- Baudrillard, J. (1998). *The Consumer Society: Myths and Structures*. London: SAGE Publications.
- Bourdieu, P. (1998). *On Television*. New York: The New Press.
- Canevacci, M. (2000). *A cidade polifônica: ensaio sobre a antropologia da comunicação urbana*. São Paulo: Studio Nobel.

- CUFA Filmes (s.d). *Página Frontal*. Recuperado el 29 Abril de 2013, de <http://bit.ly/2aXolzE>.
- Da Costa, A.C.G. (2000). *Protagonismo Juvenil: adolescência, educação e participação*, Salvador, Fundação Odebrecht.
- Dagnino, E. (2000). Cultura, cidadania e democracia. A transformação dos discursos e práticas na esquerda latino-americana. En Dagnino, E.; Escobar, A. & Alvarez, S. (Eds.), *Cultura e política nos movimentos sociais latinoamericanos: novas leituras* (pp. 61-102). Belo Horizonte: Editora UFMG.
- Dagnino, R.A (2004). Tecnologia Social e seus Desafios. En Lassance, Jr. A. et. al. *Tecnologia Social: uma estratégia para o desenvolvimento*. Rio de Janeiro: Fundação Banco do Brasil.
- Escosteguy, A.C. & Jacks, N. (2005). *Comunicação e Recepção*. São Paulo: Hacker Editores.
- Fagundes, D. (2010) Mas que mer...cadoria!!! *Revista Video Popular – contra o cinema mercadoria*. Recuperado de <http://bit.ly/2aBcEoC>.
- García Canclini, N. (1996). *Consumidores e cidadãos*. Rio de Janeiro: Ed. UFRJ.
- García Canclini, N. (1997). *Culturas Híbridas: estratégias para entrar e sair da modernidade*. São Paulo: EDUSP.
- Gilroy, P. (1995). *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*. Cambridge/MA: Harvard University Press.
- Habermas, J. (1984). *Mudança estrutural da esfera pública*. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro.
- Habermas, J. (1987). *Teoria de la acción comunicativa*. V.1 Madrid: Taurus.
- Martín-Barbero, J. (1997a). Comunicação plural: alteridade e sociabilidade. *Comunicação & Educação*, (9), 39-48.
- Martín-Barbero, J. (1997b). *Dos meios às mediações: comunicação, cultura e hegemonia*. Rio de Janeiro: UFRJ.
- Melucci, A. (1985). An Introduction to Study of Social Movements. *Social Research*, 52 (4), 749-787.
- Robertson, R. (1997). Social Theory, Cultural Relativity and the Problem of Globality. En King, A.D. (Ed.), *Culture, Globalization, and the World-System: Contemporary Condition for the Representation of Identity* (pp. 69-90). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Triviños, A.N.S. (1987). *Introdução à pesquisa em ciências sociais: a pesquisa qualitativa em educação*. São Paulo: Atlas.
- Vieira, L. (1998). *Cidadania e Globalização*. Rio de Janeiro: Ed. Record.

Celebrações informativas de uma morte anunciada: o falecimento de Hugo Chávez nas principais revistas semanais brasileiras

*Informative celebrations of a proclaimed death:
the death of Hugo Chávez in the main Brazilian weekly magazines*

*Ceremonias informativas de una muerte anunciada: el fallecimiento
de Hugo Chávez en las principales revistas semanales brasileñas*

Frederico BRANDÃO TAVARES
Christa BERGER
Paulo Bernardo VAZ

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 131, abril - julio 2016 (Sección Ensayo, pp. 309-326)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 29-05-2015 / Aprobado: 10-05-2016

Resumo

O presente texto realiza uma reflexão acerca da cobertura da morte do ex-presidente venezuelano Hugo Chávez em quatro das principais revistas semanais de informação brasileiras (CartaCapital, Época, IstoÉ e Veja). Menos que julgar a cobertura realizada sobre a morte de Hugo Chávez nas revistas, pretende refletir, a partir dessas mídias e suas marcas, como tal acontecimento, presente num contexto midiático mais amplo, foi abordado por esses veículos. Observa-se o compósito construído pelas newsmagazines brasileiras sobre um grande acontecimento e, ao mesmo tempo, dizer sobre como, pelo seu fazer, tais revistas encontram-se em constante acontecer, comportando-se de maneira singular em coberturas de falecimentos de pessoas públicas.

Palavras-chaves: acontecimento; newsmagazine; Hugo Chávez; obituário jornalístico.

Abstract

This paper is a reflection on the coverage of the death of former Venezuelan President Hugo Chávez in the four major Brazilian weekly magazines devoted to news (CartaCapital, Época, IstoÉ and Veja). The study intends to think over media trends and their marks in a broader communication context, considering how such an event has been approached by the above-mentioned printed media, instead of problematizing on the coverage about the death of Hugo Chávez. The intention is to observe the composite built by Brazilian newsmagazines related to a great event and at the same time to explain how such magazines are constantly “happenning” due to their practices. Thus, they have a particular behavior when covering public people deaths.

Keywords: event; newsmagazine; Hugo Chávez; media obituary.

Resumen

Se hace una reflexión sobre la cobertura de la muerte del ex-presidente de Venezuela, Hugo Chávez, en las cuatro principales revistas semanales de información de Brasil (CartaCapital, Época, IstoÉ y Veja). El objetivo principal no es discutir la calidad de los materiales producidos, sino reflexionar, desde la naturaleza de este tipo de medio de comunicación y sus características, cómo este acontecimiento, presente en un contexto más amplio, fue abordado por estos vehículos semanales. Se intenta problematizar sobre el “compuesto informativo” construido por estas newsmagazines brasileñas para un gran acontecimiento y, al mismo tiempo, analizar cómo, por su quehacer, esas revistas están ellas mismas en un constante acontecer, comportándose de una manera particular en sus coberturas sobre las muertes de personas públicas.

Palabras clave: acontecimiento; newsmagazine; Hugo Chávez; obituario mediático.

1. Um acontecimento em revista

Hugo Chávez morreu. De conformidade com anúncios e prenúncios da quase unanimidade da mídia brasileira, em março de 2013, o “líder bolivariano” da política latino-americana saiu de cena. Desde a divulgação da notícia há alguns anos, da gravidade de sua doença, a maioria dos jornais, revistas, sites informativos, tele e rádio-jornais brasileiros vinham ensaiando em coro um *gran finale*, como se compusessem uma “missa de réquiem”¹. Sem música, mas com textos verbovisuais impactantes e condicionadores de sentidos sobre o acontecimento de sua morte.

Com a morte de Chávez já tendo sido largamente divulgada, cantada e recantada em solos de articulistas e em coros de jornalistas, a expectativa era a de que o final de semana seguinte ao acontecimento seria pródigo em matérias especiais nas revistas de informação – com destaque para as capas –, dada sua reconhecida importância no campo midiático.

Na mídia impressa semanal do Brasil, comumente celebrante do “algo mais a ser dito”, o falecimento do ex-presidente venezuelano trouxe consigo uma profusão de narrativas programadas e diagramadas, em formas e cores muito bem estudadas. A partir de 05 de março de 2013, dia do óbito, a mídia informativa brasileira em geral velou, em companhia dos rituais fúnebres oficiais, o corpo de Chávez. Cerca de uma semana depois do falecimento, em 11 de março, a revista *Época* chegou às bancas e às casas dos assinantes, seguida, dois dias depois, pelas outras três revistas brasileiras – *Veja*, *IstoÉ* e *CartaCapital*. As revistas “encerraram”, com destaque e de forma quase uníssona, uma leitura editorial, interpretativa e comparativamente dispare, do acontecimento². Na periodicidade que lhes é marca, acabaram por realizar uma missa dupla, de sétimo dia e de corpo-presente; e, ao fazê-lo, criaram, a partir de Hugo Chávez, uma cerimônia, também, sobre elas mesmas e suas formas de lidar com o acontecido³.

1 Fausto Neto (2013) constrói uma espécie de percurso sobre a “circulação midiática” da enfermidade de Hugo Chávez.

2 As quatro principais revistas semanais de informação brasileiras somam juntas cerca de seis milhões de leitores por semana, segundo dados de 2014 do Instituto Verificador de Circulação (IVC), consolidados pelo Anuário Mídia Dados do Grupo de Mídia de São Paulo. A revista *Veja* é a de maior tiragem entre as publicações, com aproximadamente um milhão de exemplares a cada sete dias e, um total de três milhões de pessoas como público leitor. Em 2007, segundo Benetti e Hagen (2010), o conjunto das revistas possuía cerca de 7,5 milhões de leitores e um total de 1,9 milhões de exemplares de tiragem, o que correspondia a 52% do mercado leitor de revistas de tiragem semanal no Brasil.

3 Benetti e Hagen (2010) problematizam, com base na perspectiva da análise do discurso, como as principais revistas semanais brasileiras constroem uma “imagem de si”, elaborando junto aos leitores um “contrato de comunicação”. Os autores revelam, a partir de dados disponibilizados pelas revistas e por dados auditados por associações de mídia no Brasil, diferenças e marcas do perfil editorial das publicações e de seus consumidores. Segundo Benetti e Hagen “esses indicadores são relevantes, mas não permitem depreender nuances, comportamentos de grupo, posições políticas ou outros fatores importantes para saber quem é o leitor real. São indicadores que acabam norteando as escolhas temáticas, os ângulos de abordagem e o perfil dos anunciantes de cada veículo” (2010, p. 128).

Passados os últimos anos de uma morte anunciada, estavam ali, de uma só vez, os “santinhos”⁴ informativos do líder falecido. Desde as primeiras notícias do câncer de Chávez, a exibição de um atestado de saúde foi muitas vezes solicitado por jornalistas e editores, os quais insistiam na tese de que sua vida expirara, obrigando a família do moribundo a posar com documentos comprobatórios para demonstrar que ainda vivia. Para contrariedade da maioria da mídia, durante anos, Chávez sobreviveu. Tal recurso fotográfico, aliás, tem sido bastante empregado para contraditórios de notícias de mortes de líderes políticos que simbolizam resistência a oposições quase hegemônicas no mundo. Notícias divulgadas e, não comprovadas, já vistas nas caças a Osama Bin Laden, Sadam Hussein et alii. O que aconteceu com o próprio Hugo Chávez, em histórica “barriga jornalística” veiculada pelo principal jornal espanhol, *El País*, com fotografia no site da publicação, que indicava erroneamente, em janeiro de 2013, a morte do ex-presidente (Egypcio, 2013).

É com base nesse cenário que o presente texto, menos que julgar a cobertura realizada sobre a morte de Hugo Chávez nas revistas semanais brasileiras, pretende refletir, a partir da natureza de tal mídia, sobre seus “modos de ser” (Tavares, 2011) e sua presença num contexto midiático mais amplo. Neste acontecimento ampliado, busca-se perceber traços de processos editoriais e jornalísticos específicos, do ponto de vista dos conteúdos e formas, compreendendo a “totalidade de sentidos” encerrada em determinada publicação. Sem realizar exatamente uma análise comparativa, como método exclusivo, buscar-se-á observar o *compósito* construído pelas *newsmagazines* brasileiras sobre um grande acontecimento⁵ e, ao mesmo tempo, dizer sobre como, pelo seu fazer, tais revistas encontram-se em constante acontecer.

A noção de *compósito*, em geral, corresponde a materiais que possuem dois ou mais elementos em sua composição, o que vale também para duas ou mais fases em se tratando de processos que se referem a propriedades físicas e químicas. O conjunto formado pela seleção das quatro edições das principais *newsmagazines* brasileiras na semana posterior à morte de Hugo Chávez, material empírico da análise realizada nesse artigo, constitui um “duplo” *compósito*, com sentidos e significados jornalísticos. Pode-se entender que as quatro edições reunidas: i) além de sintetizarem em conjunto uma leitura “interpretativa” sobre o acontecimento em tela – a morte de Hugo Chavez; ii) também representam um nicho específico do jornalismo brasileiro, sendo, por isso, um recorte

4 Para Menezes “[O]s santinhos são geralmente pequenos folhetos impressos em offset, em pedaços de papel couchê, 10 cm de altura por 5 cm de largura, compostos, de um lado, pela imagem colorida de um santo ou santa, e, do outro, por um texto, ambos arranjados mais comumente de maneira vertical” (2001, p. 46). Similares a esses, encontram-se os santinhos distribuídos em Missas de 7º dia, tradicionais artefatos na celebração do luto para a tradição cristã. Neste texto, apesar de nos referirmos aqui a este segundo tipo de “santinho”, teremos a referência dos significados expostos no primeiro tipo para pensar certas composições dos “santinhos informativos”, metáfora criada para pensar a cobertura da morte de Hugo Chávez nas revistas.

5 Sobre as complexas relações entre jornalismo e acontecimento ver: Benetti & Fonseca (2010); Antunes, Leal & Vaz (2011); Marocco, Berger & Henn (2012); Vogel, Medistch & Silva (2014).

possível – e expressivo – para se pensar a cobertura de um mesmo evento na mídia do Brasil, tanto a partir de características semelhantes dessa mesma mídia (periodicidade, formato etc.), como de suas singularidades (editoriais, ideológicas etc.).

Nesse viés, o artigo realiza uma análise que parte das capas das edições recortadas e percorre as páginas internas das revistas, num jogo de “frente-e-verso” simbólico, explorando uma série de aspectos e conteúdos verbais e visuais elaborados jornalisticamente para tratar do falecimento do ex-presidente da Venezuela. No percurso analítico, busca-se problematizar sobre textos e imagens, formas e conteúdos, a fim de compreender as especificidades e, diferenças, de um obituário semanal, que carrega traços de um jornalismo biográfico sobre uma personalidade internacional e que, ao mesmo tempo, revela traços de personalidades editoriais – as identidades das próprias revistas.

2. As revistas e a celebração fúnebre: um artefato em meio a vários outros

A personalização da morte no jornalismo cotidiano – desconsiderando sua onipresença em diversos acontecimentos e, conseqüentemente, uma relação direta com o anonimato – está, em geral, associada, aos chamados “obituários”. Nos jornais, onde estes se encontram por excelência, as mortes personificadas são uma espécie de “sobrevida discursiva”, na qual textualmente um perfil é construído em espaços e dimensões que irão variar de acordo com a publicação. Marocco nos lembra que

o relato da experiência vivida no obituário, a partir de outras valorizações que não a de valor-notícia, se distancia igualmente do simples anúncio fúnebre; com ela, aparece o acontecer no fluxo da cotidianidade sob forma de um quase indizível jornalístico, do qual o obituarista vai se aproximar optando entre dois procedimentos: redação final de um texto, com base nos materiais enviados ao jornal por amigos e familiares ou a investigação jornalística. (2013, p. 373)

Os obituários diante de tal dimensão discursiva poderiam ser, relembra a autora, identificados em pelo menos dois formatos: um mais cronológico e superficial e outro mais denso e autoral, marcado pela apuração jornalística, mas ambos responsáveis por formas de narrar e reordenar a vida dos obituarizados. Suzuki Jr. (2008), baseado nos obituários do jornal *The New York Times*, famosos representantes do obituário de segundo tipo afirmado por Marocco (2013), comenta: “O bom [obituário] seria algo difícil de definir, pois [é] uma espécie de retrato instantâneo do sujeito. ‘Ele não revela tudo, ele transmite uma impressão vívida e precisa. Se o instantâneo é claro, o leitor tem uma rápida visão do sujeito, de suas conquistas, de suas fraquezas, de seu tempo’” (Suzuki Jr., 2008, p. 297).

Há, entretanto, uma dimensão a ser considerada neste contexto, que faz com que o apanhado dos muitos obituários midiáticos ganhe distinções não apenas relativas a uma narrativa ou a critérios de noticiabilidade e técnicas de apuração. Na passagem do fato ao acontecimento, a morte de alguém se torna, também, o acontecimento a ser tecido, o que traz, pelo personagem narrado, dimensões editoriais construtoras de marcas distintivas entre mídias e por mídias. Nesse sentido, a morte de Hugo Chávez, transformada em acontecimento de grande dimensão, mais que apenas tornar-se referente para uma cobertura se tornou, a exemplo de outras mortes de celebridades e pessoas públicas, dispositivo de movimentos de distinção e marcação entre os meios e suas leituras sobre o mundo. Seja por uma postura ideológica, seja por aquilo que lhes cabe enquanto mídia.

As *newsmagazines* brasileiras, entre a primeira e a segunda semana de março de 2013, viram-se diante de um cenário de rituais de cobertura jornalística e de celebrações fúnebres enredados por sentidos que vinham sendo construídos há meses (ou anos) e se posicionaram sobre o acontecimento e também dentro dele. Seja pelo corpo presente do ex-presidente, seja por seu “corpo significante” (Fausto Neto, 2013), tantas vezes focalizado desde a notícia de sua doença, as revistas encontravam-se em meio aos demais produtos jornalísticos e sua profusão de mensagens sobre a morte de Chávez, mas, ao mesmo tempo, na ponta impressa – interpretativa e editorial – de uma cadeia de sentidos múltiplos que “se processam na dinamização de um circuito informativo, e mediante um processo de circulação ativado por múltiplos atores e estratégias, que, a seu turno, tratam de instaurar, além desta cadeia, a complexificação da própria estrutura da mediação” (Fausto Neto, 2013, p. 42).

A “pauta de Deus”, tal como se refere Marocco (2013) jogando com critérios da produção noticiosa, coloca o obituário como, muitas vezes, local de noticiabilidade para “acontecimentos impróprios” e que não teriam “em si” valor-notícia. Inclusive na aproximação textual com o literário, tais relatos, em grande medida, tornam a morte “acessório de um acontecimento estético, cuja apreensão é concebida na relação entre o jornalista e o que se configura como um objeto de valor, em um ritmo que não é natural ao jornalismo [...]” (Marocco, 2013, p. 374). Há neles uma espécie de compromisso com a memória e com o nostálgico; e não, estritamente, com o fato e seu entorno, relação reveladora do acontecimento.

Na cobertura da morte de Chávez e nos diversos obituários construídos, tal dimensão “divina” não esteve excluída. Mas cercou-se de outras características, inserida e entrecruzada que esteve por pautas de ordem política e demais ordens temáticas, além de enredos editoriais e apuros de editoração bastante específicos. No caso das revistas semanais brasileiras, publicadas alguns dias após a morte e durante os rituais fúnebres voltados ao velamento do ex-presidente venezuelano, esse jogo jornalístico entre o obituário, a “noticiação” da morte, a construção de edições voltadas a uma grande cobertura, assim como o entrecruzamento de pautas e editorias, formou um interessante *compósito*

simbólico, que, na cadeia de sentidos formada por outros meios de comunicação e seu circuito, leva-nos a pensá-las, elas mesmas, como um acontecimento dentro desse enredo, como “corpo significante”, tal qual Chávez (Fausto Neto, 2013), ou um artefato jornalístico de devoção, não apenas pelo colecionável que marca tais edições “históricas” – todas elas –, mas pela inserção do obituário numa leitura jornalística relacionada ao imaginário mitológico que cercava os enquadramentos em constituição naquele momento.

Tal como um santinho religioso, que apresenta um santo ao seu devoto, as quatro principais revistas semanais que apresentaram Chávez realizaram um frente-e-verso imagético-textual, oferecendo a seus leitores a celebração e anúncio, noticiosa e “revistativa” (Tavares, 2011) de sua morte e daquilo que habitava o seu contexto, tanto em sua densidade temporal quanto em seus campos problemáticos (Quéré, 2005). Como lembra Menezes sobre os santinhos de devoção católicos, a partir de um olhar antropológico:

Conjugam-se, então, nos santinhos referências não apenas a um modo de dizer, mas também a um modo de fazer, ou melhor, a um modo específico de fazer o dizer. Não basta rezar a oração, é preciso fazê-lo em situações determinadas, de formas precisas, o que aponta para uma composição de fala, gesto e contextos. O santinho contém uma mini liturgia e indica que a prece deve ser uma performance, uma combinação de regra, costume e sentimentos postos em ação. (2011, p. 57)

Nas revistas, certa conjugação informativa colocou em cena um modo de dizer o acontecimento e um modo de fazer (de fazer o dizer). Mais que noticiar o que houve, foi preciso fazê-lo de certa maneira, editorial e noticiosa, reconhecendo o contexto mais amplo do acontecimento e o contexto mesmo em que as revistas se situavam e operavam.

3. O obituário semanal-biográfico-político de Hugo Chávez

Leitores habituais ou compradores esporádicos de revistas semanais – bem como transeuntes que passam em frente às bancas de revistas –, todos costumam perpassar os olhos pelas capas das quatro *newsmagazines* brasileiras. Nos pontos de venda, as revistas são estrategicamente dispostas lado a lado, ou uma sobre a outra, de modo a exibi-las, tal como uma “vitrine para o deleite e a sedução do leitor”, de acordo com Marília Scalzo (2004, p. 62). Estão ofertadas, disponíveis, seja para um consumo ocular, de contemplação, seja para o consumo de posse, de compra (ou assinatura). Como objeto que será lido e, possivelmente, guardado.

Na semana posterior à morte de Hugo Chávez, a revista *Época*, primeira revista a circular, em 11 de março de 2013, dedicou 26 páginas a uma edição especial da seção “Tempo”, voltada para os acontecimentos no Brasil e no mundo ao

longo da semana. Foi, de longe, a maior cobertura entre as quatro revistas semanais do país. Naquela semana, toda a seção “Tempo”, com versal grafada em vermelho, voltou-se para a morte do ex-presidente venezuelano. Nela, uma reportagem principal – “À sombra de um corpo embalsamado” (de cinco páginas, falando do “acontecimento” em si) – foi acompanhada de outras três reportagens repletas de infográficos e imagens, repercutindo a morte do “líder bolivariano”: “A era perdida da Venezuela” (nove páginas), “O homem que queria ser mito” (oito páginas) e “Um outro mundo é possível” (quatro páginas). Ainda destaca-se na edição a capa, com o rosto de Chávez, da qual falaremos posteriormente.

No dia 13 de março, circularam as outras três revistas. Nas capas de *Veja* (publicada pela Editora Abril, maior grupo de mídia-revista brasileiro), e *Época*, foi dado destaque ao rosto de Chávez. No interior da revista *Veja*, dois textos em orientação ideológica não muito distante à da revista das organizações Globo (maior grupo de mídia do Brasil) falam do acontecimento⁶. O editorial sem assinatura presente na página 13, intitulado “Lágrimas para o déspota”, e uma reportagem de cinco páginas, na editoria “Internacional”, cujo título foi “A maldição da múmia”, seguida de uma retranca de página e meia, intitulada “Bom só para o PT”, na qual uma grande foto de um flagra de Chávez em conversa com o ex-presidente brasileiro Luís Inácio Lula da Silva, sorridente, ocupa cerca de um terço do espaço noticioso. *IstoÉ* cedeu apenas um pequeno espaço à morte de Chávez em sua capa, com uma chamada secundária, na parte superior da página – “Hugo Chávez: para onde vai a Venezuela depois do caudilho”, preferindo destacar a morte, na mesma semana, do ex-líder da banda Charlie Brown Jr., o vocalista Choro. É ele quem protagoniza a página frontal da revista. No entanto, em seu interior, Chávez estrela o Editorial (assinado pelo diretor Carlos José Marques), na página 20, “A construção do Chavismo” e outras oito páginas na editoria “Internacional”, com a reportagem “Por que a Venezuela chora por Chávez” (seis páginas) e um artigo de página dupla, de autoria de Paulo Moreira Leite, chamado “Encontros com Chávez”. *IstoÉ*, como *Época* e *Veja*, alinha-se a uma visada crítica sobre o chavismo e segue o tom de denúncia e pessimismo⁷.

Destoando dessa linha, *CartaCapital*⁸ traz Chávez em sua capa, porém de forma ilustrada, mais emblemática e menos realista (como veremos em seguida),

6 Tanto *Época* (fundada em 1998) quanto *Veja* (criada em 1968) pode ser associada, atualmente, a uma postura editorial de caráter mais liberal, politicamente associado a um histórico de “centro-direita”. Como afirmam Benetti e Hagen, as definições editoriais de *Veja* e *Época* estão relacionadas “ao poder econômico e político da Abril e da Globo. Essas editoras, que fazem parte de grandes grupos de comunicação, defendem o sistema capitalista, a livre iniciativa, a competitividade e o lucro. Evidentemente, esse posicionamento se manifestará na política editorial das revistas” (2010, p. 129).

7 A revista *IstoÉ*, publicada pela Editora Três, assumiu nos últimos anos um tom crítico ao governo brasileiro do Partido dos Trabalhadores, o que a aproxima de posições editoriais das revistas *Veja* e *Época*, principalmente com relação às coberturas políticas nacionais e internacionais. A revista circula há 40 anos, tendo sido fundada em 1976.

8 A revista *CartaCapital*, publicada pela Editora Confiança, foi lançada em 1994, e é considerada, entre as revistas semanais de informação brasileira, como a mais alinhada politicamente à esquerda, como já declarado em mais de uma oportunidade por seu editor-geral Mino Carta.

acompanhada de um dizer forte e orientado a um viés positivo: “A morte de um líder”. Nela, o editorial de Mino Carta, importante jornalista que trabalhou nas criações das revistas *Veja* e *IstoÉ*, na página 18, “Notável reformador”, ressalta as objeções possíveis ao governo chavista, mas a liderança e o exemplo de Chávez. No interior da revista, na editoria “Nosso Mundo”, reportagem de quatro páginas, “Uma transição delicada”, pondera sobre as dificuldades, principalmente econômicas, que o sucessor do ex-presidente teria em seu governo. Seguido a esse texto, um artigo de duas páginas “O amor e o ódio na Venezuela”, de André Barrocal, relata a experiência do autor durante a vivência de sete meses na Venezuela chavista.

As publicações, ao enredarem o acontecimento-morte pela ótica política, tendo Chávez como protagonista – um *requiem* biografado, mas, ao mesmo tempo, personificando “de forma moribunda” um país e um governo –, realizam um “duplo obituário”, além de tornarem-se, no rol de produtos informativos que pulularam matérias sobre o acontecido, também um acontecimento discursivo, material, cujo todo editorial é artefato fúnebre, resultado, histórico, de uma cobertura jornalística.

3.1. Chávez nas capas e seus dizeres

Em artigo que trata da cobertura do acidente do Airbus A320 da companhia aérea brasileira TAM, em julho de 2007, Vaz (2009) levanta a hipótese de que as capas de revistas, além de vitrines, são interfaces discursivas apropriadas por seus leitores, ou por seus espectadores *tout court*: “O flagrante da exposição das capas em bancas permite a recomposição de conversações, diálogos e até monólogos propostos pelos veículos, empreendidos e apreendidos pelos leitores que se apropriam de sentidos” (Vaz, 2009, p.1).

Diversas são as leituras do acontecimento proporcionadas pela disposição de suas capas nas bancas⁹. Quatro dessas congêneres brasileiras, expostas em diferentes posições, totalizam 24 possibilidades de apreciação. Isto é, “reconstroem” 24 textos compostos pelas principais manchetes, aos quais se somam as representações visuais, que, no caso de nosso recorte, são quatro retratos. Das 24 possibilidades de leitura das quatro capas, tomemos apenas um exemplo, fragmentadamente. Nesta ordem de apresentação *Veja* > *Época* > *CartaCapital* > *Istoé*: as manchetes das quatro revistas apresentam ao leitor o seguinte texto, em seu conjunto:

Chávez: a herança sombria. Depois de Chávez. A morte de um líder. Uma história de paixão e luxúria.

9 Entende-se aqui a capa de revista como texto, isto é, como uma “unidade de significação” (Kress, Leite García & Van Leeuwen, 2000) oferecida como uma forma de apreensão/compreensão do acontecimento.

Nota-se também que os nomes das revistas se apresentam nas capas hierarquicamente no primeiro nível de leitura a ser feita por qualquer espectador. Além de se posicionarem em espaço tradicionalmente mantido com a mesma tipografia e localização – no caso de *Veja*, há mais de 45 anos – e como seus nomes têm um reconhecimento semântico bastante evidente (como o verbo no imperativo “veja”, o substantivo “época”, o substantivo acoplado ao adjetivo “carta capital” e a locução interjetiva “isto é”), se emendamos, portanto os nomes das revistas às suas manchetes oferecem-se-nos os seguintes textos:

Veja Chávez: a herança sombria. *Época* depois de Chávez. *CartaCapital*: a morte de um líder. Isto é uma história de paixão e luxúria.

As leituras das capas são notadamente verbovisuais. As capas aparecem como cartazes – ou cartazes, por seu formato – exercendo a função de vitrines, como já foi observado acima. Das imagens exibidas nas capas dessas quatro edições, três são representações visuais de Hugo Chávez e a quarta, uma fotografia de Chorão, ex-vocalista da banda Charlie Brown Jr. Observando atentamente cada uma delas – e depois em seu conjunto – notaremos que:

1. A manchete de *Veja* aparece sobreposta no lado direito da capa sobre fotografia colorida, em *close up*, onde aparecem detalhes pequenos de sua pele, como suas verrugas e poucas rugas. Apenas o nome Chávez é vazado em vermelho, o resto da manchete, em branco. A revista utiliza o recurso de uma iluminação lateral, com o efeito do *chiaro-oscuro*, cujo mestre maior foi o pintor barroco Michelangelo da Caravaggio, cujas cenas pictóricas dramáticas marcaram os últimos quatro séculos de história da arte. Sobre a fotografia toda a luz incide sobre a parte direita do rosto de Chávez, deixando o lado esquerdo de seu rosto em total escuridão. Nesta área escura como se completasse a face oculta do presidente morto, é estampada a manchete como um epitáfio: “1954 – 2013: Chávez: A herança sombria”. A metade direita do rosto de Chávez é mostrada da maneira mais ampliada possível, com seu olhar voltado para o lado esquerdo da página, e não mirando direito nos olhos do leitor, como é usualmente adotado pelas publicações nas fotografias em suas capas. *Veja* talvez queira dizer ao seu leitor: “vejam para onde olha este homem que deixa ao mundo uma herança sombria”, portanto, conotativamente ruim, para o país por ele governado, a Venezuela.
2. *Época*, assim como *Veja*, prefere mostrar apenas o lado direito do rosto de Hugo Chávez, jogando o seu lado esquerdo para fora do quadro. Foto em preto e branco, em *close up*, como se desse ao leitor uma grande lente de aumento para observar a pele do morto. Como a fotografia foi deslocada para a direita da capa, todo o lado esquerdo permanece na penumbra, abrindo espaço para a manchete e para as chamadas secundárias. A manchete anuncia em grande destaque, em vermelho: “Depois de Chávez”. As quatro pequenas chamadas estão abaixo (“O homem que quis se transformar em mito”, “Por que a América Latina precisa se livrar de seu legado”, “O fracasso de seu governo na Venezuela” e “O sucesso dos países que fizeram o contrário do que ele

pregava”), em branco, com pequenos triângulos vermelhos apontando como setas. O que *Época* anuncia para depois de Chávez são aspectos da realidade política econômica e social que a revista, como sua congênere *Veja*, aponta como ruínas. Mas diferentemente de *Veja*, *Época* escolheu uma fotografia do morto que olha diretamente nos olhos de todos que o vêem depositado no esquife, isto é, na capa.

3. “A morte de um líder” é o grande destaque verbal vazado em branco que *CartaCapital* posiciona exatamente sobre o ombro direito do retrato de Hugo Chávez, mas desta vez, um desenho em três cores, trabalho de arte gráfica feito a partir de uma fotografia. Com fundo azul claro, o retrato é colorido de vermelho e amarelo. O azul celeste das costas do líder parece apontar para um clima bem mais ameno do que pode ser entendido como o “tempo venezuelano” apontado pelas outras revistas congêneres. A escolha de um desenho em alto-contraste, de duas cores quentes (vermelho e amarelo), retrata o morto de maneira mais viva, uma referência, à linguagem gráfica adotada por grafiteiros na técnica chamada de *stencil*¹⁰. O alto contraste apagando todas as nuances das fotografias em *close* estampadas por *Veja* e *Época* deixa *CartaCapital* falando mais alto e “popular”, numa linguagem reconhecidamente retirada dos muros das cidades.
4. A sugestiva manchete de *IstoÉ* “Uma história de paixão e luxúria” é sobreposta à fotografia colorida de Chorão, ex-vocalista da banda Charlie Brown Jr., que aparece de boné, vestido com uma camisa vermelha, entrando pela esquerda da capa e deixando livre o espaço à direita para outra fotografia pequena, do rosto de sua ex-mulher, cuja fala aparece em destaque, no centro da página: “Tentei de tudo para salvar o Chorão”. A chamada secundária no alto da capa diz “Hugo Chávez: Para onde vai a Venezuela depois do caudilho”, ao lado de uma pequena fotografia de chavistas que se abraçam e choram.

Dentre as relações que o leitor pode fazer da fotografia da capa de *IstoÉ* com as três primeiras capas a mais evidente é a cor vermelha da camisa do cantor popular brasileiro. Chávez tinha o costume de aparecer vestido de camisa e boina vermelhas, assim sendo comumente mostrado nas telas e em jornais e revistas. Também vermelha é a cor da camiseta de um dos personagens retratados no alto, à esquerda, junto à chamada secundária sobre a morte de Chávez.

Notemos que a capa de *IstoÉ* trata da morte de um líder de massa. E as relações da capa de *IstoÉ* com as três outras revistas podem ser também estabelecidas a partir de sua manchete “Uma história de paixão e luxúria” que grita tão alto quanto as três outras manchetes. Este “tom de voz” elevado é dado pelo grande corpo da letra em caixa alta e pelo contraste branco-vazado do texto com a fotografia de fundo. Muito embora as marcações de uma mídia atualmente tida como “direitista” possam apontar para este subentendimento do texto, dado o tratamento dispensado aos acontecimentos políticos na Venezuela durante os

10 Mesma técnica muito utilizada nos últimos anos para associar a identidade visual do presidente dos Estados Unidos, Barack Obama. Uma ironia gráfica por parte de *CartaCapital*.

últimos mandatos de governo chavista, a leitura daquela chamada secundária no alto da capa “Para onde vai a Venezuela depois do caudilho” parece tentar induzir o leitor a tal interpretação do texto apresentado em manchete.

Chamamos, pois, a atenção para a aleatoriedade da disposição das capas de revistas nas bancas, assim como aleatório pode ser o acesso por seus leitores em sites informativos. Neste sentido, ressaltamos a riqueza do processo de leitura. Ou melhor: de leituras, pois não há limites para que o processo se complete. Trata-se de um *work in progress* constantemente praticado por leitores soberanos. A cada mudança da disposição das capas – que permite uma nova ordem de leitura até que se completem as 24 diferentes – muda-se o conceito. Conceito não propriamente proposto pelos editores responsáveis por cada publicação, e sim, resultante do processo de recepção de seus leitores, ou por seus espectadores que recompõem – e propõem – novos conceitos em sua mente, local exato onde se completa o processo comunicativo. E essa mesma disposição pode ser pensada analiticamente, como recurso para a interpretação do *compósito* de sentidos e significados totalizados no obituário “coletivo” e editorial de Chávez, que se apreende da leitura das revistas.

Ao expor sua metodologia de análise da leitura de capas de revistas, Vaz (2009, p.4) diz de uma “escrita figural” a partir do princípio do ideograma empregado por Eisenstein em suas composições cinematográficas (citado por Campos, 1986): “Ao observar as capas das quatro revistas, quatro objetos, falamos de visualidades que correspondem a quatro hieróglifos que, justapostos, propiciam a leitura figural de um conceito só formado na mente do espectador, por meio da combinação – das quatro capas – encontrada na banca” (Vaz, 2009, p. 4).

Desta forma, as imagens em *close up* usadas nas três capas, uma fotografia em quadricromia, uma fotografia em preto e branco e um desenho em três cores, elaborado a partir de uma fotografia de Hugo Chávez, são a expressão de um morto-vivo apresentado em três versões para um conjunto de textos, diretamente relacionados às representações visuais.

É secundária – isto é, de menos importância – a ausência do corpo de Chávez na quarta revista. A opção de *IstoÉ* foi decerto a de destacar outro morto, o reconhecido Chorão dos adolescentes brasileiros, em uma grande fotografia onde aparece como *bad boy* de barba por fazer, junto à pequena foto de sua ex-esposa que fala bem alto, menos pelo corpo tipográfico do que pela coloração amarela em alto contraste com o fundo preto e vermelho. Contudo, ao ser feita a leitura desta quarta entre as três outras capas monotemáticas, este “não dito”, passa a “dizer” alguma coisa, dada certa “ambiguidade” dos textos lidos – e compreendidos – no conjunto com as demais revistas lançadas nas bancas no mesmo final de semana. Revistas estas, as três outras, em cujas páginas frontais o acontecimento acontece e aparece. Já *IstoÉ* parece dizer que acontece, mas prefere não deixar aparecer. Pelo menos em sua capa, deixando-o para o seu miolo.

3.2. Celebração da morte e anúncio (anunciação) do fim da revolução bolivariana

Olhando para além das capas, podemos traçar também os liames e diferenças editoriais presentes nas revistas pela cobertura da morte de Chávez, o que aparece de certa forma, é uma redenção do morto pelo jornalismo, mesmo que quando em vida este tenha sido criticado e ofendido. Observando as três revistas que deram maior destaque à cobertura, pode-se dizer que, no caso de Hugo Chávez, *Época*, *IstoÉ* e *Veja* mantiveram uma cobertura animosa, com destaque. Repassaram ou reviveram os principais fatos em que ele teve protagonismo, confirmando o dito anteriormente em outros momentos – mais pela crítica que pelo elogio –, agora na cobertura de sua morte. Movimento distinto daquele realizado por *CartaCapital* que, ressaltando qualidades do ex-presidente e de sua trajetória, também colocou em dúvida (não no sentido de questionamento, mas de incerteza), os rumos advindos em função de sua morte.

No interior das revistas, é possível observar três grandes movimentos de noticição, correspondentes a seus aspectos editoriais e ao resgate feito sobre o que antes se falou acerca de Chávez. Um primeiro movimento diz respeito a como Chávez foi designado; um segundo corresponde a que sentidos suas ações de governo receberam; por fim, um terceiro, que diz sobre os prognósticos para a Venezuela¹¹.

1. A carta ao leitor de *Veja*, “Lágrimas para o Déspota”, já diz como a revista conota o ex-presidente. É esse o tom que permanece na amarração sobre “quem era/foi” Chávez. Um sentido negativo, aparente no uso da palavra “múmia”, em referência ao corpo embalsamado do governante e também na adjetivação presente na entrevista com o ensaísta e historiador mexicano Enrique Krauze, que aparece como seção no interior da reportagem principal da revista. Como afirma Krauze: Chávez foi o “último caudilho”. *Época* nomeia Chávez como “aquele que quis se transformar em mito”, como “líder carismático, mas um “péssimo governante” e um “herói popular”, mas “herdeiro do populismo dos caudilhos latino-americanos”. *IstoÉ* relata essa mesma imagem “caudilhista” e como ela se construiu associada a outros modelos políticos (a revista faz menção ao peronismo e ao getulismo) e mesmo religiosos (quando faz associação ao messianismo). Para a revista, Chávez, com seu discurso contra os Estados Unidos, atraiu as “viúvas” da velha esquerda latino-americana e ressuscitou antigos fantasmas. Palavras como “burguesia”, “revolução” e “imperialismo”, que pareciam “enterradas” no passado recente, foram reatualizadas pelo “caudilho”. *Época* e *IstoÉ* relatam sobre o programa dominical que Chávez possuía na televisão, transmitido em cadeia nacional. Deixam transparecer, sem mencionar diretamente, a lição aprendida com o “mestre” Fidel Castro¹², “campeão”

11 A seguir, todas as citações entre aspas, referem-se a reportagens, títulos, editoriais e outros textos dos periódicos.

12 *Época*, em uma de suas matérias, “O homem que queria ser mito”, chega a chamar Chávez de “filho de Fidel”.

no uso de discursos longos e ocupação simbólica de espaços; bem como, pela exibição maciça da imagem, o aprendizado em relação a esse recurso também muito utilizado por Mao Tsé-Tung, Stálin, entre outros, que “adoravam” (estratégica e narcisicamente) espalhar fotografias de seus rostos. A designação de Chávez enredada pelas três revistas, aponta para uma leitura editorial e ideológica, mas ao mesmo tempo traz consigo uma interpretação à luz da “midiaticidade” de Chávez. Não se pode negar que o ex-governante era também bem-humorado, tinha habilidade natural para fazer tiradas rápidas, era bem quisto por muitos, o que leva a suas outras designações usuais, de “carismático” e “líder”, nomeações marcantes na leitura da revista *CartaCapital*. No editorial da publicação, escrito por Mino Carta, faz-se menção praticamente direta à *Veja*, usando de palavra presente coincidentemente no título da “Carta ao Leitor” da concorrente da Editora Abril, para questionar a leitura da grande imprensa e, conseqüentemente, os movimentos jornalísticos que antecedem esse episódio, em respeito a “demonização” de Chávez. Diz Carta: “Nem tudo na atuação de Chávez merece admiração, mas seus méritos estão expostos à luz do sol. Leio as diatribes ficcionais da nossa mídia, dizem que se tratou de um despota comunista. A definição é tão imprópria quanto foi batizar de ‘terrorista’ quem lutou contra a ditadura civil-militar”, neste último caso, numa referência direta ao tratamento de *Veja* em relação à atual presidenta brasileira, Dilma Rousseff.

2. *Época*, *IstoÉ* e *Veja*, ao relatarem sobre as ações de Chávez durante seu governo, realizaram um espécie de retrospectiva de falhas e decisões pouco acertadas, qualificando o período chavista na Venezuela como uma espécie de “passado a ser esquecido”. Em certa medida, ao aventurarem-se pela interpretação política a fim de construir, também, um obituário do ex-presidente, rememoraram feitos do falecido presidente em tom assertivo e moralista. Nos textos de *IstoÉ*, lê-se que Chávez promoveu uma “onda de estatização”, dada sua “sanha revolucionária”. Em outras palavras, Chávez teria sido, segundo a revista, um desastre para as finanças do país, deslocando o dinheiro do petróleo, que parecia fácil e seguro, para a disseminação do chavismo mundo afora, sendo também desperdiçado, sobretudo, pela corrupção. Além disso, *Época* e *Veja*, principalmente, apontam para um Chávez refratário ao debate aberto, que cassou a licença de emissoras de tevê e perseguiu jornais. Entre os periódicos, *Veja* é o mais direto e julgador. Para a revista, Chávez passou “como um tanque” sobre as instituições, pressionando e aparelhando os tribunais superiores. Intimidou e inviabilizou o funcionamento das redes de televisão independentes, encarcerou adversários políticos e criou milícias partidárias armadas que se confundem com os bandos de criminosos comuns. Na retranscrição que encerra a cobertura sobre o episódio, o título da matéria, “Bom só para o PT”, alinha-se à campanha declarada da revista de combate ao Partido dos Trabalhadores e ao atual governo federal brasileiro, indicando, pelo obituário, marcas explícitas de sua linha editorial. Segundo o texto, já no seu subtítulo, “a intimidade entre o partido do governo e Hugo Chávez ajudou a financiar o PT e satisfazer sua ala mais radical. Já o Brasil só perdeu com ela”. E mais, para a publicação, Chávez fez em seu país o que o PT originalmente queria fazer

no Brasil, mas não pôde, porque aqui há instituições fortes e uma “imprensa vigilante” – onde a revista, pretensamente, se incluiria¹³. *Época*, a que realiza a cobertura mais extensa, o faz em sete itens; em um balanço da gestão chavista indicado como ruim/negativo: 1) ambiente de negócios (fuga de investidores), 2) inflação (aumentou), 3) violência (aumentou), 4) saúde (piora nos indicadores), 5) democracia (corrosão do Estado de direito), 6) pobreza (apenas mitigada por programas assistencialistas, estaria ligada à escassez de investimentos e à dependência do país a um único setor, o petrolífero) e 7) analfabetismo (embora erradicado, os críticos de Chávez apontam para o componente de doutrinação política que foi incluída nas aulas). A reportagem principal de *Veja*, na escalada dos intertítulos, também elenca tal cenário de problemas. É curioso observá-los no encadeamento do texto, na seguinte ordem, incluindo os infográficos: “As mentiras da doença”, “A volta dos militares”, “Destruição das Instituições”, “A mentira como política”, “A equação do atraso”, “Culto à personalidade”, “Dilapidação do Patrimônio”, “Demonização da classe média”, “Intervencionismo”, “A bajulação dos tiranos” e “A utopia do bem coletivo”. *IstoÉ*, nesse aspecto, chega a expor uma comparação entre “Onde Chávez errou” e “onde Chávez acertou”, aproximando-se, nesse sentido, à cobertura de *CartaCapital*. Em sua matéria principal é possível ler: “Até os críticos mais severos reconhecem a eficiência de sua política de combate às desigualdades sociais”. *CartaCapital*, nesse viés opositivo, preferiu lançar mais perguntas (do que afirmações) sobre o futuro do país, sem deixar de exaltar, com relação ao passado e às ações de Chávez, uma avaliação positiva. Além do Editorial de Mino Carta, que lembrar que o ex-presidente venezuelano foi tão criticado por bater de frente com uma “minoridade privilegiada”¹⁴, Chávez é lembrado como alguém que “foi popular tanto por distribuir riqueza quanto por levar a sério a construção de uma ‘Pátria Grande’ latino-americana” (p. 39).

3. É deste ponto, de valorização do passado e incerteza sobre o futuro, que as publicações se encontram, numa encruzilhada. *CartaCapital* lança perguntas e deixa no ar dúvidas sobre qual será o destino político e econômico da Venezuela sem a figura de Chávez. O subtítulo de sua matéria principal é enfático em dizer: “Hugo Chávez lega ao sucessor muito entusiasmo popular. E também uma situação econômica difícil de administrar sem seu carisma”. Chega a questionar todo o enredo da doença de Chávez, lembrando os episódios de dúvida sobre suas reais condições de governar desde o anúncio de sua doença em 2010. As outras três revistas, entretanto, partem dessa incerteza para afirmar sobre a (certa?) “libertação” do país e

13 *IstoÉ*, apesar de apontar tal relação, ressalta a proximidade entre os presidentes Lula (Brasil) e Chávez (Venezuela), mas destaca que a presidenta Dilma (Brasil) manteve uma “distância respeitosa”. Já *Época* segue linha mais próxima à de *Veja*, reforçando, com uma pauta sobre países que “dão certo” na América Latina – Peru, Chile, Colômbia e México – e comparando-os com Brasil e Venezuela que, segundo os dados, estariam próximos, em desvantagem.

14 Ignacio Ramonet (2013) lembra que “Chávez era uma síntese de indígena, europeu e africano. Tricontinental. As três raízes da ‘venezuelanidade’”. Neste sentido foi sempre uma exceção entre as elites, predominantemente brancas, da Venezuela. O povo compartia com ele seu rechaço a uma classe política distante, rica e quase sempre corrupta. A organização chavista – Movimento Bolivariano Revolucionário (MBR) – foi adquirindo uma força irresistível” (p. 32).

da América Latina do chavismo. *IstoÉ*, novamente um pouco mais alinhada a *CartaCapital*, traz o tom da dúvida, lembrando que o vice de Chávez, Nicolás Maduro, seria o favorito para vencer a nova eleição, mas questionava sua capacidade para realizar as reformas econômicas. O tom das revistas, *Época*, *IstoÉ* e *Veja*, afirma que seriam mesmo remotas as chances de a Venezuela pós-Chávez retornar ao trilho do crescimento e evitar uma ruptura social. Essa seria, em certa medida, a realidade na gestão chavista, mas ele encobria o dramático quadro com suas ações de natureza assistencialista. *Veja* é categórica ao afirmar que Chávez atendeu às demandas de curto prazo das massas e, “no melhor estilo populista”, “mandou a conta para as gerações futuras”. Nesse sentido, *Época* propõe que o desafio da Venezuela depois de Hugo Chávez será o de se livrar do espectro de um mito e de sua herança de má gestão pública e desprezo pela democracia. Em outras palavras, lidar com o legado de Chávez significa, em grande parte, livrar-se dele. Um legado que incluiu alguma melhoria nas condições sociais, mas que foi, principalmente, uma herança de autoritarismo, instituições enfraquecidas e ambiente econômico à beira de um colapso. É o que se pode afirmar pelo conjunto dos textos.

Como no verso de um “santinho” religioso, as páginas interiores das revistas semanais brasileiras, apesar das muitas imagens nelas contidas, realizam/contêm “preces” que se constroem a partir da personificação de um episódio, a morte de uma grande figura pública, mas também por vários outros tipos de subjetivações que cercam a transversalidade do tipo de obituário que ali se realiza. Se nos versos dos santinhos predominam os textos, não é errôneo afirmar que os textos compostos pelas revistas sobre Chávez, em sua aproximação e, principalmente, diferenciação editorial, lembram, tal qual uma oração (às vezes totalmente às avessas), “o reconhecimento das capacidades do santo, o enaltecimento de suas virtudes e a marcação intensa de assimetria entre quem fará um pedido e quem o atenderá” (Menezes, 2011, p. 56). No caso dos leitores, diferentes dos devotos, mas considerando o misto entre a sacralidade do dito jornalístico, credível, e aquela que envolve o obituarizado em questão, os textos das revistas, menos que uma oração, aparece como anúncio de morte e de vida. Não de um prometido que virá, mas de outro que se foi e cujo falecimento traz uma anúncio específica e materialmente construída.

As *newsmagazines* brasileiras, ao se debruçarem sobre o tema, “obituarizam” de forma dupla e complexa (para não dizer contraditória) o ex-líder venezuelano: nelas, a morte de um governante fala, pela cobertura política que lhe é guiada, de “todo” um país (seus habitantes, “amigos” e “inimigos”) – que segue vivo. Fazem-no, portanto, menos de maneira “literária”, no sentido de um obituário clássico, mas de maneira editorial, porque jornalística, personalizando uma forma de dizer sobre um tipo de morte (política), sobre uma morte (de Chávez), jornalisticamente diferente (como revistas) e editorialmente singular (ideologicamente caracterizada). São elas, portanto, as revistas, artefatos de valor numa cadeia de sentidos midiática, encerrando significados a partir de

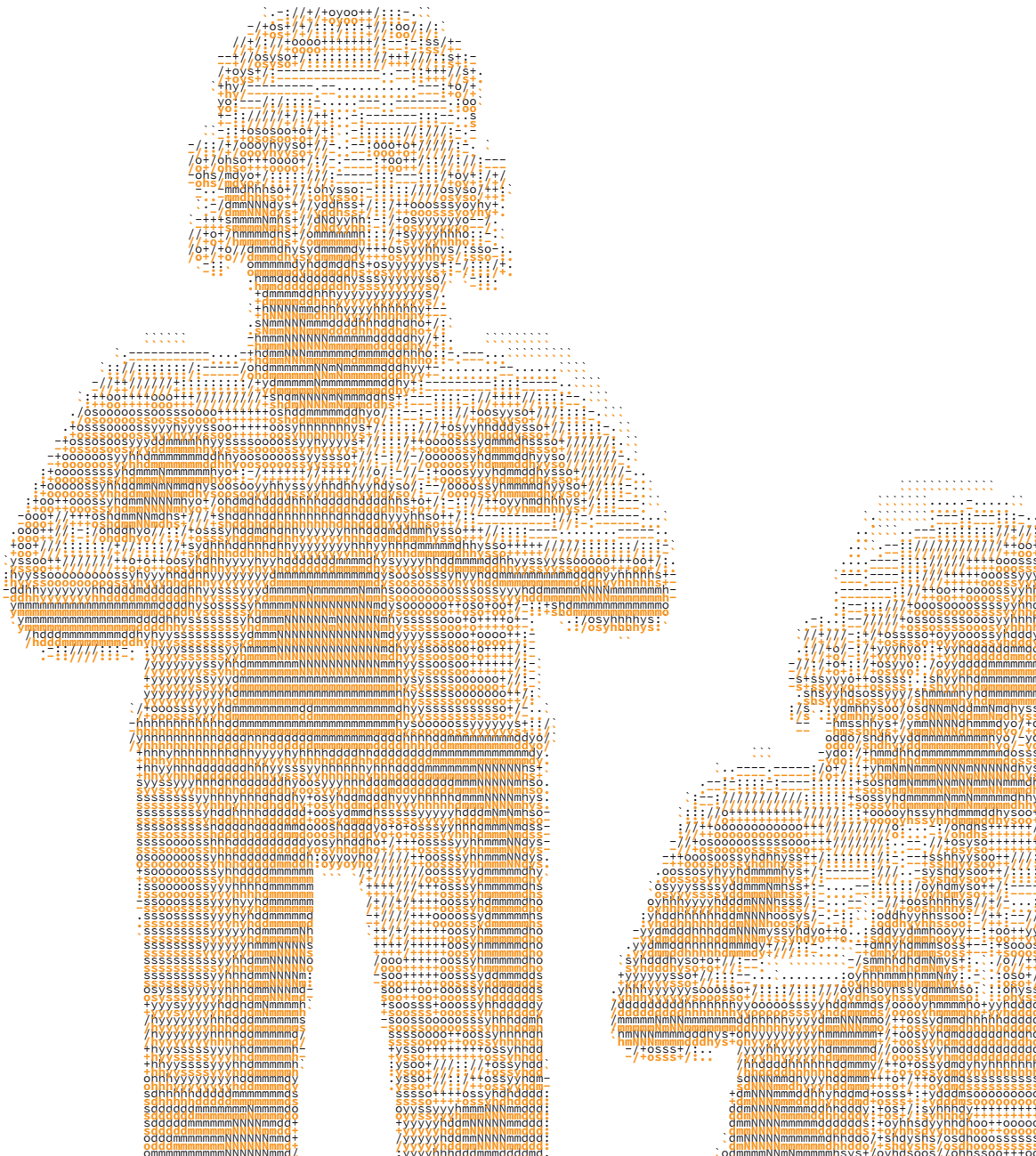
uma temporalidade, de uma materialidade e de um fazer, assim, como são, também, artefatos pessoais, disponíveis para consumo e leituras, que, tornam-se ou não *ex-votos* em constante acontecimento, a cada nova morte, estarão sempre, a celebrar o acontecer.

Referências bibliográficas

- Antunes, E., Leal, B., & Vaz, P.B. (Eds.). (2011). *Jornalismo e Acontecimento: percursos metodológicos*. Florianópolis: Insular.
- Benetti, M. & Fonseca, V. (Eds.). (2010). *Jornalismo e acontecimento: mapeamentos críticos*. Florianópolis: Insular.
- Benetti, M. & Hagen, S. (2010). Jornalismo e imagem de si: o discurso institucional nas revistas semanais. *Estudos em Jornalismo e Mídia*, Florianópolis, (7)1, 123-135.
- Berger, C. (2009). Imprensa e ideologia ou como os jornais reconhecem o presente. En Silveira, H.G., Abreu, L. & J. V. Mansan (Eds.). *História e Ideologia: perspectivas e debates* (pp. 333-352). Passo Fundo: UPF Editora.
- Campos, H. (Ed.). (1986). *Ideograma: lógica, poesia, linguagem*. São Paulo: Editora Cultrix.
- Egypto, L. (2013 enero 24). O Chávez que não era Chávez. Recuperado de <http://bit.ly/2aTps7R>.
- Fausto Neto, A. (2013). Chávez, morte e “desamparo informativo” na cena da circulação midiaticizada. *Rizoma*, Santa Cruz do Sul, (1)1, 25-45.
- Kress, G., van Leeuwen, T. & García, R.L. (2000). Semiótica discursiva. En Van Dijk, T. A., *El discurso como estructura y proceso* (pp. 373-416). Barcelona: Gedisa.
- Marocco, B., (2013). Fragmentos de vidas exemplares. *Revista FAMECOS*, (20)1, 372-389.
- Marocco, B., Berger, C. & Henn, R. (Eds.). (2012). *Jornalismo e acontecimento: diante da morte*. Florianópolis: Insular.
- Menezes, R. (2011). A imagem sagrada na era da reprodutibilidade técnica: sobre santinhos. *Horizontes Antropológicos*, (17)1, 43-65.
- Quéré, L. (2005). Entre facto e sentido: a dualidade do acontecimento. *Trajectos – Revista de Comunicação, Cultura e Educação*, (6)1, 59-76.
- Ramonet, I. (2013). *Hugo Chávez: Mi primera vida – Conversaciones con Ignacio Ramonet*. Buenos Aires: Debate.
- Scalzo, M. (2004). *Jornalismo de revista*. São Paulo: Contexto.
- Suzuki Jr., M. (2008). *O livro das vidas: obituários do New York Times*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Tavares, F. (2011). A revista por ela mesma: visadas e propostas teóricas sobre um modo de ser jornalismo. En Dornelles, B. & Gerbase, C. (Eds.). *Papel e película queimam depressa: como o cinema e o jornalismo impresso tentam escapar da fogueira midiática do novo século*. (pp. 220-241) Porto Alegre: EdUPUCRS.

- Vaz, P.B. & França, R. (2009). Entre o legítimo e o legitimado: a explosão dos acontecimentos nas capas de Veja. En Belo Horizonte: *XVIII Encontro da Compós – Anais*.
- Vaz, P.B. & Trindade, V. C. (2007). A apreensão do acontecimento nas capas de newsmagazines. En Santos: *Anais do XXXIV Congresso da Intercom*.
- Vaz, P.B. (2009). Capas de newsmagazines brasileiras: produção e apropriação de sentidos. En Braga: *Anais do VII LUSOCOM*.
- Vogel, D.I., Meditsch, E. & Silva, G. (Eds.) (2013). *Jornalismo e acontecimento: tra-mas conceituais*. Florianópolis: Insular.

Informe



El eterno retorno de lo sustentable. Construcción discursiva de una ciudad moderna en Córdoba (Argentina)

*The eternal return of the sustainable. Discursive construction of a
modern city in Córdoba (Argentina)*

*O eterno retorno do sustentável. Construção discursiva de uma cidade
moderna em Cordóba (Argentina)*

Cecilia QUEVEDO
Luciana Victoria ALMADA
Ailén SUYAI PEREYRA

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 131, abril - julio 2016 (Sección Informe, pp. 329-348)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 16-10-2015 / Aprobado: 01-06-2016

Resumen

A partir del análisis semiótico de las notas del suplemento *Pensar Córdoba* del diario *La Voz del Interior*, publicado en la ciudad de Córdoba (Argentina), el trabajo propone dos objetivos a partir de una lectura materialista. En un primer momento, se indaga en la construcción discursiva que, en base al concepto de sustentabilidad, se instituye como estrategia suturadora de conflictividad social en la ciudad. En un segundo momento, se presenta un análisis desde la crítica ideológica a lo que el suplemento proyecta como topologías clasistas, es decir, significaciones en base a una cartografía hegemónica de algunos barrios tradicionales ahora privilegiados por el mercado inmobiliario como entornos sociales.

Palabras clave: discurso, sustentabilidad, ideología, urbanismo, Córdoba.

Abstract

From a semiotic analysis of the press notes in supplement *Pensar Córdoba* of *La Voz del Interior* newspaper, published in the city of Córdoba (Argentina), this article, from a materialistic reading, focuses on two aims. At first, exploring the discursive arrangement, which, based on the concept of sustainability, is established as suturing strategy of social conflict at the city. Second, an analysis from ideological critique of what the supplement projected as classist topologies, that is, meanings based on a hegemonic cartography of some traditional –and now privileged by the housing market– neighborhoods.

Keywords: discourse, sustainability, ideology, urban planning, Córdoba.

Resumo

Com base na análise semiótica das notas do suplemento *Pensar Córdoba* do jornal diário *La Voz del Interior*, publicado na cidade de Córdoba (Argentina), o trabalho propõe dois objetivos a partir de uma leitura materialista. Em um primeiro momento, indaga-se a construção discursiva que, com base no conceito de sustentabilidade, institui-se como estratégia suturadora da conflitividade social na cidade. Em um segundo momento, apresenta-se uma análise fundada na crítica ideológica ao que o suplemento projeta como topologias classistas, quer dizer, significações com base em uma cartografia hegemônica de alguns bairros tradicionais atualmente privilegiados pelo mercado imobiliário como entornos sociais.

Palavras-chaves: discurso; sustentabilidade; ideologia; urbanismo; Córdoba.

1. Introducción

*¿Lo creen? ¿Aceptan el festival, la ciudad, la alegría?
¿No? Entonces, permítanme que lo describa una vez más.*

Úrsula K. Le Guin

En un marco de formaciones sociales mediatizadas, los problemas urbanísticos se instituyen como uno de los tópicos fundamentales de tematización social. Dentro de una amplia cartografía latinoamericana, en tanto sociedades altamente desiguales, asistimos en los medios de comunicación a nuevas aristas discursivas para viejos problemas urbanísticos propios de grandes conglomerados poblacionales. Los ámbitos urbanos en los escenarios actuales activan redes de conflictos heterogéneos que requieren modalidades de intervención específicas, así como nuevos actores sociales. Dentro de procesos estructurales más amplios, las diferentes problemáticas –tales como el impacto social de los emprendimientos urbanísticos, la necesidad de disponer de lugares de esparcimiento público o los procesos de sociosegregación– no pueden entenderse sino a partir de dinámicas discursivas desde donde son legitimados intereses y sectores sociales en disputas singulares y mediatizadas.

En nuestra propuesta, nos centraremos en la ciudad de Córdoba, capital de la provincia ubicada geográficamente en la zona central de Argentina, donde la regulación urbana sobre las experiencias sociales se inscribe en múltiples disputas de sentidos, resultado de nuevas configuraciones en las instancias de reproducción del capital. La propuesta de nuestro trabajo parte del análisis sociosemiótico de un corpus construido a partir de las notas periodísticas del suplemento *Pensar Córdoba* del diario *La Voz del Interior*¹. Como parte del proyecto de investigación “Embellhecimento estratégico de la ciudad: identificación y caracterización de patrones de circulación en Córdoba Capital”², esta ponencia propone una lectura materialista del discurso mediático relativo a lo que el suplemento define como “ciudades sustentables”.

Tras describir el corpus analizado, nos proponemos dos objetivos, en pos de abordar el análisis semiótico desde una clave de lectura materialista que problematiza teóricamente las ciudades y el “urbanismo estratégico” (Boito & Espoz, 2014) en contextos capitalistas latinoamericanos. En un primer momento, indagamos en la construcción discursiva en torno a conceptos de sustentabilidad, como estrategias suturadoras de conflictividad social que, en tanto estrategias ideológicas, configuran un estado concreto de las relaciones sociales de la

1 El suplemento se publica por primera vez el día 25/4/2014. Tomando el primer año de publicación como referencia y en su versión digital, conformamos un corpus de 31 notas periodísticas, siendo la última la correspondiente al 27/4/2015. Sin embargo, el diario continuó publicando artículos, respecto de los cuales haremos algunas observaciones en el desarrollo del texto, debido a la relevancia de algunas de las modificaciones que fue sufriendo con el correr de los meses, conforme a los acontecimientos y a la agenda del año 2015. Hasta finales de septiembre de este año encontramos 23 artículos más.

2 En el marco del programa de investigación “Ideología y prácticas sociales en conflicto” desarrollado en el CIECS de la Universidad Nacional de Córdoba.

ciudad de Córdoba, capital de la provincia que lleva la misma denominación.³ En un segundo momento, trazamos un análisis de lo que metodológicamente definimos como “topologías clasistas”, atendiendo a los barrios contemplados en dichas notas y a las transformaciones territoriales que el suplemento proyecta sobre ellos. A partir de las cartografías barriales del modernismo cordobés, analizamos la exposición de los argumentos sobre el diseño de los espacios públicos y el anclaje material/simbólico de las problemáticas consideradas desde estrategias discursivas celebratorias y proyectadas en una temporalidad futura. Por último, llegaremos a reflexiones finales en torno a las figuras de “fantasías/fantasmas” (Scribano, 2008) que trama el suplemento analizado como síntoma de la desigualdad social imperante, así como el mecanismo por el cual se legitiman las transformaciones urbanísticas, los negocios inmobiliarios y los procesos de sociosegregación en la ciudad de Córdoba.

2. Aproximaciones teóricas: urbanismo estratégico y discurso mediático

Las construcciones ideológicas que caracterizan a los discursos técnicos y políticos sobre los problemas en torno a la ciudad, las nuevas urbanizaciones y el derecho de acceso a la vivienda convergen con los procesos de producción de sentido, a través de los cuales los medios de comunicación construyen imágenes legítimas del mundo (Bourdieu, 2007). Las prácticas discursivas que, constituyendo visiones y di-visiones de sentido, pueden ser concebidas como formas constitutivas de la hegemonía donde se visibilizan las contradicciones sistémicas, sus conflictos y antagonismos a partir de la cuestión urbana.

En este sentido, el trabajo ideológico de segmentación social y oclusión de los conflictos en el discurso mediático pone de manifiesto cada una de las transformaciones urbanas que han encauzado el discurso político y el desarrollismo urbano en la nueva instancia del capital en la ciudad de Córdoba. En un nuevo espacio estratégico de reconversión de la estructura del capital dentro del proceso de desindustrialización, la conformación de sociabilidades, sensibilidades e identidades de los sujetos tanto como sus posibilidades de existencia, experiencia y devenir, se ven modificadas constantemente.

La noción de “embellecimiento estratégico” (Benjamin, 1999) permite comprender las transformaciones de las ciudades en tanto macro-mercancías, con la

3 Tres son las actividades productivas que caracterizan a la provincia de Córdoba –cuya capital es la segunda ciudad más poblada del país con 1.329.604 habitantes, luego de Buenos Aires–: en la zona centro-sur, la producción agropecuaria, particularmente de soja (como *commodity* exportable y eje de los agronegocios a nivel nacional); en las regiones de pampa; el turismo en la zona de sierras, en la región oeste de la provincia conjuntamente los atractivos de la ciudad capital; y finalmente, la tercera actividad sería la industrial vinculada a la producción automotriz, principalmente localizada en la ciudad de Córdoba (en fuerte retroceso en la actualidad entre otras razones por la caída en la demanda desde Brasil).

necesaria articulación entre los sectores público y privado de la sociedad. A partir de la construcción de “entornos protegidos”, las grandes ciudades establecen modalidades que regulan las conflictividades asociadas a su crecimiento, sectorizando y separando las clases que componen la formación económico social y, de este modo, controlando las posibilidades de encuentro e interacción.⁴ En nombre de propuestas progresistas o modernistas, el “urbanismo estratégico” (Boito & Espoz, 2014) procura entornos de sociabilidad enclausada que reproducen mecanismos previos de desigualdad social. En este marco, emerge una nueva vinculación entre estética y política a partir de la regulación urbanística de la sensibilidad social, desde donde se interpela a los cuerpos al interior de una ciudad fragmentada.

En la ciudad de Córdoba, estos mecanismos funcionan desde la última década, a partir de la construcción de *ciudades-barrio* conformes a los imperativos de la agenda pública de la Gobernación provincial. Si bien las consecuencias fueron múltiples –en tanto a etapas capitalistas de expropiación/desposesión (Harvey, 2004)–, un acontecimiento clave y a gran escala requirió la erradicación de villas miseria y su relocalización en nuevas zonas urbanizadas y periféricas (Espoz, 2013). Dentro de estas dinámicas vertiginosas de transformación de la ciudad, un mecanismo estratégico es el significado de la consecución del “sueño de la casa propia” en sectores subalternos. Las políticas del hábitat popular requirieron de la naturalización de procesos de urbanización y la consecuente legitimidad social para su implementación. Una vez que se relocalizaron los sectores sociales “villeros”, la tierra disponible estuvo destinada a la especulación inmobiliaria.

En este sentido, el negocio inmobiliario, el crecimiento de los barrios cerrados o *countries* y el auge de los “desarrollistas urbanos” ha avanzado –no sin confrontaciones sociales–, en las reconfiguración de zonas céntricas y pericentrales de la ciudad (Salguero Myers, 2014). En la disposición de nuevos actores sociales es central la referencia a los denominados “desarrollistas urbanos”, actores que se consolidan en la última década a partir del denominado Consenso de los *Commodities* (Svampa, 2013).⁵ Estos empresarios son compradores de tierra a bajo costo, especuladores financieros (particularmente, a partir de las ganancias que provienen de las actividades vinculadas a la producción sojera) e inversores de los nuevos emplazamientos urbanísticos e inmobiliarios. Como nuevos

4 En esta línea, existen varios abordajes académicos que problematizan las lógicas restrictivas de los emplazamientos barriales que acompañan a las políticas habitacionales en la capital provincial para sectores populares en la última década (Boito, Espoz & Ibañez, 2009; Espoz, 2013; Boito & Espoz, 2014, entre otros). En estos años, el aumento del costo de la tierra, ocasionado por la reactivación de las obras públicas en un contexto de intervencionismo estatal, produjo políticas de hábitat social que relocalizaron y segregaron “villas”, es decir, asentamientos precarios en condiciones de habitabilidad marginales, para usufructuar el valor inmobiliario de esa tierra pública.

5 Por Consenso de los *Commodities* se comprende el efecto que, sobre el precio de las materias primas, ejerció el desarrollo exponencial de la economía de China. En este sentido, el alza histórica de la renta por la exportación de soja a este país permitió no solo el sostenimiento del estado redistributivo, sino las diversificaciones económicas de los empresarios privados ligados a esa producción.

representantes del mercado inmobiliario, tendrán en los barrios tradicionales su territorio predilecto de operaciones,⁶ pues los denominados barrios tradicionales con “potencialidades” organizarán, a través de la generación de “nuevos polos comerciales”, las inversiones desde otros sectores de la economía.⁷ De allí el antagonismo entre una Córdoba turística “para el paseo” con respecto a otra, la Córdoba segregada en barrios periféricos: dos lógicas de la economía política cordobesa según patrones estéticos específicos, contrapuestos y socialmente identificables.

El urbanismo, en este horizonte socio-económico tramado en las fibras de la violencia, se potencia y cristaliza como un proceso de fragmentación por clases, donde la circulación y el embellecimiento de espacios públicos se convierten en preocupación social: objeto de opinión, entretenimiento/ocio, tematización y debate. Aquí adquiere densidad el locus del discurso mediático y la producción de los lazos y/o de las distancias sociales que convierten a ciertos lugares de la ciudad en una preocupación urbanística, como un mero problema arquitectónico-edilicio en un escenario pasivo, objeto de apreciación popular y constatación visual a través de imágenes y noticias periodísticas.

Sostenemos que el análisis crítico del discurso (Van Dijk, 2002) posibilita deconstruir la reproducción social de la dominación al identificar sus estrategias semióticas. En este sentido, los medios de comunicación masiva se convierten en “dispositivos ideológicos”, expertos en provocar un plus sensitivo, tramado en un modelo de experiencia colectiva que permite renovar la dimensión sensible de las prácticas (Boito & Seveso Zanín, 2014). En una sociedad fraccionada, como la cordobesa, el discurso mediático nos interpela a un análisis sobre las estrategias de estructuración social que reproduce. La proyección de topologías sociales, como lugares de pertenencia a determinadas clases, la invisibilización de la conflictividad social, la proyección legitimada de intervenciones urbanísticas como procesos deseables o la inscripción de temáticas suturadoras de la desigualdad económica, hacen del trabajo ideológico de los medios de comunicación una tarea central para comprender la construcción y el perfil de la nueva hegemonía político-cultural.⁸

6 Los barrios tradicionales en Córdoba son: San Vicente y General Paz hacia el este, Alberdi hacia el oeste (concordante con la direccionalidad del valle), Güemes al suroeste y Alta Córdoba al norte, más allá del cauce Río Suquía (Faraci, 2014). Son considerados “tradicionales” porque fueron localizados en sus comienzos fuera del centro de la ciudad, nacen con autonomía de la ciudad pero con una fuerte dependencia funcional de su centralidad. Esto se debe a varios factores, como la acotada escala general del conjunto, solo la primera generación de aquellos barrios imaginaron funciones centrales alrededor de la plaza barrial y las posteriores constituyeron meras extensiones suburbanas. A lo largo del siglo XX, y pese a la gran expansión de la ciudad como consecuencia de su transformación en polo industrial y universitario, la centralidad persiste fuertemente anclada a su núcleo original. En este sentido, dichos barrios se constituyeron como la periferia moderna y heterogénea del Área Central (Terreno Díaz, 2013).

7 Estos polos se dedican a la venta de productos artesanales, gastronomía de alta gama, coctelería de autor, objetos de diseño con marcas de autor, entre otros.

8 En este sentido, si bien para el análisis no se ha profundizado en nociones como ‘doxa’, ‘tópicas’ e ‘ideologemas’, pensamos la hegemonía (discursiva) tal como Angenot la define a partir de Gramsci. Es decir, como aquellas “prácticas significantes que coexisten en una sociedad no están yuxtapuestas, sino que forman un todo

En ese horizonte, la estrategia política de indagación desde una crítica ideológica evidencia los mecanismos a través de los cuales se expone sintomáticamente el carácter conflictual de las sociedades (Žižek, 1992). En efecto, las nociones de “fantasmas” y “fantasías” (Scribano, 2008) operan metodológicamente a la hora de inscribir las enunciaciones dentro de procesos históricos específicos y experimentados en los cuerpos sociales y subjetivos. Mientras que las fantasías ocuyen el conflicto a través de un mecanismo de inversión o desplazamiento, los fantasmas –en cambio– reproducen la presencia latente de una determinada amenaza. No obstante, la crítica de los fantasmas y fantasías sociales que se producen en las formaciones sociales contemporáneas devela un aspecto que se reprime dentro de las significaciones sobre la ciudad: la consideración del carácter clasista que perpetúa las relaciones de explotación capitalista, donde las formas de desigualdad social constituyen el otro lado de la coexistencia de mundos culturales. Por ello, decimos que el vínculo semiótico entre el discurso y los procesos de estructuración social es indexical (Van Dijk, 2002); es decir, representa a determinadas fracciones de la sociedad y no a otras. En la trama colaborativa que reproduce a sectores sociales medios, la prensa instituye las fantasías y los fantasmas que ocuyen disputas anteriores y regeneran campos de decibilidad que naturalizan las fronteras clasistas.

Finalmente, como concepto teórico-metodológico, entendemos por “topologías clasistas” las significaciones imaginarias sobre el espacio público que se presentan como hegemónicas, adscribiendo identificaciones sociales a entramados territoriales singulares. Aquí las topologías estarían definidas no solo desde el anclaje territorial (principales barrios tradicionales de Córdoba), sino a partir de la construcción simbólica que desplaza lo sustentable a la preocupación por lo natural, como un claro indicador de pertenencia a una clase social. En este sentido, desde la crítica ideológica, los argumentos sobre lo medioambiental permiten repensar que el emblema de lo natural es, en realidad, la forma en que los conflictos urbanos estructuran las formas de la exclusión social y donde la naturaleza no es un bien común. Para autores como Carman (2011), lo natural como “exceso” se convierte en un recurso cultural que posibilita un *continuum* de urbanizaciones posibles (en tanto privadas). Así, las imágenes, la marcación de ciertos territorios y las valoraciones sobre lo sustentable/natural que condensan las relaciones sociales visibilizadas mediáticamente son, en esta ponencia, la piedra angular de una lectura materialista. Desde un abordaje discursivo sobre el espacio público urbano, analizaremos un suplemento del diario de mayor circulación en la provincia de Córdoba.

orgánico y son cointeligibles” (Angenot, 2010, p. 29). De este modo, atendiendo a que el discurso social –que también vemos circular en los medios de comunicación– posee ciertas funciones para poder “comprender” el mundo: representarlo, legitimarlo y controlarlo, produciendo tanto la sociedad como las individualidades y las identidades.

3. Caracterización de un corpus futurista: el suplemento *Pensar Córdoba*

El suplemento *Pensar Córdoba* tiene una frecuencia de publicación irregular de entre 5 a 15 días en *La Voz del Interior*, diario de más de 100 años propiedad del Grupo Clarín. La autoría del suplemento está a cargo del periodista Diego Marconetti⁹ y la temática que aborda se corresponde con el urbanismo y la sustentabilidad en las ciudades del mundo. De este modo, se delimitan tópicos relativos a proyectos de modernización de Córdoba (como la circulación, los espacios públicos, emprendimientos desarrollistas –a veces identificados con esnobismos: *parklets*, *carpooling*, *carsharing*)– o modas arquitectónicas y/o ecologistas –“una movida que está llegando”. Se muestran tres o cuatro ciudades sustentables del mundo, a partir de algún tema específico, y se comparan con la ciudad de Córdoba, desde el interrogante: “¿Y Córdoba?”. Entonces, *Pensar Córdoba* es, en primer lugar, pensar qué se hizo en el mundo para luego proponer un esquema a imitar en la ciudad capital,¹⁰ no en la provincia.

Los textos que se presentan tienen la característica principal de que son breves, dando prioridad al dominio de lo visual, de las narrativas fotográficas y a la comparación entre varias ciudades del mundo y Córdoba. En algunas ocasiones se introducen pequeñas reseñas historiográficas de impulsos pioneros en determinada materia (transporte eléctrico, peatonalización, bicisendas, etc.) en intendencias anteriores de la ciudad. En estos casos, se elude la referencia al partido político y se enfatiza el funcionario a cargo de la gestión municipal (Hugo Taboada, Miguel Ángel Roca, Ramón Mestre, Rubén Américo Martí).¹¹

Las fuentes de los datos, que se exponen a modo de hipervínculo, tienen su origen en el ámbito internacional, en distintos organismos públicos, en medios de comunicación o en rankings internacionales. De estas fuentes se extraen desarrollos efectuados exitosamente en la solución de problemáticas urbanas puntuales en distintas ciudades del mundo (ríos contaminados, basura, circulación, transporte público, alumbrado público, reciclaje, etc.). Otro de los proveedores de información del suplemento se refiere a las tesis de estudiantes

9 Si bien en el corpus seleccionado encontramos a este autor, en un momento posterior y en ocasiones, la sección *Pensar Córdoba* estará a cargo directamente de la redacción *La Voz*. Esta modificación nos permite reflexionar sobre la relevancia que adquiere el suplemento en relación al medio de prensa y a los actores que se jerarquizan. Es importante hacer notar que otros medios locales también han trabajado en torno a temas como “recuperación y sustentabilidad”, no en suplementos, pero sí en publicaciones aisladas. Los artículos “extra” a los que hacíamos referencia anteriormente, posteriores al corte de corpus de mayo, contarán con la autoría de Marconetti, en ocasiones, quien además publicará notas en el mismo tono del suplemento en secciones como “Ciudadanos”.

10 Cabe destacar que este imaginario va de la mano de las propuestas del actual intendente Ramón Mestre, a través de consignas políticas como “orden”, “hacer cumplir la norma” y “avanzar”. Si bien se muestran algunas diferencias discursivas respecto a lo que sucedió con el anterior intendente, Daniel Giacomino, y el “Portal Güemes”, las ideas del suplemento giran en torno al mismo espíritu basado en la ideología positivista del “progreso”.

11 La única vez que se menciona a un partido político es el *kircherismo* marcado por lo adversativo y en función a la ley de tratamientos de residuos electrónicos, que aún espera ser tratada en el Congreso a pesar de que fue propuesta por Daniel Filmus, del partido oficialista Frente para la Victoria (*La Voz del Interior*, 22/08/2014).

de arquitectura de la Universidad Nacional de Córdoba y organismos públicos municipales (Instituto de Planificación Municipal –IPLAM– y Secretaría de Ambiente de la Municipalidad de Córdoba). En ambos casos, las fuentes proporcionan proyectos urbanísticos que potencialmente podrían llevarse a cabo a nivel local.

Las notas poseen un lenguaje coloquial basado en el uso de la primera persona del plural (“te mostramos”) y se interpela constantemente al lector desde la titulación. El carácter imperativo de los títulos intenta convencer recurrentemente a quien lee la nota para que se fije en el contenido (con expresiones tales como “mirá”, “conocé”, “¿te gustaría...?” o “¿compartirías tu auto?”). Se presenta un énfasis en la intención de generar interactividad que, como característica del periodismo digital, genera una fantasía de la horizontalidad entre quien escribe y los lectores que, además, participan a través de los comentarios o compartiendo la nota en redes sociales como Facebook y Twitter.¹² De esta forma, los proyectos urbanísticos en barrios cordobeses, simplificando la complejidad de las intervenciones y su impacto social, se someten a la consideración del “gusto” de los lectores (“¿Te gustaría que el barrio Alberdi se viera así?”). Del mismo modo, se plasma cierta espectacularización en la trama discursiva naturaleza/espacio urbano que resulta atractiva en términos visuales como información trivial o nota de color (“Mirá cómo los ríos suman verde a las ciudades”; “En Güemes, convirtieron un estacionamiento en una galería con los techos verdes”).

Las ilustraciones tienen un lugar protagonista en las diferentes notas desde un rol anclado, fundamentalmente, en la veridicción de las propuestas urbanísticas que se abordan (“así quedaría”). Las fotografías se ubican horizontalmente y poseen grandes dimensiones con sus respectivos epígrafes. Las imágenes están en función de los trabajos y proyectos urbanísticos de los alumnos de arquitectura (con *software* específico y programas de diseño y recreación), fotografías sobre los lugares a los que remite la temática específica de la nota y, especialmente, a las características que en los distintos países del mundo son comparadas con la situación de Córdoba. En algunas ocasiones, el grupo de tesis de arquitectura de la UNC posa al final de los artículos del suplemento (*La Voz del Interior*, 10/10/2014, 03/04/2015 y 17/04/2015). En las últimas notas del corpus considerado, gana relevancia la jerarquización de los proyectos urbanísticos de los tesis de arquitectura y son reconocidos en la redacción periodística

12 Algunas de las notas han sido compartidas por un gran número de usuarios, especialmente en Facebook. Por ejemplo, la nota titulada “Un parque inclusivo en El Pocito, una propuesta para revitalizar un lugar privilegiado” (*La Voz del Interior*, 19/12/2014) fue compartida 8.886 veces. Por su parte, los artículos “¿Te gustaría que barrio Alberdi se viera así?” (*La Voz del Interior*, 30/08/2015) fue compartido 3.013 veces mientras que “Imaginate un lugar así en barrio San Vicente” (*La Voz del Interior*, 20/03/2015) lo fue 3.275 veces. Del mismo modo, la sección promueve formas de participación concretas a través de ciertas consignas: “¿Compartirías tu auto? Queremos saber si vos estarías dispuesto a compartir tu auto haciendo *carpooling*. Respondenos en Facebook, siguiendo este enlace” (*La Voz del Interior*, 08/08/2014). Las nuevas tecnologías aparecen como fundamentales para pensar estos diseños urbanísticos novedosos, y el mismo Marconetti actúa de nexo entre los (sus) artículos y estas redes sociales, que incluyen Facebook y Twitter como fundamentales.

a través de la imagen y la voz de sus alumnos responsables, incluso dando cuenta de sus premios y el alcance de los trabajos.¹³

Además, el autor del suplemento presenta vídeos de alrededor de dos a tres minutos: crónicas que amplían visualmente las notas y describen las zonas que los proyectos urbanísticos proponen remodelar, bajo el título “ideas para cambiar la ciudad” (“Recuperación de los galpones de San Vicente”, *La Voz del Interior*, 20/03/2015 o “Galería Muy Güemes”, *La Voz del Interior*, 19/12/2015). Estos vídeos permiten introducir la relevancia de los sujetos autores de los proyectos urbanísticos “verdes”, e incluso del propio periodista a cargo del suplemento –los quiénes en tanto “pensadores”–, relegados en la mayoría de las primeras notas por el predominio de las imágenes de las ciudades sustentables del mundo y de las fotografías de los lugares urbanos en donde intervenir –el dónde y el qué–. No obstante, estos videos –si bien son editados con imágenes *in situ* relativas a los barrios (por ejemplo, en los galpones en desuso o las costas del río Suquia en el barrio San Vicente, caracterizado como “uno de los más deprimidos”)–, no abandonan las imágenes futuristas de cómo quedarían una vez remodelados (“revitalizados” con centros culturales multipropósitos, parques, museos-escuela, lugares para la construcción de nuevas viviendas y otros proyectos del desarrollismo urbano), a partir de las tesis de arquitectura y la intervención de un capital económico que casi nunca se sabe de dónde saldría. En otras ocasiones, los vídeos a modo de “*bonus track*”, ubicados al final de algunas de las notas, interpelan a mirar imágenes de situaciones en el mundo trabajadas en el contenido de dichas notas, a menudo, en lengua inglesa.¹⁴

4. El arte de mostrar e imitar: la producción ideológica de una ciudad sustentable

La vinculación con la preocupación ambiental de la contaminación urbana ya tiene varias décadas de presencia en los consensos discursivos de las sociedades latinoamericanas. A partir del auge de la hegemonía neoliberal, los términos ‘desarrollo sustentable’, ‘sustentabilidad’ o ‘ciudades sustentables’ se posicionaron como significantes claves que se articulan con los procesos de producción

13 Si bien excede al análisis específico del corpus seleccionado, nos parece importante rescatar que, desde mayo de 2015 en adelante, algunas notas, además de la voz de expertos de la arquitectura, los negocios y el diseño, incluirán a “figuras públicas y políticas” del ámbito cordobés, que darán su opinión respecto de cada innovación que el suplemento vaya presentando. Podríamos concluir que, si la hegemonía discursiva organiza lo que es pensable y decible, estos “personajes” son actores legitimados de ese “decir” sobre lo sustentable y de “pensar” Córdoba en términos de la preocupación urbanística. Entre estos sujetos de voz autorizada se encuentran, entre otros, “el ingeniero Jorge Galarraga, el psiquiatra y gestor cultural Juan Adrián Ratti, los arquitectos Enrique Moisso y Fernando Díaz Terreno” (*La Voz del Interior*, 31/08/2015), “el cineasta Rosendo Ruiz, el librero Rubén Goldberg y el arquitecto Ricardo Sargiotti” (*La Voz del Interior*, 24/08/2015).

14 Por ejemplo, en una nota sobre paradas de colectivos inteligentes en ciudades del mundo, la nota explicita al final: “en una parada londinense, una empresa que fabrica gaseosas colocó un monitor con realidad aumentada. Mirá cómo reaccionaron las personas que esperaban por el ómnibus” (*La Voz del Interior*, 20/06/20149).

y reproducción del espacio.¹⁵ Desde entonces, lo sustentable se convierte en un concepto hegemónico que, en contexto de “crisis ambiental”, permite negar ideológicamente una situación de conflicto y antagonismo social imponiendo, en cambio, un patrón interpretativo que, en tanto *doxa* (Angenot, 2009), termina reproduciendo la dominación eco-eficientista de la naturaleza articulada, en este caso, el urbanismo.

En el suplemento que analizamos, la construcción discursiva en torno a conceptos de “sustentabilidad” y “ecología” hacen posible el trabajo ideológico que aparenta integrar neutralmente un imaginario urbano disgregado y desigual a una matriz totalizadora (Córdoba, como un todo homogéneo). Del mismo modo, el dispositivo ideológico opera bajo el tamiz de la preocupación por la sustentabilidad, simplificada en expresiones como “cada vez más ciudades alrededor del mundo” o “la sustentabilidad redundante en calidad de vida”. En la construcción de las notas periodísticas se exponen los siguientes pasajes a modo de ejemplos:

Una de las alternativas más elegidas es la conversión hacia parques lineales, aprovechando los espacios para sumar más verde a las urbes y así ganan en sustentabilidad y calidad de vida (La Voz del Interior, 27/06/2014).

¿Por qué una urbe con un sistema de este tipo es más sustentable? Porque se calcula que el 30 por ciento de los autos que circulan en las calles céntricas o de puntos atractores lo hacen buscando un lugar para estacionar. Menos tránsito se traduce directamente en menos polución (La Voz del Interior, 11/07/2014).

Como se sabe, ninguna ciudad en el mundo puede aspirar a ser más sustentable sin un buen servicio de colectivos públicos (La Voz del Interior, 24/10/2014).

Los espacios públicos son centrales para la sustentabilidad de las ciudades, ya sea por ser un punto de encuentro o –en algunos casos– por su valor ambiental (La Voz del Interior, 14/11/2014).

Estos mecanismos del urbanismo pueden ser comprendidos mediante imágenes que ilustran los alcances de los emplazamientos y desarrollos urbanísticos en la ciudad. De esta manera, el lugar de lo visual disuade posibilidades de explorar dimensiones más complejas de las problemáticas consideradas, imposibilitando “pensar Córdoba” desde una arista estructural. La estrategia de “mostrar ocultando” se convierte en una trama invasiva de imágenes y videos

15 El desarrollo sustentable tiene que ver con el manejo de los recursos naturales. Este apunta a la regeneración de los recursos, para que su uso pueda sostenerse en el tiempo y sin comprometer las necesidades de las generaciones futuras. Los tiempos de la economía se adaptan así a los ciclos naturales de renovación de los recursos naturales (Gudynas, 2004). En ese sentido, la sustentabilidad hace referencia al equilibrio entre tres esferas: la social, la económica y la ecológica. De esta manera, ninguna de las esferas estaría por encima de la otra.

que reproduce el orden del espacio urbano, al tiempo que invisibiliza las tensiones sociales.

La pragmática de la imitación de ciudades extranjeras produce dos consecuencias: la acción de *Pensar Córdoba* es “pensar el mundo, principalmente, anglosajón y europeo” y, además, ‘pensar’, como ejercicio reflexivo, es en realidad “imitar” ideas, estéticas y propuestas sustentables hegemónicas.¹⁶ En esta ambivalencia, la tensión desarrollo/subdesarrollo aparece inevitablemente en escena, con el intento de instituir que, si funcionó en el mundo, puede copiarse/imitarse/trasladarse sin más.

Este énfasis enunciativo sintetiza una primera etapa en la invariancia de la línea editorial del suplemento. En la titulación de la mayoría de las notas del suplemento la emulación constituye un ángulo perceptivo de un horizonte futuro –casi de ciencia ficción– en cuanto a posibilidades, principalmente, desde la percepción visual de las imágenes y la elección de las fuentes.¹⁷

Del mismo modo, en el interior de la construcción discursiva de las notas se exponen comparaciones que ponen en evidencia la asimetría colonialista de lo propio respecto a lo foráneo, donde Córdoba es construida como un espacio-tiempo cosmopolita:

Hace años que Europa y Estados Unidos pusieron en marcha programas para reciclar aparatos eléctricos y electrónicos en desuso. Argentina aún no cuenta con una ley para promover la reutilización (La Voz del Interior, 22/08/2014).

En Canadá y Estados Unidos ya hay experiencias exitosas de empresas que cultivan vegetales en las terrazas. Conocé algunos casos (La Voz del Interior, 03/10/2014).

Una ciudad estadounidense le dirá adiós a los tradicionales teléfonos públicos y los reemplazará por puntos de acceso a Internet inalámbrico de altísima velocidad [...] En el centro de Córdoba hay 93 teléfonos públicos, y la mayoría están rotos. Además, son muy poco utilizados ya que, según Telecom, se tarda hasta cinco meses en recaudar unos 750 pesos (La Voz del Interior, 21/11/2014).

La construcción mediática de una Córdoba moderna implica su inferiorización en relación a las ciudades realmente sustentables de países del mundo –

16 El paradigma del “desarrollo sustentable” se formalizó por primera vez en el documento conocido como *Informe Brundtland* de 1987 (denominado así por la política noruega Gro Harlem Brundtland), fruto de la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo de Naciones Unidas creada durante la Asamblea de las Naciones Unidas en 1983. En pleno contexto neoliberal, dicha definición se asumió en el Principio 3º de la Declaración de Río (1992).

17 Algunos de los ejemplos de titulares con énfasis en la imitación, podemos mencionar: “Cuatro ejemplos que Córdoba podría seguir para que se use más la bicicleta”; “La noche en las ciudades se vuelve blanca y Córdoba sigue naranja”; “Tres ideas para transformar basurales que podría imitar Córdoba”; “Mirá los edificios más sustentables del mundo y lo que pasa en Córdoba”; “El estacionamiento inteligente, una idea que Córdoba podría imitar”; “Viejas vías de tren convertidas en parques, una idea que Córdoba podría imitar”; “Conocé las ciudades que más reciclan y lo que pasa en Córdoba”; “Conocé el “car sharing”, una movida que está llegando a la Argentina”, entre otras titulaciones del suplemento.

Nueva York es un ejemplo frecuente– y de acuerdo a rankings internacionales de prestigio improbable. En estas enunciaciones, “lo mejor” proyecta la fantasía de una ciudad futura en instancias globales en las que el capital se racionaliza a escala planetaria. Lo “estratégico” de esta construcción ideológica promueve la naturalización de mecanismos de embellecimiento urbano, el desarrollismo en la lógica de mercado y la necesidad de espacios públicos que habiliten formas de sociabilización enclavadas pero, ante todo, de una Córdoba turística silenciada por el énfasis que permite la idea de la sustentabilidad.

La neutralidad valorativa conduce a desresponsabilizaciones ético-políticas y no se menciona la promoción del turismo en la ciudad, los movimientos de patrimonialización de ciertos barrios (grupos de resistencia a las demoliciones y multisectoriales barriales) o la individualización de las decisiones municipales no tomadas. No obstante, la otra ciudad siempre muestra su sombra sobre la ciudad “pensada”. A modo de ejemplo, mencionamos algunos pasajes:

La ciudad de Córdoba posee en su territorio decenas de kilómetros de vías abandonadas, que llegaban a las estaciones Mitre y Belgrano. Constituyen en muchos casos barreras urbanas y son tierras que terminan siendo usurpadas, dando lugar a asentamientos clandestinos (La Voz del Interior, 27/06/2014).

San Vicente es uno de los barrios históricos de la ciudad de Córdoba. Ubicado hacia el sudeste del Centro y limitando con el río Suquía, posee un enorme potencial de desarrollo. Sin embargo, posee sectores muy deteriorados y abandonados (La Voz del Interior, 30/03/2015).

La zona media del arroyo La Cañada, a la altura del límite de los barrios Güemes y Bella Vista, es un sector deprimido de la ciudad de Córdoba pero con un enorme potencial, ya que se encuentra a pocas cuadras del Centro (La Voz del Interior, 17/04/2015).

Las “barreras urbanas”, lo “deteriorado”, lo “obsoleto” o lo “deprimido” dan cuenta de las pujas que se intentan esconder y las fronteras inestables que separan a la ciudad “pensada” de lo otro indeseado. Tal como desarrollaremos a continuación a partir de identificar una segunda etapa en el suplemento en cuestión, en estas valoraciones emergen las argumentaciones legítimas de las violencias naturalizadas en una ciudad fragmentaria y desigual.

5. La performatividad mediática del espacio público cordobés

El suplemento proyecta lugares, territorios e intervenciones urbanísticas desde modelos estratégicos que intentan diferenciarse de la mera “imitación”. En relación con la ciudad de Córdoba, basándonos en el saber académico o institucional, se definen algunas topologías clasistas en tanto círculos de inversión eco-

nómica valorados por su ubicación céntrica y/o potencialidades turísticas no explicitadas. En esta segunda etapa de la línea editorial del suplemento, las posibilidades de transformación de determinadas zonas y espacios públicos van de la mano del saber experto de flamantes egresados de la Facultad de Arquitectura de la UNC, que proyectan modificaciones urbanísticas basadas en nociones de sustentabilidad a partir de su propia experiencia de clase. Estas topologías urbanas, que subyacen a la problemática de la sustentabilidad, operan de tres maneras: marcando barrios tradicionales (y desmarcando otras áreas urbanas, tal como mencionábamos antes); construyéndolos desde distintas metáforas, particularmente, zonas “revitalizadas” (dejando de ser “deprimidas”) que permitan evidenciar la propuesta renovadora/innovadora del proyecto arquitectónico; y poniendo en tensión temporalidades, lo pasado y lo futuro, como coordenadas desde donde proyectar una Córdoba futura/futurista.

El barrio Güemes es el más abordado por el suplemento. Entre las notas que lo referencian podemos mencionar las tituladas: “Una idea sustentable que puede revitalizar barrio Güemes”; “En Güemes, convirtieron un estacionamiento en una galería con techos verdes”; “Imaginan un edificio sustentable en La Cañada con jardines verticales y huerta”; y, en la zona lindera con el barrio Nueva Córdoba, “Un parque inclusivo en El Pocito, una propuesta para revitalizar un lugar privilegiado”.¹⁸ A su vez, tres zonas más de la ciudad son mencionadas por única vez en el suplemento. El barrio Alberdi fue considerado en la nota titulada: “¿Te gustaría que el barrio Güemes se viera así?”; al igual que el barrio San Vicente con el artículo: “Imagínate un lugar así en barrio San Vicente”; y la zona del centro de Córdoba bajo el enunciado: “Siete ideas para mejorar el centro de Córdoba”.

Como decíamos antes, entre los argumentos sobre el diseño de los espacios públicos destaca la importancia de la sustentabilidad como construcción discursiva que le resta relevancia a la dimensión económico-turística en que se inscriben ciertos emprendimientos. En el caso de la nota del día 19/12/2014, el barrio Güemes aparece como objeto de ingenio (“idea”, “imaginan”, “una propuesta”) no solo desde la potencialidad de la transformación (como el resto de las notas), sino más bien desde la conversión efectiva. En primer lugar, nos detendremos en cómo el suplemento se centró en mostrar la galería Muy Güemes:¹⁹ un galpón donde funcionaba un estacionamiento fue transformado en “una galería con techos verdes”.

18 Cabe recordar que la constitución “original” de Güemes es bien diferente de lo que se conoce en la actualidad. La existencia de asentamientos informales que fueron trasladados parece no formar parte del relato. Por otro lado, históricamente y por su localización hacia el este de La Cañada, el barrio era un sector para los “pobres” dentro de la ciudad.

19 Güemes, como el barrio más *trendy* de Córdoba, tal como adelantábamos párrafos atrás, es analizado por más de un periódico y/o suplemento. Para más detalle, véase <http://bit.ly/2aWIRHd>.

El viejo galpón ubicado en calle Fructuoso Rivera, entre Belgrano y Vélez Sársfield, albergó por años un taller de mantenimiento y luego fue utilizado como playa. Está en uno de los sectores más pujantes de Güemes, a pocas cuadras al sur del Centro de Córdoba (La Voz del Interior, 19/12/2014).

La transformación fue fotografiada y la nota se hace eco del registro visual del “antes y el después” de un galpón que se encontraba “a pocas cuadras del Centro”. Las imágenes ilustran, en cuatro fotografías y un vídeo, la concreción de un emprendimiento arquitectónico que devendría en un emplazamiento comercial.

A principios de este año, Emilio Bruno y María José Péndola tomaron el control del predio y decidieron darle otro uso. Junto con la arquitecta Agostina Gennaro eligieron darle otro uso: convertirlo en un espacio abierto con locales comerciales y aplicando técnicas sustentables (La Voz del Interior, 19/12/2014).

Según la nota, los sujetos responsables de llevar a cabo el proyecto, dado que “tomaron el control del predio y decidieron darle otro uso”, son construidos como sujetos que tomaron ciertas decisiones creativas (“tomaron”, “eligieron”, “decidieron”), más que como inversores económicos, desarrollistas urbanos o empresarios inmobiliarios. A la vez, en lo relativo a la presentación de las características técnicas del proyecto, el periodista enfatiza en la dimensión de la sustentabilidad de los materiales utilizados sobre la implicancia comercial (económica y turística) que configura esta galería. La consideración comercial del emprendimiento tiene un lugar, aunque estético y visual, que es accesorio:

A su vez, se decidió colocar cubiertas vegetales en todos los techos de esos locales. De esa forma, se busca mejorar el aislamiento térmico de las construcciones, además de recrear la visual, ya que las terrazas se pueden apreciar desde un local gastronómico (La Voz del Interior, 19/12/2014).

En el vídeo se invita a los lectores a conocer el “espacio compartido” o “espacio abierto”, que en la actualidad se conoce como galería Muy Güemes. En el producto audiovisual, donde las imágenes del lugar embellecido se superponen a la voz de la joven arquitecta involucrada contando los alcances sustentables dentro del barrio, se muestran las terrazas verdes de locales comerciales, las mesas de los lugares gastronómicos y los depósitos de basura “orgánica” e “inorgánica” que terminan por hacer “visible” el perfil ecologista buscado y exaltado. Además, en la edición del vídeo, se realiza una entrevista al propietario de la galería (en la versión textual solo descrito como “los que tomaron el control del predio”), quien pronuncia ideas sustentables para realizar en el futuro con imágenes del techo (sin chapas) del ex-galpón que dejan apreciar los edificios altos y construcciones del “pujante” barrio Güemes.

En segundo lugar, nos detendremos a analizar las modalidades discursivas por las cuales el suplemento enfoca desde otro ángulo el mismo barrio: del “corazón del barrio Güemes” (como el periodista enuncia en el vídeo sobre la galería Muy Güemes) a una zona más periférica a ese “corazón”. En la nota titulada “Un parque inclusivo en El Pocito, una propuesta para revitalizar un lugar privilegiado” (*La Voz del Interior*, 03/04/2015) refiere un proyecto de los estudiantes de arquitectura de la UNC sobre un sector del barrio, al límite con Nueva Córdoba. La nota está acompañada tanto de un vídeo como de un mapa de Google que detalla las grandes dimensiones de un terreno semi-rectangular. Como en el artículo anterior, en la versión gráfica se perciben algunas omisiones que en el vídeo son más o menos explicitadas en los zócalos informativos. En este caso, la construcción de un territorio sobre el cual operó la erradicación de las poblaciones que habitaban allí es silenciado en tanto conflicto social.

Desocupado desde 1998 y con una superficie de 20 mil metros cuadrados, se previeron varios proyectos inmobiliarios pero hasta ahora ninguno se concretó (La Voz del Interior, 03/04/2015).

El adjetivo “desocupado” construye una descripción fantasmagórica que desdramatiza la violencia de las erradicaciones de villas en la ciudad cordobesa. No obstante, en la versión visual el periodista en el vídeo menciona:

Estamos en los terrenos que ocupaba Villa El Pocito. Hace unos años esta villa fue trasladada y estas tierras, que están justo en división de Güemes y Nueva Córdoba, quedaron vacías. Un grupo de estudiantes de la Facultad de Arquitectura de la UNC desarrolló un proyecto en estas tierras pensando en conectar barrios (La Voz del Interior, 03/04/2015).

El proyecto “inclusivo”, una vez que la población villera fue trasladada y dado el fracaso de otros proyectos inmobiliarios, propone reutilizar las tierras que quedaron “vacías” y convertidas en un objeto de reflexión y acción concreta, una vez más, de los estudiantes de arquitectura. La ambiciosa propuesta pretende generar inclusión social y circulación entre vecinos de distintos barrios, a partir de la construcción de una biblioteca pública y abierta al Parque Pocito, sectores de talleres de producción artística o artesanal, viviendas, espacios de exposición y un teatro independiente. Entre los fundamentos de los estudiantes responsables se destacan en la nota:

“Se entiende la vacante de El Pocito como un vacío urbano puro, negado a ser desplazado de su papel protagónico en la ciudad. Su calidad natural exige una lógica de posicionamiento donde el respeto y la mínima pisada se hagan notar”, explican los jóvenes en su proyecto (La Voz del Interior, 03/04/2015).

La construcción ideológica de un “vacío urbano puro” –la ciudad como un escenario pasivo– subvierte cualquier latencia de conflictividad social, propagando el imaginario de reutilizar la tierra desposeída (Harvey, 2004) ya sea a través, naturalmente, de emprendimientos inmobiliarios o de la acción pública (en la nota, para los futuros arquitectos las ideas prescinden de cualquier consideración política de inversión para llevarlas a cabo, ya sea desde el ámbito público o privado). A la vez, se manifiesta el horizonte discursivo que, incluso en su opacidad, posiciona la integración cultural y la inclusión social (“generar en su interior una integración cultural que responde a la necesidad de diversos actores”), en relación con la conectividad y la circulación urbana (“barra conectiva, de vínculo y transición”), como grandes preocupaciones epocales en una ciudad donde la mercantilización del espacio urbano es constitutiva. En este caso, la exclusión social necesaria en el pasado (y presente) expropiatorio permite, en la actualidad, *pensar Córdoba* desde proyectos inclusivos y sustentables, pero solo para ciertos sectores sociales. De este modo, las construcciones de sentido sobre un espacio público no pueden comprenderse sin la huella de la disputa y la violencia sobre la que se configura una pared ideológica que, aún en el tránsito entre dos barrios céntricos mentado por el saber universitario, no hay que mirar. En la traza urbana del pasado se esconden los cimientos desde donde imaginar la Córdoba moderna.

6. Reflexiones finales

En sociedades mediatizadas, las hegemonías discursivas configuran mecanismos simbólicos dispuestos para la efectiva regulación de las experiencias sociales y, por ende, de las formas colectivas de sensibilidad. En el presente artículo, el análisis al suplemento *Pensar Córdoba* del diario *La Voz del Interior* nos permitió indagar en la construcción ideológica de la noción de sustentabilidad como “suturadora” de las separaciones clasistas que fragmentan el espacio urbano cordobés, de las desigualdades sociales en el acceso al espacio público y de las lógicas expropiatorias que operan en torno a la disposición de tierra pública en el interior de las dinámicas urbanas.

A nivel ideológico, el significante ‘sustentabilidad’ clausura la conflictividad que depara el mandato de “embellecer” y modernizar ciertos barrios tradicionales de la ciudad a través de tres estrategias semióticas: de la espectacularización exacerbada de ideas de futuro, de nociones vinculadas a la “calidad de vida”, “ecología” o “lo verde” así como a imágenes de fragmentos extranjeros de urbanizaciones posibles, deseables y, aparentemente, factibles. En la articulación del discurso mediático, con el territorio urbano y el debate medioambiental, *La Voz del Interior* hará propios dispositivos enunciativos meramente celebratorias del devenir cosmopolita, del progreso material de lo arquitectónico, urbanístico y *trendy* e, incluso, de la sensibilización *new age* por lo ambiental. Si

nos detenemos en la inquietud hegemónica por la sustentabilidad, esta imprime en la discursividad una tematización mediática basada en un uso tramposo de la preocupación por lo natural (Carman, 2011) que neutraliza o frivoliza contextos de violencia previa.

En el suplemento, el discurso sobre “pensar Córdoba” y las “ciudades sustentables”, como fantasías de progreso y modernismo, sirven para establecer las argumentaciones que sostienen la construcción ideológica de una sociedad basada en una paradoja: mostrar la ciudad en imágenes permite la occlusión de lugares, problemáticas y sujetos-otros. En la producción de ciertos olvidos –en tanto fantasmas–, se suspende la pregunta de los costos económicos de las intervenciones urbanísticas propuestas, dando cuenta de la indiferencia hacia la circulación de dinero, las inversiones desarrollistas y los negocios inmobiliarios involucrados en tamaños emprendimientos. De este modo, en la tensión entre “fantasmas” y “fantasías” (Scribano, 2008) se erige la construcción de lo posible/deseable en la estructuración social. De allí que el esfuerzo reflexivo en la acción de “pensar” sea también un doble proceso de mostrar para ocultar aquello que se reprime o se constituye como amenaza.

El “urbanismo estratégico” (Boito & Espoz, 2014), en articulación con el discurso mediático y la preocupación por lo natural, construye imaginarios sociales que legitiman la fragmentación barrial, la desigualdad social y la violencia en el espacio público. Sin esas divisiones sociales no serían posibles los mecanismos actuales de acumulación del capital. De este modo, los barrios tradicionales –puntualmente, Güemes, San Vicente y Alberdi y Centro de Córdoba– son marcados y valorizados como entornos clasistas dentro de la cartografía cordobesa: espacios de sentido donde las relaciones sociales intraclase deben ser desarrolladas en la ciudad. Al centrarse en la visibilización de ciertos barrios, lo que definimos como ‘topologías clasistas’, el suplemento construye mediáticamente los círculos naturalizados de sociabilidad de sujetos enclausados. Como significantes colectivos, las zonas céntricas y las zonas periféricas espacializan en la ciudad el anclaje simbólico/material de experiencias sociales tan separadas como posibles.

Finalmente, concluimos que el suplemento analizado puede comprenderse como el lugar de encuentro y ensamble simbólico de varios actores y agentes sociales legitimados, todos convocados por las disputas en torno al territorio en la ciudad: la prensa como empresa comercial, el Estado, el saber universitario, los desarrollistas urbanos, los “personajes” públicos. Esa convocatoria reproduce la necesidad de pensar y proyectar –en tanto fantasía– modalidades de embellecimiento sobre esos lugares específicos, una vez jerarquizados mediáticamente. Pues solo la eliminación de la amenaza y de aquello que debe suprimirse permite proceder a la elaboración de la promesa de una Córdoba sustentable y embellecida para el disfrute de determinados sujetos –preferentemente, turistas extranjeros y consumidores de propuestas *trendy* y cosmopolitas, como la ofrecida por la plaza cordobesa–. En la intervención arquitectónica

y urbanística, la urdimbre entre la ‘estética’ y la ‘política’, se sostiene la proyección legitimada de desarrollistas sobre territorios barriales de enorme interés en el mercado inmobiliario y en materia turística.

Si es necesario describir la ciudad de manera reiterada para que adquiera credibilidad, aquí asistimos –también una vez más– a cómo los mecanismos sociosegregacionistas requieren de sentidos hegemónicos que la enmascaren, la refuercen y la vuelvan posible –de allí lo sustentable como precepto urbanístico. Pues, estos se hacen inteligibles en las pugnas entre fantasmas y fantasías, estrategias de dominación social sostenidas en repertorios discursivos festivos y aparentemente a-conflictivos, cuando no triviales.

Referencias bibliográficas

- Angenot, M. (1998). *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Benjamin, W. (1999). *Poesía y capitalismo. Iluminaciones 2*. España: Taurus.
- Boito, M.E. & Espoz, M.B. (Coord.). (2014). *Urbanismo estratégico y separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto*. Rosario: De puño y letra.
- Boito, M.E. & Seveso Zanin, E. (2014). Epílogo: El capital como imagen e ideología materializada: la construcción de figuras y espacios del miedo en la discursividad audiovisual sobre las Ciudades Barrio. En: Boito, M.E. & Espoz, M.B. (Coord.). *Urbanismo estratégico y separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto*. Rosario: De puño y letra.
- Boito, M.E.; Espoz, M.B. & Ibáñez, I. (2009). Imágenes de mundo sobre la reubicación de asentamientos urbanos en la ciudad de Córdoba: ‘Cicatrización’ y ‘Recuperación’ del territorio como metáforas operantes en discursos mediáticos, técnicos y políticos. En: Levstein, A. & Boito, E. (Comp.). *De insomnios y vigiliadas en el espacio urbano cordobés: lecturas sobre ‘Ciudad de mis sueños’*. Córdoba: Universitas.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Carman, M. (2011). *Las trampas de la naturaleza: medio ambiente y segregación en Buenos Aires*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Díaz Terreno, F. (2011). El lugar de todos. Consideraciones sobre el área central de la ciudad de Córdoba. *Revista Digital Café de las Ciudades*, Año 10, n° 104, pp. 29-38.
- Espoz, M. B. (2013). *Los ‘pobres diablos’ en la ciudad colonial. Imágenes y vivencias de jóvenes en contextos de socio-segregación*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Faraci, M. (2015). Otra ciudad es posible. Plan Urbano Integral y mayor intervención en el mercado de suelo. Expansión, compactación, renovación, plusvalía, vivienda. *Revista Arquisur*, n° 6, pp. 124-137.

- Gudynas, E. (2004). *Ecología, Economía y Ética del Desarrollo Sostenible*. Montevideo: CLAES - Centro Latino Americano de Ecología Social D3E .
- Harvey, D. (2004). El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión. En *Socialist register 2004. El nuevo desafío imperial*. Disponible en <http://bit.ly/1JBguBZ>.
- Le Guin, U. (1981). Los que abandonan Omelas. *El péndulo*, n° 3, pp. 47-51.
- Pereyra, A. S. (2013). *Renovación/Revalorización del Espacio Público del Paseo de las Artes, de la Ciudad de Córdoba. Una mirada desde los artesanos y los planes de gobierno*. Tesis de grado, Licenciatura en Geografía, Universidad de Córdoba.
- Salguero Myers, K. (2014). Segregación urbana y reproducción del capital. El caso de la ciudad de Córdoba (2003-2013), sus transformaciones físicas y las experiencias sociales posibles. En: Boito, M. E. & Espoz, M. B. (Coord.). *Urbanismo estratégico y separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto*. Rosario: De puño y letra.
- Scribano, A. (2008). Fantasmas y fantasías sociales: notas para un homenaje a T. W. Adorno desde Argentina. *Revista Intersticios*, vol 2, n° 2, pp. 87-97.
- Svampa, M. (2013): Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad*, n° 244, pp. 30-46.
- Van Dijk, T. (2002). El análisis crítico del discurso y el pensamiento social. *Atenea Digital*, n° 1, pp. 1-7.
- Žižek, S. (1992). *El sublime objeto de la Ideología*. México: Siglo XXI.

A cidade em narrativas: jornalismos tradicional e cidadão durante as ‘Jornadas de Junho’ de 2013 no Brasil

*The city in narratives: traditional and citizen journalism
during ‘June days’ in Brazil, 2013*

*La ciudad en narrativas: periodismos tradicional y ciudadano
al largo de las ‘Jornadas de Junio’ de 2013 en Brasil*

Renata Maria BORGES FONTANETTO
Cecília Carrossini BEZERRA CAVALCANTI

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 131, abril - julio 2016 (Sección Informe, pp. 349-362)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 10-10-2015 / Aprobado: 25-04-2016

Resumo

Este trabalho observa a relação entre os jornalismo tradicional e cidadão, representados pelo Jornal Nacional da TV Globo e a Mídia NINJA, sigla para Narrativas Independentes, Jornalismo e Ação. O período de análise coincidiu com as Jornadas de Junho de 2013, manifestações de cunho social e político que aconteceram no Brasil. Por meio de análise de conteúdo descritiva da cobertura desses protestos, focamos nos episódios do Rio de Janeiro durante a Copa das Confederações de 2013, de 15 a 30 de junho. Observamos que ambas coberturas personificaram a cidade por meio dos manifestantes, atribuindo uma identidade aos acontecimentos.

Palavras-chave: ciberativismo, midialivrista, Jornadas de Junho, Mídia NINJA, Jornal Nacional

Abstract

This article focuses on the relationship between traditional and citizen journalism, represented by 'Jornal Nacional', from 'TV Globo', and 'Mídia NINJA', which means Independent Narratives, Journalism and Action (in portuguese). The period of analysis coincided with 'June days' of 2013, demonstrations of social and political content that happened in Brazil. By doing a descriptive content analysis of the coverings, we focused on the happenings of Rio de Janeiro during FIFA Confederations Cup, from June 15th and 30th. We observed both coverings personified the city by mean of the protesters, giving an identity to the events.

Keywords: cyberactivism, midialivrista, June days, media NINJA, Jornal Nacional.

Resumen

Este trabajo observa la relación entre los periodismos tradicional y ciudadano, representados por el Jornal Nacional de la TV Globo y los Medios NINJA, cuyas siglas significan Narrativas Independientes, Periodismo y Acción (en portugués). El periodo de análisis coincidió con las Jornadas de Junio de 2013, manifestaciones de cunho social y político que tuvieron lugar en Brasil. Por medio de un análisis de contenido descriptivo de la cobertura de esas protestas, nos enfocamos en los episodios de Río de Janeiro durante la Copa de las Confederaciones de 2013, del 15 al 30 de junio. Observamos que ambas coberturas personificaron la ciudad por medio de los manifestantes, atribuyendo una identidad a los acontecimientos.

Palabras clave: ciberactivismo, mediolibrista, Jornadas de Junio, medios NINJA, Jornal Nacional.

1. Introdução

Na era da cultura de redes, internet e cidade formam um espaço de projeção daquilo que é construído por cidadãos que fazem das ruas um local de luta. Em 2013, o Brasil foi palco de manifestações em diversas cidades brasileiras, que ficaram conhecidas como Jornadas de Junho. Esses acontecimentos marcaram a entrada do país no ciclo de novas lutas globais, como foi visto a partir do final de 2010 e início de 2011, com o Occupy Wall Street, em Nova York, e a Primavera Árabe, no Egito, principalmente.

Houve algo de dionisíaco nos acontecimentos de 2011: uma onda de catarse política protagonizada especialmente pela nova geração, que sentiu esse processo como um despertar coletivo propagado não só pela mídia tradicional da TV ou do rádio, mas por uma difusão nova, nas redes sociais da internet, em particular o Twitter, tomando uma forma de disseminação viral, um boca a boca eletrônico com mensagens replicadas a milhares de outros emissores. (Carneiro, 2012, p. 9)

No Brasil, as Jornadas de Junho propiciaram a intensificação de um jornalismo combinado com ativismo (midiativismo) ou midialivrismo, que, segundo Antoun e Malini (2013) é onde atua o hacker das narrativas (ou midialivrista). Tal jornalismo, representado principalmente pela atuação da Mídia Ninja (Narrativas Independentes, Jornalismo e Ação) – a abordagem deles gerou uma reflexão sobre a práxis jornalística e o modo como os cidadãos podem contribuir com sua própria versão da notícia, já que os colaboradores da Ninja raramente mostravam o rosto e tinham como tema “Ninja somos todos” – teve um papel importante ao contrapor-se, sobretudo ao jornalismo praticado pela mídia corporativa e tradicional, representada aqui pelo Jornal Nacional (JN), da Rede Globo.

Elegemos o JN porque ele é um dos telejornais mais assistidos pelos brasileiros segundo a Pesquisa Brasileira de Mídia de 2014¹, organizada pela Secretaria de Comunicação Social da Presidência da República do Brasil. O JN é um veículo da Rede Globo de Televisão, um canal de TV aberto, e é exibido de segunda a sábado, por volta das 20 horas da noite. Ele foi o primeiro telejornal a ser transmitido para todo o país, em 1969. Já a Mídia Ninja, representando o jornalismo cidadão, conta com uma equipe de jovens colaboradores distribuídos pelo país, os quais, geralmente cobrem eventos ao vivo por *streaming* com vídeos, fotos, postagens no Facebook e Twitter, entre outras inserções. A sigla NINJA significa Narrativas Independentes, Jornalismo e Ação. O grupo foi criado em 2013 dentro de uma rede chamada Fora do Eixo², que, inicialmente, começou a investir

1 Recuperado de <<http://observatoriодаimprensa.com.br/download/PesquisaBrasileiradeMidia2014.pdf>>

2 Fora do Eixo é uma rede que funciona há mais de dez anos na cena cultural brasileira e que foi criada com o objetivo de oxigenar as áreas e os mercados artístico e cultural. Dentre as ações desse grupo estão o estímulo a festivais e jovens artistas, propiciando o surgimento de uma cena cultural mais plural. Uma das fontes de capital desse grupo é constituída por editais públicos de financiamento.

na cena cultural de algumas cidades do país. Depois dessa iniciativa, a rede se expandiu para as áreas de comunicação e jornalismo, o que gerou a Mídia Ninja.

Mais do que ter oferecido versões que complementavam a cobertura sobre as manifestações, a Mídia NINJA, como explica Antoun e Malini, deu espaço a “narrativas de acontecimentos sociais que destoavam das visões editadas pelos jornais, canais de TV e emissoras de rádio de grandes conglomerados de comunicação” (2013, p. 23). O interessante dessa lógica comunicacional, observada no contexto das manifestações globais, é o surgimento de uma mídia multiplataforma, onde cada pessoa pode colaborar e ser emissor e receptor em potencial ao mesmo tempo. É um sistema que funciona de acordo com o conceito “muitos-muito” e que acaba gerando uma “visão múltipla, conflitiva, subjetiva e perspectiva sobre o acontecimento passado e sobre os desdobramentos futuros de um fato” (Antoun & Malini, 2013, p. 23).

As Jornadas de Junho foram acontecimentos de cunho social, com reivindicações que inicialmente se pautaram na insatisfação perante o aumento da passagem de ônibus em diversas cidades. No entanto, o que se observava nas ruas era uma pluralidade de pautas, desde reivindicações por melhorias no transporte, sistemas de educação e saúde até insatisfação política. Este último fator acabou ganhando um contorno ainda maior durante 2013 e nos anos subsequentes. Podemos dizer que as Jornadas despertaram diversos questionamentos em sociedade sobre os rumos da política brasileira.

Tudo isso aconteceu em anos importantes, já que o Brasil sediou dois grandes eventos esportivos (Copa das Confederações, em 2013, e Copa do Mundo, em 2014) e se encaminha para as Olimpíadas em 2016. Neste período, o índice de reprovação do governo da presidente Dilma Rousseff só cresceu – 69% em setembro de 2015, segundo pesquisa do Instituto Brasileiro de Opinião Pública e Estatística (Ibope)³. Este ano, grande parte da população que não votou em Dilma Rousseff nas eleições de outubro de 2014 – setores mais conservadores e de direita – foi às ruas, sendo uma das pautas de reivindicação o *impeachment* da presidente.

Enquanto as Jornadas de Junho tinham um cunho ideológico diferente das observadas ao longo de 2015, pode-se dizer que representantes da esquerda brasileira – cidadãos, não somente políticos – estavam, inclusive, em maior peso. Um dos destaques dessas manifestações era não serem constituídas por grandes líderes. As primeiras manifestações foram convocadas pelo Movimento Passe Livres de São Paulo (MPL-SP), coletivo que reúne pessoas em âmbito nacional em prol do projeto Tarifa Zero e dos transportes sem catraca, devido ao anúncio do governo do aumento das passagens de ônibus. Ao longo dos protestos, a pauta de reivindicação foi tomando outros rumos.

O objetivo deste trabalho é compreender as diferenças e semelhanças das narrativas elaboradas pelas duas práticas jornalísticas analisadas e, ainda mais,

3 Recuperado de <http://glo.bo/1GhVujc>.

pela imagem de cidade e de manifestação que foram transmitidas. Esse olhar ganha outra dimensão quando os sujeitos participantes e observadores estão no contexto da cultura digital, o que lhes atribui valor de colaboração e construção em comum de significados. Eles encontram na internet uma oportunidade de expansão e liberdade, uma “autocomunicación de masas”, para usar um termo do repertório teórico de Castells:

Es comunicación de masas porque potencialmente puede llegar a una audiencia global, como cuando se cuelga un vídeo en YouTube [...]. Al mismo tiempo, es auto-comunicación porque uno mismo genera el mensaje, define los posibles receptores y selecciona los mensajes concretos o los contenidos de la web y de las redes de comunicación electrónica que quiere recuperar. (2009, p. 88)

2. Metodologia

Para efeitos de comparação, conseguimos selecionar 29 vídeos noticiosos do Jornal Nacional entre 15 e 30 de junho, período escolhido porque os maiores protestos das Jornadas coincidiram com o primeiro grande evento esportivo sediado pelo Brasil, a Copa das Confederações da FIFA. Produzidos pela Mídia Ninja, 11 vídeos foram analisados. Todos os vídeos captados são referentes às coberturas realizadas na cidade do Rio de Janeiro. Na análise, tentamos trazer informações descritivas para compreender como se dava a evolução da narrativa de uma mídia para a outra. Destacamos, aqui, os momentos mais relevantes de tais coberturas.

2.1 Considerações da análise

Como explicamos, no período de 6 a 21 de junho de 2013, o Brasil adentrou o ciclo de novas lutas globais. Para Castells “as redes sociais digitais oferecem a oportunidade de deliberar sobre e coordenar as ações de forma amplamente desimpedida” (2013, p. 14). O autor também explica que as instituições que exercem poder no mundo (Estados, por exemplo) têm suas estruturas questionadas e abaladas pelo contrapoder das manifestações. Para fazer valer esse poder, os movimentos se constroem mediante uma “comunicação autônoma, livre do controle dos que detêm o poder institucional” (Castells, 2013, p. 14). As novas lutas globais se tornam um ambiente em que esses valores se fortalecem, abrindo espaço para novas práticas de jornalismo.

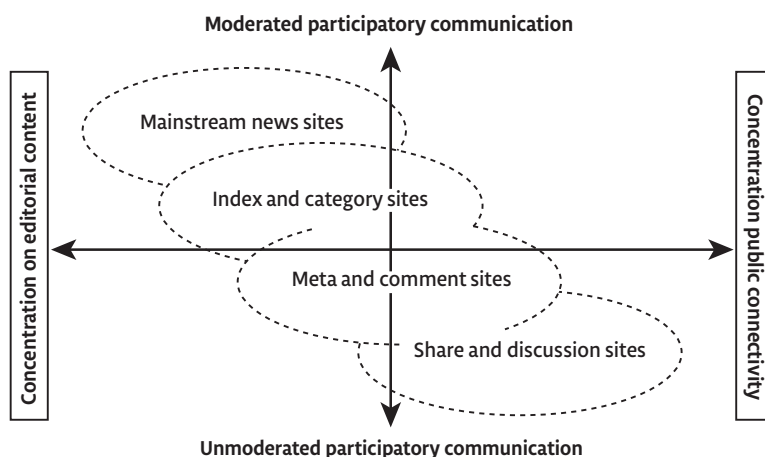
As ruas configuraram um espaço de representação para a indignação, reivindicação e cidadania. Antes de junho e no início do mês, alguns protestos ocorreram, mas eles não chamaram tanta atenção da mídia quanto os ocorridos a partir da segunda quinzena. No Rio, no dia 6 de junho, os cidadãos foram às ruas protestar contra o aumento de R\$ 0,20 sobre a tarifa dos ônibus. Desse dia em diante, passando pelos dias 7, 11, 13, 17, 18, 20, 21 e 22, a cidade virou palco de

grandes manifestações. Este estudo analisou a cobertura midiática dos protestos, representado aqui pela Mídia Ninja e pelo Jornal Nacional no período mais expressivo das Jornadas: entre os dias 15 e 30 de junho. O objetivo central da metodologia proposta é destrinchar o trabalho de ambas as mídias, alternativa e tradicional, notando pontos de convergência e divergência entre as narrativas criadas e produzidas durante esse período.

A primeira cobertura produzida pela Mídia Ninja aconteceu no Fórum Social da Tunísia, em março de 2013, e foi quando eles estabeleceram um tipo de cobertura independente. Os Ninjas, como são chamadas as pessoas que fazem as coberturas, carregam celulares, cabos USB, câmeras fotográficas, notebooks e mochilas: os equipamentos necessários para percorrer a cidade e acompanhar manifestações, relatando a milhares de internautas os acontecimentos das ruas. Para postar e/ou divulgar o material gravado, eles usam plataformas e sites como o Twitcasting, Google Hangout, Witcam, Livestream, Ustream e outros.

Para entender as características do tipo de mídia objeto de nossa análise, consideramos o trabalho desenvolvido pelo pesquisador Mark Deuze (2003), da Universidade de Amsterdam sobre jornalismo digital. Deuze (2003) classifica quatro tipos de mídia on-line: i) sites de mídia tradicional; ii) sites de categoria e índices (como o Google e outros repositórios); iii) sites de comentários e meta sites (como portais observatórios, que “vigiam” e comentam coberturas de diferentes veículos de comunicação) e, finalmente; iv) sites de discussão e compartilhamento (redes sociais, p. ex.). O autor oferece uma visão interessante acerca da relação entre conteúdo focado em questões editoriais e outro focado na conectividade com o público, ambos diametralmente opostos. Numa outra dimensão, ele opõe participação moderada de leitores e a não moderada. Conforme vemos na figura abaixo:

Figura 1: Tabela de classificação de jornalismo digital de Mark Deuze



Em nossa análise, observamos que o modo de cobertura e de relacionamento com o público feito pela Mídia Ninja se encaixa na terceira e quarta elipses, por se tratar de uma cobertura voltada exclusivamente para ambientes digitais. Se considerássemos apenas o site do Jornal Nacional, veríamos que ele se encontra na primeira elipse, mas não podemos enquadrar seu jornalismo digital nessa classificação porque seu conteúdo é, originalmente, pensado para a TV. Ainda assim, já vemos uma diferença entre ambos, já que cada um ocupa – ou ocuparia, no caso do JN – um extremo desse diagrama. Vimos com a análise dos vídeos que essa leitura sobre a Mídia Ninja se confirma por meio da cobertura que ela emprega.

3. Análise

Jornal Nacional

O tempo das matérias no Jornal Nacional variou bastante, tendo vídeos que duraram de 30 segundos a outros com mais de quatro minutos – o mais longo teve quatro minutos e oito segundos. Desde os primeiros materiais produzidos, é possível notar que a cobertura se polarizou bastante entre atos de manifestantes “pacíficos” e de “minorias radicais”. Estes eram retratados no vídeo como os que desencadeavam confrontos com a polícia e que incitavam um grau de desordem no protesto. As expressões “pacífica” e “minorias radicais” foram amplamente usadas pelos jornalistas do Jornal Nacional.

No dia 17 de junho, diversas capitais do país registraram grandes manifestações. Na edição do telejornal desse dia, 21 matérias foram veiculadas na TV, sendo 15 apenas sobre os protestos que aconteciam em todo o país (três delas sobre o Rio de Janeiro). Durante os protestos, os jornalistas foram duramente criticados – principalmente pelos manifestantes – sendo que muitos utilizavam expressões como “manipuladora” para definir o trabalho de cobertura das manifestações promovido pela Rede Globo. Um dos aspectos que motivavam essa qualificação foi o foco desproporcional dado aos atores institucionais (governo e polícia, por exemplo) em contraponto aos abusos cometidos contra os manifestantes, por exemplo, por parte da polícia nos confrontos ou na versão da “minorias radical”. A TV Globo era a mais criticada e muito da crítica se dirigia ao passado da emissora, por ela ter sido uma emissora que apoiou a ditadura no Brasil, entre os anos de 1964 e 1985. Esse histórico contribuiu para diversas críticas, e os jornalistas da emissora foram, sem lugar à dúvidas, os profissionais mais “hostilizados” pelos manifestantes, sofrendo expulsões e tendo suas coberturas interrompidas constantemente por meio de gritos, xingamentos e outras atitudes.

Como resposta às críticas crescentes, o Jornal Nacional apresentou um editorial narrado pela então âncora do telejornal, a jornalista Patrícia Poeta no dia 17 de junho. O texto destacava a boa conduta do JN frente à cobertura das mani-

festações, dizendo que eles estavam cobrindo os protestos desde o início, sem esconder os fatos: nem os abusos da polícia e nem os detalhes de cada manifestação. Eles também mencionaram que se manifestar pacificamente era um direito dos cidadãos. No mesmo dia, uma das repórteres do noticiário, Bette Lucchese, exibiu ao vivo, de um helicóptero, os acontecimentos da manifestação. Segundo o JN, a visão do helicóptero dava uma visão geral do que acontecia na rua, “privilegiada”, mas também sugeria que a segurança da jornalista era mais importante do que estar lá embaixo, na rua, em contato com a multidão. A jornalista deu informações sobre a maior manifestação que ocorreu no Rio de Janeiro e que reuniu mais de 100 mil pessoas no centro da cidade, na Avenida Rio Branco. Ao fim da cobertura, Bette diz que após quatro horas de protesto pacífico, um pequeno grupo de cerca de 300 pessoas transformou a rua numa praça de guerra e jogou coquetéis Molotov no prédio da Assembleia Legislativa do Estado do Rio de Janeiro (ALERJ), onde 80 policiais estariam presos, sob ameaça de manifestantes. As fontes ouvidas ao longo do vídeo, manifestantes, não são identificadas e apenas dizem que estão ali para um protesto pacífico em prol de pautas como saúde, transporte e educação.

No dia 18 de junho, de um total de 30 notícias, 26 diziam respeito às manifestações no país. É importante assinalar a relevância de tal fato, uma vez que ocorria no país a Copa das Confederações da FIFA, e, em contraste com os protestos não recebeu semelhante cobertura. Em todos os vídeos que analisamos, palavras como “vândalos” e “vandalismo” eram usadas para descrever atos da “minoridade radical”. Nesse mesmo dia, um vídeo apresentou uma visão mais positiva sobre o grande protesto do dia 17, mas outros dois focaram no aspecto negativo do desfecho, na ALERJ, onde aconteceu um embate entre manifestantes e polícia. Outros dois vídeos também merecem destaque por anunciarem a redução das passagens em quatro capitais brasileiras (Porto Alegre/Rio Grande do Sul; Cuiabá/Mato Grosso; João Pessoa/Paraíba e; Recife/Pernambuco).

Também no dia 18 de junho de 2013, o prefeito da cidade, Eduardo Paes, anunciou a redução das tarifas de ônibus no Rio. Nesse dia, há um vídeo sobre a decisão da prefeitura, enquanto outros cinco vídeos narram uma manifestação que acontecia na cidade de Niterói, área metropolitana do Rio de Janeiro. Em 20 de junho, outra grande manifestação aconteceu no centro da cidade, na Avenida Presidente Vargas. O objetivo dessa manifestação era tanto a celebração da redução das tarifas quanto a apresentação de novas pautas de reivindicação. Após a conquista referente às tarifas, os manifestantes mantiveram uma pauta de mobilizações com outras demandas. Nos cartazes, palavras de ordem com temas sobre saúde, educação e insatisfações políticas, falta de concordância sobre o Brasil sediar grandes eventos esportivos – Copa das Confederações, em 2013, Copa do Mundo, em 2014, e as Olimpíadas, em 2016 –, entre outros.

Nós observamos que, a partir do dia 20 de junho, as notícias passaram a trazer, com cada vez mais frequência, os termos “vândalos” e “vandalismo”. No dia 21 de junho, o JN produziu e apresentou o vídeo mais longo presente em nossa

amostra, com quatro minutos e oito segundos. Para uma emissora de TV, esse tempo é significativo, principalmente porque os minutos são muito disputados dentro da programação. O fator surpresa veio com o fato de que ele não foi mediado por um jornalista, ou seja, não há a participação e imagem direta de um desses profissionais durante todo o vídeo. Ele é composto apenas por imagens de grupos que “arruinaram” o protesto do dia 20 de junho, quebrando espaços públicos. Esse vídeo, em específico, tem um tom negativo e uma associação direta entre protestos e depredação. No mesmo dia, o secretário de Segurança Pública do Rio de Janeiro, José Mariano Beltrame, aparece em vídeo declarando que tomará providências contra atos de destruição e depredação de patrimônio público para assegurar segurança à sociedade. O prefeito e o governador à época, Sérgio Cabral, também aparecem para dizer que não aceitarão atos de depredação e violência.

Os vídeos sobre as manifestações no Rio de Janeiro, a partir de então serão paulatinamente reduzidos e refletem o que, de fato, estava acontecendo às manifestações: protestos menores, tanto em tamanho quanto em número. Finalmente, no dia 21 de junho, a presidente do Brasil Dilma Rousseff faz um pronunciamento sobre as manifestações e, no dia 24, o JN apresenta a repercussão da fala em rede nacional, quando ela propôs um pacto nacional de cinco etapas para lidar com a insatisfação política da população, sendo a reforma política uma das propostas. O último vídeo que analisamos foi do dia 1 de julho – o dia 30 de junho foi um domingo, quando o telejornal não é veiculado –, edição na qual o JN deu grande espaço à vitória do time brasileiro de futebol sobre o time espanhol, na partida final da Copa das Confederações. O único vídeo sobre as jornadas nesse dia foi sobre um protesto iniciado próximo ao Maracanã, zona norte do Rio de Janeiro. A jornalista, do topo de um prédio, enfatizou o fato de que o protesto terminou em confusão e confronto entre polícia e manifestantes.

Mídia Ninja

Por meio de contato com a Mídia NINJA pelo e-mail midianinja@gmail.com, descobrimos que a conta online onde eles colocavam todos os vídeos em *streaming*, uma que continha diversos vídeos do Rio de Janeiro, foi hackeada. Como os vídeos não foram salvos, foi possível analisar apenas 11 vídeos, todos de um mesmo canal de *streaming* do Twitcasting, o /midianinja. Neste canal, os vídeos do Rio de Janeiro foram postados a partir do dia 27 de junho. Há muitos vídeos nessa conta, mas apenas aqueles que contêm a palavra “gravada” dentro do *frame* são os que podem ser acessados.

A duração dos vídeos varia entre três segundos e baixa visualização e outros com números altos de visualização e tempos maiores: 34,8 mil visualizações, com 1h e 9 segundos de duração, e outro com mais de 27 mil visualizações, de aproximadamente 20 minutos. Mesmo com uma estrutura técnica que não se compara a muitos canais de televisão, os ninjas conseguiram atingir um pico de audiência de mais de 120 mil espectadores em dias importantes de *streaming* –

muitas emissoras não conseguem atingir essa marca de ibope. Além disso, os vídeos eram conduzidos por um único ninja, que cobria e acompanhava os ocorridos com um iPhone conectado ao plano de dados (3g ou 4g), ao mesmo tempo em que interagia com os usuários do vídeo, lendo comentários e respondendo-os ao vivo. Por meio desses comentários, os ninjas conseguiam trocar informações com os internautas e saber o que estava acontecendo em outros pontos da cidade (ver Figura 2). A maioria dos vídeos que encontramos no canal dizia respeito à manifestação do dia 30 de junho, quando o Brasil ganhou a Copa das Confederações. Em todos eles, um ninja chamado Filipe acompanha os manifestantes, entrevistando-os, tentando falar com fontes diferentes, desde policiais, advogados, agentes de segurança e representantes do governo a manifestantes.

Figura 2: Espaço dos comentários no vídeo da Mídia NINJA

Meu Histórico (1,504) » **Live Gravada PEC 171 em BsB #150662584** **Comentários (97)**



Duração: 03:39 Total: 2.078 Visualizações Maior Audiência Simultânea: 385 | Dispositivo: iPhone6,2 | 13/03/2015 18:46:34 | Incorporar | Denunciar

Faça login e envie comentários para MídiaNINJA. ([Termos de Serviço](#))

Login
 Login
 Login


alisonsouza17 (Alison Souza)
<http://us.twitcasting.tv/cidadaokanesp>
 15/03/2015 13:59:41


fRafael Morales Membrive (f:100001302926503)
<http://us.twitcasting.tv/cidadaokanesp>
 15/03/2015 13:51:25


mary_maryjho (mary castro -Taubaté)
 Alguem transmitindo a manifestação?
 15/03/2015 13:50:19


fRafael Morales Membrive (f:100001302926503)
 só consegui no veja ao vivo Av. Paulista não cabe o link

O ninja informa que a agenda de motivos de reivindicação varia bastante, desde críticas a investimentos públicos em grandes eventos; a falta de investimento em saúde e educação; a corrupção e as remoções abusivas, por parte do governo, de moradores que ficavam em terrenos de interesse para empresas da construção civil, entre outros. Durante a cobertura, a Mídia Ninja identificava todos os entrevistados, ao contrário do Jornal Nacional, que apenas dava nome às fontes consideradas oficiais (governo, polícia etc.). Outro ponto interessante é a proximidade: os ninjas cobriam os fatos do “chão”, no calor dos acontecimentos de rua, lado a lado com os manifestantes. É notável também a parcialidade explícita das narrativas da Mídia Ninja, como um de seus repórteres diz em vídeo: eles estavam deliberadamente mostrando o lado que não estava sendo apresentado pela mídia tradicional, especialmente os abusos da polícia. Os jornalistas da Ninja eram, ao mesmo tempo, a mídia e participantes do protesto. Eles retratavam o que viam, mas eles estavam do lado dos manifestantes, a favor dos protestos.

Em um vídeo que tem 18 minutos, um ninja entrevista um *black bloc*, os “vândalos” retratados nas matérias do Jornal Nacional, ou seja, um integrante da “minoridade radical” do protesto. O ninja apenas identifica o primeiro nome do rapaz e pergunta a ele qual sua opinião sobre o vandalismo, ao que ele responde: “Se você não gosta de vandalismo, é melhor você ficar em casa. Vandalismo é quando você morre num hospital público e quando você não pode contar com uma educação de qualidade. Nós temos que encarar, não tem outro jeito”. No mesmo vídeo, o integrante também tenta entrevistar um policial que estava tentando prender um *black bloc*, mas o agente não lhe dá atenção.

Quando o repórter chega perto do Maracanã, em um dos vídeos finais da transmissão do dia 30 de junho, ele informa que muitas emissoras de TV estavam no local fazendo a cobertura, mas apenas a Mídia NINJA estava fazendo uma transmissão ao vivo. Nesse ponto da cobertura, os vídeos são curtos e é possível perceber que a rede de internet estava falhando e que, como o próprio ninja avisa, a bateria do celular estava ficando fraca. Isso mostra, mais uma vez, que em termos de infraestrutura, a Mídia Ninja tinha limitações técnicas. Ainda assim, isso não impede que seus integrantes arranjem uma forma de continuar a gravação, seja carregando o celular rapidamente ou pedindo ajuda a outros manifestantes. No último vídeo, Filipe avisa que vai encerrar a transmissão daquele dia, dizendo que a Mídia Ninja é uma atitude de mídia livre e que qualquer pessoa que queira somar pode enviar um e-mail para o grupo, com sugestões e comentários. Ele ainda comenta que, depois de ter visto atitudes hostis de policiais naquela noite, é paradoxal pensar que possam existir táticas de intervenção policial sem o uso da violência e repressão.

4. Discussão e considerações finais

Com este trabalho, observamos que o jornalismo se reinventa e que há um número grande de pessoas que apoia novas formas de cobertura, dado validado pelas visualizações que a Mídia NINJA atingiu. Cabe ressaltar que o jornalismo, de uma maneira geral, está passando por dificuldades financeiras e por reestruturações. As revoluções que aconteceram em diferentes países potencializam um novo rumo para a profissão. Com redações de jornais cada vez mais enxutas e equipes inteiras sendo demitidas, o momento abre novas portas, mas também muitos questionamentos, porque, afinal, é preciso mapear novas formas de financiamento para a profissão.

O jornalismo feito por conglomerados de grandes empresas vem sofrendo com a falta de credibilidade. Um jornal é uma empresa como outra qualquer, que vive de lucros, mas a missão social precisa vir em primeiro lugar. Iniciativas como a Mídia Ninja oxigenam e jogam luz sobre essas questões. É também inegável que a relação entre rua e internet está cada dia mais entrelaçada. O cotidiano das grandes cidades respira novas mídias e pessoas conectadas o tempo inteiro.

Em tempos de protestos contra dispositivos de poder, exercer a cidadania requer presença. O geógrafo britânico David Harvey afirma: “[...] fazemos nossa cidade através de ações diárias e de nossos engajamentos políticos, intelectuais e econômicos. Todos somos, de um jeito ou de outro, arquitetos de nosso futuro urbano” (2013, p. 31).

Essa cidadania e vontade de expressão pública acabam tecendo novos fios na rede de interação propiciada pela internet. Antoun e Malini (2013) discorrem sobre o 15M, na Espanha (Movimento dos Indignados), e explicam que o “poder de comunicação não reside somente naqueles que têm mais audiência e conexões na internet, mas, sobretudo, naqueles que acumulam mais interações na rede. Naqueles que, portanto, mais atuam dentro dela”. O dispositivo nas mãos das pessoas é apenas um meio para se atingir conexões de comunicação maiores e mais polifônicas.

As análises mostraram pontos de vista distintos. Enquanto o Jornal Nacional, com seus vídeos editados, escolhe o que mostrar e informar ao seu público, a Mídia Ninja também escolhe evidenciar aquilo que a mídia tradicional não mostra. O Jornal Nacional parece tornar as manifestações uma esfera bipolar: basta observar as expressões utilizadas para diferenciar quem protestava pacificamente de quem tinha uma atitude mais questionável: “pacífico” vs. “vandalismo”, “minoría radical com atos de violência”, “agressivos”, “mais radicais”, “vândalos”, “arruaceiros” e “baderneiros”.

Enquanto isso, os vídeos da Mídia Ninja não “condenam” as pessoas que estão na linha de frente com a polícia. Deve-se dizer que o repórter da Ninja, até respeitosamente, entrevista um dos *black blocs*, o questiona sobre suas atitudes, mas sem julgá-lo. A entrevista percorre sem nenhuma agressão verbal por parte dos dois. O Jornal Nacional dá preferência a fontes mais oficiais – as quais sempre são identificadas, em detrimento de pessoas entrevistadas durante os protestos –, enquanto, em um único dia, a Mídia Ninja acompanha um protesto com participação intensa dos manifestantes no vídeo. Se no JN observa-se pouco debate e argumentação com quem vive as manifestações, na Ninja há o oposto: vários entrevistados, mediação com o público na internet e tentativa de transmitir uma visão plural do que está acontecendo.

No dia 25 de julho de 2013, acontece uma reviravolta: o Jornal Nacional usa imagens da Mídia Ninja⁴ para pautar algumas informações numa reportagem sobre alegações da Polícia Militar do Rio de Janeiro. Eles usaram um trecho de uma entrevista concedida à Ninja por um manifestante que estava sendo acusado injustamente de uma conduta criminosa durante os protestos. É um acontecimento que mostra que a Ninja foi usada pelo jornal tradicional como fonte segura de informação, um processo de validação, mesmo que ambas adotem abordagens diferentes na hora de cobrir um fato. Em um breve momento,

4 Recuperado de <http://glo.bo/2aAcApf>.

houve um diálogo entre a cultura do coletivo e da construção coletiva de histórias e a mídia corporativa.

O jornalismo pode ser um mediador desses acontecimentos, estimulando um ambiente plural, livre e colaborativo, iluminando novas condutas de cobertura. Segundo Castells (2009), “a batalha de imagens e marcos mentais, origem da luta por mentes e almas, é resolvida nas redes da comunicação multimídia”. A informação que funciona na lógica de contrainformação pode atuar no fortalecimento das novas lutas globais, e a cultura de redes oferece o ambiente para que as ideias circulem, ganhem mais corpo e atraiam mais pessoas para um objetivo em comum. De toda maneira, ressalta-se que as manifestações vão muito além da discussão nas redes sociais, assim como seus resultados informados e analisados. É nas praças públicas, no coração das cidades, que a revolução contra dispositivos de poder institucionalizados se dá.

Referências bibliográficas

- Antoun, H. & Malini, F. (2013). *A internet e a rua: ciberativismo e mobilização nas redes sociais*. Porto Alegre: Sulina.
- Antoun, H. & Malini, F. (2010). *Ontologia da liberdade na rede: as multimídias e os dilemas da narrativa coletiva dos acontecimentos*. XIX Encontro da Compós. Rio de Janeiro: Anais.
- Burke, P. & Briggs, A. (2004). *Uma história social da mídia: de Gutenberg à internet*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Carneiro, H.S. (2012). Rebeliões e ocupações de 2011. En Harvey, D. et al. *Occupy* (7-14). São Paulo: Boitempo, Carta Maior.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M. (2013). *Redes de indignação e esperança: movimentos sociais na era da internet*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Fontanetto, R.M.B. (2014). *O grito que vem das ruas: uma análise da cobertura midiática do Jornal Nacional e da Mídia NINJA durante os protestos da Copa das Confederações*. Monografia de conclusão de curso. Universidade Federal do Rio de Janeiro, Escola de Comunicação, Rio de Janeiro.
- Harvey, D., et al. (2013). *Cidades rebeldes: passe livre e as manifestações que tomaram as ruas do Brasil*. São Paulo: Boitempo: Carta Maior.
- Deuze, M. (2003). *The Web and its journalism: considering the consequences of different types of news media online*. New Media & Society. London: SAGE, v. 5(2), p. 203-230.
- Hardt, M. & Negri, A. (2005) *Multidão: guerra e democracia na era do Império*. Rio de Janeiro, Record, p. 200-270.
- Johnson, S. (1997). *Cultura da Interface: como o computador transforma nossa maneira de criar e comunicar*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Lévy, P. (1999). *Cibercultura*. São Paulo, Edições 34.

Maricato, E. *et al.* (2013). *Cidades rebeldes: passe livre e as manifestações que tomaram as ruas do Brasil*. São Paulo: Boitempo: Carta Maior.

McLuhan, M. (1964) *Understanding Media: The Extensions of Man*. New York: McGraw Hill.

Creación de contenidos interactivos de deporte para la televisión digital terrestre en Ecuador

Interactive content creation of sport for digital terrestrial television in Ecuador

Criação de conteúdos interativos de esportes para a televisão digital terrestre no Equador

Abel SUING
Carlos ORTIZ
Verónica GONZÁLEZ

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 131, abril - julio 2016 (Sección Informe, pp. 363-382)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 18-01-2016 / Aprobado: 16-06-2016

Resumen

Ecuador, al igual que otros países latinoamericanos, implementa el sistema ISDB-T para Televisión Digital Terrestre (TDT), que permite la emisión de interactividad a través del middleware Ginga. La TDT puede implicar un cambio en la calidad de los contenidos pero sobre todo una oportunidad de acceso a la sociedad del conocimiento. La investigación describe una dinámica de trabajo y la integración de equipos multidisciplinarios en la producción de dos programas de deportes “Aventura-T”, empleando metodología cualitativa; los instrumentos usados son observación, entrevistas semiestructuradas y grupos focales. Se concluye que las aplicaciones en Ginga NCL generadas cumplen con los estándares de calidad para emisiones de TDT.

Palabras clave: televisión digital; interactividad; programación; entretenimiento.

Abstract

Ecuador, as some Latin American countries, implements the system ISDB-T for Digital Terrestrial Television (DTT) that enables the issuance of interactivity through the Ginga middleware. The DTT can involve a change in the quality of the content, but above all an opportunity to access to the knowledge society. This research describes a dynamic workplace, the integration of multidisciplinary teams in the production of two sports programs “Aventura-T”; employing qualitative methodology, the instruments used are observation, semi-structured interviews and focus groups. It is concluded that the applications in Ginga NCL generated comply with quality standards for emissions of DTT.

Keywords: digital television; interactivity; programming; entertainment.

Resumo

O Equador, como outros países latino-americanos, está em processo de implementação do sistema ISDB-T para Televisão Digital Terrestre (TDT), o qual permite a emissão de interatividade por meio do middleware Ginga. A TDT pode implicar a transformação da qualidade de conteúdos, mas, sobretudo representa a oportunidade de acesso à sociedade do conhecimento. A presente investigação descreve a dinâmica de trabalho e integração entre equipes multidisciplinares na produção de dois episódios do programa de esportes “Aventura-T”. Empregando a metodologia qualitativa, os instrumentos utilizados foram três: observação, entrevistas semiestructuradas e grupos focais. Conclui-se que as aplicações em Ginga NCL cumprem com as normas de qualidade para emissões TDT.

Palavras-chaves: televisão digital; interatividade; programação; entretenimento.

1. Introducción¹

La interactividad en la Televisión Digital Terrestre (TDT) es una de las características que permite el estándar japonés-brasileño, adoptado por la mayoría de países latinoamericanos. Ello anima a la evaluación de sus posibilidades en la transición que vive la región. La interactividad del Sistema Integrado de Radiodifusión Digital (ISDB-T) se ejecuta a través del middleware Ginga², y consiste en la “capacidad de ofrecer contenidos adicionales a los programas de televisión, permitiendo al usuario ver informaciones asociadas al contenido audiovisual [...] la interactividad es posible gracias a las aplicaciones que complementan la programación” (Ministerio de Industrias, Energía y Turismo, 2014).

La interactividad se considera incluso como una “palabra clave” del proceso de introducción de la TDT (Vélez-Amador, 2013, p. 137) que, si bien para algunos se ha convertido en obsesión (Herreros, 2009, p. 9), también supone una oportunidad para el diálogo (Fernández & Goldenberg, 2008, p. 7), para mantener una “relación permanente entre informadores e informados” (Caffarel, 2007, p. 90) y, gracias a ello, alcanzar uno de los propósitos del sistema ISDB-T: “La construcción colectiva de conocimiento, la innovación, la interactividad y la inclusión social” (Castro, 2014, p. 86).

“La principal ventaja de la interactividad en televisión, radica en la posibilidad de acceder a un amplio conjunto de servicios públicos o privados a través del televisor, con un único terminal y un mando a distancia” (Ministerio de Industrias, Energía y Turismo, 2014). La interactividad contribuiría a garantizar el derecho a la comunicación, inclusión, cohesión y equidad social (CONATEL, 2012, p. 1); asimismo, a cumplir los “derechos humanos, especialmente aspectos relativos a la libertad de expresión, incluida la diversidad, y la protección de los derechos de espectadores y oyentes” (OEA, 2013), tarea en la que están comprometidos los Estados hasta consolidar la televisión digital terrestre. “En otras palabras, la televisión digital abierta con el recurso de la interactividad permite la inclusión social y puede ayudar a disminuir la brecha digital” (Castro, 2015); en tanto las personas –independientemente de su capacidad socioeconómica– recibieran contenidos de calidad e interactúen con quienes llevan las políticas públicas, se lograría un cambio cualitativo en las relaciones que configuran la vida democrática de un país. Es decir, la TDT, al expandir el acceso a la información, provoca que disminuya la brecha digital.

1 La investigación presentada es parte del Programa “Educomunicación y Cultura Digital en la Zona 7 de Ecuador”, financiado por la Universidad Técnica Particular de Loja en la convocatoria de investigación 2015-2016. Los autores expresan su gratitud a John Paul Ambuludi León, estudiante de electrónica y telecomunicaciones, quien participó con liderazgo en el equipo de técnicos encargados del diseño de interactividad.

2 Ginga es el nombre del Middleware Abierto del Sistema Nipo-Brasileño de TV Digital (ISDB-T_b). Ginga está formado por un conjunto de tecnologías estandarizadas e innovaciones brasileñas que lo convierten en la especificación de middleware más avanzada. Recuperado el 16 de mayo de 2016 de <http://www.ginga.org.br/es>.

La TDT proporciona ventajas diferenciadas como la promoción de la universalidad del acceso al conocimiento (Informe CITDT-GAC, 2012), por ello el objetivo de la televisión interactiva “debe servir para ofertar una plataforma en la que existan varias herramientas de comunicación sobre las que los usuarios puedan usar y tener el control de la producción e intercambio de información” (Vivar & García, 2009, p. 212), “la posibilidad de implantar servicios interactivos es el principal valor agregado de la TDT” (Vélez, 2013, p. 134).

En torno a la perspectiva señalada, sería de esperar que la TDT esté acompañada de múltiples y diversos contenidos con los cuales atender el derecho a la comunicación. García-Leiva (2008) menciona que uno de los factores determinantes para el éxito es una oferta atractiva de contenidos. Un escenario ideal es que la TDT sea sinónimo de calidad, “ello solo puede ser alcanzado si, a su vez, calidad es sinónimo de diversidad. En un contexto de irremediable fragmentación, diversas deben ser las parrillas, los tipos de programas, los géneros y formatos” (García-Leiva, 2011, p. 44).

Hechos como los ocurridos en Colombia y Argentina, en donde la transición a la TDT derivó en la multiplicación de señales con bajo valor agregado que retransmitían contenidos foráneos o que se convirtieron en espacios de telemercadeo, demuestran que esta transición debe ir acompañada de contenidos y, en lo posible, de aplicaciones de calidad. “Es una nueva oportunidad para estructurar una programación atractiva con diferentes servicios interactivos sociales y culturales [...] que harán de las aplicaciones interactivas de la TDT un verdadero factor de reducción de la brecha digital en Colombia” (Vélez-Amador, 2013, p. 141). La transición a la TDT en Argentina confirma la necesidad de contenidos de mejor calidad temática, “la principal motivación para adoptar TDA [televisión digital] responde a la lógica cuantitativa de una grilla programática de gran cantidad de señales como la que tradicionalmente ofrecen los sistemas de TV paga” (Mastrini *et al.*, 2014, pp. 61-82).

“Para que el usuario se sienta motivado al cambio, se tendrán que crear nuevos contenidos [...] es necesaria una fuerte apuesta mediante la creación de nuevos contenidos con los que los consumidores encuentren alicientes para ‘superar’ la televisión tradicional” (Medina *et al.*, 2006, p. 113). Sin embargo, “los mediocres resultados obtenidos por muchas pruebas de televisión interactiva también se deben a la escasez de contenido interactivo de calidad” (Vélez-Amador, 2013, p. 141), parece olvidarse que tanto contenidos como aplicaciones interactivas deben girar en torno a historias, argumentos; “la interactividad consiste en que usted se puede meter en diversos caminos [...] La historia ya no es lineal, sino que tiene una cantidad de laberintos, y además hay publicidad” (Hernández, 2010).

De las varias posibilidades de interactividad, la que previsiblemente se empleará en Latinoamérica es la interactividad local debido, entre otras razones, a la capacidad de recepción de los decodificadores disponibles en el mercado (*El Comercio*, 1/11/2014). En la interactividad local “el espectador accede a la infor-

mación que está almacenada en el receptor. Esta se renueva con cierta periodicidad” (Cotelo, 2010, p. 51). “Con la interactividad local, el usuario puede acceder a contenidos interactivos pero no puede enviar datos de vuelta. Ejemplos de aplicaciones interactivas locales son las guías electrónicas de programación, el tele-texto digital o la información sobre los participantes” (Ministerio de Industrias, Energía y Turismo, 2014).

La previsión de emplear interactividad local en Latinoamérica se ve fortalecida con la decisión del Gobierno Federal de Brasil que, en mayo de 2015, defendió públicamente “las cajas de conversión con interactividad [...] La aprobación de la interactividad plena en los decodificadores [...] demostró una dura pelea entre el mundo de los negocios y el que plantea una sociedad con equidad social” (Castro, 2015). Brasil aprobó la interactividad plena “y la memoria de 512ram garantiza videos interactivos de calidad. Pero el módem que posibilita el canal de retorno, el diálogo de la población con la empresa de tv, no está incluido en el presupuesto de la llamada pública” (Castro, 2015).

La TDT tendría imitaciones para alcanzar elevados niveles de interactividad al no contar con un canal de retorno intrínseco. Así, las aplicaciones interactivas que los equipos permitirán tendrán iguales posibilidades y limitaciones que los sistemas basados en el satélite que “no disponen de una vía de retorno, por lo que deben dotarse de una vía extrínseca que, generalmente, es el teléfono o el ADSL” (Prado *et al.*, 2008, p. 18) y a través de las redes sociales. Los porcentajes de usuarios de internet, por cada 100 habitantes en los países de América Latina que adoptaron el sistema ISDB-T, están entre 23.4% en Guatemala y 64.7% en Argentina (UIT, 2014).

Pese a superar la ausencia de una vía de retorno para la interactividad hay otra limitación que debe ser considerada, se trata de la recepción pasiva, “el televidente no querrá complicadas aplicaciones interactivas [...] el enfoque debiera estar en aumentar o mejorar la experiencia audiovisual existente, sobrellevando las limitaciones tecnológicas impuestas por una plataforma que efectivamente es pasiva en su origen” (Fernández & Goldenberg, 2008).

Se requiere un cambio de mentalidad de una televisión de difusión a otra interactiva (Herreros, 2009). Parte del reto es volver activo un medio concebido para la recepción pasiva. Para superar este hecho los operadores deberían considerar que “la interactividad exige reciprocidad y conlleva un aumento de la cuota de participación de la audiencia en el medio televisivo” (Casero-Ripollés, 2008, p. 9). La TDT supone la autonomía del usuario. La televisión digital cambia el modelo rígido y unidireccional del medio. Con la digitalización el espectador podrá generar su propia televisión (Vivar & García, 2009, p. 213).

Las aplicaciones para TDT, tanto para el sistema europeo DVB o para el ISDB-T, están en una etapa inicial, “aún son precarias [...] poco atractivas para el usuario” (Cotelo, 2010, p. 343). Algunas de las aplicaciones emitidas en estaciones europeas, ejecutadas a través del middleware Media Home Platform han sido guías electrónicas de programación, juegos, hipertexto, información

particularizada (meteorología, bursátil, aeropuertos, transportes públicos, tráfico, etc.), servicios electrónicos (telecompra, T-Administración, T-commerce, T-banking), publicidad interactiva, educación a distancia; y observación a través de cámaras (Cotelo, 2010, p. 298; Oms, 2001, p. 2; Petir & Rosés, 2003, p. 23; Bustamante, 2008).

Las aplicaciones referidas coinciden con el criterio que señala que “los tres pilares esenciales a partir de los cuales se articulará la oferta de servicios en el marco de la TDT, desde el punto de vista de su rentabilidad, serán los juegos, el e-mail y los servicios informativos” (Casero, 2008, p. 11).

En la implementación de la TDT en Latinoamérica se realizan experiencias para evaluar nuevos lenguajes y formatos audiovisuales a partir de estructurar guiones que modifican el modelo tradicional para permitir “nuevas y distintas formas de percepción de un contenido audiovisual digital” (Castro, 2014, p. 92), en esta dinámica el “público tiene la oportunidad de participar como sujeto de la acción.

Las aplicaciones de participación pagada tienen gran demanda, por ejemplo las votaciones, chats en programas, mensajes que aparecen en pantalla e invitaciones a “los espectadores a enviar preguntas a los entrevistados de programas o secciones” (Prado *et al.*, 2008, p. 24).

Las empresas de comunicación han comprobado la respuesta positiva por parte de las audiencias a la nueva interactividad de los medios. En el caso de los medios online, las audiencias que mejor responden a la interactividad son los jóvenes lo que obligará a “las empresas de comunicación (agencias de comunicación, prensa, radio, televisión, Internet) a transformar la forma de producir y difundir sus contenidos (Cabrera, 2010, p. 175).

Los contenidos deportivos constituyen una buena plataforma para “integrar la interactividad en el consumo habitual de televisión, tal y como se ha demostrado en los mercados europeos y norteamericanos, en los que las emisiones deportivas son uno de los grandes pilares de las estrategias de programación de numerosos canales” (Vivar & García, 2009, p. 215).

Seguramente las aplicaciones de televisión interactiva relacionadas con los deportes sean las que más valor añadido y entretenimiento pueden ofrecer a los usuarios [...] Otra gran ventaja de estas aplicaciones es que no necesitan conexión de canal de retorno para mostrar la información en tiempo real en pantalla, por lo que son muy “universales” en el colectivo de usuarios (Vivar & García, 2009, p. 217)

“Las aplicaciones interactivas más valoradas por los usuarios en estos orígenes son [aquellas] donde la interactividad añade un valor a la experiencia televisiva” (Cotelo, 2010, p. 342). Un ejemplo de programa de deportes es el proyecto Sports-ITV, “las aplicaciones desarrolladas en el proyecto permiten, por ejem-

plo, que los espectadores vean las estadísticas y resultados de los deportistas españoles cuando deseen, así como una ficha con los datos de los participantes en la prueba” (Vivar & García, 2009, p. 214).

Los géneros dramáticos o las series se prestan menos a la interactividad, porque reducen la fluidez de la narración; los juegos y las noticias son los géneros de televisión digital interactiva de mayor popularidad, precisamente debido a su valor interactivo (Cotelo, 2010, p. 310).

Hasta ahora no se ha conseguido un estándar de interactividad en televisión debido, entre otras variables, a la ausencia de un modelo de negocio, la mínima implicación de los espectadores y el desarrollo de una tecnología compatible con el uso que demandarían los usuarios (Vivar & García, 2009, p. 208). También ocurrió que la disponibilidad de decodificadores ha sido escasa, como sucedió en España (Franquet *et al.*, 2008), en donde los consumidores optaron por comprar “sintonizadores simples, conocidos como ‘zappers’, que no tienen MHP”, el middleware requerido para la interactividad en el sistema europeo (Prado, 2009, p. 39).

Las diferentes formas de interactividad disponibles para dispositivos móviles estarían influyendo en la creación de aplicaciones para la TDT. No debe olvidarse que los “móviles e internet se encuentran mucho más avanzados en cuanto a lo que la interactividad representa, dada su naturaleza ya interactiva. Estos medios ofrecen a los usuarios formas de interacción mucho más complejas que las que puede ofrecer la televisión” (Aymerich-Franch, 2012, p. 323). Por ello sería oportuno ensayar estas plataformas unidas a emisiones de interactividad local, así se potencian las emisiones de TDT frente a limitaciones de infraestructura.

Un estudio previo realizado con 40 hogares españoles de Madrid y Salamanca, entre 2006 y 2007, concluyó que la mayoría de usuarios “están preparados para el uso de servicios interactivos y se muestran positivos ante ellos [...] los [servicios] ofrecidos les resultan demasiado básicos, aunque se muestran satisfechos con la guía de programación electrónica, el tiempo y el teletexto digital” (Formula TV, 2007, octubre 4). Los resultados sugieren que nuevos contenidos acompañados de aplicaciones útiles en la vida diaria son la vía para aprovechar la interactividad. “El informe INSPIRA, del año 2007, reveló que las aplicaciones interactivas estudiadas tuvieron un uso mayoritario, al ser utilizadas por el 70% de los hogares encuestados en su análisis” (Melenchón, 2008, p. 4).

El tránsito hacia la interactividad “debe basarse en encontrar en cada momento el equilibrio entre eficacia y estímulo” (Ribas, 2009, p. 50), así las aplicaciones tendrán mayores oportunidades de ser aceptadas, el diseño de las opciones “debe simplemente ofrecer un conjunto mínimo de botones, y todas las demás funciones deben estar disponibles en la interfaz que aparece en el televisor” (Bernhaupt & Pirker, 2013, p. 792).

Uno de los diseños probados para la interactividad en TDT es el emitido por Radio Televisión Española que distribuye la información en dos bloques,

un rectángulo vertical en el que aparecen los diferentes servicios interactivos que presta RTVE y una base en horizontal que se utiliza como soporte de información adicional de utilidad. De este modo, la imagen aparece en la parte lateral derecha de la pantalla y el resto lo ocupa la aplicación (Cotelo, 2010, p. 173).

Los fabricantes, “distribuidores de señal y cadenas de televisión, han llevado a cabo un gran número de experimentos de televisión interactiva a lo largo de las dos últimas décadas [...] Estos ensayos han resultado, a menudo, de escasa notoriedad, complejos de usar” (Ruiz, 2104). Para generar aplicaciones “es importante, estudiar y analizar las necesidades latentes del mercado [...] cuáles son sus requerimientos en interactividad” (OMS, 2001, p. 3) y, en lo posible, proveer una experiencia que logre una ampliación de los contenidos que el televidente observa en la pantalla y lo lleve a involucrarse; “se ha comprobado que a una franja relevante del público le interesa participar [finalmente] para conseguir que la televisión interactiva sea un modelo de negocio rentable, debe convertirse en una herramienta útil para el usuario” (Petir & Rosés, 2003, p. 26).

El propósito de la presente investigación es evaluar las posibilidades y limitaciones de aplicaciones interactivas en un programa de deportes y conocer la opinión de los receptores de 18 a 24 años de edad a través de una emisión de prueba en la transición hacia la TDT que vive Ecuador, para ello se elaboró un programa de deportes denominado “Aventura-T” con aplicaciones interactivas para TDT. Interesa la opinión de los jóvenes por la razón de ser el público ubicado entre personas con preferencias establecidas y adolescentes habituados a internet, además en este grupo etario se ubica el 12,3% de la poblacional del país (INEC, 2015).

Los objetivos de la investigación fueron:

1. Establecer los instrumentos y la dinámica de trabajo empleado para integrar interactividad en programas de deportes para TDT, a partir del estudio de “Aventura-T”.
2. Determinar la capacidad técnica de equipos universitarios para generar aplicaciones interactivas en lenguaje Ginga-NCL.
3. Evaluar la asimilación de realizadores y televidentes a contenidos deportivos para TDT con aplicaciones interactivas a partir del estudio de “Aventura-T”.

Las hipótesis de investigación fueron:

1. La dinámica de trabajo demandaría la integración de equipos multidisciplinarios para la planificación y ejecución de contenidos audiovisuales, en donde los profesionales de comunicación aportarían el concepto e insumos hacia los equipos de programación.
2. Las aplicaciones en Ginga NCL generadas por equipos universitarios cumplirían con estándares de calidad en emisiones de TDT.

3. Los jóvenes estarían dispuestos a recibir contenidos con aplicaciones interactivas.

2. Metodología

La metodología de investigación utilizada es cualitativa a través de los siguientes instrumentos:

- Observación del equipo de realizadores de TDT.
- Entrevistas semiestructuradas al equipo técnico responsable de las aplicaciones para TDT.
- Grupos focales con jóvenes receptores de contenidos con aplicaciones interactivas.

La observación permite acceder a los formatos de producción de TDT para determinar innovaciones en los instrumentos de planificación audiovisual. Las entrevistas con el equipo técnico, conformado por docentes investigadores del área técnica (electrónica y telecomunicaciones, artes plásticas y diseño) y del área socio humanística (comunicación social) de la Universidad Técnica Particular de Loja, que diseña las aplicaciones interactivas, permiten obtener información sobre elementos de forma y fondo del proceso de producción y emisión; y ofrecen un reporte “*testing* de las aplicaciones”. Los grupos focales se trabajan con jóvenes de las ciudades de Loja y Zamora de Ecuador (cuadro 1), son personas cercanas a las tecnologías, potencial público demandante de aplicaciones y contenidos, su lectura ayuda a conocer criterios de usabilidad universales.

El objetivo de los grupos focales es evaluar dos emisiones de prueba de programas de deportes para TDT con aplicaciones interactivas. Cada programa dura 26 minutos, se presentan tres aplicaciones interactivas por programa, en segmentos distintos a partir de textos de introducción (INFO) de 10 segundos. Los participantes reciben información de cómo operan los decodificadores conectados a televisores de 40 pulgadas Wide Screen (16:9). La tarea de los jóvenes es recibir los contenidos y acceder a las aplicaciones, no demanda conocimientos previos del tema (ciclismo de aventura) ni exige esfuerzos físicos, más que el tiempo dedicado al visionado e interacción.

Cuadro 1. El perfil de participantes en grupos focales

Variables	Descripciones
Tipo de usuarios.	Selectivos, personas que familiarmente navegan en internet, favorables a la adopción de tecnologías de comunicación.
Características personales.	Dos grupos de jóvenes, integrado por 15 personas cada uno, de ambos sexos, 21 años de edad promedio, 50% estudiantes de universidad y 50% con formación secundaria que laboran en empresas públicas y privadas.

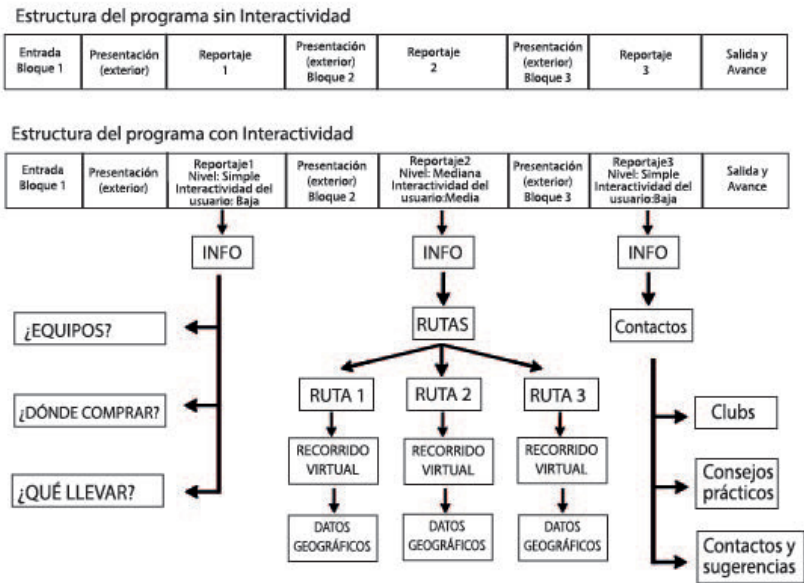
Lugar y fechas de realización.	Loja y Zamora (Ecuador) en diciembre de 2014 y abril de 2015, respectivamente.
Conocimientos y habilidades.	Todos son usuarios de tv de pago, han manipulado el menú de servicios de tv y guía electrónicas de programación. No conocen la aplicación. Reciben explicación introductoria.
Limitaciones/discapacidades	Los participantes no tienen ninguna discapacidad física.

Fuente: elaboración propia.

3. Resultados

“Aventura-T” es un programa de info-entretenimiento, elaborado en formato de reportaje vivencial, dirigido a jóvenes y adultos. La temática es el deporte de aventura. Se elaboraron dos capítulos: el primero explora rutas para la práctica del ciclismo de montaña, el segundo muestra lugares adecuados para el *rafting*. Los objetivos para esta investigación son determinar los instrumentos, la mecánica de trabajo en la producción de contenidos interactivos para TDT y evaluar el uso de interactividad. Fruto de la relación entre el equipo de realizadores de televisión y programadores en Ginga NCL se acordó la estructura del programa “Aventura-T” (figura 1 y cuadro 2).

Figura 1. Estructura del programa



Fuente: elaboración propia

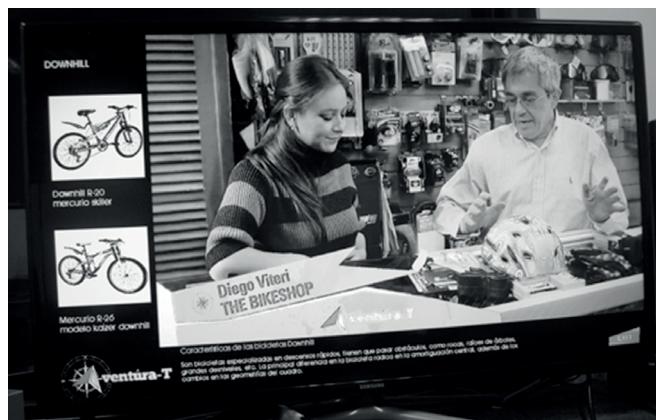
Cuadro 2. Escaleta de “Aventura-T” para TDT

Bloque / Tema	Interactividad	Min.
1. Presentación. Con acompañamiento de grupos especializados, visita a lugares donde se realizan deportes de aventura. Exponer equipos para desarrollo de deportes. Todo en lugar donde se inicia la ruta. Observar a deportistas preparándose para iniciar recorrido. Dos deportistas dan consejos sobre qué hacer antes de iniciar el recorrido (conductora se prepara para practicar deporte e interactuar).	Nivel: Simple. Interactividad del usuario: Baja. Tiempo en pantalla: 30 segundos. Ubicación: Superior izquierda, se difumina imagen para colocar pantalla interactiva. Información: Lugares donde adquirir equipos. Se muestran dirección y formas de contacto.	8
2. Corte		2
3.- Inicio del recorrido. Presentar diferentes rutas y niveles de complejidad. Se observa contacto entre deportista y naturaleza y trabajo en equipo. Se utiliza voz en off y entrevistas de aspectos específicos (conductora acompaña práctica de cada deporte y cuenta experiencia).	Nivel: Media. Interactividad del usuario: Media. Tiempo en pantalla: 30 segundos. Ubicación: Superior izquierda, se difumina imagen para colocar pantalla interactiva. Información: Mapas de rutas donde practicar deporte, información del lugar y datos geográficos. Hacer recorrido virtual.	8
3. Corte		2
4. Finalización del recorrido. Indaga sobre experiencia de los deportistas. Brindar consejos prácticos por médico deportivo, mencionar riesgos y ventajas de practicar deporte. Informar de clubs en cada ciudad. Finalizar y avance de siguiente programa.	Nivel: Simple. Interactividad del usuario: Baja. Tiempo en pantalla: 30 segundos. Ubicación: Superior izquierda, se difumina imagen para colocar pantalla interactiva. Información: Información de clubs de deporte en cada ciudad y cómo contactarlos.	6

Fuente: elaboración propia. El lenguaje de programación es Ginga 1.0 en NCL que representa elementos multimedia armonizados en tiempo y espacio. Los objetos utilizados son textos e imágenes. El diseño de regiones se construye sobre la base de las sugerencias del equipo de comunicación, sustentadas en los principios de puntos áureos, por ello se dejaron los tercios de izquierda e inferior para ubicar textos e imágenes (figuras 2 y 3), las regiones consideran proporciones respecto al televisor.

Figura 2. Empleo de región lateral

Fuente: elaboración propia.

Figura 3. Empleo de regiones lateral e inferior

Fuente: elaboración propia.

Los objetos utilizados en esta experiencia son textos e imágenes sincronizadas, la utilización de audios y vídeos quedaron para una segunda etapa. Una primera versión de “Aventura-T” fue trabajada con transparencias pero la imagen no es visible para el televidente, por ello se redimensionaron las proporciones para mostrar las imágenes fuera del vídeo, el solapamiento de imágenes fue determinante para ocupar redimensión y no transparencias, además el vídeo no se distorsiona. Fruto de las pruebas realizadas y las sugerencias del equipo técnico (diseñadores, comunicadores sociales) se efectúa una redimensión de menos 10%, pero se redujo en 15%, el restante 85% permite ver imágenes; con ello los contenidos se visualizan mejor sin perder el relato, en el tramo libre (15%) se publicó información adicional.

“Aventura-T” transmite imágenes dinámicas, con mucho movimiento, al presentar los botones para interactividad mediante solapamiento se oculta el fondo y se borran imágenes. En contenidos extensos es mejor el solapamiento, con o sin transparencia, porque el televidente tendrá información complementaria, por ejemplo el perfil de jugadores de fútbol, dónde comprar entradas o estadísticas.

Existen ventajas en el redimensionamiento del vídeo, en tanto permite colocar texto, imágenes, tablas, fotografías, listas, paginado, etc.; las desventajas son la imposibilidad de submenús y la incomodidad de la información en listas. La opción que “Aventura-T” trabaja es la combinación de formatos porque permite flexibilidad para organizar los insumos media, que además es una de las condiciones claves para el éxito de la información en pantalla. Una referencia cercana son las emisiones de televisión en cable que redimensionan la imagen.

Las aplicaciones están diseñadas para emisión en pantallas 16:9, aunque pueden verse en televisores 4:3, pero no todos los receptores tienen la misma cantidad de píxeles de alto y ancho. Los profesionales en comunicación entrega-

ron los insumos media a los técnicos de programación en Ginga. En una primera versión las imágenes no fueron de calidad. La resolución de las imágenes fue un inconveniente, deberían estar en formato PNG. Con recursos pobres pierde el producto final. Los programadores sugieren que el equipo de comunicación involucrado debe contar con criterios de composición en Ginga, fijarse en la forma de presentar el contenido para coordinar el diseño gráfico final.

A partir del guion, elaborado por los comunicadores, la conductora del “Aventura-T” llama a revisar la pantalla y así el televidente observa el botón de “INFO”, a través del cual accede a más recursos. Algunos televidentes necesitarán que les indiquen cómo operar la interactividad, mientras que para la mayoría de jóvenes el botón “INFO” les invita a descubrir qué existe y qué pueden hacer pulsando en este icono. El botón de información aparece en pantalla sin la intervención del usuario, pero también la conductora hace referencia para que el televidente acceda a las aplicaciones interactivas (figura 4).

Figura 4. Ubicación de botones



Fuente: elaboración propia.

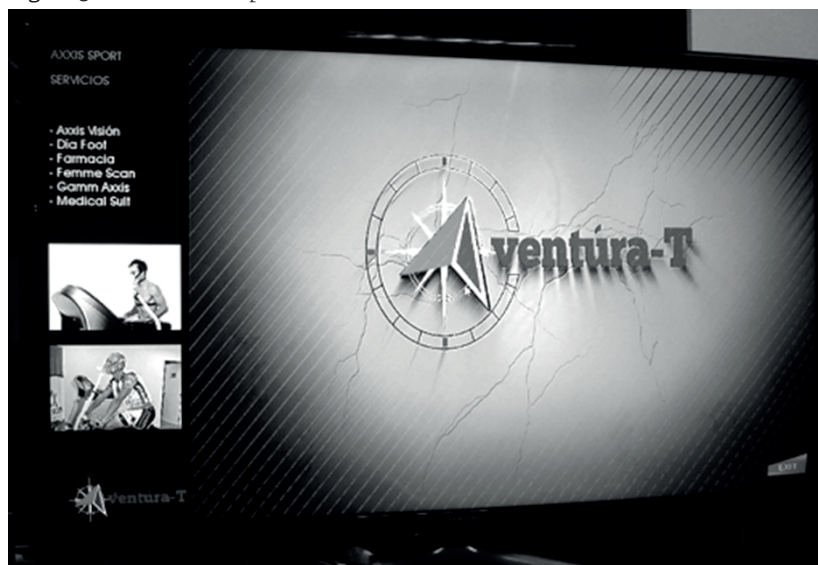
La utilización del texto es complementario a lo que dice la conductora, retroalimenta la información. En “Aventura-T” las palabras de la conductora vuelven a aparecer en el texto de interactividad, asimismo las imágenes empleadas en las aplicaciones interactivas son las mismas que ya constan en el video, por ello los técnicos de programación sugieren que sean nuevas, vinculadas al tema del programa pero diferentes.

Según los técnicos en Ginga la interactividad local estará garantizada cuando el equipo de profesionales en comunicación disponga de contenidos adecuados para las audiencias a las que se pretende llegar, así como guiones que señalen el qué, dónde y cuándo de los recursos multimedia.

La TDT está pensada para interactividad relacionada con los servicios públicos pero también para información comercial. En “Aventura-T” es posible usar

la interactividad para mostrar anuncios o promociones que entreguen referencias para que el televidente llame o se acerque al proveedor (figura 5). En el programa de ciclismo se vinculó la información disponible en interactividad al contenido (mapas, alquileres, recomendaciones). La publicidad debería ser cercana al programa, en lo posible se debe evitar temas opuestos.

Figura 5. Información de proveedores



Fuente: elaboración propia.

Sobre la cantidad de palabras, “Aventura-T” empleó el espacio de la línea de texto en pantalla, el tipo de letra fue ‘arial’ de la familia ‘sin serif’ en tamaño 14 para textos y 16 para títulos; en algunas partes el tamaño variaba para ajustar textos, por ejemplo, en las palabras “DownHill” y “Cross Country”, que tienen diferente número de caracteres. Las palabras empleadas en los botones son estándares, de conocimiento universal, se evitan los textos largos.

Los resultados del test de aplicaciones³ (cuadro 3) complementan y refuerzan lo expresado por los profesionales, técnicos y realizadores que participan en la producción del programa “Aventura-T”.

3 El test de aplicaciones fue diseñado por los investigadores del Laboratorio de Investigación en Informática Avanzada (LIFIA) de la Universidad de La Plata, institución que trabaja en la implementación de la televisión digital, acreditada por el gobierno argentino para esta transición. Soledad Quiroga y Sebastián González explican la definición de cada variable en la presentación del testing de aplicaciones para TVD: recuperado de <http://bit.ly/2b8kmlJ>.

Cuadro 3. Resultados al test de aplicaciones

Variables	Objetivos	Resultados
Inicio de aplicación.	Verificar botón info o aplicación en lugar correcto de pantalla.	OK. Botón de información se presenta de forma correcta en lugar establecido.
Redimensión de vídeo.	Verificar tamaño y posición de vídeo.	OK. Se utiliza redimensión de vídeo en cinco interactividades, en una muestra imagen en tamaño completo, por lo que no es necesaria redimensión de vídeo.
Reserva de botones.	Verificar si Set Top Box reserva botones.	OK. Botones se presentan de forma ordenada según lo establecido desde inicio.
Funcionalidad de botones.	Verificar que botones de control remoto coincidan con funcionalidad asignada.	OK. Aplicación coincide entre botones control y funcionalidades.
Funcionalidad general.	Verificar que lógica de aplicación funcione de acuerdo a lo planificado.	OK. Aplicación funciona de forma correcta.
Imágenes y/o textos.	Verificar que imágenes se vean bien. Comprobar legibilidad de textos.	Considerando RGB=000, transparencias, legibilidad, errores ortográficos y sintácticos: Imágenes presentan ciertos problemas en presentación, no cuentan con buena resolución, pero sí aparecen en momento y lugares indicados.
Conectividad, canal retorno, backend.	Verificar que vínculo con datos externos se lleve a cabo correctamente.	Se trata de aplicación de interactividad local, no es necesario canal de retorno.
Editing comands.	Verificar que editing comands se interpreten y ejecuten en tiempo y forma.	OK. Los comandos se ejecutan de manera correcta, según lo especificado.
Tiempos de respuesta.	Verificar flujo de navegación según tiempos de respuesta.	OK. Tiempo de respuesta de interactividad se encuentra entre 0.1 a 1 segundo, eficiente uso de interactividad por usuarios.
Usabilidad.	Verificar que aplicación cumpla con reglas de usabilidad.	OK. No existe complejidad cuando se hace uso de interactividad, aplicación es sencilla de usar, se cumple facilidades de uso y aprendizaje. No existen puntos de conflicto donde usuario desconoce cómo seguir.
Display y resoluciones.	Verificar que aplicación se vea correctamente en televisores y otros.	OK. Aplicación se ve bien en televisores lcd, led, pero en televisores de tubo existe pérdida de color y visibilidad debido a resolución de dispositivos, aplicación se ejecuta de manera correcta.

Memory leaks (fugas de memoria).	Error de software, causa que decodificador se trabe por falta de memoria.	OK. No existen fugas de memoria, interactividad funciona correctamente. Imágenes se “eliminan” cuando tienen que borrarse o aparecen según uso de interactividad.
-------------------------------------	---	---

Fuente: Testing de Aplicaciones para tvd (Quiroga & González, 2012).

Resultados propios de “Aventura-T”.

En cuanto a los resultados de los grupos focales, los participantes señalan que la televisión interactiva es una vía adicional de información, los contenidos de “Aventura-T” son acordes a sus intereses, son fáciles de atender, al comprender la temática ven innecesaria la interactividad pero la prefieren para resolver dudas. Manifiestan que no debería reiterarse la información entre contenidos audiovisuales e interactividad, significan pérdida de tiempo, además sugieren:

- Utilizar imágenes llamativas o colocar el vídeo no empleado en edición.
- Agregar valor a la información a través de lugares para hacer deportes, páginas web relacionadas, precios de los utilitarios empleados.
- Mejorar la calidad de la fotografía; evaluar el empleo de tramas para personas daltónicas o sonidos que describan la pantalla.
- Aplicar el mismo concepto de “Aventura-T” a historias urbanas.

Los jóvenes aceptan la redimensión de pantalla, ver menús e información en los márgenes porque las transparencias quitan parte de la imagen, el enfoque no es completo, prefieren los menús de acceso a interactividad junto a una pantalla pequeña, en su opinión las opciones de “Aventura-T” son mejores que la interactividad de la televisión satelital, el uso de botones les parece apropiado, los colores coinciden entre el control remoto y lo que aparece en pantalla pero estiman que los tonos son intensos, hay colores demasiado fuertes que distraen al público, además piden desarrollar prácticas de accesibilidad, se podrían utilizar puntos o colores distintos, agregar sonido y descripciones. Para los jóvenes el concepto de televisión interactiva significa más información que puede provocar distracción sin que disminuya el interés en los contenidos.

4. Discusión y Conclusiones

Los resultados de entrevistas y grupos focales coinciden en:

1. Que las palabras de la conductora no vuelvan a reiterarse en el texto de interactividad.

2. No repetir imágenes del vídeo en las aplicaciones, es preferible que sean nuevas, vinculadas al programa, pero diferentes.
3. Buena calidad en la resolución de imágenes fijas, en extensión PNG.
4. Mantener palabras de corta extensión para identificar el menú de interactividad.
5. Trabajar con estándares de accesibilidad para personas discapacitadas.

La interactividad local presentada en “Aventura-T” satisface a los jóvenes que recibieron el programa pero juzgan que hay un exceso de recursos similares, deberían ser más específicos, no abundar con información, aprovechar los espacios para mostrar datos de utilitarios y costos que ayuden al televidente. Hay temas no presentados en los objetivos de esta investigación que surgieron en las entrevistas, por ejemplo, la recomendación para evaluar la inclusión de publicidad, probar con información publicitaria y establecer posibles caminos para los operadores de televisión.

En opinión de los técnicos, en Ginga NCL, frente a lo cercano del apagón analógico en Ecuador (31 de diciembre de 2016), es necesario contar con varios ensayos de interactividad que preparen a los usuarios. Las condiciones del entorno (teléfonos celulares, televisión satelital) aproximan a escenarios de interactividad, por ello existiría interés en conocer las formas y posibilidades de la transición a TDT. El lugar ideal para experimentar y obtener aportes es la universidad. Aún no se emite interactividad pero es necesario probar vías de retorno, ensayar alarmas tempranas, etc. Previo al desarrollo de interactividad hay que determinar las preferencias de los usuarios para programar sobre esa base.

La primera hipótesis se comprueba, dado que la dinámica de trabajo demanda la integración de equipos multidisciplinarios, particularmente del equipo de profesionales de comunicación. Los comunicadores son los encargados de planificar (figura 1 y cuadro 2), definir el concepto del programa, características y calidad de imágenes para utilizar. Los principios de teoría de la imagen y narrativas audiovisuales son fundamentales en la construcción de interactividad en televisión. Los técnicos en Ginga-NCL se acoplan, potencian las narraciones, pero necesitan definiciones e insumos de los equipos de comunicación. El trabajo es dinámico, en la planificación del producto audiovisual participan productores, realizadores y programadores en Ginga-NCL, sin embargo se privilegia un relato audiovisual en el cual tienen más incidencia los equipos de comunicación.

La segunda hipótesis se comprueba con mejoras en el diseño de aplicaciones. Aunque el test de evaluación de aplicaciones (cuadro 2) indica que se cumplen 10 de 12 criterios, debe perfeccionarse el diseño, complementar textos y relatos e incrementar la calidad de imágenes. Se aconseja que desde el inicio del proyecto se trabaje con un equipo multidisciplinario.

La tercera hipótesis se comprueba, los jóvenes se muestran dispuestos a recibir contenidos para TDT con aplicaciones interactivas pero requieren mayor dinamismo e información de calidad en las aplicaciones. En el caso de “Aventura-T” manifestaron que la reiteración de información perjudica a la recepción del programa, prefieren calidad en la información y en las imágenes para que, por sus propios intereses, accedan a las opciones.

Se mencionó que uno de los principales factores de la TDT es una oferta atractiva de contenidos para que la transición no solo sea de forma sino de fondo, una oferta de contenidos cualificados demanda evaluar formatos a través de los que mostrar la diversidad cultural de la población latinoamericana.

A través de la interactividad local probada las audiencias cambian sus hábitos de recepción pasiva, el empleo de contenidos deportivos motiva y permite una experiencia personal; resta confrontar esta con las opciones disponibles para móviles e internet y establecer los factores diferenciales que convocan a mantener la recepción televisiva con interactividad.

Los resultados coinciden con estudios previos realizados en España entre 2006 y 2007, en tanto hay una evaluación positiva a la interactividad. Además el diseño de pantalla cumple con los protocolos probados en emisiones internacionales.

En la parte comercial, operadores y anunciantes consideran la TDT como una vía para explorar en busca de modelos de negocios pero, más allá de la relación de mercado, se abren vías para investigar la relación de este hecho con la democratización de la información, mejorar las formas de gestión pública y acrecentar la relación entre la población y los gobernantes. De concretarse y masificarse la emisión de interactividad en TDT se prevé cumplir con las orientaciones de la OEA respecto a la libertad de expresión, la diversidad y la protección de los derechos de espectadores y oyentes. Se espera que la televisión sirva de puente para la participación de las audiencias, que la interactividad ayude a construir relatos y edificar la identidad, en el sentido de incorporar las sugerencias de contenidos expresadas por los jóvenes, por ejemplo, historias urbanas, locales o próximas a su realidad.

Referencias bibliográficas

- Aymerich-Franch, L. (2012). Oportunidades de desarrollo para la publicidad en la televisión interactiva. *Pensar la Publicidad*. Vol. 6, nº 2, pp. 315-325.
- Bernhaupt, R., & Pirker, M. (2013). User interface guidelines for the control of interactive television systems via smart phone applications. *Behaviour & Information Technology*. Vol. 33, nº 8, pp.784-799.
- Bustamante, E. (2008). *La televisión digital terrestre en España. Por un sistema televisivo de futuro acorde con una democracia de calidad*. Madrid: Fundación Alternativas.

- Cabrera-González, M. (2010). La interactividad de las audiencia en entornos de convergencia digital. *ICONO 14*, n° 15, pp. 164-177.
- Caffarel, C. (2007). El servicio público de televisión en España. Conferencia de Clausura. *Journal of Spanish Cultural Studies*, pp. 85-93.
- Casero-Ripollés, A. (2008). La oferta de contenidos y servicios de la TDT Análisis de la situación en el mercado español. *Eptic. Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación*. Vol. X, n° 2, pp. 1-15. Recuperado de www.eptic.com.br.
- Castro, C. (2014). Breves reflexiones sobre narrativa audiovisual para televisión digital y plataformas transmedios. En Campalans, C.; Reno, D. y Gosciola, V. (Eds.). (2014). *Narrativas transmedia. Entre teorías y prácticas*, pp. 85-102. Barcelona: Editorial UOC.
- Castro, C. (2015). ¿Quién Tiene Miedo a la Interactividad en Televisión Abierta? Observacom. Recuperado el 29 de julio de 2015 de <http://bit.ly/2azhILt>.
- Conatel (2012). Plan Maestro de Transición a la Televisión Digital. Recuperado el 18 de diciembre de 2014 de <http://bit.ly/2aAhzpC>.
- Cotelo Oñate, C.R. (2010). *La televisión digital interactiva: Contexto y efectos sobre la publicidad*. Tesis de Doctorado. Recuperado de <<http://eprints.ucm.es/11414/1/T32377.pdf>>.
- Fernández, F., y Goldenberg, S. (2008). "Aplicaciones interactivas para la televisión digital en Chile." *Cuadernos de información*, n° 22, pp. 6-17. Universidad Católica de Chile.
- Franquet, R.; Ribes, X.; Soto, M. & Fernández Quijada, D. (2008). "La información en la TDT interactiva: una oferta incipiente para unas prácticas periodísticas en transformación". *Trípodos*, n° 23 pp. 15-29. Recuperado el 8 de agosto de 2014 de <https://www.academia.edu/213362/La_informaci%C3%B3n_en_la_TDT_interactiva_una_oferta_incipiente_para_unas_pr%C3%A1cticas_period%C3%ADsticas_en_transformaci%C3%B3n>.
- García-Leiva, M. (2008). *Políticas públicas y televisión digital. El caso de la TDT en España y el Reino Unido*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones científicas.
- García-Leiva, M. (2011). Entre las promesas y los resultados: notas sobre los retos de futuro de la TDT. *AdComunica. Revista Científica de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación*, n° 1, pp. 33-48. Castellón: Asociación para el Desarrollo de la Comunicación adComunica, Universidad Complutense de Madrid y Universitat Jaume I.
- Hernández, I. (2010). Televisión Digital: Contenidos interactivos y publicidad. *Razón y Palabra*, n° 73. Recuperado de <http://bit.ly/1Sqy1Br>.
- Herreros, M. (2009). Modalidades y niveles de interactividad en la televisión digital terrestre. *Ámbitos*, n° 18, pp. 9-22. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- INEC (2015). Proyecciones Poblacionales, recuperado el 6 de junio de 2015, de <http://bit.ly/2aKmgZ9>.

- Informe CITDT-GAC (2012). Estado actual de la producción de contenidos en Ecuador. Televisión Digital Terrestre en Ecuador. Ministerio de Telecomunicaciones de Ecuador, recuperado el 20 de diciembre de 2014, de <http://bit.ly/2arrl7X>.
- Mastrini, G. et al. (2014). *Uso y consumo de la Televisión Digital Terrestre en Argentina. Un estudio en los municipios de San Fernando y Quilmes*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Medina, E. et al. (2006). La televisión digital terrestre, protagonista del panorama audiovisual en España. *Comunicación y Sociedad*, n° 6, pp. 105-129. México: Universidad de Guadalajara.
- Melenchón, J. (2008). ¿Qué es la televisión interactiva? *UOC. Masaic*, pp. 1-7. Recuperado el 30 de julio de 2015, de <http://bit.ly/2aYUD3p>.
- Ministerio de Industrias, Energía y Turismo: (2014). "Interactividad." Recuperado el 21 de diciembre de 2014, de <http://bit.ly/2azfci>.
- OEA (2013). Declaración conjunta sobre protección de la libertad de expresión y la diversidad en la transición digital terrestre. Recuperado de <http://bit.ly/2b8hRjp>.
- Oms, L. (Febrero, 2001). La Televisión Interactiva: lo Mejor de Internet y de la Televisión. *Mundo Internet-VI Congreso Nacional de Usuarios de Internet*, Madrid, pp.1-4.
- Prado, E. (2009). Retos de la convergencia digital para la televisión. *Quaderns del CAC*, n° 31-32, pp.33-45.
- Prado, E. et al. (2008). Tipología funcional de la televisión interactiva y de las aplicaciones de interacción con el televisor. *Zer*, n° 13-25, pp. 11-35.
- Quiroga, S. & González, S. (2012). *Testing de Aplicaciones para TVD*. Montevideo: Dinatel.
- Ribas, I. (2009). Integración de medios en el discurso interactivo: el caso de la difusión cultural. *Quaderns del CAC*, n° 31-32, pp. 47-57.
- Ruiz, J. (2014). Interactividad y Pantallas. En *Innovación audiovisual*. Recuperado de <http://bit.ly/2aWriWI>.
- UIT (2014) Series de tiempo por país. Porcentaje de personas que utilizan Internet. Recuperado el 6 de ago. de 15, de <http://bit.ly/1cblxxY>.
- Vélez-Amador, R. (2013). La televisión digital terrestre : una oportunidad para la interactividad. *Encuentros*, n° 2, pp. 133-143.
- Vivar, H. y García, A. (2009). La interactividad: concepto y factor de impulso de la TDT. Un caso práctico: Proyecto Sports ITV. *Sphera Pública*, n° 9, 2009, pp. 207-222. Universidad Católica San Antonio de Murcia.
- VV. AA. (2014, 1 de noviembre). El software Ginga complementará la televisión digital terrestre. *El Comercio*. Recuperado el 28 de diciembre de 2014, de <http://bit.ly/2b8igSX>.
- VV. AA. (2007, 4 de octubre). Presentan el primer estudio sobre uso de la televisión digital interactiva. *Formula TV*, recuperado el 8 de agosto de 2014, de <http://bit.ly/2azfFiV>.

Las comedias de situación (sitcoms) producidas por la televisión ecuatoriana y los estereotipos de género

*Sitcoms produced by the Ecuadorian television
and gender stereotypes*

*As comédias de situação (sitcom) produzidas pela televisão
equatoriana e os estereótipos de gênero*

Irina Alejandra FREIRE MUÑOZ
Anabel CASTILLO BASTIDAS

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 131, abril - julio 2016 (Sección Informe, pp. 383-400)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 13-10-2015 / Aprobado: 31-05-2016

Resumen

La presente investigación pretende analizar el contenido de la comedia de situación (*sitcom*) producida por la televisión ecuatoriana con el fin de visibilizar los estereotipos que naturalizan los imaginarios sociales sobre género y sexualidad. Se utiliza como metodología el análisis de contenido con una muestra de cuatro comedias de situación producidas por productores ecuatorianos. Los resultados obtenidos demostrarán la necesidad de realizar aportaciones responsables con las transformaciones sociales en cuestión de género, como productores relevantes de la recreación de imaginarios y estereotipos en la mirada del telespectador.

Palabras clave: sitcoms, imaginarios sociales, representaciones, sexismo en televisión.

Abstract

This research aims to analyze the content of the sitcoms produced by the Ecuadorian television, in order to visualize the stereotypes naturalizing the social imaginary about gender and sexuality. Taking the content analysis as a methodology, with a sample of four sitcoms produced by Ecuadorian producers, the results will show the need of responsibly providing social transformations in gender, as relevant producers of the recreation of imaginary and perceived stereotype in the television viewer.

Keywords: sitcoms, social imaginary, representations, sexism on television.

Resumo

A pesquisa pretende analisar o conteúdo da comédia de situação (*sitcom*) produzida pela televisão equatoriana com o objetivo de visibilizar os estereótipos que naturalizam os imaginários sociais a respeito de gênero e sexualidades. Utiliza-se como metodologia a análise de conteúdo a partir de uma amostra de quatro comédias de situação produzidas no Equador. Os resultados obtidos demonstraram a necessidade de contribuições responsáveis em relação às transformações sociais e às questões de gênero, como produtores relevantes no campo da recriação de imaginários e estereótipos do telespectador.

Palavras-chaves: sitcoms; imaginários sociais; representações; sexismo na televisão.

1. Introducción

A partir del año 2000 resultó notorio el crecimiento en la producción audiovisual televisiva del país, crecimiento apoyado por la actual normativa: la Ley de Comunicación aprobada por la Asamblea Nacional en el 2013 declara a los medios masivos de comunicación como sectores estratégicos para el estímulo de las industrias culturales audiovisuales. Sin embargo, la producción audiovisual, en todos sus géneros y formatos, se ve asegurada no solo por la normativa vigente, sino por la aceptación de la audiencia en nuestro país.

En Ecuador, la actividad investigativa en el campo de la comunicación social y comunicación en medios se ha preocupado por examinar, analizar y contextualizar el fenómeno televisivo, los discursos mediáticos y los contenidos, aunque no se ha encontrado un estudio más profundo sobre las comedias de situación presentadas en la televisión nacional y producidas con guion y libreto de productores ecuatorianos. Tampoco es amplia la información que existe sobre la recreación de imaginarios de género que se naturalizan en los estereotipos presentados desde la construcción del personaje en estas series televisivas.

Ante la coyuntura de una cada vez más creciente producción televisiva, se hace necesario un mayor análisis crítico de los contenidos, con los cuales se recrean los imaginarios sociales relacionados con las creencias que existen sobre las diferencias entre lo masculino y lo femenino y el otorgamiento de características propias de cada grupo, en temas como la vestimenta, los valores, las actitudes, el comportamiento, la ocupación o el rol social.

Los resultados de esta investigación, el análisis y la interpretación de cómo se representan los estereotipos de género en las comedias de situación de producción ecuatoriana, permitirán contribuir con los estudios de género para lograr visibilizar la violencia simbólica, la discriminación y el sexismo implícito y explícito en estas historias, los guiones y en la construcción de los personajes.

2. Marco Teórico

2.1 La comedia de situación (*sitcom*) en Ecuador

La comedia de situación o *sitcom*, término que surge de la contracción de las palabras '*situation*' y '*comedy*', tiene su origen en los seriales radiofónicos y cinematográficos de 1920, pero aparecen en la pantalla televisiva en los Estados Unidos e Inglaterra en 1950. Las *sitcom* pertenecen al género televisivo más barato en su proceso de producción y se caracteriza por la fórmula de la repetición, la exageración de los personajes y la comedia de la cotidianidad. Hablan de la sociedad del momento y buscan reflejar la realidad a través de la representación, a pesar de tratarse de un género de ficción (Padilla, 2010). En la narrativa televisiva de la comedia de situación todo relato es dirigido por el deseo de visibilización de los juzgamientos culturales, desde el punto de vista moral, ético, religioso, político

o por otros marcamientos sociales que se distinguen según la sociedad representada (Banaurt & García, 2010).

Las primeras comedias de situación estrenadas en 1980 en Ecuador¹ intentaron llevar a la pantalla la representación de los esquemas tradicionales y conservadores de la época, a través de la exageración de los personajes y las costumbres de cada región: vestimenta, valores, actitudes, relaciones sociales y familiares, relaciones de género, entre otros. A partir de 1990 se produce un fenómeno de crecimiento en la producción televisiva ecuatoriana² y con ello el interés por crear historias y personajes que representen la cotidianidad. Desde el formato de ficción de la comedia de situación, los guionistas, libretistas y productores representaron en los personajes y en las historias los imaginarios sociales que se expresaban en las relaciones sociales, laborales, económicas y culturales de distintas colectividades urbanas y rurales.

Esta construcción se da a través de un discurso explícito e implícito cuyo mensaje consiste en visibilizar conscientemente los roles de género, la naturalización y la interiorización de estereotipos. El autor Eliseo Verón (1996) define el discurso como un constructo material signifiicante que está condicionado al sistema en el que se produce, circula y se reconoce, por ejemplo, las diferencias fundamentales en la concepción de lo femenino y lo masculino; en las comedias de situación ecuatorianas estas diferencias están dadas por la cultura estereotipada, ya que las categorías de género se construyen en el discurso social. Se explica así cómo, a partir de la aceptación universal de las diferencias de género, estas se divulgan a través del lenguaje, el guion y los personajes, en prácticas, situaciones y diálogos que naturalizan estas relaciones (Freire, 2014).

2.2 La construcción del género

De acuerdo con la propuesta de Judith Butler, plasmada en sus obras *Gender Trouble* (1990) y *Bodies That Matter* (1993), el género es una construcción performativa en la que la repetición como ritual implanta una naturalización; es decir, son prácticas inmutables que al ser interiorizadas se aceptan como verdad. Esta perspectiva ha sido estudiada desde varias aristas teóricas e históricas, una de ellas corresponde a la construcción del género como parte de la ordenación simbólica del mundo (Lerder, 1990).

Según este enfoque, el discurso dominante de ordenación del mundo simbólico estableció dos premisas fundamentales: la primera consiste en el determinismo biológico que divide al hombre y a la mujer por la condición física y sexual, siendo la mujer quien ha llevado históricamente la responsabilidad de perpetuar la especie, a través de la concepción y el parto, hecho transferido simbólicamente a su rol de madre –rol natural, biológica y culturalmente atribuido a lo femenino–; mientras que al hombre, calificado desde lo natural, como fuerte

1 *Mis Adorables Entenados* en la Región Costa, y *Dejémonos de Vainas* en la Región Sierra.

2 *Mis adorables entenados con billete* (Telesistema, ahora RTS); *Solteros sin compromiso*; *Mi recinto* (TC Televisión). *La niñera*; *Las Zuquillo*; *El combo amarillo* (Ecuavisa). *Aída*; *La pareja feliz* (Teleamazonas), entre otras.

y guerrero, se le confirió el rol de dominio físico, social y económico hacia la mujer y su descendencia, considerado como el rol natural masculino (Lerder, 1990, p. 2).

Se entiende así que los roles de género como categorías culturales son “un sistema de adjudicación de símbolos, valores, motivaciones y espacios” (Di Liscia & Rodríguez, 2002) que ha sido instituido por el lenguaje y se convierte en un discurso permanente e inmutable de quien ejerce el poder de las estructuras sociales y económicas de una sociedad. Este ordenamiento simbólico le otorga a la mujer un rol exclusivo en el ámbito de lo privado, de lo doméstico y de la crianza de los hijos. Es por ello que, históricamente, fue excluida de los espacios públicos y de representación como la política, las leyes, la educación y la ciencia. Y es también el porqué se excluyó al hombre de las actividades consideradas de carácter “femenino”: lo doméstico, la crianza y el cuidado de los hijos, la exteriorización de los sentimientos, etc., confiriéndole al género masculino, no solo un rol social de dominio, sino un rol sobre el cual debían girar las cuestiones de importancia para el desarrollo de la sociedad y la toma de decisiones en lo político, social y cultural, las mismas que se materializan a través del poder conferido desde el determinismo biológico o falocentrado.

2.3 Del imaginario al estereotipo de género

Social, cultural y corporalmente, los imaginarios se construyen como un proceso de abstracción de una realidad aceptada. Por ello los imaginarios alientan, alimentan las representaciones y preceden a la percepción; son internos e invisibles, pero se encarnan en los objetos que nos rodean.

Los imaginarios sociales son aquellos esquemas (mecanismos o dispositivos), contruidos socialmente, que nos permiten percibir y aceptar algo como real, explicarlo e intervenir operativamente en lo que en cada sistema social se considere como realidad (Pintos, 1997).

Los imaginarios, como categoría cognitiva, permiten entender cómo las personas perciben su entorno. Son el resultado de una estructura de discursos y prácticas sociales que establecen una representación de la realidad y que, al ser colectiva, impone una visión del mundo. En este sentido, los imaginarios sociales sobre las diferencias de género se han producido históricamente y se establecen como creencias socialmente aceptadas de características, valores o actitudes propias de lo masculino y propias de lo femenino; es decir, estereotipos que naturalizan las formas de pensar, de hablar y actuar de hombres y mujeres (Freire, 2014).

En efecto, en las comedias de situación, el discurso desplegado tanto en el guion como en la construcción de los personajes representan los estereotipos de género mediante la exposición de imaginarios preestablecidos en la sociedad. Las representaciones, para Stuart Hall (2000), son significar y simbolizar una

realidad a través de símbolos y códigos, mediante un sistema de lenguaje organizado que estructura un conjunto de saberes, ideas y conocimientos para que las personas puedan interpretar y legitimar la realidad inmediata. De esta forma se representan los estereotipos de género, tanto en el lenguaje como en las características físicas, ideológicas y actitudinales de los personajes, y se transporta a la imagen televisiva aquellos aspectos que logran una identificación basada en la aceptación social (Galán, 2006).

En este sentido, la ficción construye la realidad a partir de argumentos pre-existentes y se crean los personajes con características reconocibles para que el público pueda reconocerlos fácilmente, produciéndose una complicidad simbólica entre el discurso, como proceso de interacción de intencionalidades que se despliegan en el lenguaje, y el espectador, como sujeto que es proyectado como significado de la realidad representada (Miramon, 2013).

3. Metodología

Se realiza el análisis de contenido cualitativo y cuantitativo mediante la recolección de información de fuente primaria con una muestra de cuatro *sitcoms* producidas por la televisión ecuatoriana que permanecieron al aire entre cinco y nueve temporadas entre 1990 y 2014. La recolección de la información se realizó escogiendo aleatoriamente de la página Youtube.com cuatro capítulos por cada *sitcom*.

3.1 Muestra

SITCOM	SINOPSIS	CAPÍTULOS
El Combo Amarillo	Narra el día a día de la cooperativa El Combo Amarillo, cuyo dueño siempre exige el máximo esfuerzo a sus empleados, pero es complaciente con su esposa.	Las Chicas del Ring.
		Marcelo detective de infieles.
		El ahogamiento (partes 1 y 2).
		La hermanita de Estrellita.
La Pareja Feliz	Narra la vida de una pareja de esposos cuya vida gira en torno al odio y al amor entre ellos.	El Panzón y Edmundo se hacen pasar por badeas (partes 1 y 2).
		El Alcalde (partes 1, 2 y 3).
		Robos en la Cosita (partes 1 y 2).
		Capítulo 1 (sin nombre).

Solteros sin compromiso	Trata sobre dos amigos solteros que consumen sustancias psicotrópicas, con una vida desenfadada y sin trabajo.	Capítulos del 1 al 4.
Mi recinto	Se sitúa en el sector campesino de la costa ecuatoriana, transcurre en un lugar ficticio basado en los recintos existentes en esta zona.	Ayyyy Tatita.
		¿Qué pasó antes de ayer?
		¿Dónde pasaremos la navidad?
		Candelario y sus triglicéridos.

3.2 Sistematización de la información

Se clasifica la muestra en unidades de observación y unidades de registro (Carlós & Telmo, 2010).

Unidades de observación. Corresponden a los capítulos escogidos de cada *sitcom*.

Basándonos en la lógica de combinación contextual de las categorías en estudio (López, 2002), cada capítulo es ordenado a través de una guía de codificación que detalla los datos generales, el contexto geográfico, el género de los personajes principales y la sinopsis.

En la guía de codificación se describe a los personajes principales estudiados, datos que permiten contextualizar el rol social, laboral y familiar; como la edad, estado civil, nivel socioeconómico, grupo étnico y roles asignados en relación a los imaginarios sociales sobre el género.

Unidades de registro. Son los componentes semánticos y formales de los mensajes textuales, implícitos y explícitos, que se intercambian en los diálogos entre los personajes principales, quienes fueron escogidos por la participación en la trama y por la interacción con el resto de personajes.

En el análisis cualitativo se realizó un tamizado de los componentes semánticos a través de una serie de procedimientos interpretativos que pasaron por un análisis recursivo (López, 2002) y un sensible filtro de categorización y sistematización de palabras o términos que semánticamente pertenecen a las categorías: imaginarios, estereotipos y género.

La categorización y la sistematización de las unidades de registro o componentes semánticos y formales de los mensajes se interpretaron a partir de tres variables (Carlós & Telmo, 2010): variables nominativas, variables intervalares y los estereotipos de los personajes.

En el análisis de las variables nominativas se detallan las palabras y adjetivos con los que se describen a los personajes y que pueden ser elementos generadores de aquellos estereotipos que actúan en la construcción de imaginarios sociales sobre el género. Es mediante la adjetivación del otro que se consolida la concepción del sujeto estereotipado (Olivares, 2001).

Estas variables, palabras o adjetivos, se escogieron tomando en cuenta la repetitividad (perspectiva cuantificable) en relación con la intención que adquiriría en el mensaje transmitido (perspectiva interpretativa).

En el análisis de las variables intervalares se detalla el número de actitudes sexistas que se presentan en cada unidad de observación; es decir, se cuantifica en el personaje toda actitud o práctica que promueve un trato diferenciado de las personas en razón de su pertenencia a un sexo biológicamente determinado. Esto es, a partir del vocabulario utilizado, la vestimenta, la actitud frente a su mismo género o el opuesto. Posteriormente se realizó un análisis interpretativo del texto y el contexto argumentativo en el cual dicha actitud o práctica sexista fortalece o rechaza el estereotipo de género.

El análisis del estereotipo de los personajes detecta la naturalización de los imaginarios sociales sobre género desde diferentes niveles como: el nivel laboral, el nivel socioeconómico, las relaciones de pareja, las características físicas y los estereotipos étnicos.

La información obtenida de los datos cualitativos y cuantitativos se registró en un conjunto de matrices que permitió la sistematización y categorización para finalmente realizar un trabajo interpretativo sobre la representación de los estereotipos de género en las comedias de situación producidas por la televisión ecuatoriana.

4. Resultados

Las unidades de observación permiten detectar que el contexto geográfico en el cual se desenvuelve la trama y el argumento de las comedias analizadas corresponde al contexto urbano en tres casos y al contexto rural en uno.

Se analizaron 29 personajes, entre principales y secundarios, de los cuales 18 corresponden al género femenino y 11 al género masculino. Del total de personajes analizados, el 48% tiene una edad entre 30 y 40 años, seguidos del 41% con edades de entre 20 y 30 años. El 68% de los personajes son solteros.

En general, la mayoría de los personajes representan un nivel socioeconómico bajo: 34%; nivel medio el 30% y medio-bajo el 27%. El grupo étnico mayoritario corresponde al mestizo, con el 61%.

4.1 Roles sociales asignados

El comportamiento esperado, atado a una expectativa de cómo una persona debe relacionarse con su entorno, es considerado un rol social asignado a partir de las percepciones, exigencias y representaciones que justifiquen la posición social que dicha persona tiene (Fernández, 2002). Así, los roles sociales asignados a los personajes demuestran justamente esa expectativa, casi inmutable, de cuál debe ser la norma en el desenvolvimiento de hombres y mujeres en la sociedad.

Los resultados del análisis de las unidades de observación evidencian que, en las cuatro *sitcoms* en estudio, el género masculino mantiene un rol social en el ámbito de lo público, como el jefe del hogar y proveedor económico con un oficio, ya sea profesional o no, mientras que el género femenino en su totalidad está destinado al ámbito de lo privado, como ama de casa, empleada doméstica, cocinera o la esposa, a quien no se visibiliza completamente en la trama ya que su función es de un control ausente. Se sabe que la esposa existe, se habla de ella, pero no está presente.

Adicionalmente, en la mayoría de roles sociales asignados a los personajes masculinos, estos se demuestran a través de un oficio o ejercicio profesional específico, mientras que la mayoría de roles asignados a los personajes femeninos no se especifican totalmente, a no ser los descritos en el ámbito de lo privado.

4.2 Resultados de las Unidades de Registro

a. Variables nominativas

Los resultados de las variables nominativas se obtuvieron gracias a un análisis cualitativo que permitió, a través de la interpretación de la categorización de los componentes semánticos, evidenciar algunas representaciones del estereotipo de género, mientras que el análisis cuantitativo ayudó a identificar la repetitividad numérica de estos componentes para reforzar la construcción del imaginario. Cabe destacar que, en la recolección de la información, se obtuvieron menos variables nominativas para el género masculino.

Las categorías analizadas se estructuraron a partir de los siguientes imaginarios: aspecto afectivo o demostración de sentimientos; aspecto social, ligado a la percepción que el sujeto tiene sobre sí mismo y sobre el otro(a); aspecto comportamental, es decir, cómo se espera que cada género se comporte socialmente, comportamiento determinado por el imaginario social; y el aspecto físico e intelectual, que corresponde a las características físicas y cognitivas.

Los resultados más sobresalientes sobre cada categoría analizada son los siguientes:

Imaginarios afectivos: lo masculino está simbolizado por la ausencia de expresividad. La mayoría de personajes masculinos no tienen textos verbales ni expresiones no verbales con las cuales se expresen sentimientos respecto a las relaciones de pareja o relaciones sociales en general, a no ser que tengan connotación sexual o que estos personajes sean homosexuales. Por el contrario, lo femenino está representado en personajes a los que se les adjudica una gran variedad de adjetivos que se repiten continuamente en todas las *sitcoms*, como “víctima”, “caprichosa”, “vulnerable”, “romántica”, “sufridora”, “sensible”, entre otros términos que refuerzan una actitud pasiva del personaje femenino en sus relaciones de pareja o sociales. El imaginario fortalece el estereotipo de género en el cual el hombre no debe demostrar sentimientos, no es romántico, no es lo suficientemente sensible como para comprender las necesidades de las

mujeres, quienes en el imaginario afectivo si pueden demostrar expresiones sentimentales.

Imaginarios sociales y comportamentales: el hombre, para ser considerado hombre, debe expresar su virilidad a través de un comportamiento establecido. En nuestra cultura el imaginario social sobre lo masculino está determinado por las creencias respecto a lo que debe ser un hombre, un varón; la agresividad, el control y el poder están destinados a lo masculino, mientras lo contrario es connotado como feminizado, opuesto y negativo. Esto se expresa y se representa a través de un guion cuyos personajes masculinos se exponen como “el macho”, “varonil”, “papito”, “papacito”, “galán”, entre otros términos cuyas connotaciones rodean el aspecto de la masculinidad hegemónica. Esta masculinidad, en las *sitcoms* analizadas, se expresa en su mayoría a través de comportamientos sexistas, machistas u homofóbicos, prácticas que se desarrollan con cierta normalidad y se visualizan mediante la agresividad de los personajes masculinos. La repetitividad de los adjetivos como “morboso”, “grosero”, “muérgano”, “prepotente”, “cachudo”, “infiel”, “bravote”, “abusador” son comunes en todas las unidades de observación.

En cuanto a la construcción de los personajes femeninos se evidenció que los adjetivos que refuerzan los estereotipos están más ligados a comportamientos calificados, por la misma trama y argumentación, como aspectos negativos. Es decir, mientras que en el género masculino los adjetivos que denotan agresividad y masculinidad son considerados contextualmente como normales, en el género femenino los calificativos están relacionados con la degeneración sexual de la mujer, desde una mirada de lo bajo y vil del comportamiento femenino. Estos adjetivos se mueven entre los términos “interesada”, “coqueta”, “superficial”, “resbalosa”, “desgraciada”, “impulsiva”, “promiscua”, “adúltera”, “la muy puta”, etc.

Imaginario físico e intelectual: en el análisis del texto y contexto de las unidades de observación no se encontró relevancia en las características físicas e intelectuales del género masculino, a no ser aquellas que están relacionadas con su rol social o la práctica de su masculinidad hegemónica. En su mayoría, los personajes masculinos no han sido codificados para representar un estereotipo específico.

Por el contrario, en los personajes de género femenino se encontró un discurso altamente estereotipado desde el punto de vista de la sexualidad, en el cual se relacionan las características físicas con las intelectuales. La representación de la belleza es la voluptuosidad (grandes caderas y senos prominentes) de la mujer, que es representada inversamente proporcional a su nivel intelectual. Los términos empleados como “gorda”, “mi reinita linda”, “princesita”, “mamacita”, “potra”, “yegua” son adjetivos que se repiten continuamente en las *sitcoms* y que tienen una connotación de juzgamiento hacia las características físicas, realzando o rechazando los criterios estéticos que la cultura industrializa a través de la imagen femenina.

Otros adjetivos utilizados como “tontita” y “bobita”, están destinados a personajes femeninos a los que se les ha expresado aprobación física. Y los adjetivos “ignorante” y “limitada intelectualmente” se emplean para referirse al personaje de esposa o al personaje femenino que no cumple con los requerimientos estéticos anteriormente descritos.

Se detalla a continuación el estereotipo analizado en función del rol asignado y las características físicas con mayor número de conteo en las cuatro *sitcoms*.

Sitcom	Personaje	Rol asignado	Características físicas	Variable nominativa que genera el estereotipo
El combo Amarillo	Femenino	Empleadas domésticas	Rubia voluptuosa. Uso de vestimenta: escote pronunciado, falda corta o short corto.	Mamacita, Santa, bobita
		Cocinera	Cabello rojo, lacio, textura gruesa.	Fuerte, pasadita de peso, trompuda.
		Secretaria	Rubia, de ojos oscuros, voluptuosa.	Personaje en bikini convence a policía de no poner una multa a los viajeros.
		Cliente	Cabello, negro, ojos cafés, piel morena. Vestido corto, apretado y escotado.	Mamacita, santa, guapa, mi reinita, linda, princesita, princesa.
Mi recinto	Femenino	Estudiante	Rubia, tez clara, voluptuosa.	Tontita, bobita, linda.
		No se especifica	Cabello negro y tez clara, delgada pero con caderas y busto prominente. Vestimenta: shorts, top escotado.	Comprensiva, linda, adúltera, bien bonita, niña educadita.
	Masculino	Campesino	Cabello negro, ojos cafés, tez clara, bigote, dos dientes faltantes.	Papito, papacito, papazote, bravote.
Pareja Feliz	Masculino	Empleado privado	Sobrepeso. Vestimenta monocromática. Rostro serio, enojado o burlón. Mirada indiferente o displicente con la esposa.	Se refuerza el estereotipo del hombre machista, que no demuestra sentimientos.
	Femenino	Ama de casa	Sobrepeso, cejas prominentes, contorno de cintura ancho, color de piel clara, ojos café oscuro, vellos en el rostro y en las piernas, de estatura media	Monstruo, desagradable, limitada intelectualmente, superficial.

Solteros sin compromiso	Femenino	No se especifica	Le dicen la mujer vaca, tiene sobrepeso, cabello largo rubio recogido, utiliza mucho maquillaje y un vestuario muy colorido. Pantalones ajustados o minifalda, utiliza accesorios y bisutería de plástico.	Vaca, patas feas, gorda, horrible, chismosa.
		No se especifica	Delgada, de cabello largo rubio, ojos claros, piel clara, estilizada, viste con ropa de marca y accesorios de marca.	La ñaña rica.

Finalmente, se destaca que en el análisis cuantitativo de las variables intervalares de las cuatro *sitcoms* analizadas se determinó que el género masculino alcanza 37 actitudes sexistas en total, mientras que en los personajes del género femenino se obtuvieron 20 de estas actitudes. No se evidenció mayor diferencia de variables intervalares entre hombres y mujeres entre las *sitcoms* *El combo amarillo* y *Mi recinto*, pese a que este último pertenece a un contexto geográfico rural en el cual se encontraron variables nominativas agresivas y violentas hacia el género femenino. Lo destacable está en la diferencia de actitudes sexistas de las *sitcoms* *La pareja feliz* y *Solteros sin compromiso*. En la primera, tanto el género femenino como el masculino tienen igual número de actitudes sexistas (12) y, en el segundo, el género masculino tiene 19 actitudes sexistas frente a 2 del género femenino.

Cabe destacar que para esta investigación se usó el enfoque de la teoría del sexismo ambivalente de Peter Glick y Susan Fiske (1996), en el que existe un sexismo hostil (actitud negativa hacia las mujeres) y un sexismo benévolo (conjunto de actitudes y creencias estereotipadas pero que guardan un tono afectivo desde el perceptor). En esta segunda categoría caen términos como “mamacita santa”, más escuchados en la *sitcom* del *Combo amarillo*, mientras otros, como “la muy puta”, de *Solteros sin compromiso*, cae en la primera categoría.

A continuación se presentan los componentes semánticos más relevantes que se intercambian en los diálogos entre los personajes:

Mi recinto.

1. “La carne es débil”. En uno de los diálogos se señala que “en las universidades hay unas potras bien bonitas”.
2. Al escuchar los consejos de su tía Tatiana explica: “Las chicas decentes ahora se visten como las indecentes. Yo quiero estar como mis amigas: pantalón a la cadera, una blusa chiquitita, me subo el hilo para que se me note, un tatuaje grandote y nos vamos a bailar el perreo”.

- Y luego, al hablar sobre la posibilidad de perder el año: “¿Y si aplico el plan B? Seducir al profesor”.
3. En todo el capítulo se hace referencia a las mujeres como “potras”.
 4. “Ahí está la mejor mercadería del mundo”, señalando a cuatro mujeres.
 5. “A las mujeres en la ciudad hay que tratarlas como un potro. Mire esa belleza que viene. Disculpe preciosura, qué lindas piernas que tienes mi amor. ¿Qué? Están ¿garuando potras? ¿Mi vida me puedes ayudar con esta dirección?”.

Solteros sin compromiso

1. En toda la serie los personajes secundarios siempre utilizan palabras como “maldita meretriz, prostituta, yegua, ramera”; se va recreando la trama en función de la sexualidad, la infidelidad de la mujer, el interés de la mujer por el dinero.
2. Se refuerza en la trama un imaginario de mujer “interesada”.
3. “A las mujeres no se les cree, se les da harta plata pero no se les cree”.
4. “La muy puta”.
5. “La mujerzuela que tiene como mujer”.
6. Se enfatiza que entre hombres hay códigos y no hay que robar a las mujeres de los amigos. Se evidencia el estereotipo de género machista en el que la mujer es una “perra interesada”, no se arrepiente del insulto, solo cuando ve afectado a su amigo. El respeto es por él, no por ella.
7. “Mujer que debe dar el culito”.

La pareja feliz

1. Se refuerza el estereotipo del hombre machista, que no demuestra sentimientos.
2. Se refuerza el estereotipo de la mujer, imaginario social que la representa como inferior o limitada intelectualmente.
3. El entorno de los personajes refuerza el imaginario de la mujer como inferior al hombre. Se refuerza también el estereotipo de la mujer siempre en la casa, vaga, sin oficio y chismeando con las amigas y la sirvienta (todas mujeres).

En la *sitcom El combo Amarillo* no se encontraron diálogos relevantes con términos violentos o despectivos respecto al género.

5. Discusión

No cabe duda de que los medios de comunicación son importantes para la generación de imaginarios colectivos, con una densidad simbólica que influye en

la manera en que las audiencias perciben los programas. Este tema ya ha sido analizado desde diversas teorías, como la de la Agenda Setting, que explica cómo los medios y el discurso mediático contribuyen a la construcción social de la realidad y a la “tematización” del espacio público.

En investigaciones realizadas por la Dirección General de la Mujer en España se pudo determinar que las series televisivas más exitosas son las que logran que las audiencias puedan identificarse con los personajes y sus roles. Esta producción audiovisual utiliza los estereotipos de género de forma repetida, los cuales pasan a formar parte de la cultura lingüística, de tal forma que pueden ser reconocidos fácilmente (Galán, 2006).

Los diálogos y las imágenes proponen una lectura de la realidad y enlazan con la sociedad en torno a significados comúnmente aceptados. Es importante entender que, detrás de la comunicación, hay un proceso de socialización de significados y, en esa medida, de cohesión social.

Bajo esta perspectiva, el análisis realizado ha detectado los siguientes puntos relevantes para el desarrollo de la discusión:

- Se presenta un contexto rural y tres contextos urbanos. En la mayoría de los casos, el grupo étnico predominante es el mestizo, excepto en el caso de *Mi Recinto*, donde todos los personajes son montubios. Cabe resaltar que esta *sitcom* tiene la mayor aceptación en la región Costa del Ecuador, probablemente porque se cumple la identificación de los personajes y sus roles establecidos, principalmente los de género, ya que tradicionalmente la marcación del estereotipo está fuertemente aceptada en sectores rurales. Los personajes indígenas y afroecuatorianos tienen una presencia minoritaria en las *sitcom*.
- La mayoría de los personajes se encuentran en un rango de edad de entre 20 y 40 años (población económicamente activa), pese a eso no se especifican los roles sociales de muchos personajes, principalmente de aquellos de género femenino. Además existe predominancia de personajes femeninos, quienes en su mayoría cumplen roles asignados por las relaciones de dependencia pasiva hacia la institucionalidad (empresa o familia), las labores domésticas (empleada doméstica) o el rol social de acompañamiento (esposa, ama de casa). Las estudiantes son una minoría. En muchos de los casos no se especifica el rol social del personaje femenino. Entonces, habría que reflexionar sobre la importancia o no de especificar el rol social femenino, cuando este no está alineado con las prácticas productivas o roles no asignados a mujeres, como proveedora económica, empresaria, profesionista, etc.
- En el caso del género masculino, el rol social asignado al personaje está relacionado con un nivel socioeconómico medio, medio-bajo o bajo en la mayoría de los casos; las series no se identifican con empresarios o profesionales, más bien con una población con bajos recursos económicos. La excepción es la serie *Solteros sin compromiso*, en la cual el acomoda-

miento económico es implícito pese a que ninguno de sus personajes trabaja.

- Existe una predominancia de personajes de estado civil soltero, aunque se refuerza mucho el tema de la infidelidad no expuesta (*La pareja feliz*) y la infidelidad expuesta, principalmente de la mujer (*Solteros sin compromiso*). La infidelidad es un tema tratado con mucha normalidad en las series analizadas, se erigen como verdades universales que esquematizan comportamientos y afianzan valores en la sociedad. Pero este comportamiento es visto en el hombre como algo natural, la transmisión del mensaje no es más que la aprehensión del pensamiento de la sociedad transferida en la narrativa televisiva. Sin embargo, el discurso asignado al género femenino está cargado de un fuerte componente simbólico y violento, Bourdieu (2000) nos da la referencia de violencia y poder simbólicos cuando se evidencia que todo el sistema de comunicación de la sociedad promueve y perpetúa la dominación y subyugación hacia alguno de los géneros, en este caso el femenino por ser considerado histórica y culturalmente el pasivo (Lerder, 1990).
- El personaje femenino, estereotipado desde esta perspectiva, no es más que un producto mercantil en el cual se le sitúa frente a dos polos: por un lado es la mujer “víctima de sus emociones y sentimientos” y, por otro lado, es la mercancía que debe ser consumida por el varón, canalizado también históricamente en su papel de macho cazador (Galán, 2006).
- Los estereotipos de género representados por las series *sitcoms* analizadas demuestran que aún estamos íntimamente condicionados por lo que vemos, o que, por el contrario, lo que vemos es una realidad extraída por los productores nacionales para representar una realidad que se vuelve inmutable por la misma perpetuación de los estereotipos. Esta dialéctica entre lo que vemos y lo que somos está determinada por la imitación y la identificación casi permanente de lo propio de lo masculino y lo propio de lo femenino que interioriza, enraíza y naturaliza las siguientes representaciones estereotipadas:
 - a) El hombre no expresa sentimientos, la mujer sí y sufre por ello.
 - b) El hombre debe demostrar su virilidad a través del machismo y la agresividad.
 - c) La mujer debe dejarse conquistar y utilizar cualquier mecanismo para lograr la aceptación del hombre.
 - d) La infidelidad en el hombre se muestra como algo normal.
 - e) La infidelidad en la mujer es juzgada con términos agresivos y violentos (“mujerzuela, puta”).
 - f) Las características físicas del hombre no son importantes o relevantes. Las características físicas de la mujer son tomadas en cuenta como necesarias. A mayor belleza, menor nivel intelectual.

g) Pese a existir un gran número de estereotipos a nivel laboral, socioeconómico, relaciones de pareja y étnicos, son los estereotipos de características físicas los más relevantes y los más visibles. Esto está ligado también al rol social asignado y a la variable nominativa que genera el estereotipo.

Bajo el presupuesto no verificado de que este estereotipo representaba la realidad, las instituciones denegaron a las mujeres la igualdad de derechos y el acceso a privilegios [...]. Para la sociedad organizada patriarcalmente esta construcción simbólica fue el ingrediente básico en el orden y la estructura de la civilización (Lerner, 1990, p. 55).

Aunque se refuerzan estereotipos en todas las *sitcoms* analizadas, hay una mayor carga de agresividad en los diálogos de *La pareja feliz* y *Mi recinto*, en los cuales lo femenino es visto desde la superioridad masculina. Eso se puede detectar en el primer capítulo analizado de *Mi recinto*, cuya trama presenta a dos mujeres que son fácilmente engañadas por el protagonista, el compadre Garañón, para llevar a cabo un trío con él, dejando una imagen de una precaria inteligencia y una gran “viveza” en él para convencerlas.

El manejo de estereotipos de la mujer “bonita pero boba” refuerza imaginarios y propone una visión que no se arraiga solo en los televidentes masculinos, sino en toda la sociedad, dejando claro que existen connotaciones muy diferentes entre los adjetivos que se usan para describir a un personaje del género masculino y a uno del género femenino, presentando a los hombres con cualidades como: la razón, la objetividad, la autoridad, la independencia; mientras se presenta a la mujer como irracional, pasiva, emocional, dependiente. Así, se presenta a lo masculino y a lo femenino como opuestos complementarios: lo que es propio de un género no puede definir al otro.

6. Algunas conclusiones extras

Estos códigos manejados dentro de los discursos de las series pueden fácilmente convertirse en representaciones que, en el mejor de los casos, dan lugar a interpretaciones ambiguas y, en el peor, refuerzan estereotipos sobre lo masculino y lo femenino.

Es importante destacar que el pensamiento esencialista en nuestra matriz cultural respecto a los roles de género está aún muy enraizado en las prácticas y comportamientos sociales. Los estereotipos masculinos y femeninos pueden convertirse en una forma de refuerzo de los imaginarios sociales y culturales dominantes sobre identidad.

Puesto que los estereotipos naturalizan los imaginarios sociales sobre género y sexualidad, resulta importante avanzar en la investigación de estos temas con el fin de descubrir diversas aristas que permitan captar, analizar e interpretar los aspectos significativos de las representaciones mediáticas.

Referencias bibliográficas

- Araya Umaña, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. *Cuaderno de Ciencias Sociales*, 127. Sede Académica, Costa Rica. FLACSO-Ecuador. Disponible en <http://bit.ly/1jYAYyo>.
- Belmonte, J. & Guillamón, S. (2008). Co-educar la mirada contra los estereotipos de género en TV. *Revista Comunicar*, vol. 16, nº. 31, pp. 115-120. Andalucía, Grupo Comunicar.
- Bonantta, P & de Garay, J. (2011). De estereotipos, violencia y sexismo. La construcción de las mujeres en medios mexicanos y argentinos. *Revista Anagramas*, vol. 9, nº 18, pp.15-30. Universidad de Medellín.
- Bounaut J. & Grandío, M. M. (2009). Los nuevos horizontes de la comedia televisiva en el siglo XXI. *Revista Latina de Comunicación Social*, nº 64, pp. 753-765.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Castillo R. & Montes, B. (2007). Escala de estereotipos de género actuales. *Iniciación a la Investigación*, pp. 1-21.
- Carlós, L. & Telmo, D. (2010). El análisis de contenido: su presencia y uso en las ciencias sociales. Disponible en <http://bit.ly/2b8mvoO>.
- Consejo Nacional de Televisión. (2008). La imagen de la mujer en la TV, Estudio cualitativo realizado con la técnica de grupos focales. Disponible en <http://bit.ly/2b12ji4>. (Consultada: el 3 de febrero 2015).
- Champagne, P. (1999). La visión mediática. En Bourdieu, P. *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gómez, M & Celedón, N. (2011). Los estereotipos de la mujer y los contenidos de la televisión. *Cuadernos de Comunicación*, nº 7, *Mujer, sexo y familia*. Bucaramanga, Publicaciones UNAB.
- Di Liscia, M. H. & Rodríguez, A. M. (2002). Relaciones de poder en la Universidad. El caso de la Universidad de la Pampa. *La Aljaba, revista de estudios de la mujer*, pp. 137-156.
- Cristoffanini, P. (2003). La representación de los otros como estrategias de la construcción simbólica. *Sociedad y discurso*, vol. 2, pp. 1-30.
- Fernández, A. M. (2011). *Estereotipos y roles de género en el refranero popular. Charlatanas, mentirosas, malvadas y peligrosas. Proveedores, maltratados, machos y cornudos*. Barcelona: Antrophos.
- Fernández, J. (2012). La otredad femenina. Narrativa y voz de mujer. *Destiempos*, nº 30, pp. 34-42.
- Freire, I. (2014). Análisis de las prácticas de mujeres docentes universitarias en entornos con discursos masculinizantes, tesis de Maestría, Quito, Ecuador.
- Galán, E. (2006). Personajes, estereotipos y representaciones sociales. Una propuesta de estudio y análisis de la ficción televisiva. *ECO-POS*, vol. 9, nº 1, pp. 58-81.

- Hall, S. (1997). *Representation: cultural representations and signifying practices*. Londres: Sage Publications.
- Hernández, Y. (2006). Acerca del género como categoría analítica. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, pp. 1-13.
- Hernández, M. & Grandío, M. M. (2011). Narrativa crossmedia en el discurso televisivo de Ciencia Ficción. *Estudio de Battlestar Galáctica (2003-2010)*. *Área Abierta*, nº28, pp. 1-20. Madrid: Universidad Complutense.
- López, F. (2002). El análisis de contenido como método de investigación. *Revista de Educación*, vol. 4, pp. 167-179. Huelva: Universidad de Huelva.
- Lerder, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Novagrafik.
- Miramón, M. (2013). Michel Foucault y Paul Ricoeur: dos enfoques de discurso. *La Colmena*, nº 78, pp. 53 -54.
- Padilla, G. & Requeijo, P. (2010). La Sitcom o comedia de situación: Orígenes, evolución y nuevas prácticas. *Fonseca Journal of Communication*, nº 1, pp. 187-218. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Pintos, J. L. (1997). La nueva plausibilidad (La observación de segundo orden en Niklas Luhmann). *Anthropos*, nº 173/174, pp. 126-132. Barcelona: Anthropos.
- Rojas, L. & Suárez, M. (2008). El lenguaje como instrumento de poder. *Sociolingüística y afines. Cuadernos de Lingüística Hispánica*, nº 14, julio-diciembre 2009, pp. 35-58.
- Rincón, O. (2011). Nuevas narrativas televisivas: relajar, entretener, contar, ciudadanizar, experimentar. *Comunicar*, vol. XVIII, nº 36, pp. 43-50. Huelva: Grupo Comunicar.
- Torres, L. (2009). Enseñemos a discriminar estereotipos sexistas en la televisión. En: *Fonseca. Comunicar* Vol. XIII, nº 25, pp.144-169. Huelva: Grupo Comunicar.
- Olivares, R. (2001). Lo eterno y lo efímero: historias del cuerpo. *Exit 2 Imagen y cultura*, nº 2, pp. 16-22. Madrid: Producciones de Arte y Pensamiento, S. L.
- Thompson, J. (1998). *Los media y la modernidad*. Barcelona: Paidós.

Uso de Facebook como medio de comunicación alternativo por la “Marcha das Vadias Sampa”

*Using Facebook as an alternative media by
“Marcha das Vadias Sampa”*

*Uso do Facebook como mídia alternativa pela
“Marcha das Vadias Sampa”*

Flavia GOMES-FRANCO E SILVA
Juliana COLUSSI

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 131, abril - julio 2016 (Sección Informe, pp. 401-417)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 02-12-2015 / Aprobado: 25-07-2016

Resumen

La evolución de la web favorece la participación ciudadana en los nuevos movimientos sociales, ampliando el uso de las herramientas digitales interactivas para fomentar debates y realizar convocatorias. El presente artículo se dedica a analizar las características de la divulgación, mediante un evento en Facebook, de la “5ª Marcha das Vadias de São Paulo”. Se ha diseñado una metodología que combina el análisis de contenido web y la entrevista semiestructurada. Los resultados apuntan a que los *posts* se concentran alrededor de la fecha del evento, caracterizados por la cobertura del acontecimiento, hecha sobre todo por mujeres. La entrevista al colectivo convocante sustenta que el uso de las plataformas digitales en este contexto es positivo para la construcción de nuevas militancias.

Palabras clave: redes sociales; movimientos sociales; ciberactivismo; Brasil.

Abstract

The web development encourages public participation in the new social movements, expanding the use of digital interactive tools to promote discussions and launch calls. This paper aims to analyze the features of the disclosure, though an event created on Facebook, specifically “5ª Marcha das Vadias de São Paulo”. We designed a methodology that combines web content analysis and semi-structured interview. On the one hand, the results suggest that the posts are concentrated around the date of the event, characterized by the coverage of the event, especially made by women. On the other hand, the organizing collective interview confirms that the use of digital platforms is positive for the construction of new militancy.

Keywords: social networks; social movements; cyberactivism; Brazil.

Resumo

A evolução da web favorece a participação cidadã nos novos movimentos sociais, ampliando o uso das ferramentas digitais interativas para fomentar debates e organizar manifestações. O presente artigo analisa as características de divulgação da “5ª Marcha das Vadias de São Paulo”, mediante um evento criado pelo coletivo no Facebook. Desenhamos uma metodologia que combina a análise de conteúdo web e a entrevista semiestructurada. Os resultados apontam que os posts se concentram ao redor da data do evento, caracterizados pela cobertura do acontecimento feita, sobretudo, por mulheres. A entrevista ao coletivo convocador sustenta que o uso das plataformas digitais, neste contexto, é positivo para a construção de novas militâncias.

Palavras-chave: redes sociais; movimentos sociais; ciberativismo; Brasil.

1. Introducción

La Primavera Árabe, el 15M y la “Marcha das Vadias Sampa”¹, así como otros colectivos activistas, componen los nuevos movimientos sociales que corresponden a formas de acción colectiva que han proliferado desde mediados de los años 60 hasta la actualidad. A diferencia de los movimientos sociales clásicos, estos tienen como protagonistas a grupos e individuos que no se encuentran en posiciones estructurales homogéneas (Porro, 2014). Una característica peculiar de los movimientos propios de la sociedad en red (Castells, 1999) es que plantean demandas parciales y localizadas, sin el objetivo de hacer la revolución –como se perseguía en los movimientos que Wallerstein (2004) denomina antisistémicos tradicionales.

Respecto a los cambios en los movimientos sociales, Gallardo (2014, p. 123) defiende que ocurrió “un giro en las reivindicaciones sociales, para centrarse en el cuestionamiento de las formas y límites del poder, sin que ello significara la pretensión de ‘tomarlo’ –el objetivo era ‘cambiar la vida’”.

Al contrario de otros tipos de reivindicaciones, la cuestión de género empezó a estar presente en las agendas sociales, en mayor o menor medida, desde las primeras décadas del siglo XX (Gallardo, 2014). No obstante, esta temática gana más visibilidad a partir de 1960, al igual que los problemas relativos a los estudiantes, los campesinos, la orientación sexual o lo étnico.

1.1. Ciberactivismo y movilización de multitudes

La ampliación del acceso a internet y sus múltiples aplicaciones han permitido el desarrollo de nuevas prácticas sociales, culturales y políticas sin fronteras (Castells, 1999; Lévy, 1999; Lemos, 2003; Castells, 2014), incrementando las posibilidades de relaciones sociales más allá de lo tradicional (Lopes, 2010). El uso de las plataformas digitales se consolida como consecuencia del contexto socio-tecnológico (Valadés, 2011). A falta de alternativa o posibilidades materiales de intercambio político, para Gonzales-Quijano (2011) internet constituye un “espacio público alternativo”. Así, el ciberespacio “se convirtió sin duda en el lugar donde se elabora el espíritu de la época, incluso en su dimensión contestataria” (Gonzales-Quijano, 2011, p. 120).

Durante la Primavera Árabe, el dinamismo de la web, mantenido por jóvenes activistas, se corrobora a través de la creación de sus redes, páginas y foros de discusión. Específicamente en el caso del 15M, las redes sociales y la evolución de las nuevas tecnologías móviles jugaron un papel fundamental (Haro &

1 “Marcha das Vadias Sampa” corresponde a la identificación en Facebook del colectivo de la ciudad de São Paulo (Brasil) que forma parte del movimiento feminista “Marcha das Vadias”, conocido en español como “Marcha de las Putas” y en el mundo anglosajón como “SlutWalk”. El lenguaje del movimiento no está restringido a palabras, sino que se basa en el contexto de varias redes de significaciones en las que se incluyen la música, los gestos, la escritura del manifiesto, las consignas o los cuerpos pintados. Se trata de un movimiento que se ocupa de problemáticas globales y locales, como el machismo, la violencia contra la mujer, la libertad o el derecho al aborto.

Sampedro, 2011), en el sentido de potenciar el surgimiento y la alimentación de iniciativas colectivas por intereses comunes (Piñeiro & Costa, 2012).

La ocupación del espacio en red por parte de los movimientos sociales, objeto de estudio de diversas investigaciones (Diani & McAdam, 2003; Dalhberg, 2011; Castells, 2012), se denomina ciberactivismo o activismo digital, en el cual los actores se apropian de los recursos tecnológicos para ampliar las formas de participación. Además, el entorno digital propicia nuevos modos de inserción en diferentes segmentos de la sociedad y aumenta la visibilidad de las acciones de los colectivos (Rodrigues, Gadenz & de la Rue, 2014). En este sentido, cualquier usuario de internet puede actuar políticamente o ser un activista político (Lopes, 2010).

El éxito de estos movimientos se caracteriza por la apropiación de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) para convocar a multitudes a participar en protestas y otras acciones. Se configuran como “movilizaciones autoconvocadas porque el origen está en la legitimidad y credibilidad que se otorga a cada emisor individual y porque la convocatoria inicial se mantiene anónima” (Haro & Sampedro, 2011, p. 168). El anonimato, según Lopes (2010), favorece el debate de temas tabús, como género y sexualidad. Haro y Sampedro (2011) consideran el anonimato como uno de los rasgos definitorios de los nuevos movimientos sociales, además de suponer un factor de éxito determinante.

En este escenario, Valadés (2011) plantea acciones simbólicas en el ámbito digital que pueden dar lugar a situaciones en las que los ciberactivistas se reúnan presencialmente en el espacio público. En esta línea, Puyosa (2015) considera que la ocupación colectiva del espacio público, materializada en encuentros presenciales, es una de las principales características de los movimientos sociales en red. Siendo así, se deduce que las acciones colectivas *online* dependen de factores *offline* para que se concreten, estableciendo lo que Almeida, Barbosa de Souza Piantavinha y Bispo dos Santos (2015) denominan “tránsito virtual-real”. Por su parte, Moraes (2007) sostiene que el territorio físico, socialmente vivenciado, es el lugar donde se dan las luchas decisivas por causas sociales y por una nueva forma de comunicación contrahegemónica. Autores como Valenzuela (2013), Cabalín (2014) o García-Galera, del Hoyo y Fernández (2014) hablan de una simbiosis entre los entornos *online* y *offline*.

La politización de la sexualidad y del género gana otra dimensión en la red, sobre todo cuando la participación es abierta a todos, y posibilita el “compromiso más democrático en esa temática, así como la negociación, el cuestionamiento y la disputa en la construcción de significados” (Lopes, 2010, p. 401).

1.2. La “Marcha das Vadias”

En enero de 2011, una charla realizada por oficiales de policía en la Escuela de Derecho de la Universidad de Osgoode Hall, en Toronto (Canadá) –en la que aconsejaron a las mujeres que, si querían evitar cualquier tipo de violencia sexual, no deberían “vestirse como putas”–, provocó la indignación de cuatro asistentes que hicieron un llamamiento a que las mujeres mostraran su “puta inte-

rior” y denunciaran las palabras sexistas de la policía. Más de 3.500 personas se manifestaron ante la comisaría central de la ciudad en abril del mismo año, originando así el movimiento SlutWalk (O’Keefe, 2014), que se extendió internacionalmente. Tras la primera marcha, numerosas réplicas tuvieron lugar en diferentes países, como Reino Unido, Indonesia, Brasil, India, Sudáfrica, Alemania o Perú. En algunas de las ciudades, el evento se viene repitiendo anualmente. En el discurso del movimiento, se considera la resignificación de la palabra “puta”, que contiene cuestiones como el cuerpo, el placer y el desafío a las normas sociales y sexuales (Rituparna & Subhalakshmi, 2012).

En Brasil, São Paulo fue la primera ciudad en organizar la “Marcha das Vadias”, que tuvo lugar en 2011. En el segundo año, la concentración movilizó a mujeres de 23 municipios brasileños (Gomes & Sorj, 2014). Adoptando el concepto de “translocalidades”, Goldfarb, Minella y Lago (2013) interpretan el proceso de apropiación y traducción de la marcha para las reivindicaciones locales sin desvincularla de un movimiento feminista globalizado. El colectivo feminista brasileño lucha sobre todo por el derecho al cuerpo libre, por la libertad sexual y por el fin de la cultura machista (Martins, 2013; Melo, 2013).

Sin menospreciar la importancia social del movimiento, conviene ponderar su actuación internacional. A pesar de desafiar las normas sociales que regulan el cuerpo, O’Keefe (2014) sostiene que el colectivo reproduce dichas normas en lugar de quebrantarlas. Otra crítica negativa está relacionada con la apropiación de la palabra “puta”, tan arraigada en la visión patriarcal de la sexualidad femenina –como ocurre con la palabra “virgen” y, por tanto, saturada ideológicamente– que intentar cambiar su significado es una “pérdida de recursos feministas” (Dines & Murphy, 2011). Por otra parte, se cuestiona que la petición de usar ropa modesta y cerrada en la marcha del 2011 en Delhi no la diferenciara de otras acciones feministas ocurridas en la India, ya que no rompía con los conceptos patriarcales (Rituparna & Subhalakshmi, 2012).

1.3. Redes sociales como medio de comunicación alternativo

Además de la democratización del acceso a internet, la expansión de las redes sociales favorece que la ciudadanía se convierta en internautas y la militancia en ciberactivistas (Amaro, 2012). Este contexto propicia que denuncias sociales, información alternativa e indignaciones populares ganen proporciones globales en fracciones de segundos sin depender de los grandes medios de comunicación (Castells, 2014).

En esta coyuntura, cobra relevancia el concepto de “*alternative media*”. Para Atton (2006), una definición constructiva de medios alternativos empieza por la presencia de contenidos radicales que intentan promover el cambio social. El autor considera que espacios como el Project Censored actúan como un refugio para los contenidos informativos que, por diferentes razones, no se incluyen en la agenda de los medios convencionales. Guedes Bailey, Cammaerts y Carpentier (2008) hacen hincapié en la importancia de enlazar la identidad y la

práctica de los medios de comunicación alternativos con los contextos –político y democrático– en los que están inmersos.

La “Marcha das Vadias” se mantiene globalizada gracias al uso de las redes sociales en internet para su articulación política (Goldfarb *et al.*, 2013; Melo, 2013). En una investigación sobre blogs feministas, Keller (2013) apunta que el movimiento sirve como referencia de *networking* feminista. Asimismo, las comunidades que se crean en torno a estos blogs se configuran como espacio de ayuda mutua y de discusión acerca de la violencia sexual contra las mujeres.

Internet se convierte en el principal medio de organización y divulgación de la marcha (Goldfarb *et al.*, 2013; Rodrigues & Luvizotto, 2014). La articulación a través de las redes no acaba después de la realización de los eventos. Desde 2012 en Brasil, los colectivos de la “Marcha das Vadias” utilizan los medios sociales y listas de correos electrónicos para organizar sus protestas en diferentes ciudades (Gomes & Sorj, 2014).

Sin embargo, Rodrigues y Luvizotto (2014), tras analizar el *site* de la “4ª Marcha das Vadias Rio de Janeiro”, detectan un bajo nivel de conexión entre el colectivo y el público, puesto que la organización no contesta los comentarios de los usuarios. Los autores señalan, asimismo, la ausencia de información en tiempo real en la web, a modo de cobertura, y la dificultad de dirigirse a otros públicos ajenos o contrarios a la filosofía del movimiento.

1.4. Proposición de investigación

Dada la importancia de las herramientas digitales a la hora de debatir y difundir actividades de carácter social, se plantea el presente análisis con base en el estudio del caso de la “Marcha das Vadias Sampa”, cuyas acciones apenas han sido investigadas desde el punto de vista de la comunicación. El objetivo principal consiste en identificar las características de la divulgación de una manifestación social en Facebook mediante la creación de un evento en esta red. El estudio pretende enmarcar en categorías concretas las publicaciones realizadas en la página de la “5ª Marcha das Vadias de São Paulo”², que tuvo lugar el 30 de mayo de 2015, y establecer una tipología de los comentarios de los usuarios.

Este análisis parte de las siguientes hipótesis:

- H1: Facebook constituye un espacio idóneo para la divulgación de un evento social y para el debate en torno a este.
- H2: La página de un evento creado en Facebook se convierte en un medio de comunicación alternativo durante la cobertura del acontecimiento.

2 URL del evento en Facebook: <<https://www.facebook.com/events/590854621055580/>>. La permanencia activa de esta página es una decisión de las creadoras del evento.

2. Métodos

Para la realización del presente estudio se ha diseñado una metodología que se basa en el uso de tres técnicas de investigación: la revisión bibliográfica que sostiene la fundamentación teórica del trabajo, el análisis de contenido adaptado al entorno sociodigital y la entrevista semiestructurada. A continuación, se especifican las dos últimas técnicas mencionadas.

2.1. Análisis de contenido web

Durante la etapa cuantitativa se ha aplicado el método del análisis de contenido web (Herring, 2010), adaptado a las especificidades del objeto de estudio. Debido a la capacidad de amplitud y profundidad del análisis de contenido web, se ha optado por esta técnica de investigación que abarca diferentes variables, como los temas de las publicaciones realizadas en Facebook, los comentarios de los usuarios, los enlaces insertados en los *posts*, los *hashtags*, etc.

En esta ocasión, se ha diseñado el análisis de contenido web de acuerdo con los tres grandes marcos que se enumeran a continuación, los cuales han sido contemplados en fichas de análisis independientes:

1. Página del evento.
2. Publicaciones o *posts*.
3. Comentarios.

En el primer marco se ha verificado la información general sobre la página del evento "5ª Marcha das Vadias Sampa", generando una plantilla de análisis que incluye variables tales como el tipo de evento, el colectivo organizador, la fecha de creación o el número de invitados y asistentes.

En el segundo marco, que engloba el análisis de datos referente a las publicaciones realizadas en la página del evento en Facebook, figuran las siguientes variables:

1. Fecha, hora y autoría de la publicación.
2. Tipo de contenido publicado: información de medios de comunicación, información de blogs, información sobre el evento, divulgación de otros eventos, etc.
3. Categoría de la publicación.
4. Número de "Me gusta", comparticiones y comentarios en cada publicación.
5. Elementos del *post*: fotos, vídeos, enlaces y *hashtags*.

Los tipos de contenidos publicados han sido enmarcados en seis categorías. Para establecerlas, se ha tenido en cuenta la presencia o no de elementos conversacionales en el contenido textual de las entradas, siguiendo el modelo de análisis propuesto por Bakhtin (2010). Los *posts* de carácter inclusivo han sido

clasificados como dialógicos e incorporados a la categoría “Conversacional”. Por otra parte, las publicaciones de carácter informativo o divulgativo han sido categorizadas como “Difusión previa del evento”, “Difusión de otro evento”, “Difusión de información relacionada” o “Cobertura”. La sexta y última categoría, “Otros”, reúne los contenidos cuya clasificación no corresponde con ninguna de las anteriores.

En el tercer marco de análisis, se tiene en consideración la intencionalidad de los usuarios a la hora de interactuar con los *posts*, para así establecer una clasificación tipológica de los comentarios. A través de esta herramienta de interactividad, los internautas pueden confirmar la asistencia al evento, invitar a amigos, celebrar, felicitar, debatir temas relacionados con el *post* o con el evento, etc.

El período de análisis comprende los meses de mayo y junio de 2015, empezando por el 2 de mayo, fecha de creación del evento en Facebook. La elección de los referidos meses guarda relación con la fecha de realización de la “5ª Marcha das Vadias de São Paulo” (30 de mayo), que se encuentra en el ecuador del período establecido. De este modo, el estudio de las diferentes unidades de análisis que componen los marcos antes mencionados permite observar el desarrollo y la evolución de la página antes, durante y después del evento. Los datos han sido recopilados entre los días 10 y 17 de julio de 2015.

2.2. Entrevista

El contacto con el colectivo “Marcha das Vadias Sampa” se estableció en julio de 2015 mediante el envío de un mensaje privado a través de Facebook. Durante la entrevista, realizada en línea a finales del mismo mes, la agrupación ha preferido no identificarse de manera individual, puesto que todas las integrantes han participado a la hora de contestar a las preguntas.

Tras la entrevista se codificaron manualmente las respuestas obtenidas. A *posteriori*, se realizó una interpretación de las mismas mediante una asociación contextual entre las declaraciones de las entrevistadas, los datos provenientes del análisis de contenido web y los datos de asistencia al evento.

La entrevista constó de una serie de preguntas elaboradas conforme a la técnica de la entrevista semiestructurada. Según Blee y Taylor:

Semi-structured interviews are particularly useful for understanding social movement mobilizations from the perspective of movement actors or audiences. They provide greater breadth and depth of information, the opportunity to discover the respondent's experience and interpretations of reality, and access to people's ideas, thoughts, and memories in their own words (2002, p. 92).

Asimismo, Dantas y Moreira (2009) aclaran que dicha técnica posee un carácter abierto, ocupándose de la búsqueda del cómo en lugar del porqué, lo que permite ahondar en la polisemia discursiva del entrevistado.

La entrevista ha sido planteada como un método complementario al análisis de contenido web. La confluencia de las dos perspectivas de análisis conforma la triangulación metodológica considerada apropiada para abordar el objeto de estudio.

3. Resultados

3.1. Página del evento en Facebook

La página del evento ha sido creada en Facebook el 2 de mayo de 2015 y se identifica mediante el título "5ª Marcha das Vadias de São Paulo - ABORTO ILEGAL: FEMINICIDIO DE ESTADO", que incorpora la temática principal de la quinta edición de la marcha realizada en São Paulo. La web es de carácter público y ha sido organizada por la "Marcha das Vadias Sampa"³, comunidad homónima iniciada en Facebook en mayo de 2012.

La información acerca del evento (fecha, temática central y colectivo organizador) se encuentra en el cartel del mismo, en la cabecera de la página. Se ha publicado una descripción detallada respecto a la marcha entre la cabecera y la sección de publicaciones. En el recuadro donde se exponen los datos relativos a los invitados, se observa que 12.800 usuarios fueron invitados a participar en la marcha, de los cuales 425 (3,32%) manifestaron que tal vez asistirían y 6.122 (47,83%) que acudirían al evento.⁴

3.2. Análisis de las publicaciones

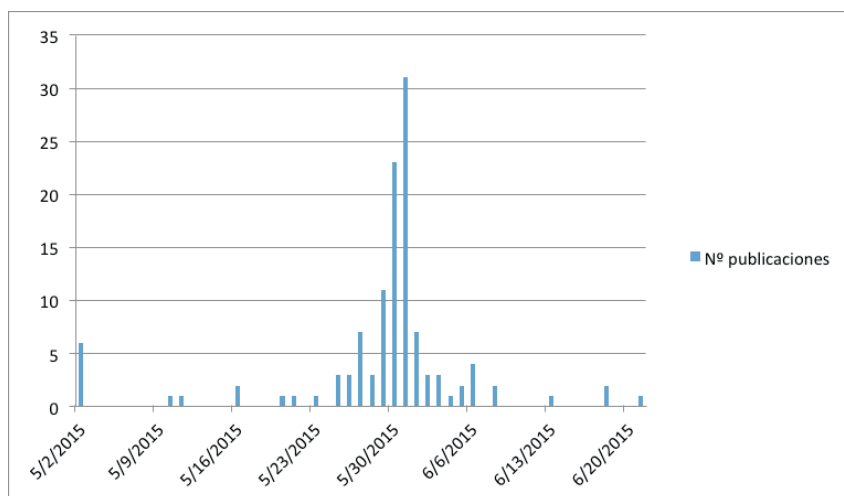
El corpus de análisis comprende todas las publicaciones realizadas en la página del evento desde su apertura hasta el 30 de junio de 2015, ascendiendo a un total de 120 entradas. La distribución de las mismas según las fechas analizadas se contempla en el gráfico 1, donde se observa un aumento significativo de la frecuencia de actualización de la web durante los días 29, 30 y 31 de mayo, seguido de una bajada acentuada a partir del 1 de junio.

Durante los tres días mencionados, se han producido más de la mitad de las entradas (65 *posts*), cuando la media de publicaciones diarias hasta el 28 de mayo era de aproximadamente 2,63. La dinámica de la web responde al hecho de que esté destinada a un único evento, con fecha y hora definidas.

Tratándose de una página abierta, la autoría de los *posts* es diversa. La organización del evento es la autora de 18 entradas. Considerando la naturaleza del movimiento, se ha identificado a los usuarios que han publicado en la página analizada según el sexo. Se percata una participación mayoritaria de mujeres (o que se identifican en Facebook como mujeres), con un total de 76 *posts* frente a 26 publicaciones hechas por hombres (o que se identifican como hombres).

3 URL de la comunidad: <<https://www.facebook.com/MarchaDasVadiasSP>>.

4 Al permanecer activa la página del evento en Facebook, los datos pueden variar debido a la interacción del público.

Gráfico 1. Volumen diario de publicaciones en la página del evento en Facebook.

Fuente: elaboración propia.

Respecto al contenido de las entradas, se han reconocido 24 tipos de publicaciones, siendo las más frecuentes aquellas destinadas a compartir imágenes tomadas durante el evento (27,5%), solicitar información (18,33%) o divulgar otro evento relacionado (8,33%). En menor medida, los usuarios han compartido información, confirmado asistencia, divulgado el evento o debatido acerca del mismo.

El 41,67% de las entradas presentan al menos un elemento conversacional de efecto incluyente, como una invitación o una pregunta directa. La segunda categoría más numerosa reúne los *posts* cuya función es cubrir el evento (35%). Solamente el 1,67% de las publicaciones han realizado una difusión previa del evento, mientras que el 5,83% han difundido otros eventos; en ambos casos, sin ningún afán conversacional.

Las 120 entradas recibieron un total de 2.430 “Me gusta” (cerca de 20,25 “Me gusta” por publicación). Han alcanzado un mayor nivel de aceptación las publicaciones conversacionales, que suman entre sí 1.071 “Me gusta” (44,1%). Coincidiendo con las categorías más frecuentes en la página analizada, los *posts* clasificados como “Cobertura” también gozan de una buena aceptación, habiendo sumado 639 “Me gusta” (26,3%). En contraposición se encuentran las entradas que han difundido otros eventos, con 31 “Me gusta” (1,2%).

Respecto a los elementos del *post*, se han detectado tres *hashtags* en todo el corpus: #SociedadeHipócrita, #EntendedoresEntenderão y #Somostod@asvadias. Los dos primeros pertenecen a un *post* conversacional y el último –roto por la presencia de la arroba– a una entrada dedicada a la cobertura de la marcha.

Asimismo, los usuarios han añadido una URL en 35 publicaciones, estimulando la navegación multiweb.

Se ha observado que el 29,17% de las publicaciones contiene al menos una fotografía. Las comparticiones superiores a diez imágenes han sido efectuadas mediante un enlace a Flickr o a un álbum de Facebook. A su vez, el 3,33% de las entradas incluye vídeo. La utilización de imágenes en los *posts* ha estado relacionada principalmente con la cobertura del evento (el 71,79% de ellos se ha enmarcado en dicha categoría).

Cabe señalar la relación existente entre la participación femenina y la interactividad. El 50% de las publicaciones hechas por mujeres son dialógicas o conversacionales. El cruce de datos revela que las dos entradas con mayor repercusión (la primera con 169 "Me gusta" y la segunda con 24 comentarios) poseen contenidos conversacionales y han sido publicadas por mujeres. Por su parte, los hombres han dedicado el 65,38% de sus *posts* a la cobertura del evento, de los cuales el 76,47% contiene fotos o vídeos.

3.3. Análisis de los comentarios

Se han codificado los 285 comentarios publicados por los usuarios. La tabla 1 contempla la frecuencia de aparición de los tipos de comentarios y el porcentaje de "Me gusta" recibido por estos.

Tabla 1. Tipología de los comentarios

Tipo de comentario	Frecuencia de aparición	Porcentaje de "Me gusta" recibido
Confirma asistencia	3,51%	3,56%
Invita a amigos	2,81%	1,78%
Celebra/felicita	14,04%	10,86%
Debate	9,47%	17,08%
Respuesta de la organización	8,07%	11,03%
Solicita información	15,79%	7,47%
Comparte información relacionada	0,35%	0,00%
Respuesta de usuario	30,88%	42,35%
Agradece	3,51%	1,60%
Emoticono	2,10%	0,89%
Número de teléfono	4,56%	0,89%
Otros	4,91%	2,49%

Fuente: elaboración propia.

La tipología más frecuente señala la existencia de microentornos cooperativos y conversacionales alrededor de los *posts*. Esta es también la tipología con mayor número de "Me gusta". Si por un lado dicho hallazgo revela una manifestación de aprobación frente a los mensajes intercambiados, por otro, este com-

portamiento podría ser un indicio del uso de esta herramienta de interacción como una forma de indicar que el comentario ha sido leído.

Se ha optado por diferenciar entre las respuestas de los usuarios y las de la “Marcha das Vadias Sampa” como organizadora del evento, para destacar tanto la existencia como la frecuencia de retroalimentación por parte del colectivo. En un entorno 2.0 resulta coherente el hecho de que un amplio porcentaje de los *posts* haya sido enmarcado en la categoría “Conversacional” y que estos hayan recibido un 60,4% del total de comentarios.

3.4. Análisis de la entrevista

A modo de contexto, el colectivo “Marcha das Vadias Sampa” ha manifestado que su presencia en Facebook forma parte de la estrategia de divulgación de sus actividades, en la cual contempla acciones como la creación de la página del evento un mes antes de que este tenga lugar para generar un “efecto *teaser*” y llamar la atención de la sociedad y de los medios.

Las activistas han señalado que la publicación de material audiovisual en la página del evento suele ocurrir una semana antes de la marcha “con el fin de difundir y explicar los conceptos y la problemática abordados en la manifestación aquel año”. No obstante, se ha observado que el uso de Facebook para divulgar previamente el evento y compartir información relacionada con este ha sido minoritario.

La agrupación ha explicado que, en la selección de contenidos para publicar en la página del evento bajo la autoría de la “Marcha das Vadias Sampa”, se ha considerado tanto la temática de la 5ª Marcha como la filosofía del grupo respecto al derecho al aborto. Se percata, por tanto, la intención de utilizar la red social como un espacio no solo para divulgar el evento en sí, sino también para compartir contenidos que fundamenten la elección de la temática anual y facilitar información acorde con la línea ideológica del movimiento.

Las entrevistadas han admitido haber llevado a cabo un control de las publicaciones realizadas por los usuarios para evitar que la página fuera invadida por grupos contrarios al feminismo. Su intención, han aclarado, era “convertir el evento en un espacio seguro para la manifestación de las mujeres, para que estas se sintieran en un entorno acogedor”. Esta declaración condice con el mencionado tratamiento de la línea ideológica del movimiento en Facebook mediante la selección de contenidos por parte de la organización.

Las activistas han criticado la superficialidad del tratamiento de la marcha por los medios, que obviaron en muchos casos la temática principal. Según ellas, la cobertura oficial se ha centrado en los estereotipos y patrones de belleza femenina, hecho que interpretan como “un indicio de que la temática ha molestado tanto a los medios como al estado”. Las críticas a la cobertura mediática están presentes también en la página del evento.

Las cifras relativas a la asistencia a la manifestación disponibles en Facebook son, de acuerdo con el colectivo, un dato ilusorio: “Sabemos que la proporción

entre la confirmación de asistencia y la asistencia en sí es irreal para cualquier gran evento divulgado en Facebook". En la red, como se ha observado, 6.122 personas manifestaron haber participado en la 5ª Marcha. La organización ha contabilizado cerca de 2.000 participantes, mientras que la policía ha divulgado una estimación de 100 manifestantes (Cruz, 2015).

De manera general, las activistas consideran positivo el uso de las plataformas digitales en el contexto de los movimientos sociales. Para ellas, las redes sociales son utilizadas para intercambiar información de forma democrática y concluyen que "las redes ayudan en la repercusión de los movimientos y son, asimismo, esenciales para construirlos". Sin embargo, en el caso de Facebook, el colectivo critica el hecho de que la red no haya aceptado promocionar la página del evento. Si por un lado observan un aspecto técnico relativo al límite de caracteres para la temática central, por otro, interpretan la postura de Facebook como una cuestión ideológica.

4. Conclusiones

El presente estudio se ha propuesto identificar las características de la divulgación de una manifestación social en Facebook mediante la creación de un evento *ad hoc* en la mencionada plataforma. Partiendo de este objetivo principal, se identifican los tipos de contenidos compartidos por los usuarios en un entorno de divulgación y debate de una acción concreta de la "Marcha das Vadias Sampa", así como los tipos de comentarios que rigen las conversaciones en torno al tema central del evento en Facebook. Se demuestra, por tanto, que las redes sociales se configuran como un espacio público alternativo (Gonzales-Quijano, 2011).

En el análisis de contenido web se contempla una categorización específica de los contenidos publicados en la página de Facebook analizada. Durante este proceso, se ha tenido en cuenta tanto el aspecto divulgativo o informativo, presente en un 49,17% de las entradas, como el carácter incluyente de los *posts* dialógicos, detectado en un 41,67% del total de publicaciones. Los resultados provenientes de esta categorización y el hecho de que la actividad en la página se concentre sobre todo en los días 29, 30 y 31 de mayo de 2015 –siendo el día 30 cuando se celebra el evento– ratifican la utilización de Facebook tanto para la divulgación como para el diálogo. Asimismo, de la entrevista se desprende el uso intencionado de la red social para difundir el evento sin obviar ni el alcance real y potencial de la misma, ni la horizontalidad de la comunicación que tiene lugar en este entorno. Se puede afirmar, por tanto, que Facebook constituye un espacio idóneo para la divulgación de un evento social y para el debate en torno a este, quedando así demostrada la primera hipótesis (H1).

Respecto a la segunda hipótesis planteada (H2), y en contra de lo que señalan Rodrigues y Luvizotto (2014), se confirma que la página del evento se convierte en un medio de comunicación alternativo para la cobertura del acontecimiento.

Es posible que, en una comparación con la cobertura oficial de los medios convencionales, se detectara un flujo de información más amplio y actualizado en Facebook, hipótesis sugerida para estudios futuros. Se señala, no obstante, que la visibilidad del evento queda restringida, según las entrevistadas, debido a la política de la plataforma, lo que la convierte en un espacio limitado para la cobertura alternativa.

El efecto provocado por las publicaciones de carácter conversacional parece estimular la interactividad con la página tanto en un nivel primario, haciendo clic en el icono de “Me gusta”, como en un segundo nivel de interacción, que exige un grado de implicación con la web, como en el caso de los comentarios. Este escenario es posible gracias a la evolución de la tecnología móvil (Castells, 1999; Haro & Sampedro, 2011), a los cambios provocados por la cibercultura (Castells, 1999; Lévy, 1999; Lemos, 2003) y a la posibilidad de mantener el anonimato al participar en comunidades *online* (Lopes, 2010).

Resulta llamativo el hecho de que una ínfima parte del total de publicaciones haya sido destinada a la divulgación previa del evento, teniendo en cuenta que se podría haber realizado un trabajo de promoción anticipada de la marcha. Esta acción podría haber redundado en una mayor repercusión del evento. Puede darse el caso de que la difusión se haya realizado desde la página de la comunidad, entorno no analizado en este estudio. Un paralelismo entre la página del evento social y su web oficial podría realizarse en análisis posteriores.

El carácter comunitario de la página se observa en los comentarios, donde los usuarios interactúan entre ellos, contestando preguntas y creando un entorno conversacional y de debate. A diferencia de lo que constatan Rodrigues y Luvizotto (2014), la organización participa en la construcción de dicho entorno contestando algunos comentarios. Si bien es cierto que la actividad se mantiene debido a la intervención de los internautas, mucho más frecuente, en este caso, que la del colectivo.

El control de las publicaciones en la página del evento, pese a que las entrevistadas lo hayan estimado oportuno, puede ser interpretado como una actitud poco abierta al diálogo o como una manipulación de la información con el fin único de reforzar y consolidar la línea ideológica del movimiento. Esta práctica revelaría una tendencia a seleccionar los contenidos en función de los intereses del propio colectivo, hipótesis que podría verificarse en estudios ulteriores realizados en esta línea.

Se considera que la entrevista semiestructurada, empleada como método complementario, ha contribuido a contextualizar los datos cuantitativos obtenidos a raíz del análisis de contenido web, revelando aspectos que este no hubiera podido contemplar, tales como la mencionada intención de divulgar e informar a la ciudadanía al margen de los medios convencionales. Asimismo, queda patente el intento de reivindicar un espacio propio, en la totalidad del ciberespacio o del espacio público, en el que se pudiera, por un lado, hacerse visible y, por otro, dar a conocer aquello que el colectivo considerase apropiado.

Es menester ahondar en el análisis del uso de las herramientas digitales como medios alternativos de comunicación por parte de los distintos colectivos de la sociedad. El empleo estratégico de estas plataformas en la divulgación y la cobertura de los eventos convocados puede incrementar la visibilidad de los movimientos sociales en respuesta a la escasez de información sobre estos en los medios.

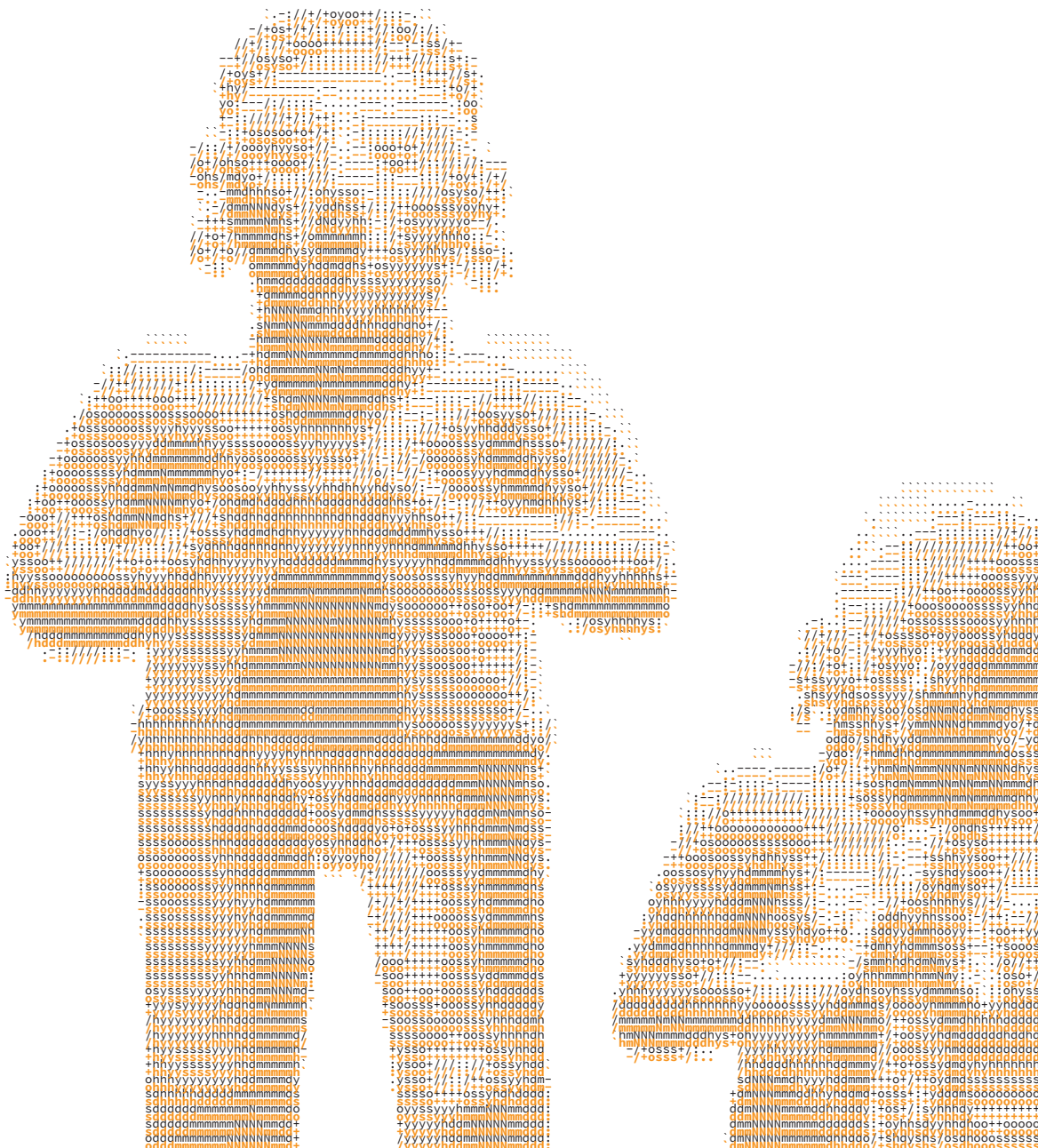
Referencias bibliográficas

- Almeida, V.C., Barbosa de Souza Piantavinha, T. & Bispo dos Santos, V. (2015). Internet y redes sociales: ¿artefacto tecnológico o locus digital para la movilización política? *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 128, pp. 85-99. Recuperado de <http://bit.ly/2aWyT7B>.
- Amaro, A.M. (2012). Feminismos transfronterizos y disidentes: indignaciones antipatriarcales. *Feminismo/s*, 19, pp. 89-11. Recuperado de <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/27603>.
- Atton, C. (2006). *Alternative Media*. London: Sage Publications.
- Bakhtin, M. M. (2010). *The Dialogic Imagination: Four Essays*. Austin: University of Texas Press.
- Blee, K. M. & Taylor, V. (2002). Semi-Structured Interviewing in Social Movement Research. En Klandermans, B. & Staggenborg, S. (Eds.). *Methods of Social Movement Research*, pp. 92-117. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Cabalin, C. (2014). Estudiantes conectados y movilizados: El uso de Facebook en las protestas estudiantiles en Chile. *Comunicar*, 43, pp. 25-33.
- Castells, M. (1999). *A sociedade em rede. A era da informação: economia, sociedade e cultura*. Vol.1. São Paulo: Paz e Terra.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza: Los movimientos sociales en la era de internet*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M. (2014). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cruz, E. (2015, mayo 30). Marcha das Vadias em São Paulo pede legalização do aborto. *EBC*. Recuperado de <http://bit.ly/2axbLXW>.
- Dalhberg, L. (2011). Re-constructing digital democracy: An outline of four 'positions'. *New Media & Society*, 13(6), pp. 855-872.
- Dantas, D. & Moreira, V. (2009). El Método Fenomenológico Crítico de Investigación con Base en el Pensamiento de Merleau-Ponty. *Terapia psicológica*, 2(27), pp. 247-259.
- Diani, M. & McAdam, D. (2003) (Eds.). *Social Movements and Networks: Relational Approaches to Collective Action*. New York: Oxford University Press.
- Dines, G. & Murphy, W. J. (2011, mayo 8). SlutWalk is not sexual liberation. *The Guardian*. Recuperado de <http://bit.ly/1nHKd9f>.
- Gallardo, L. (2014). El uso del marketing y de la comunicación corporativa en los nuevos movimientos sociales. En Gallardo, L. (Ed.). *Nuevos movimientos*

- sociales y comunicación corporativa: la revolución de la acción*, pp. 108-120. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- García-Galera, M. C.; del Hoyo, M. & Fernández, C. (2014). Jóvenes comprometidos en la Red: el papel de las redes sociales en la participación social activa. *Comunicar*, 43, pp. 35-43.
- Gomes, C. & Sorj, B. (2014). Corpo, geração e identidade: a Marcha das Vadias no Brasil. *Revista Sociedade e Estado*. 29(2), pp. 433-447.
- Goldfarb, R.C.; Minella, L.S. & Lago, M.C.S. (2013). *Marcha das Vadias na Paraíba: sonoridades, performances e linguagens*. Seminário Internacional Fazendo Gênero 10 (Anais Eletrônicos): Florianópolis.
- Gonzales-Quijano, Y. (2011). Las revueltas árabes en tiempos de transición digital. Mitos y realidades. *Nueva Sociedad*, 235, pp. 110-121. Recuperado de <http://bit.ly/2aTfpzV>.
- Guedes Bailey, O.; Cammaerts, B. & Carpentier, N. (2008). *Understanding Alternative Media*. Berkshire: McGraw-Hill Education.
- Haro, C. & Sampedro, V. F. (2011). Activismo político en Red: del Movimiento por la Vivienda Digna al 15M. *Teknokultura*, 8(2), pp. 167-185. Recuperado de <http://bit.ly/2b5Pend>.
- Herring, S. C. (2010). Web Content Analysis: Expanding the Paradigm. En Hunsinger, J.; Klastrup, L. & Allen, M. (Eds.). *International Handbook of Internet Research*, pp. 233-249. Springer Netherlands.
- Keller, J. M. (2013). *Still Alive and Kicking: Girl bloggers and feminist politics in a "postfeminist" age*, tesis de Doctorado. Recuperado de <http://bit.ly/2awB3rd>.
- Lemos, A. (2003). Cibercultura: alguns pontos para compreender a nossa época. En Cunha, P. (Org.). *Olhares sobre a cibercultura*, pp. 11-23. Porto Alegre: Sulina.
- Lévy, P. (1999). *Cibercultura*. Sao Paulo: Editora 34.
- Lopes, L. P. M. (2010). Os novos letramentos digitais como lugares de construção de ativismo político sobre sexualidade e gênero. *Trabalhos em Linguística Aplicada*, 49(2), pp. 393-417. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/tla/v49n2/o6.pdf>.
- Martins, N. M. (2013). *O midiativismo e os movimentos sociais: análise da campanha de divulgação da Marcha das Vadias no Facebook*, trabajo de final de curso de Periodismo. Recuperado de <http://bit.ly/2aAEMpg>.
- Melo, R. (2013). *O uso das mídias sociais na organização da Marcha das Vadias no Brasil: articulação e visibilidade*, trabajo de final de Posgraduación en Gestión de la Comunicación en Medios Digitales. Recuperado de <http://bit.ly/2aDh5Kr>.
- Moraes, D. (2007). Comunicação alternativa, redes virtuais e ativismo: avanços e dilemas. *Eptic*, 9(2). Recuperado de <http://bit.ly/2aAFQcU>.
- O'Keefe, T. (2014). My body is my manifesto! SlutWalk, FEMEN and femmenist protest. *Feminist Review*, 107, pp. 1-19.
- Piñeiro, T. & Costa, C. (2012). Ciberactivismo y redes sociales. El uso de Facebook por uno de los colectivos impulsores de la 'spanish revolution', Democracia Real Ya (DRY). *Observatorio (OBS*) Journal*, 6(3), pp. 89-104. Recuperado de <http://bit.ly/2axOWcJ>.

- Porro, J. M. (2014). Acción colectiva y movimientos sociales: modelos y teorías. En: Gallardo, L. (Ed.). *Nuevos movimientos sociales y comunicación corporativa: la revolución de la acción*, pp. 42-61. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Puyosa, I. (2015). Los movimientos sociales en red: del arranque emocional a la propagación de ideas de cambio político. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 128, pp. 197-214. Recuperado de <http://bit.ly/2axOgEt>.
- Rituparna, B. & Subhalakshmi, N. (2012). Reclaiming the Feminist Politics of 'SlutWalk'. *International Feminist Journal of Politics*, 14(3), pp. 415-421.
- Rodrigues, A. G., Gadenz, D. & de la Rue, L. A. (2014). Feminismo.com: o movimento feminista na sociedade em rede. *Derecho y Cambio Social*, 36, pp. 1-28. Recuperado de <http://bit.ly/2aAGYwW>.
- Rodrigues, L. M & Luvizotto, C. K. (2014). Feminismo na internet: o caso do coletivo Marcha das Vadias e sua página no Facebook. *Colloquium Humanarum*, 11, pp. 367-375.
- Valadés, B. (2011). Conceptualizar el papel de las redes sociales en internet en movimientos sociales y acciones colectivas. Propuesta aplicada a lo digital. *Razón y Palabra*, 77(2). Recuperado de <http://bit.ly/2aG2UVh>.
- Valenzuela, S. (2013). Unpacking the Use of Social Media for Protest Behavior: The Roles of Information, Opinion Expression, and Activism. *American Behavioral Scientist*, 57(7), pp. 920-942.
- Wallerstein, I. (2004). *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundos*. Madrid: Akal Ediciones.

Reseñas



Miradas propias: pueblos indígenas, comunicación y medios en la sociedad global

**Coordinadores: Claudia MAGALLANES BLANCO
y José Manuel RAMOS RODRÍGUEZ**

Editorial: Ediciones CIESPAL. Quito, Ecuador (junto con Universidad Iberoamericana de Puebla, México y Editorial Abya-Yala, Ecuador)

Año: 2016

Páginas: 252

ISBN: 978-9978-55-134-9

El libro de Claudia Magallanes y José Manuel Ramos es fundamental para el debate sobre medios de comunicación indígena. Contiene el aporte colectivo de once capítulos, en los cuales autores de diferentes comunidades académicas ensayan nuevas perspectivas metodológicas de investigación. El tema principal que recorre el texto es la praxis comunicacional de varios grupos indígenas en la disputa por la auto-representación y visibilización de las identidades culturales. Esto se revela en el uso de las radios comunitarias y videos indígenas como medios para articular la resistencia y reivindicar su identidad. Estos median la plataforma cultural para defender la lengua autóctona, el cuidado de la naturaleza y del medio ambiente y resistir a las industrias o para representar a sus comunidades con los valores simbólicos propios, como un discurso autónomo de resistencia contra la hegemonía cultural.

Freya Schiwy inicia el libro preguntándose ¿Hay un común posible? La autora indaga la comunicación indígena referida a las producciones audiovisuales en Latinoamérica. Está el denominado “tercer cine” vinculado a los procesos ideológicos y políticos; estas producciones representan a los indígenas desde el análisis marxista, ven en los indígenas una fuerza potencial para renovar la lucha social. Están los videos que romantizan las prácticas indígenas y otros que se enfocan en narrar la identidad y la historia oral indígena. Estos productos comunicacionales vistos desde el campo académico presentan continuidades, rupturas y múltiples entradas de investigación, cuestiones que dificultan la categorización de una epistemología dedicada a estudiar los medios indígenas.

En el apartado intitulado *Comunicación y pueblos indígenas en Colombia: apuntes sobre la necesidad de una política pública*, Eliana Herrera y Francisco Sierra analizan categorías como “el territorio”, “la autonomía” y “la palabra”, elementos que necesitan incluirse en el desarrollo de una política pública de comunicación para pueblos indígenas de Colombia. Los debates deben recuperar el sentido de los lugares étnicos, la geografía sacralizada y establecer diferencias desde una lógica de reciprocidad comunitaria. Recuperar la autonomía, una comunicación propia que respete las dinámicas y procesos organizativos y medios adecuados para la resiliencia cultural. También recuperar la palabra de los ancianos, aquella que se habla acompañándola de acciones y es un repositorio de la memoria colectiva. Son criterios necesarios para establecer las políticas de comunicación indígena.

El capítulo denominado *Cuestionando al “maya permitido”: medios, dominación e imaginarios nacionales en la Península de Yucatán* historiza la relación del estado mexicano y el indígena maya desde el marco conceptual de la homogeneización y la representación propia. El autor introduce la noción “maya permitido” para describir el proyecto nacionalista, el cual modeló un sujeto indígena desde la concepción mestiza. Es un sujeto fabricado para insertarse en la modernidad, este se ha familiarizado con el medio dominante, ha modulado el lenguaje. En contraste la noción de “no permitido” da cuenta de la resistencia y la representación propia que emerge en el contexto de Yucatán. Aquí los indígenas empiezan a utilizar diferentes medios de comunicación para ocupar espacios, los mayas emiten programas radiales en su idioma y masifican la cobertura, los contenidos son narrativas estructuradas desde la reivindicación, utilizando elementos que no estaban permitidos.

La cuarta sección, *Contar para ser contados: el video indígena como práctica ciudadana*, denuncia la carencia de políticas comunicacionales indígenas en Chile. Un país caracterizado por la concentración de los medios comerciales, la falta de legislación en la distribución de frecuencias y un estado que no incentiva la creación de medios alternativos. Sin embargo, se producen bifurcaciones, empujadas desde la cotidianidad de los indígenas mapuches, a través de la producción de videos para la autodeterminación y auto-representación. Entre los videos analizados están “Regreso a la tierra” (2009) es el primer documental mapuche, “Punalka” (1995) registra la historia de un joven mapuche que resiste la exclusión cultural en la ciudad de Santiago y “El grito” (1998) describe el conflicto entre los mapuches y las empresas madereras. Los contenidos responden a una resistencia “contrapública subalterna”, con la que los mapuches empiezan a desdibujar el imaginario nacional sobre los indígenas e instaurar una narrativa propia, al narrarse y contar las cosas desde su punto de vista.

En *Algunas geografías de videos indígenas hechos en Oaxaca, México*, Laurel Smith sigue la trayectoria de dos producciones audiovisuales sobre los indígenas de Oaxaca, “Nuestro pueblo” y “Nuestra ley”. Son videos producidos para educar a los espectadores sobre la autonomía indígena. Los productores ponen

en escena las prácticas cotidianas que los arraiga a la tierra y sus cultivos, las formas de organización comunitaria, los conflictos internos y con el estado, narran la construcción de la autonomía desde la identidad indígena. No obstante, la geografía de las organizaciones e instituciones estatales que intervienen en la producción de estos videos es diversa: intervienen gestores culturales y pequeñas productoras, el presupuesto lo asignan organizaciones internacionales y las agencias de educación. Los productores se hibridan con la comunidad, aunque ellos no son indígenas.

Claudia Magallanes trabaja el capítulo *Hablando de nuestra Madre: videos indígenas sobre la naturaleza y el medio ambiente*. Utilizando las categorías *minimalista* y *maximalista* de Carpentier (2011), la autora analiza cinco videos intitulados: “Los derechos de la pachamama”, “Respuesta de los maasai en Kenya”, “Los derechos de la Madre Tierra”, “Nuestra Tierra Sagrada”, “La Patagonia, los colores de la discordia”. En estos audiovisuales mide la participación entre los indígenas, los productores y la comunidad. En el contenido emergen retóricas sobre la visión ambiental de los indígenas, la tierra como ser vivo y fuente de vida, la vinculación a través de rituales para la convivencia mutua y la interacción con los seres humanos, esta lectura permite categorizar los derechos de la Naturaleza y su agenciamiento. Emerge también el tema del abuso y la explotación como una historia compartida en los pueblos autóctonos.

La investigación de Ian Watson se denomina *Habilitando voces silenciosas: inmersión local al desarrollo de contenidos e investigación de medios en comunidades remotas indígenas en Australia*, el autor compila varios conceptos de diferentes autores que reflexionan sobre las radios comunitarias indígenas. Analiza el caso de siete comunidades indígenas remotas de Queensland (Australia), en ellas observa la necesidad de cambiar el modelo dominante del texto escrito hacia la escucha de voces de los miembros de la comunidad. En estos medios comunitarios los habitantes cumplen un rol activo y protagónico como productores mediáticos, “la importancia de producción de contenidos supralocales e interacciones orgánicas entre productores y audiencias”. Además en la comunidad se genera la interrelación de los locutores de las radios con la cotidianidad de la gente que les permite contextualizar los problemas externos transmitiéndolos hacia la lengua compartida por sus miembros.

En *Radio, cultura e identidad: 10 tesis sobre la radio indigenista mexicana*, José Manuel Ramos analiza de manera retrospectiva los diferentes momentos de la vida de las radios comunitarias. El origen y desarrollo del Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas de México, conocidas también como radios indigenistas. Estas pertenecen al gobierno y responden a una estructura política; no obstante, el autor destaca los programas emitidos en idiomas como el nahua, maya y el mixteco. Ramos plantea que estas radios han favorecido la cohesión familiar en la comunidad, ayudan a mantener y reactivar el uso de la lengua indígena, se construye el sentido comunitario, permite la visibilidad de las culturas y la auto-representación regional y nacional, fortalece la identidad

generando una relación afectiva con otras comunidades. Gracias a las radios comunitarias la comunicación es un tema primordial en la agenda de los movimientos sociales.

Radios comunitarias como forma de resistencia a la homogeneización de la vida, es el trabajo de Alejandra Carrillo, la autora realiza un giro en el conjunto del libro hacia una metodología con elementos más subjetivos. Como metodología esta investigación se aproxima a una historia de vida, relata los desafíos enfrentados en las comunidades, como capacitadora y formadora de comunicadores indígenas, describe los aciertos y frustraciones en la implantación de radios comunitarias. La radio se convierte en un espacio de aprendizaje para superar las jerarquizaciones y permite el intercambio de conocimientos, saberes y experiencias de modo constante. Este medio es una plataforma de comunicación para la resignificación de las formas de vida y es una herramienta para la resistencia de los pueblos originarios.

Radio Totopo y comunalidad: una experiencia de comunicación indígena en Oaxaca es el capítulo de Elena Nava. Con una metodología etnográfica describe el desarrollo de la radio comunitaria Totopo en Juchitan (sureste México). Nava aplica la categoría *comunalidad* propuesta por los antropólogos indígenas, Floriberto Díaz y Jaime Martínez; este concepto explica las relaciones de las personas con la naturaleza y entre sus miembros, da cuenta de la vida indígena ritualizada con la Madre Tierra, el trabajo colectivo y otras prácticas étnicas. La *comunalidad* destaca también la oralidad como fuente de la memoria comunitaria que actualiza el pasado. La radio constituye una forma de resistencia político cultural, este medio se utiliza para defender el territorio de los megaproyectos del gobierno federal y el fortalecimiento de la lengua zapoteca, el contenido en su mayor parte se emite en este idioma.

El último capítulo es el trabajo de Erica Wortham denominado *Valor y materialidad efímera: medios indígenas y futuros digitales*, la autora plantea crear un archivo virtual latinoamericano de medios indígenas para preservar las producciones audiovisuales indígenas, cuyos contenidos son significativos para mantener la memoria cultural de la comunidad. Describe el caso de los materiales audiovisuales trabajados entre 1990 y 2000 en Tamazulapam Oaxaca (México), algunos se mantienen en soportes VHS y necesitan digitalizarse, otros sufren la degradación y están dispersos en las propiedades de dirigentes comunales o en manos de los productores indígenas. Es una propuesta que busca dar continuidad al proyecto denominado *Indigenous Latin American Digital Media Archive*.

De la lectura concluimos que las nuevas tecnologías, radios comunitarias y la producción de videos forman parte de la cotidianidad indígena. Ellos implica la emergencia de una generación familiarizada con estas tecnologías, quienes perennizan valores identificativos como son las lenguas autóctonas y las prácticas cohesionadoras, estos medios se convierten también en mediadores del discurso político de la resistencia contra la hegemonía cultural y la defensa del medio ambiente. Esta compilación aporta fundamentalmente al conocimiento

de la problemática de los pueblos indígenas de América Latina, contribuye con insumos conceptuales a la reflexión de una comunicación indígena con sus modos de narrar y producir sentidos vinculados a la naturaleza, como un “otro” con quien se interactúa y se comunica.

José MORÁN

CIESPAL, Ecuador

El campo en disputa. Discontinuidades, postautonomías e indisciplinas de la comunicación y la cultura

Victor SILVA ECHETO, Rodrigo BROWNE SARTORI

Editorial: RIL Editores. Santiago, Chile.

Año: 2014

Páginas: 132

ISBN: 978-956-01-0091-7

Cartografías de lo incierto

1. Perder el rostro

Como señaló Foucault en alguna ocasión, más de uno *escribe para perder el rostro*. Un desafío semejante podría concretarse, en una de sus variantes, en el difícil trabajo de escribir a cuatro manos, hasta el punto en que ya no se sepa quién escribió cada página, por parafrasear a Borges, tal como recuerda una de las citas que precede *El campo en disputa. Discontinuidades, postautonomías e indisciplinas de la comunicación y la cultura*, de Victor Silva Echeto y Rodrigo Browne Sartori. Escribir –entonces– no para constatar un saber ya cristalizado sino para seguir cavando en el lecho de lo desconocido.

Desde esa política de la escritura, se trata de transitar los caminos de lo pensable que abre una forma de subjetivación semejante. En la línea investigativa abierta por *Escrituras híbridas y rizomáticas. Pasajes intersticiales, pensamiento del entre, cultura y comunicación* (ArCiBel, Sevilla, 2003) y proseguida por *Antropofagias. Las indisciplinas de la comunicación* (Biblioteca Nueva, Madrid, 2007), Silva y Browne reanudan una escritura que plantea la heteroglosia como estrategia teórica para indagar sobre las complejidades del presente. Antes que clausura dogmática, su apuesta en común consiste en ensayar un pensamiento nómade. A la confortante tranquilidad apodíctica, los autores contraponen una escritura de la incertidumbre, esto es, un ensayo que hace de la interrogación su condición de existencia. A la domesticación del discurso académico, así,

cabe solicitarlo mediante el “pensamiento salvaje”, indisciplinado, que rehúye la racionalidad administrativa hegemónica en estos tiempos de neoconservadurismo canalla.

Desde esa forma de asedio a la cosa (espectral), nace esta interrogación perpleja, siempre y necesariamente al borde del precipicio. La crítica de la comunicación y la cultura –teniendo en cuenta las mutaciones tecnológicas, discursivas y visuales producidas en la *ciberya* o el ciberespacio– constituyen su punto de partida o, si se prefiere, uno de los nudos que los autores se proponen cartografiar, a partir de líneas heterogéneas en las que se entrelazan de modo “post-autónomo” teoría y crítica cultural, poesía y rock, entre otros registros, en tanto formas diferenciales de conocimiento. Espacio de entrecruzamiento, sin dudas, que invita a incursionar por lo comunicacional no ya como un dominio cerrado de saber sino como zona des-limitada de problematización.

Los autores parecen tener prisa por deshacerse de categorías como “totalidad”, “verdad”, “sujeto” o “ideología”, características –en sus líneas dominantes– del discurso filosófico moderno. Desde un proyecto de posmodernidad crítica, la “teoría tradicional” es perforada desde múltiples flancos, incluyendo los que lanzan los cuerpos deseantes que se desplazan en las intersecciones del territorio o desde la heterotopía de cuño libertario. La deriva es promisorio a la vez que riesgosa. No puede más que activar una lectura desde la sospecha –y tanto más sospechosa cuanto más promisorio.

2. La indisciplina como camino

En una época de crisis de la representación (también llamada “época post-epistemológica”), uno de los blancos de Silva y Browne es la teoría de los campos (especialmente, el artístico y el científico) de Pierre Bourdieu, en lo que tendrían de presuntamente autónomos. Aunque la objeción no tiene en cuenta las especificaciones que realizara el propio sociólogo (en particular, su énfasis en el concepto de «sobredeterminación», que implica a la vez «interdependencia» y «autonomía relativa» de cada campo con respecto a los otros), el señalamiento es relevante para apuntalar un pensamiento de la comunicación que vaya no sólo más allá de una lógica disciplinar (lo que desde hace tiempo conocemos como «transdisciplinariedad») sino que abiertamente desafíe su dominio de problemas, conceptos y objetos teóricos.

La antidisciplina de Silva y Browne, por su parte, no deja de plantear preguntas relevantes, no sólo ni principalmente de índole metodológica y operativa, sino también de carácter teórico. ¿Cuáles son las especificidades de lo comunicacional, si es que pueden reconocerse algunas? ¿Qué condiciones de validación plantea una propuesta epistemológica de este tipo? ¿Qué problemáticas e itinerarios conceptuales *delimita*, asumiendo que *estructuralmente* la posibilidad de una lectura omnicomprensiva está descartada? ¿Cómo articula un proyecto

teórico así destotalizado la crítica multidimensional a la formación social capitalista? Y, finalmente, ¿cómo evita una *regresión al infinito* una deriva antidisciplinaria así formulada?

Puesto que las preguntas son parte de la autorreflexión de toda práctica teórica, no tenemos por qué hacer de ellas un pretexto para no ahondar en sus formulaciones. De hecho, tanto más desafiante resulta en cuanto permite la reformulación de problemáticas que siguen retornando como parte de las irresoluciones del presente. Desde una posición teórica que reincide en la imposibilidad de los metarrelatos totalizadores y, en especial, que pone bajo sospecha la verdad, *El campo en disputa* cuestiona la separación conceptual –dentro de las ciencias sociales– entre un área específica de lo social y sus condicionantes externos: en el capitalismo tardío los cruces entre lo político, lo social y lo económico en los procesos de comunicación se hacen cada vez más manifiestos, invalidando el cierre disciplinario al que dicha separación habría dado lugar.

Partiendo de una crítica post-estructuralista y anti-hermenéutica, en esta escena que se autodescribe como genealógica, son llamados a debatir autores diversos –apoyándose en Deleuze, Guattari, Derrida, Kristeva, Foucault, Lyotard o Sontag–. La propia postmodernidad se difumina en lo que los autores llaman “desorden interpretativo”. En ese contexto de inestabilidad, Silva y Browne retoman la pregunta acerca de lo que es un área de conocimiento o sobre cómo delimitar el arte. Las tentativas de respuesta –desde J.P. Sartre a T. Eagleton, pasando por M. Poster o R. Jakobson– apuntan a una genealogía de lo formal y a la admisión de la falta de referente en lo atinente a lo literario. Las problemáticas, sin embargo, en vez de ser recorridas de forma lineal, son entrecortadas por nuevos interrogantes, derivando por diferentes nudos, como la diferencia entre “comentario” y “crítica” o la dimensión del lenguaje como “controlador del conflicto”. Tras un recorrido a vuelo de pájaro por diferentes áreas, la conclusión de los autores es clara: “(...) el elemento transversal que cruza el análisis psicoanalítico, hermenéutico y lingüístico es el papel de la representación en las ciencias sociales” (51). En esta economía disciplinaria de la modernidad, el ordenamiento del saber se produce a partir de su compartimentación como literatura, filosofía, arte, psicoanálisis, economía política o filología... ¿Cuáles son, pues, las implicaciones radicales de la actual crisis representacional?

3. La disputa en el campo

No pretendo, sin embargo, seguir paso a paso un texto que se mueve más por saltos que por inferencias. Su lógica es la de la conexión insólita antes que la de la relación deductiva. De ahí su imprevisibilidad, un recorrido caleidoscópico que indaga sobre diversas concepciones del sujeto sin dejar por ello de cuestionarlo como “significante totalizador y universal”, así como la autoridad del autor o su transferencia al texto, de la mano –esta vez– de autores como Lévi-Strauss,

Foucault, Barthes o Agamben. La resultante de una reflexión semejante no es otra que el trazado de un “vacío central”: el de la escritura como una suerte de “exención sistemática del sentido” o el del autor como una “función” producto de un dispositivo de enunciación. Por esa vía, la escritura se hace revolucionaria “[...] pues rehusar la detención del sentido es, en definitiva, rechazar a Dios y a sus hipóstasis como son la razón, la ciencia y la ley” (71).

El trabajo deconstructivo no se detiene ahí: la propia lectura y los lectores son interrogados, como “respuesta a un imperativo del texto” (en términos de Miller). Tampoco aquí los autores vacilan en desplazarse de la teoría semiótica al campo de la literatura:

En definitiva, la búsqueda del lector es la intriga policiaca de los indicios del sentido de un texto abandonado en los fragmentos inestables del tiempo-acontecimiento. Por eso, la novela negra y la novela policiaca son dos de los ejemplos más destacados para formularse una teoría de la lectura (74).

Los espectros del sujeto reaparecen, sea a partir de Žižek o de Badiou, puestos a jugar con la música no armónica (“desmusicalizada”), para culminar en una crítica antiuniversalista y antihumanista, tal como algunos teóricos del estructuralismo plantearon en su momento. El fluir del texto se hace así sorprendente, como por ejemplo en el abordaje que hace sobre la música de Cage (ligada al legado nietzscheano) y su “devenir sonido del silencio”, introduciendo una ruptura sonora que conecta a la cultura popular a la vez que cuestiona la jerarquía de la “alta cultura”. Páginas tan preciosas como eruditas, en cualquier caso, con independencia a si sus tesis globales nos resultan del todo plausibles o si, por el contrario, nos invitan a debatir sin término.

Una vez más, la cuestión no es si acordamos o disentimos sino más bien si un tejido (inter)textual así urdido puede ayudarnos a seguir pensando problemáticas centrales activas en nuestros horizontes interpretativos. Una escritura no secuencial o no lineal, así planteada, habilita a continuar caminos textuales diversos e incluso ilimitados, multiplicando los sentidos en vez de clausurarlos a partir de una hermenéutica de la verdad. Si bien esa falta de clausura semiótica interroga acerca de los límites de la interpretación (o, si se prefiere, de la lectura), resulta manifiesto que la crítica cultural atraviesa un tiempo de incertidumbre que no puede resolverse con una teoría clásica del sujeto como “autor” –en el sentido fuerte del término– o de una teoría de la representación insistentemente cuestionada.

En una época de éxtasis comunicacional, una de las conclusiones que propone *El campo en disputa* es que “[...] el simulacro y la virtualidad, más que la representación, no se dejan absorber por las prácticas del capitalismo, sino que incrementan sus contradicciones” (117). Desde la “potencia del simulacro” se trataría así de producir una política de desajustes, produciendo otros acontecimientos desde sentidos abiertos y libres.

Como ya es habitual en esta escritura plural, parte de su cartografía se estructura a partir de un juego de réplicas críticas con respecto a discursos heterogéneos. Al libro de Silva y Browne podría aplicársele, de forma invertida, lo que éste señala con respecto a las producciones tempranas de Foucault: su apertura al acontecimiento, receptiva al fragmento, deja todo en el aire. Aunque como gesto político no cabe sino celebrar esa apertura, no es una empresa carente de riesgos, comenzando por la posibilidad de que un trazado tan polifacético y vasto no sólo no permita elucidar las implicaciones de cada decisión teórica, sino que incluso torne la propia estrategia argumentativa poco convincente. El difuminado de fronteras teóricas y de pertinencias problemáticas, en ese sentido, bien podría recaer en una operación retotalizadora que es uno de los fantasmas que aquí se trata de conjurar.

Las disputas *en* el campo están ahí y un itinerario rizomático así formulado no sólo no elude sino que incita las prácticas del disenso. Al fin de cuentas, ¿qué podría significar en nuestra época tumultuosa un “ensayo” sino la tentativa incierta y difícil de aventurarse en el riesgo?

Arturo BORRA

Universitat de València

Ecuador cara y cruz. Del levantamiento del noventa a la Revolución Ciudadana

Kintto LUCAS

Editorial: Ediciones CIESPAL. Quito, Ecuador

Año: 2015

Páginas: tres tomos (T1: 354; T2: 520; T3: 330)

ISBN: 978-9978-55-131-8

Kintto Lucas es uno de los pocos periodistas de investigación que tiene el país. No diré que muy probablemente sea el único, para no despertar resentimientos innecesarios, pero quienes se hayan sumergido en buena parte de la obra periodística de este narrador, poeta y comunicador, habrán atestiguado la acuciosidad casi obsesiva con que éste ha registrado, paso a paso, las incidencias de nuestra historia política, social, económica y cultural. Gracias a ese registro, tamizado con su aguda visión de hombre de izquierda, es posible reconstruir, con una abrumadora sensación de objetividad, lo que (nos) ha sucedido durante las últimas décadas: desde el crecimiento y fortalecimiento organizativo e ideológico del movimiento indígena, hasta su fragmentación producto de la manipulación ejercida por los diferentes gobiernos; desde los primeros pasos de la administración de Hurtado para implantar lo que más tarde se llamaría “neoliberalismo”, hasta la desarticulación –a medias– realizada por la llamada “revolución ciudadana”, pasando por el “terrorista económico” Dahik, llamado así por el propio Febres Cordero, pues fue este personaje el que echó abajo los controles del estado para que el inescrupuloso sistema financiero privado hiciera de la suyas hasta desembocar, años más tarde, en el “el feriado bancario”.

La memoria es un bálsamo contra las iniquidades y manipulaciones del presente. El que lea esta obra –dividida en tres partes, suma de casi 1300 páginas con detalles imperdibles– se enterará, por ejemplo, de que la deuda externa ecuatoriana alcanzó en 1999, el 84% del PIB, que el país padecía una inflación anual del 54%, con un desempleo y subempleo cercano al 74%, al tiempo que la tasa de suicidios había crecido de manera desmesurada y que, mientras el gobierno de Mahuad, dócil ante el capital nacional e internacional, destinaba

el 53% del PIB al pago de la deuda, la cúpula de la Iglesia se dividía entre el no pago o moratoria (Luna Tobar) y el pago obligatorio de la misma (Eguiguren), hasta que un “pedido” de Juan Pablo II puso, por fin, a la Iglesia ecuatoriana y Latinoamericana a buscar espacios para pedir la condonación de la deuda.

Muchos ya no lo recuerdan pero al final de todo ese torbellino económico y político, Jamil Mahuad: el mismo que cedió en la mesa de negociaciones con los peruanos lo que se ganó tanto en el campo de batalla como en el de la diplomacia internacional, el mismo que concedió a los norteamericanos una base militar que violaba todo principio de soberanía, el amado “delfín” de la Democracia Cristiana que parecía preparado como ningún otro para gobernar, atado de pies y manos por la bancocracia, la partidocracia y su propia negligencia, se encargaría de echar a pique al país, en tanto los Estados Unidos, como suele hacer con todos sus “colaboradores”, le dio asilo político y este se procuró una cátedra (riase el que quiera) sobre “governabilidad” en Harvard.

Lo anterior –que me propuse mencionarlo aquí puesto que no vale la pena olvidarlo ahora que los que entonces hundieron el país buscan convertirse otra vez en sus “salvadores”– es apenas un fragmento entre los innumerables –apasionantes unos, indignantes otros– episodios de nuestra historia reciente, donde los discursos de los distintos actores sociales pierden peso ante la contundencia de los hechos, magníficamente relatados en esta obra que deberá convertirse en consulta obligada de cuantos quieran conocer la realidad de nuestro país.

El Tomo II no deja de ser en extremo interesante, pues a lo largo de 520 páginas es posible apreciar la sombra que en su momento proyectaron sobre el país personajes como Lucio Gutiérrez o León Febres Cordero, así como la sorpresiva irrupción en la vida política del entonces desconocido ministro de finanzas de Alfredo Palacio, el economista Rafael Correa Delgado, y todo ello en medio de dos episodios en verdad vergonzosos de nuestro peor “realismo mágico”: el caso del notario Cabrera y esa farsa colorida que resultó la elección de Miss Universo (de la firma de Donald Trump) en el Ecuador.

Sin embargo, es en el Tomo III cuando es posible dimensionar los desafíos nacionales e internacionales a los que debió enfrentarse la llamada “revolución ciudadana” en sus primeros momentos y, en igual medida, las deudas históricas evidenciadas luego de que se asentara el polvo. Un gobierno –coaligado a otros del “socialismo del siglo XXI” en la región– por un lado obligado a dar un giro de 180° al oprobioso legado de la “larga y oscura noche neoliberal” y, por otra, enfrentado a limitaciones políticas, ideológicas y personales, propias y ajenas, que en muchas ocasiones reflejaron la distancia entre el discurso y los hechos.

A través de estas páginas es probable que a más de uno le invada una mezcla de emoción, nostalgia y pesadumbre al constatar todo lo que en su momento estuvo en juego –que de una manera diferente sigue estando–, así como las oportunidades que se aprovecharon y se perdieron a lo largo de los primeros meses y años de la RC, un tiempo vital, expectante, con frecuencia lleno de euforia y

triunfalismo, en el que había que aprender a gobernar sobre la marcha, lo que acarreó resultados no siempre positivos, pero aleccionadores.

Ecuador, cara y cruz es entonces una obra fundamental para la historia reciente de nuestro país, donde quedan en evidencia, con datos y fechas precisas, los escenarios y actores principales de los últimos 25 años del país, convirtiéndose, por sus características, no solo en un compendio histórico/periodístico, sino también en una inmensa lección de la que todos debemos sacar conclusiones para el presente y el futuro.

Edgar Allan GARCÍA

Escritor

Avatares del comunicador complejo y fluido. Del perfil del comunicador social y otros devenires

Sandra MASSONI

Editorial: Ediciones CIESPAL. Quito, Ecuador

Año: 2016

Páginas: 212

ISBN: 978-9978-55-141-7

Los avatares cobran sentido en el libro de Sandra. Su acepción de vicisitud, fase, cambio, y la otra, más reciente en el tiempo, que nombra las múltiples mutaciones que experimentan nuestros cuerpos en las redes, se combinan en lo que están llamados a ser estos comunicadores –complejos y fluidos–, habitantes de la tierra que piensan y pisan, y que se anticipa ya en la dedicatoria: “A los colegas comunicadores de Latinoamérica, por una comunicación del sur de todos los mundos”.

Asumirnos situados, enraizados en suelo y cuerpo, es la primera condición de la travesía. Sí, para viajar con ella hay que *llevarnos puestos*. Y, si nos disponemos al desafío, los avatares se irán produciendo al tiempo que nos producimos a nosotros mismos como humanos, científicos y profesionales de la comunicación, sin demarcaciones inoportunas.

Las otras coordenadas son las de la multidimensionalidad y el devenir –complejos y fluidos–, una reubicación que conlleva el permanente trabajo en torno al abandono de los dualismos –con su insistente y siempre provocadora vocación de retorno en estas latitudes– para poder abordar el espesor de lo comunicacional, los *mundos otros*.

Barbero lo prologa hermosamente, rescatando el nuevo campo que abre el libro “en el ruido del mundo que hoy se cuece y adensa en las redes”. Campo que viene siendo fecundado desde la metaperspectiva de la Comunicación Estratégica y que se nos presenta esta vez en el pliegue del comunicador.

El pasaje se anuncia desde el mundo encorsetado, previsible y lineal del encargado de producir y transmitir mensajes, al estratégico y expansivo que emerge para quien se apreste a la indagación de las dinámicas de su territorio

con la intención de reconocer allí –en el tejido– las texturas, los hilos sueltos, los ritmos que la danza conversacional entre las matrices socioculturales marcan, conteniendo su potencial de renuevo y reconfiguración posible.

Este comunicador huye de la condición de intermediario –el que cree que sabe y habla desde afuera– para abrazar las mediaciones –escucha, está adentro, habita. Se mueve en los bordes, las articulaciones, las interfaces, porque es ahí donde el encuentro afecta y acechan los sentidos.

Avatares es un guía para ir en busca de estos nuevos horizontes paradójicos –más densos, intensos y livianos a la vez– que nos habilitan los nuevos paradigmas de la ciencia de los que la autora se nutre. Y qué mejor invitación para nosotros, los comunicadores, que la de ir al *encuentro del encuentro*. Para hacerlo solo necesitamos –como diría el maestro– un buen “mapa nocturno”. Fluido –agregaría Sandra y corearíamos nosotros, los comunicadores de la Escuela de Comunicación Estratégica de Rosario–, capaz de ir alumbrando la potencia transformadora que ya anida en los territorios. Con metodologías propias, especie de faros que, sin renunciar a la instrumentalidad, la desbordan, al tiempo que vamos aprendiendo a dibujarnos nuevas cartografías e identidades, a manera de estrategias comunicacionales.

Como sus otros libros, también él es un mapa. Los artículos que conforman cada eje se constituyen en un rosario presto a acompañar la conversión.

El camino comienza con la propuesta de pensar(nos) y sentir(nos) comunicadores, distinguiendo la especificidad de este saber en las cooperaciones con otros –disciplinas y actores– y sus derivaciones en los múltiples ámbitos de acción profesional (*Del perfil del comunicador y otros avatares*). Prosigue señalándonos cómo incorporar la vitalidad del fenómeno; una propuesta en sintonía ambiental, integradora de la naturaleza al encuentro sociocultural, sin escisiones (*De lo semiótico a lo simbiótico*). Avanza ofreciendo una batería de herramientas para identificar los espacios más propicios para alimentar la autoorganización en situación (*El recorte comunicacional y los autodispositivos colectivos*) y, a modo de final provisorio, condensa la plenitud de la que trata el desafío en el desplazamiento multifacético y potente desde lo comunicativo a lo comunicacional (*Habitar la multidimensionalidad de la comunicación desde lo fluido*).

Si sus ejes son convergentes, divergentes son los estilos en los que se va componiendo el itinerario. Alternancia y convivencia de crónicas periodísticas, ensayos, investigaciones de campo y análisis de productos comunicacionales generan registros diversos de encuentro con los comunicadores-lectores. La autora interpela, desde su linaje de comunicadora, su singular forma de vivir la comunicación. Crece y se nos ofrece con mirada estratégica, tanto en el diseño o análisis de un afiche como en la construcción de un modelo de abordaje de lo comunicacional en organizaciones y proyectos. No importa dónde, ni cuándo, lo que acontece es una forma de acercamiento único y múltiple a la vez, una matriz operativa de trato con la complejidad de lo comunicacional, a cualquier escala y en cualquier dominio.

Avatares es una buena compañía, una valiosa ayuda (sin auto, puesto que este recorrido es desde el *vamos* y para siempre con el *otro*) para hacernos más conscientes del valor de nuestra profesión, de sus potencialidades, zonas de exploración posibles, límites autoimpuestos. En tiempos de misiones y visiones, de planificaciones tecnocráticas, búsqueda de eficacias, discursos únicos que nos dificultan la capacidad de apreciar los engendramientos múltiples que la diversidad de la vida genera permanentemente a nuestro alrededor, Sandra nos aguarda con otro plan: el del *buen vivir* la comunicación. No es del orden del confort, sino de la aventura. Incluye incomodidades, dudas, cuidado de las raíces, respeto por lo que crece, capacidad de sorpresa, consideración del azar y un lugar especial para la alegría genuina que producen los avatares del viaje cuando el cambio colectivo interacciona al encontrarnos. Comunicadores, bienvenidos a bordo.

Mariana MASCOTTI

Escuela de Comunicación Estratégica de Rosario, UNR, Argentina.

Universidad urgente para una sociedad emancipada

Coordinador: René RAMÍREZ

Editorial: SENESCYT & IESALC-UNESCO. Quito, Ecuador.

Año: 2016

Páginas: 580

ISBN: 978-9978-339-11-4

¿En qué medida es la universidad motor o efecto del cambio? ¿Cómo son y deben ser las relaciones entre universidad, sociedad y Estado? ¿Cuáles son los posicionamientos de los universitarios (investigadores, docentes, estudiantes y trabajadores) respecto a la nueva época?

Se trata de preguntas que se abordan explícitamente en el volumen colectivo *Universidad urgente para una sociedad emancipada*, coordinado por René Ramírez, Secretario de Educación Superior, Ciencia y Tecnología, y también Presidente del Consejo de Educación Superior. Con esta publicación tenemos por primera vez una obra de referencia abarcadora sobre las varias dimensiones de la transformación que comienza con el referendo popular de la Constitución de 2008 y la subsiguiente expedición de la nueva Ley Orgánica de Educación Superior (LOES) en 2010.

El libro comienza con la presentación institucional de Pedro Henríquez Guajardo, reconocido investigador en temas de educación superior y Director de IESALC-UNESCO, quien apunta la pertinencia de esta reflexión crítica colectiva en la proximidad del centenario del Movimiento de Córdoba (1818). Seguidamente, los dos capítulos iniciales del libro trazan los puntos de fuga del proyecto. El primero, a cargo de René Ramírez, plantea una visión sintética sobre los grandes cambios en educación superior en la última década. Partiendo de la crítica a la agenda neoliberal, postula los ejes del cambio tanto en el plano prescriptivo de recuperación de la universidad como un derecho y bien público; como en sus dimensiones prácticas: la reivindicación de la democratización a través de la igualdad socioeconómica y sociocultural, a la par que las garantías de un sistema de calidad y pertinente. Todo ello se sustenta con indicadores de financiamiento institucional, créditos educativos e incentivos para la excelencia; lo que resulta en mayor acceso, con una marcada tendencia a beneficiar

sobre todo a los más pobres y las poblaciones históricamente excluidas. El capítulo cierra anunciando la necesidad de un “segundo momento” de cambio que permita al sistema de educación superior una articulación estratégica en escenarios globales.

Esta proyección enlaza con la perspectiva del capítulo segundo, en el que Claudio Rama abre el compás para explorar la situación de la educación superior en América Latina. El presente se describe en un contexto socioeconómico de “trampa del ingreso medio”: caída de las exportaciones primarias y expansión de la matrícula en educación terciaria. En tales circunstancias se analiza la cobertura y la calidad universitaria en la región, aportando datos comparativos que revelan potenciales nudos de tensión que habitualmente se suelen encontrar entre estas opciones. En efecto, la bibliografía plantea una disyuntiva insoslayable: o bien se aumenta el acceso y se reduce la calidad, o bien se elitiza a costa de la democratización.

En el capítulo 3 Claudia Ballas revisa los modelos de financiamiento, en el plano nacional e internacional, durante la última década. Se muestra cómo en Ecuador la inversión pública en educación superior ha aumentado progresivamente desde 2011 hasta situarse en el 2% del PIB, lo que coloca al país en el más alto grado a nivel regional. Luego, también se explica cómo se asignan estos recursos exponiendo detalladamente la nueva fórmula de distribución (aprobada por el CES en 2013), que atiende la eficiencia y eficacia en el cumplimiento de metas, derivadas del nuevo marco normativo.

En el capítulo a continuación, Harvey Sánchez, Director del Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEVAL), expone el nuevo modelo del Bachillerato General Unificado, y valora cómo ha inducido mejoras en el aprendizaje escolar y colegial, tanto en términos de calidad como de igualdad (de género y étnica, junto con mejoramiento de la educación pública). Esto contribuye a construir el puente entre educación secundaria y educación superior. Precisamente la política de acceso a la educación superior es abordada por Lorena Araujo en el capítulo 5. Después de una revisión histórica, se explican los cambios normativos y se describe el funcionamiento del Sistema Nacional de Admisión y Nivelación (SNNA). Este es un aporte muy valioso para la bibliografía sobre el tema que, como se mencionó, tiende a oponer acceso y calidad.

Los dos capítulos siguientes son estudios más específicos. Francisca Bustamante observa los procesos de privatización en el plano regional como una tendencia histórica general, explicada por causas como la reducción del Estado y su aporte en el financiamiento de la educación superior. Luego hace un análisis detallado de este proceso en Ecuador, atendiendo a variables como la cobertura, pertinencia, calidad y financiamiento en el sector privado de la educación terciaria. La información muestra que las universidades particulares tienen una oferta académica de baja inversión (académica y económica; p. e. en carreras de administración); concentran su matrícula en la población con mayo-

res ingresos; en términos generales, carecen de investigación y posgrado. De ahí se derivan varias metas por cumplir.

Por su parte, Pilar Troya explora las políticas de igualdad de género. Luego de una reseña teórica, estudia las desigualdades en el sistema de educación superior, analiza las políticas públicas de género que se han diseñado y aplicado a partir de la LOES y sus principales resultados, así como los desafíos pendientes. De acuerdo a los datos la paridad en la matrícula se alcanza en 1990, y desde entonces hay más estudiantes mujeres; pero aún persisten brechas históricas en la conformación de cuerpos docentes y autoridades.

La segunda sección del libro, “Autonomía, calidad y pertinencia para la nueva universidad”, aborda estos tres temas de manera transversal. Sin embargo los nueve capítulos que componen la sección tienen focos de atención distintos: en los capítulos 8-9 el objetivo es la autonomía, en 10-13 la calidad, y en 14-16 de la pertinencia.

La reflexión histórica y teórica sobre los debates en torno al concepto de autonomía en la universidad ecuatoriana es el propósito del capítulo 8. Juan Guijarro distingue tres posiciones: una autonomía negativa, que demanda libertad como no impedimento; una autonomía reflexiva, que reclama racionalidad crítica; y una autonomía social, que reivindica a la universidad como bien social. En el nuevo siglo las presiones del capitalismo neoliberal asedian a la universidad para convertirla en bien de mercado, contra lo cual se plantean nuevos retos para la autonomía.

Estos retos son precisamente el meollo de los capítulos siguientes. En el 9, Rina Pazos traza la relación entre la autonomía y el cogobierno, explicando la correspondencia entre estos dos principios y exponiendo cómo son aplicados por las universidades. Esta argumentación es muy interesante, porque aunque en la bibliografía se suele tratar la autonomía *ad extra* poco se discute sobre la autonomía *ad intra*. Por desgracia los registros administrativos presentados en el capítulo muestran deficiencias en el cogobierno, que afectan el ejercicio de la autonomía responsable. Esto exige repensar los desafíos que enfrenta la universidad para garantizar la democracia interna como elemento consustancial a la autonomía.

En el siguiente capítulo, Enrique Santos Jara se centra en la calidad universitaria, considerando los factores académicos y sociopolíticos que condicionan su definición. Luego de revisar los enfoques teóricos, analiza las principales dimensiones de evaluación de las instituciones de educación superior (IES) en la última década, aportando cifras que muestran una tendencia al mejoramiento progresivo del sistema en su conjunto.

En el capítulo 11 Elizabeth Larrea de Granados reconstruye, con gran discernimiento analítico, los asideros normativos del Reglamento de Régimen Académico. Así se explica cómo este reglamento asume el objetivo de regular las condiciones y componentes para definir modelos de investigación, formación y vinculación con la sociedad; así como las estrategias de sustentación de la cali-

dad, asentadas en matrices de organización de los conocimientos. En el capítulo a continuación, Enrique Santos Jara y Marcelo Cevallos estudian el Reglamento de Carrera y Escalafón como un instrumento para el mejoramiento de la calidad docente, a la par que evalúan su impacto en los indicadores sobre el personal universitario. El análisis muestra los efectos positivos en términos de la pertinencia para atender necesidades globales del país.

En cambio el capítulo 13 aborda el tema de la calidad reconstruyendo uno de los acontecimientos que mayor resonancia tuvo en la opinión pública, marcando un parteaguas en la historia universitaria: la suspensión definitiva de 14 universidades por falta de calidad (abril de 2012). Claudia Ballas y Dolores Áviles describen con minuciosidad los precarios antecedentes del sistema en el período neoliberal, así como el proceso de suspensión, sus criterios y sus efectos positivos para impulsar un cambio radical y profundo.

En el capítulo 14 Pablo Samaniego orienta el foco hacia la pertinencia. Partiendo de considerar sus condiciones estructurales, propone analizar las políticas públicas emprendidas para impulsar un sistema de educación superior concordante con las necesidades sociales, tanto del presente como de un futuro cimentado en una economía intensiva en conocimientos. En este punto se explicita por qué la pertinencia debe ir de la mano con la autonomía responsable, y a partir de esto se explican las políticas implementadas para orientar tanto la oferta como la demanda. Se describe cómo esta priorización ha contado con análisis rigurosos, que han permitido mejorar el diseño de políticas públicas. Por el lado de la demanda, la principal política ha sido el programa de becas, que amplía el espectro de áreas del conocimiento atendidas.

El capítulo 15 da continuidad al argumento sobre la pertinencia en lo que se refiere a las políticas en educación técnica y tecnológica. Gina Benítez, Karla León, Juan Fernando Reinoso y Michelle Semanate analizan detalladamente el Proyecto de Reconversión de la Educación Técnica y Tecnológica Superior Pública del Ecuador. El diagnóstico de partida (2013) evidencia que el 97 por ciento de los institutos no poseían infraestructura ni equipamiento idóneo sino que lo compartían con los colegios; la oferta académica era obsoleta y desarticulada a las necesidades sociales. Con este antecedente, se determinaron varias acciones: en el plano institucional, se están construyendo 40 institutos superiores tecnológicos, a la par que se invierte en la formación docente para la nueva oferta académica alineada a los sectores productivos. En el plano curricular se está implementando la formación dual, que considera dos ambientes de aprendizaje: el teórico, que se desarrolla en las aulas, talleres y laboratorios del instituto; y el práctico, que se desarrolla en las empresas públicas y privadas, donde el estudiante adquiere competencias en un ambiente laboral real.

Para cerrar esta sección del libro, el capítulo 16 plantea un estudio de caso: luego de la evaluación institucional, la siguiente etapa consiste en la evaluación de carreras y la habilitación profesional. En esta dirección, Ricardo Hidalgo Ottolenghi considera la aplicación del examen de habilitación para el ejercicio

profesional que rindieron los estudiantes de último año, graduados en las 22 carreras de medicina. Sobre la base de esta experiencia se analiza el contexto para la implementación de parámetros consensuados con las IES, los aspectos metodológicos para la elaboración y validación de exámenes; y finalmente, se presentan los resultados a nivel nacional.

Los capítulos de la sección 3, “Paraíso del (bio)conocimiento abierto y común para el buen vivir”, tienen una connotación más prospectiva, de posiciones de avanzada del cambio: bajo el paradigma del “(bio)conocimiento” se cobijan temas de vanguardia que atañen a la ciencia, tecnología e innovación. En el capítulo 17 René Ramírez marca la pauta reflexionando sobre cómo el conocimiento puede aportar a mejorar la vida social en el marco de una “democracia humana sostenible”. La posición asume que el (bio)conocimiento debe ser tratado un bien público y común (esta opción es mejor, más deseable y también plausible); concepción opuesta a la perspectiva mercantil con que ha sido tratado convencionalmente.

Contribuyendo a esta tesis los autores/as del capítulo 18 se enfocan en la investigación científica. Se describe cómo se han impulsado políticas para el fomento y la potenciación del talento humano, presentando indicadores de la evolución y los resultados en el último quinquenio. Este capítulo se ha de leer junto al 19, en el que Ernesto Nieto expone una de las políticas más importantes para revertir la brecha cognitiva del país en el escenario global: la inversión en talento humano. Después de plantear las condiciones que condujeron a priorizar esta inversión, se analiza más detenidamente la política de becas y sus resultados. Se trata de una de las políticas más significativas en lo que respecta a superar fronteras por medio del conocimiento.

El capítulo 20 trata también sobre un proyecto emblemático en esta dirección, la Ciudad del Conocimiento Yachay. Héctor Rodríguez, Gerente General del proyecto, expone su rol fundamental en las políticas públicas de investigación e innovación. Se explica por qué la meta de Yachay es convertirse en un nodo de convergencia estratégica para la interacción entre Estado, industria, universidad y sociedad –un proyecto de tal magnitud que los resultados apuntan al largo plazo. Avala la gestión en curso el reconocimiento internacional de Yachay con la membresía de la Asociación Internacional de Parques Tecnológicos (IASP).

En cambio el capítulo 21 se refiere a otro asunto muy debatido en la actualidad, el Código Orgánico de la Economía Social de los Conocimientos, la Creatividad y la Innovación (Ingenios). Se trata de una normativa consensuada a lo largo de más de tres años, y en este momento se encuentra en consulta prelegislativa. En este capítulo, Rina Pazos esboza primero un diagnóstico que muestra cómo la hiperprivatización del conocimiento ha aumentado la brecha de riqueza entre los países desarrollados y los que están en vías de desarrollo. De ahí se justifica la necesidad de una gestión alternativa del conocimiento, imprescindible para acortar esa brecha y permitir que los beneficios del conocimiento lleguen a toda la sociedad.

En términos de vanguardia política, un similar cuestionamiento de los límites nos propone el sugerente capítulo final del libro, en el que Ramiro Noriega, rector de la Universidad de las Artes, reflexiona sobre el arte como una práctica social, no ajena a sus circunstancias mundanas. El estilo es ensayístico e intempestivo, pero la expresión más que un relieve de estilo se asume como un medio para sostener el propio argumento, que anuda la estética con la política al cuestionar los límites y jerarquías convencionales entre saberes, y desde ahí postula una manera más amplia de entender la libertad.

En los años recientes la opinión pública sobre educación superior se ha decantado sobre todo por los debates coyunturales, circunscritos a temas particulares y del momento. Analizando a profundidad los cambios en curso *Universidad urgente...* aporta, además de datos e información precisa, propuestas razonadas y alternativas de política pública para afrontar los riesgos y oportunidades que las nuevas circunstancias suponen. Desde este punto de vista el volumen contribuye también con una nota optimista sobre el porvenir de la educación superior, alimentada no solo por el pensamiento desiderativo sino ante todo por posiciones concretas y resultados factibles.

Julio PEÑA Y LILLO E.

CIESPAL. Ecuador

Comunicación, tecnología y educación: perspectivas iberoamericanas

**Coordinadores: Francisco SIERRA CABALLERO
y Daniela FÁVARO GARROSINI**

Editorial: Ediciones CIESPAL. Quito, Ecuador

Año: 2016

Páginas: 294

ISBN: 978-9978-55-139-4

Em 1979, a Unesco oficializa a necessidade de inserir e amalgamar, junto ao planejamento e à prática educacional, as estruturas e práticas comunicativas impulsionadas pelas Tecnologias da Informação e da Comunicação, com o objetivo de promover uma educação “com”, “através” e “dos” meios. Este evento, visto aqui como um dos marcos na transição do capitalismo industrial para o capitalismo cognitivo, deu início a um processo ainda inconcluso, permeado por várias contradições e por estratégias de manutenção dos processos de hierarquização e exploração herdados do capitalismo industrial. Nos mais de 35 anos que se passaram, a implementação desta diretriz da Unesco ainda encontra-se incipiente, e a tarefa de unificar metodológica e epistemologicamente os domínios da educação e da comunicação segue necessária e premente. O campo da educomunicação, ou comunicação educativa, tem por principal objetivo suprir esta lacuna, levando em consideração a necessidade de preservar o caráter universal do acesso ao sistema educacional, fator muitas vezes ignorado por governos e empresas de tecnologia, geralmente os dois atores responsáveis pelas tomadas de decisão relativas às políticas educacionais no contexto da Escola 2.0.

A publicação *“Comunicación, tecnología y educación: perspectivas ibero-americanas”*, organizada por Francisco Sierra Caballero e Daniela Fávoro Garrossini e publicada em língua espanhola no ano de 2016, vai ao encontro desta discussão e oferece respostas e análises relativas ao tema. Divide-se em três partes: (I) Teoria e crítica latino-americana da Comunicação Educativa, que conta com três artigos; (II) Políticas educomunicativa e desenvolvimento cultural, que conta com três artigos; (III) Novas Tecnologias da Informação e Educomunicação, que conta com quatro artigos.

Buscando firmar uma relação analítica e conceitual com as várias indagações propostas por Sierra Caballero na introdução do livro, procuraremos, nesta resenha, traçar um eixo de análise entre 3 questionamentos diretamente relacionados às proposições do autor e aos três eixos temáticos da publicação. Assim, de maneira breve e resumida, procuraremos analisar (1) que diretrizes guiam as propostas relacionadas à Educomunicação e à implementação das TICs nos ambientes formais de aprendizagem, (2) qual a relação entre estas diretrizes e os regimes democráticos onde elas são implementadas e, principalmente, (3) a que tipo de interesse atendem estas diretrizes. Coletaremos, em alguns autores, possíveis respostas.

Em *Pedagogías Móviles. Itinerarios y tensiones de la comunicación y la educación en América Latina*, Gabriel Kaplún trata de motivações ocultas ou não percebidas no planejamento de políticas relacionadas à educomunicação, identificando um paradigma implícito na implementação das mesmas. Assim, as inserções do rádio, da televisão e dos recursos audiovisuais, das videoconferências, além do uso da internet nos contextos educacionais atuais, abrigariam um currículo oculto, “algo que se ensina e se aprende para além dos conteúdos explícitos dos programas educacionais e que pode ser tanto ou mais importante que estes para a reprodução social”. Utilizar recursos da psicologia comportamental, empregar mecanismos de regulação e controle oriundos da cibernética e adotar os modelos taylorista e fordista são decisões que excluem questões contextuais e fragmentam as atividades docente e discente em especialidades estanques e não-comunicantes: alienam ao invés de incentivar aprimoramento, autonomia e maestria. Estes estão entre os princípios que sustentam a pedagogia tecnicista. Quando adotados sem reflexão crítica, perpetuam o modelo bancário apontado por Paulo Freire, onde o discente é visto como receptáculo vazio, a ser preenchido antes pela sabedoria do mestre, agora pela técnica dos projetistas curriculares, mas sempre num processo unidirecional e cada vez mais uniformizado. Estas medidas reforçam, através do exemplo, uma obediência subserviente e acrítica frente à autoridade, tolhendo o desenvolvimento de uma pedagogia crítico-construtivista, voltada não para a memorização, mas sim para o desenvolvimento autônomo e contextualizado de conhecimentos, habilidades e atitudes positivas, elementos desejáveis para a produção de bens culturais, objetivo último do capitalismo cognitivo e uma das contradições evidentes nas políticas atuais de educomunicação.

A manutenção de um *status quo* fomentado pela noção de autoridade política e pelo esvaziamento da noção de cidadania na sociedade civil, elementos reforçados pelo currículo oculto que vimos em Kaplún, é um dos temas tratados no artigo *Gestión participativa y inserción de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación en el contexto educacional brasileiro*, de Daniela Fávaro Garrossini. A pesquisadora destaca que “a formação de Conselhos e Leis preveem a participação da sociedade na definição dos planos locais, [...] mas pouco se avança na efetivação da participação real dos cidadãos, pois a vontade política

de estabelecer espaços de debate qualificados para a gestão participativa é quase nula”.

Assim, apesar de mecanismos legais da democracia brasileira garantirem a participação popular nos processos decisórios através de conselhos representativos, não há consciência ou divulgação destes recursos, que poderiam retirar dos representantes do Estado o papel de único decisor. A participação popular poderia, inclusive, impedir ou ao menos mitigar a descontinuidade das políticas públicas de educação, que tendem a ser abandonadas a cada troca de gestão. Medidas neste sentido facilitariam a implementação de projetos educacionais contextualizados social e culturalmente, portanto capazes de responder às realidades locais e de se moldar a elas, promovendo real desenvolvimento para as comunidades. Por isso a autora enxerga no estímulo à gestão participativa, através do fortalecimento dos “conselhos escolares de caráter deliberativo nas escolas federais, estaduais e, principalmente, nas municipais”, um passo importante rumo ao abandono do modelo tecnicista. Este movimento precisa do envolvimento de outros atores, professores e profissionais da educação, que devem atuar junto aos conselhos cidadãos para desenvolver a autonomia e fortalecer os processos decisórios democráticos.

Mas o que poderia estar por trás do desinteresse político em fomentar tais mudanças, em última instância saudáveis para a produção de bens culturais, a mercadoria do capitalismo cognitivo? Esta é uma das várias questões levantadas por Francisco Sierra Caballero no texto *Mediación pedagógica y socialización del conocimiento. Crítica económico-política de la Escuela 2.0*. Quando trata diretamente da questão do modelo estadunidense de direitos autorais, estrutura que limita o acesso à informação e a vários sistemas educacionais construídos especificamente para a internet, o autor analisa duas questões centrais a esta discussão. Primeiramente, enquanto estruturas digitais abrigadas na rede, estes sistemas educacionais são mais propícios a romper barreiras nacionais, conseguindo contornar acordos uni ou multilaterais estatais que, de outra forma, limitariam ou regulariam a implementação de cursos ou universidades transnacionais. Por trás disso estaria uma nova forma de colonização através da qual seria possível levar, dos grandes centros econômicos do norte para os países em desenvolvimento do sul, um modelo educacional que privilegie um tipo específico de cultura e um currículo oculto e que, paralelamente, capte e incorpore as produções intelectuais dos estudantes estrangeiros, caracterizando uma nova forma de colonialismo ajustada à dinâmica do capitalismo cognitivo. Em segundo lugar, uma vez que os Estados incorporam as estruturas da Escola 2.0, destinam a ela investimentos financeiros, que seriam captados pelas empresas responsáveis pelo desenvolvimento de infraestrutura e de programas e aplicativos específicos para este fim, e que passam, desta forma, a deter grande poder sobre os sistemas públicos de ensino. É neste sentido que Sierra Caballero destaca que, “do ponto de vista de sua contribuição para o desenvolvimento regional e local em prol de uma Sociedade da Informação para Todos, projeto para o qual a Escola e outras

instituições, locais e regionais, diretamente não existem nem foram jamais consultadas, à diferença de grandes corporações como a Microsoft.”

Além de apontar problemas no processo de inserção das TICs dentro dos sistemas formais de ensino, é característica dos artigos da presente publicação propor soluções e caminhos possíveis para romper estas contradições e fomentar a emancipação popular através do compartilhamento livre dos bens culturais, essencialmente públicos. Assim, esta não é uma análise distópica, que prevê um futuro sombrio para a educação. Ao contrário, Gabriel Kaplún recomenda uma reforma paradigmática, que aproxime as práticas e ferramentas baseadas nas TICs das pedagogias crítico-construtivistas, abrindo espaço para a adaptação contextual, fugindo de pacotes e modelos fechados, uniformizadores, de modo a fomentar o surgimento de novos bens culturais. Ao mesmo tempo, Daniela Garrossini esclarece o enorme poder institucional que detêm os conselhos populares, recurso já disponível no contexto democrático brasileiro, o que implica numa brecha legal e política e num espaço vago, que precisa apenas ser ocupado. Da mesma forma, Francisco Sierra Caballero denuncia atores e motivos geralmente ocultos nas políticas de implementação da Escola 2.0, mas faz um cuidadoso levantamento dialético de ações que fomentem a luta pela cidadania. Por estes motivos, recomenda-se a leitura da obra aos interessados pelo tema.

Gabriel LYRA CHAVES

Universidade de Brasília, Brasil

Aby Warburg e a imagem em movimento

Philippe-Alain MICHAUD

Editorial: Contraponto. Rio de Janeiro, Brasil

Año: 2013

Páginas: 342

ISBN: 9788578660772

Tradução: Vera Ribeiro

Livro publicado pelo Museu de Arte do Rio, dentro da nova coleção arte físsil que pretende investigar a arte contemporânea como parte de outros campos do pensamento. O livro está dividido em seis capítulos e quatro anexos que incluem recordações e projetos de viagem e, ainda, dois apartados dedicados ao projeto Mnemosyne.

No prólogo Didi Huberman apresenta a inovação do autor ao mostrar Aby Warburg pensando uma iconologia da “montagem” na qual a relação das imagens entre si são mais importantes que elas em si. Dando início a uma interpretação fílmica – filme não enquanto “o dispositivo técnico convencional de gravação e projecção, mas um conjunto de propriedades ou operações das quais o cinema constitui tão somente a aplicação material e a configuração espetacular”. Desse modo propõe pensar a história da arte na era de sua reproduzibilidade em movimento: “Há no excesso, não menos que no acesso, algo da ordem do perigo, algo da ordem do sintoma”. A desconstrução da história da arte tradicional, agora vista como interpretação.

Na introdução Philippe-Alain Michaud trata da noção de movimento nas obras de Warburg, insistindo mais nos aspectos de transição que no tratamento dos corpos em repouso. Seja ressaltando o movimento dos corpos ou suas representações em cenários e espaços distintos, a dança será o principal tema do autor alemão.

Se no início de sua trajetória artística, os principais modos de transmissão de arte segundo Warburg são: o arquivo, a publicação e o ensino, ao longo de sua carreira, tais modos de transmissão serão paulatinamente substituídos pela noção de exposição – vide sua obra maior, o Atlas. Mesmo sem entrar no campo cinematográfico, Warburg reproduz uma lógica de montagem que se per-

cebe em alguns trechos documentados, sobretudo ao final de sua vida quando realiza declarações cinematográficas (1912) numa conferência acompanhada de projeções de *slides*. Ainda assim, o termo *kinematographisch*, para ele não designa a técnica de projeção, mas o pensar de modo dinâmico. Aby Warburg amplia sua abordagem de história da arte para a observação de objetos móveis na mesma época em que o cinema inaugura seus dispositivos de representação de imagem-movimento.

O primeiro capítulo do livro, o mais cinematográfico de todos, aborda a fugacidade do movimento na câmara escura e, posteriormente no daguerreotipo e o domínio da fotografia na imagem estática em contraposição à memória. Com o tempo a fotografia eliminará o movimento, deixando somente a imagem nítida final do fluxo. Os dispositivos de apreensão e projeção de imagem da Edison Manufacturing Company permitiram ao artista interpretar o retrato enquanto movimento e o desaparecimento da imagem como uma espécie de estado alucinatório, seguindo as descrições formuladas pelo médico e psicanalista austriaco Sigmund Freud. O artista também considera o operador de câmara como um autor/diretor dos pré-filmes enquanto define a Edison Manufacturing Company como uma produtora, função que será criada apenas anos depois no cinema comercial de Hollywood.

No primeiro capítulo também é abordada a noção de pré-cinema que, para além dos meios de arquivamento problematiza a utilidade da imagem-movimento. Nas primeiras filmagens da Edison Manufacturing Company se percebe a decomposição do movimento até então pouco apreciada. A filmagem de danças de populações originárias dos Estados Unidos, por exemplo, sugerem o paralelismo entre entretenimento e arquivo e, o cinema começa a apoderar-se do interior do tempo de exposição, exatamente o lugar abandonado pela fotografia.

O segundo capítulo se centra sobre os primeiros estudos publicados por Warburg, sobre o movimento nas imagens de Boticelli, onde deduz que o artista do renascimento utiliza as imagens clássicas da antiguidade para animá-las com o movimento. Nesse caso, explora a passagem entre a metafísica antiga – onde a imobilidade era fundamental para a percepção do objeto – e a nova corrente fenomenológica, onde o movimento é o que possibilita a apreensão total do objeto, pela possibilidade de circundá-lo. O movimento passa a ser o do espectador mais que o do objeto olhado.

Na mesma época Étienne Jules Marey publica o resultado de suas pesquisas sobre o movimento argumentando, assim como Warburg, que “a figura não é concebida como uma modificação ou um estado, mas como a manifestação de uma energia que se atualiza num corpo”, ou seja, a potência do movimento interno dos objetos é o que deve ser destacado.

Nos capítulos 3 e 4 Michaud deixa um pouco de lado o conceito de movimento para refletir sobre a ideia de montagem cinematográfica confrontando-a com as diversas representações da sociedade florentina em outras narrativas: Giotto

insere retratos de patrocinadores nas obras bíblicas que pinta. A perspectiva indicaria o nascimento do sujeito?

O penúltimo capítulo retoma as viagens de Warburg pelo Novo México e suas experiências antropológicas e questiona de que forma o *Pathosformeln* – cristais de memória histórica dotados de uma característica original e de repetição – perde sua energia vital ao ser aprisionado em representações (sejam elas analógicas ou mecânicas): “o pensamento mítico e o pensamento simbólico, lutando para conferir uma dimensão espiritual à relação do homem com o meio, fizeram do espaço uma zona de contemplação ou de pensamento, um espaço que a comunicação elétrica instantânea aniquilou”.

O autor deixa entrever a vida de Warburg como uma forma de produção cinematográfica, com suas buscas por locações, roteiros, fotografia até chegar à biblioteca, já como filme e, sobretudo como montagem, por meio de sua catalogação tão própria. Dessa forma seus livros dialogam como planos numa sucessão que transforma a contemplação em pensamento. O *Atlas Mnemosyne* (Warburg, 2010) surge então como uma imagem-cristal no meio de sua biblioteca: “[C]om Mnemosyne Warburg fundou uma iconologia dos intervalos que já não se refere a objetos, mas a tensões, analogias, contrastes ou contradições”.

A lembrança entendida como movimento será análoga à projeção cinematográfica, mas à maneira de fotos e documentos dispostos nas pranchas sob um fundo negro – similar às primeiras experiências da Edison Manufacturing Company –, onde as distâncias entre as formas, os tamanhos e sua ligação formal/conceitual desempenharão uma função similar a da montagem.

O autor retoma o tema cinematográfico já no último apartado dedicado à Mnemosyne, onde retrata a comunicação entre Panofsky, discípulo de Warburg e, Sigmund Krakauer, que discutem a imagem fotográfica ou cinematográfica em relação à narrativa e o registro da realidade entrando assim numa abordagem sobre o enquadramento abrange os escritos de Béla Balázs e Eisenstein sobre montagem.

Wayner TRISTÃO

Universidade Federal do Vale do São Francisco, Brasil.

Referências bibliográficas

Warburg, A. (2010). *Atlas Mnemosyne*. Madrid: Akal.

Comunicación política y democracia en América Latina

Editores: Juan Pablo ARANCIBIA CARRIZO y Claudio SALINAS MUÑOZ

Editorial: Gedisa. Barcelona, España. (junto con Ediciones CIESPAL. Quito, Ecuador)

Año: 2016

Páginas: 220

ISBN: 978-84-9784-997-5

Debemos agradecer a los editores Juan Pablo Arancibia y a Claudio Salinas el haber convocado a un notable grupo de investigadores en el ámbito de la comunicación política para dar vida al libro *Comunicación política y democracia en América Latina*. No parece casual que un libro de estas características haya sido concebido en este tiempo y en estas tierras para ser publicado, finalmente, en España. Este libro tiene la virtud de poner en evidencia el estado actual de la reflexión en torno a las comunicaciones, en particular, la comunicación política.

En un primer momento, la mirada se vuelca a las mismas posibilidades epistemológicas de un cierto “pensamiento comunicacional”. Para Erick Torrico, estamos ante un polimorfo constituido “a partir de extrapolaciones fragmentarias y no siempre autorizadas y plausibles de teorías provenientes de distintas concepciones de la sociología, política, antropología, psicología, tecnología o economía”. Una mirada tal, desconoce que ha sido la lingüística de Ferdinand de Saussure la que ha sido reconocida como ciencia pionera de las ciencias sociales (Levi-Strauss) y que, en último trámite, los estudios comunicacionales adquieren su madurez en los avances de la semiología en torno a la significación y la comunicación. El llamado “giro lingüístico” atestigua la centralidad de lo comunicacional en las ciencias sociales y no a la inversa.

Para otros investigadores –Carlos Ossandón, Claudio Salinas y Hans Stange– se constata una pérdida de vigor y consistencia en la “*actitud crítica*” de los estudios comunicacionales hoy. Ellos sostienen que : “la razón principal para este declive sería la desfiguración del horizonte político en cuyo marco alcanzaron sentido las preguntas acerca de las relaciones entre comunicación, cultura y sociedad que caracterizaron la actitud crítica de anteriores periodos de la investigación en comunicación”. La hipótesis plantea una nueva interrogante, pues

ante una mutación profunda del “*horizonte político*” contemporáneo en América Latina, la mentada “*actitud crítica de anteriores periodos*” carece de todo sentido y sería menester redefinir sus contenidos y alcances. En este sentido, habría una historicidad immanente a toda “*actitud crítica*” que en el caso de los estudios comunicacionales adquiere la forma de una “*epistemocrítica*”.

En un segundo momento, este libro aborda la relación problemática entre la comunicación política y las TIC's. Entre las miradas más radicales en torno a esta cuestión, destaquemos aquella de Juan José Trillos, para quien “la red, al igual que la televisión, la radio y los medios impresos, son soportes que vehiculizan las mediaciones políticas y de poder entre los hombres en sociedad y por eso el mero uso técnico de esas infraestructuras tecnológicas no garantiza nada distinto de servir de transporte de las mismas”. Este tipo de argumentos de tinte tecnofóbico desconoce el hecho capital de que las tecnologías digitales no son tan solo artefactos sino una nueva cultura, la cibercultura. Esto quiere decir, un nuevo “*régimen de significación*” que en su dimensión “*económica cultural*” está transformando los modos de producir, distribuir y consumir bienes simbólicos y que en cuanto “*modo de significación*” está transformando el “*sensorium de masas*” y el imaginario contemporáneo. Lejos de servir de mero transporte, las nuevas tecnologías reconfiguran la cultura toda, incluyendo el ámbito de la comunicación política.

Para Omar Rincón, Eduardo Santa Cruz y Lorena Antezana, la cuestión se torna mucho más compleja. Reconocer que las nuevas tecnologías digitales catalizan el cambio, aunque no pueden ser concebidas como agentes en sí mismas nos pone a resguardo de la tentación tecnofóbica, tanto como de la tentación tecnofílica. Como afirma con lucidez Rincón: “Hay que transmitir esperanza y ayudar con herramientas, conceptos, teorías, lecturas, todo lo que haga falta para que la pasión digital no se frustre. Asumir que el entretenimiento no es pecado, existe en la emoción para sintonizar con la gente y el mundo”. Reconocer la “*mediatización de lo político*” (Arancibia), nos lleva a constatar con Santa Cruz y Antezana: “Creemos que son al menos dos los grandes ámbitos donde, a partir de las TIC, se hacen evidentes los cambios: el de la dimensión espacio-temporal y el de las relaciones sociales, ámbitos que, a nuestro modo de ver, modifican sustancialmente la vida política”.

En un tercer momento, este libro nos ofrece cinco escritos de corte ensayístico cuyo talante filosófico político está destinado a inaugurar reflexiones y debates en el dominio de la comunicación política en América Latina. En el sucinto espacio de esta reseña solo cabe mencionar los horizontes de comprensión que instalan investigadores de la talla de Juan Pablo Arancibia en torno a la democracia y la racionalidad de la excepción, o Carlos Ossa en torno a las políticas visuales. Destaquemos “*Democracia y biopolítica*” de Roberto Esposito. La crítica a la noción de democracia se puede ordenar en dos vectores, por una parte, quienes reclaman la “*promesa incumplida*” y aquellos que denuncian un “*vicio originario*”. Esposito va a proponer una tercera lectura posible: “por medio

de ondas sucesivas y aceleradas, la ruptura de las fronteras entre aquello que es biológico y aquello que es político caracteriza cada vez más a nuestro tiempo, invistiendo y transformando todo el abanico de la experiencia contemporánea, redefiniendo de manera inédita nuestra realidad y nuestro imaginario". Todo el vocabulario político está destinado a transformarse en virtud de esta verdadera revolución del "bios".

Como ya se nos anuncia desde el prólogo, pensar *lo político*, investigar la comunicación política, está sujeta a marcos normativos e institucionales que han transformado la producción de conocimiento en una actividad burocrática. Como sostienen Arancibia y Salinas: "Con los nombres de *campo*, *contorno disciplinario*, *comunidad* y *ciencia*, se levanta un imaginario que justifica la formalización de una actividad, la administración de unos prestigios y, por supuesto, la repartición de unos recursos y unos pasaportes de admisibilidad". Esta verdadera denuncia de la dimensión performativa que ha adquirido el saber en nuestros espacios académicos, remite a la instrumentalización y, en el límite, a la desconexión del conocimiento de toda realidad histórica y social. El pensamiento crítico, entonces, comienza por "problematizar las estructuras de tensión que articulan estos dispositivos de investigación" En este sentido, este libro viene a interpelar todo un "régimen de significación" que es, al mismo tiempo, un "régimen de politicidad"

Comunicación Política y democracia en América Latina constituye un libro que en su diversidad instala, precisamente, nuevos horizontes para el pensamiento crítico en el ámbito de la comunicación política, exhibiendo en cada uno de los investigadores las contradicciones y tensiones, históricas, políticas y epistemológicas por las que atraviesa un campo de estudio y una época en América Latina.

Álvaro CUADRA

Universidad ARCIS, Chile



INDICE DE AUTORES

Luciana Victoria ALMADA

Centro de Estudios Avanzados, UNC. Licenciada en Comunicación Social, UNC. Miembro del Programa de estudios sobre Ideología y Prácticas Sociales en Conflicto, CIECS (CONICET-UNC).
(Argentina) luciana.v.almada@gmail.com

Rosimeire BARBOZA DA SILVA

Universidade de Brasília. Es doctoranda en Ciencias Sociales en el Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra, Portugal (CES/UC) e investigadora del Laboratorio de Estudios Críticos del Discurso (LabEC) de la Universidad de Brasília, Brasil.
(Brasil) rose.bs@uol.com.br

João BATISTA DE ABREU

Universidade Federal Fluminense. Jornalista, sociólogo e professor associado IV do Departamento de Comunicação Social do Instituto de Arte e Comunicação Social da Universidade Federal Fluminense (IACS/UFF).
(Brasil) joaobajr@uol.com.br

Christa BERGER

Universidade do Vale do Rio dos Sinos. Professora titular do Programa de Pós-Graduação em Ciências da Comunicação da UNISINOS. É Doutora em Ciências da Comunicação pela USP (1996). Fez estágio de Pós-Doutorado em Teorias do Jornalismo na Universidade Autônoma de Barcelona (2003). É também especialista em “Proyectos de Comunicación, Investigación y Planificación” pelo CIESPAL (1984).
(Brasil) christab@unisinis.br

Renata Maria BORGES FONTANETTO

Fundação Oswaldo Cruz. Graduação em Comunicação Social pela Universidade Federal do Rio de Janeiro. Tem experiência na área de Comunicação, com ênfase em Jornalismo e Editoração.
(Brasil) renatafontanetto@hotmail.com

Frederico BRANDÃO TAVARES

Universidade Federal de Ouro Preto. Coordenador do Programa de Pós-Graduação em Comunicação e Diretor Executivo da Editora UFOP. Doutor em Ciências da Comunicação pela Universidade do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS).
(Brasil) fredtavares.ufop@gmail.com

Cecília CARROSSINI BEZERRA CAVALCANTI

Universidade Federal do Rio de Janeiro. Pós-doutoranda na Escola de Comunicação - UFRJ. Doutora em Comunicação e Cultura pela Escola de Comunicação da UFRJ, com Doutorado sanduíche no Museu de Ciência e Tecnologia CosmoCaixa-Barcelona. Mestre em Educação, Gestão e Difusão em Biociências.
(Brasil) Ceciliacbc@gmail.com

Anabel CASTILLO BASTIDAS

Magister en Comunicación, Mención en Nuevas Tecnologías, por la Universidad Andina Simón Bolívar (Ecuador). Ha trabajado como Coordinadora de Publicaciones de CIESPAL y como Profesora en la Universidad de las Américas. (Ecuador) anabel.castillo.bastidas@gmail.com

Eloína CASTRO-LARA

Universidad de América Latina. Doctoranda en Comunicación Social por la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Gestora del Proyecto para la Formación e Investigación Comunicacional y Política (ProFICOMP). Sub-coordinadora del Grupo de Interés Comunicación-Decolonialidad de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC). (México) elo.casla@gmail.com

Juliana COLUSSI

Universidad del Rosario. Profesora Principal del Programa de Periodismo y Opinión Pública de la Universidad del Rosario (Colombia). Post-Doctora por la Universidade Estadual de Ponta Grossa (Brasil) y Doctora en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid (España). (Brasil) julianacolussi@hotmail.com

Oscar Julián CUESTA MORENO

Fundación Universitaria Los Libertadores. Comunicador social de la Universidad Santo Tomás. Especialista en Docencia Universitaria de la Universidad Cooperativa de Colombia. Magister en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional. (Colombia) oscarjuliancuesta@gmail.com

Carlos DEL VALLE ROJAS

Universidad de la Frontera. Doctor en Comunicación. Postdoctorado en el Programa Avanzado de Cultura Contemporánea de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Decano de la Facultad de Educación, Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de La Frontera en Chile. Miembro del Consejo Científico Internacional del Revista Chasqui. (Chile) carlos.delvalle@ufrontera.cl

Lucas Gabriel DÍAZ LEDESMA

Universidad Nacional de La Plata / Universidad de Buenos Aires. Doctorando en Comunicación Social, FPyCS, UNLP. Coordinador de línea del Instituto de Investigaciones en Comunicación (IICom). FPyCS, UNLP. Becario de posgrado de CONICET. (Argentina) lucasdiazledesma@gmail.com

Rafael FOLETTO

Universidade Federal de Santa Maria. Professor do Departamento de Comunicação da Universidade Federal de Santa Maria, Campus de Frederico Westphalen. Doutor em Ciências da Comunicação pela Universidade do Vale do Rio dos Sinos. (Brasil) rafoletto@gmail.com

Irina FREIRE MUÑOZ

Universidad Tecnológica Indoamérica. Licenciada en Comunicación Social, especialidad en Desarrollo. Diplomado Superior en Investigación Socio Educativa. Magister en Comunicación. Universidad Andina Simón Bolívar.
(Ecuador) irinafreire@yahoo.es

Julieta GODFRID

Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA. Licenciada en Sociología. Doctoranda en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Profesora de Sociología Rural. Becaria Doctoral CONICET.
(Argentina) julietagodfrid@hotmail.com

Flávia GOMES-FRANCO E SILVA

Universidad Rey Juan Carlos. Doctora en Comunicación (URJC) (España) y Máster en Comunicación y Problemas Socioculturales por la misma universidad. Miembro investigador del Proyecto Nacional de I+D “El sistema de investigación en España sobre prácticas sociales de comunicación”.
(España) flavia.gomes@urjc.es

Verónica GONZÁLEZ

Universidad Técnica Particular de Loja. Docente Investigadora en las Cátedras de Cine y Teoría de la Imagen en la Titulación de Comunicación Social de la UTPL. Doctoranda en la Universidad Santiago de Compostela.
(Ecuador) vegonzalez@utpl.edu.ec

Eliana HERRERA HUÉRFANO

Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Doctora en Comunicación por la Universidad Complutense de Madrid. Magister en Comunicación por la Pontificia Universidad Javeriana.
(Colombia) rhhuerfano@yahoo.com

Salvador LEETOY

Tecnológico de Monterrey, Campus Guadalajara. Doctor en Estudios Culturales por la Universidad de Alberta, Canadá (2008), y maestro en Comunicación por el Tecnológico de Monterrey (1998). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 2009 (SNI, Nivel 1).
(México) sleetoy@itesm.mx

Antonio LÓPEZ HIDALGO

Universidad de Sevilla. Doctor en Periodismo por la Universidad Hispalense. Profesor titular de Redacción Periodística en la Facultad de Comunicación de la Univerisidad de Sevilla.
(España) lopezhidalgo@us.es

Claudio MALDONADO RIVERA

Universidad Católica de Temuco. Doctor en Comunicación y Periodismo. Magister en Ciencias de la Comunicación. Profesor en la Facultad de Artes y Humanidades, Universidad Católica de Temuco. Investigador Responsable Proyecto Fondecyt de Iniciación n° 11140180.
(Chile) cmaldonado@uct.cl

Francesco MANIGLIO

CIESPAL. Investigador por proyecto Prometeo de SENESCYT-CIESPAL, Ecuador. Doctor en Comunicación y Crítica de la Cultura por la Universidad de Sevilla (España), Máster en Filosofía del Derecho por la Universidad Pablo de Olavide (España). Investigador asociado al Grupo Interdisciplinar de Estudios en Comunicación, Política y Cambio Social (COMPOLITICAS) de la Universidad de Sevilla y al Laboratorio de Estudios Críticos del Discurso (LabEC) de la Universidad de Brasilia.
(Italia) franmgl@gmail.com

Rosana MARTINS

Universidade Nova de Lisboa. Mestre e Doutora em Ciências da Comunicação pela Escola de Comunicações e Artes/USP. Pós-doutoranda e pesquisadora do CIMJ – Centro de Investigação Media e Jornalismo, Universidade Nova de Lisboa.
(Brasil) rosanasantosposse@yahoo.com.br

Carlos ORTIZ

Universidad Técnica Particular de Loja. Docente Investigador de la Cátedra de Televisión, en la Titulación de Comunicación Social de la Universidad Técnica Particular de Loja. Doctor en Comunicación y Periodismo por la Universidad Santiago de Compostela- España.
(Ecuador) vegonzalez@utpl.edu.ec

Mónica PÉREZ-MARÍN

Universidad de Medellín. Ph.D. in Communication, University of New Mexico, Estados Unidos, (2016). Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia (2015). Fue Co-fundadora y Directora de la Maestría en Comunicación de la Universidad de Antioquia y Directora y editora de la Revista Folios.
(Colombia) perezmoni2000@yahoo.com

Cecilia Mercedes QUEVEDO

Universidad Nacional de Córdoba. Licenciada en Ciencia Política por la UNVM y Doctoranda en Ciencia Política por el CEA-UNC. Miembro del Programa de Estudios sobre Ideología y Prácticas Sociales en Conflicto, CIECS (CONICET-UNC).
(Argentina) quevedoceci@gmail.com

Omar RINCÓN

Universidad de los Andes. Profesor Cátedra de Televisión y Nuevos Medios – EIC-TV. Magister en Educación (CINDE, Bogotá), Master of Arts (SUNY, Albany, NY). Director del Centro de Estudios en Periodismo y de la Maestría en Periodismo de la Universidad de los Andes. Consultor en comunicación para América Latina de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania.
(Colombia) orincon@uniandes.edu.co

Ana Claudia ROZO SANDOVAL

Universidad Federal de Bahia. Investigadora y Consultora en temas de Educación y TIC, Cultura y Tecnología, estudios CTS. Doctora en Difusión del Conocimiento, Universidad Federal de Bahia. Maestría en CTS, Universidad de Salamanca - España.
(Colombia) anclarozo@gmail.com

Francisco SIERRA CABALLERO

CIESPAL / Universidad de Sevilla. Director General de CIESPAL. Doctor en Ciencias de la Información. Catedrático de Teoría de la Comunicación de la Universidad de Sevilla. Editor de Revista Chasqui.
(España) *fcompolitic@gmail.com*

Abel SUING

Universidad Técnica Particular de Loja. Doctor en Comunicación. Profesor en el Departamento de Ciencias de la Comunicación de la UTPL. Investigador en el área de políticas de la comunicación y televisión. Miembro del Grupo ECU-Digital, UTPL.
(Ecuador) *arsuing@utpl.edu.ec*

Ailén SUYAI PEREYRA

BUW / Universidad Nacional de Córdoba. Miembro del Programa de Estudios sobre Ideología y Prácticas Sociales en Conflicto, CIECS (CONICET-UNC). Licenciada en Geografía - Gestión Territorial y Ambiental. Estudiante de Doctorado en Estudios Urbano Regionales de la UNC Y la Bauhaus-Universität Weimar.
(Argentina) *ailen_sp90@hotmail.com*

Paulo Bernardo VAZ

Universidade Federal de Minas Gerais. Doutor em Comunicação e Educação (1983) pela Université de Paris XIII (Paris-Nord) e Pós-Doutor pela Universidade do Minho (2010). Colaborador do Programa de Pós-Graduação em Comunicação Social da UFMG (Mestrado e Doutorado). Professor colaborador junto ao Programa de Mestrado Interdisciplinar em Estudos Culturais Contemporâneos da FUMEC.
(Brasil) *paulobvaz@gmail.com*

Evandro VIEIRA OURIQUES

Universidade Federal do Rio de Janeiro. Post-Doctorado en Comunicación, Estados Mentales y Acción en el Mundo, Programa Avanzado de Cultura Contemporánea, del Fórum de Ciencia y Cultura-UFRJ. Doctor en Comunicación y Cultura, UFRJ. Trabaja con la perspectiva de Psicopolítica de la Teoría Social.
(Brasil) *evandro.vieira.ouriques@gmail.com*



• **CIESPAL presentó un nuevo libro sobre Comunicación, tecnología y educación. Perspectivas Iberoamericanas**

• Con la participación de los coordinadores de la publicación, Francisco SIERRA CABALLERO, Director General de CIESPAL, y Daniela GARROSSINI, Prometeo de la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación vinculada a la institución, y Freddy PEÑAFIEL, Viceministro de Educación, se presentó el primer libro de junio, denominado “Comunicación, tecnología y educación. Perspectivas Iberoamericanas”, en el que escriben varios autores entre ellos: Guillermo OROZCO GÓMEZ, Gabriel KAPLÚN, Germán MUÑOZ GONZÁLEZ, Ancízar NARVÁEZ, Francesco MANIGLIO, Antonio BARTOLOMÉ, María Teresa QUIROZ, Ana Carolina KALUME MARANHÃO y Heidi J. FIGUEROA SARRIERA.

• **CIESPAL entregó la Medalla de Oro a Armand MATTELART e inauguró una cátedra que lleva su nombre**

• Con la presencia de decenas de estudiantes, profesionales y medios de comunicación, el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL) entregó la Medalla de Oro al sociólogo belga Armand MATTELART, quien ha participado activamente de las actividades que desarrolla la institución. Además, ha contribuido a pensar el papel emancipatorio de los medios de comunicación en América Latina y la comunicación alternativa. Asimismo, se inauguró una Cátedra en su nombre.

• **Cátedra Jesús MARTÍN BARBERO presente en Seminario Internacional en Temuco – Chile**

• La Cátedra de Estudios Culturales y Teoría de la Mediación, que lleva el nombre de Jesús MARTÍN BARBERO, participó en el I Seminario sobre “Comunicación e Interculturalidad: lecturas frente a la crisis civilizatoria”. Este encuentro se realizó el 14 y 15 de junio, en el Auditorio Menchaca Lira de la Universidad Católica de Temuco (Chile). Entrada Libre

• **Julian ASSANGE, cuatro años de libertad negada**

• Al cumplirse 4 años del asilo político de Julian ASSANGE –programador, ciberactivista y periodista australiano, conocido por ser el fundador, editor y portavoz del sitio WikiLeaks– en la embajada de la República del Ecuador en Londres, Inglaterra, el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL) organizó un evento académico para debatir cuatro ejes:

- 1. Derechos Humanos y derecho internacional. El caso de Assange como paradigma de lucha geopolítica.

- 2. Geopolítica y Luchas desde el Sur
- 3. Tecnopolítica y Cyberguerra
- 4. Desde los Pentagon Papers a los Panama Papers.
- Este evento, que se realizó en CIESPAL desde el 20 al 24 de junio del 2016, y contó con la participación de relevantes académicos, activistas y profesionales de distintos países, tales como: Roy SINGHAM (EEUU), Ignacio RAMONET (Francia), Baltasar GARZÓN (España), Amauri CHAMORRO (Brasil), Emir SADER (Brasil), Carol PRONER (Brasil) y Evgeny MOROZOV (Bielorrusia). Adicionalmente, Julian ASSANGE realizó una conferencia magistral el jueves 23 de junio.

• **Foro Latinoamericano y Caribeño de Comunicación Popular y Comunitaria – II Congreso Internacional sobre Comunicología del Sur**

- El Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL), la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO – Quito) y el Foro de Comunicación para la Integración de NuestrAmérica (FCINA) convocaron a las organizaciones comunitarias, academia, activistas y ciudadanía en general a participar en el Foro Latinoamericano y Caribeño de Comunicación Popular y Comunitaria – II Congreso Internacional sobre Comunicología del Sur. Este encuentro tuvo lugar en la sede de CIESPAL y FLACSO, Quito, Ecuador, durante los días 28, 29 y 30 de Junio (2016). Entrada libre.

JULIO

• **Marx ha vuelto: cultura popular y subalternidad**

- Con la participación de decenas de investigadores, profesionales y estudiantes universitarios se llevó a cabo el conversatorio “Marx ha vuelto. Cultura popular y subalternidad”, en el que intervinieron María Eugenia BOITO, de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina) y Jorge Luis ACANDA, de la Facultad de Comunicación de la Universidad Central de Ecuador, quienes expusieron varios detalles del estudio de las culturas populares.

• **CIESPAL participó en el Congreso Iberoamericano de Comunicación: Comunicación, Cultura y Cooperación**

- El Dr. Francisco SIERRA CABALLERO, Director General de CIESPAL, en su calidad de Presidente en funciones de la Confederación Iberoamericana de Asociaciones Científicas en Comunicación (CONFIBERCOM) presidió los IV Foros Iberoamericanos de Cooperación en comunicación que se desarrollaron el 4 y 5 de julio, en Madrid – España, en el marco del V Congreso de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AE-IC), Congreso Iberoamericano de Comunicación: Comunicación, Cultura y Cooperación.

• **CIESPAL expuso en Chile “Políticas de Comunicación en el Ecuador, sus avances y sus desafíos”**

• Entre el 11 y 13 de julio, el Dr. Francisco SIERRA, Director General de CIESPAL, participó en el 60 aniversario del Colegio de Periodistas de Chile, conmemorado con el Seminario Internacional “*Libertad de Expresión, Derecho a la Comunicación Universal y Medios Plurales para las Democracias del Mundo*”. Durante el 12 de julio, SIERRA CABALLERO participó en el Panel: *Avances y Desafíos de los Estados en garantizar la Libertad de Expresión, el derecho a la comunicación universal y el pluralismo mediático. Regulaciones sobre Comunicación y Leyes de Medios, una perspectiva comparada*, en la que compartió espacio con Silvio WAISBORD (EE.UU), Gustavo GÓMEZ (Uruguay), Damián LORETI (Argentina) y Javiera OLIVARES (Chile).

• **Ciclo de cine incluyente en CIESPAL**

• La Promotora de Comunicadores con Discapacidad Visual (PROCODIS) y el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL) invitan al público en general al Cine Foro “Rompiendo barreras de la Comunicación”, en el que se presentará el documental “Valencia cuenta contigo”, primer documental proyectado en el país que incorpora tres herramientas de accesibilidad: audio-descripción, caracteres y lengua de señas. Esta proyección se llevará a cabo el 29 de julio de 2016 en la sala Eugenio Espejo de CIESPAL. El costo del ingreso es de USD 5.00. Este evento es la primera acción conjunta que llevan a cabo ambas instituciones luego de la firma de convenio de cooperación.

AGOSTO

• **Presentación: Revista Chasqui, edición 131 “Diálogo de saberes: giro decolonial y comunicología latinoamericana”**

• El próximo 17 de agosto se realizará en la Universidad Católica de Temuco, Chile, la presentación del nuevo número 131 de Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación. El Monográfico de esta edición tiene por título “Diálogo de saberes: giro decolonial y comunicología latinoamericana”, y fue coordinado por el comunicador chileno Claudio Maldonado Rivera, quien participará de la presentación junto con el Coordinador Editorial de Chasqui, Gabriel Giannone.

• **Conversatorio: Socialismo del siglo XXI**

• *Socialismo del siglo XXI* es el nombre del nuevo conversatorio del Seminario Permanente de Pensamiento Crítico Latinoamericano ‘Bolívar ECHEVERRÍA’ en el que participarán Marta HANECKER, autora y socióloga comunista chilena; Carol DELGADO, Embajadora de la República Bolivariana de Venezuela en Ecuador; Francisco SIERRA CABALLERO, Director General de CIESPAL; y, Julio PEÑA Y LILLO, Presidente del Consejo Administrativo de CIESPAL, el próximo 22 de agosto de 2016 a las 18h00, en las instalaciones de la institución.

- **CIESPAL, uno de los embajadores turísticos de reuniones de Quito**
- Por la organización del VIII Encuentro Pan-Americano de Ciencias de la Comunicación (PANAM-2017) y el X Congreso Internacional de la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura, que se llevará a cabo en Quito entre el 12 y 14 de julio de 2017, el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL) recibió un reconocimiento como Embajador de Quito, por su aporte para desarrollar en la ciudad el turismo de MICE (Reuniones, Incentivos, Conferencias y eventos, por sus siglas en inglés).

SEPTIEMBRE

- **I Congreso Internacional: Los territorios discursivos en América Latina -interculturalidad, comunicación e identidad-**
- El Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, la Sociedad Latinoamericana de Estudios Interculturales –SoLEI-, y la Universidad de La Frontera -UFRO- convocan al I Congreso Internacional: Los territorios discursivos en América Latina -interculturalidad, comunicación e identidad-, el que se desarrollará en la ciudad de Quito, Ecuador, desde el 12 al 14 de septiembre de 2016 en dependencias de CIESPAL.
- Este Congreso tiene como propósito ofrecer un amplio espacio de reflexión y diálogo a los diversos estudiosos e investigadores que, desde Latinoamérica y otros continentes, abordan el ámbito de las prácticas comunicativas, del discurso y de las producciones textuales que se han generado y se generan a través del extenso territorio de América Latina e Indoamérica, definiendo sus problemáticas y su identidad.

CONGRESOS CIESPAL

I CONGRESO INTERNACIONAL LOS TERRITORIOS DISCURSIVOS EN AMÉRICA LATINA
INTERCULTURALIDAD, COMUNICACIÓN Y IDENTIDAD

Quito - Ecuador
12, 13 y 14
de septiembre de 2016

Patrocinan:

Organizan:

Red ARCAI

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

UNIVERSIDAD ANDRÉS BÓLYNAI

semiótica

LAPREG

CIAD

X CONGRESO INTERNACIONAL DE LA UNIÓN LATINA DE ECONOMÍA POLÍTICA DE LA INFORMACIÓN, LA COMUNICACIÓN Y LA CULTURA - ULEPICC

VIII ENCUENTRO PANAMERICANO-PANAM DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN.

Políticas de Comunicación e Integración Económica Intercontinental

ulepicc ● 12/07/17

www.ciespal.org

14/07/17 CIESPAL

Más información:

www.ciespal.org

Presentamos una propuesta integral que
conjuga todos los servicios logísticos y técnicos
para lograr excelencia en sus eventos, además de
servicios complementarios



CENTRO DE EVENTOS Y CONVENCIONES

- CENTRO DE EVENTOS Y CONVENCIONES
- CENTRO AUDIOVISUAL Y MULTIMEDIA (CAM)
- EDICIONES CIESPAL COEDICIONES Y SERVICIO DE EDICIÓN, DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
- SERVICIO DE IMPRENTA



Para mayor información del tarifario, paquetes, etc.
Ingresa a: **www.ciespal.org**

AMERICA LATINA en movimiento

nueva imagen en web
más completa
más ágil...

- realidad regional actualizada diariamente
- dinámicas sociales
- noticias, opinión y análisis
- más de 81 mil documentos clasificados
- búsquedas por tema, autor, fecha, país, palabra



www.alainet.org

Un NUEVO punto de comunicación y lectura



Diego de Almagro N32-133 y
Andrade Marín - Edif. CIESPAL
Teléfono: (02) 254 0017
Horario de atención:
Lunes a viernes de 9h30 a 18h30

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

SUSCRIPCIÓN ANUAL



3 EDICIONES \$ 57,00 por Año
(+ costos de envío)

Detalle de la suscripción anual:

3 números de la revista.

Los costos de envío (3 envíos por separado)

se calcularán de acuerdo a la dirección de envío seleccionada
en el enlace de compra

<http://suscripcioneschasqui.ciespal.org>

*Puede realizar varias suscripciones para recibir más de
un ejemplar en un solo envío consolidado, 3 veces al año*

Descuentos sobre el valor de suscripción:

A partir de 4 suscripciones, 25%

A partir de 8 suscripciones, 30%

A partir de 15 suscripciones, 40%

CIESPAL



Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación

N° 133 / diciembre 2016

Capitalismo Cognitivo y Comunicología. La subsunción del trabajo intelectual

Coordinador: Francisco SIERRA CABALLERO

Si los procesos de acumulación por desposesión son una característica del modo contemporáneo de explotación capitalista, discutir los sistemas de propiedad intelectual y sus efectos en el conjunto de las industrias culturales y sistemas de información y conocimiento de la región se torna una prioridad estratégica. Para el caso, se apunta a la necesidad de repensar las formas de determinación del trabajo creativo, la jerarquización de los discursos científicos y las autorías con las que hoy se encubren desigualdades de la división internacional del trabajo intelectual entre el norte y el sur globales. Asimismo, analizar problemas concretos, como la centralización y el oligopolio de las plataformas de divulgación científicas basadas en criterios típicos de un diagrama en el que se valora un tipo de rentabilidad ajena a la producción de nuevo conocimiento, o incluso la estigmatización de determinados campos dentro de las disciplinas por su baja rentabilidad económica.

Fecha límite para recepción de artículos: 30 de septiembre, 2016

N° 134. Abril 2017

Publicidad y Buen Vivir

Coordinadores: Dr. Antonio Caro Almela Y Dra. Marta Pacheco Rueda

El título del presente monográfico ilustra bien a las claras el dilema al que hoy se enfrenta, con creciente dramatismo, la humanidad en su conjunto: o bien proseguir un consumismo cuya expansión exponencial conduce a la destrucción del planeta Tierra y uno de cuyos principales estímulos es la publicidad comercial, o bien propiciar un cambio civilizatorio del cual la filosofía del Buen Vivir, tal como se define en la Constitución de la República del Ecuador de 2008 y en la boliviana de 2009, en cuanto versión actualizada del ancestral *Sumak Kawsay* de los pueblos andinos originarios, constituye un adecuado exponente.

Fecha límite para la recepción de artículos: 16 de diciembre de 2016.

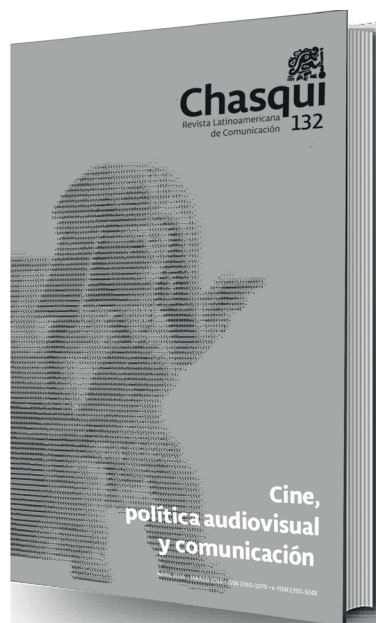


PRÓXIMO NÚMERO



Revista Chasqui N° 132

**Cine, política audiovisual
y comunicación**



Coordinadora de Monográfico: **Susana SEL**

El cine, como parte de las industrias culturales, produce bienes que se implican en la identidad colectiva y además tienden a la reproducción de la nueva división internacional del trabajo cultural, sostenido a través de un sistema global de copyright, promoción y distribución para maximizar beneficios. Se ha convocado a académicos e investigadores a debatir y aportar sobre la dimensión mercantil de los bienes culturales referidos al cine, las dinámicas que atraviesan los mercados globales y las formas desiguales de acceso a las tecnologías, en tanto posibilidad de emergencia de nuevos modelos comunicacionales con posibilidades emancipatorias, opuestas al estado de situación que la hegemonía del capital propicia en la región.



POLÍTICA EDITORIAL

- Chasqui acepta artículos originales e inéditos. No se acepta material previamente publicado. Los autores son responsables de obtener los oportunos permisos para reproducir parcialmente material (texto, tablas o figuras) de otras publicaciones y de citar su procedencia correctamente. Las opiniones expresadas en los artículos publicados son responsabilidad de los autores.
- El texto completo de los artículos sólo puede ser enviado en los idiomas español o portugués.
- En la lista de autores firmantes deben figurar únicamente aquellas personas que han contribuido intelectualmente al desarrollo del trabajo; haber colaborado en la recolección de datos no es, por sí mismo, criterio suficiente de autoría. Chasqui declina cualquier responsabilidad sobre posibles conflictos derivados de la autoría de los trabajos que se publiquen.
- Se permitirá un número máximo de tres autores por artículo.
- Los artículos enviados deben versar sobre aspectos sociales, culturales, políticos, y académicos de la Comunicación. Al mismo tiempo, deben abordar los temas desde una perspectiva de investigación y estar elaborados en base a una rigurosidad académica, crítica y una propuesta teórica específica.
- Para orientar sus textos a la sección correspondiente, los autores deben revisar las Políticas de sección de Chasqui. Es importante notar que la sección *Monográfico* está definida temáticamente por una convocatoria específica, a la cual los autores deberán orientar sus artículos al momento de realizar su envío.
- Solo se recibirán archivos en formato OpenOffice o Microsoft Word.
- *Todos los manuscritos deberán respetar nuestras **Normas de publicación**, disponibles en nuestra página web: **www.revistachasqui.org***



01

